



Estudios
sobre educación
y formación

....

Trayectos y vínculos
de **la Investigación Dialógica**
y **Transdisciplinaria**
Narrativas de una experiencia



Susan Street
coordinadora

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Dra. Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)

COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez

Secretaria Técnica del CRIM

SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega

Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Dra. Elaine Levine Leiter

Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa

Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas

Profesor e investigador del Centro de Estudios Demográficos,

Urbanos y Ambientales, El Colegio de México

Dra. Maribel Ríos Everardo

Secretaria Académica del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda

Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Trayectos y vínculos
de **la Investigación Dialógica**
y **Transdisciplinaria**
Narrativas de una experiencia

Susan Street
coordinadora



CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

Trayectos y vínculos
de **la Investigación Dialógica**
y **Transdisciplinaria**
Narrativas de una experiencia

Susan Street
coordinadora



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Cuernavaca, 2015

Trayectos y vínculos de la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria: narrativas de una experiencia / Susan Street (coordinadora). -- Primera edición.

380 páginas

ISBN: 978-607-02-6851-9

1. Ciencias sociales -- Investigación. 2. Investigación interdisciplinaria. 3. Aproximación interdisciplinaria al conocimiento. 4. Investigación cualitativa. I. Street, Susan, editor.

H62.T739 2015

LIBRUNAM 1775635

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México y cuenta con apoyo del Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT RN-402413, Producción de conocimiento en red. En la perspectiva transdisciplinaria.

Diseño de forros: Maritza Moreno

Fotografía de Victor Ibarra, Colección FOMIX-CIDYT. "Participantes en el primera posada/kermes de convivencialidad organizada por el Equipo de Trabajo FOMIX-CIDYT celebrada en el predio del Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social (CIESAS) en la colonia *El Tigre I*, Zapopan,

Primera edición: 20 de junio de 2015

D.R. © 2015 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, México, D.F.

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa
C.P. 62210, Cuernavaca, Morelos
<http://www.crim.unam.mx>

ISBN: 978-607-02-6851-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta por cualquier medio del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los titulares de los derechos patrimoniales, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derecho de Autor

Hecho en México

Autores que colaboran en el Proyecto FOMIX-CIDYT

Susan Street, Coordinadora

Miembros del Equipo de Trabajo FOMIX-CIDYT

Investigadores asociados al Proyecto

Víctor Hugo Ábrego
Rodolfo Humberto Aceves Arce
Alma Leticia Flores Ávila
José de Jesús Hernández López
Olivia Penilla Núñez
Everardo Pérez Cárdenas
Claudia María Ramos Santana
Georgina Vega Fregoso

Estudiantes asociados al Proyecto

María Manuela Ávila Beltrán
Ana Elizabeth Cabral
Brenda Covarrubias Aguayo
Felipe de Jesús González Castro
Hassibe Hernández Vega
Norma Helen Juárez
Iván López Ruvalcaba
Jesús Ramón Morales Hernández
Octavio Muciño Hernández

Estudiantes de Servicio Social de la UaG

en CIESAS

Adriana Elizabeth Meza Cuevas
Julio Eduardo Morales Partida
Yehudi Villa Echevarría

Invitados especiales (asesores, formadores, colaboradores)

Rubiela Arboleda Gómez
Claudia Carolina Cuarenta Berumen
Norma Georgina Gutiérrez Serrano
Karina Maldonado Mariscal
Denise Najmanovich
Martín Gabriel Reyes Pérez
Paul Roberts
José Sánchez Jiménez
Rodrigo Toniol

Comité editorial interno

Víctor Hugo Ábrego
Rodolfo Humberto Aceves Arce
Alma Leticia Flores Ávila
Norma Georgina Gutiérrez Serrano
Olivia Penilla Núñez
Susan Street
Lurdes Asiain (editora)

Contenido

Prólogo

La relevancia de la transdisciplinariedad para la producción de conocimiento contemporánea <i>Hans Dieleman</i>	11
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Introducción

Las narrativas reconfiguradoras de la investigación dialógica y transdisciplinaria como los patrones que (nos) conectan <i>Susan Street</i>	25
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

La praxis de la investigación dialógica y transdisciplinaria (IDYT) reflexionada. Procesos de IDYT en el largo tiempo del proyecto FOMIX-CIDYT: cartografías conceptuales que abarcan las configuraciones constelares en campo	35
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Narrativa dialógica. Experiencia compartida, diálogo perpetuo: IDYT <i>Victor Hugo Ábrego y Olivia Penilla</i>	37
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

La experiencia de hacer investigación dialógica. De cómo repensar realidades en Zapopan <i>Alma Leticia Flores Ávila</i>	59
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Políticas públicas municipales en espacios sociales complejos: el programa Zapopan ciudad de todos en San Juan de Ocotán <i>Rodolfo Humberto Aceves Arce</i>	75
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Afectaciones de la investigación dialógica y transdisciplinaria en la vida cotidiana. Una mirada instrospectiva <i>Everardo Pérez Cárdenas</i>	91
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Una lectura problematizadora desde los procesos de la IDYT <i>Georgina Vega Fregoso</i>	101
--------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Bases epistemológico-ontológicas de la IDYT.	
Miradas particulares en torno a discusiones temáticas novedosas	107
La transdisciplina como integradora de conocimiento: una mirada rápida a algunas obras de la <i>bibliografía básica</i> del proyecto FOMIX-CIDYT <i>Jesús Ramón Morales Hernández</i>	109
Campos y redes de conocimiento en el estudio de la degradación ambiental <i>Humberto González</i>	117
Epistemología de la vulnerabilidad e interdisciplina <i>José Sánchez Jiménez</i>	131
Experiencia, movimiento y conocimiento: un ejercicio de pensamiento libre <i>Rodrigo Toniol</i>	149
Cartografía del cuidado, la enfermedad y las emociones: una narrativa de diálogos y procesos encarnados <i>Claudia Carolina Cuarenta Berumen</i>	157
De paradojas y complementariedades <i>Martín Gabriel Reyes Pérez</i>	171
Reflexiones arraigadas en la praxis del equipo FOMIX-CIDYT	193
Pensando a partir, en y sobre los encuentros <i>Denise Najmanovich</i>	195
La vida como ruptura epistemológica; tránsitos en el devenir hacia el CIDYT <i>Susan Street</i>	207
Investigación dialógica y transdisciplinaria. La experiencia de una espiral creativa en red <i>Norma Georgina Gutiérrez Serrano</i>	229

Construyendo puentes: el acercamiento del gobierno local y la investigación social en Zapopan <i>M. Karina Maldonado Mariscal</i>	241
Hacia una nueva ética: las ciencias sociales que no te tocan el corazón, no valen la pena <i>Paul Roberts</i>	249
“Las líneas de fuerza” en los resultados de la IDYT desde una mirada arraigada en el pensamiento crítico latinoamericano <i>Rubiela Arboleda Gómez</i>	255
Miradas performativas de experiencias personales con la IDYT	267
Ciénega dulce, limón (corazón) partido. Un camino transdisciplinario, convivial y dialógico en el sur de Jalisco <i>Iván de Jesús López Ruvalcaba</i>	269
La investigación como proceso de crecimiento personal y colectivo <i>Norma Helen Juárez</i>	279
Políticas públicas, actores en red y multiplicidad de saberes en torno al bosque del Nixticuil <i>Ana Elizabeth Cabral Pacheco</i>	289
La comida debe nutrir el estómago colectivo antes de poder alimentar la mente colectiva <i>Octavio de Jesús Muciño Hernández</i>	299
La IDYT puesta a prueba en dinámicas vinculares creativas	305
Aprendiendo a funcionar como un colectivo con múltiples líderes. Experiencia en el colectivo Huentitán Vive <i>José de Jesús Hernández López</i>	307
Redescubriendo la investigación e intervención social en la IDYT <i>Adriana Elizabeth Meza Cuevas</i>	319

Nuevos latidos en la calle Cedros <i>Brenda Covarrubias Aguayo</i>	323
De niña en mi lindo Sinaloa <i>María Manuela Ávila Beltrán</i>	331
Un poco de mi infancia en la colonia Vicente Guerrero, veranos inolvidables <i>Felipe de Jesús González Castro</i>	333
Diálogos con el colectivo infantil <i>Los Cinetos de la Cancha:</i> Emergencia de un grupo a partir de “un mundo imposible” <i>Hassibe Hernández Vega</i>	341
Reconfigurar en el encuentro <i>Yehudi Villa Echevarría</i>	349
Convivencialidad sólo por hoy narrativa CIDYT 2014 <i>Claudia María Ramos Santana</i>	352
Herramientas: ¿el desvalimiento del hombre convivencial? (A propósito de la lectura de <i>Repensar el mundo con Iván Illich</i>) <i>Julio Eduardo Morales Partida</i>	357
Conclusiones sobre la agencia para el diálogo y la convivencialidad; una base para la acción transdisciplinaria <i>Norma Georgina Gutiérrez Serrano</i>	364
Los autores	373

PRÓLOGO

LA RELEVANCIA DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD PARA LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEA

“Había una vez un pequeño colibrí que vivía en un bosque. Un día se desató un incendio, no sabemos si fortuito o por manos desalmadas. Los animales del bosque salieron corriendo, asustados ante el peligro inminente. En su huida vieron a un colibrí que en lugar de salir, retornaba al bosque con una gota de agua en el pico. Hubo una risa general: ¿acaso crees que con una gota podrás apagar el incendio?. – Yo... hago lo que puedo, contestó el colibrí.”
Siete pasos para la danza de la pedagogía ambiental, 2010
Eloísa Tréllez Solís

Introducción

El pequeño colibrí que Eloísa Tréllez Solís nos presenta tomó una decisión sabia, a pesar de que los otros animales se rieron de él. Ellos asumieron que una pequeña gota de agua nunca sería suficiente para detener el fuego, y en un sentido estricto tenían razón. Pero cuando lo miramos desde una perspectiva sistémica es diferente. El pensamiento sistémico nos muestra que todo en la vida está incrustado en sistemas complejos, y que nada sucede de manera aislada. Un pequeño movimiento en una parte de un sistema puede crear un cambio muy grande en otro lugar, debido a la dinámica sistémica que está siempre presente en toda realidad. Pensaba en el colibrí mientras leía las narrativas del proyecto FOMIX-CIDYT. Desde mi punto de vista, el proyecto es parte de un movimiento sistémico que también comenzó como una pequeña gota de agua que aparentemente era insignificante, hace 45 años. Sin embargo, actualmente es un movimiento con mucho significado y ampliamente reconocido dentro de la comunidad científica, gracias a diversas dinámicas sistémicas que esbozaré en este prólogo.

Fue el psicólogo suizo Jean Piaget quien introdujo la palabra transdisciplinariedad en el año 1970, en un taller organizado por la OCDE en la ciudad de Niza, en Francia, un taller con el título “La interdisciplinariedad. Enseñanza y problemas de investigación en las Universidades” (Nicolescu, 2006). El pequeño movimiento de aire que Piaget creó al pronunciar la palabra transdisciplinariedad podría haber pasado desapercibida por los demás, pero no fue así. Ya en 2004, Julie Thompson

Klein (2004) llegó a la conclusión de que la transdisciplinariedad se ha convertido en un imperativo importante en todos los sectores de la sociedad y todos los dominios de producción de conocimiento. En 2008, Hessels y Van Lente (2008) presentaron los resultados de una búsqueda bibliográfica en el tema de la transdisciplinariedad e informaron haber encontrado más de mil artículos científicos sobre el tema. Es importante agregar que estos artículos están relacionados únicamente con una de las dos interpretaciones principales de la transdisciplinariedad que generalmente se distinguen. La cantidad total de artículos, por cierto, es mucho mayor, lo que no es sorprendente, ya que en la actualidad podemos encontrar centros transdisciplinarios de investigación y formación en prácticamente todas partes del mundo. Hay una relativa sobre-presentación de este tipo de centros en el hemisferio norte (en particular Canadá, Alemania, Suiza, Estados Unidos, Países Bajos, Dinamarca), pero la existencia de tales centros sin duda no se limita a los países nórdicos. La Universidad de Stellenbosch, en Sudáfrica, la Universidad Austral de Chile, la Universidad Federal de São Paulo en Brasil, la Universidad de Asia en Taiwán y el Instituto de Futuros Sostenibles de la Universidad Politécnica de Sídney en Australia son nada más que algunas instituciones de países en desarrollo que tienen programas de investigación y postgrado en estudios transdisciplinarios.

En México, también, la transdisciplinariedad se ha ganado un lugar seguro en el mundo académico. El Centro de Estudios Universitarios ARKOS de la Universidad Vallartense fue la primera institución de educación superior en México con un sistema de educación transdisciplinaria avalado por parte la Secretaría de Educación Pública (SEP), en 1998. El Instituto Politécnico Nacional (IPN) desde hace ya varios años, ofrece, a través de su Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV), un programa de doctorado transdisciplinario en la especialidad de Desarrollo Científico y Tecnológico para la Sociedad (DCTS). Igualmente desde hace varios años, la Universidad Veracruzana (UV), a través del Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes, ofrece un programa de Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, mientras que se iniciará este año un programa de doctorado en Estudios Transdisciplinarios. En 2011, la UV otorgó el título de Doctor Honoris Causa a Basarab Nicolescu por sus grandes contribuciones en el desarrollo de la transdisciplinariedad. Desde entonces, Nicolescu está íntimamente involucrado en el programa del doctorado de la UV.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es una institución donde muchas iniciativas transdisciplinarias tienen lugar, y son demasiados para reportar aquí. Me limito a mencionar que la transdisciplinariedad ha sido reconocida y aceptada ampliamente en el Centro Regional de Investigación Multidisciplinarios (CRIM) de la UNAM, un logro que considero realmente significativo. La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) tiene varios proyectos e iniciativas transdisciplinarias mientras que el nuevo plan de estudios de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería de la UAM-Azcapotzalco adoptó un programa básico para todas sus licenciaturas con diversos elementos transdisciplinarios. La Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) tiene varios proyectos e iniciativas de investigación transdisciplinaria, así como la Universidad Autónoma del Estado de

Morelos que tiene además un Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología. Me he limitado en esta lista a las instituciones públicas y no tengo ninguna pretensión de ser exhaustivo.

Igualmente, existe una cantidad cada vez mayor de centros y redes interuniversitarios de investigadores en estudios transdisciplinarios en diversas partes del mundo. El primero fue el Centro Internacional para la Investigación y los Estudios Transdisciplinarios (CIRET). Se puede considerar la Academy of Transdisciplinary Learning and Advanced Studies (ATLAS) como una de las redes internacionales más importantes, una academia afiliada a la Universidad Tecnológica de Texas en Lubbock. El ATLAS se estableció en el año 2000 y trabaja con investigadores en los Estados Unidos, Europa, América Latina y el Lejano Oriente. Además, combina las orientaciones de investigación en ingeniería, la ciencia médica, la antropología, la educación y las exploraciones teóricas sobre el concepto mismo de la transdisciplinariedad. También tiene una revista y publica libros sobre el tema de la transdisciplinariedad. Una segunda red importante es la Red de Investigación Transdisciplinaria (TD-NET) de la Academia Suiza de Ciencias. Esta red existe desde 2003 y se centra en todos los campos temáticos de investigación, mientras que tiene un muy buen perfil en la investigación ambiental y para la sostenibilidad. Otra red importante, la Association for Interdisciplinary Studies (AIS) fue fundada en 1979 y está registrada en el estado de Ohio. A pesar de su nombre y la orientación principal en la interdisciplinariedad, esta asociación ha jugado un papel importante en la difusión del concepto de transdisciplinariedad en las últimas décadas, y su intención es dedicar más atención a ella en un futuro próximo. La última red que quiero mencionar es la International Network for Interdisciplinarity and Transdisciplinarity (INIT), fundada en 2011 en los Países Bajos. El objetivo de INIT es crear una plataforma para los investigadores que les permita crear proyectos en conjunto. Es una verdadera red de abajo hacia arriba con representantes en las Américas, Europa y África.

La emergencia de las dos grandes corrientes de la transdisciplinariedad

El movimiento de aire aparentemente insignificante que Jean Piaget creó en 1970, sin dudas ha resultado en un movimiento importante, pero no ha seguido un desarrollo lineal o sencillo. El movimiento ha sido altamente espiral y a veces realmente impredecible. Hoy en día, la palabra transdisciplinariedad se utiliza en una variedad de interpretaciones, lo que sugiere la ausencia de cualquier uso coherente o comprensión compartida del concepto. Sin embargo, no es así. Detrás de la pluralidad de las numerosas interpretaciones particulares que evidentemente existen, hay dos grandes corrientes o escuelas con interpretaciones bien definidas. Existe una escuela alrededor de la obra de Basarab Nicolescu, y la otra se basa en los estudios de Michael Gibbons y Helga Nowotny. Las dos escuelas nacieron más o menos en el mismo momento, a principios de los años noventa.

Edgar Morin y Basarab Nicolescu comenzaron a usar la palabra transdisciplinariedad poco después del taller de 1970, e instigaron una exploración conjunta del posible significado y posibles

implicaciones del concepto de transdisciplinariedad. Para Morin el concepto era importante, ya que encajaba bien en la evolución de su pensamiento de la complejidad. Para Nicolescu era útil porque le permitió hacer un puente filosófico entre los nuevos descubrimientos de la física cuántica y las ideas más tradicionales y establecidas de la ciencia moderna. En 1987, ellos crearon CIRET en París. Fue en este mismo período que Nicolescu escribió su Manifiesto de Transdisciplinariedad (Nicolescu, 2002) que fue aceptado durante el Primer Congreso Mundial de la Transdisciplinariedad, celebrado en el Convento de Arrábida, en Portugal, en noviembre de 1994. En los años que siguieron, Nicolescu logró acelerar el movimiento de la transdisciplinariedad a través de la publicación de una amplia variedad de artículos y libros, y por medio de la presentación del concepto de la transdisciplinariedad en conferencias y simposios en todas partes del mundo. Un elemento central en sus escritos y presentaciones era la definición de la transdisciplinariedad que conceptualizó con las siguientes palabras: “existe una gran cantidad de conocimiento entre y a través de las disciplinas, así como más allá de toda disciplina” (Nicolescu, 2002). La investigación multi e interdisciplinaria combina e integra las disciplinas, pero no trabaja con el conocimiento que existe entre y a través de las disciplinas, ni con el conocimiento más allá de toda disciplina. Por lo tanto, se necesita la transdisciplinariedad como una nueva forma de producción de conocimiento que incluye e integra diversas inteligencias que la ciencia tradicional normalmente deja afuera, como el conocimiento experiencial o espiritual, y la inteligencia emocional o corporal.

Más o menos simultáneamente, otra corriente de la transdisciplinariedad surgió en el norte de Europa. Esta corriente cuenta con otro documento fundacional, el libro *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*, publicado por Michael Gibbons, Helga Nowotny y otros autores (Gibbons *et al.*, 1994). Lo que ellos tienen en común con Nicolescu es la idea fundamental de que la ciencia no es, ni debe ser, la única manera de generar conocimiento válido y relevante. Una ciencia que trabaja en forma aislada de la sociedad, en las universidades convertidas en torres de marfil, no es capaz de responder adecuadamente a los retos de la sociedad contemporánea e incluso puede ser una amenaza para ella. La ciencia necesita colaborar e integrarse con la sociedad, más allá de la noción tradicional de la ciencia aplicada. Según Nowotny, esto implica la incorporación de la voz de los pueblos y las comunidades en el proceso de formulación del problema y en la exploración de soluciones posibles.

Como los pueblos y las comunidades representan una pluralidad de “voces” con varios contextos y necesidades, la ciencia transdisciplinaria debe enfatizar la generación de una variedad de posibles soluciones, sin tratar de formular “la mejor solución”. Es de suma importancia contextualizar la ciencia y esto implica generar conocimiento que sea robusto, no sólo confiable. Nowotny explica este requisito al comparar la ciencia con una casa o un edificio. Si una casa es robusta o no, depende de donde está construida: en una zona sísmica, una zona de huracanes, un bosque tropical, etc. Cada contexto tiene sus requisitos específicos y no es suficiente construir una casa correctamente (el

requisito de fiabilidad), es igualmente necesario adaptar la casa a las condiciones en las que será construida (el requisito de robustez). La transdisciplinariedad hace el mismo reclamo con respecto a la ciencia, lo que socava la afirmación de la ciencia respecto a que su conocimiento tiene una relevancia universal. La ciencia también es contextual y, por lo tanto, es necesario vincular las voces de los pueblos y sus condiciones específicas con la perspectiva de la ciencia.

La transdisciplinariedad pretende incluir lo que la ciencia normalmente excluye: 1) el conocimiento experiencial, indígena, intuitivo o espiritual, 2) la inteligencia emocional y corporal y 3) las voces y perspectivas de los pueblos y las comunidades que tradicionalmente no están incluidos en la investigación académica. La consecuencia es fundamental porque toca a la esencia misma de lo que es considerado como la piedra angular del mérito científico: la noción de que el conocimiento científico es más valioso y “mejor” que el conocimiento no científico, ya que se basa en proyectos de investigación cuidadosamente diseñados y metódicamente ejecutados.

¿Quiere decir que la transdisciplinariedad implica aceptar una pérdida en la calidad de nuestra producción de conocimiento? Ciertamente, no es así al menos por dos razones. En primer lugar, como aducen Gibbons y Nowotny, el conocimiento es transgresor y no respeta ninguna frontera determinada. Ninguna institución puede contener y guardar el conocimiento, ya que siempre “se filtra a través de estructuras institucionales, como el agua lo hace a través de los poros de una membrana” (Gibbons y Nowotny, 2001). No hay fronteras claras entre ciencia y sociedad y tampoco entre formas científicas de conocer y de otros saberes. Las comunidades no sólo funcionan con el conocimiento tradicional o experimental, ya que incorporan los resultados de la investigación científica en su forma de trabajar y ver al mundo. Igualmente, los científicos no sólo funcionan a través de los métodos formales y el razonamiento analítico o lógico. Einstein ha confirmado en varias ocasiones que primero entendió su teoría de la relatividad en una manera intuitiva y que sólo entonces comenzó a buscar una comprobación matemática de su teoría. Veremos a los científicos como buenos científicos cuando tienen *know-how* o conocimiento experiencial en cómo escribir un artículo, cómo trabajar en un laboratorio o en el campo, y cuando conocen las reglas informales de la comunidad académica, lo que les permite gestionar bien sus asuntos. En este sentido, la transdisciplinariedad está trayendo a la superficie lo que siempre ha existido, pero que no fue reconocido e incluso ignorado durante mucho tiempo. En segundo lugar, la contextualización de la ciencia y su integración con otras voces y otros saberes no significa que abandonemos la ciencia tradicional y su metodología. Buscamos añadir nuevos convenios para completar las convenciones establecidas de la ciencia tradicional, basados en nuevos métodos de trabajo, nuevas epistemologías y, a veces, una nueva ontología. Ello implica, buscar la comunicación y el diálogo entre lo científico y lo no-científico; crear ecologías de saberes, ecologías que permiten que una variedad de saberes se nutren mutuamente, creando ecosistemas ricos y vivos.

Algunas características esenciales de hacer investigación transdisciplinaria

Hacer investigación transdisciplinaria implica ampliar el uso de los métodos formales de la ciencia tradicional con una forma de producción de conocimiento que se puede llamar hermenéutica, una práctica que se lleva a cabo en llamados círculos hermenéuticos transdisciplinarios (Dieleman, 2015). Heidegger y Gadamer, quienes introdujeron la hermenéutica como una forma de entender el mundo, hicieron una clara distinción entre el conocimiento científico y positivo, por un lado, y la hermenéutica como forma subjetiva de saber por el otro. Para Gadamer, la hermenéutica era una forma de conocer a través de la experiencia y de la reflexión (Gadamer, 1975), y para Heidegger la hermenéutica ha significado conocer el mundo en formas no mediadas por métodos formales (Heidegger, 1975). Ambos refieren al conocimiento que Nicolescu caracterizó como conocimiento que se encuentra entre y a través de las disciplinas y más allá de toda disciplina, por lo tanto, trans. De verdad, es este conocimiento que debe ser integrado y combinado con el conocimiento disciplinario a fin de crear la transdisciplinaria. Esto significa que los caminos transdisciplinarios de generar conocimiento son una combinación e integración de diversas fuentes de conocimiento y diferentes epistemologías, la ciencia incluida, y no se pueden reducir a una de ellas.

Sin embargo, la transdisciplinaria no es una suma de diversos saberes, sino que implica una forma de conocer *más allá* de todos los saberes. Esta es una noción esencial que se puede ilustrar con la forma en que Heidegger vio el círculo hermenéutico del arte (Heidegger, 2008). El concepto del artista, dijo él, sólo puede entenderse en relación con una obra de arte, ya que sin obra de arte la esencia misma de un artista sigue siendo oscura. Esto igualmente implica la comprensión del proceso de creación de arte porque, en correspondencia, no es posible entender el proceso de creación, con sus características particulares, sin conocer al artista y a la obra. Finalmente el artista, la obra y el proceso de creación artística sólo pueden ser comprendidos dentro de un contexto que entienda el arte en un sentido amplio, como una institución con ciertas características históricamente desarrolladas que van más allá de los artistas y las obras de arte individuales. La esencia de conocer a través de un círculo hermenéutico transdisciplinario es que entendemos partes de la realidad sólo cuando las vemos en el contexto de la totalidad, y entendemos la totalidad sólo en el contexto de la comprensión de las partes. Esto es cierto para el arte, pero es igualmente cierto para el estudio de una comunidad, un paciente, la tecnología o cualquier parte de la realidad, siempre y cuando lo estudiamos de manera transdisciplinaria.

La consecuencia de pensar en términos de un círculo hermenéutico transdisciplinario tiene dos aspectos. En primer lugar, el saber transdisciplinario, a pesar de que incluye la ciencia y conocimientos disciplinarios en particular, es por definición, personal y subjetivo, ya que se basa en la interpretación personal de la realidad, más allá de las diferentes piezas de información que pueden ser adquiridas a través de procesos formales y deliberados de investigación. Las palabras clave son

interpretación y experiencia y ambas son intrínsecamente subjetivas. En segundo lugar, el conocimiento transdisciplinario es una propiedad emergente de un proceso en el que nos conectamos con lo que investigamos y estudiamos. El conocimiento no está como tal en la comunidad (o en la obra de arte o en el paciente) y tampoco está en el investigador. Emerge del proceso de conectarnos con lo que estudiamos y deja de existir una vez que detenemos el proceso. Podemos codificar la experiencia en conocimiento formal, pero esto nunca puede sustituir a las experiencias reales vividas. Nicolescu habla en este sentido de la diferencia entre el conocimiento *in vivo* y el conocimiento *in vitro*. La ciencia disciplinaria produce conocimiento *in vitro*, mientras que la transdisciplinariedad tiene como objetivo la producción de conocimiento *in vivo* (Nicolescu, 2008). Esto implica que la transdisciplinariedad se basa más que nada, en la experiencia en lugar del conocimiento codificado y formal.

Existe una diferencia interesante entre las dos escuelas de la transdisciplinariedad en la forma en que ven la importancia de integrar la inteligencia emocional, la espiritualidad o la cognición incorporeizada en el conocimiento transdisciplinario. Nicolescu enfatiza en gran medida la integración de diversos tipos de inteligencias y diferentes fuentes de conocimiento, ya que uno de sus objetivos principales es la superación de la fragmentación del conocimiento y por lo tanto, del ser humano mismo. La corriente basada en la obra de Gibbons y Nowotny tiene un énfasis importante en la solución de problemas del mundo real, una razón por la que subraya la importancia de incluir la voz del pueblo y las perspectivas de las comunidades dentro de la investigación científica. Allí, no encontramos mucho interés en la incorporación de la inteligencia emocional, la espiritualidad o la cognición incorporeizada, y tampoco hay un verdadero interés en métodos de generación directa de conocimiento tales como los rituales o la meditación. La mayoría de los proyectos transdisciplinarios en esta corriente es realizada por científicos y profesionales de cualquiera de los sectores privado o público, quienes participan de una cultura donde lo *más-que-racional* es normalmente un tabú. Muchos profesionales de la investigación transdisciplinaria que trabajan dentro de la interpretación establecida por Gibbons y Nowotny critican a Nicolescu por ser demasiado lanudo y ubicarse demasiado lejos de la ciencia seria. Ellos prefieren permanecer trabajando exclusivamente con los puros procesos cognitivos de la generación de conocimiento.

En mi opinión, la diferencia entre las corrientes o escuelas no es realmente fundamental. Si se leen bien los textos fundadores de Nowotny y Gibbons, es evidente que en ninguna parte excluyen como principio la inteligencia emocional o la cognición incorporeizada, pero sus prácticas en realidad nunca las han incluido. La escuela de Gibbons y Nowotny fue desarrollada en Europa del Norte, ampliamente secularizada, con una cultura arraigada en la Reforma y el protestantismo, que se caracteriza por una fuerte desaprobación de cualquier forma de saber basado en lo místico, emocional, ritual o espiritual. Cuando se incluye la voz de los ciudadanos, es muy poco probable que esta voz pida la inclusión de la espiritualidad o la ritualidad. Es una observación importante cuando pensamos en el contexto mexicano, donde la espiritualidad y ritualidad están mucho más presentes que en los

países del Norte previamente mencionados. Incluir la voz del pueblo en México casi inevitablemente significa involucrar a las epistemologías del Sur (Santos, 2014), que se basan en formas de conocer el mundo y generar conocimiento bastante distintas. De hecho, veo a la transdisciplinariedad como una excelente plataforma para abrirnos a las epistemologías del Sur, algo que tiene una importancia fundamental para México, América Latina y los países del Sur Global en su conjunto (Dieleman, 2015).

Esto me lleva a una diferencia entre las dos corrientes o interpretaciones que realmente es fundamental, una diferencia arraigada en la base ontológica que Nicolescu desarrolló para su proyecto transdisciplinario. Nicolescu, al ser un físico teórico de profesión, dedicó gran parte de su trabajo, y su Manifiesto de la Transdisciplinariedad, para desarrollar una ontología que permita tener una comprensión de la realidad que es a la vez científica y no científica. Para entender esto, es inevitable entrar brevemente en los fundamentos de la ciencia. Los padres fundadores de la ciencia tradicional, como Galileo Galilei, fundaron la ciencia sobre la base de una serie de axiomas muy distintos. Esto dio lugar a una visión del mundo (la naturaleza) como una entidad fija que existe fuera de nosotros en la forma de materia o material, y que se rige por leyes que son universales, ya que operan en todas partes del universo de la misma manera. Cuando aceptamos estos axiomas abrimos el camino a que la ciencia puede explicar todo en la vida, y esto abre al mismo tiempo la puerta para desacreditar o ignorar cualquier epistemología o explicación fuera de la ciencia, como epistemologías basadas en la religión, el misticismo, la espiritualidad o culturas indígenas y no occidentales. Los padres fundadores de la ciencia crearon una epistemología, y una *caja de herramientas* correspondiente, que ha demostrado ser muy potente en los últimos siglos. Pero al afirmar la universalidad descartaron cualquier epistemología que no es científica.

El argumento esencial que Nicolescu hace es que la física cuántica nos muestra que los axiomas sobre los que se ha construido la ciencia tradicional tienen deficiencias serias. La primera es que el mundo (la naturaleza, la realidad) no es una entidad fija que existe fuera de nosotros (Nicolescu, 2010, p. 25). La segunda es que las leyes de la naturaleza, como la gravedad o la velocidad de la luz no son universales, ya que el mundo cuántico nos ha mostrado que los quarks no se comportan de acuerdo con estas leyes. La tercera es que la realidad (la naturaleza) no sólo es materia o material. Nicolescu refiere a Werner Heisenberg que vio la realidad como “la fluctuación continua de la experiencia recogida por la conciencia (...) que no puede ser reducida a la sustancia” (Heisenberg, 1998, p. 166). Para los físicos de hoy, Nicolescu dice, este hecho es evidente: “la materia es el *complexus* sustancia-energía-espacio-tiempo-información” (Nicolescu, 2012, p. 16). La naturaleza es a la vez sustancia e información y, por lo tanto, consciente, ya que es a la vez espiritual y energía, y potencialmente sensual, mística o simbólica. Conocer este mundo implica el uso del potencial humano completo con todas las formas de conocimiento o todos los órganos de percepción que el ser humano tiene. Nos invita a aceptar toda forma de saber como igual y complementaria: científica, artística, experiencial, simbólica, tradicional, mágica, ritual y espiritual.

Central en el trabajo de Nicolescu es la idea de que la realidad existe en forma de múltiples niveles que están subordinados a diferentes leyes y diferentes conceptos fundamentales, mientras que cada uno tiene su propio espacio-tiempo. Nicolescu combina el descubrimiento de la física cuántica con varias ideas filosóficas que se remontan hasta el siglo VII y el monje y escritor Juan Clímaco (Juan de la Escalera), Bertrand Russell y, de nuevo, Werner Heisenberg. Todos ellos conceptualizan la realidad compuesta por varios niveles y por ser compleja y discontinua, así como multidimensional y multirreferencial. No hay un solo sistema o epistemología que nos permita conocer la totalidad de la realidad. Somos capaces de conectarnos con un nivel particular de la realidad cuando usamos los órganos de percepción que corresponden a ese nivel, igualando los niveles de la realidad dentro de nosotros con los niveles de la realidad fuera de nosotros. El nivel de espiritualidad, por ejemplo, requiere de órganos de percepción como rituales o meditación. El nivel de arte requiere órganos como la imaginación, el simbolismo, la estética y el pensamiento lateral. Trabajar en diversos niveles de la realidad nos permite realizar una comprensión más completa y necesariamente compleja de la realidad. Lo que es cierto en un nivel no es necesariamente cierto en otro nivel de realidad. De este modo, las explicaciones científicas y no científicas pueden ir de la mano en una realidad unificada, aunque de múltiples niveles y compleja.

Las consecuencias, de hecho, son varias: tenemos que trabajar en formas de interpretación hermenéutica, conectarnos con el objeto de la investigación en enfático y en formas más-que-racionales, incluir diversos órganos de percepción que nos permitan comprender la realidad en su multitud de niveles, incluir la voz del pueblo y asegurar el requisito de la robustez. Esto significa inevitablemente que necesitamos conectarnos como seres humanos completos con nuestros objetos de estudio. Mientras que la clave de hacer investigación científica tradicional es aplicar métodos formales e impersonales, la clave de hacer investigación transdisciplinaria es casi exactamente lo contrario. Nos implica la conexión personal, estar abiertos usando todos nuestros sentidos e inteligencias: ver, oír, oler, tocar, sentir, además de estudiar de manera formal, analizar e interpretar. Esto nos permite comprender y aprehender la totalidad por medio de la comprensión y aprehensión de las partes, y viceversa.

Involucrarse en la investigación transdisciplinaria, la práctica reflexiva y el diálogo

¿Qué significa, en la práctica, hacer investigación transdisciplinaria, por ejemplo, en una comunidad, en el sector médico, en el diseño del paisaje o en la sostenibilidad? La respuesta a esta pregunta tiene mucho que ver con dos palabras clave fuertemente entrelazadas: la práctica reflexiva y el diálogo. La práctica reflexiva es una práctica de la comprensión y aprehensión de la realidad por medio de la comparación constante de lo que vemos y oímos a nuestro alrededor con lo que hemos almacenado en nuestro interior, en particular en nuestro mapa mental. Dicho mapa es un

lugar de almacenamiento de todas nuestras experiencias de vida anteriores en la forma de una variedad de imágenes y descripciones que integren el conocimiento formal, las emociones, el conocimiento tácito y más. Involucrarse en tal tipo de *doble diálogo* es ver a la experiencia actual, a la vez, similar y diferente de las experiencias anteriores (Schön, 1983).

De esta manera vinculamos orgánicamente conocimiento formal (¿dónde estoy ahora/dónde estaba antes?: nombres, lugares, fechas, etc.) con las emociones (¿cómo me siento ahora/cómo me sentía entonces?), nuestros sentidos (¿qué es lo que veo y oigo ahora/lo que he visto y oído entonces?) y conocimiento incorporizado (lo que estoy haciendo ahora/lo que estaba haciendo entonces). Involucrarse en este doble diálogo nos permite bailar con el mundo y sintonizarnos con su ritmo y movimientos. Realmente se trata de sentir el movimiento y sintonizar con ese movimiento, de abrirnos a lo que el mundo tiene que compartir con nosotros. Hans-Georg Gadamer formuló esto en palabras que tomé de un texto de John van Breda: “entendemos el mundo”, dijo Gadamer, “a través de un proceso de diálogo en el que nos involucramos como sujetos, en *escuchar y oír*, abriéndonos así por lo que el objeto tiene que decir. En otras palabras, el sujeto permite que el objeto se revele de una cierta manera, pero sólo en la medida en que el sujeto es capaz de escuchar lo que el objeto trae a la superficie (van Breda, 2008). Es un proceso altamente sensible mientras que incluye la exploración cognitiva y analítica.

Para hacer esto bien, es inevitable que rompamos con diferentes tradiciones en la manera en que normalmente trabajamos, y cambiemos las formas de trabajar, que son lineales y analíticas por formas de trabajo espirales y reflexivas. La práctica reflexiva no consiste de una secuencia lineal de acciones o de pasos muy bien distinguibles. Sin embargo, casi todos los proyectos profesionales (en la política pública, en los negocios, en la investigación, en la educación) utilizan un esquema más o menos estándar de la organización de las actividades que se basa en la secuencia lineal de: formular una visión > diagnosticar los problemas > desarrollar alternativas > buscar consensos > tomar decisiones > implementar y ejecutar. Este esquema refleja el concepto tradicional de que uno debe pensar antes de actuar, lo que excluye en gran medida el principio de la reflexión en la acción. Tomando el concepto de la práctica reflexiva en serio, es inevitable reemplazar este esquema tradicional con un modelo que respete la esencia de la reflexión en la acción, donde el pensar y el actuar están intrínsecamente ligados. En varias publicaciones he propuesto trabajar en *espacios de experimentación e imaginación*, espacios donde el trabajo no comienza con una visión abstracta, sino con la ejecución (Dieleman, 2012, 2013). Así, alguien se involucra inmediatamente en acción y aplica la secuencia constante de acción-reflexión-acción, creando simultáneamente visión, diagnóstico, e imaginación de varias definiciones del problema, así como de la solución. Estos espacios permiten e invitan a explorar la realidad en varias formas simultáneas, tales como el análisis, el intercambio de experiencias de la vida, la introspección, la manipulación física de la realidad y, por lo tanto, la construcción de realidades alternativas. Invitan a experimentar el asombro, la sorpresa y la confusión y tratan de trascender las fronteras existentes. Esto se parece mucho a la forma en que un artista trabaja. El pintor añade

colección de narrativas personales que ha producido el proyecto FOMIX-CIDYT como una manera muy apropiada de compartir las experiencias con un público más amplio.

A manera de conclusión

Como forastero del proyecto FOMIX-CIDYT, que hace poco llegué a conocer a través de las narrativas en esta obra, mi intención ha sido escribir un texto para situar el proyecto dentro de un contexto de los avances internacionales en la transdisciplinariedad de los últimos 45 años. Al reflexionar sobre estos desarrollos es evidente para mí que el proyecto FOMIX-CIDYT sintoniza perfectamente bien con muchas de las características clave de la transdisciplinariedad como lo he expresado en este prólogo. Miro el proyecto como uno de varios en el movimiento de la transdisciplinariedad en expansión continua, que comenzó con la pequeña vibración del aire creado por Jean Piaget cuando, por primera vez, pronunció la palabra transdisciplinariedad. Estoy convencido de que este proyecto puede convertirse fácilmente en un proyecto de referencia en México y a escala internacional. Hay muchas razones para pensar así; voy a mencionar sólo una. He distinguido en este texto la capacidad de integrar las dos corrientes de la transdisciplinariedad que. El mundo de la transdisciplinariedad realmente está dividido, y estoy convencido de que esto no debería ser. El proyecto FOMIX-CIDYT muestra por qué; espero que este mensaje encuentre su camino a escala mundial y cree su propia dinámica sistémica a manera de continuar y profundizar con el movimiento de la transdisciplinariedad.

*Hans Dieleman, UACM
Ciudad de México, enero 2015*

Bibliografía

- Bohm, David (1996), *On dialogue*, New York, Routledge.
- Breda, van John (2008), “Overcoming the disciplinary divide, towards the possibility of a transdisciplinary hermeneutics”, en: Burns, M. y Weaver, A. (Eds.), *Exploring sustainability science: a southern African perspective*, Sun Press, Stellenbosch.
- Dieleman, Hans (2015), *Creating Ecologies of Knowledges in Artful and Transdisciplinary ways*, CES-Publicações, Centre for Social Studies University of Coimbra, Portugal (forthcoming).
- Dieleman, Hans (2013), “From Transdisciplinary Theory to Transdisciplinary Practice: Artful Doing in Spaces of Imagination and Experimentation”, en: Nicolescu Basarab and Atila Ertas (ed.), *Transdisciplinary theory and practice*, Atlas Classic Book Series 2013, Atlas Publishing Lubbock, Texas, USA.

- Dieleman, Hans (2012), *Transdisciplinary artful doing in spaces of experimentation*, *Transdisciplinary Journal of Engineering and Science*, vol. 3, Diciembre 2012, pp. 44-57.
- Gadamer, Hans-Georg (1975), *Truth and Method*, Sheed y Ward, London.
- Gibbons Michael y Helga Nowotny (2001), "The Potential of Transdisciplinarity", en: Julie Thompson Klein, Walter Grossenbacher-Mansuy, Rudolf Häberli, Alain Bill, Roland W. Scholz, Myrtha Welti (eds.), *Transdisciplinarity: Joint Problem Solving among Science, Technology, and Society. An Effective Way for Managing Complexity*, Basel /Boston/Berlin, Birkhäuser Verlag, pp. 67-80.
- Gibbons Michael et al. (1994), *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*, Sage, Newbury Park, CA, London, 1994;
- Heidegger M. (2008), The Origin of the Work of Art, en: Martin Heidegger, *The Basic Writings*, New York, Harper Collins.
- Heidegger M. (1975), *Poetry, Language, Thought*, Albert Hopfstadter, trans, New York, Harper y Row, 1975.
- Heisenberg Werner (1998), *Philosophie-Le manuscrit de 1942*, translated from German and introduction by Catherine Chevalley, Seuil, Paris, 1998.
- Hessels Laurens K. y Harro van Lente (2008), *Re-thinking new knowledge production: A literature review and a research agenda*, ISU Working Paper, núm. 08.03.
- Kagan, Sacha (2011), *Art and Sustainability: Connecting Patterns for a Culture of Complexity*, Bielefeld, transcript Verlag, 2011.
- Kessel Frank y Rosenfield Patricia (2008), "Toward Transdisciplinary Research, Historical and Contemporary Perspectives", *American Journal of Preventive Medicine*, 2008, 35(2S).
- Nicolescu Basarab (2012), Transdisciplinarity: the hidden third, between the subject and the object, en: *Human & Social Studies. Research and Practice*, vol. 1, núm. 1, pp. 13-28, Noviembre, 2012.
- Nicolescu Basarab (2010), Methodology of Transdisciplinarity-Levels of reality, Logic of the Included Middle and Complexity, en: *Transdisciplinary Journal of Engineering and Science*, vol. 1, núm. 1, pp. 19-38, Diciembre, 2010, p. 21.
- Nicolescu Basarab (2006), Transdisciplinarity, past, present and future, en: Haverkort Bertus and Coen Reijntjes (ed.), *Moving Worldviews-Reshaping sciences, policies and practices for endogenous sustainable development*, COMPAS Editions, Holland
- Nicolescu Basarab (2002), *Manifesto of Transdisciplinarity*, Albany, State University of New York Press.
- Nowotny Helga, *The potential of transdisciplinarity*, <http://www.helga-nowotny.eu/downloads/helga_nowotny_b59.pdf>.

- Panico Francesco y Hans Dieleman (2014), *The Narrative as a Way to Construct Transdisciplinary Knowledge: Building Upon Experience in a Polyphonic Way*, *Transdisciplinary Journal of Engineering and Science*, vol. 5, pp. 123-133
- Santos, Boaventura de Sousa (2014), *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*, Paradigm Publishers, Boulder Colorado, USA.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009), "A Non-Occidental West?: Learned Ignorance and Ecology of Knowledge" en: *Theory, Culture and Society*, 26 (7-8), pp. 103-125, Diciembre, 2009.
- Schön, Donald A. (1983), *The Reflective Practitioner: How professionals think in action*, Temple and Smith, London.
- Thompson Klein, Julie (2008), *Evaluation of interdisciplinary and transdisciplinary research: a literature review*, *Am J Prev Med* 2008, 35(2S):S116-S123.
- Santos, Boaventura de Sousa (2004), "Prospects for transdisciplinarity", *Futures*, núm. 36, pp. 515-526.

INTRODUCCIÓN

LAS NARRATIVAS RECONFIGURADORAS DE LA INVESTIGACIÓN DIALÓGICA Y TRANSDISCIPLINARIA COMO LOS PATRONES QUE (NOS) CONECTAN

Susan Street

Coordinadora General FOMIX-CIDYT

Una historia es un nudo, simple o complejo, de ese tipo de conectividad que llamamos relevancia... Si el mundo está conectado... entonces el pensar por medio de historias es algo que debe ser compartido por la mente o las mentes. Los sueños, los preceptos y las historias posiblemente son grietas e irregularidades en la matriz uniforme y atemporal. Acaso era eso a lo que Plotino se refería con la “invisible e immanente belleza que permea a todas las cosas”. ¿Qué historia será la que conecta las partes entre las ‘A’ y las ‘B’? ¿Es verdad que en el hecho general de que las partes están conectadas de esta manera está la raíz de lo que es estar vivo? Le ofrezco la noción del contexto, de un patrón a través del tiempo.

Gregory Bateson (1979; 13-15)

*Mind and Nature.**

Este libro es la culminación de una búsqueda y de un caminar que se convirtió en una experiencia compartida en la transdisciplina. Habiendo llegado el momento de cerrar el ciclo del comienzo y del final del Proyecto FOMIX-CIDYT que nos convocó, y habiendo dado cuenta de los procesos ocurridos en los tiempos intermedios, es hora de tomar distancia para reflexionarnos como productores y productos de la experiencia misma. Recurrimos a la narrativa personal para revelar y manifestar una reflexividad que, si bien aparece bajo plumas individuales, fue cultivada en colectivo. Al juntar las narrativas de casi todas las personas involucradas en el proyecto, en este libro se pretende develar algo de la riqueza de la *polifonía de voces* que nos acompañó en el trayecto, y

* Mi uso de las citas de otros autores en esta Introducción no es para fundamentar mis afirmaciones específicas tanto como para explicitar una interlocución con pensadores cuya obra resulte pionera para trascender el pensamiento cartesiano de la modernidad y aporte para repensar las categorías y los modos de producción del conocimiento. Agradezco a Ramón Morales la traducción del inglés al español.

que sigue reverberando en los lazos de afecto y reconocimiento que nos vinculan, lo que nos llama a continuar con el ímpetu convivial descubierto en nuestros encuentros.

Fuimos personas convocadas para dar sentido a un diseño conceptual para un nuevo tipo de centro de investigación; nos conformamos en equipo de trabajo para formarnos en la praxis de *la investigación dialógica y transdisciplinaria para la ciencia integral y la convivencialidad* (IDYT) a la vez que para configurarla como categoría conceptual en contextos sociales específicos. Primero como un colectivo y después como constelaciones de procesos de IDYT en red, nos formamos a consciencia en el arte y el oficio de la IDYT: aprendimos a pensar junto con aquellas personas a quienes pudimos convocar e involucrar en diversas metodologías de intervención social que, o bien adaptamos o bien indujimos a través de esquemas colaborativos apropiados, para identificar *agenciamientos entramados* de la acción social reconfigurada.

Tanto la producción colaborativa del proyecto, que trascendió a las comunidades y los barrios de Zapopan, a comunidades las aledañas a los bosques y los ríos de la periferia de la Zona Metropolitana de Guadalajara, a los campos productivos de alimentos en los municipios de Autlán, El Grullo y El Limón en la costa sur de Jalisco, como la categoría (de la IDYT), que nos sirvió de objeto contenedor para ser retroalimentada y coconstruida con creatividades particulares, con producciones compartidas, reflexionadas y dialogadas que nos unifican como equipo de trabajo. Este equipo se hizo colectivo, implicado por la enorme dosis de afecto que circuló entre nosotros y que hasta la fecha se expresa a diario en intercambios y discusiones en un grupo privado en la plataforma electrónica de *Facebook* que llamamos *Convivencias Creativas*. El manifestamos como constelaciones de redes y ejes temáticos arraigados en estos territorios jaliscienses que fueron evolucionando su forma y su fondo a través del año que duró la segunda etapa del proyecto, nos inspiró a cuidar nuestros procesos de IDYT, aprender de ellos y hacerlos florecer en múltiples confluencias. El reto ascendió de grado cuando se tradujo la experiencia vivida en sendos informes técnicos para la agencia proveedora del financiamiento (FOMIX Jalisco) y para la institución madre (CIESAS).¹ Ahí experimentamos en vivo y todo color esa característica de la transdisciplina de ser proceso, de privilegiar lo relacional, de constituir vivencias sentidas por los agentes sociales cuya interacción (entre sí) e intra-acción (en prácticas multidireccionales de creación y producción) dio lugar a acontecimientos de valor suficiente como para reconfigurar las percepciones sobre la realidad.

Estar entrelazado no es estar simplemente interconectado con el otro, como cuando se unen dos entidades que están separadas, pero carecen de existencia independiente, autocontenida. Existir no es un asunto individual.

¹ Los informes finales del equipo de trabajo, se pueden consultar en la liga de Dropbox de los informes finales. Los miembros del equipo que participaron desde el comienzo del proyecto elaboraron narrativas sobre su proceso formativo en la IDYT; los expedientes individuales se pueden consultar en la ventana “Quiénes somos” de la página del CIDYT en el sitio de internet del CIESAS-Occidente: <http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidynt/investigadores.html>

Los individuos no preceden a las relaciones que hay entre ellos, por el contrario los individuos emergen a través y como parte de ese entrelazamiento intrarrelacionado. Lo que no quiere decir que este tipo de emergencia ocurre de una vez y para siempre, como un evento o un proceso que tiene lugar de acuerdo a una medida externa del espacio y el tiempo, pero más que tiempo y espacio, como materia y significado, el existir, iterativamente reconfigurados a través de cada intra-acción, haciendo así imposible diferenciar entre creación y renovación, principio y retorno, continuidad y discontinuidad, aquí y allá, pasado y futuro (Karen Barad, 2007, p. ix, *Meeting the universe half-way; quantum physics and the entanglement of matter and meaning*).

La semilla original de estos movimientos fermentó en dinámicas institucionales del CIESAS-Occidente, a partir de la donación por el Ayuntamiento de Zapopan del predio “El Tigre” al CIESAS en 2006. Y se sembró inicialmente gracias a las inquietudes de dos de sus investigadores por orientar el trabajo académico hacia maneras multidimensionales e interdisciplinarias de concebir y abordar aquella noción escurridiza del impacto social de la producción del conocimiento científico en contextos específicos. El germen de la idea se nutrió por la creciente importancia de proyectos de antropología aplicada financiados con recursos externos a la institución, referidos como proyectos de vinculación. La política de ciencia y tecnología, que orienta y norma el quehacer académico de los centros públicos de investigación del CONACYT, con su énfasis durante los últimos diez años en apoyar la innovación y en diversificar los esquemas colaborativos de vinculación, fue el caldo de cultivo para una cierta apertura en los tomadores de decisiones a la inter, multi, pluri y trans disciplinas como medio para intensificar la relación entre la ciencia aplicada y la resolución de los problemas nacionales.

La iniciativa para crear un espacio transdisciplinar en CIESAS (como le llamamos al principio) se promovió en los pasillos institucionales y en las relaciones con funcionarios, tanto estatales como federales del sector de ciencia y tecnología, hasta que se convirtió en una estrategia específica para conseguir fondos públicos para desarrollar un modelo conceptual, institucional y arquitectónico para lo que llamaríamos el Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria para la Ciencia Integral y la Convivencialidad (CIDYT). Este nombre quedó registrado en la propuesta elaborada desde CIESAS-Occidente para la Convocatoria del Fondo Mixto Jalisco que salió a la luz pública en agosto de 2011.

El Proyecto FOMIX Jalisco 2011-05-172363 arrancó oficialmente en agosto de 2012 y finalizó con la entrega de los informes finales en octubre de 2014. La información sobre los antecedentes, los procesos de trabajo y los resultados de este Proyecto FOMIX-CIDYT es pública; la documentación se encuentra en el sitio en internet del CIESAS-Occidente, en la página del Proyecto FOMIX-CIDYT² que creamos para organizar el Informe Parcial de mayo de 2013, y ahora disponible en liga en Dropbox,³ donde se encuentran los informes finales y los anexos entregados a CIESAS y a FOMIX entre agosto y octubre de 2014. La escritura de las narrativas incluidas en este libro digital,

² <<http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidyt/>>

³ <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=139352084>

entonces, se dio en un tiempo inmediatamente posterior a haber concluido los compromisos individuales y colectivos de cada miembro del Equipo FOMIX-CIDYT.⁴

Para nuestros propósitos en este libro, recomiendo la consulta previa a dos documentos en particular: 1) el Documento Conceptual Base,⁵ que escribí con mi colega del CIESAS-Occidente, Humberto González Chávez y 2) el Informe Final Narrativo Técnico-Académico.⁶ El primero justifica la estrategia metodológica general del proyecto y la particular, basada en un seminario formativo que orientó la primera etapa; el segundo explica la presentación de los resultados; incluye una periodización inicial de los procesos que nos llevaron a conformar los productos entregados en sus diversos formatos: informes técnicos, reportes sintéticos de los ejes temáticos, material audiovisual y fotográfico que da cuenta de las actividades y de los eventos, todos ellos productos intermedios de los procesos en campo. La IDYT, entonces, se consolidó en múltiples sitios, con la participación de diversos agentes, y cuyas temáticas y ejes transversales fueron registrados e interpretados por los miembros del equipo articulados colectivamente.

Cada proceso de IDYT enraizado en barrios, calles, parques específicos, habitados por vecinos con nombre y apellido, requiere teorizarse en su proceso de desenvolvimiento, al son de las categorías relevantes para la persona o para el grupo, y es el medio interpretativo de la relación de colaboración entre los agentes que participan (vecinos, productores, funcionarios gubernamentales, activistas, etc.), a su vez interpelados por el agente red que ha sido el equipo de trabajo FOMIX-CIDYT.

...teorizar y experimentar no son acerca de intervenir (desde afuera) sino acerca de intra-actuar desde dentro y como parte de un fenómeno que está siendo producido (Barad, 2007, p. 56).

Estas miradas yuxtapuestas, y los planos que las diferencian, no siempre son fáciles de explicar; tanto en los informes técnicos como en las narrativas, algunas personas colapsan los planos con tal de abordar la pluralidad de miradas y la polifonía de voces. Otros creen mejor destacar las lógicas rizomáticas y revelan las conexiones fortuitas que emergieron para enriquecer el proceso de IDYT. Otras privilegiaron una mirada retrospectiva a partir de alguna reconfiguración en las relaciones de poder que atraviesan el proceso; otros optaron por suspender una mirada introspectiva para dar la palabra a los actores mismos en su propia versión reconfigurada de los hechos del proceso. Las narrativas de este libro son necesariamente multidimensionales, también porque las apuestas, las capacidades y las formaciones implicaron aproximaciones y apropiaciones muy distintas entre nosotros. Varían los compromisos con

⁴ Para quiénes se interesen en los aspectos de diseño institucional del CIDYT, conviene revisar tanto el Plan de Desarrollo Institucional <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytdiseno/plan%20de%20desarrollo.pdf>> entregado en el Informe Parcial de mayo de 2013 como el Informe Final FOMIX-CIDYT del CIESAS de octubre de 2014 en la liga del Dropbox mencionada arriba (también disponible desde mi página personal como investigadora/profesora del CIESAS-Occidente).

⁵ <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytdiseno/base.pdf>>

⁶ <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=139352084>

la categoría de la IDYT porque variaron los tiempos de involucramiento y desde luego, variaron los matices interpretativos de la misma implicación reflexionada, además de los estilos de escritura.

Participaron estudiantes de servicio social, pasantes de licenciatura que trabajan en las tesis de grado, e investigadores asociados al proyecto y titulares de diferentes instituciones nacionales e internacionales. La narratividad emanada de la IDYT, que todos contribuimos a coconstruir, es por ello variopinta; depende de ustedes, las y los lectores, dejarse sorprender al encontrar las pistas que más resuenen con sus inquietudes. Aunque el Índice sugiera una ruta de lectura, esta ruta es prescindible, pueden empezar a leer cualquiera de las narrativas en la sección que más se les antoje.

La IDYT es receptiva a enfoques y estilos de escritura diversos y hasta dispares, tanto porque asume una postura abierta respecto al pluralismo epistemológico, como porque reconoce la fertilidad de la multidimensionalidad. Mejor dicho, la dialógica (en el pensamiento complejo de Edgar Morin) requiere una reflexividad capaz de notar la relevancia de las relaciones complementarias, contradictorias y antagónicas de cada plano analítico (o de cada encuentro) que devuelve en conexiones (rizomáticas) interesantes para la IDYT.

No todo se puede decir en un informe, tampoco en una narrativa personal; para el caso de la IDYT, los dos formatos pueden ser complementarios en su contenido. Cada forma es una elucidación concreta de la IDYT que nunca invisibiliza la voz de quién o quiénes estructuran las miradas y los lenguajes. Invitamos a las y los lectores a buscar la correspondencia (o mejor dicho, los diálogos) entre los informes técnicos y las narrativas personales del equipo que elaboraron la IDYT en estas dos formas de narratividad. Las y los estudiantes asociados y de servicio social trabajaron en sus tesis de grado y de manera paralela en los procesos de IDYT; su aporte tuvo un carácter más práctico, salvo en el caso de las dos personas que iniciaron y terminaron su tesis de licenciatura en el marco del proyecto.⁷ Dicho sea de paso, la IDYT difícilmente puede limitarse a la escritura de tipo académico por la facilidad con que el rigor (en el uso del método científico) se vuelva rigidez, resultando muchas veces en la subversión del impulso dialógico, sin el cual la IDYT no manifestaría la política de alteridad que lleva implícita en sus procesos emergentes.

Todo nuestro conocimiento ha surgido del encuentro de nuestra carne con la cacofonía del paisaje que habitamos. No conocemos las cosas de nuestro mundo, en verdad, como objetos determinados, sino como conocidos, y extraños, como familiares en los que confiamos, como vecinos problemáticos, como aliados, parias, y temperamentales, peligrosos camaradas (David Abrams, 2010, p. 1163, kindle) *Becoming animal; an earthly cosmology*).

⁷ Por ello las narrativas de Ana Elizabeth Cabral y de Iván López Ruvalcaba son importantes testimonios a la reflexividad que provoca la IDYT; los borradores de tesis se encuentran en los anexos complementarios del Informe Final, al igual que la tesis de maestría de Jesús Ramón Morales Hernández del COLEF/CISESE.

La idea de la transdisciplina trae implícita la necesidad de trascender las jergas disciplinarias para poder abordar los espacios; mucho se habla del lenguaje en común necesario para la comunicación entre discursos disciplinarios, entre sectores profesionales, entre planos y dimensiones de la realidad. Desde esta lógica, la IDYT puede interpretarse como ese lenguaje que inventamos para comprendernos en nuestras diferencias ontológicas, frente a la diversidad en las disciplinas que nos formaron y frente a las diferentes creencias arraigadas y resistentes a dejarse afectar por cuestionamientos de otros. Y para contenernos ante la incertidumbre de nunca saber exactamente, ante la imposibilidad de planear el desenlace futuro de factores de toda índole, qué saldrá como productos de la gran experiencia compartida del FOMIX-CIDYT, desde nuestro primer espacio de aprendices en el seminario formativo durante la primera etapa, nos declaramos sin descaro en eterna formación para estudiar, ensayar e interrogar a los más experimentados en investigaciones que tuvieran algo que ver con alguno de los cuatro conceptos básicos que apreciamos como indispensables para la gran tarea que nos esperaba. Durante la segunda etapa nuestro carácter de aprendices cambió de matiz: fueron los vínculos mismos emergiendo en la praxis de la IDYT los que impactaron en los trayectos vislumbrados y reflejados en este libro.

El escribir de la materia y la energía dentro de categorías separadas, el analizar las relativas a tecnologías disciplinarias distintas, y dividir fenómenos complejos en uno u otro enclave balcanizado, es suprimir ciertos aspectos cruciales a partir del diseño. Por otro lado, considerarlos juntos no significa forzarlos a estar unidos, dejando de lado importantes diferencias entre ellos, o tratándolos de la misma manera, sino que significa permitir que los aspectos integrales emerjan, al no borrarlos antes de que comencemos (Barad, 2007, p. 25).

Para incitarlos a entrar en nuestra reflexividad sobre los trayectos andados y los vínculos encarnados, y para ustedes acercarse a lo que nosotros percibimos en los espacios e intersticios *entre*, traigo a esta introducción (y a modo de concluir) una conversación entre cuatro de los cinco asesores externos que nos acompañaron en esta aventura. Sus palabras siempre fueron como los faroles que iluminaron los recovecos del camino.⁸ Dejaré que el diálogo virtual sostenido entre Denise Najmanovich, Paul Roberts, José Sánchez y Norma Georgina Gutiérrez, a pocos meses de concluir el proyecto, abra a la vez que complejiza las bondades y las limitaciones de nuestro *pensar haciendo* gracias a la IDYT

⁸ La página en internet del proyecto incluye la documentación de los talleres impartidos por los cinco asesores externos al Equipo y a otros investigadores del ITESO y de la UDG con quienes compartimos estos eventos. Los anexos complementarios del Informe Final incluyen relatorías fotográficas de los eventos organizados en los que discutíamos las maneras en que las metodologías de intervención social devenían herramientas dialógicas de acercamiento entre los agentes mismos involucrados en las formas colaborativas de producción de conocimiento y de articulación de saberes. Se encuentra el archivo fotográfico del proyecto también en los anexos complementarios; todas las fotografías en esta colección son del fotógrafo Víctor Ibarra.

en-permanente-movimiento y devenir. Lo siguiente es una parte del intercambio por correo electrónico que compartimos entre los días 3 y 6 de julio de 2014 y que reconstruí para esta Introducción.

Susan:

Muy queridos asesores externos del Proyecto FOMIX-CIDYT:

Resulta que ustedes son más internos que externos a nosotros; cada uno de ustedes con su particular forma de pensar/sentir ha aportado algo específico a nuestra categoría (hecha praxis) de la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (IDYT). Estamos muy agradecidos por las aportaciones individuales que están actualmente trabajando en la forma de narrativa personal para nuestro libro digital.

Aparte de esa contribución en proceso, me gustaría invitarl@s a dialogar entre sí sobre la manera en que *los tigrillos* somos red y comunidad, además de proyecto, en el marco incierto del devenir del CIDYT.

La pregunta que quisiera hacerles para comenzar el diálogo nos pide reflexionar hacia atrás: lo paradójico es que iniciamos el proyecto con una visión “institucional” territorializada basada en el predio *El Tigre* del CIESAS; lo terminamos con una visión “ciudadana” desterritorializada o mejor dicho reterritorializada (hacia otros espacios, lugares y sujetos en Jalisco). En otras palabras, ¿la auto reconfiguración que ahora iniciamos (al concluir el proyecto) podría interpretarse como una consecuencia no intencionada pero natural de nuestro proceso colectivo interior/exterior de (vivir la experiencia de) la IDYT en su complejidad caótica/creativa?

Denise:

¡Buen día, queridos amigos! Yo también me siento parte y por tanto (interna) pero de algún modo desde una distancia y modo de participación diferente. Justo estaba escribiendo un trabajo que tiene que ver con el cambio de la noción de comunidad en la era de las redes virtuales y de la facilidad para viajar. Creo que nuestra pertenencia (y me tomo el atrevimiento del plural que incluye a Georgina y Paul) es distinta a la de los tigrillos de Jalisco pero no deja de ser participación y comprometida con sentido comunitario. Siento, experimento y pienso que pertenezco y participo de esta red en continuo devenir. Somos más bien partícipes extraterritoriales que consultores externos, nuestro corazón vibra acorde con el del equipo, aunque dese luego la distancia y las múltiples ocupaciones hacen que los ecos tengan aquí (o en el D.F. o en el Perú, otras intensidades).

José:

Aunque algunos no tenemos el gusto de conocernos, participar en este proyecto nos hace parte de una colectividad: un agenciamiento colectivo. No importa la autoría, sino la convergencia de ideas y sus ramificaciones, encuentros, vueltas, borramientos y nuevos planteamientos.

Denise:

Más que una visión ciudadana me gusta la idea de una visión enredada-comunitaria a la vez desterritorializada y re-territorializada. Creo que la condición contemporánea es preciso re-pensar lo territorial, tanto en relación a la dinámica interno-externo, que resulta desplazada y a veces incluso llega a la irrelevancia, pues resulta más potente pensar en las conexiones y sus modalidades, las formas de la presencia, y los estilos de interacción. En este sentido, creo que aún en *El Tigre* podrían pensarse modos de crear espacios comunes ahora ya más ligados a la comunidad, que vaya creciendo o mejor aún germinando a partir de las dinámicas de encuentro, y no como implantación...

Me gusta muy especialmente la idea de redes híbridas, en las que por fin quede abolida la pretendida distancia óptima y la más absurda aún neutralidad, que sólo esconden indiferencia por lo común y establecen una relación objetual en la que las personas se vuelven sólo excusas para el *paper* del investigador.

José:

Parece abrirse una alternativa en donde *El Tigre* sigue su propio impulso y se deja refigurar por otras voces, actores e intereses emergentes. Ninguna representación debe cristalizar el movimiento. Los flujos de sentido son justamente lo que puede hacer que el ímpetu dialógico se mantenga vivo. Cuando el monologismo de las instituciones se apropia de los acontecimientos, termina por traicionarlos. En este sentido, el juego de la territorialización-desterritorialización tiene lugar como un punto de fuga. Al final debe haber un punto de cruces, pero cada hilo conlleva nuevas historias que se diferencian de las que anteceden.

¿Podemos hablar de un proceso autopoietico? La complejidad y el caos conforman su propio orden. No sé si la inercia de lo que se ha comenzado sigue un cauce natural que rompe con la intencionalidad de los actores. Creo que la historicidad se escribe en dos planos: como el acontecimiento vivo que no se deja atrapar en una sola lógica de sentido (la de las instituciones), y el punto de inflexión donde intencional y políticamente se la refigura, administrado desde una posición de poder.

Norma Georgina:

Lo que ahora leo me emociona y significa una grata sorpresa porque, entre muchas cosas, me sigo sintiendo convocada. *El Tigre* está vivo y lo celebro, creo que tuvo cachorros. Yo, que todavía no aprendo a teorizar sin recuperar la experiencia concreta, que anclo mis reflexiones a casos, no quise relatar la “historia de un amor como no habrá otro igual” ¡no es historia, es camino, sigue siendo trayecto! y yo sigo perteneciendo.

Pensarse en red y sentirse enredados nos está permitiendo lo que aquí reflexionamos. Una red en acción, puede ser con o sin instituciones, con y sin territorios físicos específicos. Podemos actuar antes o después en el marco institucional o físico de una territorialidad, pero podemos como

ahora ocupar un espacio virtual y no por ello menos firme, pero sí más fortalecido por el nivel de lazos íntimos que nos unen.

Si me lo permiten, el territorio es el bosque, son las colonias, es la esquina recuperada, es el edificio rescatado que será un colectivo para el arte y la recreación, es el ITESO y la UDG y la entrañable sala de seminarios del CIESAS, son los paisajes y las huertas y las ferias alimentarias, las posadas, los recorridos. El territorio es Jalisco con algunas patitas por el país, es Colombia, el Perú y la Argentina.

Nos preguntaron a ti Susan y a mí, el otro día cuando estuvimos en el Doctorado de Transdisciplina del CINVESTAV, sobre cuáles eran los resultados del proyecto FOMIX-CIDYT. Contestaste sobre procesos y no productos, más aún, sobre experiencias y la posibilidad indispensable de generar vínculos. Creo que el proyecto (el equipo) potenció vínculos. Nosotros somos una red que antes del proyecto no existía. Esta conversación es en red, es de una parte de la red. Con los pocos encuentros puntuales, tenemos unos niveles de intercambio, de comunicación que para mí son íntimos que, en lo personal, yo no logro dentro de las instituciones ni tampoco en otro tipo de relaciones de más tiempo y compromiso. Más aún, yo me siento en pertenencia.

Paul:

Estoy de acuerdo con los comentarios acerca de que en nuestro rol como asesores estamos trabajando de una manera que está fuera de la división tradicional de consultores externos e internos, que es una antigua y bien establecida distinción teórica en la consultoría organizacional. Lo que resalta leyendo sus comentarios, y también lo que siento, es el alto nivel de compromiso personal e involucramiento por el trabajo en el proyecto FOMIX-CIDYT. Nos sentimos parte a la vez que en alguna medida fuera de él. Parte de lo que creo que Susan ha logrado con nosotros y con las personas que son más “internas” es crear un ambiente que atrae y atrapa a la gente (para continuar con la distinción interno/externo; tal vez sea mejor decir que ellos ocupan un lugar central o “nodal” en las redes configuradas en este proyecto) . Influencia al jalar más que al empujar. Se puede decir en el lenguaje de la teoría del caos que Susan ha sido un “atractor extraño” alrededor del cual un sistema ha estado girando. Parte de la diferencia y la atracción que tengo hacia este ambiente, comparado con otros con los que trabajo es el grado de convivencialidad que lo habita. Siento que puedo brindar todo mi ser a este proyecto antes de tener que censurar los aspectos de mí mismo, como lo hago cuando trabajo en otros ámbitos organizacionales. Pienso que esta convivencialidad es una característica particular de la cultura mexicana y posiblemente de manera general de la cultura latina.

Susan:

¡Gracias por sus reflexiones realizadas desde el lugar interior/exterior ‘privilegiado’ que comparten! Espero que sigamos articulándonos de esta manera (más enredad@s) y así seguir enriqueciendo esta etapa de intensa reflexividad (aunque sea al son de las fechas ‘fatales’ por entregar ‘productos’.)

A modo de cerrar temporalmente esta conversación, les comparto las preguntas que me hizo Paul para reflexionar sobre la *estética dialógica emergente* del proyecto y sobre mi papel de liderazgo y conducción. Su comentario parecería captar algunas de las ideas e inquietudes de esta conversación entre ustedes, entre nosotros. Me reta Paul a responder (en una narrativa colaborativa de los dos, que será para una publicación posterior) al siguiente planteamiento. Lo cito a continuación.

“En términos de darte algunas ideas para empezar algo acerca de lo que podríamos escribir, pienso que puedes empezar con tus reflexiones sobre qué es lo que se requiere para conducir una organización que tiene el propósito de encarnar genuinamente la complejidad, el diálogo y la interdisciplinariedad ¿Cuáles fueron los retos a los que te enfrentaste? ¿Cómo obtuviste el apoyo para ti en el CIESAS y respecto a las personas que fueron parte del FOMIX-CIDYT? ¿Qué tipo de dialéctica existió entre tomar la iniciativa (masculino) y el ser receptivo (femenino)? ¿Es este tipo de liderazgo más femenino y con ello un componente clave sería la receptividad? ¿Cómo respondieron las instituciones alrededor de ti tratando de asimilar lo que estabas proponiendo para las estructuras organizacionales tradicionales y los procesos mientras que hablabas de los principios que estabas tratando de materializar? ¿Cuáles fueron tus mayores logros? ¿Qué es lo que piensas que haya sido particularmente productivo para los logros que se dieron gracias al Proyecto?”

Me atrevo a afirmar que *los tigrillos* que buscamos al tigre encontramos que las maneras de conocer el mundo son ilimitadas e infinitas y que en la atención a los encuentros-con-los-otros es la (percepción de la) convivialidad puede (o no) brotar y hacerse presente ante los ojos de algunos. La IDYT es el tigre que hace emerger el impulso convivial en el aquí y el ahora, con consecuencias y resonancias que devienen solamente porque, en palabras que recuerdan las de Gregory Bateson, nos involucremos en él, nos impliquemos en aquellos procesos del mundo viviente, del cosmos inteligente, aquellos que no respondan a las formas racionales de pensar, sentir y hacer que estructuramos al centrarnos en los objetivos racionalmente definidos.

Significa que hemos aprendido, a través de los siglos, a identificar metas específicas para nuestros propósitos. Hemos llegado a pensar en la causalidad como series de líneas rectas, consecuencias o efectos que pueden manejarse por un ser humano singular *self*, en sus intereses personales, sin permitirnos considerar todas las influencias interpenetrantes y los efectos fluyendo entre cada uno de nosotros y el amplio mundo viviente. Un aspecto clave del pensamiento de Bateson es su insistencia en que debemos involucrarnos de manera activa en los procesos del mundo viviente y en las diversas formas de arte. El compromiso, sostiene Bateson, genera entendimiento y puede llevar a la acción sabia. Al reconocer la belleza que existe en el mundo podemos identificar las posibilidades de acciones que pueden sanar y generar bienestar (Noel G. Charlton 2008, p. 1), *Understanding Gregory Bateson; mind, beauty and the sacred earth*)

Esperamos que ustedes nos conozcan y a través de nuestras palabras conozcan el grito del tigre y se enganchen con los sonidos de sus rugidos tiernos y feroces incitando a involucrarse con aquellos otros seres vivientes que nos interpelan con su presencia y su agencia.

LA PRAXIS DE LA INVESTIGACIÓN DIALÓGICA Y
TRANSDISCIPLINARIA (IDYT) REFLEXIONADA. PROCESOS
DE IDYT EN EL LARGO TIEMPO DEL PROYECTO FOMIX-
CIDYT: CARTOGRAFÍAS CONCEPTUALES QUE ABARCAN LAS
CONFIGURACIONES CONSTELARES EN CAMPO



Encuentro entre estudiantes del ITESO, jóvenes de Villas de Nuevo México, Zapopan, y miembros del Equipo FOMIX-CIDYT; *El Triángulito* en Villas de Nuevo México, diciembre de 2013.

NARRATIVA DIALÓGICA. EXPERIENCIA COMPARTIDA, DIÁLOGO PERPETUO: IDYT

Victor Hugo Ábrego

Investigador asociado FOMIX-CIDYT

Olivia Penilla

Investigadora asociado FOMIX-CIDYT

Para exponer de manera coherente el ejercicio dialógico que ha implicado en nuestro proceso formativo y creativo la concepción de la IDYT, los autores de este documento optamos por mostrar a nuestros lectores la autorreflexividad dialógica posible. Originalmente, dividimos nuestra experiencia como parte del equipo FOMIX-CIDYT en tres momentos cronológicos: el seminario formativo, el trabajo en San Juan de Ocotán (como parte del proyecto Subsemun) y el trabajo realizado en Villas de Nuevo México. Sin embargo, hemos decidido dejar por ahora entre paréntesis el apartado correspondiente a SUBSEMUN, del que hemos dado cuenta en otros lugares, para avocarnos aquí al trabajo que compartimos más íntimamente: el seminario y Villas.

El seminario. Consternación y apertura

Olivia: La experiencia del seminario para mí fue no solo la de vivirlo sino la de pensar el seminario, porque Susan quería que hiciera una sistematización de éste y me fui avocando a ello. Para mí, esto implicó la experiencia vivida y la experiencia como concepto. Lo mismo me pasó con la idea del diálogo, con la convivencialidad.

Victor: Para poder entender el seminario es necesario tener en cuenta esos primeros ejes: el seminario como desarticulación epistemológica de la experiencia y del diálogo, y como forma de *habitar* ambas acciones.

En ese sentido, lo primero que me atrajo fue desarticular la propia noción de experiencia. Había tenido algunos acercamientos a la fenomenología de la percepción y a algo de antropología

de las emociones. Pero recuerdo las primeras sesiones con Martín (Reyes), cuando arrojó ese primer gran principio básico: “la experiencia no sólo es lo que decimos que es la experiencia”, y donde incluso llamó a la articulación lógica de la experiencia un “resto” de la misma. Hay una potencia de sentido, pues, que está más allá de los restos que dejamos en el registro lógico lineal de la experiencia.

O: Y es ahí donde Martín ponía los guiones, que en Lacan es lo real, irrepresentable desde otro ámbito, que no es lo imaginario, es lo vivido, el cuerpo mismo. Para mí una de las claves fue Ingold, su idea del *enactment*.

V: ... y que a la fecha todavía no encontramos una palabra en español para traducir ese concepto, tal vez tengamos que tratar con alguna palabra compuesta que no es “en acto”.

O: Para mí ese concepto fue todo un descubrimiento, porque yo venía de trabajar con un psicólogo humanista que me pedía que trabajara la dimensión experiencial. Y eso él lo relacionaba con una experiencia que se llama *focusing*, que tiene que ver con enfocar situaciones desde la experiencia corporal. Pero a partir de Ingold, en el seminario, y de las charlas con los colegas, para mí ya no sólo se convirtió en “cuerpo” sino en cuerpo caminando, cuerpo dibujando, cuerpo relacionándose con otros cuerpos.

V: Cuerpo afectando y siendo afectado por otros cuerpos.

O: Y recuerdo el texto de la *dwelling perspective*, que me sirvió de punto de acceso a Ingold, y me encantó porque dice que hacer una pintura también es caminar, es otro modo de habitar, de hacer recorridos, lo mismo pasa con un texto. Y yo pensaba, claro, en el arte también habitamos y también hay una relación que rebasa el objeto mismo.

V: Y desde ahí se empezó a tejer esa deslocalización de lo real como algo ya dado, empezábamos a tener esos primeros flashazos para hacer estallar el sentido de las cosas. Porque como ya desbordábamos el sentido lógico lineal, estábamos abriendo la posibilidad no sólo llegar a una desarticulación lógica, sino que ésta sirviera como punto de acceso a más cosas; desde el cuerpo, desde la experiencia personal, cotidiana, etc.

O: Y que se fue complejizando pero no sólo en el sentido del pensamiento complejo, porque para mí al principio era toparme, de repente, con la locura. Con Denise Najmanovich, en el primer seminario, fui entendiendo por qué no es locura, porque no es esa locura que se padece, no es sufrimiento, sino que desborda esos sentidos (tradicionales) de ver la diferencia.

V: Se trata de contexto, de la experiencia situada.

O: Otra cosa fueron los compañeros, poder conversar entre nosotros sobre cómo estábamos aprendiendo la experiencia del seminario. Cómo íbamos incorporando o *acuerpando* ese conocimiento a nuestras cotidianidades. Así fue como se volvió incluso lúdico, para mí así lo era, lo disfrutaba mucho.

V: Sí, esa idea de ir descolocándote, de comprender que no podías acceder nunca por completo al universo simbólico de un historiador o al de un antropólogo o al de un psicoanalista. Asumir las fronteras de la *intraductibilidad*, pero también empezar a ver que ahí, en esos *entres*, podíamos empezar a abrir el sentido de las palabras, el sentido de la experiencia, de lo vivible, del habitar.

O: Sí, y para mí eso empezó a tener nombre después, porque al principio me peleaba mucho, pensaba “si vamos a jugar a la traducción, siempre hay una lengua madre de la que se parte para poder llevar a otra lengua una idea, y algo se pierde en el traducir”, y ahí me peleaba, “¿cómo tejer ese ejercicio, porque, acaso es lo mismo si el antropólogo le traduce al historiador que si el historiador le traduce al antropólogo?”, ¿habría que generar una lengua nueva?

V: Es entonces donde aparece uno de los principios del rizoma: “no existe una lengua madre sino una toma política del poder en una multiplicidad”. Eso fue como meter el freno de mano y decir “¡no, espérate!” Se generó una interrupción de la inercia donde no sólo fue decir que había una imposibilidad de encuentro total entre disciplinas, sino donde nos dimos cuenta de que justo en ese cruce de aparentes inconexiones es donde radica la posibilidad de generar diálogo y encuentro.

O: Diálogo y cocreación. O posibilidad de generar un modo de habitar distinto, que es límite para todos, y que es nuevo para todos.

V: El límite justamente es siempre ese comienzo de *otra cosa*. No es un fin, no es un término sino un punto de acceso.

O: O es la ruptura. A mí me gustaba mucho cuando tú en ese entonces hablabas de perforar, porque era justo eso, el poder hacer un hueco en lo real.

V: O un poner entre paréntesis.

O: Sí, como los fenomenólogos, para, a partir de ahí, aparecer en otro lugar. Como la “algaida” que nos presentaron José Sánchez y el poeta Eduardo Lizalde, para mí tuvo mucho sentido trabajando el rizoma y la lógica de la territorialización, desterritorialización y reterritorialización, porque claro, hay que contextualizar para poder descontextualizar, para poder perforar y resurgir. ¿Dónde? No lo sabemos.

V: Y entonces, tomando estas primeras ideas, de que la experiencia no sólo radica en la articulación lógico-lineal, sino que es *acuerpada*, cotidiana, compleja, puede uno entender que para contextualizar es necesario desbordar el racionalismo. No podemos acudir a las representaciones sociales sino a una experiencia *acuerpada* de los sujetos, para poder entender desde dónde están hablando, cuáles son esos filtros históricos, cotidianos, políticos, afectivos, etc., a partir de los cuales la gente produce sus propios símbolos, su propia experiencia de vida.

O: Y sus propias ilusiones, sus imaginarios, fantasías. Porque no todo atraviesa, aunque sí puede, por el símbolo. Lacan dice que es en tres registros donde nos movemos los seres humanos, uno es el real, que es esto, el cuerpo, otro es el simbólico, la palabra, y otro es el imaginario; entonces parte de lo real se hace imaginario y símbolo, pero no sólo eso. Los tres registros son condición de lo humano, pero siempre hay un resto insimbolizable o inimaginable.

V: O también inarticulable racionalmente. A partir de estos momentos fuimos ligando la experiencia como aquello que nos sucede pero no sólo en este plano “material” de la realidad. Lo real es todo aquello que provoca que nos movamos en el mundo, por tanto ahí está lo simbólico, lo onírico,

las esperanzas. Logramos, pues, condensar a la experiencia como algo no abarcable por una sola manera o lógica de registrarla.

O: Yo creo que de ahí empezó a tener sentido la llamada *dimensión experiencial*. Ya no se trata de un cuerpo sólo cuerpo, sino un cuerpo historizado, atravesado, afectado y en permanente movimiento e interacción con otros. Najmanovich hablaba del concepto del *configura-zoom*, que me ayudó a ir entendiendo que no somos monocromáticos sino caleidoscópicos, que no siempre, y no ante todas las posibilidades, nos mostramos igual, lo cual implica diferentes perspectivas y enfoques distintos del mismo sujeto.

V: La experiencia como un proceso incesante o intermitente de despliegue y repliegue. Un ir y venir, un proceso algáidico.

O: Ahora, acerca de la convivencialidad. El texto de Illich (1978) para mí fue revelador, y fue uno de los más difíciles del seminario, y no terminamos de darle sentido.

V: Sino hasta que tuvimos la entrevista con Rubiela Arboleda y con Noemí Gómez, que fue donde tuvimos que hacer estos primeros aterrizajes forzosos, en los que intentábamos empezar a hablar desde nuestro nuevo registro de la experiencia, y desde de la convivencialidad.

O: Para mí este concepto se planteó como horizonte ético. Ahí fue donde me apropié del CIDYT para la ciencia integral y la convivencialidad, ahí pude decir “sí, esto es para lo que quiero trabajar, tendiendo a esto que en tanto experiencia no puede ser agotado en un solo registro”. Los problemas a los que nos enfrentamos toca verlos así, con integralidad, desde otros registros.

V: A mí esta densidad nueva lograda me permitió entender que a lo que nuestra lógica de comprensión de lo real llevaba era a un desenfoque de lo que pensamos que *es*, o de lo que *debe ser*, para hacer un reenfoque, pero descentrado. Un desmontaje del centro que implica un eje móvil que te permite en un momento ir a lo afectivo, en otro momento a lo racional, en otro a lo cotidiano, a lo mítico, etc.

O: Y yo diría que lo primero que hay que desenfocar es la herramienta. Por otro lado, todo el seminario a mí me parecía sorprendente, me iba maravillando por estas posibilidades, pero no entendía lo difícil que sería llevarlo al acto. Porque yo sabía que el paradigma moderno me seguía jalando, pensaba todavía en dualismos, necesitaba usar ese freno de mano que mencionabas.

V: La manera en que lo acabas de poner también va dando pie a lo que se convirtió en nuestra capacidad de ir nombrando de distintas maneras los conceptos a los que íbamos llegando: tú dices “me fui maravillando”, y coincido, porque en la medida en que pudimos comprender de manera desbordante la experiencia humana, vivible, nos empezamos a dar cuenta de que no sólo existe la manera moderna de entender las cosas, una manera que dice “¡ah, ya pude llegar a ese gran centro, o a esa verdad primigenia, o última, que me estaba esperando!”, sino que fue llegar a maravillarnos, a desajustarnos, a no lograr sólo comprender sino a consternarnos y estremecernos. Creo que eso dio pie a poder nombrar de otra manera nuestros conceptos teóricos y epistemológicos, porque no

solamente era decir “ya entendí”; porque a uno le extraña estar ante la desarticulación del propio pensamiento, y eso produce más consternación que iluminación.

O: Sí, y a veces no tan romántico, pero lo dices bien, también creo que fue un estremecimiento.

V: Me parece, además, que la entrevista con Rubiela y con Noemí fue un primer corte de caja o el fin de un episodio, porque ese encuentro nos empezó a forzar a agregarle a nuestro proceso de desarticulación epistemológica los primeros intentos de aterrizar el lugar desde el cual intentábamos nombrar y vivir nuestras experiencias.

O: De ese acontecimiento comenzó a nacer el primer protocolo de IDYT para mi idea de los *recorridos* y *miradas* en el bosque del Nixticuil, muy desde mi imaginación, muy desde lo que a mí me estremecía, la locura, mi ser mujer, los problemas en el bosque. Pero aún sin poder realizarlo, muy pensado todavía desde la lógica de “tengo que hacer un protocolo, donde se evidencie X o Y, y con ciertas hipótesis, con una metodología ya establecida”. Pero tenía muy claro que ya había un nombre para lo que estábamos haciendo, y que no era intervención, no era investigación-acción, ni investigación participativa, se llamaba IDYT, y uno no tenía el control en este tipo de hacer.

V: Ya lo habías dicho en otro momento del seminario, “para mí esto es un ponerse en riesgo”, ir un poco a la deriva. Ahí es donde nos ayudó mucho la camaradería que se forjó en el grupo.

Todos íbamos un poco a tientas pero teníamos la confianza de irnos acompañando todos.

También me llamó mucho la atención cómo ante la posibilidad de integrar otros registros de la experiencia, encontraba más lugar para hablar de otras cosas, por ejemplo, comenzaba a cuestionar la idea de arte, ya que es algo que está demasiado incrustado en la lógica moderna de encumbramiento, de teleología y de afianzamiento de las jerarquías; y frente al gesto de maravillarme ante la “experiencia” pensaba que eso es lo que también hallamos en un poema: *refascinación* ante el mundo. Entonces comencé a trazar puntos de acceso para la idea de creación, de renombrar el mundo, para ya no evocar al arte.

O: Recuerdo que en otra sesión del seminario fue Sarahí Lay a hablarnos de Tecnología-Ciencia-Arte, y me parecía tan lejano. Pensaba que habría que irse lejos para ver eso.

V: Sí, teníamos miedo de ver esa otra forma no tradicional de hacer investigación, de inmiscuirnos como investigadores, de restarle rigor al trabajo.

O: Pero el Arte (las bellas artes) también me había hecho guiños, aunque también iba cuestionando el por qué forzosamente tenía que ser virtuoso. Lo que dice un loco puede conmover muchísimo y no tener absolutamente nada de técnica, y ser un poema. Pero parecía que había que enseñar a la gente cómo escribir, desde una lógica muy impuesta. Y además todavía pensaba “si sientes (durante la investigación) que no se te note”. Me dolió haber dejado el seminario.

V: Sí, fue una interrupción muy abrupta.

O: Recuerdo que hacíamos los registros, pero además yo tenía el ejercicio de pensarlo, por encargo de Susan, para saber cuál era su lógica, si era una espiral o qué era.

V: Eso es interesante, porque la modernidad nos enseña que la temporalidad es un movimiento sí, pero lineal, ascendente, y no se trata de eso lo que hacemos, aunque tampoco es algo circular o cíclico, sino espiral. Lo que tenemos son lugares de encuentro entre actores, o cocreaciones, que le dan otro giro, otro impulso, a nuestro movimiento.

O: Y las pausas que me tomaba para entender las narraciones y las sesiones del seminario constituyeron una reflexividad muy importante, porque hacían posible un nuevo empuje. Era darme cuenta que se trataba de una espiral pero con un montón de vértices o de puntos de fuga.

V: Con eso, después llegamos a la noción de apertura como elemento constitutivo de la espiral, que contamina, pero no porque quite la pureza sino porque agrega un elemento nuevo, y puede modificar la lógica de acción en un escenario.

O: Y lo hace desde elementos insospechados, donde menos te lo esperas aparece como posibilidad, como promesa.

V: Por ejemplo, recuerdo tres experiencias que me sucedieron fuera del CIESAS, durante el tiempo del seminario, primero aquél coloquio increíble en el CRIM, en Cuernavaca, de “Pensamiento mítico y creación musical”, que fue un primer gran golpe para asumir desde un conocimiento que no sólo esclarece sino que estremece, que la condición humana no sólo es racional, y entender a lo mítico como condensación y como epistemología que se instaura, que da cuenta de (no que explica) un paisaje. Después un breve taller de activismo creativo en el ITESO, con *The Yes Men*, que fue un primer guiño ver a un puñado de académicos que desde su trinchera también tratan de salirse de la lógica académica. Lo que ellos hacen es un activismo que piensa las resistencias y distintos movimientos sociales, pero que también genera campañas, y ayuda a otros grupos a hacerlas, para hacer conciencia acerca de algún tema. Ese ejercicio de salirse del lugar académico empezó a contaminar mi idea de la investigación como algo estrictamente explicativo y diagnóstico. Y el otro fue un seminario en el ITESO, de “Fe y cultura”, con Joaquín García Roca, donde al hablar de lo humano no se hablaba de esta condición monumentalizada de occidente, de ese humanismo que sobrevalora el papel de la voluntad del sujeto y que le carga, y sobrecarga, la responsabilidad sobre todo lo que le sucede, sino más bien me acercó a una noción de condición humana desde la fragilidad constitutiva, es decir, desde un sabernos afectados y (una palabra que acabo de escuchar) *dañables* por el entorno, y saber que en la medida en que no podamos experimentar esa fragilidad no sólo propia sino *desde* el otro, entonces no podemos *estar* de otras maneras. Y siguiendo esa línea, García Roca preguntaba: “¿cómo podemos construir un diálogo sino a partir de la periferia?, para poder empezar a hablar de cualquier cosa, siempre tenemos que hacerlo primero desde la periferia”. Eso comencé a entenderlo mejor cuando empezamos a hablar no desde la epistemología tradicional sino desde lo que se ha dejado fuera, desde esos *restos no integrados* a la experiencia. Me di cuenta entonces de que los restos *menos vitales* están justo en donde más ponemos atención, es decir, en lo racional, en el pragmatismo institucional, etc.

O: Me hiciste pensar en cómo asumimos en riesgo, dañables, tiene que ver con que somos sujetos, en interacción, afectados y afectables. Y recuerdo tu fascinación por lo mítico, y cómo habíamos mitificado la figura del guerrero, que después reapareció en Villas de Nuevo México. Para mí, otra cosa importante del seminario fue que siempre me hacía ruido el poder pensar una postura ética clara pero sin un fin claro, o meta palpable, pero sí asumiendo una postura política sin caer en la militancia. Eso se me hacía muy complicado, porque pensaba “bueno, habrá causas de las que sí me haré militante”, y pensaba en cómo conocimos a los chicos del Comité Salvabosques, que son muy militantes, con causas y posturas muy claras, y a lo mejor poco dialógicas en el sentido más clásico.

V: Claro, y la suya es una postura que obedece a una condición histórica específica de ese grupo, en la cual han sido, por decir lo menos, engañados por distintos actores que en distintos momentos han pretendido ayudarlos pero que en algún otro momento les han dado la espalda o los han afectado abiertamente.

O: Dañándolos. Y para mí, Olivia, era pensar que hay cosas en las que sí me sumo, y me llegué a preguntar si eso se valía como parte del equipo del CIDYT. Para mí en ese entonces era muy claro que la institución que queríamos formar iba a existir, aunque luego se fue derrumbando acaso de manera grata. Entendimos que ya no queríamos que fuera institución.

V: ¡Claro!, porque incluso cuestionábamos la idea de fundar un centro. Porque si estás desararticulando un andamiaje epistemológico moderno y quieres crear y pertenecer a un centro, pues es como querer ser parte de un partido “revolucionario institucional”, es contradictorio. ¿Cómo hablar de diálogo y apertura si te estás pensando como centro? Lo que buscábamos era un lugar donde hacer estallar ese tipo de preceptos, una lógica más centrífuga, no centrípeta como la que implica la palabra centro, hablando en el plano institucional.

O: Sí, y nos quedaron muchos pendientes en el seminario, pero es que la intención no era terminar con él, y aún no lo es. Ahora probablemente sea una de las cosas que más nos reúnan, que nos terminará reuniendo.

V: Sí, fue de los momentos más cautivantes del proceso. Y remarco lo que acabas de decir, que nos costó trabajo entender lo que queríamos, porque ¿cómo enfrentarnos al compromiso con ciertas causas, si al mismo tiempo, seguíamos anclados en lógicas de intervención, o de algo más dirigido? Es clave la noción de diálogo, no como acuerdo sino como ejercicio polifónico, como decía José Sánchez. El diálogo no sirve para definir las cosas sino para empezar a buscar un clamor de voces en el cual hallemos protagonismos flexibles, no fijos. Porque ¿cómo vas a poder incidir o comprometerte con ciertas causas?, pues partiendo de que los saberes tienen un papel flexible, en algún momento lo que tú sabes funcionará pero inmediatamente después puede dejar de funcionar, y no significa que no sirvas, sino que a lo que responde el diálogo es a lo que está sucediendo en un momento específico, a un contexto, y no al fin que busca el conocimiento de quien está tomando la palabra.

O: Eso me evoca a Morin, lo dialógico es concurrente, complementario y antagónico. Noción que al principio me pareció que reventaba esta idea romántica de que en el diálogo siempre hay consenso. Y me dio lugar a la posibilidad de conflicto, como también el dialogismo en Bajtin.

V: Sí, porque ponerse en diálogo también implica activar tensiones históricas de y entre los actores, a veces irreconciliables.

O: Y la tensión también afecta al cuerpo. Y me llevó a preguntarme en las tensiones dentro del equipo.

V: Sí, a identificar quiénes estábamos más dentro de la discusión de los conceptos del proyecto y quiénes lo estaban menos, pero que también abonaban. Y así, trabajar con la tensión de lugares distintos de enunciar en conjunto.

O: Y a veces no se resuelve todo con diálogo, pero hay que pasar por ahí.

V: Para hacer una especie de cierre de lo que fue el seminario, diría que fue una experiencia de descolocación y de acceso a una disposición hacia lo abierto, lo abierto en la condición humana, en el diálogo, en los compromisos políticos.

O: Yo pensé en una imagen, pensé en aventarte de un trampolín muy alto. Lo primero que veo es el trampolín. Lo segundo es estar ya en el agua. Porque no hay de otra, no puedes entrar suavemente, a veces quieres agarrar aire, pero ya estás ahí, ya no hay manera de salirse, de volver al modo de pensar de antes. No hay marcha atrás.

Villas de Nuevo México. La amalgama de la IDYT

Victor: Hablar de Villas es hablar ya de acercarnos desde un planteamiento un poco más, bueno, bastante más claro.

Olivia: Ya teníamos la IDYT.

V: Ya teníamos más... De entrada esta noción desarticulada de arte. Hablar desde eso que yo llamaba *protocolos artísticos*. El arte está condicionado por un protocolo, por escenarios y por mediaciones que encumbran *artista* y *obra*, que son elementos que sí, alimentan y activan el gesto creativo pero que no lo agotan. Entonces ese era el punto de acceso, es decir, el arte, como lo entiende Occidente, lo que ha hecho (no siempre, pero en mayor medida) ha sido encumbrar *artista* y *obra* a partir del cumplimiento de ciertos requisitos estilísticos. Eso yo lo llamaba virtuosismo. A lo que apuntaba era a decir, bueno, más allá de ese registro de encumbramiento ¿qué más hay?, ¿qué es lo que produce este gesto creativo?, ¿qué es?, ¿cómo podemos enfocar ese gesto creativo, lo que activa más allá de artista y obra, o de creador y de obra, fuera de ellos? Bueno, podemos pensar en estas cuestiones de interrupción o de perforación de la realidad, de interrumpir la inercia, de poner entre paréntesis la aparente linealidad de lo cotidiano. Lo otro era un asunto de estremecimiento, de poder,

a partir de cualquier práctica, hacer este ejercicio de entender la fragilidad de uno mismo (o entender la condición humana más allá de lo racional) desde la experiencia del otro. Y al mismo tiempo darle una legitimidad a la experiencia que se develaba a la conciencia humana no solamente a partir del esfuerzo, sino que podía aparecer en la socialidad, en la convivencia, algo que no fuera solamente racional. Y lo otro, era la reflexión, ya desde todos los planteamientos de lo complejo, desde lo no lineal, desde lo concurrente, complementario y antagónico, o del rizoma. Poder integrar todas estas formas no necesariamente canónicas de creación. Con ese leve planteamiento era: ¡ahora vamos a Villas de Nuevo México! Y ahora, ¿cómo hacemos esto? ¿Cómo llegamos? Y entonces... realmente no recuerdo en qué momento me vino a la mente la estrategia de acercamiento.

O: La idea era “vamos a leer”.

V: No, pero sí de pronto lo tuve claro. La idea era hacer esta interrupción de la linealidad de lo cotidiano. La poesía, como lector, me parece algo siempre maravilloso y yo digo que si a la gente no le gusta, es porque la literatura misma, y el arte, en general, alejan y hacen sentir inferiores a los que no son especializados en el tema.

O: Sí.

V: Entonces, yo decía, bueno ¿pero cómo si yo tenía la referencia de que cuando uno lee un poema...

O: Pasan cosas...

V: Sí, pasan cosas. Se detonan situaciones. Entonces yo decía, bueno, por qué no vamos a Villas de Nuevo México y antes de explicar esto de querer hacer un grupo de escucha, de querer acercarnos a la gente, ¿por qué no antes de decir nada, leemos un poema y entonces vemos qué sucede?

O: A mí tu estrategia me... Bueno, quizás tendría que decir desde antes, desde que te escuché hablar de los protocolos artísticos yo me quedé... enganchada y le di muchas, muchas vueltas; me gustaba tu propuesta y tu apuesta. Y a mí me hacías pensar en Bourdieu, yo siempre pensaba que al plantear estas categorías podría pensarse de otra manera, quizás como un campo, campo bourdieano, y que había que pensar cómo se jugaban distintos capitales... Pero a lo que voy es a que me hacía guiños, me tenía pensando. Ya habíamos trabajado (con Everardo Pérez) en el *protocolo integral* que devino de la primera etapa, de San Juan de Ocotán, de la propuesta que le hicimos a SUBSEMUN. Para mí era muy claro que aquella propuesta iba a realizarse en una de las ocho colonias; pero ¿cuándo supe que iba a ser en Villas de Nuevo México? Fue en la Feria Convivecinal cuando me di cuenta del gran trabajo que habían hecho las chicas de la licenciatura en Trabajo Social con Alma Flores; y cómo la gente de Villas de Nuevo México era gente con muchas ganas de hacer muchas cosas, que estaban esperando nuestra llegada; que ya se había hecho ahí algo y que ya habíamos dicho “vamos a volver”. Entonces me parecía que si no era en *El Tigre II*, como yo había propuesto en aquel protocolo de los recorridos y espacios de escucha, no pasaba nada, porque también allí (en Villas) había bosque, y también allí había mujeres y también allí había dolores o necesidades de hablar. Y digo dolores,

porque nos acercamos cuando hablamos de nuestros dolores, no porque sea de lo único que podemos hablar. Nos acercamos también cuando hablamos...

V: Y de eso es de lo que menos hablamos.

O: Y finalmente es de lo que menos hablamos. Pero también si compartimos nuestras mejores alegrías se crea un vínculo muy íntimo. Entonces yo decía, bueno, el lugar probablemente sea lo de menos, pero no lo fue. Ayudó el que hubiera mucha gente, muchos grupos; después les nombramos constelaciones; había otros equipos moviéndose allí, yo digo palpitando... Yo decía, hay que sumar y no restar; entonces si es posible trabajaré en un grupo en Villas y en otro grupo en *El Tigre II*; pero por lo pronto a la gente de Villas ya les dije que voy a venir. Estaban haciendo trabajo de convocatoria, con quien era el presidente de colonos, me parece, Alma, la gente del Proyecto de Aplicación Profesional (PAP); fue muy fácil sumarnos a eso y dejar que los grupos se fueran integrando. Si llegan jóvenes van contigo, van con Víctor, y si llegan mujeres van con Olivia. Cuando me dijiste de tu idea de convocatoria, me maravilló y dije ¡claro!, el que les pudieras leer un poema, porque además tienes esa habilidad, no es leer el poema trastabillando, es seducir desde la voz; desde la voz y no sólo desde la palabra, me pareció muy bonito. Yo dije sí, me hizo sentido y me encantó. ¡Qué mejor manera de perforar la realidad, que con un poema!

V: Y yo recuerdo bien la primera que hicimos, al primer señor; y que de hecho el entonces presidente de la colonia, Don Francisco, y Susan estaban atrás, y entonces llegamos a tocar y sale un señor que se veía como que se acababa de bañar, así como malencarado, venía de trabajar, yo creo que quería descansar un rato, y recuerdo que le dije: Señor, buenas tardes, ¿le podemos robar un par de minutos? Y todavía como un poco... digo no molesto, pero sí como un poco seco preguntó: ¿qué quieren? Digo, como cualquiera lo haría, creo, en esa condición, un miércoles por la tarde... “Antes, le voy a leer un poema”. Y desde ahí, fue como este gesto de ¿qué?. No lo dijo pero el gesto fue más que evidente... Sí. Y esa primera reacción que después se fue repitiendo, con los matices de cada persona, que fue de “órale, estaba muy enamorado el muchacho”; este poema de Catulo. O “¡Ah, órale está bien interesante!”, empezar a encontrar estas posibilidades de, lo que decíamos algún día, construir una especie de esfera íntima.

O: Muy íntima.

V: Porque después ya no era “ah mira, queremos hacer esto”; no, era hablar del poema, hablar de lo que provocaba el poema. Hablar de ese paréntesis que estaba abriendo la irrupción de un poema en donde supuestamente no va un poema. Antes de explicar era eso, era una respuesta como un reflejo de decir “sí puedo hablar de esto, ahora que lo traes, por supuesto que puedo hablar de esto.” Y desde la respuesta aquella maravillosa también de “Lupita”, en un gesto de honestidad, humilde: “yo escribía poemas de niña, de crecer y todo eso”.

O: Pero además de honestidad, de intimidad, de poder confesar.

V: ¡Exacto!

O: En un tono ya de confesión, porque después del poema que detonaba un montón de cosas; como en Lupita, también pienso en esta señora que tenía a sus hijas de nombre ruso, fue intensísimo eso... En donde este detonar abre la posibilidad de hablar muy desde ellas, muy desde lo que soy, lo que siento, lo que vengo siendo.

V: Sí, porque ya no era, volviendo a Bourdieu, esta búsqueda de la opinión pública, de responder desde lo que ellos pensaban que queríamos que nos dijeran, sino que era “sacar” de lugar la respuesta del otro, y que se colocaran desde su situación biográfica densa; desde lo que provoca no solamente racional, sino afectivamente.

O: Poder hablar desde allí.

V: Poder hablar desde esas respuestas maravillosas, hasta, como dices, la señora que se puso confrontativa y dijo “oye, pero a ver ¿por qué estás leyendo eso? ¿Por qué no traes otro tipo de literatura?” y responder “Ah bueno, podemos traerla, pero esto fue nada más para...” Eso es ya hablar desde algo que pone un paréntesis, no nada más hablar de “señora, le vengo a pedir que vayamos a platicar un día a la semana”. Porque la gente respondía “¡oye, de qué me estás hablando, yo te voy a hablar desde lo que yo vivo!”

O: Yo creo que esa fue la mejor manera de acercarnos; irrumpimos en la colonia pero de todas maneras no había manera de no irrumpir.

V: Finalmente éramos un agente externo.

O: Sí, finalmente íbamos a irrumpir, íbamos a ser el agente extraño.

V: Pero desde la noción de experiencia que habíamos trabajado desde el seminario, ya fue darnos cuenta de que la irrupción, entonces, no solamente tiene que partir de esta articulación lógica-lineal-racional, sino que es todavía más rica cuando irrumpe desde estos registros invisibilizados de la experiencia, o sea desde lo afectivo. Hablar desde, convocar desde lo afectivo.

O: Y atender lo que sea que el otro tiene que decir, desde el “yo escribía poemas cuando era chiquita”, o desde “a mí no me gusta esto o me gusta esta otra literatura”.

V: Recuerdo a esta señora que estaba arreglando el pasto de la cochera y que después del poema nos dijo, “¡órale! ¿me puedes leer otro?” Y leí otro y después nos invitó a ayudarlo “¿no quieren quedarse un rato?”.

O: Nos sentamos a desyerbar... Y en este espacio de poderte sentar y escuchar cómo van sucediendo cosas con el otro, ya empiezan a suceder, digamos, confidencialidades, y entonces ya puedes preguntar desde otro lugar.

V: Y se van tejiendo complicidades. Se van tejiendo estos guiños de “ahí van...” que no solamente era “ahí van los de la poesía”, sino que eso era una metaforización de “ahí van con los que pude platicar de amor”.

O: Y son inofensivos, porque no vienen a vendernos nada, no vienen a...

V: A cobrarnos, ni nos vienen a sacar información, vienen a...

O: A estar...

V: A platicar.

O: Y resulta que si yo quiero hablar de x o y o z , me van a escuchar. Y a lo mejor no nos van a dar ninguna respuesta, pero nos van a escuchar.

V: Sí, es este gesto de la urgente necesidad de ser escuchado y de escuchar. Porque ahí es donde radica la propuesta de entender nuestra fragilidad constitutiva, de entender la condición humana de manera compleja, para desbordar estas ideas solamente institucionales de lo humano, de decir: “no, es que tú solamente tienes que apegarte a tus objetivos en la vida, o tienes que olvidarte de esto, porque...”.

O: “¡Esto que estás haciendo no sirve!”.

V: Fue decir, eso que no sirve institucionalmente, es justamente lo que le da sentido a mi cotidianidad, lo que me hace ser, no solamente la mamá o el trabajador, o el alumno, sino que me hace ser yo, con mi nombre, apellidos y con una historia, que siente, que piensa y que está negociando significados no solamente institucionales.

O: No, cotidianamente.

V: Que cifra su vitalidad más allá de la institución.

O: Y para mí fue un golpe, cuando las mujeres, al hacerles la invitación a recorrer el bosque respondían ¿cuál bosque? Y en seguida la pregunta: ¿puedo llevar a mis hijos? Lo entendí como ¿cuál mujer? No hay mujer y no hay bosque. Hay una madre preocupada porque sus hijos...

V: Y esposa.

O: Y esposa, pero más preocupada por el hijo que por el esposo; como que el ser madre pesa más.

V: Si porque, bueno, es una colonia reciente, de no más de 20 años y entonces la mayoría son familias jóvenes.

O: Y que además había muchos maestros y era cuando la reforma educativa estaba en pleno auge. Había un montón de protestas, y aunque eso no apareció en nuestras charlas, también estaba ahí, efervescente, dirías tú. Entre tanta preocupación y ocupación respondían casi siempre: “¿te puedo mandar a mis hijos?”

V: Después de leer (el poema) era, “¿qué día, de interesarles, podrían ir, y a qué lugar?” De ahí fue (la respuesta): “no, pues, en los parques”.

O: ¿A qué hora...?

V: Sería un jueves o un viernes, después de las 5 de la tarde. Entonces acordamos los jueves a las 6, hicimos algunos volantes, pero creo que más bien, la noticia se corrió de voz en voz.

O: Sí y en la última sesión informativa donde fuimos acompañando el proceso de diagnóstico que estaban haciendo los del PAP de ITESO, con Alma y Susan, les dijimos: el próximo jueves.

V: Avisen, y los que ya nos conocen...

O: Tú todavía les leíste un poema... Creo que el que hubiéramos tantas personas allí, con tantos discursos y quizás propuestas tan distintas, cada uno desde su sitio, pero había tantos que era

imposible que pasáramos desapercibidos. Probablemente los primeros que llegaron a nuestra convocatoria sólo estaban ahí, y cuando nos vieron recordaron nuestra invitación.

V: Pero todavía, antes de ese día, de esa primera sesión, o de ese primer acercamiento con la gente ya en el grupo, o ya como intento de grupo, hay que regresarnos a ese domingo con la gente del PAP. Originalmente yo quería acercarme a jóvenes más grandes, de 18 en adelante; y fue toparnos con que ellos se juntan más tarde. Y no puedes estar porque la colonia está lejos y teníamos que regresar antes. Pero ese domingo fue súper enriquecedor intentar esto también de... bueno, ya lograste leer poemas con parejas jóvenes, con señores, con algunos niños, pero ahora ver a este grupo de jóvenes estigmatizados ahí en la colonia (de que estos son los que se brincan las bardas, los que rompen los vidrios, los que pintan las paredes) y entonces, primero verlos ahí, sin diálogo, pero saber que ahí están...

O: Ahí nos vimos.

V: Ahí están los jóvenes. Y llegar con los jóvenes y decir, bueno, la lógica esta no es de “ahí te va este poema”, sino una lógica que busca interrumpir o hacer un paréntesis para convocar o para evocar algo, evocar una esfera de intimidad o emocional. Entonces, me acuerdo que yo, más nervioso todavía que cuando íbamos caminando las calles o tocado las casas, me acerqué a los jóvenes, saludé y sentí como esta, no desconfianza, pero sí como cierta indiferencia, de “ah, pues qué onda”.

O: Apatía.

V: Sí, cierta apatía. Entonces de pronto les digo “¿les puedo leer un poema?” Y también esta especie de “¿y para qué?”

O: De hartazgo.

V: Uno se da cuenta de que la idea de literatura que tenemos es de estas cosas aburridísimas de la primaria, yo también por eso empecé a leer más tarde. Pero la primera vez, nos juntamos así: primero se acercan unos pocos, y conforme voy leyendo un poema de Bukowski y uno de Ricardo Castillo, se empieza a convocar este cotilleo, estos gestos de popularidad, como los llamaría Jesús Martín Barbero, que tienen que ver con las risas, con el tejer complicidades, con evocar ciertas cosas a partir de escucharlas en los versos, y entonces, el gesto inmediato aquí con ellos no solamente fue, como el de las otras personas, una respuesta afectiva, una respuesta desde la intimidad, sino que además fue mostrar una producción propia y: “oye, yo hago canciones y las traigo en mi celular ¿quieres escuchar una?”, y pues es este gesto de “pues sí, ¿no?” y entonces ya formar una bolita, un círculo cerrado, para poder escuchar la canción del celular. Decir: “es que esto se parece a la parte del poema”. Es decir, es que esto tiene una potencia metodológica... potencia de acercamiento y de ruptura de la cotidianidad, mayor que la de simplemente iniciar una investigación (tradicional). Está contaminando, es decir, está poniendo otras formas que no están allí.

O: Sí, y habría que replicar pero con toda la seriedad, es decir, con toda consciencia de lo que uno está haciendo y para qué y por qué. Porque el entender que no sólo es ir a leer poemas, por decirlo así, sino que es un irrumpir, y es un romper y estar para lo que el otro venga a hacer. Y lo dices muy

bien y lo estuvimos platicando, es generar esta burbuja de intimidad y de confianzas y de complicidad, puede ser un poema o puede ser cualquier cosa; pero...

V: Pero es algo que tiene que detonar.

O: Pero cuando es una respuesta así...

V: Una respuesta no racional, sino afectiva...

O: Una que te acerca, que puede generar este acercamiento; no sé si generar, pero sí promover o propiciar este acercamiento.

V: Sí, propiciar, porque es un ambiente...

O: Porque también nos cerraron la puerta en la cara, o “no tengo tiempo, estoy viendo la novela”, pero no importa, el asunto no es desestimar el acto mismo por una o dos experiencias de ese tipo.

V: Sí, las más de las veces la respuesta fue inesperada y grata.

O: Muy grata, y de apertura y de entrarle a la burbuja.

V: Yo al final digo, tal vez suene un poco romántico, pero, de manera fugaz y de manera breve, me parece que la afectividad nos rescata. Esos momentos de encuentro afectivo con el otro, o de reencuentro afectivo con uno mismo, que no le solucionan la vida a nadie, estoy consciente de eso, pero por supuesto que en ese momento sí rescata, o sea, es esa mano en el hombro que, hoy más que nunca, el mundo necesita.

O: Es un tender la mano. Es un tender la mano y es hacerle saber a otro (¿quién sabe qué otro?), que le tendiste la mano. O ¿qué hacen con tu mano? Pues ve tú a saber... a lo mejor la toman, a lo mejor le dan una palmada, a lo mejor...

V: O la ignoran.

O: O la ignoran; sí, uno no sabe, pero sí hay un tender la mano, muy humana, o muy desde lo humano: no te voy a resolver nada, no sé nada mejor que tú.

V: No desde lo racional.

O: O no solamente desde lo racional.

V: Y es eso, es justamente descolocar del centro estas....

O: Racionalidad(es)...

V: O esos roles atribuidos desde fuera, esto de “tú eres esto, o eres este joven que está produciendo esto otro”, yo creo que después de la lectura del poema, pudimos lograr, o bueno, se generó un ambiente en el cual uno de los muchachos se puso a cantar allí; y fue este reconocimiento breve, pero bueno, de los vecinos hacia sus jóvenes. Y los jóvenes dicen: “es que ustedes piensan que nosotros somos los que les hacemos esas dagas, pero dense cuenta de que a nosotros también nos persiguen y entonces tenemos esta doble estigmatización; los que vienen desde otros lados a aplastarnos, además de ustedes que nos señalan porque estamos en una esquina”.

O: Y que finalmente dijeron “no, sí somos de aquí”.

V: Y “usted conoce a mi mamá”.

O: Porque tenían rato (los vecinos) diciendo “el que me hace daño es extranjero, se pone ahí, pero ni vive aquí, es ese extranjero que viene a hacer dagas”. Y ese “no, sí soy de aquí”... y lo mejor: “sí he producido algunas dagas, tampoco es “nunca”, pero no es eso, es que no me reduzco a esa sola acción.

V: Y no es por molestar, de pronto es porque “estoy practicando algo en lo que me quiero hacer mejor, que me gustaría hacerlo, si ustedes me dieran un espacio para poder plasmar de mejor manera esto que a ustedes no les gusta tal vez yo podría mejorar y entonces hacer algo que les guste”. Y entonces la gente dijo “ah, sí pueden, no nada más es por molestar”; y ese me parece que fue un reconocimiento muy profundo, fugaz pero profundo.

O: Sí, y yo quería decir sobre eso, que la apuesta para mí había sido, desde el protocolo, aunque fuera IDYT, desde mi protocolo, la posibilidad del encuentro con el otro y con lo otro, y creo que el encuentro, cada vez que trato de definirlo termino en esa palabra, el encuentro siempre es fugaz y es siempre un instante. Y me acuerdo de cuando andábamos en los rondines, tú le decías eso a la gente y me lo decías a mí misma: “el presente ya se fue”; es este instante. El encuentro es así, creo yo, estamos tan puestos en tantas cosas todo el tiempo, que resulta que encontrarnos es siempre fugaz. Hacen falta muchas condiciones, desde el contexto, desde la historia, desde la disposición, desde el texto y hasta desde los símbolos que podamos compartir o no, de modo que el encuentro se vuelve siempre así, fugaz.

V: Por eso es constitutivo. Y en un mundo en el cual la socialidad está avasallada por unas prácticas de competitividad, de petrificación de la realidad, de construcción de jerarquías...

O: Donde además es imposible, donde pareciera que el encuentro tendría que ser coincidir, por decirlo así de romántico, en tiempo, espacio, historia, afecto, contexto, símbolos, es decir, coincidir en tantas formas para que sea posible el encuentro, que se vuelve casi imposible.

V: Sí, porque ese coincidir lo que implícitamente busca es la homogenización, es lo parejo. Y nos damos cuenta de que no, el encuentro es justamente encuentro porque lo que hace es ajustar las expectativas del otro, para saber que también está esta otra posibilidad (de hacer y pensar) que está haciendo otra persona, que además habita donde yo también habito.

O: O es esta lógica de que tendríamos que coincidir en todo eso para que haya encuentro; pero luego resulta que no, que con que coincidamos en una, hay posibilidad de encuentro; que no nos tenemos que encontrar en todo...

V: Y darnos cuenta de que esta (otra) posibilidad de encuentro, esta experiencia de heterogeneidad, cifra la experiencia afectiva; o sea, desde donde ciframos nuestra afectividad hay una posibilidad de construir el encuentro.

O: Y creo que esta manera de entrarle a cualquier campo, desde este “soy ajeno o no soy ajeno (aunque esto de verdad me toca, me conmueve o me corresponde, o es mi colonia o yo qué sé, es mi bronca)”, es a partir de decir “esta es mi disposición”. No sabemos qué pase después.

V: Y creo que desde ahí se fue tejiendo esta idea de que los resultados de la IDYT, o los resultados más importantes no son productos materiales, sino que el proceso como es la propuesta. Esa

es la apuesta, ese es el producto, pues es imposible salirnos de esta lógica de “¿cuál es la meta?”; y aquí la meta es el proceso, no el punto de llegada. Porque el proceso es lo que te permite saber que estás caminando, que estás ampliando la posibilidad de estar en el mundo con otras personas, donde no solamente podamos estarlo a partir de la competitividad y de llegar a un acuerdo fijo de lo real, sino de construir símbolos que hagan una apertura en las palabras. Poder decir que el mundo también tiene sentido porque “es” lo que estamos construyendo en colectivo (desde lo cotidiano), creo que es una de las mayores riquezas de los textos que logramos con los chavos. Nadie podía decir cuál era el mejor porque todo era de todos. La experiencia se vuelve más grata, y se vuelve más grato estar con el otro, no porque estoy compitiendo con él, sino porque, si no estuviera el otro no habría sido tan *chida* esta experiencia, no hubiera sido tan enriquecedora y no me hubiera hecho despertar eso que me hizo despertar para contribuir en este sentido colectivo de la experiencia.

O: Y en este modo, otra vez, tan lúdico. Yo termino diciendo, mientras más divertido terminaba siendo, mejor salíamos todos de esta construcción de grupo, de esto que queríamos ser juntos.

V: Sí, lo lúdico fortalece y teje nuevos símbolos de pertenencia grupal.

O: Yo pensé varias cosas, ya en la primera sesión, me acuerdo que íbamos conversando, yo quería establecer las reglas del juego, para mí era importante que, eventualmente, cuando aparecieran cosas personales, los que estábamos escuchando, tuviéramos este ambiente íntimo...

V: Confidencial.

O: Exacto, y para ti se trataba, de nuevo, de romper con lo cotidiano: “¿qué es eso inútil que me gusta hacer o qué hago?”

V: Sí, para romper con esta idea de que la experiencia solamente está cifrada en el objetivo de la experiencia. Es decir: el sentido de la experiencia cotidiana “desborda”, porque el sentido cifrado en el objetivo de la experiencia es el sentido institucional de la experiencia, el sentido racional de la experiencia. Entonces era lograr decir no, esas cosas que no tienen un sentido más allá de ellas mismas, que no tienen un sentido de producción institucional o de legitimación institucional, son justamente las que condensan nuestra posibilidad de seguir juntos, o de hacer lazos con los otros.

O: Finalmente llegamos ahí. Me acuerdo que a mí me hizo cambiar de idea en determinado momento, cuando vi el grupo que teníamos: las abuelitas, tres generaciones allí...

V: La abuela, las madres y los hijos. Y además los niños y los jóvenes.

O: Sí, niños de 8 a 15, en ese momento... y dices ¿cómo le hacemos? Y después... me acordé del “cadáver exquisito” y pensé: vamos jugando.

V: Y de lo que se trataba era de reventar estas lógicas jerárquicas.

O: Que nadie tenga la verdad, que nadie lo haga bien, que no quepa el “quién lo hizo bien”, y vamos rompiendo sentido además; o sea, no tiene que ser coherente para que sea valioso.

V: Porque ya vimos que la coherencia radica en el sentido colectivo, a veces en apariencia caótico, pero que genera estas complicidades, este reforzamiento de los lazos con el otro.

O: Y en esas primeras sesiones aparece “El perro que pesca en Xochimilco”, fue maravilloso, a mí me parecía maravilloso; porque después de eso, la frase “El perro que pesca en Xochimilco” se vuelve guiño de complicidad.

V: Un guiño colectivo.

O: Y bueno, así empezamos y a partir de ahí yo creo que, aunque ya lo hemos dicho antes, hay muchas sesiones, hay algunas que me parecen que generaron muchas cosas, pero la experiencia para mí de dialogar contigo, antes de llegar ahí o antes de ir, sobre qué vamos a hacer, un poco planeando porque no había que llegar sólo a improvisar, pero siempre a improvisar...

V: Abiertos, y sobre la marcha ellos irán modificando...

O: Pero sí, algo llevábamos y algo dialogábamos.

V: Y que había que ligarlo un poco con la idea que habíamos visto en el seminario de: está bien, yo sé algunas cosas, pienso otras cosas, pero las voy a llegar a poner en riesgo; porque aquí lo que interesa es este diálogo, este clamor de voces, que no puede estar determinado por lo que alguien diga.

O: Y ahí también nos dimos cuenta de que a lo mejor sí cabía el título, la disciplina, la formalización institucional, como para empezar a hablar, a platicar, y la gente empieza desde sus imaginarios a acercarse. Yo me acuerdo que cuando dije “yo soy psicóloga”, en la presentación, y entonces: “pues ahí te va mi hija que tiene problemas” o “ahí te va mi...” casi nunca “ahí te voy yo”, casi siempre es “¿te puedo traer a no sé quién, que está sufriendo?” Es muy...

V: Curioso; porque así como nosotros teníamos esta idea predeterminada de cómo había que entrar, también la gente se comporta a partir de marcos de interacción que ya están socializados, que desde su experiencia les hace pensar que eso los va a dirigir a tal cosa.

O: Pero a mí me hace pensar en que de nuevo, es no un “yo”, sino mi hijo, “no yo mujer, sino mi hijo” como algo muy puesto, en un marco muy puesto en donde “yo” está mal ser visto. Está mal que diga “yo quiero platicar”, siempre hay que pensar que alguien está sufriendo y entonces tengo que enviarlo. Me sigue conmoviendo...

V: Fue una de nuestras limitaciones, o una de las líneas que quedan más abiertas, el reforzamiento de los roles de género, que es algo en lo que hay que poner mucha más atención. Pero creo que habría que enfocarnos en estos obstáculos, a estos momentos de desesperanza en los que nos dábamos cuenta de que sí nos encontrábamos construyendo símbolos nuevos, estábamos generando condiciones nuevas, articulaciones afectivas; pero al mismo tiempo era toparnos con esta avasalladora socialización fuera del grupo, que tiene que ver con la competencia, con el enfrentamiento, con demostrar quién es el mejor y que se reflejaba en estos momentos en donde los muchachos, los niños y las niñas también empezaban a decirlo: “es que este vecino no se lleva con mi mamá”, o “mis papás se están divorciando”, o “es que el otro día llegó el señor y nos empezó a gritar”, “es que en la escuela me están exigiendo que tengo que cumplir con esto”. Nos dimos cuenta de lo insuficiente, pero por lo mismo de lo necesario de estos procesos de contaminación de la socialización excluyente que estábamos proponiendo.

O: Que, de entrada, no era posible nombrarlo de tal o cual manera, había que vivirlo; había que proponer vivirlo desde otra forma, con otro sentido. Porque si nosotros hubiéramos llegado a decirles cómo se hace, pues nos hubiéramos convertido en ese “yo sí sé y tú no sabes”.

V: Y que tiene que ver con el desvanecimiento de llegar con un objetivo; porque cuando dijimos “el objetivo es contaminar esos procesos de socialización excluyente”, fue en un momento muy posterior, ya teníamos por lo menos medio año ahí, y yo me di cuenta de que esto no es solamente posible sino que es un elemento constitutivo de la IDYT. No puedes llegar y decir: “mi objetivo es tal”, porque todavía no conoces. Puedes ver un diagnóstico histórico, cultural, más o menos cotidiano de las personas, pero lo que nos interesa aquí es justamente desbordar esa condición explicativa y diagnóstica. Entonces ¿cómo puedo tener un objetivo si ni siquiera sé desde dónde hablan afectivamente?, si no sé qué les gusta, qué les aterra, qué es aquello con lo cual están en contacto?”.

O: ¿Qué les conmueve?

V: Exacto, ¿qué les llama la atención? ¿Qué es aquello que les gusta hacer sin una exigencia institucional? Entonces, ¿cómo hablar de un objetivo de investigación, sin siquiera conocer a las personas?

O: A mí me parece que esa es la maravilla, eso es el *territorializar*, para *desterritorializar*, y luego lograr la *reterritorialización*, yo me quedo con esto, que puede ser muy desesperanzador, pero también muy esperanzador...

V: Sí, porque es de nuevo contingente, complementaria y contradictoria.

O: Esta incertidumbre de dónde va a *reterritorializarse*...

V: ¿Cuándo, cómo, con quiénes...?

O: No lo sé, pero es soltar el poder, o la ilusión del poder, porque ni siquiera es un poder que se pueda ejercer o que en verdad se tenga. Pero hay un momento en que sueltas esta intención o deseo de “tiene que reaparecer.”

V: Y no sólo es el momento en que lo sueltas, es en el que lo construyes y se vuelve colectivo...

O: Y es algo que va a emerger quién sabe dónde, porque no tengo la certeza y no quiero tenerla. Porque es justo la mutua construcción la que permite que reaparezca, de otra forma, con otras circunstancias, contextos... Y quizás, ahí toca *territorializar* de nuevo.

V: Pero me gustaría señalar esta esperanza que me parece que está cifrada en una certeza afectiva; de nuevo no podemos decir qué va a pasar aquí o allá, es una incertidumbre, en tanto no está articulada racionalmente en la experiencia del sujeto, pero es una certeza afectiva en el hecho de que la gente, los niños, los jóvenes, las niñas, estuvieron haciendo “algo más” de manera ya cotidiana; y es ahí donde está cifrada esta certeza de “lo que estoy construyendo aquí me está ayudando a forjar y a articular mi subjetividad desde la diferencia que me constituye, desde la diferencia con el mundo en el que estoy”.

O: A mí me gustaría señalar que primero tuvimos que hacer constancia. Cuando llegamos a un acuerdo y dijimos “vamos a estar en el parque todos los jueves a tal hora”, y ellos sabían que los jueves ahí íbamos a estar. Si ellos no iban una vez, no significaba que nosotros no volviéramos. Eso

también pudo haber sido desesperanzador porque hubo varias semanas en donde estábamos tú y yo esperando un buen rato.

V: Y un par de sesiones en donde no llegaron, por cuestiones institucionales...

O: La escuela, el castigo...

V: Los exámenes.

O: Pero finalmente, nosotros y ellos lo sabían, estábamos ahí. Y ahí íbamos a estar la siguiente semana. Ese espacio de constancia, que me parece que a veces se devalúa, y que me parece ayuda a ir confiando ellos y nosotros, por decirlo de algún modo, porque creo que hubo un punto en donde dejamos de ser ellos y nosotros, fuimos un nosotros y ya. En donde ellos decían tanto como nosotros qué se quería hacer la siguiente sesión.

V: Ahora me gustaría movernos hacia este afianzamiento de nuestros símbolos nuevos, no solamente a partir de las actividades que hacíamos, sino partiendo de estas confianzas, de estos lugares de encuentro afectivo, que quedan fuera del registro de los textos; un lugar donde podíamos decir “se suicidó un amigo hace unos pocos meses”, estos lugares donde podían decir “en mi casa mis papás me cargan el quehacer solamente a mí”, o esos sitios cuando fuimos a la cañada y te quedaste platicando con Gus, con Waldo, con Hugo, lugares de “aquí nos gusta venir a estar”.

O: Para mí ese momento fue clave, hubo varios intentos de mi parte de decir, bueno invitemos a los demás, y así lo puse en el informe, pero había una cerrazón de no, ahorita necesitamos ser nosotros, generar este somos; y creo que este instante asusta a los que quieren vivir siempre abiertos, este momento de constitución de grupo asusta. ¿Entonces no vamos a abrirnos a otros? Hay un momento en donde no, porque es necesario para que exista este nosotros, pero como estábamos tan puestos en la coparticipación con otras constelaciones, con otros equipos de trabajo, para este nosotros no era amenazante participar en esa otra cosa, donde además está mi mamá o mi papá o mi vecino. Esta invitación a hacer un póster y platicar fue muy fácil para nuestro grupo, ahora sí podemos ir y platicarles; cosa que no sucedió cuando en diciembre los invitamos a presentar la obra en *El Triangulito*.

Para mí ese fue un acontecimiento, porque al final los chicos me dicen: “Olivia, acompáñanos al bosque”, y para mí fue el reconocer, por un lado que lo que yo venía diciendo, estar en el bosque y encontrar un espacio en donde hablar, no estaba tan errado, la manera es la que no funcionaba, el querer ir a proponérselos yo, cuando lo que hacía falta era darme un tiempo para que ellos me dijeran cuáles eran esos lugares donde ellos de todos modos están. Ahí me cambió, de nuevo, la visión de la IDYT; pareciera que es una disposición, más que una imposición.

V: Y que responde a toda esta lógica del diálogo, de la experiencia...

O: Y de lo afectivo...

V: De ponerse en riesgo. Sí, creo que toda la experiencia de Villas de Nuevo México, de maneras muy, no intuitivas, sino de maneras colectivas, fueron amalgamando todo aquello que nos había cautivado y maravillado en el seminario. Uno puede decir “mira, aquí está esta experiencia

cifrada desde otros registros, aquí está esta otra posibilidad de entender, no solamente llegando a un acuerdo sino creando.” Este lugar de construir esta *espiral de convivencialidad o espiral convivencial*, como le llamamos.

O: Sí, y se corona en el momento en el que uno se da cuenta de que, en medio de lo insuficiente que parece nuestro ejercicio *convivial*, aplastado por todas las otras lógicas institucionales, normalizadas, en ese ámbito tan desesperanzador como nos resultaba a veces, encontramos que ellos lo están llevando a otros lugares. Los chicos, en la medida en que les va siendo significativo afectivamente o que les va gustando, yo no sé por qué o desde dónde, empiezan a llevarlo a otros espacios: a sus escuelas, a otros barrios...

V: Y es uno de los últimos gestos el ver a Martín...

O: Ver a Martín, de los chicos estigmatizados, allí...

V: Con tatuajes, señalado, y no solamente estigmatizado sino que le tenían miedo, y de pronto verlo en el parque, y que Natalia nos dijera, “es que ahora Martín nos da un taller de dibujo también en el parque”.

O: Que Marianita dijera, “es que es mi maestro de pintura.” Con todo lo que le habían depositado de que él es peligroso... ¡Ahora es su maestro de pintura!

También el que un niño de quien no sé ni su nombre, porque Natalia no lo dijo, pero que le pidió su Antología porque “va a haber una junta y yo quiero decir que en mi colonia hay muchos parques, ¿por qué no lo hacen aquí también?” Para mí fue descubrir que eso no hubiera sido posible si sólo hubiéramos estado tú y yo leyendo poemas, primero; y que faltó que hubiera una constelación o varias constelaciones palpitando en la colonia, y no sólo me refiero del equipo de FOMIX, sino de la gente misma.

V: Sí, porque decir que éramos nodos de una constelación de la IDYT, es pensar que solamente nosotros hacíamos la constelación y no, somos parte de algo que se generaba con la gente.

O: Y que sin la gente, no hubiéramos sido absolutamente nada. Sí hizo falta tiempo, siempre nos hace falta tiempo, pero también es asumir que hay un punto final. Para mí, desde que me acuerdo, en mi primera experiencia en un barrio cuando era estudiante de licenciatura me angustiaba mucho cuando me decían “y cuando se vayan ustedes, ¿quién va a venir?” Y no poderles decir si iba a venir alguien o no. Entonces, yo me acuerdo que en aquel momento me quedó muy claro que yo no podía prometerles continuidad, sino podía prometérsela de verdad, eso fue hace más de diez años. Entonces cada experiencia en que me veo en la calle, sin poder decir si va a haber o no continuidad, prefiero decir, creo que no. Pero eso no significa que esto termina. Porque, al final del día, lo construyen ellos y a mí me pareció que lo dejaron muy claro, los chavos en su capacidad de organizar de hacer cosas por sí mismos; el día que nos despedimos, en el evento en que fue la presentación de la Antología, ellos dijeron: “aquí ya se acabó, estuvo padre, invitamos a quienes quisimos, que no necesariamente es mi familia, mis más cercanos” (a mí me pareció importante que ellos se dieran cuenta y escogieran con quién compartirlo); “aquí ya se acabó, nosotros nos vamos al parque y vamos a seguir en nuestra

fiesta.” A mí eso se me hizo una hermosa manera de cierre para lo que se gestó allí. En donde uno fue parte, pero no la más importante; uno fue un elemento en un equipo mucho más grande, que no es sólo el equipo FOMIX-CIDYT, sino todo lo que acontecía.

V: Y además, ya con este compromiso tejido ahí, ¿cómo ponerle fin a algo que sabemos que es tan potente, pero también sabiendo que no puede continuar de la misma manera? Pienso que el contacto -mucho menor- por internet, ayuda, desde facebook podemos platicar; pero nos quedamos sabiendo que ya no será igual, aunque creo que habrá que buscar formas de volver siempre... y de no dejar este encuentro afectivo, esta amistad.

O: Pero lo dices bonito, porque sí es una amistad, entonces, sabes que no tiene que estar siempre para que sea tu amigo.

V: Sí, y nosotros lo sabemos y creo que igual ellos, que ahí están, que les confesamos cosas, que saben quiénes somos nosotros, a quiénes queremos, a quiénes hemos perdido, cuántos años tenemos, son estas cosas que por supuesto que nos descolocaron como investigadores tradicionales. Era parte también de la postura de inicio, pero no sabíamos hasta dónde iba a llegar, y esto de saludarnos y despedirnos con un abrazo de todos ellos y ellas, es ya signo de eso, de amistad, de abierta afectación de uno y otro. Yo con eso es con lo que me quedo.

O: Yo no sé, pasé por muchos momentos, las despedidas me cuestan mucho trabajo desde siempre. Pero ese día por ejemplo, en donde ellos dicen: Martín, en la escuela, en otro barrio; para mí fue claro que, incluso si hubiera muchísimo dinero y que nosotros pudiéramos seguir yendo semana a semana, este sería el momento en que nosotros tendríamos que irnos desapareciendo.

V: Y replegando.

O: Porque toca ir a otro lugar. Porque me hace pensar que tengo de dos: me anclo y creo que esto es mío, o lo suelto y me doy cuenta que esto no es mío; yo participé en la vida de alguien, en el proceso de alguien...

V: Y ellos participaron en...

O: En el mío, pero esto no es mío, ni de ellos ni mío, pero todo lo que ellos generaron lo pueden seguir generando aunque yo ya no esté. Y los chavos van a seguir haciendo, y están haciendo, estemos o no. No digo que desaparezcamos, pero sí tiene que llegar un momento en donde uno asuma que ellos van a seguir sin mí. Y son parte de mí para siempre, y soy parte de ellos...

V: Y es lo que decíamos, esta imposibilidad de determinar en qué momento se *reterritorializa* esta lógica. ¿En qué momento se van a acordar de tal cosa? Imposible determinar, pero por supuesto que en algún momento, como nosotros, en alguna situación cotidiana emerge una anécdota que hace reconfigurar nuestra visión del mundo a partir de lo que nos hace sentir, nuestra manera en como pararnos frente al mundo en determinada situación.

O: Y te cambia en toda práctica, en cada cosa que vas haciendo, y eso es una postura política y ética.

V: Para ir cerrando, es eso, esta configuración ética de la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (IDYT), el saberse afectado desde el diálogo. El saberte *afectante* y *afectado*, pero siempre desde el diálogo, desde esta posibilidad abierta; y saber la posibilidad de reemerger en otro lugar y con otras personas. Y saber que la densidad ontológica de los sujetos va a desbordar las dimensiones institucionales y que ese encuentro con el otro va a desbordar el sentido de la vida cifrada solamente en los parámetros neoliberales de socialización.

O: Y yo todavía diría que lo muy local, lo muy micro repercute en lo muy macro.

V: Y que no sabemos en dónde...

O: Abandonar esta necesidad, esta ilusión de control y poder, de objetividad.

V: Incluso de vigilancia implícita.

O: Y sí asumir corresponsabilidad.

V: Porque es un asunto mutuo.

O: Corresponsabilidad incorporada o corporeizada...

V: Habitada.

O: Vivida y vívida.

V: La experiencia de la IDYT es habitar el trayecto colectivamente.

O: Y en esto fugaz y emergente, está lo sagrado.

V: Lo sagrado como certeza afectiva.

Bibliografía

Illich, Ivan (1978): *La convivencialidad*, Disponible en: <<http://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>> Consultado: 1 de julio de 2015.

LA EXPERIENCIA DE HACER INVESTIGACIÓN DIALÓGICA. DE CÓMO REPENSAR REALIDADES EN ZAPOPAN

Alma Leticia Flores Ávila
Investigadora Asociada FOMIX-CIDYT

Cómo, dónde y con quién se dan las experiencias

Fue en octubre de 2011 cuando hice una propuesta de trabajo para hacer un diagnóstico social participativo en la zona donde se establecería el Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria para la Ciencia Integral y la Convivencialidad (CIDYT), proyecto encabezado por la Dra. Susan Street, investigadora del CIESAS sede Occidente. Pero fue a partir de marzo de 2012 cuando me incorporé al seminario formativo-reflexivo sobre transdisciplina y complejidad, una vez aprobado el proyecto por el Programa de Fondo Mixtos de CONACYT y el Gobierno de Jalisco para proyectos de investigación claves para el estado.

Comenzó así un caminar reflexivo para repensar, junto a otros, las maneras cómo nos acercamos a las realidades sociales para hacer ciencia. En ese seminario estábamos egresados de diversos programas universitarios, con diversas experiencias en investigaciones con enfoques participantes o vivencias que se vinculaban con la propuesta del seminario. La propuesta aspiraba a hacer ciencia integral, pero con maneras diferentes. Coincidieron saberes y escuchas para compartir experiencias en realidades sociales diversas.

Como parte del inicio de esa experiencia reflexiva en el seminario, estuvieron con nosotros varias personas interesadas en compartir sus maneras de concebir la complejidad y la transdisciplina, así como estudiantes universitarios, con quienes se generaron interconexiones prácticas para el conocimiento de lugares y personas, que se asentaron en diarios de campo, con mesas de diálogo y talleres, también entrevistas y análisis geoestadísticos. Este trabajo permitió elaborar un diagnóstico social de la zona donde estaría el CIDYT. Todos esos trabajos de intercambio dieron lugar al descubrimiento

de espacios, actores e ideas, que posteriormente potenciaron otros acercamientos desde la investigación dialógica y la ética convivial que comenzamos a entretener en diversos puntos de Zapopan: comenzaban así nuevas espirales formativas. En esta narrativa hablo de dos lugares: Villas de Nuevo México y La Consti, dos colonias de ese municipio con perfiles sociodemográficos y urbanos muy distintos, y en los cuales había una implicación personal, más allá de sólo el proyecto FOMIX-CIDYT del CIESAS.

Además de responsabilizarme de un diagnóstico participativo de la zona de *El Tigre* (en una primera etapa del proyecto), llevé otros procesos junto con el equipo, como la observación de las políticas públicas en La Consti, así como intervenciones vecinales para mejorar sus entornos a través de un colectivo existente (donde participo). También la gestión de programas universitarios para colaborar e intervenir en los espacios donde tenía presencia el equipo FOMIX-CIDYT: Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara y el Programa de Aplicación Profesional del ITESO, para colaborar tanto en *El Tigre* como en La Consti.

Se dio así un acompañamiento, por parte de Susan Street y mía, a grupos de estudiantes universitarios. Ella y yo aportábamos elementos para la reflexividad sobre los espacios y sus actores desde la transdisciplina y la complejidad; asimismo, se proponían otras herramientas de investigación para dar cuenta de las realidades desde principios de participación y colaboración con las personas. Pero en todo momento hicimos observación de sus propias maneras de hacer, de las cuales también aprendimos. Los aprendizajes fueron mutuos entre el equipo CIDYT, los vecinos y los estudiantes. En ese periodo fuimos testigos del crecimiento y empoderamiento de acciones vecinales, muchas de ellas claves para gestionar mejores condiciones de vida en su colonia, y de las iniciativas de los estudiantes para el hacer en las colonias, comprometiéndose más allá de sus programas de estudio.

En procesos paralelos, otros miembros del equipo CIDYT y yo, comenzamos la observación de acciones del gobierno zapopano relacionadas con nuevas formas (para mí) de hacer política pública. En mi caso, fue en La Consti (lugar donde habito y donde he hecho una etnografía sistematizada desde hace diez años), donde se hizo un diagnóstico socioambiental, pensado desde la investigación dialógica y partiendo de una condición común en viviendas y habitantes: los jardines y su cuidado. Se levantó, de manera etnográfica, un diagnóstico de los recursos botánicos que tiene La Consti, así como el papel de los mismos en la vida cotidiana de las personas; ese levantamiento se acompañó de una intervención-ejercicio para promover el respeto por los recursos naturales y reconocer a las personas que los cuidan (en escuelas del lugar y directamente con los habitantes en sus casas).

Así, las experiencias obtenidas de mis formas de participar en colonias de Zapopan, aprendiendo y proponiendo maneras colaborativas, han sido una oportunidad para ampliar la perspectiva de mi quehacer como investigadora, pero también como persona que habita una sociedad determinada, en condiciones específicas. Los distintos procesos en los que me he implicado, acompañados siempre con ejercicios reflexivos grupales, me han llevado a replantear y revalorar cómo es que conozco, con/ de quiénes aprendo y cómo/con qué hago para conocer. Ética y epistemológicamente, estos aspectos

renuevan mi acercamiento a las realidades socioambientales. Después de esa experiencia, no podría pensar las realidades en las que me involucro sin una perspectiva que considere a los otros y lo otro de manera amplia e integral, valorando y reconociendo, de todos y todo, sus saberes y potencialidades.

A manera de organización de esta narrativa, planteo algunas de las experiencias significativas para “mi hacer” en Villas de Nuevo México y en La Consti. Después, en un tercer apartado, hablo de algunas de las maneras empleadas para conocer y acercarnos a esas colonias, y finalmente hago unas reflexiones sobre estas experiencias, que me llevan a pensarme cognitivamente diferente, creativa y vinculada a las realidades que me implican.

Continuidad reconfigurada en Villas de Nuevo México

El diagnóstico realizado entre agosto de 2012 y junio de 2013 permitió tener un panorama general de la zona que denominamos *El Tigre*. En sí mismo, el resultado del análisis mostró algunas problemáticas, necesidades y espacios potenciales de intervención, ya sea porque presentaban problemas muy concretos, factibles de ser abordados porque tienen que ver con la circulación y posible apropiación de las personas, o bien, porque eran situaciones relacionadas con la percepción o representación del espacio.

Las problemáticas que predominaban eran de índole ambiental, debido a la naturaleza del lugar: su geografía irregular y boscosa, reciente urbanización y pérdida de recursos naturales y contaminación. Esto último se relacionaba con el abandono, descuido y desvaloración de las áreas verdes y los recursos forestales. Desde las percepciones de los espacios por parte de los habitantes, se identificaron miedos e inseguridades en el vivir diario en sus colonias, donde influían factores como la seguridad pública inconstante; manifestaciones de jóvenes en pandillas, señaladas como el origen de robos y asaltos a viviendas y transeúntes por las calles o transporte, así como provocadores de conflictos vecinales; espacios abandonados o solitarios que potencian la percepción de inseguridad y crean una extensión del miedo al tránsito y convivencia en las calles. También existía la necesidad específica de participación y organización social de los vecinos, las razones principales: conflictos entre autoridades vecinales, porque se desconocían o se opinaba que no realizaban su trabajo de manera óptima, y porque no había acuerdos sobre objetivos y proyectos de trabajo para el beneficio común. Todo eso se reflejaba en la desorganización, falta de participación y diálogo entre líderes de las colonias, así como la falta de convivencia entre vecinos. Sin embargo, había bases de organización ciudadana en varias de las colonias exploradas.

Los diálogos presentes en esa primera etapa de acercamiento a *El Tigre*, establecieron puntos de partida para motivar nuevas maneras de acercarse, conocer, implicarse e intervenir. Uno de esos puntos de partida fue el Fraccionamiento Villas de Nuevo México. Era particularmente emblemático por presentar algunas luchas y apropiaciones vecinales de espacios públicos, como el salón de

usos múltiples (conocido también como *Ex-perrera*, *Dojo* o “Centro Cultural”) y los parques a los costados del fraccionamiento, así como una extensión del Bosque del Nixticuil que, a manera de abrazo, circundaba la colonia.

El salón de usos múltiples era una construcción semiabandonada, inicialmente definida como área de capacitación del Ayuntamiento de Zapopan, fue desmantelada por personas ajenas a la colonia y abandonada por el ayuntamiento, a raíz del robo del equipamiento. Posteriormente, el lugar se promovió para convertirse en oficinas de la Dirección de Seguridad Pública, en un espacio para el control de perros (como perrera, de ahí el nombre), situación a la cual se opusieron los vecinos y fue un detonante clave para que se organizaran en un movimiento para detener las intenciones del ayuntamiento, primero, y posteriormente para proponer nuevas formas de trabajo y apropiación para mejorar las condiciones del lugar y, en general, de todos los espacios de Villas de Nuevo México.

Los vecinos tenían un interés por conservar las condiciones de la cañada-bosque circundante, particular por su vegetación y el nacimiento de agua, era un brazo amputado del Nixticuil (que se desconectó del corredor biológico que formaba), convirtiéndose en una “mancha verde”, que conserva características del bosque y se mantiene como un microecosistema en la zona. El nacimiento de agua se convierte en un arroyo que converge con otros, aunque ya contaminados por los desechos de empresas y viviendas ubicadas en la zona.

Los habitantes aprovecharon el salón, compusieron los daños ocasionados tiempo atrás y dieron mantenimiento para realizar actividades, porque consideraron que tiene posibilidades para ser una “infraestructura cultural o comunitaria” (retomando su vocación), puesto que en la zona no existen instituciones de esa naturaleza. Por otro lado, había grupos de jóvenes de los alrededores que se reunían para rayar, tomar o drogarse, convirtiéndose en un foco social que preocupaba a los vecinos y que le ha conferido (hasta la fecha) una connotación negativa y que fomenta imaginarios de temor a el lugar. Dicho salón tiene muchas posibilidades para desarrollar proyectos “convivenciales” en la zona, y más porque cuenta con la participación de muchos de los habitantes de los alrededores. No sólo de Villas de Nuevo México, sino de otras colonias vecinas, particularmente Hogares de Nuevo México, Valle de los Robles y Valle de los Pinos.

Así, ese espacio olvidado por el Ayuntamiento de Zapopan, pero recuperado por los vecinos, fue un foco de nuestra atención por sus potencialidades como lugar conector, vinculante de las motivaciones para mejorar sus entornos y formas de convivencias, tanto para los moradores como para el proyecto y equipo FOMIX-CIDYT del CIESAS. Pero sobre todo, por la participación de los vecinos, cuyas luchas y acciones significan mucho para el lugar. Y con ello también la disposición para realizar trabajo colaborativo, con la apertura necesaria para implicarse en procesos dialógicos y convivenciales.

El vínculo inicial directo en Villas de Nuevo México fue con los líderes, reconocidos y sin reconocer, como era el caso de la ahora presidenta de la Asociación de Vecinos, una de las impulsoras de la reapropiación del salón y de la conservación del brazo del Nixticuil. Así, desde nuestra

perspectiva y ética de trabajo, implicarnos en Villas de Nuevo México, siempre bajo el sustento de trabajar de manera colaborativa entre el equipo CIDYT, vecinos, instituciones académicas, organizaciones de la sociedad civil e instituciones de gobierno, no sólo era una forma de fluir junto con otros, para pensar las acciones que apoyaran las mismas luchas, sino apostarle a la capacidad de gestionar en conjunto, y lograr la apropiación ciudadana de espacios para la convivencia, la creatividad y el aprendizaje social, que impactaran tanto en la colonia como en todo el Noroeste de la Zona Metropolitana de Guadalajara, particularmente en el municipio de Zapopan.

Se aprendió así sobre nuevas formas de trabajar, se convivió y compartió, no sólo conocimientos, sino también experiencias de vida que ampliaron las visiones del entorno urbano y social de la Zona Metropolitana de Guadalajara. El trabajo se basaba en metodologías sustentadas en la participación y colaboración social, además de los métodos y técnicas propias de cada disciplina en que estaban formados los alumnos que participaron. Nuestro papel fue propiciar un trabajo cercano con la gente, para dialogar entre alumnos, habitantes, líderes y nosotros. Buscamos pensar con la gente las realidades, tanto en Villas de Nuevo México como de las colonias vecinas. Las reflexiones que se propiciaban algunas veces eran complementarias de las llevadas a cabo en sus universidades, en otras ocasiones había inconformidad de nuestra parte en las maneras de llevar las participaciones con los vecinos. Se mostraban así convergencias y paradojas diferentes del estar, pensar y hacer, propias también de las realidades en las que nos parábamos. Pero se reconocían aprendizajes y aportaciones logradas. Sobre todo, se ampliaban las experiencias de todos los interesados en la ejecución de las acciones en los alrededores de *El Tigre*, a través del diálogo y la convivencialidad.

Convergencias colaborativas

En una convergencia de espacios y tiempos, tanto vecinos como equipo fuimos potenciando acciones y pensamientos, la mayoría de las veces comunes, en torno al trabajo colaborativo. El equipo del proyecto FOMIX-CIDYT, atendió la inquietud vecinal por la fractura y pérdida de suelo del salón de usos múltiples, así como la del talud en la cañada, que ponía en riesgo el patrimonio de los vecinos. Fue una situación que implicó y agregó preocupación por la cañada.

Asimismo, se realizó un encuentro inter-actoral, donde dialogamos y pensamos juntos las potencialidades del lugar y la cañada que circunda el fraccionamiento. A ese encuentro asistieron funcionarios del Ayuntamiento de Zapopan (Instituto de la Juventud, Dirección de Ecología, Barrios Amables, DIF Zapopan, Participación Ciudadana), líderes y vecinos (de Villas de Nuevo México y Valle de los Robles) y responsables de proyectos académicos (de proyecto FOMIX-CIDYT, del Proyecto de Aplicación Profesional (PAP), *Haciendo Barrio* del ITESO y de la Universidad de Guadalajara).

Posteriormente, en una tarde de verano de 2013, se realizó el primer encuentro entre vecinos y líderes del fraccionamiento con asesores y alumnos que realizarían su proyecto de intervención

profesional en el lugar (los chicos PAP). El resultado del trabajo que realizaron fue un primer diagnóstico técnico de Villas de Nuevo México, así como un plan de trabajo para los meses subsecuentes. Además de las técnicas participativas desarrolladas para la realización del diagnóstico técnico. El PAP, asesores y vecinos líderes, encabezaron una intervención en un espacio significativo para los vecinos de Villas, el cual se le conoce como *El Triangulito*, por su forma. El proyecto de intervención comenzó la rehabilitación del lugar, con recursos donados, tiempo, ánimo y ganas de adultos y jóvenes. Algunos vecinos adolescentes, asesorados por profesionales, elaboraron un hermoso mural en el ingreso de la colonia, reflejo de la apropiación de espacios que se potenció.

Con la autogestión de varios vecinos, iniciaron prácticas de karate. El lugar se convirtió los martes, jueves y domingo en el espacio sagrado de dicha práctica. Adultos y niños, hombres y mujeres comenzaron a practicar esa disciplina. En ese mismo tiempo, el equipo de Trabajo Social gestionado en la Universidad de Guadalajara, organizó una intervención de carácter lúdico-artístico-reflexivo con adolescentes y niños, todos los viernes, que culminaron en una Primera Feria Convivecinal, en uno de los parques laterales del fraccionamiento, donde hubo talleres y actividades para los vecinos tanto de Villas de Nuevo México como de Hogares de Nuevo México y Valle de los Robles (colonias colindantes). Así comenzó el reconocimiento y apoyo al potencial de la organización vecinal en la colonia. Apoyar la recuperación del salón de usos múltiples y sus alrededores como espacios convivenciales propició la conformación de un movimiento vecinal en torno a la apropiación de espacios para los habitantes y la protección de la cañada, y todo lo que su entorno implicaba.

Dos hechos fueron claves para el movimiento vecinal alterno y la colaboración que se había realizado a raíz de la presencia del proyecto FOMIX-CIDYT y demás procesos cogestionados. A través de la mediación de la responsable del proyecto ante el Instituto de Capacitación y Oferta Educativa (ICOE), se dio marcha atrás al proyecto de ceder el salón de usos múltiples a la Dirección de Seguridad Pública y lo asumieron como parte de sus espacios de capacitación. De esa manera se hizo un reconocimiento a la labor llevada a cabo por los vecinos en la colonia. También el grupo encabezado por los vecinos procolaborativos ganó las votaciones de designación de la mesa directiva de la colonia. De esa manera, los vecinos reconocieron su trabajo y dieron continuidad al movimiento de colaboración que habían encabezado.

La Consti y sus intervenciones

La Consti, casi desde su fundación, estuvo asociada a problemas de índole social, como la violencia callejera. Debido a la presencia de diversas pandillas y los conflictos territoriales que se daban por el control de los barrios. En las décadas recientes persisten esas y otras formas de violencia, propias del contexto actual que vive México, y que se han potenciado, tanto en los hechos como en el imaginario

colectivo del espacio y su gente, desde los propios habitantes de la colonia o de los habitantes de la ciudad, en general, donde algunos perciben a La Consti como sinónimo de peligro, como un lugar “violento”, idea que los medios de comunicación han ayudado a perpetuar (directa o indirectamente).

A La Consti arribaron personas de distintos lugares del estado de Jalisco y de otros estados del país, y con ellos llegaron también saberes y prácticas variadas de vida, que se manifiestan en las maneras de habitar. Algunas otras que resaltan son las prácticas, saberes y valores en torno a los árboles y plantas, en general, que se reflejan en los espacios que habitan, con jardines hermosos (por su colorido o utilidad para la salud o alimentación), y que también contribuyen a transformar los espacios barriales en las ciudades, embellecer y aportar mejores condiciones ambientales a las sociedad.

Otra manera de incidir en los espacios en que se habita es ser parte de colectivos organizados (diferente a las pandillas o las redes de familia), los cuales, ya en grupo, inciden de diversas maneras en su colonia, que conciben más allá de un espacio violento. Esos grupos pueden surgir a partir de diferentes motivaciones (iglesia, escuela, barrios). Tal es el caso de Abraza La Consti (yo soy parte de ese colectivo), el cual es un proyecto de vecinos que realiza o convoca a acciones para vivir con dignidad y calidad en los espacios cotidianos. Su idea es actuar y gestionar para transformar, involucrando a quienes convivimos en los barrios, la calle o la cuadra, en el espacio más inmediato después de nuestras viviendas. Así, desde esas ideas han gestionado varias actividades buscando los fines anteriores.

Particularmente, los indicadores sobre la violencia han orientado la atención a la colonia. La estrategia ha sido una serie de actividades dirigidas a distintos grupos de población considerados como vulnerables (mujeres y jóvenes). Sin embargo, esas acciones no son ejecutadas directamente por las dependencias de gobierno, sino por organizaciones o empresas sociales, contratadas como proveedores, que sustituyen las funciones y responsabilidades que décadas atrás realizaban los gobiernos federal, estatal o municipales a través de sus dependencias y distintos programas.

Estas acciones resultan aisladas, desarticuladas, tendientes a cumplir con indicadores gráficos o numéricos sobre la participación de las personas en las actividades que se organizan, en las que, no necesariamente las voces o necesidades de las personas se escuchan o atienden. Muchos de esos proyectos entran a un juego de simulación, donde el número de participantes y las imágenes de éstos legitima sus actuaciones.

Lo anterior me llevó a plantear un acercamiento para explorar las intervenciones en La Consti, tanto las auto-gestionadas por los habitantes como las impulsadas por el gobierno. Es decir, qué hacemos los que habitamos la colonia para mejorar y reflexionar nuestro entorno, y cómo son las promovidas desde instancias gubernamentales para el mismo fin. Hacerlo de esa manera, permitiría aportar una mirada desde una habitante de la colonia que es activa en la gestión de procesos para pensar y hacer algo por ella. Asimismo, buscaba aportar reflexividad a las discusiones del Seminario Formativo sobre la política pública de Zapopan y su programa denominado *Ciudad de Todos*.

Implicación en las intervenciones

Habitar en la colonia me daba esa condición de observador copartícipe, al ser parte de un colectivo vecinal que autogestiona intervenciones y también participar en los programas del gobierno dirigidos a esa colonia. Comprender los procesos que reconfiguran los espacios y prácticas cotidianas, llevó a poner atención en las prácticas de cuidado de la naturaleza de los habitantes de La Consti, enfocadas en los “microambientes urbanos” creados por quienes habitan el lugar. Pero también interesó reconocer y valorar las prácticas de cuidado que tienen las personas y, con ello, las aportaciones ambientales, que de alguna forma mantienen una serie de recursos y riquezas botánicas en la ciudad, además de visibilizar en las personas más jóvenes el valor de esos recursos y el reconocimiento a quienes mantienen hermosos jardines.

Nuevamente la colaboración fue una herramienta fundamental para realizar el trabajo. La Universidad de Guadalajara, a través de egresadas del Departamento de Trabajo Social, el proyecto FOMIX-CIDYT del CIESAS y el Colectivo de vecinos Abraza La Consti, realizamos en conjunto esa parte del trabajo, retomando muchos de los elementos de la investigación dialógica y transdisciplinar para la convivencialidad.

Así conformamos otro equipo para hacer el levantamiento etnográfico de jardines y árboles, así como para planear una intervención socioambiental. Se gestionó permisos para trabajar en escuelas primarias y se amplió a diez personas el equipo, al integrarse más egresadas de la licenciatura en Trabajo Social y otros miembros de Abraza La Consti. El trabajo de intervención se financió con recursos que proporcionaron el Colectivo Abraza La Consti y el proyecto FOMIX-CIDYT del CIESAS.

Respecto de las intervenciones del gobierno, desde *Ciudad de Todos* de Zapopan en La Consti, se observó las acciones dirigidas a la colonia para resolver problemáticas sociales y qué tantas de esas acciones respondían a las necesidades de la población. Asimismo, si esas acciones se pueden asumir como políticas públicas. Para realizar eso, mi participación como vecina en las actividades realizadas dio pautas para la reflexión, y con ello establecer diálogos entre lo observado, recibido y hecho como habitante de La Consti.

Las intervenciones respaldadas por el gobierno

La intervención del Ayuntamiento de Zapopan, del gobierno del Estado de Jalisco, y del gobierno Federal, a través del Programa de Prevención del Delito (PRONAPRED) mediante la concentración de estrategias en *Ciudad de Todos*, en La Consti pretendía identificar, determinar y realizar intervenciones en la colonia con métodos participativos. Siempre se habló de la importancia de la participación e involucramiento de las personas en la solución de problemáticas comunitarias, tanto

en las reuniones y talleres para realizar el diagnóstico como en las reuniones promocionales y de actividades de los proyectos asignados a La Consti.

La novedad para mí fue cómo se ejecutaron los programas asignados a la colonia, debido a que no lo hicieron directamente las dependencias de gobierno, sino organizaciones sociales y empresas contratadas, las cuales se convirtieron en proveedores de servicios para la estructura gubernamental. Los recursos del PRONAPRED eran administrados por el gobierno del Estado de Jalisco (pagos, evaluaciones) y *Ciudad de Todos* daba seguimiento.

El proveedor que elaboró el diagnóstico participativo de La Consti partió de contactos que ya tenían algunas dependencias zapopanas por trabajos previos realizados en la colonia (contactos directos entre funcionarios públicos que realizaban actividades y colaboración con algunos líderes vecinales), para identificar y retomar liderazgos y redes sociales presentes en la colonia. Ese fue mi primer contacto y participación en esas reuniones y talleres con la estrategia *Ciudad de Todos*. En una de esas reuniones se sugirió una reorganización por calles, planteada por los propios vecinos, que dieron cuenta de la manera cómo se vive y convive en la colonia, que es por calles.

Así, uno o dos líderes interesados de cada cuadra convocaban a otros vecinos para plantear las visiones de las problemáticas del lugar al representante de ayuntamiento y al proveedor encargado del diagnóstico participativo. En mi caso, encabecé la invitación que se hizo en una de las calles. Posteriormente se organizaron otras reuniones similares en otras cuadras, las cuales también tuvieron participaciones importantes.

En los talleres para determinar áreas prioritarias de atención según los vecinos, en distintas dinámicas se identificó los problemas de la colonia, asimismo, posibles soluciones. La dinámica realizada en el taller mostró la experiencia y preparación de los facilitadores para conducir el grupo, sin embargo, también mostró que la participación de los vecinos sólo legitimó actividades y proyectos que ya tenían programados. El seguimiento posterior nunca se dio, y las inquietudes de los vecinos por tener continuidad con proyectos y obras afines a las necesidades en la colonia también se diluyeron. Al final, lo que observé en la ejecución de sus programas fue una serie de actividades aisladas, donde cada proveedor intervenía sin ninguna colaboración o articulación con los otros. Sin un informe o comunicación clara para los habitantes de la colonia sobre los resultados de sus acciones respecto a los objetivos de cohesión social y los problemas que resolvían.

En los talleres, al reconocernos parte de un mismo lugar, escucharnos y vernos en coincidencias y diferencias por nuestras visiones sobre la colonia, la mayoría aspiraba a la constancia en las acciones, a que se renovaran las infraestructuras de los servicios públicos de la colonia; el rescate y mantenimiento de espacios públicos y la implementación permanente de programas de vigilancia en las calles y viviendas. Sin embargo, los programas que ya traían destinados eran para atender otras problemáticas, quizá también importantes, pero no prioritarios para los vecinos. Los resultados

del diagnóstico inicial sólo eran una simulación, porque ya tenían definido qué proveedores y sus programas trabajarían en la colonia para “resolver nuestros problemas”.

Maneras de hacer dialógicas

Entre las propuestas para las maneras de hacer dialógicas, hay técnicas que remiten a las tertulias, los grupos de discusión, los diálogos entre iguales, recorridos reflexivos u otros; formas que se derivan de maneras naturales que se realizan en los espacios habituales para los participantes, y las interpretaciones colectivas de las realidades. Otras maneras son los relatos de vida cotidiana, los cuales son reconstrucciones a partir de las narrativas de la propia experiencia. También la observación dialógica, parte de las miradas sensoriales en los ambientes naturales de los participantes, que permite recoger apreciaciones sobre conductas habituales, actitudes, motivaciones, interpretaciones, inquietudes, habilidades comunicativas y elementos característicos a través del lenguaje no verbal de las personas. A diferencia de otras técnicas de observación, la observación dialógica no busca interpretar desde la visión del investigador, sino desde los elementos de la vida cotidiana de las personas. Las maneras dialógicas parten desde los sujetos y no desde una visión teórica de la realidad, lo que permite construir socialmente e interpretar desde todos los ángulos la vida cotidiana, lo que hace posible no sesgar las acciones (colectivas también).

Un recorrido etnobotánico se propuso para conocer los recursos naturales del Brazo del Nixticuil en los alrededores de Villas de Nuevo México. El fin era involucrar a grandes y chicos, aspiraba a establecer distintos diálogos en torno a las coexistencias en ese lugar para el conocimiento y reconocimiento de tipos de vegetación y especies animales que hay o circulan; pero también para dialogar sobre las preocupaciones y percepciones comunes del lugar, con la idea de ampliar los conocimientos y toma de conciencia sobre las potencialidades del mismo, pero también para tener una visibilidad y coconstrucción de *epicentros convivecinales*.

Por su parte, en La Consta se llevó a cabo la recuperación y valoración de prácticas ambientales de sus habitantes. Una estrategia inicial fue identificar los recursos en árboles y plantas de los espacios de la colonia (frutal, de ornato, medicinal, etc.). La herramienta básica de ese ejercicio de diagnóstico y análisis técnico, fue la etnografía de los espacios de la colonia. Pero en una comunicación directa con quienes cuidaban y mantenían los jardines y árboles, aquellas(os) que son apreciados o valorados por diferentes razones (recuerdo de la infancia, utilidad medicinal, alimento que provee, estética y belleza que aporta, moda vecinal, etc.). De esa manera, conocimos no sólo el nombre de plantas y árboles, sino también de los usos y significados que para las personas tenían. También se hizo la intervención que compartió la información sobre esos recursos en las escuelas y se reconoció a los vecinos en sus labores de cuidado ambiental.

Eco-recorrido en Villas de Nuevo México

Uno de los atractivos más importantes que implicó al equipo FOMIX-CIDYT (además de la participación activa de la gente por mejorar la colonia), fue la cañada que abraza a Villas de Nuevo México, es decir, la extensión del bosque que fue separada por la construcción del fraccionamiento y colonias populares, la cual conserva vegetación abundante, nacimientos de agua limpia y es un refugio para ciertas especies de animales silvestres (tejones y lechuzas por ejemplo).

El constante desecho de escombros y basura sobre la cañada, así como el avance de ladrilleras sobre el lugar, era una permanente angustia sobre la posibilidad de perder la cañada y, con ella, el aporte ambiental a la ciudad. Fue así que se planteó visibilizar la importancia del lugar y las situaciones de riesgo, que se podían convertir en emergencia, ante el relleno de la cañada con escombros y basura, así como el derrumbe de sus muros lo que podía afectar no sólo el patrimonio particular de los vecinos, sino el natural de la ciudad.

Comenzaron a surgir ideas sobre posibles acciones para apoyar la actuación en la zona con los vecinos. Se planteó un recorrido etnobotánico. Se pensó en involucrar distintas perspectivas, expertos y experiencias, siempre con la aspiración de establecer distintos diálogos en torno a las coexistencias en ese lugar y alcanzar un conocimiento integral que promoviera la toma de conciencia sobre las potencialidades del mismo.

Entre las maneras participativas y dialógicas de hacer, partimos de los propios esfuerzos e interés de quienes estamos implicados en ese fraccionamiento. Comenzamos por visualizar y potencializar una red de colaboración, tanto virtual como institucional (especialista en paisaje, en árboles, biólogos de la barranca, etc.). Otro esfuerzo fue la convocatoria de más vecinos al lugar, así como a otros actores clave en la defensa del bosque del Nixticuil (como Comité Salva-bosque). A eso se sumó la convergencia del grupo de trabajo visitante de CLACSO-CUCEA. Y con ello la reconfiguración de al menos dos escenarios dialógicos: el *eco-recorrido* y las experiencias de *trabajo cidytiano* en los alrededores del Nixticuil.

Una apuesta particular fue la participación de una persona reconocida en el medio como biólogo paisajista, cuya invitación permitió integrar una mirada conocedora de los recursos botánicos del Brazo del Nixticuil. La convocatoria siempre fue para compartir de manera dialéctica, es decir, a través de intercambios en espirales reflexivas entre quienes participamos en el *eco-recorrido* trazado por los vecinos. Se plantearon las inquietudes sobre lo que iba esclareciéndose en lugar, los comentarios, sorpresas y momentos divertidos daban cuenta de la dinámica que emergía. Y una circularidad de perspectivas se hacía presente.

Constantemente había reconfiguraciones en el recorrido, compartiendo experiencias y resaltando elementos claves para la reflexión futura. Desde la información sobre las especies vegetales, los fenómenos naturales que se producían para encontrar el equilibrio ante la contaminación, hasta

las formas de apropiación de los espacios naturales, los focos de interés según género y generación, o los riesgos para la salud que potencia el entorno. La apuesta dialógica continuó hasta que cayó la noche. Durante el retorno del extremo más alejado de la cañada, entre un caminar obscuro, el recorrido retomó a manera de diálogos conclusivos algunos de los fines planteados y acercó a las experiencias: el acercamiento entre expertos (profesor de biología) dialogando con quienes viven y padecen la belleza y contaminación del lugar (vecinos de Villas de Nuevo México); asimismo, las inquietudes y comparaciones que se producían con aquellos que venían de otras colonias, inclusive otros países (los visitantes se interesaban e inquietaban con la experiencia vivida en el recorrido). Al final, quienes asistimos nos pusimos en el lugar de otros.

Para varios de los vecinos de Villas de Nuevo México que participaron en el *eco-recorrido* en la cañada, el hecho de tener un experto en biología y paisaje cambió el sentido de lo que regularmente no apreciaban en el lugar. Su conocimiento nos permitió además de conocer, valorar especies que para nosotros eran sólo maleza y que no significaban mucho, pero que para la regeneración de la cañada implicaban un esfuerzo de la naturaleza por restaurar las condiciones ambientales del lugar.

De esa manera, con esta primera experiencia para ampliar el acercamiento a la cañada y las múltiples coexistencias alrededor de ella, se logró una confluencia de visiones, que visibilizó no sólo el lugar como un punto geográfico en la ciudad, desconocido aún para sus habitantes, sino también para los esfuerzos vecinales. Se dio así un paso para reconocer las riquezas naturales del lugar, pero también para referir la indiferencia y no acción de muchos actores clave para salvaguardar esos recursos.

Etnografía socio-ambiental en La Consti

En los procesos de flujo y transformación de las ciudades, con las personas que arriban llegan saberes y prácticas distintas. La Consti es un lugar emblemático por eso en varios sentidos: migraciones, transformación urbana, prácticas de vida arraigadas, expresiones paisajistas particulares, jardines, entre otras. Particularmente interesó saber qué tipo de vegetación predominaba, pero también reconocer y valorar las prácticas de cuidado que tienen las personas y, con ello, las aportaciones al medio ambiente por la serie de recursos y riquezas botánicas que se mantienen en la ciudad.

El trabajo se subdividió en tres momentos: *a)* la etnografía ambiental de la colonia, *b)* la intervención socioambiental en cuatro escuelas y un parque público y *c)* el reconocimiento público de los habitantes. La herramienta básica de ese ejercicio de diagnóstico e intervención, fue la etnografía de los espacios y estrategias creativas de trabajo con grupos específicos. La observación participante y las conversaciones informales fueron la base del modelo de trabajo para hacer la etnografía socioambiental de La Consti. Todos los registros se hicieron en diarios de campo, insumo fundamental de información, el cual se utilizó para registrar las observaciones directas y las vivencias, tanto en la comunidad como de las reflexiones hechas sobre la misma en reuniones de trabajo. Sin embargo, para

ampliar y profundizar en el conocimiento de la realidad socioambiental de la comunidad, se contabilizó árboles frutales y de ornato, jardines con plantas medicinales y de ornato, y se calculó el porcentaje de áreas verdes por manzana. Eran síntesis generales para compartir y comunicar a los habitantes.

De esa manera se obtuvo información tanto para hacer la intervención en las escuelas, que coincidió con la *Semana Mundial del Medio Ambiente*, como para comunicar a los vecinos las voces y observaciones sobre los recursos y aportes de árboles y jardines a la colonia y la ciudad en general. Para la entrega de reconocimientos, se hizo una selección de personas, en vista de la gran cantidad de espacios con árboles y jardines cuidados por los habitantes de la colonia. Coincidió que, en su mayoría, eran personas mayores, aunque participaban hombres y mujeres.

Llegábamos a una vivienda, tocábamos las puertas y preguntábamos quién era el dueño o dueña del jardín o árbol ubicado afuera de su casa. Extrañados, la mayoría, pero siempre muy amables, contestaban y daban cuenta a la pregunta. De inmediato se les decía que se les quería dar un reconocimiento por su jardín o árbol. Se leía el reconocimiento firmado por alumnos y vecinos de La Consti en agradecimiento por tener un jardín que embellecía y contribuía al bienestar de nuestra salud y del medio ambiente de la ciudad. En ese momento los rostros de las personas expresaban sorpresa y alegría; por un lado, era especial que alguien los reconociera por tener un árbol o jardín bonito, y por otro, por el hecho de ser distinguido entre los demás por llevar a cabo una labor cotidiana para ellos. Por ejemplo, el único joven que fue reconocido, confesó que todos los de su familia cuidaban del árbol, pero él quería que su nombre estuviera plasmado en el reconocimiento.

Por otra parte, algunos mostraron gratitud por ser tomados en cuenta y felicitaban al equipo de trabajo por el tipo de actividad que realizaba en la comunidad. La mayoría de los vecinos reconocidos cree que es muy importante fomentar el cuidado del medio ambiente en la comunidad, y en especial en los jóvenes, para valorar y rescatar las prácticas que muchos tienen en la colonia, cuidando y respetando la riqueza botánica, muchas veces desapercibida por el resto de los habitantes. Algunos de ellos narraron las dificultades que han tenido que pasar para conservar su árbol o jardín, la mayoría ha tenido que protegerlos contra el maltrato de vecinos de la cuadra o del resto de las personas de la colonia, incluso en ocasiones han tenido que proteger sus árboles de la Dirección de Parques y Jardines de Zapopan o la Comisión Federal de Electricidad, para que no los derriben o hagan una amputación excesiva de ramas. Algunos vecinos reconocidos agradecían a otros vecinos por ayudarles en el cuidado de su jardín o árbol, o bien señalaban a otros vecinos que también cuidan del medio ambiente en La Consti. Se les hizo saber que sus fotografías serían publicadas en la página de Facebook del colectivo *Abraza la Consti*, y a la mayoría les agradó la idea, sus deseos eran que sus hijos vieran que habían sido reconocidos por sus labores de cuidado. Días después de la entrega de los reconocimientos, se vio el impacto de la actividad en la página de Facebook de *Abraza la Consti*, la cual registró muchas visitas y comentarios donde la gente pedía más fotos de la actividad.

Implicaciones del quehacer dialógico: algunas reflexiones

Los encuentros que tienen las personas en sus espacios de vida cotidiana (con sus plantas, sus árboles, sus vecinos, en sus calles y parques, etc.) son pequeños mundos donde se potencian saberes. También esos pequeños mundos son fuentes de realidad, contenidas en la experiencia, las interacciones, los imaginarios y lenguajes. En todo ello hay prácticas dialógicas con capacidad de reinención y de conocimiento, reconocidas o no. Por ello, las maneras de hacer reflexividad dialógica en comunidad deben partir de una ética fundamentada en actuaciones contextualizadas según quienes habitan e interactúan en esas realidades, lo que potencia o al menos acerca a conocimientos ligados a las experiencias de vida. Y las formas de hacer creativas e innovadoras permiten interpretaciones y un análisis de la realidad diferente. Asimismo, la vigilancia y flexibilidad en la construcción de las maneras de hacer que aspiren a ser críticas pero reconocedoras, puede ayudar a superar dualidades en la construcción de conocimientos (estructura vs. individuo, objetos vs. sujetos, relativismo vs. universalismo) de las realidades sociales y en ellas, promoviendo comprensiones de sus entramados rizomáticos.

Para implementar maneras de hacer que correspondan las realidades rizomáticas es necesario no anular a los distintos actores que aportan al conocimiento y desentramado de las múltiples realidades que coexisten en los espacios cotidianos. La reconsideración y corroboración de que los presupuestos ontológicos de un experto no son más o menos complejos que los que se comparten o atribuyen a actores no reconocidos como expertos, los comunes, los que viven constante y directamente los espacios, permitirá dichas comprensiones, amplias y complejas. Para repensar, reconociendo y aprendiendo de la gente que vive el día a día en sus calles, barrios y colonias.

Mi participación en el proyecto FOMIX-CIDYT del CIESAS me permitió aprender de esas convergencias y a la vez emergencias en los procesos, tanto en Villas de Nuevo México como en La Consti. Con mi experiencia puedo dar cuenta de tres maneras (formas) de intervenir en las realidades sociales, al menos de colonias como La Consti y Villas de Nuevo México: las que impulsan quienes habitan los lugares, las realizadas desde las percepciones del Estado o las colaborativas entre diferentes actores. Se observaron formas de hacer directivas y otras que consideran el diálogo de quienes habitan la colonia. Ambas maneras para dar cuenta de problemáticas y necesidades añejas y otras nuevas en los lugares, donde convergen distintos factores y actores detonantes de esas problemáticas sociales. Pero también se identificaron agenciamientos sociales para reconfigurar los problemas internos y la vida cotidiana, aunque poco o nada sean considerados por las autoridades. Sin embargo, también observé esfuerzos ciudadanos aislados, atomizados en sus relaciones más cercanas, por consiguiente, sin voces comunes que sean interlocutoras ante las acciones que emprenden gobiernos en sus tres niveles que son vistos más como piezas políticas que como actores clave para la transformación de realidades.

Me di cuenta de que existe una normalización en prácticas y experiencias de vida que aíslan y limitan la participación. Por lo tanto, la convocatoria a participar demanda estrategias creativas

y novedosas que enganchen para actuar en las propias realidades, pero también que reconozcan el hacer cotidiano para vivir la ciudad. Si las acciones de intervención partieran de procesos para pensar y actuar juntos, la reconfiguración de las realidades sería posible. Se podrían vitalizar y dinamizar las acciones para transformar. Por ello es importante que las realidades se coconstruyan socioambientalmente y en la medida en que los actores se comprometan (impliquen) colectivamente con el objeto de incidir de manera más clara.

POLÍTICAS PÚBLICAS MUNICIPALES EN ESPACIOS SOCIALES COMPLEJOS: EL PROGRAMA ZAPOPAN CIUDAD DE TODOS EN SAN JUAN DE OCOTÁN

Rodolfo Humberto Aceves Arce
Investigador asociado FOMIX-CIDYT

En este capítulo ofrezco una narración de mi experiencia como miembro del equipo FOMIX-CIDYT en la localidad de San Juan de Ocotán, Zapopan, Jalisco. Esta experiencia la concibo como un proceso en dos momentos, ambos relacionados por los temas de la seguridad pública municipal y las políticas públicas dirigidas a la prevención social de la violencia y el delito. El primer momento fue de enero a agosto de 2013 y el segundo fue de octubre de 2013 a junio de 2014. Este proceso implicó mi involucramiento con diversos sujetos: delegados municipales, asociaciones vecinales, grupos de niños y jóvenes, funcionarios de diversas instancias del gobierno municipal, integrantes de organismos de la sociedad civil, entre otros, interesados en participar en la comunidad.

Como investigador formado en la historia y en la antropología social, basé mi aproximación desde una estrategia etnográfica y cualitativa. Esta aproximación, a su vez, estuvo enriquecida por el seminario formativo del proyecto FOMIX-CIDYT y por los diálogos sostenidos con los otros integrantes del equipo con base en sus experiencias de trabajo de campo en diferentes espacios zapopaneros. En nuestras diferentes experiencias, los integrantes del equipo FOMIX-CIDYT intentamos emplear el enfoque de la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (IDYT). Para el caso que me ocupa en este capítulo, la IDYT busca vincular diversos saberes y conocimientos en la construcción de políticas públicas de tipo multiactoral, multiescalar y multidimensional. En este sentido, hemos perseguido partir de problemas contextualizados en un espacio y un tiempo determinados; tomar en cuenta las voces y sentires de los diversos actores involucrados: población, agentes de cambio y autoridades gubernamentales; no privilegiar la monocausalidad, sino considerar las diversas interrelaciones que dan forma y sentido a los problemas.

En este capítulo propongo el siguiente recorrido: una descripción sobre el proceso de acercamiento entre el equipo FOMIX-CIDYT con funcionarios municipales de Zapopan con nuestra primera aproximación a San Juan de Ocotán; una descripción sobre el proceso de seguimiento a los proyectos del Programa *Zapopan Ciudad de Todos* en la misma localidad y una serie de reflexiones en torno a mi experiencia como investigador del equipo FOMIX-CIDYT en San Juan de Ocotán.

De cómo el equipo FOMIX-CIDYT se acercó a San Juan de Ocotán

Los miembros del equipo FOMIX-CIDYT, desde nuestras primeras reuniones, nos mostramos interesados en articular los esfuerzos de diferentes actores sociales en la construcción de una agenda social incluyente. Por esta razón, decidimos tomar el reto de participar en el proyecto “Fortalecimiento del Observatorio Ciudadano de Seguridad del Municipio de Zapopan, Jalisco” (Subsemun Zapopan).

La participación en este proyecto surgió del interés de algunos funcionarios del ayuntamiento zapopano para que el CIESAS encabezara un estudio sobre la violencia social y las formas de prevenirla, de acuerdo con convocatorias del Subsidio para la Seguridad de los Municipios (Subsemun). Tres líneas temáticas fueron señaladas como prioritarias: 1) prevención del delito con jóvenes, 2) prevención del delito con niños y 3) violencia intrafamiliar, de género y de equidad.

Así, el 21 de noviembre de 2012 se realizó una reunión en las instalaciones de la Dirección de Seguridad Pública de Zapopan, en la que representantes del equipo FOMIX-CIDYT presentaron a los funcionarios zapopanos una propuesta llamada “Proyecto integral para fomentar en la población de la zona de *El Tigre* la apropiación de espacios públicos y usos de TIC para la convivencialidad, con el fin de disminuir la violencia social y ambiental”, concebida como un conjunto de proyectos de intervención social en la zona donde se planeaba la construcción de la sede del CIDYT, conocida como *El Tigre*, municipio de Zapopan, Jalisco, aledaña al Bosque del Nixticuil.

En este espacio, un equipo de estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social, encabezadas por la Dra. Alma Flores, integrante del proyecto FOMIX-CIDYT, ya estaba realizando un diagnóstico sobre la problemática social de las diferentes colonias que lo conforman. Los proyectos/escenarios de acción propuestos por el equipo FOMIX-CIDYT fueron: Violencias afectivas; Fronteras de contención socioecológicas; Protocolos artísticos; Usos y apropiaciones de las TIC. La reunión resultó fructífera para estrechar la relación con el municipio y para dar a conocer el trabajo del equipo FOMIX-CIDYT. De ella se desprendieron nuevos intereses para las autoridades, relacionados con espacios prioritarios de intervención diferentes de *El Tigre*: Lomas de la Primavera, Santa Ana Tepetitlán, Las Mesas y San Juan de Ocotán.

Después de esta reunión y de otra celebrada el 29 de noviembre de 2012, también en las instalaciones de esa Dirección, el equipo FOMIX-CIDYT tomó en cuenta las observaciones de los funcionarios municipales y formuló una nueva propuesta técnica, entregada el 4 de diciembre de 2012, que

cristalizó en el proyecto “Fortalecimiento del Observatorio Ciudadano de Seguridad del Municipio de Zapopan, Jalisco”. En este proyecto participé como coordinador general, bajo la dirección de la Dra. Susan Street. El proyecto se conformó por dos grandes fases: la primera, “exploración y evaluación de los procesos y productos del Observatorio de Seguridad de Zapopan y análisis de indicadores ONU-Hábitat”, incluyó una etapa de exploración y evaluación de los procesos y productos del Observatorio de Seguridad de Zapopan (sitio en internet) y otra de análisis de indicadores ONU-Hábitat en la Zona San Juan de Ocotán; la segunda, “capacitaciones por temas prioritarios en la zona de estudio y foros públicos de análisis, discusión y reflexión”, también se integró por dos etapas: capacitaciones a dependencias municipales de Zapopan, y difusión y presentación de resultados.

A mediados de enero de 2013, un equipo multidisciplinario inició el trabajo de campo para analizar, desde una perspectiva etnográfica y cualitativa, los indicadores ONU-Hábitat en la Zona de San Juan de Ocotán, población ubicada al norponiente de la Zona Metropolitana de Guadalajara, rodeada por la calle 5 de Mayo al norte, el Periférico al oriente, la avenida Vallarta al sur y la avenida Aviación al poniente. Según datos del Instituto de Información, Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco, basados en el Censo de Población y Vivienda 2010, en San Juan de Ocotán viven 20,744 personas, de las cuales alrededor del 77 por ciento nacieron en el estado de Jalisco y el 13 por ciento lo hicieron en otra entidad. Diez por ciento vive en hogares censales indígenas. Más de 92 por ciento de su población es católica. Aproximadamente 42 por ciento de los sanjuanenses es económicamente activo y más de 40 por ciento está ocupado. Un 57 por ciento es derechohabiente a servicios de salud (IIEG, 2010). Datos como estos proporcionan una idea demográfica de la localidad en la que nos involucramos como investigadores desde el equipo FOMIX-CIDYT. La riqueza y complejidad de San Juan de Ocotán, desde nuestra perspectiva, se incrementó con nuestra experiencia etnográfica y con los diálogos entablados con investigadores como Francisco Talavera, antropólogo que tenía una experiencia acumulada de varios años en la comunidad y que, en los momentos en que desarrollábamos el proyecto, realizaba su trabajo de campo como parte de su formación en el programa de Doctorado en Ciencias Sociales en el CIESAS unidad Occidente. Así, Francisco se convirtió en un interlocutor para el equipo de investigación del proyecto Subsemun Zapopan. Él nos brindó otra mirada que, entre múltiples atributos de la comunidad, confirmó la complejidad con la que nos estábamos relacionando: sus elementos vinculantes y divisorios, sus fiestas y sus conflictos por las tierras, la riqueza de su diversidad y sus diferencias étnicas.

En términos generales, encontramos una división amplia entre el norte, el *Pueblo*, y el sur, la *Colonia Indígena*. Cada uno de estos espacios tiene sus particularidades de acuerdo con las formas en que han sido habitados por diferentes grupos sociales a lo largo del tiempo. A partir de criterios como éstos, los habitantes han marcado física y simbólicamente sus diferencias. Por otro lado, hay que considerar que San Juan de Ocotán ha sido asentamiento de grupos étnicos diferentes (o de comunidades de origen de diversas zonas del país) que se han apropiado de y otorgado significado a, espacios en la localidad y que han contribuido a la tensión de sus relaciones.



Imagen satelital del Pueblo de San Juan de Ocotán. Esta imagen corresponde al norte de San Juan de Ocotán, cuyo límite al sur es la calle Ocampo. Fuente: Google Maps.



Imagen satelital de la Colonia Indígena de San Juan de Ocotán. Esta imagen corresponde al sur de San Juan de Ocotán, que va de la calle Ocampo (límite norte) a la esquina de la calle Francisco y Madero y el Periférico. Fuente: Google Maps.

Paralelamente, fuimos invitados por el titular de la Dirección de Proyectos Estratégicos de Zapopan para sostener reuniones en las que pudiéramos conocer nuestro ámbito de acción con los de otras dependencias del ayuntamiento a fin de coordinar los esfuerzos colectivos. Ambas reuniones, en el primer semestre de 2013, tuvieron como sede la sala anexa al palco del cabildo del Palacio Municipal de Zapopan. En la primera se expusieron las generalidades del proyecto Subsemun Zapopan y se abordaron algunos de sus avances. Se contó con la participación de miembros del equipo FOMIX-CIDYT, de investigadores del CIESAS y de funcionarios de la Dirección de Proyectos Estratégicos.

A la segunda reunión, además de los miembros del equipo FOMIX-CIDYT, asistieron funcionarios de diversas dependencias municipales: Proyectos Estratégicos, Seguridad Pública, Desarrollo Social, Desarrollo Urbano y Participación Ciudadana. Se trataron temas relacionados con la seguridad pública y la prevención del delito en las zonas prioritarias para las autoridades y se discutieron las formas de intervención en ellas. Entre los acuerdos más importantes destacó la necesidad de realizar trabajo conjunto a partir de la comunicación entre diferentes actores sociales, incluyendo gobierno municipal, ciudadanos e instituciones académicas, con la finalidad de construir proyectos de intervención comunes, basados en las necesidades locales y en el diálogo. En estas reuniones, Francisco Talavera también fungió como interlocutor entre el gobierno municipal de Zapopan y el equipo del proyecto Subsemun. En ellas, compartimos con Francisco la necesidad de realizar intervenciones cuidadosas, que partieran de las necesidades locales, que incluyeran los saberes y sentires de los habitantes, que evitaran las visiones exclusivas y excluyentes “desde el escritorio” de funcionarios no implicados en las diversas dimensiones de las localidades.

Las etapas finales del proyecto Subsemun Zapopan, “capacitaciones a dependencias municipales de Zapopan”, y “difusión y presentación de resultados”, fueron pensadas desde una perspectiva diferente por el equipo FOMIX-CIDYT. En lugar de realizar sesiones de capacitación y de presentar a funcionarios o medios de comunicación los resultados de la investigación, planeamos dos actividades para poner en contacto, frente a frente, a través del diálogo, a diferentes actores sociales relacionados con San Juan de Ocotán: las mesas de diálogo inter-actoral y el Foro “Hacia la convivencialidad y las políticas públicas dialógicas en Zapopan”. Las primeras, realizadas en junio de 2013, fueron ejercicios de comunicación entre los habitantes y funcionarios de diferentes dependencias municipales (Seguridad Pública, Barrios Amables, Desarrollo Integral de la Familia, Instituto de la Juventud, entre otros) y se celebraron en dos lugares: la plaza central de San Juan de Ocotán y la plaza de la Colonia Indígena de San Juan de Ocotán. Cada encuentro respondió a la necesidad de entender la complejidad de cada una de estas comunidades, con necesidades similares pero con historias de asentamiento diferentes. En cada una de ellas fue posible acercar a funcionarios zapopaneros y habitantes para conocerse, para saber qué hacen unos y otros, para conocer de primera mano qué necesidades hay en la comunidad y para tratar de establecer vínculos que contribuyan a buscar soluciones a sus problemas sociales. Aquí fue posible observar, desde la perspectiva de los integrantes del equipo FOMIX-CIDYT, que el

diálogo es un elemento necesario para escuchar y entender a aquellos con quienes interactuamos en procesos de investigación y que estos procesos nos implican como agentes vinculantes y como actores que inciden de diversas formas, por lo menos en dos sentidos hipotéticos: al generar expectativas de acción en la comunidad y al proporcionar elementos de análisis para la acción gubernamental.

El Foro, en julio de 2013, involucró a los sectores académico, gubernamental y social en las instalaciones del CIESAS unidad Occidente. A lo largo de dos días y a través de conferencias, exposición de proyectos gubernamentales y de instituciones académicas, mesas de debate y talleres participativos, los participantes compartieron experiencias, puntos de vista y formas de comprender problemas sociales como las violencias sociales. Este evento mostró, entre otros aspectos, que es necesario buscar puentes entre gobierno, sociedad y academia para buscar formas adecuadas de intervención que tomen en cuenta las diferentes dimensiones, escalas, intereses y saberes de grupos sociales de las comunidades. En este sentido, es importante señalar que, en la academia, es fundamental abordar los análisis sociales desde las perspectivas de disciplinas diferentes y ponerlas en diálogo, buscando integrar propuestas inter y transdisciplinarias.

La experiencia de los miembros del equipo FOMIX en el proyecto SUBSENUM puede entenderse como un vínculo entre sociedad, academia y gobierno con la intención de contribuir a la comprensión de un fenómeno complejo como son las violencias sociales. A su vez, el análisis del fenómeno puede observarse como un insumo para el diseño de proyectos de intervención en comunidades que parten de interacciones con diversos grupos de habitantes y actores en un contexto social específico.

Del seguimiento a los proyectos del Programa *Zapopan Ciudad de Todos*

Entre octubre de 2013 y julio de 2014, en la segunda etapa del proyecto FOMIX-CIDYT, regresé a San Juan de Ocotán para observar y analizar algunas de las acciones del programa *Zapopan Ciudad de Todos*. El programa puede entenderse como una de las políticas locales enmarcadas en el Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PRONAPRED). El objetivo principal del PRONAPRED es atender los factores de riesgo y de protección vinculados a la violencia y la delincuencia en territorios y poblaciones que se han diagnosticado como prioritarios, a través de acciones en los ámbitos individual, familiar, escolar, comunitario e institucional.⁹ Persigue cinco objetivos específicos:

⁹ El programa fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 30 de abril de 2014. La SEGOB lanzó después el sitio en internet <www.nosmuevelapaz.org> que concentra los documentos programáticos, los informes de avances de ejecución, los instrumentos de rendición de cuentas y otros documentos.

1. Incrementar la corresponsabilidad y participación ciudadana a través de la promoción de la cultura de paz, la cultura de la legalidad y la convivencia ciudadana.
2. Reducir la vulnerabilidad ante la violencia y la delincuencia en poblaciones prioritarias, especialmente niñas, niños, adolescentes, jóvenes, mujeres, víctimas de violencia y población en reclusión.
3. Generar entornos que favorezcan la convivencia a través de la recuperación y apropiación de espacios, la prevención situacional y los modelos de policía de proximidad.
4. Fortalecer capacidades institucionales para la prevención social, por medio de la formación y capacitación a equipos técnicos, homologación y sistematización de información, diseño e implementación de mecanismos de seguimiento y evaluación.
5. Asegurar una coordinación efectiva entre los tres órdenes de gobierno: municipal, estatal y federal (SEGOB, 2014, pp. 47-55).

Es notable que los documentos del PRONAPRED expongan que éste fue diseñado con un enfoque de seguridad ciudadana, el cual “privilegia la participación ciudadana en la construcción de ambientes seguros a través de la prevención, además de entender la seguridad como un Derecho Humano que debe ser garantizado por el Estado pero que a su vez, debe ser coproducido por todos los actores sociales” (GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, 2014, p. 15). Asimismo, reconocen la multicausalidad en la presencia de situaciones de violencia y de delincuencia: individuales, familiares, sociales, comunitarios e institucionales (GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, 2014a, p. 2), y la importancia de los gobiernos locales en la prevención, debido a su proximidad y conocimiento del territorio y de los problemas comunitarios (GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, 2014, p. 16). Estos elementos, entre otros, son básicos para tratar de realizar un análisis de la aplicación de los proyectos que conforman *Ciudad de Todos*.

El programa *Ciudad de Todos*, financiado con recursos federales del PRONAPRED, fue concebido por el gobierno municipal como un instrumento de reconstrucción del tejido social en veintinueve colonias zapopanas.¹⁰ Estas colonias fueron señaladas como puntos prioritarios de intervención por su vulnerabilidad, marginación y por tener los mayores problemas de violencia. De acuerdo con el punto de vista del presidente municipal, Héctor Robles Peiro, el programa tiene como objetivo incrementar las oportunidades de desarrollo de los habitantes, especialmente entre los jóvenes, para reducir la incidencia de actividades delictivas, para fortalecer la cohesión social y el sentimiento de

¹⁰ Las colonias objeto de intervención son: 12 de Diciembre, Arcos de Zapopan, Arenales Tapatíos, Arroyo Hondo, Atemajac del Valle, Balcones de la Cantera, Benito Juárez, Constitución, El Briseño, El Vigía, Jardines de Nuevo México, Jardines del Valle, La Tuzanía, Lomas de la Primavera, Lomas de Tabachines, Mariano Otero, Mesa Colorada Oriente, Miramar, Nuevo Vergel, Paraísos del Colli, Prados de Santa Lucía, San Isidro Ejidal, San Juan de Ocotán, Santa Ana Tepetitlán, Santa Margarita, Santa Margarita Residencial, Tabachines, Tesistán y Villas de Guadalupe. De acuerdo con Elías Rangel, coordinador del gabinete, y con David Mora, director del programa, las actividades de intervención incluyen eventos culturales, brigadas de trabajo social, talleres para prevenir el maltrato infantil, programas de prevención de adicciones y convivencia comunitaria (DGCSZ, 2013a).

pertenencia comunitario. Entre otras actividades, el programa incluye los diagnósticos participativos para determinar las prioridades de atención, la implementación de infraestructura, la recuperación de espacios públicos y la celebración de actividades culturales y deportivas (DGCSZ, 2013).

En este nuevo proceso me aproximé a habitantes de San Juan para indagar si conocían qué estaba haciendo el gobierno municipal para prevenir algunas formas de expresión de violencia y de delitos. Asimismo, asistí a reuniones y eventos en los que interactuaron funcionarios municipales y habitantes, y realicé recorridos para conocer algunas de las acciones gubernamentales que se materializaron en obras en espacios públicos.

Los actores con quienes mantuve comunicación fueron los siguientes:

- 1.- Asociación de Vecinos de la Colonia Indígena de San Juan de Ocotán. Grupo conformado por mujeres y hombres de diversas edades, asentados en la zona sur de San Juan. Algunos de los vecinos tienen una trayectoria de alrededor de treinta años en este espacio. El grupo cuenta con un presidente, quien se auxilia de otros vecinos para organizar las actividades colectivas. Se reúnen periódicamente en el Centro Comunitario de la Colonia Indígena, el primer sábado de cada mes, con el fin de discutir sobre las necesidades comunes y la búsqueda de soluciones.
- 2.- Delegado municipal. Funcionario que representa al ayuntamiento en San Juan de Ocotán. Realiza sus funciones en la oficina delegacional ubicada en la calle Independencia, casi esquina con la calle 5 de Mayo, y que colaboró en algunas de las actividades de *Ciudad de Todos*, especialmente en brindar apoyo logístico y en difundir información sobre los eventos culturales.
- 3.- Proveedores. Organizaciones contratadas por el gobierno estatal para ejecutar los proyectos de intervención de *Ciudad de Todos*. La participación de estos actores fue visible a través de las diferentes acciones entre la comunidad: reuniones de presentación de proyectos, talleres, dinámicas de participación vecinal y obras de recuperación de espacios públicos, entre otras.

Los proyectos de *Ciudad de Todos* fueron ofrecidos a los habitantes de San Juan en octubre de 2013, tanto en la plaza central del Pueblo como en el Centro Comunitario de la Colonia Indígena. Estos proyectos fueron presentados por funcionarios municipales y por representantes de los proveedores de la siguiente forma:

- Brigadas: visitas directas a las casas para informar a los vecinos sobre proyectos municipales; asesorías y diagnósticos psicológicos.
- Conformación de redes vecinales para la prevención del delito: organización de vecinos en alerta; pláticas sobre prevención de delitos; asesorías en autogestión de servicios y solicitudes.

- Jardines vecinales: pintar baldíos, parques, juegos, en conjunto con los vecinos y a través de las propuestas de los habitantes.
- Trabajo con niños: convivencia para prevenir la violencia entre niños de nueve a once años; talleres gratuitos para niños para que conozcan sus derechos y obligaciones; trabajo con padres de familia; aplicación de diagnóstico de problemas y búsqueda de soluciones.
- Sábados zapopanos: actividades lúdicas para niños de todas las edades.
- Prevención de adicciones a través del arte: talleres de arte urbano (*graffiti*, *hip-hop* y *rap*) para jóvenes entre 12 y 29 años, con el fin de incidir en la disminución del consumo de adicciones.
- Arte y autoafirmación: actividades artísticas y deportivas de fin de semana para jóvenes.
- Murales cerámicos comunitarios: desarrollo de dibujos y murales colectivos en espacios públicos; talleres sin costo de horneado de placas de arcilla y pintura.
- Desarrollo de capacidades laborales: asesorías para personas interesadas en emprender un negocio en tres momentos: detección de problemas, plan de acción y réplica.
- Actividades para la tercera edad: organización de actividades y eventos para la población de la tercera edad.
- Programa de apoyo académico para niños: ayudas para mejorar el desempeño académico de los niños; apoyo para niños de lento aprendizaje; además de comedores comunitarios.

El conjunto de proyectos de *Ciudad de Todos* aplicados en San Juan de Ocotán merece nuestra atención en diversos sentidos. Uno de ellos tiene que ver con su diseño. San Juan de Ocotán, como otras localidades, tiene características propias que requieren ser atendidas para configurar acciones de gobierno que se adecuen a sus necesidades. Desde mi experiencia como observador de algunos proyectos, me percaté de que el programa lanzó un grupo de proyectos similares para localidades diferentes. El principal objetivo del programa es la reconstrucción del tejido social en comunidades con altos índices de inseguridad e incidencia delictiva. En este sentido, podemos inferir que el arranque de este programa fue un ejercicio de prueba susceptible de ajustes. Cuando se presentaron los proyectos en San Juan de Ocotán, parecía que algunos de los proveedores lo hacían sin conocer las características de la población y sus necesidades. En ciertos momentos hablaron de la importancia de comunicarse con los vecinos para saber qué les gustaría que su colonia tuviera. Esta actitud es muy valiosa pero, al mismo tiempo, invita a pensar que no se toman en cuenta experiencias de estudios previos y que, probablemente, se invierta tiempo en realizar diagnósticos apresurados y repetitivos en lugar de intervenir eficientemente con acciones concretas o que, por el contrario, se implementen acciones prediseñadas sin consultarlas con quienes serán afectados por ellas.

Otro aspecto a considerar es que los desafíos que impone San Juan de Ocotán deben compararse con los de otras localidades para pensar si el diseño de los proyectos que se aplicarán ahí puede replicarse en otras comunidades. Así, al diseñar proyectos de intervención es preciso preguntarnos

cuáles procesos históricos caracterizan a las comunidades, cómo se han configurado las localidades históricamente, de qué manera se intersecan los procesos históricos con la dinámica contemporánea de los espacios sociales a intervenir. De tal forma, la intervención en San Juan de Ocotán podría adecuarse y ser diferente a la que se hiciera en comunidades de menor antigüedad.

Los aspectos del diseño de los proyectos están vinculados con los de su aplicación. En San Juan de Ocotán se ofrecieron alrededor de diez proyectos para la población en general, aunque con cierto interés centrado en los jóvenes y niños. Lo que se impone como un reto para las autoridades, los proveedores y los habitantes de las comunidades en el tiempo de ejecución de los proyectos. Lo que observé en San Juan de Ocotán fueron proyectos de diversa duración desde uno o dos hasta seis meses. Llamó mi atención que el proyecto *Sábados Zapopanos* se limitara a seis semanas. La idea de este ejercicio era que la población aprovechara esa experiencia para observarlo, aprehenderlo e implementarlo en un futuro. Es decir, estimular en los sanjuanenses la autogestión de actividades para el uso y aprovechamiento de espacios públicos. Sin embargo, el tiempo de las actividades del proyecto no debería limitarse a la enseñanza de las acciones, sino que debería integrar tiempos para el seguimiento de las acciones comunitarias. Estas experiencias nos llevan a pensar en la incompatibilidad entre la duración de los proyectos (o lapsos de los gobiernos) y los tiempos de las poblaciones. Es probable que el desarrollo de los proyectos tuviera como característica la premura por el ejercicio de presupuestos, sin tomar en cuenta que buscar formas de atender a la población para prevenir la violencia y la delincuencia implica procesos de mayor alcance. Ahora bien, también es necesario señalar que algunos de estos proyectos pueden vincularse con otros posteriores, a manera de seguimiento, de acuerdo con la disponibilidad de recursos del PRONAPRED para los municipios.

A manera de reflexiones

Entrar a San Juan de Ocotán constituyó un reto múltiple en lo personal y como miembro de un equipo de investigación. Hay que pensar en diferentes elementos interconectados en diversos niveles e intenciones. Uno de ellos fue el de enfrentar el estigma de San Juan de Ocotán como una comunidad peligrosa y violenta. Este calificativo nos afectó (y nos sigue afectando) por varias razones y sensaciones. Una primera aproximación a esta afectación tiene que ver con la vulnerabilidad que cualquier persona puede sentir al ingresar a un espacio social con el que no está familiarizado y con la forma en que es concebida por otros: habitantes de vecindarios contiguos, autoridades municipales, habitantes de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Así, la imagen de San Juan de Ocotán peligroso, violento, puede vincularse con lo que se dice de esta comunidad desde las estadísticas oficiales relacionadas con la incidencia de delitos, con lo que ciertos discursos populares y mediáticos difunden, con lo que quienes no construyen la cotidianidad de esta comunidad piensan de ella. Sin embargo, también

está lo que experimentan quienes viven allí, los sanjuanenses, algunos de los cuales se expresan en términos de la insuficiencia de lo que hacen las autoridades o de lo que dejan de hacer para frenar el narcomenudeo, los enfrentamientos entre barrios, los conflictos entre familias.

En San Juan de Ocotán converge una diversidad de actores que nos ofrecen una polifonía de voces. Como señalé antes, el primer criterio de pertenencia colectiva y, al mismo tiempo, de diferenciación, sobre la base de la antigüedad de los asentamientos en la localidad es el que separa el Pueblo de la Colonia Indígena. Los habitantes del Pueblo tienen hondas raíces familiares que los vinculan al lugar, mientras que los de la Colonia Indígena no tienen más de cuatro décadas asentados allí. Algunos de los habitantes de este sector de San Juan llegaron, y lo siguen haciendo, de otras localidades de Jalisco o de otros estados del país. También, observamos que en las casas de San Juan de Ocotán viven, y en sus calles circulan, mujeres y hombres, niños, jóvenes y adultos. Ellos comparten, usan y se apropian del espacio social a través de diferentes prácticas y lo simbolizan de formas diversas: la plaza principal puede servir como cancha de fútbol improvisada para los niños que salen de la primaria, de lugar de descanso para las familias, de punto de reunión para los *borrachitos*, de espacio para la venta de alimentos y frituras, de sitio para el ofrecimiento de programas sociales. Asimismo, en las calles, uno o varios muros pueden servir de lienzo para los *graffitis* de los barrios, mientras que en la misma cuadra pueden encontrarse las imágenes pintadas de la Virgen de Guadalupe o de Santo Santiago.

Hay otros actores externos que convergen en este espacio. Uno de ellos es el gobierno municipal, a través de diferentes dependencias y sus funcionarios. Nos relacionamos con promotores y funcionarios de la Dirección de Seguridad Pública, Protección Civil y Bomberos, de Desarrollo Integral de la Familia, de Barrios Amables, de Proyectos Estratégicos. Además, hay miembros de instituciones académicas y de la sociedad que, en diferentes periodos, intervienen en el desarrollo de programas y acciones dirigidas a niños, jóvenes y adultos. Estos programas pueden ir desde la atención psicológica y educativa, hasta la promoción de proyectos culturales y musicales para los jóvenes. Asimismo, habría que tomarnos en cuenta, a manera de equipo de investigación y como observadores, al igual que sujetos implicados en la comunidad. Esto planteó dilemas a mi intervención y a la del grupo. Uno de ellos tiene que ver con la forma en que fuimos percibidos por los vecinos. Fue interesante observar cómo, en los primeros momentos, nuestra presencia era confusa para algunos vecinos, es decir, no les quedaba claro si éramos funcionarios municipales o miembros de alguna institución, a pesar de que hablábamos con ellos como integrantes del equipo FOMIX-CIDYT desde el CIESAS. Ante esta situación, para mí fue importante dejar en claro cuál era mi posición como investigador, así como la del equipo, y cómo nuestra presencia podría contribuir a vincular sus necesidades y propuestas de soluciones con las autoridades. Este es un tema delicado en cualquier investigación, debido a las expectativas que creamos en las comunidades. En algunas ocasiones más frecuentemente, en otras menos, somos interpelados a través de cuestionamientos como: ¿Quiénes son? ¿Para quién y qué trabajan? ¿Qué persiguen? ¿Qué beneficios dejará a nuestra comunidad su presencia y su estudio?

Este tipo de cuestionamientos parecen fáciles de responder. Pero lo cierto es que nos conducen a reflexionar en la ética de la investigación social-antropológica. En los proyectos en San Juan de Ocotán, dos situaciones me afectaron particularmente. La primera tuvo que ver con el tema de la violencia, delicado y sensible por sí mismo, sobre todo cuando, desde la perspectiva de las autoridades, hay que buscar y señalar a quienes producen los actos de violencia dentro de la comunidad. Esta forma de analizar los fenómenos violentos puede conducir a criminalizar a ciertos grupos, especialmente entre los jóvenes. A su vez, reduce la mirada y no permite ampliarla a dimensiones y escalas más complejas. La segunda se refiere a los vínculos que establecí con algunos grupos de la comunidad que, en mayor o menor medida, contribuyeron a tomar una posición de empatía más próxima a ellos que a otros actores. Especialmente, las condiciones en que construyen su cotidianidad y las formas en que históricamente han sido establecidas sus relaciones con las autoridades me condujeron a sentirme más cercano a los sanjuanenses que a los representantes del gobierno municipal. En este sentido, se generó en mí un sentido más crítico hacia la acción gubernamental que hacia la acción comunitaria. Esto me ha llevado, junto con la experiencia del equipo FOMIX-CIDYT, a pensar en las formas en que, con mayor o menor intensidad, somos afectados y afectantes, somos observadores y observados, actuamos como investigadores pero también como sujetos investigados, participamos no como vecinos pero tampoco como ciudadanos indiferentes ante lo que gozan y padecen quienes nos comparten sus espacios y experiencias.

Por otro lado, entrelazadas con las concepciones del peligro y la violencia, encontramos elementos cohesionadores, como las diversas fiestas religiosas que contribuyen a dotar de sentidos de pertenencia y de sentimientos de orgullo a diferentes grupos de habitantes. Una de las más importantes se celebra cada año, con la fecha culminante del 25 de julio, día de Santo Santiago. Esta fiesta ha sido estudiada por investigadores sociales en diferentes pueblos del municipio de Zapopan.¹¹ Entre ellos, Francisco Talavera ha observado con una estrategia etnográfica el complejo proceso ritual de la Fiesta de Santo Santiago y de la Danza de los Tastoanes de San Juan de Ocotán, para ofrecer su interpretación de las prácticas y símbolos colectivos. En diversas ocasiones, Francisco remarcó la difícil situación que viven las familias ante lo que la venta de tierras produce entre sus miembros: peleas, desarraigos, dilapidación del patrimonio, etc. Y, desde su experiencia como investigador, narró algunas de las experiencias en las que diversas manifestaciones de agresiones son elementos constituyentes de la fiesta. En este sentido, encontramos varias referencias de los habitantes que apuntan hacia una autoconcepción de gente brava, pleitera, apasionada y desbordada por la celebración y por lo que el consumo excesivo de bebidas alco-

¹¹ Mejía Lara, Afra Citlalli (2013), “Siempre fuimos guerreros. Tácticas y estrategias simbólicas de los habitantes de San Juan de Ocotán”, tesis de Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, Tlaquepaque, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente; López, Abigail (2008), “Los Tastoanes de San Juan de Ocotán, Jalisco: Historia, identidad y tradición en las fiestas de Santiago Apóstol”, tesis de Licenciatura en Historia, Guadalajara, Universidad de Guadalajara; De la Peña, Guillermo (2006), “Los indígenas en la Zona Metropolitana de Guadalajara (I): Los pueblos originarios y el festival de los tastoanes”, *Culturas indígenas de Jalisco*, Guadalajara, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, pp. 141-149.

hólicas puede contribuir a ello. Las invitaciones a presenciar la Danza de los Tastoanes, por ejemplo, iban acompañada de recomendaciones a hacerlo junto a miembros de la comunidad.

Otro elemento a considerar en San Juan de Ocotán es su conexión con contextos más amplios, como el de la ciudad, el del estado y el del país, para intentar encontrar los hilos que lo vinculan a las concepciones de un espacio social violento. Además de lo que se vive allí, a escala de la zona metropolitana sus habitantes comparten, y al mismo tiempo se diferencian, las diversas manifestaciones de violencia social. Para las autoridades municipales zapopanas, San Juan de Ocotán es una zona prioritaria de intervención en el ámbito de la prevención de la violencia y el delito, junto con otra veintena de colonias. A su vez, el gobierno del estado de Jalisco interviene en ellas, así como en otras localidades de diversos municipios, canalizando recursos del gobierno federal. Este último, con base en el PRONAPRED, que diseña y genera los principios de política pública en polígonos de intervención, como San Juan de Ocotán. Es decir, por lo menos en el discurso político, hay una vinculación que va de lo local a lo nacional, aunque en la práctica dicha relación se aleje de lo que las poblaciones intervenidas requieren. En este sentido, la experiencia del grupo de trabajo/constelación “Asociaciones vecinales y políticas públicas en Zapopan” del proyecto FOMIX-CIDYT, integrado por Alma Flores, Everardo Pérez y yo, dio cuenta de la complicada relación entre los tres órdenes de la administración pública, así como entre estos y otros actores involucrados: los proveedores o ejecutores de los proyectos y los habitantes, sujetos de intervención de dichos proyectos.

El trabajo como constelación entre Alma, Everardo y yo, complementó las diferentes visiones sobre la aplicación de proyectos de política pública financiados por PRONAPRED y ejecutados a través de *Ciudad de Todos* en diferentes colonias del municipio de Zapopan. Alma, en la colonia Constitución, fue tanto vecina como observadora crítica de los proyectos. Everardo participó como coordinador de un equipo proveedor, es decir, ejecutor de proyectos, en diversas colonias zapopanas, entre ellas, San Juan de Ocotán y la Constitución. Yo entré en San Juan como observador del seguimiento de algunos proyectos dirigidos a implementar estrategias para reconstituir el tejido social. Nuestros intentos por analizar la aplicación de los proyectos de *Ciudad de Todos* nos llevaron a representar un esquema complejo que incluyó elementos como los siguientes: los territorios de la vida cotidiana, es decir, las colonias o polígonos en los que se aplican las políticas públicas; los vecinos, que pueden actuar como actores institucionalizados, autogestivos y no participativos; los proveedores, es decir, las organizaciones y asociaciones contratadas por el gobierno estatal para operar los proyectos; los gobiernos en sus niveles local y estatal; los investigadores del proyecto FOMIX-CIDYT; y las relaciones establecidas entre los actores involucrados, de diferente tipo: administrativa, contractual, paternalista, burocrática, colaborativa, solidaria, clientelar, etc.

Ahora bien, diferentes procesos históricos convergen en San Juan de Ocotán. Sus habitantes hablan de su pasado indígena y colonial, de las tradiciones que los remiten a dicho pasado (como la danza de los tastoanes) resignificado en el presente, algunos señalan la cruz del atrio de la plaza

principal como el referente virreinal para medir las dimensiones de su tierra comunitaria. Junto a estos elementos, observamos las diferentes antigüedades de asentamiento en la comunidad, que han funcionado como criterios de división entre sus habitantes. Además, debemos tomar en cuenta la presión que el crecimiento de la ciudad, junto con la especulación inmobiliaria, fenómenos más recientes, han ejercido sobre esta localidad.

En los diferentes ejercicios interactorales del proyecto Subsemun Zapopan y en la seguimiento a los proyectos del programa *Ciudad de Todos*, fue importante señalar y constatar que los problemas como el de las violencia sociales requieren enfoques que transiten más allá de una sola dimensión y de un solo tipo de mirada analítica. Es decir, se requiere de la vinculación entre diferentes actores que estén dispuestos a dialogar desde sus diversas posiciones, como vecinos, autoridades de diferentes niveles de gobierno, organismos de la sociedad civil, académicos, con el fin de analizar de manera integral los problemas que aquejan las comunidades y con miras a proponer políticas para buscarles soluciones. En tal sentido, las experiencias interactorales en San Juan de Ocotán pusieron en contacto a diferentes agentes que convergen en un mismo espacio social que es complejo debido a la diversa composición de su población, a sus particularidades históricas y contemporáneas, y a la multidimensionalidad de sus problemas, como el de las violencias sociales. Aquí, el ejercicio de política pública dirigida a la prevención de la violencia social y de la delincuencia representa un reto para el gobierno municipal de Zapopan, si pensamos incluso en los breves periodos de las administraciones locales. Por lo pronto, habrá que aprovechar que hay experiencias que demuestran que diferentes actores tienen voluntad de dialogar. Resta esperar que tengan la disposición a escucharse.

Referencias

- De la Peña, Guillermo (2006), “Los indígenas en la Zona Metropolitana de Guadalajara (I): Los pueblos originarios y el festival de los tastoanes”, *Culturas indígenas de Jalisco*, Guadalajara, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, pp. 141-149.
- Gobierno de la República (2014), *Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia*, 2014-2018, México, documento disponible en: <<http://nosmuevelapaz.gob.mx/>>.
- Gobierno de la República (2014a), *Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia*, 2014-2018, versión corta, México, documento disponible en: <<http://nosmuevelapaz.gob.mx/>>.
- IEEG (2010), “Sistema de consulta de información sociodemográfica por colonias de Jalisco, 2010”, documento disponible en: <<http://iit.app.jalisco.gob.mx/coepo/colonias/>>.

- López, Abigail (2008), “Los Tastoanes de San Juan de Ocotán, Jalisco. Historia, identidad y tradición en las fiestas de Santiago Apóstol”, tesis de Licenciatura en Historia, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Mejía Lara, Afra Citlalli (2013), “Siempre fuimos guerreros. Tácticas y estrategias simbólicas de los habitantes de San Juan de Ocotán”, tesis de Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, Tlaquepaque, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- DGCSZ (2013), Comunicado de prensa, 25/02/2013, “Presenta Héctor Robles el programa *Zapopan Ciudad de Todos* para lograr la reconstrucción de tejido social”, disponible en: <<http://www.zapopan.gob.mx/noticia/presenta-hector-robles-el-programa-zapopan-ciudad-de-todos-para-lograr-la-reconstruccion-de-tejido-social/>>.
- DGCSZ (2013), Comunicado de prensa, 23/12/2013, “Programa *Zapopan Ciudad de Todos* intervendrá 29 colonias durante la administración de Héctor Robles”, disponible en: <<http://www.zapopan.gob.mx/noticia/programa-zapopan-ciudad-de-todos-intervendra-29-colonias-durante-la-administracion-de-hector-robles/>>.

AFECTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN DIALÓGICA Y TRANSDISCIPLINARIA EN LA VIDA COTIDIANA. UNA MIRADA INSTROSPECTIVA

Everardo Pérez Cárdenas
Investigador asociado FOMIX-CIDYT

Practicar la investigación dialógica y transdisciplinaria (IDYT) no es tarea fácil. Más aún, es difícil sostener de forma íntegra el imperativo ético, social y político que le da sentido. Dentro y fuera del contexto del Proyecto de Fondos Mixtos (FOMIX) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) para la creación del Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (CIDYT), ejercer la IDYT no es sencillo. La falta de un basamento común que permita el diálogo, más la poca disposición de los sujetos sociales para abrirse, escuchar y colaborar con el otro, hacen que la IDYT sea una experiencia de claroscuros. No obstante, su quehacer impregna de forma profunda todo el ser biopsicosocial e invita a seguir adentrándose en ella.

Reflexionar sobre las múltiples afectaciones que genera la IDYT en la vida cotidiana es un ejercicio necesario. Entender la contextualidad de su puesta en marcha es imperativo, pues a partir del desciframiento de las adecuaciones espacio-temporales que realizan sus practicantes es posible comprender de forma profunda sus alcances y límites. Es por ello que aquí hago una reflexión de mi práctica. Específicamente, narro cómo he tratado de aplicar lo aprendido en el proyecto FOMIX-CIDYT del CIESAS en mi quehacer dentro y fuera de este proyecto.

Conociendo la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria

En septiembre de 2012 inicié mi participación en el FOMIX del CIESAS para la creación del CIDYT. Mi primera colaboración, alentada por Susan Street, en ese entonces, directora regional del CIESAS y directora del proyecto FOMIX-CIDYT, en el equipo FOMIX-CIDYT fue la presentación del encuadre

teórico de mi tesis de maestría, titulada “Desarrollo rural y seguridad alimentaria en Cuzalapa, Jalisco. El caso del Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria, 2010-2011”. En dicha investigación, analicé las interfaces socioalimentarias que dieron forma y sentido heterogéneo al Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA) en la comunidad indígena de Cuzalapa, Jalisco.

A partir de mi experiencia como facilitador técnico del PESA en Huejuquilla El Alto, municipio de la región norte de Jalisco, en el año 2008, me interesé en conocer las formas a partir de las cuales los sujetos sociales involucrados en este proyecto en Cuzalapa (funcionarios de los tres niveles de gobierno, integrantes de agencias de desarrollo rural y habitantes de comunidades marginadas) reconfiguraban el proceso de intervención planeada. Armado con la perspectiva me adentré en los múltiples choques culturales existentes y emergentes en cada encuentro social (Long, 2007). En ellos, los sujetos sociales consentían o disentían, aceptaban o rechazaban, negociaban o imponían las directrices a seguir para alcanzar el desarrollo rural y la seguridad alimentaria. Al observar las múltiples convergencias y divergencias, entendí que estaban mediadas por los mundos de vida de los actores involucrados, puesto que cada uno de ellos se consideró portador de las formas legítimas del desarrollo. Empero, en la práctica, la lucha por establecer los procedimientos legítimos dio como resultado una hibridación instrumental cargada de una gama extensa de factores socioculturales, históricos y ambientales disímiles.

Fue esta experiencia y el marco teórico utilizado para comprender este proceso de intervención planeada por lo que Susan me solicitó presentar al pleno del equipo FOMIX-CIDYT. Más porque este colectivo se encontraba en una etapa de reflexión sobre el papel del investigador frente a problemáticas sociales y ambientales: ¿hasta dónde involucrarse?, ¿cómo hacerlo?, ¿desde qué trinchera? y ¿en qué contexto? Así las cosas, mi participación en el equipo FOMIX-CIDYT arrancaba (CIDYT, 2012).

Conforme me fui adentrando en la dinámica del equipo FOMIX-CIDYT y establecía lazos de fraternidad con mis compañeros, me percaté de que ellos esgrimían una práctica discursiva denominada Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (IDYT). En las pláticas, discusiones y reflexiones emanadas del Seminario Formativo CIDYT, percibí que la IDYT implicaba tener un alto grado de involucramiento político y ejercer una postura ética sustentada en el prójimo en las diversas problemáticas en las que se participa, individualmente y en colectivo, desde la esfera académica. Más aún, en la práctica, ejercer la IDYT conllevaba estar atento a y participar en los diversos agenciamientos sociales que prefiguraban alternativas a los condicionamientos estructurales que frenan la vida cotidiana. Ejemplo de ello, lo acontecido en cada práctica de mis compañeros de equipo, ya sea que colaboraran en reconfiguraciones sociales suscitadas en el ámbito rural, urbano o periurbano, o que estuviesen interesados en alguna dimensión específica de éstas: social, ambiental o económica; ellos buscaban articular esfuerzos, traspasar las contradicciones y generar salidas a las mallas del poder (Panilla, 2012).

Motivado por el compromiso ético de mis compañeros, mi quehacer en el equipo FOMIX-CIDYT durante el año 2012 se centró en identificar formas alternativas de organización referentes a la práctica agroecológica, el diálogo de saberes, y la soberanía alimentaria en el ámbito rural (Pérez

Cárdenas, 2013a). Desde encuentros campesinos hasta foros académicos e institucionales sobre seguridad alimentaria y seguridad ambiental, pasando por ferias agroecológicas, festivales del día del maíz y recorridos académicos en paisajes huerteros, en cada uno de estos eventos evidencí la capacidad motora de la acción social emanada desde lo local y su potencialidad transformadora al entrar en diálogo con redes de colaboración de mayor alcance.

A partir de mis prácticas de campo y las discusiones teóricas con mis compañeros de equipo, las cuales estaban argumentadas desde la experiencia, fui comprendiendo el significado de la IDYT y las implicaciones biopsicosociales que acarrea su práctica. Entendí que este tipo de investigación va más allá del quehacer científico de la disciplina (Luengo, 2012, pp.9-26). Esto es, el ejercicio de este tipo de labor académica no se limita en construir conocimiento sino que también busca resolver problemas de índole social, ambiental, política, económica y cultural. Así, la investigación transdisciplinaria parte de una problemática contextualizada en un espacio y tiempo con efectos específicos en territorios determinados.

Ejercer este tipo de investigación transdisciplinaria implica insertarse en un espacio dialógico. Esto es, en un entramado de “distintas lógicas, entidades o instancias complementarias, concurrentes y antagónicas, que se alimentan entre sí, se complementan, pero también se oponen y combaten en un constante devenir, generador de procesos de transformación” (Luengo, 2012, p. 92). Ante una problemática determinada, tanto conocimientos expertos como saberes locales y tradicionales confluyen, en tiempo y espacio, con el fin de comprenderla, explicarla y resolverla.

Ahora bien, hablar de lo dialógico en la investigación transdisciplinaria conlleva pensar y observar la complejidad. Retomando a Luengo, la complejidad es “un principio de explicación más rico que el principio de simplificación (disyunción/reducción)” (Luengo, 2012, p. 91). A decir de Denise Najmanovich, este principio permite “habilitar otros interrogantes, [...] gestar otra mirada sobre el mundo, incluidos nosotros en él. Una mirada implicada y responsable, sensible y afectiva a la par que inteligente” (Najmanovich, 2005, p. 10).

Cabe resaltar que la observancia de lo complejo implica una dualidad o desdoblamiento. En primer término, la construcción de la problemática-conocimiento (interconexión de disciplinas y saberes locales) está condicionada por la articulación de aquellos elementos considerados por los implicados como constituyentes: centrales y periféricos. En segundo lugar, realizar este ejercicio requiere una actitud de apertura para establecer vínculos con los otros y lo otro, a pesar de los antagonismos y discrepancias. Así, pues, la IDYT implica la articulación de múltiples actores, conocimientos expertos y saberes locales, bajo una ética comprometida y una postura de apertura, con el fin de dar respuestas integrales a problemáticas concretas y generar alternativas al desarrollo (véase la figura 1).

Figura 1. Implicaciones de la IDYT



Fuente: elaboración propia.

Pudiera creerse que hacer transdisciplina es sólo realizar un ejercicio sencillo de vinculación, lo cual es falso. Este proceder conlleva que todos los involucrados reconozcan los diversos campos de fuerza que los condicionan (Roseberry, 1998) y que ejerzan su capacidad creativa, tanto para traducir los diversos mundos de vida en juego como para mediar entre los intereses propios y los externos (Long, 2007).

Prácticando la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria

A finales del 2012, el ayuntamiento de Zapopan invitó al equipo FOMIX-CIDYT a participar en el fortalecimiento del Observatorio de Seguridad Ciudadana y Gobernanza del municipio de Zapopan. Para ello, personal del gobierno local pidió a este equipo de trabajo que realizara un análisis de las condiciones de vulnerabilidad en una de las colonias más estigmatizadas como violenta: San Juan de Ocotán. La propuesta fue aceptada, e iniciamos labores en noviembre de dicho año.¹²

Este proyecto, financiado con recursos del Subsidio para la Seguridad en los Municipios (Subsemun) del gobierno federal, nos implicó como equipo FOMIX-CIDYT la puesta en práctica de los aprendizajes obtenidos durante el Seminario Formativo CIDYT y nuestras salidas a campo. La realización de este proyecto Subsemun sería, a la postre, nuestra prueba de fuego para dar sentido a la práctica de la IDYT.

Las acciones que realizamos en este proyecto fueron las siguientes: 1) exploración y evaluación de los procesos y productos del sitio en internet del Observatorio de Seguridad de Zapopan, 2) análisis de indicadores ONU-Hábitat en la zona de San Juan de Ocotán, 3) capacitaciones a dependencias

¹² Para conocer más a fondo sobre este proyecto ver los documentos contenidos en la siguiente página web: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidy/finex.html>>.

municipales de Zapopan, y 4) difusión y presentación de resultados. Cada una de estas actividades implicó el involucramiento emocional del equipo FOMIX-CIDYT. Desde cuestionar la validez académica y política de los documentos revisados sobre el Observatorio, hasta la búsqueda incesante del diálogo y la colaboración entre actores sociales con racionalidades diversas, pasando por transitar las calles de San Juan de Ocotán y conocer en voz de los habitantes sus formas cotidianas de existencia, a la par de poner en duda las definiciones institucionales de violencia, vulnerabilidad y marginación.

Haber participado en el proyecto Subsemun me permitió experimentar y vivenciar la práctica de la IDYT. Desde la etapa de diseño y planeación del proyecto, junto con mis compañeros del equipo FOMIX-CIDYT, hasta su culminación con el diálogo con representantes del ayuntamiento de Zapopan, pasando por la implementación de las acciones junto con los habitantes de San Juan de Ocotán. En cada una de estas etapas, la máxima fue la búsqueda del encuentro, la construcción conjunta de conocimiento y la puesta en marcha de acciones colaborativas.

La práctica de la IDYT fue intensa en este proyecto Subsemun. De hecho, fue allí donde tomó forma como un conjunto de principios éticos rectores. Afirmo esto, porque:

- Asumimos una ética de apertura, sustentada en el prójimo y desapegada de juicios de valor.
- No reproducimos el discurso institucional sobre la violencia y sus estigmaciones, a pesar de ser un estudio sobre dicho tema. Contrario a ello, identificamos los escenarios convivenciales, las prácticas de encuentro y las estrategias de armonización social emanadas en San Juan de Ocotán.
- Ejercimos la etnografía como una táctica de acercamiento a, y conocimiento, de las necesidades, intereses, motivaciones y sensaciones de los habitantes.
- A pesar de la linealidad trazada en el diseño del proyecto, éste tomó los rumbos que demarcó la práctica misma. Esto es, aceptamos la recursividad y reflexividad como principios de la acción.
- El diálogo y la escucha fueron nuestras principales herramientas de trabajo. Sólo con ellas pudimos entretejer la intersubjetividad latente y mediar entre los discursos y perspectivas discordantes.
- Y, a la par de conocer, intensificamos el hacer. Es decir, contrario a la práctica investigativa que favorece la extracción del conocimiento, nosotros impulsamos la cocreación de saberes al igual que de alianzas, tanto en San Juan de Ocotán como fuera de él, con funcionarios del municipio, con el objetivo de dar salida a las necesidades locales.

Fueron todas estas acciones las que delinearon y dotaron de sentido al quehacer del equipo FOMIX-CIDYT en San Juan de Ocotán y las que dieron sustento al quehacer de la IDYT (véase la imagen 2).

Basado en ésta experiencia de vida, inicié mi participación en el siguiente ejercicio del equipo FOMIX-CIDYT: observar la política del municipio de Zapopan encaminada a la reestructuración del tejido social. Esta maniobra de observación y seguimiento la realicé en colaboración con dos

compañeros de equipo, quienes nos articulamos en un subequipo de trabajo CIDYT denominado “Constelación: asociaciones vecinales y políticas públicas en Zapopan”. Allí, nos dimos a la tarea de identificar las formas a partir de las cuales los vecinos de las colonias Constitución y San Juan de Ocotán reconfiguraban las acciones emanadas de la política social del ayuntamiento a partir de sus necesidades, intereses y motivaciones.

Figura 2. Elementos de la IDYT



Fuente: elaboración propia.

La elección de estas colonias no fue azarosa. Para el gobierno local, éstas eran vistas como un foco problemático de violencia y delincuencia. Para nosotros, dichos territorios eran parte de nuestra vida cotidiana. En San Juan de Ocotán establecimos lazos empáticos con sus habitantes, y en la colonia Constitución teníamos arraigo histórico: uno de nosotros es vecino de allí y yo fui proveedor de proyectos de intervención de la política social citada arriba. Cabe resaltar que haber sido parte del conjunto de proveedores de Zapopan me permitió conocer, entablar diálogo y colaborar con una vasta variedad de actores: funcionarios públicos del ayuntamiento, integrantes de consultorías, despachos y asociaciones civiles que ejecutaban proyectos, y habitantes de las colonias intervenidas. Ello favo-

reció que fuese testigo de múltiples interfaces sociales donde se reconfiguró lo trazado, se deconstruyó lo realizado y se resignificó lo pensado.

En estos encuentros de interfaz me percaté de la polifonía de racionalidades en juego, entre las que predominaban tres: 1) la racionalidad institucional, apegada a la consecución de fines a corto plazo y mediada por un marco normativo rígido, 2) la racionalidad socio-empresarial, la cual, es guiada por el logro de metas, pero bajo el auspicio del carisma del proveedor y 3) la racionalidad comunal, sustentada en la heterogeneidad de intereses locales y sus relaciones de poder intrínsecas. Aunado a lo anterior, en estos encuentros socioculturales observé que la acción de cada uno de los actores involucrados en la política de reconstrucción del tejido social estaba mediada por intereses diversos, los cuales condicionaban la posibilidad de dialogar, escuchar y entender al otro. Empero, a pesar de estos condicionamientos, el agenciamiento humano facilitó la implementación de la amplia gama de proyectos de intervención social para prevenir la violencia y la delincuencia en Zapopan.¹³

La vivencia de este ejercicio de observación y seguimiento me permitió contrastar lo aprendido en el proyecto SUBSENUM con lo acontecido en la política de reconstrucción del tejido social de Zapopan. Comparar los principios éticos que emanaron del primer proyecto con las racionalidades surgidas en el segundo, me permitió entender la importancia del contexto en esto que, desde el equipo FOMIX-CIDYT, hemos denominado IDYT (véase figura 3).

Ésta es una práctica emergente y, por tanto, no tiene una estructura definida *per se*. Son el acontecimiento y los encuentros sociales que lo entrecruzan los que trazan los derroteros a seguir. Esto implica que quienes la practican necesariamente estén atentos a los signos que presagian los caminos futuros. Así, la posición del investigador IDYT no es pasiva, sino proactiva. No obstante, esto no significa que domine la arena ni que controle la práctica discursiva. Contrario a ello, sólo es un facilitador del diálogo, para lo cual toma en cuenta su historia y la historia de los demás, los tiempos y espacios múltiples y los mundos de vida heterogéneos.

¹³ Esto se ve reflejado en los documentos de trabajo de la Constelación: Asociaciones Vecinales y Política Pública en Zapopan del equipo FOMIX-CIDYT.

Figura 3. El contexto en la IDYT



Fuente: elaboración propia del autor.

Significando la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria

Después de dos años de haber colaborado con mis compañeros del equipo FOMIX-CIDYT en la construcción de la IDYT, mi forma de entender, ver y participar en el mundo es otra. Más confusa e incierta, pero más comprometida. Haber entrado en diálogo con múltiples actores, realidades diversas en contextos heterogéneos, me trastocó de forma profunda. Hizo que me cuestionara toda mi trayectoria laboral y académica, desde mi participación en el proyecto FOMIX-CIDYT hasta mi reciente práctica como estudiante del doctorado en ciencias sociales del CIESAS, pasando por mi ocupación como director de una organización de la sociedad civil sin fines de lucro. En cada una de las arenas que permean dichos contextos laborales, la IDYT ha reconfigurado mi ser biopsicosocial.

La IDYT no es práctica estructurada, ni una postura académica de moda. Ésta es una forma de vida que implica un compromiso ético radical. Es pensar para y en el prójimo en cada momento. Empero, ello no significa que uno deba dejar de lado su vida. Por el contrario, es asumir que la vida misma es un constructo social y que, por ésta condición, es importante pensarse como parte de un todo social constituyente y constituible. Es allí donde la IDYT trastoca al ser, dado que, al saberse uno

cocreador de la realidad social, está llamado a no degradarla, puesto que, al hacerlo, uno se autolimita al igual que trasgrede al otro y lo otro.

La afectación mutua impulsada por la IDYT emerge en el encuentro. Es en él donde uno tiene la posibilidad de potencializar su inmanencia, al hacerse parte del otro y su entorno. En el encuentro, uno es la herramienta del otro y viceversa. Empero, dicha utilidad no es instrumental sino creativa y sensitiva, empática y solidaria, de respeto y apoyo.

El quehacer de la IDYT va más allá de los marcos constitutivos de la academia, la intervención social o de la moral que domina la vida cotidiana. Es un ejercicio permanente de ruptura de las mallas del poder, no para revertir el orden, sí para generar alternativas al desarrollo. La IDYT permite fomentar, potenciar y construir nuevas formas de convivencia con uno mismo, con el otro y con el entorno. Empero, es necesario dejar en claro que lo plasmado aquí no es un esencialismo del agenciamiento social propuesto y emanado desde la IDYT. Contrario a ello, es una alerta para evitar doctrinas, reformismos y universalismo. La IDYT es una herramienta de posibilidades, no una caja de herramientas prediseñadas para un fin específico, puesto que si cae en esto último, perderá su sentido creativo. Es estar alerta a la institucionalización rígida de la misma y a la creación de cuadros básicos de profesionistas. Para mí, la IDYT se vive, se expresa.

Referencias

CIDYT (2012), “Seminario Formativo CIDYT. Cronología”, disponible en: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidyts/seminario/cronologia.pdf>>

FOMIX-CIDYT (2012a), Proyecto *Observatorio de Seguridad Ciudadana y Gobernanza de Zapopan, Jalisco: alcances y límites*, diciembre, disponible en: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidyts/segunda/Informe%20fase%201%20etapa%20III.pdf>>

FOMIX-CIDYT (2013b), Proyecto *San Juan de Ocotán: Indicadores ONU-HABITAT. Elementos cohesivos y fragmentadores de la convivencialidad*, junio, disponible en: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidyts/segunda/Informe%20fase%202%20etapa%20III.pdf>>.

FOMIX-CIDYT (2013c), Proyecto *Foro Hacia la convivencialidad y las políticas públicas dialógicas en Zapopan*, agosto, disponible en: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidyts/segunda/Informe%20fase%203%20etapa%20IV.pdf>>.

FOMIX-CIDYT (2013d), Proyecto *Diálogos interactorales en San Juan de Ocotán*, agosto de 2013, disponible en: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidyts/segunda/Informe%20fase%204%20etapa%20IV.pdf>>.

Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México, CIESAS, El Colegio de San Luis Potosí.

- Luengo, Enrique (coord.) (2012), *Complexus 2*. “Saberes entretreídos. Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria”, Tlaquepaque, CIFS-ITESO.
- Penilla, Olivia (2012), “El Seminario formativo FOMIX-CIDYT en tres momentos y cuatro dimensiones analíticas”, disponible en: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytseminario/seminario.pdf>>.
- Pérez Cárdenas, Everardo (2013), Hacia el quehacer transdisciplinario en el mundo rural jalisciense, proyecto FOMIX-CIDYT, disponible en: <http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytsomos/perez_narrativas.pdf>.
- Roseberry, William (1998), “Cuestión agraria y campos sociales”, en: Sergio Zendejas, *Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, tomo I actores y campos sociales, pp. 73-100.

UNA LECTURA PROBLEMATIZADORA DESDE LOS PROCESOS DE LA IDYT

Georgina Vega Fregoso
Investigadora asociada FOMIX-CIDYT

En el marco del proyecto CIDYT, y como parte de acciones en colaboración, se comenzó trabajando diagnósticos sociales en colonias aledañas al espacio que albergaría el Centro. En esta lógica se concretó el acercamiento a otras áreas, la Colonia Vicente Guerrero (ampliación) y Predio El Zapote. Después de concluido el primer diagnóstico, que incluyó ocho colonias de la zona, teniendo como referencia la ubicación del terreno *El Tigre*, se visualizó continuar trabajando con alumnas de la licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara.

Específicamente fue nuestro interés asociar al enfoque social la perspectiva ambiental, porque en los primeros recorridos encontramos que había condiciones para reflexionar el tema en conjunto con los habitantes, debido a que gran parte de las colonias abordadas en los diagnósticos se ubican en el macizo de un bosque primario: El Bosque del Nixticuil.

Como parte de las acciones formativas del proyecto, acudí desde mediados de 2012 al Seminario Formativo sobre la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria, proceso que, al tomar la responsabilidad del grupo de cuarto y quinto semestre de Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara, me permitió proponer dos cosas: por un lado, impulsar un acercamiento vía la documentación teórica de las alumnas a temas sobre complejidad y medio ambiente y, por otro, estimular un proceso de autoformación desde la práctica, en dónde me constituía, más que en docente, en facilitadora de procesos de aprendizaje. Acompañé sus procesos de reflexividad desde la práctica y el mío propio.

Por primera vez me hacía cargo de un grupo en la modalidad escolarizada a nivel universitario y coordinaba las acciones en la comunidad para la construcción participativa de un diagnóstico socioambiental. No fue sencillo tener 58 ojos, brazos y manos al cargo. Una dimensión que

ayudó a que no desfalleciera en el intento fue la propuesta de la ética convivencial y la ética del cuidado (Illich, 1978; Najmanovich, 2013).

En esa lógica, rescaté la perspectiva de la licenciatura, en donde una de las aspiraciones dentro de la clase de Niveles y Modelos de Intervención es permitir al trabajador social en formación aprehender la relación teoría-práctica a partir del proceso de trabajo directamente en comunidad. En esa ocasión se propuso con el grupo de alumnas y alumnos el trabajo durante ocho meses en un polígono determinado entre la colonia Vicente Guerrero y Predio El Zapote, dentro de la colonia Valle de los Robles en el municipio de Zapopan, que incluyó, además, trabajo con niños y niñas de la Escuela Vicente Guerrero de septiembre a noviembre de 2013 y, en un segundo momento, de febrero a junio de 2014.

El modelo inicial que se propuso trabajar parte del Trabajo Social Comunitario de Raya Diez (2005), que facilitó visibilizar los niveles de intervención en individuo, familia, grupo y comunidad (dimensión requerida por el programa de la materia). A la par, retomamos el enfoque crítico y una perspectiva teórico-metodológica de corte etnográfico (Coffey y Atkinson, 2003; Corona Berkin y Kaltmeier, 2012), lo cual, permitió retomar técnicas como la asamblea comunitaria, el taller, el diario de campo, el trabajo en grupos, el cuestionario y conversaciones informales. Muy importante fue la libertad de acción para las estudiantes. Por ello se optó por una forma de construir su propio conocimiento apostando todo a un principio desconocido para ellas hasta ese momento: aprender haciendo.

Un hacer desde la experiencia que incluyera una ética de la práctica, eso se trabajaba los martes en clase, pero siempre invitándolas a inventar, cosa que, no les resultó nada satisfactoria en un primer momento, y las llevó al borde de la zozobra “¿Cómo vamos hacer eso, no sabemos!”, decían.

Tal ejercicio constituyó un reto profesional importante, ya que el esquema fuertemente escolarizado de la licenciatura generó continuas tensiones en el grupo, asociado a que era, dentro del proceso educativo, la primera vez que hacían o se aproximaban al trabajo de campo.

Por un lado, se propuso lecturas del campo de las ciencias sociales, pero alejadas de su ramo de estudio específico: el trabajo social. Por otro, se les lanzó a un proceso de construcción de un diagnóstico socio ambiental, que se fue haciendo y deshaciendo en el camino, digamos que lo núbil, la novedad, inundó todo.

Con esta convicción nos enrolamos en el proyecto sobre Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (IDYT). En muchos sentidos, era un esfuerzo por no hacer lo mismo. A veces, usando las mismas herramientas, y en otras, abriendo campo a un discurso nuevo, porque dentro de nuestras limitaciones, recién le habíamos descubierto. Así, trabajé con la expectativa de poner en el centro de las acciones que desarrollamos a las personas, tanto a las de la comunidad como a las alumnas, evocando los sentidos íntimos para aprender a aprender, el amor y la solidaridad que te permite ver al otro como simple otro (Castoriadis, 1980). Las áreas que identificamos dentro del marco de la IDYT fueron a nivel de procesos de intervención social sobre dos ejes superpuestos: política pública y actores sociales.

Atravesados por los programas locales y los problemas identificados (desde el gobierno o desde la base), la perspectiva de acción estuvo guiada por desplegar procesos organizativos y de conocimiento entre los habitantes de las colonias, que tuvieron como objetivo:

Identificar, estudiar y apoyar aquella agencia social que emerge ante la necesidad sentida de remediar, recomponer, atender y resolver los antagonismos, las conflictividades y las múltiples formas de violencia evidenciadas en los altos grados de descomposición social y de degradación ambiental en muchas regiones de México, contextos locales y regionales nada ajenos a fenómenos globales de deterioro de las condiciones para asegurar una vida digna y eco-viable (Street y González, 2013).

Entonces, el producto de casi un año de trabajo operativo o de campo con mujeres, hombres, adultos mayores, jóvenes y niños de las colonias Vicente Guerrero y Predio El Zapote, en Zapopan, me permiten reflexionar sobre las condiciones que tuvimos para constituir “una fuerza instituyente que privilegia una ética del encuentro”, como señala por Susan Street.

Lo que nosotros promovimos en la comunidad fue una posibilidad de encuentro. Frente a las grandes acciones gubernamentales nuestro hacer situado en perspectiva era mínimo. Las personas cuando se acercaron a nosotros buscaban apoyo, preguntaban si podíamos ayudarles a empedrar las calles, a sanear o entubar el arroyo, a disminuir la delincuencia, a obtener arbolitos para sembrar la calle o si íbamos a enseñarles a hacer pasteles para contribuir al gasto familiar. Fuimos honestos, no teníamos ese poder. Con esa respuesta algunas personas se decepcionaron y se fueron, aunque luego, de cuando en cuando volverían.

En *La Convivencialidad*, Iván Illich esboza el concepto *equilibrio multidimensional de la vida humana*; nosotros aspiramos, a partir de los talleres, las conversaciones, los recorridos y encuentros, a mostrar que la herramienta y la técnica están al servicio de las personas. No fue sencillo. No lo es.

Los habitantes de la colonia tuvieron siempre sus propias prioridades y agendas. Algunos, accedían a nuestra invitación como parte de un ejercicio de distracción, otros, enviaban a sus niños confiando en nosotros, pero todos, de muchas maneras nos cuidaron y acompañaron en el proceso.

En su texto sobre el *configurazoom*, Denise Najmanovich nos habla de los enfoques de la complejidad; esa idea de diversidad nos permitió ir a las colonias y rescatar la otra historia, la de la vida cotidiana de los dones y las doñas, la de los chavos, los niños y niñas, el esfuerzo por sistematizar en el diagnóstico socioambiental fue escribir de lo que se está sucediendo pero que a los ojos de la historia, la academia o la política ha resultado trivial.

El trabajo de campo desde la perspectiva de la IDYT puso en el centro de nuestra preocupación la posibilidad de sentir y estar con otros, más allá de que es nuestro trabajo o es lo que dice que se debe aprender, el valor de tomar distancia de las aglomeraciones como indicadores de éxito, pues caminamos siempre por un hilo de extremada delgadez. ¿Dónde comienza la perspectiva objetiva-representacionista del pensamiento único y dónde acaba la complejidad de la complejidad desde lo subjetivo?

En términos llanos, este cuestionamiento estuvo siempre presente en la duda de las alumnas sobre la calidad de la participación comunitaria. ¿Es válido un diagnóstico socioambiental que se construye a partir de nuestras observaciones y lo que oímos que dice la gente? ¿Por qué damos tanta importancia a lo que dicen? Esa batalla por proponer una perspectiva flexible de la ciencia no sé si la gané; aunque, por otro lado, creo que con mucho esfuerzo caí en cuenta de que la legitimidad y la confianza son procesos que se van abriendo y que el tiempo, cuando uno es constante, le trae los aprendizajes que, justo en el momento, no emergieron por ser demasiado avasalladores. Ese es el logro personal.

Si bien presentamos de una forma convencional el diagnóstico socioambiental y, más aún, utilizamos herramientas convencionales que posiblemente nos remiten a pensar que el mundo puede ser entendido de una sola manera racional y homogénea, durante las prácticas, en el momento de *estar en la acción*, permeó un ánimo convivial, una postura de ser amigos, de ver al otro como simple otro, por lo menos a nivel de exhorto. ¿Cómo evitamos la proclividad a juzgar a los otros? “La gente es sucia”, “la gente no participa”, “la gente no valora lo que hacemos por ella”, “tenemos que educarlos”.

¿Cuál es la dosis exacta para proponer un trabajo cómodo que no ralle en lo que puede ser considerado como desorden? Bueno, eso aún no lo sé. Personalmente creo que intenté mostrar a los alumnos que la relación docente-alumno puede ser vivida no desde la cotidiana asimetría, sino desde una camaradería que reconoce que todos tenemos algo que sumar al proceso. Sin embargo, también el grupo requiere querer ver las posibilidades de esta mirada, pues de lo contrario prima una confusión que los desconcierta ¿Cómo si es ella la que debe saberlo todo, viene y me dice que yo proponga?

En ese nivel creemos que los procesos impulsados gracias a la inspiración del marco de la IDYT nos permitieron hacer un modesto aporte, y entre los habitantes de la comunidad dejamos amigos, personas que estamos seguros de encontrar en los devenires de la ciudad y que no tendrían empacho en hablarnos con familiaridad porque fuimos honestos: esto somos y esto podemos compartir.

Lo socioambiental se ofreció como una categoría que llamara la atención sobre nuestra relación de interdependencia: naturaleza, medio ambiente construido y salud humana, promoviendo una reflexión que llevara a pensar en el hombre primitivo y en su continuación, el hombre moderno, ciudadano y marginal, ambos representación del hombre temeroso y atento a la naturaleza que, aún hoy, no comprende y teme, no obstante las alarmas contra sismos o la infraestructura pública de saneamiento.

Los tres ejes que nosotros promovimos transitar fueron, por un lado, la ética convivial, por el otro, la praxis, y finalmente, la posibilidad de promover reconfiguraciones de representación social. Sin embargo, es muy difícil dar cuenta, de estos procesos porque se sitúan en el largo plazo, en la emoción, en los lazos de amistad y de ser persona ¿Cuántos investigadores generan relaciones de camaradería con los actores en estudio? ¿Es deseable? Más aún, ¿aceptable?

La ética convivial es netamente relacional, se realiza en dinámicas vinculares y depende de la calidad de los encuentros... El grado de integralidad de la IDYT depende de que esté presente cada plano: así es que mucha investigación utiliza métodos ‘horizontales’ pero no necesariamente se

reportan los impactos de su aplicación en ámbitos sociales determinados. Algunos estudios podrán argumentar una mejoría en las condiciones de vida de alguna población, sin sustentarse en la ética convivial (sino solamente en el cumplimiento de los objetivos del programa aplicado) (Street, 2013).

Promover entonces, con las personas de las colonias un hacer que reflexionara sobre la relación de interdependencia ser humano-medio ambiente no fue un proceso sencillo, más siquiera logrado, requerimos continuar trabajando, pues ha sido necesario andar mucho en la reflexión filosófica para llegar a la certeza de la inquebrantable, inextricablemente, dice Najmanovich citando a Spinoza, del vínculo con la naturaleza y que, aún no tenemos la fórmula para vivir armónicamente con ella. En los recorridos por las colonias, por el arroyo hediondo y lleno de basura, durante los talleres comunitarios de compostaje o en las sesiones con manualidades para niños y niñas, fuimos encontrando los “tres principios de esperanza en la desesperanza” (Morin y Hulot, 2008, pp. 137-145), nos topamos casi con ánimo festivo con las certezas de uno, creer en lo improbable, dos, promover las potencialidades humanas aun no actualizadas y tres, las posibilidades de metamorfosis.

Referencias

- Castoriadis, Cornelius (1980), “Reflexiones sobre el ‘desarrollo’ y la racionalidad”, en *Sobre el desarrollo*, Editorial Kairos, Barcelona, España.
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson (2003), *Encontrar el sentido a los datos cualitativos, estrategias complementarias de investigación*, Medellín, Facultad de Enfermería/Universidad de Antioquia, pp. 1-29.
- Corona Berkin, S. y O. Kaltmeierl (2012), *En diálogo. Metodologías Horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, Barcelona, Gedisa.
- Illich, Ivan (1978), *La Convivencialidad*, versión electrónica, Introducción.
- Morin, Edgar y Nicolas Hulot (2008), *El Año I de la Era Ecológica*, Buenos Aires, Paidós, pp. 25-51.
- Najmanovich, Denise (2005), *Configurazoom: los enfoques de la complejidad*, versión electrónica.
- _____ (2013) “Educar y aprender en la sociedad-red”, Revista del CI.SE.N, *Tramas/Maepova*, vol. 1, núm. 1, disponible en: <<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cisen/article/view/3406/3208>>
- Raya Diez, Esther (2005), “Aplicaciones de una herramienta para el diagnóstico y la Investigación en exclusión social”, *Documentos de Trabajo Social, Revista de Trabajo Social y Acción Social*, núm. 48, p. 117.
- Street, Susan (2013), “Procesos, prácticas y productos” del Proyecto FOMIX-CIDYT, documento inédito electrónico.

_____ y Huberto González (2013), Documento Conceptual Base para el Proyecto FOMIX 2011-05-127363 “Fortalecimiento de la Infraestructura en Investigación Social” disponible en: <<http://cieras.edu.mx/proyectos/fomix-cidy/disen/base.pdf>>.

BASES EPISTEMOLÓGICO-ONTOLÓGICAS DE LA IDYT. MIRADAS PARTICULARES EN TORNO A DISCUSIONES TEMÁTICAS NOVEDOSAS



Mesa de Diálogo en San Juan de Ocotán, Zapopan con vecinos, autoridades del gobierno municipal, investigadores del CIESAS-Occidente, y miembros del Equipo FOMIX-CIDYT; junio de 2013; fotografía de Victor Ibarra; Colección FOMIX-CIDYT.

LA TRANSDISCIPLINA COMO INTEGRADORA DE CONOCIMIENTO: UNA MIRADA RÁPIDA A ALGUNAS OBRAS DE LA *BIBLIOGRAFÍA BÁSICA* DEL PROYECTO FOMIX-CIDYT

Jesús Ramón Morales Hernández

Estudiante de maestría asociado voluntario FOMIX-CIDYT

Antecedentes históricos de la transdisciplinariedad en la ciencia

Las diversas crisis por las que atraviesa el mundo generan una demanda global por la interdisciplinariedad para encontrar soluciones innovadoras. En esta concepción de la investigación es necesario abordar la realidad desde diferentes puntos de vista, a partir de diversas disciplinas. Entender la realidad es un proceso complejo que requiere integrar el conocimiento científico fragmentado. Este proceso va generalmente de la mano de un esfuerzo institucional por generar espacios donde esta epistemología se ponga en práctica.

En los centros de investigación proliferan diversos discursos académicos sobre la integración de los distintos tipos de conocimiento: el pensamiento complejo, la teoría de sistemas, la transdisciplina y la ciencia postnormal. Estos acercamientos a la unidad del conocimiento se caracterizan por evitar los compartimientos estancos en los que la ciencia se ha creado en las universidades tradicionales. En este escrito se analiza el punto de vista de la transdisciplina, lo que está entre, en y más allá de las disciplinas, como uno más de los discursos y prácticas que buscan la unidad del conocimiento.

No obstante que la llegada de la transdisciplina al mundo académico es relativamente reciente, desde la primera mitad del siglo XX había espacios que se acercaban al ideal transdisciplinario, con el fin de resolver problemas militares, en la Segunda Guerra Mundial y en la carrera espacial. Gregory Bateson, entre otros importantes científicos, realizó reuniones de científicos de diversas disciplinas que terminaron por sentar las bases de la cibernética y la teoría de sistemas en diversos campos.

El creador del término de “transdisciplina”, Basarab Nicolescu, considera el problema de las ciencias humanistas: tratar de imitar a las ciencias llamadas exactas. Las ciencias sociales tienen

una metodología altamente útil para describir una región de la realidad, y por eso esa metodología no puede dar cuenta de manera efectiva de otras regiones de la realidad. Ahí es donde la interacción y el diálogo entre personas que han sido formadas en diferentes disciplinas puede llevarse a cabo (Nicolescu, 1996). Dentro de este diálogo y praxis se considera que la ciencia basada en la idea de encontrar la verdad única no puede seguir sosteniéndose. Esta concepción acerca al pensamiento científico a lo dogmático, lo que tradicionalmente ha sido más característico de la religión (Bohm, 1996).

Julie Klein Thompson considera que la transdisciplinariedad debe conjugar la actitud y la praxis. Debe ir más allá de lo estrictamente científico. Se deben tomar en cuenta los efectos imprevistos de las intervenciones sociales. Klein sostiene que para esto se debe desarrollar la capacidad reflexiva de los involucrados en los proyectos (Thompson, 2003).

Alfonso Montuori identifica a la transdisciplinariedad con la investigación y la acción dirigida hacia una problemática. El trabajo no debe estar centrado en las preocupaciones y concepciones de una sola disciplina. Para Montuori, la transdisciplinariedad es metaparadigmática, es decir, que trata de ir más allá de los paradigmas de cada disciplina. Es un proceso creativo, que sitúa las problemáticas sociales en un contexto específico y trata de buscar lo que Bateson llamó “las pautas que conectan”. En suma, la praxis transdisciplinaria debe combinar el rigor y la imaginación (Montuori, 2005).

El ejercicio de la transdisciplina ha tomado fuerza en las dos últimas décadas con la búsqueda de la horizontalidad de los saberes y el conocimiento no académico. Esta inquietud intelectual coincide con la llegada de la sensibilidad postmoderna al mundo académico, la crítica al proyecto de la modernidad y la deconstrucción de los discursos científicos dominantes. Incluso puede ser una manera de responder a la imagen de deconstrucción sin acción del postmodernismo, es decir, que se lleva a un plano de transformación de la realidad y no solamente la crítica al modelo de producción de conocimiento dominante, ya que en este acercamiento la ciencia queda en el mismo nivel que los demás tipos de conocimiento; ahí la búsqueda del diálogo entre campos y personas diversas.

La transdisciplina no solamente niega los aspectos negativos de la ciencia, como lo haría el postmodernismo, como proyecto civilizatorio sino que los retoma en diálogo enriquecedor con sus contrapartes. Este intercambio democrático de ideas era muy raro en la lógica científica imperante del siglo XX. Los doctores trataban de imponer su agenda contra los chamanes, los ingenieros contra las técnicas tradicionales de construcción, lo nuevo contra lo viejo, lo moderno *versus* lo obsoleto. Hay muchos ejemplos de que este enfrentamiento de la modernidad contra el conocimiento tradicional ha resultado en la creación de los grandes problemas, uno de ellos es no haber conferido al conocimiento popular y ancestral el reconocimiento que se merece. Las construcciones con adobe, en un tiempo desterradas, son eficientes energéticamente, las prácticas agrícolas tradicionales son muy eficientes y no requieren de insumos químicos o pesticidas, por mencionar dos ejemplos.

En esta época, cada vez más personas buscan el equilibrio y no la confrontación. Para esto se deben tomar en cuenta los distintos puntos de vista. Hay ejemplos en diversos campos y en diversos

tiempos de este tipo de sensibilidad científica, si nos aventuramos a llamarla así. Emoción y razón como caras de una misma moneda en un espacio en donde la ciencia se puede democratizar, es decir que su proceso creativo se separa de la idea de los expertos. Todos los involucrados en crear conocimiento o para resolver un problema tienen el mismo rango.

Los límites disciplinares tan cerrados que tenemos en la universidad tradicional no nos permiten dar cuenta de esa complejidad. Estas divisiones son una idea reciente en la historia de la humanidad, provienen del siglo XIX. El rigor disciplinar es necesario, pero encerrarse en una disciplina, como si estuviera aislada del conjunto de la sociedad, parece ser un error frecuente. Podemos aislar el objeto de estudio, pero en la realidad, eso que queremos explicar no deja de estar conectado con otros objetos, no podemos percibirlo fuera de un proceso. En ese proceso debemos considerar a las personas, las cosas y todos los seres vivos.

La ciencia ha olvidado la unidad de los sistemas, teorizaba Bateson (1972), separando la realidad en búsqueda de la eficiencia; ha perdido la capacidad de crítica. La sociedad ha perdido la capacidad de limitar sus impulsos destructivos. Nuestras formas de vida deben cambiar para sortear las crisis ambientales, económicas, políticas y sociales que enfrentamos.

Mientras algunos científicos sociales se abren a nuevas disciplinas, otros consideran al trabajo inter y transdisciplinario como una amenaza. El argumento es que al abrir demasiado las ciencias sociales a otros campos se puede llegar a la disolución de las disciplinas. De cualquier manera, la retórica de los proyectos de desarrollo en años recientes en México gira en torno al concepto de interdisciplinaria. Se busca que diferentes disciplinas confluyan en los proyectos productivos, pero esta exigencia es difícil de cumplir en la realidad debido a la difícil integración de las ciencias. Generalmente se busca reunir a expertos para que contribuyan a resolver un problema puntual mediante un proyecto o la creación de instituciones.

Se espera que éstos puedan identificar los problemas, desde una perspectiva en la que solamente ellos tienen la capacidad de definir un problema y son quienes pueden encontrar una posible solución. La mitad del trabajo del experto es notar qué es lo que está fallando. Generalmente son personas que se confieren a sí mismos la capacidad de identificar y resolver los problemas, pueden ser funcionarios de gobierno, autodidactas o investigadores. Hay una corriente del pensamiento transdisciplinario que identifica a los expertos con un modelo de creación del conocimiento jerárquico y autoritario, entonces, ¿si no hay expertos, quién tiene la última opinión? La desventaja de considerarse o ser considerado un experto es que se puede llegar a negar otras formas de saberes. Evitar asumir el rol de experto ayuda a tomar una actitud de humildad respecto a los límites reales del conocimiento científico. La antropología, por medio de la etnografía, fomenta una actitud asertiva y de aprendizaje frente al otro. Desde la perspectiva de la transdisciplina darle el mismo valor a las opiniones de los demás tiene un propósito, evitar la hegemonía de alguna forma de discernimiento.

Imagine que usted es miembro de un equipo de trabajo que consta de gestores, ingenieros de distintas especialidades, antropólogos, geógrafos y administradores. El primer obstáculo para lograr el funcionamiento de un equipo interdisciplinario es que los participantes encuentren un metalenguaje, o lenguaje en común, que les ayude a comunicarse para fines prácticos. Hay varias formas de resolver este dilema: utilizar la figura de un traductor cultural o facilitador, llegar a acuerdos sobre un lenguaje común para el proyecto (convenciones temporales) o desarrollar un metalenguaje que sea de aplicación general. Todas las opciones requieren un diálogo continuo entre actores por periodos de tiempo largos, y no hay garantía de que surja un lenguaje integrador.

Una condición necesaria para que este diálogo surja de manera transdisciplinaria es la igualdad de condiciones entre los participantes en un proyecto. A partir de un estudio de caso de trabajo interdisciplinario, citado en la literatura del tema, se puede encontrar un patrón de hegemonía de las ciencias naturales, o duras, respecto a las ciencias sociales (Thompson, 2003; Montuori, 2005; Nicolescu, 1996). Esta situación es una barrera que obstaculiza el trabajo interdisciplinario. Por ejemplo, la definición de conceptos como modelo o cooperativa, aunque parecen simples, pueden llevar a horas de discusión entre ingenieros y antropólogos. Mientras que el concepto de mercado tiene una connotación negativa para algunos antropólogos, para algunos ingenieros es la única manera de concebir el desarrollo. Aunque en este caso se lleva la generalización al extremo, el punto es mostrar las dificultades que se presentan en el diálogo interdisciplinario y cómo esto tiene que ver con las diferentes epistemologías de las disciplinas.

Perspectivas antropológicas transdisciplinarias

La antropología anglosajona se ha interesado, desde sus inicios, por analizar al ser humano como parte del medio ambiente. Gregory Bateson fue uno de los pioneros en intentar el cruce de disciplinas, tenía formación como zoólogo. Trabajó la teoría de sistemas y la cibernética para analizar “la ecología de la mente”, un marco analítico que se centra en analizar las conexiones entre los seres humanos, los factores bióticos y los abióticos. Las conexiones entre estos elementos son las pautas que conectan. A partir de estos conceptos Bateson trató de entender cómo aprender los sistemas. Su gran aportación fue el trabajo transdisciplinario y la idea de que una nueva epistemología puede generar una cultura del cuidado de la naturaleza (Bateson, 1972). A partir del trabajo de Bateson surgió la antropología ecológica de Roy Rappaport, de quien se toma el concepto de *maladaptación*, quien a su vez tomó aspectos comunes de la teoría de sistemas en ecología y ciencias sociales para realizar sus investigaciones. El problema con la antropología ecológica fue su carácter eminentemente funcionalista, y después de un breve esplendor cayó en desuso (Reynoso, 2006).

Tim Ingold es uno de los antropólogos que rescata a nivel teórico el trabajo de Bateson y trata de llevarlo un paso más allá. Ingold sostiene que se pueden unir las perspectivas de la ecología y la fenomenología a partir del estar en el mundo (*dwelling*) de los organismos (humanos o no). En esta corriente, los seres vivos aprenden a habitar de manera efectiva el espacio que les rodea, por medio de sus capacidades de atención y respuesta a los estímulos que se van intensificando a través de la práctica y la experiencia (Ingold, 2005). Esta perspectiva es muy interesante desde el punto de vista filosófico, pero no ha sido concretada en trabajos aplicados.

Víctor M. Toledo (2003; 2008), biólogo de formación, trabaja la etnoecología en comunidades indígenas. Parte de la hipótesis de que hay un traslape entre las áreas naturales y culturales con mayor diversidad. Desde esta perspectiva, Papúa Nueva Guinea y México son territorios megadiversos biológica y culturalmente. Para Toledo, las culturas originarias son las depositarias del conocimiento ancestral de manejo del paisaje y la agricultura de baja intensidad, más integrada con la naturaleza. La pérdida de los lenguajes indígenas supone la desaparición de técnicas y conocimientos que pueden ser esenciales para implementar una agricultura sustentable. La etnoecología es un gran avance en transdisciplina, ya que considera a los saberes de los grupos más desfavorecidos. Los biólogos en la corriente de Toledo están interesados en desarrollar el análisis de la cultura y su interfaz con la naturaleza. La crítica que se ha hecho a Toledo es que idealiza a los grupos indígenas, encasillándolos como ecosabios. El reto de la etnoecología es hacer más complejo su análisis de la realidad de los indígenas, inmersos, como todos, en procesos de cambio y globalización. Entender estos cambios es fundamental para preservar su conocimiento y modos de vida sin pretender que su cultura sea monolítica. La etnoecología tiene implicaciones para el desarrollo. En uno de sus estudios etnoecológicos, Toledo encontró más de cien plantas nativas aprovechables en parcelas cultivadas con métodos tradicionales, incluso con más valor alimenticio que las hortalizas comerciales. Sin embargo la nueva generación de indígenas ya estaba perdiendo su lenguaje y el conocimiento del uso de esas plantas.

El hilo conductor de la argumentación es cómo se puede integrar el conocimiento generado por la antropología en los siguientes ámbitos: esquemas de desarrollo que emerjan de las comunidades, transdisciplina, la democratización de la política pública ambiental, la autonomía de los pueblos y la ética ecológica. Es importante pensar en la aplicación del conocimiento para tratar de resolver problemas específicos. Esto no quiere decir que el trabajo interdisciplinario o transdisciplinario, por sí mismo, al crear una cultura de trabajo científico distinta a la tradicional, no sea de gran valor. ¿Qué tan útiles pueden ser los conceptos integradores para hacer investigación enfocada a resolver los retos a los que nos expone el cambio climático? ¿Son estos esquemas analíticos transdisciplinarios?

La idea de la naturaleza como un bien a disposición entera del hombre ha provocado una serie de crisis ambientales en el mundo occidental, pero esto no es exclusivo de este proyecto de civilización. La solución parece ir de la mano de una nueva racionalidad ecológica que implica una mayor problematización de las dimensiones sociales, éticas, ecológicas, económicas y culturales involucradas

en las crisis ambientales. Esta nueva racionalidad debe emerger del diálogo entre las distintas ciencias y los conocimientos tradicionales. Este intercambio de ideas debería darse en la búsqueda de resolver problemas concretos y llevar a cabo acciones específicas. La ecoética podría proporcionar una base sólida para el trabajo transdisciplinario con base en formas distintas de producción de conocimiento.

En los estudios medioambientales hay una tendencia a la interdisciplinariedad, por lo que constantemente se considera la integración de distintas disciplinas para las investigaciones. Algunos profesores del programa de Maestría en Administración del Ambiente del COLEF-CISESE, que provienen de una formación dura, consideran que es necesario un acercamiento a las metodologías de las ciencias sociales. En sus narraciones acerca de cómo se dieron cuenta de esto, algunos afirman que para entender mejor los fenómenos que les interesaba explorar, necesitaban un componente social que no podían encontrar en las ciencias naturales. La complejidad de los fenómenos lleva a aceptar la necesidad de la integración de disciplinas.

Definición de un problema transdisciplinario

La definición de un problema de investigación, su representación y su solución deberían considerarse actividades transdisciplinarias, debido al reconocimiento de que los habitantes de las comunidades son dueños de los problemas que les aquejan. La manera tradicional de resolver los problemas desde la academia, mediante técnicas y estrategias, puede generar, paradójicamente, más incógnitas cuando las dimensiones psicológicas, sociales y económicas de la realidad se convierten en obstáculos para llevar a cabo las soluciones planteadas. Desde esta perspectiva debe llevarse a cabo un proceso de definición del problema desde diferentes ángulos. Cuando se ha caracterizado el problema es importante que este pueda ser representado de una manera significativa para los interesados.

Referencias

- Bateson, Gregory (1972), *Steps to an ecology of mind: Collected essays in anthropology, psychiatry, evolution, and epistemology*, University of Chicago Press.
- Bohm, David (1996), *On dialogue*, New York, Routledge.
- Ingold, T. (2005), "Epilogue: towards a politics of dwelling", *Conservation and Society*, vol 3, núm. 2, pp. 501-508.
- Montuori, Alphonso, (2005), *Gregory Bateson and the Promise of Transdisciplinarity*, *Cybernetics And Human Knowing*, vol. 12, núm.1-2, pp. 147-158.

- Nicolescu, Basarab (1996), *Transdisciplinariedad*, manifiesto (p. 102), México, Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Reynoso, Carlos (2006), *Complejidad y Caos: Una exploración antropológica*. Buenos Aires, Editorial Sb.
- Thompson Klein, Julie (2003), *Prospects for transdisciplinarity*, *Futures*, 36, pp. 515-526.
DOI:10.1016/j.futures.2003.10.007
- Toledo, Víctor M. (2003), *Ecología, espiritualidad y conocimiento: de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable* (Primera, p. 135), México, Universidad Iberoamericana.
- _____ y Narciso Barrera-Bassols (2008), *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Primera, p. 230), Barcelona.

CAMPOS Y REDES DE CONOCIMIENTO EN EL ESTUDIO DE LA DEGRADACIÓN AMBIENTAL

Humberto González

Coordinador del Eje Temático Red Reconfiguración Agro-ecológica y alimentaria FOMIX-CIDYT

En este ensayo deseo hablar de mi trayectoria en el estudio de la degradación ambiental que origina la agricultura industrializada de monocultivos orientados al mercado interno e internacional. He aceptado la invitación de la editora de este libro, que recoge las narrativas de quienes participamos en una experiencia de investigación transdisciplinaria, y he procedido a elaborar mi narrativa, a la manera como lo haría un antropólogo social que hace etnografía de sí mismo para comprender trayectorias académicas, opciones epistemológicas y metodológicas y contextos socioculturales en los que se produce conocimiento en instituciones científicas en México (Blanco, 2011, 2012), Hablaré en primera persona y no ocultaré los nombres de los colegas que han influido en mí y me han enriquecido, ni de la institución para la que he trabajado durante cerca de 25 años y con la que estoy muy agradecido.

En este trabajo hay un eje transversal que une los diferentes incisos, y es mi aprendizaje de que el trabajo de investigación más fructífero es una empresa colectiva desarrollada a partir de un verdadero diálogo. Éste, de acuerdo con Bohm (1998), es más que un intercambio de información, teorías, métodos o técnicas de investigación, e implica hacer a un lado jerarquías y renunciar a liderazgos y a aniquilar al adversario, así como a discusiones interminables. El diálogo tiene un enorme potencial creativo, y para desarrollarlo es necesario crear las condiciones para una cooperación fructífera entre distintos tipos de conocimiento y de saberes; se requiere una postura abierta, dispuesta a reconocer que nuestra razón y nuestras creencias más acendradas están contaminadas por creencias, prejuicios e intereses; nada es absolutamente necesario, ni del todo cierto. La claridad, la coherencia, la revisión amplia y acuciosa de la bibliografía y el rigor argumentativo de los discursos no deben ser un impedimento para abrirnos a la escucha y el análisis de opiniones y creencias diversas y descabelladas, a la intuición y las múltiples formas de comunicación no discursivas.

Algunos antecedentes

Mi interés por el estudio del ambiente se desarrolló a partir de mi propia experiencia de trabajo en un pequeño rancho de mi padre y durante el trabajo de campo, donde tuve la oportunidad de conversar largo con productores agropecuarios de pequeña y mediana escala y grandes empresarios agrícolas, nacionales y extranjeros. Para ellos, no había distinciones temáticas entre las condiciones de su parcela y las de la montaña, el estado de salud de sus animales, las actividades agrícolas y domésticas de los miembros de su familia, el manejo de su capital, su devoción y sus rituales religiosos. Para ellos un problema de conocimiento tenía todas estas aristas; veían su mundo de vida (Schütz, 1973) como una unidad interconectada e interdependiente que les permitía subsistir y hacer su propia historia familiar y local. En el curso de mis trabajos de campo me esforcé por aprender de estas enseñanzas; no obstante, en el contexto universitario, donde aprendía antropología social, había que separar y clasificar todos elementos aprendidos y analizar con mayor profundidad un grupo de ellos. En la tarea de delimitar el campo de observación era necesario elegir un problema de investigación a partir de numerosas lecturas que proponía el profesor. Fue así como terminé estudiando las estrategias de reproducción campesina y el trabajo infantil, la educación para ser campesino, las empresas transnacionales en las regiones agrícolas de México y otros países en vías de desarrollo, la migración internacional, etcétera.

Mis interlocutores, antes y después del campo, debían ser los autores de artículos y libros que definían campos de investigación sobresalientes en el estudio de la dinámica rural de México y de países similares en un contexto transnacional (América del Norte) y global. Estos interlocutores con reconocimiento internacional me ofrecían conceptos, métodos y marcos teóricos para dar sentido y coherencia a las estadísticas oficiales y a la enorme cantidad de materiales de campo y de archivo. Mi compromiso como estudiante y, posteriormente, como investigador fue mayor con estos interlocutores que con los informantes de campo. Mis primeros interlocutores tuvieron y tienen gran peso en mi forma de concebir los problemas de investigación sobre la relación entre naturaleza, cultura e historia en las sociedades agrarias (Boserup, 2005; Chayanov, 1985; Chevalier, 1976; Evans-Pritchard, 1940; Steward, 1972; Wolf, 1966) y, después, en el estudio de las sociedades hidráulicas (Palerm y Wolf, 1972; Wittfogel, 1957). En estas investigaciones el ambiente tiene una dimensión propia y se estudia la interdependencia entre las formas de adaptación cultural de las sociedades agrarias y las relaciones de poder en ambientes naturales específicos. La percepción del ambiente, sin embargo, era considerada antropomórficamente como el contexto en el que se desarrollaban las interacciones e instituciones sociales.

Mis estudios de doctorado fueron en la Universidad Agrícola de Wageningen, Holanda. En esta institución había departamentos en los campos disciplinarios relacionados con la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y alimentación. Los estudiantes de pregrado circulaban por varios de ellos, pero los de doctorado no asistíamos a clases y nos concentrábamos en uno solo. Mi investigación se realizó

en el marco de un proyecto colectivo dirigido por Norman Long (Long, 1986), En este proyecto, el interés de todos los participantes se centró en la problemática social y política de regiones, como la de Autlán, Jalisco, que contaban con un sistema de riego que permitía desarrollar una agricultura intensiva para el mercado interno e internacional. Mi atención se centró en las diferentes respuestas que ofrecían los productores locales a la intervención de las empresas transnacionales. La orientación teórica a partir de la que trabajé fue la “perspectiva del actor social” (Long, 1990; 2001), elaborada por Norman, director del proyecto y de mi tesis. Esta perspectiva criticaba los marcos estructuralistas de la economía política y neoclásica y, permitía un acercamiento fenomenológico a los problemas del desarrollo. La perspectiva del actor social no daba mayor importancia al ambiente ni a los condicionantes que éste impone a las formas de interacción social y cultural. Las pocas referencias al ambiente que incluí en mi trabajo fueron resultado de las enseñanzas de los empresarios agrícolas, para quienes eran primordiales el clima, el suelo, los insectos, los cambios de temperatura, las malezas, las lluvias, etcétera.

Por primera vez me interesé en la degradación que produce la agricultura en los agrosistemas cuando terminé mi tesis de doctorado (González, 1994) y encontré que la agricultura y la economía del valle de Autlán, antes boyante y en fuerte crecimiento, había cambiado radicalmente. El valle de Autlán había dejado de ser el principal centro agroexportador del estado de Jalisco y, para muchos, el modelo de desarrollo agrícola basado en la biotecnología, la agroindustria y el mercado internacional. Las empresas transnacionales norteamericanas se habían marchado, las plantas industriales estaban desmanteladas y cerradas; las agencias de maquinaria agrícola, camiones y autos cerraron, con excepción de Nissan; pequeños y medianos empresarios se habían ido a trabajar a Estados Unidos y en los pocos cruceros con semáforos entre la población había indigentes limpiando parabrisas. Los otros empresarios mexicanos exitosos y arrogantes que ocuparon la mayor atención en mi trabajo habían bajado su escala de producción, se habían marchado de la región o estaban en quiebra. Varios de ellos se integraron activamente en un movimiento social nacional llamado *El Barzón*, que tuvo su origen en el zócalo de Autlán e integró a deudores nacionales de la banca con carteras vencidas en los bancos que temían ser embargados por sus acreedores.

La observación de este cambio radical y acelerado de la economía y la agricultura regional me llevó a posponer la publicación de mi tesis de doctorado y volver al campo para tratar de entender lo que había pasado en el lugar (González, 1993; 1996; 2004a). Este retorno implicó una búsqueda obsesiva para identificar las múltiples causas que llevaron al declive productivo y económico de la región y a la masiva emigración de capitales y personas. La principal causa señalada por todos fueron las plagas y enfermedades que produjeron los monocultivos hortícolas, que afectaron la productividad y rentabilidad de las empresas, las cuales se desplazaron a otras áreas de Jalisco, México y Centroamérica. El valle de Autlán pasó a ser, en el habla común del estado y de otras regiones del país, el referente de la degradación ambiental y el fracaso económico. Este suceso fue

un parteaguas en mi trabajo de investigación. Decidí no publicar como libro mi tesis de doctorado, aunque ya había sido aprobada por el comité editorial del CIESAS.

Un viraje en los intereses y en los métodos de investigación

La atención del ambiente se me impuso y con la ayuda de los productores fui identificando y estudiando otros problemas de la degradación, como la erosión y las plagas y enfermedades de los suelos, el abatimiento y contaminación de los mantos acuíferos y los daños a la salud que producían los agroquímicos utilizados por la agricultura comercial y de exportación (González, 2004b, 2012; González y Macías, 2007). Mis trabajos posteriores aportaron evidencias empíricas de la degradación ambiental en Autlán, pero también en otras regiones de México y del mundo (González, 2014a; 2014b).

Las críticas más severas que recibí al enviar manuscritos para su publicación con el tema de la degradación del ambiente y la salud en la región de estudio seguramente provinieron de dictaminadores de ciencias naturales (CN), como agronomía, bioquímica y especialistas en salud. Ellos pedían datos duros, es decir, información de laboratorio sobre la sanidad vegetal y el daño de los agroquímicos y el paquete tecnológico en suelos, en contaminación de fuentes de agua; en los niveles de los vectores, de las plagas y de las enfermedades de los cultivos, y en la salud de los trabajadores y consumidores. En mis trabajos señalaba bajas de productividad por hectárea, incremento de los costos de producción, abatimiento del manto freático, casos de enfermedades que podían ser atribuidas a los químicos, etcétera, pero esto no era suficiente para los especialistas en la materia. Yo carecía de la formación elemental sobre los campos disciplinarios de la agronomía, la salud y la bioquímica. No fue agradable conocer los comentarios mordaces, aunque útiles, de estos dictaminadores de artículos y de proyectos de investigación aprobados y rechazados.

Me di a la tarea de consultar investigaciones de otras disciplinas, como la fitopatología y la edafología, que documentaban daños en la sanidad vegetal en regiones productoras de hortalizas, pero me resultaba imposible entenderlos. Por ello, busqué ayuda de José Luis Martínez, doctor en fitopatología; Eduardo López, doctor en suelos; la maestra Teresa Sandoval, química y agrónoma, y el maestro Antonio Talavera, entre otros, quienes a través de recorridos de campo y largas conversaciones me abrieron un nuevo mundo de conocimientos que podían complementarse con los que yo había adquirido en las ciencias sociales (CS); sin embargo, a pesar de mis esfuerzos por entender estos campos de conocimiento, me di cuenta de que lo que conocía no superaba los saberes de un estudiante de los primeros semestres de licenciatura en cada una de estas disciplinas.

En este contexto fueron muy reveladoras las conversaciones con mi colega y amiga Susan Street sobre la transdisciplina y la complejidad. A partir de ellas, leí algunos autores de su preferencia (Bateson, 1979; Castoriadis, 1983; Luengo, 2009; Morin, 2004; Nicolescu, 1996), y pude vislumbrar

un nuevo campo de reflexión. Bajo la influencia de estos autores, comencé a cuestionar los alcances limitados de las iniciativas multi-pluri-inter-disciplinarias y a ubicarme en un nuevo paradigma de conocimiento que trascendía las divisiones disciplinares y buscaba alcanzar una visión integral del saber a partir del diálogo. Desde esta nueva perspectiva epistemológica podía revalorizar y reincorporar el conocimiento de los campesinos y empresarios agrícolas sobre su medio ambiente, que había sido crucial en mis primeros trabajos. Además, fue enormemente valioso volver a revisar los trabajos antropológicos sobre la diversidad y riqueza del saber indígena y campesino (Richards, 1985; Sillitoe, 1998; Warren, 1998) y ser más crítico ante las iniciativas colonialistas y neocolonialistas que trataban de ignorarlos y de restarles valor (De Sousa Santos, 2003; Leff, 2004).

En este contexto, concedí gran importancia a dos proyectos institucionales, en los que percibí la posibilidad de desarrollar investigaciones que integraran en una colaboración estrecha las perspectivas teóricas y metodológicas de múltiples disciplinas de las CN y CS, haciendo a un lado las divisiones tajantes entre ciencia básica y aplicada, entre conocimiento científico y empírico o vulgar, entre ciencia pura y comprometida socialmente.

La corta vida de dos instituciones transdisciplinarias en el Occidente de México:

En 2009 se me invitó a participar como corresponsable técnico de un proyecto del Fondo Mixto del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (FOMIX-CONACYT) para fundar un centro interdisciplinario que mi contraparte del Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ) denominó Centro de Innovación y Desarrollo Agroalimentario de Michoacán (CIDAM). La iniciativa integró a cuatro centros de investigación del CONACYT y a dos institutos de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Los centros e institutos tenían una trayectoria de investigación de varias décadas sobre problemas agroalimentarios y en conjunto integraban disciplinas de las CN y CS. El proyecto propuso crear un centro de investigación nuevo en un espacio privilegiado de la ciudad de Morelia y contó con abundante financiamiento del gobierno federal y, particularmente, del estatal. A nivel nacional, no había un precedente institucional similar al CIDAM y todo estaba por hacerse. Había las condiciones para hacer realidad una utopía transdisciplinaria. Susan Street participó en este proyecto y juntos representamos en todo momento al CIESAS.¹⁴

Es difícil explicar en un espacio tan pequeño la decisión de Susan y mía de proponer al CIESAS abandonar el proyecto con el CIDAM. Durante dos años y meses habíamos invertido miles de horas de trabajo en reuniones en Guadalajara y Morelia; de manera individual y colectiva, colaboramos en

¹⁴ En un buscador de internet puede localizarse el CIDAM y ver las magníficas instalaciones que se construyeron y los buenos deseos de los funcionarios y políticos y académicos que lo promovieron.

la elaboración de documentos académicos y normativos y en la presentación de informes internos y externos. Quiero señalar tres grandes retos que, a nuestro juicio, no pudo superar el CIDAM. En primer lugar, no nos fue posible sobreponernos a las diferencias institucionales, que desencadenaron una competencia sin tregua por equipo, presupuesto y el espacio físico del centro. El CIDAM llegó a tener un presupuesto cercano a los 500 millones de pesos para infraestructura física (edificio) y tecnológica (laboratorio, mobiliario y equipo de cómputo y de transporte), sin embargo, no hubo ninguna partida presupuestal para contratar investigadores nuevos. Se esperaba que cada institución aportara investigadores titulares, mientras la contratación de otros nuevos y de asistentes y administrativos se haría a partir de la venta de servicios y de proyectos de investigación. Esta alternativa planteaba problemas, particularmente a las instituciones de CS, que no venden servicios de laboratorio ni cuentan con una entrada segura por proyectos. Las instituciones participantes mantuvieron una lógica individualista que restó fuerza al proyecto colectivo. El CIDAM no debía comprometer los escasos recursos humanos y financieros de cada institución; además, normativamente, cada una de ellas enfrenta limitaciones para gastar su presupuesto en un proyecto institucional que no sería parte de ella e iba a ser un neonato híbrido. El interés para hacerlo debía justificarse en términos de un beneficio tangible en espacio para las oficinas y los laboratorios; en equipo, personal, transporte y presupuesto. Estaban dadas las condiciones para una fuerte competencia interna, y los investigadores no escapamos a esta vorágine individual y competitiva de las instituciones, de manera que las identidades y compromisos primordiales fueron con las instituciones de origen.

En segundo lugar, no fue posible armonizar las visiones de cooperación disciplinaria entre los miembros. El CIDAM, como centro transdisciplinario, implicaba una ruptura epistemológica y un verdadero diálogo entre los participantes, pero no fue posible un diálogo auténtico. En cambio emergieron las diferencias, particularmente cuando se buscó definir las formas de trabajo colectivo y la estructura interna de autoridad del CIDAM. No obstante que había sido un proyecto con responsables técnicos de dos instituciones, la delegación del CONACYT firmó el convenio con sólo una de ellas. Las decisiones operativas y el manejo del presupuesto siguieron los lineamientos de la institución responsable y prevaleció la cultura institucional de esta última, la cual dio primacía a una investidura jerárquica y autoritaria, más que a una basada en una estructura de grupos colegiados y corresponsables; además, daba prioridad a la orientación tecnológica y los aportes de las disciplinas de las CN. La máxima autoridad del CIDAM, de acuerdo con los estatutos, sería delegada a perpetuidad en un investigador propuesto por el CIATEJ.

En tercer lugar, había diferentes formas de entender una ciencia comprometida con la sustentabilidad ambiental y las desigualdades sociales y territoriales del estado de Michoacán. Estas diferencias ideológicas determinaron los objetivos, el diseño y la puesta en marcha del CIDAM. Desde la perspectiva de las instituciones tecnológicas, pero también del gobierno estatal y de la delegación del CONACYT, había que impulsar la innovación tecnológica y la formación de clústeres agroindustriales

en el sector rentable de la agricultura de Michoacán, que era el sector exportador (frutas y hortalizas). Los laboratorios debían ser rentables, y para lograrlo había que impulsar una actividad agroindustrial altamente productiva y competitiva en el mercado global. Sus aliados naturales y sus clientes debían ser primordialmente el sector empresarial, sin importar que fuera de capital nacional o extranjero, y sus organizaciones. Toda la inversión gubernamental de Michoacán en parques agroindustriales estaba volcada a este último sector y el CIDAM era una pieza clave para su funcionamiento. No se descartaba, pero tampoco se le daba ninguna importancia, a la degradación ambiental que estaba produciendo esta agricultura agroexportadora; tampoco se consideraba una prioridad del CIDAM la conservación de la biodiversidad, el impulso y fortalecimiento del sector tradicional de la agricultura campesina, la atención prioritaria de las áreas marginalizadas y pobres del estado, el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los jornaleros o el fomento de las organizaciones cooperativas de pequeña escala. Se habló poco de estas metas, y quienes las planteamos fuimos los de El Colegio de Michoacán y el CIESAS.

El CIDAM fue inaugurado con gran pompa por el gobernador saliente de Michoacán y esta institución quedó en un *impasse* con el nuevo gobernador y las difíciles circunstancias financieras y de seguridad que debió enfrentar. Una vez que el CIESAS dejó de participar en el proyecto, en 2011, me desconecté del desarrollo del CIDAM. Hoy día, el magnífico edificio está ocupado parcialmente por laboratorios de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, sin la presencia de los centros del CONACYT.

Mi segunda experiencia institucional fue la iniciativa para formar el Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (CIDYT), que coordinó Susan Street; juntos trabajamos en su diseño y desarrollo; posteriormente, participó activamente José de Jesús Hernández López. De esta experiencia me gustaría señalar los contrastes con la anterior y algunos elementos de mi autoaprendizaje. Tanto el CIDYT como el CIDAM fueron proyectos aprobados y financiados por FOMIX-CONACYT y los gobiernos estatales, que valoran cada vez más la inversión en ciencia y tecnología como política para el desarrollo económico del estado. En ambos casos, el presupuesto autorizado, en su mayor parte, fue para infraestructura física, por lo que los nuevos centros de investigación debían operar con la venta de servicios de investigación y de proyectos y tener un fuerte apoyo inicial de la o las instituciones promotoras. El CIDYT, a diferencia del CIDAM, no debía enfrentar el reto de coordinar diversas instituciones fundadoras con trayectorias disciplinarias y culturas institucionales diferentes. La institución fundadora fue el CIESAS y los dos promotores de este proyecto pertenecían a la Unidad Occidente, con sede en Guadalajara. El proyecto se dio por terminado a sólo tres meses del término programado, porque la autoridad de la institución decidió no licitar la obra de construcción y regresar aproximadamente 21 millones de pesos otorgados para la construcción del edificio del CIDYT, en un terreno que previamente había sido donado por el municipio de Zapopan.

Aunque el proyecto del CIDYT pasó los filtros de dos comités académicos externos y obtuvo el apoyo del gobierno del estado de Jalisco y del CONACYT, no contó con el respaldo de la gran mayoría de los investigadores del CIESAS, particularmente de la Unidad Occidente, ni convenció a

la autoridad de la institución, que retrasó la licitación de la construcción del edificio. La preocupación inmediata de esta última y de algunos investigadores era cómo iniciar un centro sin comprometer los recursos de la institución.

Para los promotores del CIDYT, comprometerse con la creación de un centro transdisciplinario implicaba la convicción de que esta alternativa de investigación enriquecería al CIESAS y traería nuevas oportunidades para desarrollar de manera original la investigación, docencia y vinculación de la institución con la sociedad local y nacional. La discusión sobre la transdisciplinariedad como paradigma epistemológico alternativo al convencional y una crítica a las parcializaciones disciplinarias es una discusión que se está gestando, en México y en otros países a partir de la reflexión colectiva y de la praxis de investigación y, sobre todo, política. Esta discusión ha estado presente en algunos investigadores del CIESAS, como se pudo constatar en dos números de la revista *Desacatos*, pero no ha tenido un interés generalizado. En el CIESAS hay exponentes de varias disciplinas sociales y ha habido colaboración en investigación y en docencia, pero se mantienen las identidades disciplinarias. La propuesta de un centro transdisciplinario para muchos fue de poco interés.

Reconozco que los promotores del CIDYT no fuimos lo suficientemente convincentes para interesar a los colegas y a la autoridad misma en las bondades y posibilidades de un centro transdisciplinario; sin embargo, advierto que tampoco hubo apertura para entablar un diálogo en torno a un camino nuevo, en el que son escasos los referentes institucionales y se encuentran en los países del hemisferio norte. En las reuniones con los colegas de Occidente, en las que hablamos de esta iniciativa, no recibimos retroalimentación de la mayoría de ellos; en cambio, sí recibimos oposiciones y, sobre todo, una gran indiferencia.

En las respuestas de los colegas y de la autoridad pesó la forma convencional como se realiza y evalúa la investigación en México y en el CIESAS, la cual considera indicadores cuantitativos que permiten evaluar la calidad del trabajo realizado por cada institución y por cada investigador. Estos indicadores se basan en resultados de corto plazo, no incorporan una visión de futuro sobre el quehacer científico, ni reconocen el mérito y el esfuerzo de un trabajo colegiado transdisciplinario y transinstitucional.

Ante esta situación, los promotores del CIDYT optamos por consolidar redes de investigación-acción en torno a ejes temáticos. Fue así como incorporamos a colegas de múltiples disciplinas de las ciencias naturales y sociales interesados en establecer un diálogo transdisciplinario. Estas redes integraron principalmente a jóvenes y a estudiantes de la misma edad; también a activistas sociales que tenían una formación universitaria y un gran interés de reflexionar críticamente sobre su trabajo social y político. El financiamiento para elaborar el modelo institucional del CIDYT nos permitió desarrollar talleres y seminarios en los que fueron invitados colegas de otros países a discutir sus experiencias en la transdisciplina; además, realizamos múltiples visitas a los lugares donde trabajamos los miembros de este proyecto y pudimos establecer dinámicas de reflexión que enriquecieron la actividad de todos ejes temáticos del CIDYT.

La Red de Reconfiguración Agroecológica y Alimentaria: un Eje Temático Articulador de saberes

En México, América Latina y otras regiones han surgido iniciativas que, desde la agroecología, buscan reorientar el sistema agroalimentario sobre nuevas bases (Altieri y Toledo, 2011; Morales, 2011; Rosset, 2003). La agroecología estudia las interdependencias entre la agricultura, una actividad socialmente organizada para producir los alimentos e insumos industriales y los ecosistemas (Dalgaard *et al.*, 2003; Francis *et al.*, 2003). Para lograr este objetivo adopta una perspectiva transdisciplinaria que articula los aportes de las ciencias agronómicas, ecológicas y sociales con los saberes de productores campesinos tradicionales comprometidos en desarrollar la agricultura de manera armoniosa con el ambiente. Hoy día, la agroecología puede considerarse una nueva disciplina, pero también una práctica que busca desarrollar la producción agroalimentaria en forma sustentable y un movimiento social que integra a actores productivos que promueven políticamente cambios institucionales y sociales en favor de una agricultura sustentables (Wezel *et al.*, 2009).

El 19 de septiembre de 2011, once investigadores de la Universidad de Guadalajara, el ITESO y el CIESAS constituimos la red académica sobre el tema de Reconfiguración Agroecológica y Alimentaria (RAA). Discutimos un documento base que dio nombre a la red y permitió definir algunos de sus objetivos (H. González, 2012). El término de reconfiguración agroecológica y alimentaria lo definimos como el conjunto de acciones colectivas que buscan revertir la degradación de un ecosistema y recuperar la productividad y rentabilidad de la agricultura con base en una producción sustentable y responsable que permita asegurar la soberanía alimentaria de México. Los integrantes propusimos que la red de RAA no sólo actuara en el campo de la investigación académica, sino que buscara promover el diálogo y acciones coordinadas entre todos los actores del sistema agroalimentario: productores, distribuidores y consumidores. Este diálogo y concertación entre ellos permitiría desarrollar iniciativas de producción y comercialización alternativas en los centros urbanos locales y regionales.

Al grupo heterogéneo de investigadores se incorporaron estudiantes de grado y pregrado a partir de proyectos de investigación-acción. Para facilitar el diálogo con los integrantes de la red de RAA propusimos realizar reuniones periódicas de los integrantes y formular proyectos conjuntos de investigación-acción. No nos constituimos en una organización formal y optamos por mantener una comunicación virtual y por encontrarnos en distintos eventos para compartir experiencias; entre todos había la idea de que constituíamos una red de redes y este tipo de interacción era la más conveniente para todos.

El primer problema que enfrentamos para un diálogo fueron los lenguajes de cada disciplina, que hacían difícil comunicar la riqueza de cada una de ellas. Fue de gran utilidad comentar el aporte de Mary Minock (1996), quien propone la creación de una lengua franca para expresarse en un lenguaje comprensible para todos, sin demérito de la complejidad de los conocimientos de cada disciplina. El reto de este nivel de comunicación constituía, por una parte, desarrollar una retórica, es decir, que

cada interlocutor desplegara su habilidad para hacer comprensibles para sus interlocutores la riqueza que encerraban sus propuestas de investigación para definir y profundizar una problemática de interés común; también implicaba para los interlocutores desarrollar una hermenéutica que implicaba una actitud abierta para interpretar y valorar en toda su riqueza y complejidad el discurso del otro. De esta manera, se trabajó en aprender a pensar y a comunicarnos colectivamente, como una estrategia para alcanzar un conocimiento total o integral de una realidad que cada uno concebíamos de manera fragmentada. Para instrumentar esta estrategia optamos por la búsqueda de interconexiones de las visiones disciplinarias con la dinámica de la realidad como un todo (Morin, 2004). Este énfasis en las interconexiones en ningún momento anulaba las competencias de cada disciplina; antes bien, permitía articular colectivamente las competencias de todas ellas sobre una nueva base epistemológica: la interconexión de todo conocimiento.

La red de RAA se incorporó al proyecto del CIDYT como un eje temático para trabajar la transdisciplina de manera colaborativa con los ejes temáticos que desarrollaron Susan Street y José Hernández.¹⁵ Los proyectos colectivos de investigación-acción fueron una base importante que enriqueció la comunicación entre las partes y definió la frecuencia e intensidad de las interacciones entre los miembros. Ha habido publicaciones de los investigadores y estudiantes participantes, direcciones conjuntas de tesis de grado y pregrado, exposiciones fotográficas, ferias de alimentación, talleres, etcétera.

Hoy día, sin la tentación de un proyecto institucional sobre transdisciplina, no nos evaluamos de acuerdo con los indicadores del CONACYT, sino conforme a la proyección de nuestro trabajo en lo local, donde esperamos ser fomento de un cambio.

Consideraciones finales

La narrativa que he expuesto me lleva a entender la transdisciplina como una experiencia de conocimiento, desarrollada colectivamente a través del diálogo. La transdisciplina la experimenté a través de tres modalidades. En primer lugar, se me presentó como una práctica para conocer y transformar el mundo en el que vivimos. No es posible poner en entredicho los criterios convencionales de conocer sin desarrollar nuevas maneras de producir y validar conocimientos para transformar nuestra realidad. Somos sujetos históricos y nuestro conocer y praxis están entrelazados dialécticamente (Adorno y Horkheimer, 2007). La vida universitaria me permitió ampliar mi visión del mundo sobre las relaciones entre la naturaleza y la sociedad, pero, al mismo tiempo, me formó en una identidad disciplinaria y en un marco de relaciones personales e institucionales, donde mis principales interlocutores fueron académicos que estudiaban las sociedades agrarias y rurales desde una perspectiva social. Las

¹⁵ Ver las contribuciones de Susan Street y de José Hernández en este libro y, en general, las narrativas de todos los autores que hemos trabajado de manera conjunta a lo largo de varios años.

experiencias institucionales y, sobre todo, las redes de relaciones con colegas y estudiantes de otras disciplinas, me abrieron el panorama y me llevaron a desarrollar programas conjuntos para conocer con mayor complejidad y criticidad la problemática agroalimentaria y la degradación ambiental y para llevar a cabo alternativas de cambio en favor de un desarrollo sustentable e igualitario. Las instituciones académicas fueron el marco social más próximo en el que he desarrollado mi actividad, sin embargo, las opciones no institucionalizadas fueron donde fue posible desarrollar la transdisciplina como un práctica colectiva de investigación-acción, ser más creativos, corregir más rápido nuestros errores y, a fin de cuentas, vivir más comprometidos con un cambio social.

En segundo lugar, la transdisciplina se me presentó como una experiencia de diálogo, que implicó reaprender a valorar y a comunicarme con otros saberes y a vivir los largos momentos de incertidumbre que implican dejar a un lado las convenciones y los protocolos. La formación universitaria y la praxis en centros de investigación fue una riqueza limitada que me ofreció falsos asideros de objetividad y de reconocimiento social. Aprender a dialogar ha sido una experiencia de muchos años, que desarrollé dentro y fuera del ámbito universitario. Fue necesario desarrollar una hermenéutica y una retórica. Las iniciativas por crear instituciones transdisciplinarias, no se sustentaron en una experiencia de diálogo, en la que no se trascendieran las divisiones y las identidades disciplinarias. Su principal debilidad fue su inmediatez y no haber considerado la formación y contratación de recursos humanos comprometidos con una perspectiva transdisciplinaria.

En tercer lugar, la transdisciplina se me presentó como una oportunidad de desarrollar una nueva cultura científica, que está por hacerse. Esta cultura va más allá de un cambio en el paradigma epistemológico dominante, implica una ciencia comprometida, capaz de establecer un diálogo de saberes y una convergencia de voluntades para transformar nuestra sociedad de acuerdo con las formas de convivencia nuevas y los derroteros de desarrollo actuales.

Referencias

- Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max (2007), *Dialéctica de la Ilustración* (Vol. 63), Ediciones Akal.
- Altieri, Miguel y Toledo, Víctor (2011), The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants, *Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612.
- Bateson, Gregory (1979), *Mind and nature: A necessary unity*, Dutton New York.
- Blanco, Mercedes (2011), Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos* (México, Nueva época), 24(67), 135-156.
- Blanco, Mercedes (2012), ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos* (38), 169-178.

- Bohm, David (1998), *Sobre el diálogo*, Editorial Kairós.
- Boserup, Ester (2005), *The conditions of agricultural growth: The economics of agrarian change under population pressure*, New Jersey, Transaction Publishers.
- Castoriadis, Cornelius (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets Editores.
- Chayanov, Alexander (1985), *La organización de la unidad económica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Chevalier, F. (1976), *La formación de los latifundios en México: tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Dalgaard, T., Hutchings, N. J. y Porter, J. R. (2003), Agroecology, scaling and interdisciplinarity, *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 100(1), pp. 39-51.
- De Sousa Santos, Boaventura (2003), *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia: para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Evans-Pritchard, Edward (1940), *The nuer* (Vol. 940), Oxford Clarendon.
- Francis, Charles, *et al.* (2003), Agroecology: the ecology of food systems, *Journal of Sustainable Agriculture*, 22(3), pp. 99-118.
- González, Humberto (1993), Liberalización económica y agricultura de exportación en la región Costa de Jalisco, en: J. Arroyo y D. Loren (Eds.), *Impactos Regionales de la apertura Comercial*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara y Universidad de California.
- González, Humberto (1994), El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas en México: Wageningen, Holland: Agricultural University of Wageningen.
- González, Humberto (1996), Las políticas neoliberales y los nuevos movimientos e identidades sociales en México. Mato, D.; M. Montero y E. Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de globalización*, pp. 99-116.
- González, Humberto (2004a), El Barzón: Neoliberal Policies and New Social Movements in Mexico, en: G. Otero (Ed.), *Mexico in transition: neoliberal globalism, the state and civil society*, London, Zed Books.
- González, Humberto (2004b), La sustentabilidad y las cadenas globales de mercancías: la agricultura de exportación en México, en: M. Del Valle (Ed.), *El desarrollo agrícola y rural del Tercer Mundo en el contexto de la mundialización*, México: UNAM y Plaza y Valdés.
- González, Humberto y Macías, Alejandro (2007), Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México, *Desacatos*, 25(3), pp. 47-78.
- González, Humberto (2012), Agroecological Reconfiguration. Local Responses to the Environmental Degradation, *Journal of Agrarian Change*, 12(4), pp. 484-502.

- González, Humberto (2012), La sustentabilidad y las cadenas globales de mercancías: la agricultura de exportación en México de 1980-2000, en: G. De la Peña y J. Aceves (Eds.), *Occidente de México desde la Antropología y la Historia* (pp. 265-300), Guadalajara, CIESAS.
- González, Humberto (2014a), Dynamique Territoriale de la Chaîne Alimentaire des Fruits et Légumes au Mexique, en: A. Angélie-Descamps, E. Corrales, J. Ramírez, & J. Toulet (Eds.), *La petite agriculture familiale des Hautes Terres tropicales Colombie, Mexique, Venezuela*, pp. 79-114, Paris, Harmattan.
- González, Humberto (2014b), Specialization on a global scale and agrifood vulnerability: 30 years of export agriculture in Mexico, *Development Studies Research*, 1(1), pp. 295-310.
- Leff, Enrique (2004), Racionalidad ambiental y diálogo de saberes. Significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable, *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, vol.2, núm. 7.
- Long, Norman (1986), Contrasting Patterns of Irrigation Organization: Peasant Strategies and Planned Intervention. A research proposal. Holanda, Departament of Rural Development. Agricultural University of Wageningen.
- Long, Norman (1990), From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (49), pp. 3-24.
- Long, Norman (2001), *Development sociology: actor perspectives*, Psychology Press.
- Luengo, Enrique (2009), *Las diversas versiones de la transdisciplinariedad y sus desafíos a las ciencias sociales*.
- Minock, Mary (1996), A(n) (Un)Certain Synergy: Rhetoric, Hermeneutics, and Transdisciplinary Conversations about Writing, *College Composition and Communication*, 47(4), pp. 502-522.
- Morales, Jaime (2011), *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*, México: Siglo XXI e ITESO.
- Morin, Edgar (2004), Epistemología de la complejidad, *Gaceta de Antropología*, 20. <http://hdl.handle.net/10481/7253>
- Nicolescu, Basarab (1996), *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, México, Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Palerm, Ángel y Wolf, Eric (1972), *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Richards, Paul (1985), Indigenous agricultural revolution: ecology and food production in West Africa, London, Hutchinson Education.
- Rosset, Peter (2003), Food sovereignty: global rallying cry of farmer movements. *Food First Backgrounder*, 9(4), 1-4.

- Schütz, Alfred y Thomas Luckmann (1973), *The structures of the life-world* (Vol. 1), Evanston, Northwestern University Press.
- Sillitoe, Paul (1998), The Development of Indigenous Knowledge: A New Applied Anthropology 1, *Current anthropology*, 39(2), pp. 223-252.
- Steward, Julian H. (1972), *Theory of culture change: The methodology of multilineal evolution*, University of Illinois Press.
- Warren, M. (1998), Comments to Sillitoe: "The development of Indigenous Knowledge: A New Applied Anthropology, *Current anthropology*, 39(2), pp. 244-245.
- Wezel, Alexandre, *et al.* (2009), Agroecology as a science, a movement or a practice, *Agronomy for sustainable Development*, 29(4).
- Wolf, Eric (1966), *Peasants*, New Jersey, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

EPISTEMOLOGÍA DE LA VULNERABILIDAD E INTERDISCIPLINA

José Sánchez Jiménez

Asesor externo FOMIX-CIDYT

Aún no reaccionamos. Ha sido una noticia que se propaga de manera epidemiológica. Nos enteramos de una posibilidad mayúscula de contagio. El virus *porcino* recorre tierras mexicanas. De pronto surgen los miedos. Hacia afuera las revisiones aeroportuarias se han vuelto encarnizadas. Todo lo que surque las fronteras de la nación aséptica debe ser revisado. Los mexicanos, en esa escala, nos hemos vuelto contagiosos, susceptibles de ser los portadores del virus porcino. En esta historia todavía no aparecerá Susan Street. Deberás, querido lector, tener algo de paciencia, ese recurso natural no renovable que tanta falta nos hace en tiempos de la incivilidad diseminada aquí, allá y acullá.

Como te dije, la madre-tigre todavía no aparece. Ni siquiera sé que su manto maternal comienza a figurar el horizonte. Las noticias se propagan. El régimen sanitario impuesto por el secretario de salud hace valer su terror por el contacto. La gente recurre al cubrebocas. Evitan saludar de beso. Se escuchan voces de alarma. El origen de los males ha sido una granja porcina en Perote, Veracruz. Más tarde, como en las películas de ficción, se nos dirá que han localizado al *niño cero*.

La capacidad de dispersión y contagio no reconoce cercos sanitarios. Surgen algunos casos y se nos dice que han sido aislados, que la población está a buen resguardo si se olvida del contacto personal: no saludar de mano, no besos... El aislamiento y la elusión de los espacios públicos son resultado del *biopoder*. El cuidado de sí en su triple vertiente abyecta: la sanitaria, gubernamental-religiosa, y la propia. Un osado técnico, al frente del nuevo “laboratorio” de sistemas de información geográfica con sede en CIESAS D.F., se atreve a difundir mapas en “tiempo real” de las personas portadoras del virus AH1N1. El dato en esta versión cosmética se convierte en una representación que se alimenta de diversas fuentes. Empero, no se puede confundir el territorio con un mapa. Aquí comienzan mis inquietudes por la complejidad y la interdisciplinariedad. Lanzo una reflexión en la red todoCIESAS:

Mayo 6, 2009

Breve reflexión “bio”

“El capitán está de pie en el puente; a su lado el segundo de a bordo se saca los gemelos de los ojos y los alarga al capitán que le dice: *No es preciso, lo veo perfectamente, aquel pequeño punto blanco en el horizonte: la noche será terrible*”. El pasaje es tomado del *Diario* de Kierkegaard.

Solamente un pasajero y el capitán del navío saben que será una noche terrible. ¿Deben advertir a los pasajeros? Es terrible, parafraseando a Kierkegaard, ver a una sociedad mexicana desorganizada y presa de la paranoia y la desconfianza en el otro, como si estuviéramos en el Medioevo y erigir murallas fuera una garantía para contener el signo de la época que ya está aquí. El problema ahora: ¿hay alguien autorizado para decir qué sucede? La diferencia entre ser un simple pasajero y conducir el navío de la historia.

Ante el virus invisible y las advertencias médico-mediáticas, los síntomas se convierten en indicios. Se promueve el autodiagnóstico y se establecen sus escalas de gravedad. El control de la alteridad a través de la adecuación del autodiagnóstico con la escala propuesta por el gobierno de la asepsia promueve nuevas formas de control biosocial y pretende difundir imágenes de civilidad instaurando nuevas distancias sociales. Quizá venga al caso discutir sobre las relaciones entre bioseguridad, bioterrorismo y biogenética. El signo bio de la época muestra un vuelco que no alcanzamos a percibir: hemos pasado de las macroescalas hasta las microescalas, colectividad *versus* individualidad, vínculo *versus* fragmento, presencia *versus* ausencia, representación *versus* experiencia. La velocidad de contagio es equivalente a la velocidad de la socialización, y la socialización, para decirlo en términos de Simmel, es el vehículo de la economía. Los modelos epidemiológicos de las ciencias naturales señalan el camino de las ciencias sociales. En seguida el hombre de nuestra época consiste en ser el portador de códigos: biopsicosociales. Arribamos a la era de la biogenética, el bioterrorismo, la bioseguridad y la biogubernamentalidad. Quizá la antropología social no será inmune al contagio epidemiológico de lo bio.

*José Sánchez
CIESAS-Golfo*

Solamente una persona encuentra la botella en alguna orilla del mar de dudas:

Mayo 6, 2009

José,

No te conozco personalmente (sí?) pero me encantó tu reflexión...

Ciertamente hay que agregar el *bio*... supongo que has leído a Edgar Morin... y si fueras a elaborar más, a quien citarías para esta incorporación de lo *bio*? ¿Conoces a Fritjof Capra?

Susan Street
CIESAS Occidente

Mi respuesta no es propiamente desde los teóricos de la complejidad a los que alude Susan, pero se ha abierto un canal de comunicación que no sabemos todavía hacia donde habrá de orientarse:

Mayo 6, 2009

No pensaba en los teóricos de la complejidad, pero sin duda es un camino a explorar para hacer detonar la interdisciplinariedad. Múltiples puntos de vista demandan la creación de lenguajes comunes, o de otra forma, la heteroglosia se convierte en un fenómeno irresoluble. La antropología demanda dar un paso más allá de las versiones humano-ambientales que se han producido desde la ecología cultural hasta la ecología postpolítica.

Dos caminos:

- a) Seguir las consecuencias o efectos de fenómenos epidemiológicos.
- b) Estudiar la forma de concebirlos por parte de los especialistas.

Cuando seguimos el primer camino recibimos la historia efectual, y esperamos que esto funde la experiencia. Si es así, nuestra visión de la historia se torna lineal o progresiva, o nos enfrentamos al “eterno retorno”: esto ya sucedió en el pasado y seguirá sucediendo en el futuro.

Si seguimos el segundo camino, nos plantearíamos interrogantes acerca de lo nuevo en la forma de ver: ¿por qué los especialistas en biogenética asumen que hay algo novedoso? Su respuesta es programática: dado que hay un modelo de virus, los que se alejan demasiado de ellos se convierten en otra cosa, pero si su alejamiento no es tan distante, estamos ante variaciones. Esto supone que los especialistas han previsto la ocurrencia de estos fenómenos y para ellos la historicidad no tiene un sentido como para los científicos sociales, porque su investigación empírica está hecha de problemas a resolver, y por tanto, su ciencia se vuelve programática.

Es apresurado representar estos fenómenos como tendencias. La paranoia internacional en torno al “virus mexicano” se deriva de las decisiones de aislamiento que tomó el gobierno de México. Al mismo tiempo es un fenómeno cuya difusión depende de la socialización. Cuando pienso en socialización como contagio, recuerdo un texto al que no se le ha hecho justicia en el gremio, por el peso “naturalista”. Me refiero

a *La contagion des idées* de Daniel Sperber. Si se representa un fenómeno en términos de su localización socioespacial, el efecto es de estigma. Por citar un ejemplo: si se realiza un mapa con infectados por VIH a nivel nacional, esto supondría que hay grupos más vulnerables o proclives en zonas potenciales. La agregación estadística no es agregación de sentido y sus efectos son estigmatizantes. Aquí se trata ahora de responsabilidad social: quién está autorizado (en la cita de Kierkegaard) para decirlo y cómo. Es decir, no se ha entendido el fenómeno y, por lo tanto, no se lo puede representar. El mapa no es la realidad social.

El efecto mediático a nivel global va creando un fenómeno de resonancias-disonancias y, en el mejor de los casos, de condensación. La verdad parece ir construyéndose mediante la atadura de informes que tomamos de aquí y de allá, hasta crear plexos de sentido. Es un artificio. Pero sin duda, este es otro fenómeno que nos indica algo de lo que no nos hemos dado cuenta (el signo de la época): debemos pensarnos como redes, y no como sociedades con fronteras. La emergencia de murallas frente a la difusión no es una respuesta adecuada, pues muestra que la cultura a nivel mundial se encuentra atrapada en formas de atrincheramiento cultural. Aquí tiene sentido pensar *à la Morin*.

Al avance.
José Sánchez
CIESAS-Golfo

Esto que acontece entre las “verdades mediáticas” y la experiencia viva del bioterrorismo, me recuerda la visión de Italo Calvino¹⁶ en sus lecciones para fin de siglo, particularmente la velocidad. También viene a mi mente el trabajo de Paul Virilio¹⁷ sobre la futilidad de la tesis cartesiana del espacio-tiempo, y desde luego, la heurística epidemiológica de Dan Sperber.¹⁸ Creo que este acon-

¹⁶ Desde el momento en que aparece un objeto dentro de un relato, ficcional o no –podríamos añadir–, se convierte en un emblema. La intensidad del relato que alcanza el paroxismo es un drama. Pero quienes corretean un objeto tratando de circunscribirlo al espacio, creen que pueden establecer un cerco mediático. En realidad persiguen objetos y la velocidad de su escritura no se corresponde con la velocidad de pensamiento.

¹⁷ Los intercambios comunicacionales en “tiempo real” desafían toda referencia postural. La ilusión georreferencial para situar el foco de contagio reside en su incapacidad para reflexionar desde la velocidad de la liberación. Virilio se pregunta por la noción de espacialidad a la que podemos apelar cuando hemos perdido todo apoyo o “referencia postural”. Su respuesta consiste en pensar más allá de nuestra posicionalidad. Lo que tenemos es la trayectividad: el ser del trayecto. Es decir, un trayecto identificable íntegramente con el sujeto y con el objeto en movimiento. En otras palabras, la georreferenciación de la movilidad no reside en situar en tiempo real la ocupación del espacio por parte del sujeto o el objeto, sino su trayectoria. Para el caso que nos hace reflexionar, la difusión y capacidad de contagio del virus AH1N1 nos lleva a trazar otros espacios, más allá de fronteras locales o nacionales. Esto implicaría de algún modo situarse fuera del espacio y no dentro. De ahí la futilidad de las representaciones (geográficas, antropológicas, etc.) frente a la trayectividad de los sujetos/objetos (la experiencia y sus múltiples lógicas de sentido) (Virilio, 1997).

¹⁸ ¿En qué sentido hablamos de representaciones del virus AH1N1? Habitualmente los antropólogos definen las representaciones culturales como “representaciones públicas” en detrimento de las “representaciones mentales”. Cuando el discurso mediático elabora las intensidades del contagio, lo que tenemos no es propiamente una representación material de los objetos o sujetos y su trayectoria, sino una elaboración de sentido cuya base es mental (Sperber, 1996).

tecimiento nos da un giro de tuerca. No me refiero solamente a los virus inducidos por las grandes firmas farmacéuticas, sino al control de la información en tiempo real. Este nuevo régimen de poder que manipula información y da cuenta de los acontecimientos en “tiempo real” no nos debe llevar a reproducir visiones totalitarias, sino a desplazar la mirada hacia el continente de lo real:

Nosotros no tenemos que totalizar lo que es totalizado por parte del poder, y que no podríamos totalizar de nuestro lado más que restaurando las formas representativas de centralismo y de jerarquía. En contrapartida, lo que nosotros podemos hacer es llegar a instaurar conexiones laterales, todo un sistema de redes de base popular. Y es esto lo que es difícil. En todo caso, la realidad para nosotros no pasa en absoluto por la política en sentido tradicional de competición y de distribución de poder, de instancias llamadas representativas [...] La realidad es lo que pasa efectivamente hoy en una fábrica, en una escuela, en un cuartel, en una prisión, en una comisaría. Si bien la acción comporta un tipo de información de naturaleza muy diferente a las informaciones de los periódicos... (Foucault, 1992)

Así, en *estado nascente*, se prefigura mi propia inquietud por la interdisciplina, amén de venir experimentando los límites de una disciplina que quisiera dejar las cosas como están, o que, al volverse aplicada, niega otros saberes en aras del mantenimiento del orden y la administración del cuidado de sí. Imaginemos en este contexto la posibilidad de abrir las decisiones o inquietudes de sí a públicos más vastos. Por ello mismo, la invitación y propuesta de la madre-tigre me parece novedosa y oxigenante en un contexto académico que por momentos resulta asfixiante. El seminario sobre dialógicas y transdisciplina efectuado por iniciativa de Susan Street y con la participación de múltiples voces, nos plantea la necesidad de situarnos dialógicamente en la configuración de nuevas formas de relación entre gobierno, ciudadanía y contexto socioambiental. No se trata de una transdisciplinariedad puesta en papel, o de un diálogo retórico, sino de efectuar las conexiones de sentido que constituyen los contornos dinámicos y cambiantes de la complejidad. Asisto a este experimento, que conlleva novedad y riesgo, en sus dos acepciones de la experiencia, y por tanto, la posibilidad de que no se termine de comprender bien a bien el rumbo que sigue la navegación. Se va gestando una colectividad que no tiene un eje gravitatorio, salvo el interés por el otro. En ocasiones, tenemos la impresión de que no existen las condiciones para el diálogo y que hay que crearlas. La civilidad o “convivialidad” son procesos que surgen del tacto y la alteridad. Se hace violencia del sujeto, de los contextos y también del habla. ¿Cómo crear las condiciones que hagan posible el diálogo, la convivencia y la horizontalidad de saberes? La reflexión que a continuación propongo nos remite a una consideración fundamental, que a mi modo de ver, anuda nuestro interés por la interdisciplinariedad: la dialéctica vulnerador-vulnerable. El lector podrá tener la mejor opinión.

* * *

Nada lo consume más rápido a uno que las emociones del resentimiento. La ira, la vulnerabilidad patológica, la impotencia de no poder vengarse, la sed y el deseo de venganza, lo ponzoñoso en cualquier sentido: ninguna reacción es más perjudicial para quien está agotado. [...] El resentimiento

es lo prohibido en sí mismo para el enfermo, su mal específico; y lamentablemente, también, su inclinación más natural.

Nietzsche, Ecce Homo

Pensar en la vulnerabilidad nos obliga a reconocernos vulnerables. Además, deberíamos aceptar que su contraparte, el mal, produce nuestra vulnerabilidad. La vulnerabilidad así como el mal es lo inintegrable, o más aún, la inintegrabilidad de lo inintegrable. Para decirlo de otra forma, no se han agotado las formas de vulnerabilidad. Así que, situados en el ejercicio de las clasificaciones o gradaciones de lo vulnerable, sea que se aplique esta categoría a bebés, infantes, mujeres, pobres, poblaciones, regiones, economías, democracias o sistemas computacionales, entre otros, establecer lo que sería una vulnerabilidad estándar o por el contrario, una vulnerabilidad radical, sería tanto como pretender que el hombre puede hacer frente a todas de manera igualmente estándar o de manera radical. Comenzaremos, con la salvedad de que nos movemos en un terreno farragoso y que nos puede hacer resbalar, por la indagación filológica acerca de la vulnerabilidad.

Delfos y Troya

En “La hermenéutica del sujeto”, curso dictado por Michel Foucault en el Collège de France entre los años 1981 y 1982, el tema central consiste en dar cuenta del origen y trayectoria de la pedagogía del cuerpo y sus ramificaciones arqueológico-genealógicas a través de las diferentes sensibilidades de época, es decir, de lo que se concibe como el “cuidado de sí”. En el frontispicio del Oráculo de Delfos se advierte: cuida de sí, lo cual no significa, a decir de Foucault, una advertencia sobre el conocimiento de sí, ni tampoco un señal que deba interpretarse como una didáctica de *psique* y *soma*, sino más bien una advertencia sobre la economía de lenguaje: administra lo que preguntas, reflexiona bien que quieres saber, y en función de ello podrás obtener respuesta a lo que realmente deseas saber. Dos caminos se abren para dar cuenta del cuidado de sí: uno que sigue el camino del *logos*, en su doble acepción, como razón y lenguaje, y otro que seguirá los caminos de la fe. Cuidar de sí anticipa al animal vulnerable que es el hombre. Seguiremos los caminos del *logos* en su doble acepción, aunque siempre con la advertencia de caminar en terrenos que han sido allanados por la necesidad de trascendencia. Por esta razón, visitaremos de manera fugaz un mito que consigna el carácter resbaladizo de la razón: entre Troya y Delfos.¹⁹

El Caballo de Troya es una advertencia sobre un mal que se cierne sobre la ciudad de Atenas. Su forma es la de un regalo. Desde entonces deberíamos ser conscientes de que todo regalo o don conlleva los signos de la obligatoriedad. El contra-don permite reequilibrar las relaciones sociales

¹⁹ La sentencia del oráculo es determinada y determinante. No hay una diferencia entre lo dicho y el hecho. Lo que podría ser una característica limitante para el vidente se convierte en la prueba fehaciente de su capacidad como vidente. Homero era ciego pero ve más sin sus ojos. Quien advierte de los riesgos anticipa el futuro, pero nada garantiza que se puedan eludir o que vayan a suceder. Esto nos advierte de la vulnerabilidad (Jünger, 2014).

sino en un plano simétrico, al menos en uno donde se vuelven a resguardar las distancias. No se sabe si un don halaga o vulnera. Casandra, quien acepta ser amante de Apolo, una vez que constata los poderes adivinatorios que el Dios le concede, decide abandonarlo. Como castigo, Casandra seguirá adivinando los acontecimientos, pero nadie le creerá. El mito de Casandra nos advierte ya de las limitaciones o alcances de la percepción del riesgo: dadas sus dotes de pitonisa, advierte a sus pares sobre el mal que se cierne sobre la ciudad, mal del cual el caballo de madera es portador. Como castigo por su nefasto pronóstico es desterrada y más tarde se convierte en botín de los griegos y dada en amasiato al rey Agamenón. Ella advierte a su consorte sobre la muerte que le aguarda de consumir su viaje a otra ciudad. Al final ambos mueren asesinados. El relato nos lleva a pensar en la dialéctica de la vulnerabilidad, así como en la propensión para advertir los riesgos en relación con la ceguera cultural, el poder de las creencias, o incluso, a situarse más allá de la tragedia o el riesgo.

Sin el portador de un peligro, amenaza o riesgo, no es posible hablar de vulnerabilidad. Así como el caballo de Troya es portador de sentido, al mismo tiempo es un desencadenante de sentido: habrá de desencadenar y situar la vulnerabilidad del destinatario. Esta doble dialéctica se puede derivar filológicamente del latín *vulnerabilis*, cuya raíz es *vulnus*, que significa herida o desgracia.

La condición de vulnerabilidad según se mire, no es producto solamente de un agente que potencia y hace evidente la fragilidad del hombre, más bien hace patente el carácter constitutivo de la fragilidad. Comenzaremos entonces por situar ontológicamente al hombre como animal vulnerable.

El hombre es un animal vulnerable

Provenimos de un lugar maternal. En *Esferas*, Peter Sloterdijk nos remite a esta condición básica de la vida. No habitamos un mundo (lo hacemos habitable), advenimos al mundo de manera trágica. Nuestra emergencia se sitúa en un lugar primordial que los griegos denominaban *Topos Uranos*, el lugar primigenio. Nuestra fragilidad es pneumática. Advenimos pasando un umbral, ese paso entre el útero materno y el espacio externo es consignado por un aliento de vida. Quizá por eso el signo vital que esperamos escuchar es el llanto del bebé. Su llanto confirma que se ha pasado de una esfera maternal a otra esfera donde lo que mantiene el milagro de la vida es el aire que respiramos. Venimos al mundo con un aliento de vida y nos despedimos con un último aliento. Nuestra fragilidad, ilustra Sloterdijk, nos remite a una imagen infantil que nos hace flotar, caer por un momento en lo efímero, en el de la duración del acontecimiento, como una burbuja de jabón que el infante ha insuflado con su aliento de vida, hasta que la burbuja que flota y se deja mecer por el aire no soporte más el peso de la gravedad y termine por diluirse en su ocaso. Vida fugaz y efímera. Nuestra fragilidad pende de la relación entre liviandad y pesadez. Hay vidas con mucho peso y hay vidas demasiado ligeras. ¿Qué sería lo vulnerador y lo vulnerado en este caso?

Para restituir certidumbre ontológica, si es que alguna vez la tenemos, el hombre se relaciona con el mundo. Decir que la inventa sería banal y pretencioso (seguramente para los anales del sujeto cartesiano, o para una fracasada teodicea que parece perseguirnos). Ese lugar maternal, donde se erige la vida, es recuperada en el *Timeo* de Platón como la Khôra. En ese espacio la vida es una con el medio ambiente. Habitamos el mundo, siendo parte intrínseca del mundo. Para hacer habitable el mundo el hombre se ha diferenciado de la naturaleza, pero tampoco va lejos de ella. A ese lugar habitable y maternal donde se erige la vida, le podemos denominar, con el geógrafo humano Augustin Berque, *Écoumène*. El mundo habitable. El hombre además de construir lo que los antropólogos denominan como “protecciones culturales”, ha inventado relatos donde se consigna la poética de habitar el mundo: los inuit, cuyo significado literal es “El Hombre”; los nipones, quienes se asumen como “los hijos del sol naciente”; los nahuas, quienes consignan la armonía entre los astros y los seres orgánicos e inorgánicos. Diversidad cultural significa aquí diversas formas de habitar el mundo, distintas lógicas mundanas, y por tanto, diversas formas de hacer frente a la vulnerabilidad del estar en el mundo habitando la nada absoluta.²⁰

Ahora bien, la vulnerabilidad del hombre es aún más patente cuando cree que puede reemplazar la teología de la creación por la del sujeto cartesiano. Sin la duda radical el mundo es impensable. Por lo tanto, la percepción anticipa el mundo. Frente a esta lógica cartesiana se erige una distinta, la que concibe al hombre o al sujeto, no como trascendente sino como un sujeto en predicamento. Esta perspectiva ontológica parte del supuesto de que el sujeto no es, sino que deviene. En consecuencia, las formas de hábitat que pretenden restituir certidumbre al animal vulnerable nunca son estables, sino trayectivas: se realizan a través de su *elán vital*. El hombre y el medio ambiente son irreductibles a su culturalización o su naturalización. Por consecuencia, podemos afirmar que la fragilidad y vulnerabilidad del hombre es constitutiva de su incompletud.

La incompletud del hombre y su quádruple condición de vulnerabilidad

Pensemos en la siguiente proposición:

El hombre deviene para alguien más.

A diferencia de otros animales, el animal que es el hombre debe procurarse un mundo habitable, y también ser algo o alguien para alguien más. ¿Por qué es vulnerable? En el acto de devenir alguien o algo para alguien más, el hombre se caracteriza por cuatro características de incompletud:

²⁰ Sobre la visión del mundo desde la perspectiva nahua, véase López (1996). Respecto a las formas de habitar el mundo desde la nada absoluta, véase la obra de inspiración heideggeriana de Berque (2000).

- i) El hombre es un animal que habla/dice
- ii) El hombre es un animal que hace/actúa
- iii) El hombre es un animal que piensa/se anticipa (espera/teme)
- iv) El hombre es un animal que siente (se emociona, se decepciona y se reencanta con el mundo/alguien (Masiá Clavel, 1997).

La versión dialógica del animal vulnerable es habilitada porque sin este juego de espejos, entre Narciso y Eco, la posibilidad de situarnos en el espacio público o de afirmarse como alguien para alguien más no tendría sentido. Si en la lógica del reconocimiento suponemos un destinatario, es porque la sociedad demanda este carácter religante. La historia de la vulnerabilidad conlleva los signos de la autobiografía, así lo consigna el filósofo Rousseau en sus *Confesiones*, la confesión (como otra forma de reconocimiento) y la culpa (vinculada con el arrepentimiento y el basamento de la ética judeo-cristiana). Es decir, al asumirse como culpable busca justificar sus actos para resarcir el daño y restituir los lazos vinculantes con sus pares. Este es el sentido de nuestras liturgias y rituales de *performance*: sin el perdón triunfa el resentimiento nietzscheano al que se alude en el epígrafe, al mismo tiempo que instaure nuestra fragilidad heredada de la influencia judeo-cristiana.

Ilustraré ahora los límites de nuestra fragilidad:

a) *¿Por qué el hombre es vulnerable en el plano del hablar?*

A través del diálogo se pueden crear las condiciones para lograr consenso y reconocimiento. Sin embargo, las condiciones de posibilidad para actuar con rectitud en el uso del lenguaje no están garantizadas. El hombre dice cosas diferentes a las que hace. Los disensos, los malos entendidos, el maniqueísmo, la retórica de convencimiento, el artificio de la adulación, son formas de reducción y envilecimiento del habla del ser humano. En la “Ópera Tommy”, del añoso grupo británico *The Who*, se alude a la fabricación de un niño autista: cuando su padre gritó enardecido “¡Cállate!”, el niño cerró sus ojos, oídos y habla al mundo. Sin el diálogo no es posible emprender acciones para superar la vulnerabilidad. Cuando las voces son acalladas o desvirtuadas, se perpetúa la vulneración de los derechos básicos del hombre: el reconocimiento. Sin el diálogo no hay comprensión o entendimiento, y consecuentemente, reconocimiento. Por consecuencia, el dialogismo como herramienta conceptual y práctica para romper con la monoglosia y el autoritarismo se encuentra en la base de la convivencia (Bakhtin, 1981).

b) *¿Por qué el hombre es vulnerable en el plano del hacer/actuar?*

Las teorías accionalistas o agentivas del hombre presuponen que tiene la capacidad para hacer, transformar y afectar el cauce de los acontecimientos (Ritzer, 2003). Un acto es causa de un acontecimiento, pero también un acto puede ser el efecto de otro. Las construcciones de sentido “seguridad ciudadana” y “el resguardo del hábitat frente a las amenazas naturales suponen que el hombre a través

de sus actos deviene un actor racional. La racionalidad observa sus límites por varias razones: enunciaré solamente algunas de ellas por economía de espacio.

Se puede prever que mediante acciones de seguridad los ciudadanos podrán ver garantizados sus derechos elementales de respeto a la vida. Cuando las acciones emprendidas para garantizar la seguridad no funcionan, o incluso llevan a contradicciones, los efectos no deseados de la acción muestran que hay un ámbito contingente que desafía la racionalidad del sujeto, es decir su capacidad de elegir y decidir lo mejor ante ciertas circunstancias. Lo no previsto se convierte a sí mismo en la posibilidad histórica para prever y a su vez, garantizar que las cosas no se repitan en el presente. Sin embargo, no siempre es así: por ejemplo, la preparación de cuadros policiales para el ataque a la criminalidad conlleva la posibilidad de que los cuadros profesionalizados se pasen a las filas del crimen organizado. Una mayor profesionalización policíaca conlleva a una mayor profesionalización delincencial. Como se parte de principios no sociales para el ejercicio y regulación de la violencia, el principio de alteridad no se cumple. Como consecuencia, se niega el reconocimiento. No hay soluciones aisladas y tampoco definitivas. Una sociedad insatisfecha que se alimenta del deseo compulsivo por tener y diferenciarse de otros para hacer valer su propia ley produce más rencor que civilidad o bienestar. La adquisición de bienes sin el basamento de titularidades de derecho produce la desregulación de la vida pública en aras de los intereses y pasiones individuales (Dahrendorf, 1990).

En el caso de las amenazas “naturales”, se repiten una y otra vez las condiciones antropogénicas que redundan en desastres de magnitud y afectaciones diferenciadas, y donde siempre salen perdiendo los más pobres. Resulta obsceno pensar aquí de manera relativista: no se trata de afectaciones que descansan en el principio culturalista de “a cada quien sus riesgos”, sino de responsabilidades compartidas para hacer habitable el mundo y propiciar la cohabitabilidad y la coexistencia.

c) ¿Por qué el hombre es vulnerable en el plano del pensamiento?

El pensamiento como anticipación de sentido no se realiza en las intenciones de los actores. Su percepción del riesgo está mediada por creencias o por las tensiones entre la esperanza y el miedo. Desde la metáfora de la Caverna en Platón, hasta la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty, podemos afirmar que el hombre es el sujeto de sus propios fantasmas.

d) ¿Por qué el hombre es vulnerable en el plano de los sentimientos?

Las sensaciones son ejemplos de intensidades. Para Henri Bergson, las intensidades que se producen en el plano de la percepción y la memoria, son constitutivas de cómo miramos las imágenes y cómo las asimilamos. Hay tiempos que para algunas personas son un segundo, para otras una eternidad. Hay sentimientos encontrados y hay gradaciones que llevan a la inoculación de otros aspectos. Si se hiciera una escala de gravedad para castigar delitos en diferentes ámbitos y se les pidiera a las personas que construyeran una jerarquía de castigos, quizá al final todos serían semejantes al verdugo que quieren castigar. Solamente cuando una persona deja de ser esclavo de sus pasiones, lo cual no significa negar las emociones, puede tomar las mejores decisiones. Esta ética de las pasiones se apro-

xima a la moderación y el tacto, dos aspectos que fungen como pilares del proceso civilizatorio, a decir de Norbert Elias (1994).

Las cuatro dimensiones de vulnerabilidad demandan del diálogo, el reconocimiento y la participación activa de todas las voces. En otras palabras, seremos menos vulnerables y vulneradores al asumir nuestra fragilidad constitutiva y cuando seamos capaces de hacer habitable el mundo bajo la óptica o los preceptos de la convivialidad y la responsabilidad compartida. Esto nos lleva al plano de la discusión epistemológica.

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para el conocimiento de las vulnerabilidades?

¿Qué hace vulnerable a una persona? ¿Qué hace vulnerable a una población? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para hablar de vulnerabilidad? Sin duda, para hablar de vulnerabilidad es necesario recuperar una visión dialéctica que, a la par que incorpora la parte vulnerable, sitúa la vulnerabilidad como una condición relacional, emergente, construida o constitutiva frente a su contraparte vulneradora. A continuación bosquejo cuatro enfoques sobre vulnerabilidad que comparten presupuestos epistemológicos bien particulares y diferentes entre sí: *a)* relacional, *b)* emergente, *c)* construccionista y *d)* constitutivo.

a) Epistemología relacional. Esta perspectiva caracteriza las gradaciones de violencia. Generalmente se aplica para dar cuenta de enfoques centrados en las características que permiten tipificar las conductas tanto de los sujetos violentos como de las víctimas violentadas. A cada par, victimario (A) y víctima (B), le corresponde un tipo de relación. Estas relaciones cambian según se sitúe el acento sobre las agencias y las estructuras. Por ejemplo, el realismo crítico delega los poderes agentivos a las estructuras (Harré, 2005), mientras que los enfoques constitutivos, como el de Giddens, afirman que las estructuras operan no como fuerzas agentivas, sino como determinantes de la acción dentro de cauces o marcos de referencia actualizados por los poderes de los agentes (Giddens, 1995). En este sentido, se hacen valer las explicaciones sociológicas sobre la relaciones de afectación entre las desigualdades estructurales y la propensión a ser vulnerado, tanto en el caso de la violencia doméstica como pública.

b) Epistemología emergente. Los rasgos de la vulnerabilidad siempre son emergentes. En este sentido son producto de la contingencia. La contingencia pone a prueba los modelos de racionalidad olímpica, es decir, contraviene los ideales y expectativas que acompañan a los actos plenos de sentido. Las experiencias son emergentes, mientras que las representaciones son producto de la regularidad. Cuando sucede un acto inédito que pone en riesgo la salud poblacional y no se cuenta con elementos que lo permitan prever, o cuando incluso los que se tienen no son suficientes, entonces se recurre a

una explicación emergente. Veremos más adelante que estos modelos tienen límites. Por ejemplo, el virus AH1N1 conlleva riesgos de salud para la población, mientras que su difusión genera azoro. El contagio directo, se dijo, es el mecanismo que lo transmite. Por tanto, la solución para evitar la vulnerabilidad es la reclusión. Paradójicamente, en este modelo, la víctima se esconde del victimario.

c) Epistemología construccionista. El construccionismo concibe los procesos de vulnerabilidad y vulneración como fabricaciones tanto discursivas como materiales (Estrada y Diazgranados, 2007). La lógica construccionista es aplicada en la concepción de los desastres. Por ejemplo, los desastres son antropogénicos. En este sentido, no son naturales, sino socialmente contruidos. Sin embargo, el construccionismo supone que un estado de cosas no es para siempre y que es posible modificar el entorno para crear las condiciones que permitan superar o enfrentar los riesgos. En la medida en que no se tiene control sobre lo contingente, su racionalidad es limitada. Sin embargo, su virtud consiste en desnaturalizar las explicaciones, tanto naturales como culturales.

d) Epistemología constitutiva. Se trata de un modelo que caracteriza la racionalidad como segunda modernidad: su explicación es estructural-estructurante. Al mismo tiempo que afirma que hay condiciones que hacen posibles los riesgos, también hay la posibilidad de que, a través de las agencias autorreflexivas, se planifiquen las sociedades “en riesgo” (Giddens, 1993). La tecnologización conlleva riesgos inherentes de los cuales cobramos conciencia de manera efectiva y en base a ellos somos capaces de corregir y erigir nuevas protecciones (ejemplos: inundaciones, sequías, terremotos, maremotos, plantas nucleares). Aunque al final descubramos que nunca hemos sido modernos.

Límites y alternativas

Cada una de las epistemologías enunciadas defiende una concepción agentiva. En el caso de la epistemología relacional, podemos afirmar que las estructuras poseen capacidades agentivas que restringen la voluntad o la capacidad de los sujetos para decidir. Ello, a decir de la postura del realismo crítico, no niega las capacidades agentivas de los sujetos. Sin embargo, afirmar que el hombre actúa en marcos restringidos de acción, habilita más bien una posición estructuralista que agentiva. Por consecuencia, independientemente de la capacidad de respuesta de los agentes ante eventos desastrosos, por citar un ejemplo, son las instituciones las que restringen el cambio sociocultural para crear resguardos que hagan frente a las situaciones de riesgo y vulnerabilidad. No obstante, la idea de las instituciones con poderes agentivos es cuestionada por los construccionistas como una forma sofisticada de animismo.

Por otra parte, la racionalidad de los agentes es puesta en tela de juicio en el modelo emergente, puesto que no se tiene control sobre los efectos no deseados de las acciones y tampoco se cuenta con información completa para prever la violencia o los desastres. Pero también el construccionismo tiene límites. Bajo la proposición de que todo riesgo conlleva factores antropogénicos,

la construcción social de la vulnerabilidad se realiza mediante la intervención de los sujetos en el cauce de los acontecimientos. Son los sujetos quienes pueden modificar positiva o negativamente las condiciones de posibilidad de los riesgos o amenazas.

Los críticos del construccionismo afirman que se trata de una visión ideológica porque promueve relaciones lábiles, flexibles y dispersas. Todo está en devenir, en suspenso y habilita diversos grados de compromiso con el cambio sociocultural: resistencia a las categorías, crítica de otras ideologías, relativización de la verdad y asunción de principios que lo contradicen. Si todo es posible nada es verdad. En consecuencia: ¿es verdad el contruccionismo?

Finalmente, los sujetos son vulnerables independientemente de los agentes que potencian su fragilidad. Esta condición estructural es retomada por un modelo que se pretende más equilibrado que los anteriores, pues intenta resolver los dilemas subjetivo-objetivo, micro-macro, cuantitativo-cualitativo, estructural-estructurante, y cuyos exponentes son, entre otros: Anthony Giddens, Pierre Bourdieu y Norbert Elias (Rizter, 2003).

Propuesta de síntesis

Las concepciones de la vulnerabilidad se relacionan con las capacidades agentivas o lo que algunos teóricos denominan “factores antropogénicos”. Dependiendo de la concepción agentiva de los procesos vulneradores/vulnerables sus concreciones efectuales habrán de señalar el camino de los daños y las responsabilidades. Debido a su doble carácter constitutivo, vulnerador-vulnerado, las relaciones de afectación de las relaciones humanas y humano-ambientales, son irreductibles a un plano solamente efectual, es decir, están articuladas con la doble estructura de las vulnerabilidades y los cuatro aspectos que hacen del hombre un animal vulnerable.

Finalmente, e igualmente articulado con la estructura de vulnerabilidades, la percepción del riesgo depende no solamente de la contextualización de los daños y las condiciones de vulnerabilidad, sino de la identificación, diagnóstico y reconocimiento de los mismos. Si sólo se toman en cuenta las voces de los “expertos”, en detrimento de las voces de los afectados, nos enfrentamos a la tiranía de la monoglosia. Por el contrario, cuando las voces se entrelazan surgen las condiciones de posibilidad para el reconocimiento, la plurificación de las decisiones y el obrar responsablemente encaminados a la restitución de la convivencia y la cohabitabilidad.

Conclusiones: a favor de la interdisciplinariedad

¿Por qué soluciones interdisciplinarias? Por varias razones. Primero que nada, no hay un ejemplo de vulnerabilidad que no resida en el ámbito de dos o más disciplinas o dominios de la realidad. En segundo lugar, porque se trata de una cuestión de responsabilidad que demanda una posición ética frente a la vida, tanto humana como no humana, y finalmente porque la complejidad de nuestra época demanda ampliar los límites de sentido de la vida.

En seguida ilustramos la necesidad de recurrir a otros niveles de explicación. Las estructuras sociales son jerarquizadas y diferenciadas entre sí. Estamos regidos por relaciones de dominación, control y subordinación. En el caso de los procesos naturales no es así, no hay una jerarquía que se establezca, por ejemplo, entre funciones cognoscitivas y neurológicas, sino una mutua interdependencia. Cuando un problema es insuficientemente agotado dentro de un nivel de explicación, debemos recurrir a uno alterno y complementario. En otras palabras, cuando nos enfrentamos con objetos complejos debemos ampliar nuestras formas de abordaje. Este es el caso de las múltiples concreciones que muestran nuestra vulnerabilidad:

- La violencia ejercida por una persona sobre otra demanda no solo de una explicación legal, sino también psicológica, social y antropológica, e incluso neurológica.
- El desarrollo de enfermedades crónico degenerativas como el Parkinson, la diabetes, la esquizofrenia, entre otras, demandan de una explicación tanto cultural como sociológica, geográfica y neurológica.
- Los desastres o amenazas naturales son impensables sin su referente antropogénico, de suerte tal que se demanda de la participación de explicaciones ecológicas, culturales, societales y ambientales.
- Los derechos de los migrantes ponen a prueba las viejas concepciones de nacionalismo, tolerancia y diversidad cultural, pluralismo jurídico y ampliación de fronteras para la construcción de ciudadanía cosmopolita. En ello intervienen aspectos socioantropológicos, legales, económicos y políticos.
- El respeto irrestricto de la pluralidad cultural y su integración en diversos planos o escalas demanda el derecho a ser considerado como ciudadano en el ejercicio pleno de sus deberes y obligaciones: acceso a trabajo, educación, respeto, alimentación, etc., independientemente del lugar de residencia. En este plano se demandan explicaciones tanto socioantropológicas como jurídicas, laborales y políticas.

Desde el plano ético, la vulnerabilidad habilita una posición respecto al obrar responsable una vez que se ha distinguido entre lo que está bien y lo que está mal. Presuponemos que el hombre actúa libremente al elegir un cauce de acción, si y solamente si lo hace con apego a tres condiciones éticas: necesidad, poder y deber (Sánchez, 2013). Por consecuencia, mitigar los

riesgos o amenazas supone obrar responsablemente. Una vez que se ha logrado distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es justo e injusto, se pueden elegir cauces de acción que dignifiquen la vida. Sin embargo, la responsabilidad no es un asunto solamente de ética, pues observa su correlato en el plano de lo social y de lo político.

Grosso modo, podemos enunciar brevemente que ha cambiado en la concepción y ejercicio de las responsabilidades en correspondencia con el descentramiento de la vida pública. Desde el romanticismo, pasando por la modernidad hasta la segunda modernidad (o postmodernidad según se estime), hemos modificado nuestras escalas perceptuales del riesgo y de las vulnerabilidades: la comunidad, la sociedad, el Estado, la dispersión de las fronteras nacionales y los flujos globales son dimensiones analíticas y societales que demandan una nueva forma de concebir, ver y habitar el mundo. Un ejemplo es el de los derechos humanos aplicados a la necesidad de concebir a los migrantes desde una visión cosmopolita: ninguna persona es ilegal.

La ampliación del mundo es la ampliación de sentido, ello vale también para las miradas disciplinarias. La corresponsabilidad a la que se alude actualmente, en todas las agendas de gobierno nacionales e internacionales, para la mitigación de riesgos, tanto en un plano individual, interpersonal como societal, demandan ampliar la concepción de lo social más allá de las fronteras porosas de la pertenencia a comunidades imaginarias, tanto locales como nacionales. Ello implicaría la creación de lenguajes interculturales e interdisciplinarios para poder abordar la complejidad de relaciones sociales que constituyen el entramado de nuestra vulnerabilidad constitutiva. A continuación algunas alternativas:

- Cartografía del riesgo en diversos planos interdisciplinarios
- Controversias y redes
- Ampliación y creación del espacio público (cosmopolita)
- Educar para la alteridad
- Soluciones interculturales y simetría en las relaciones
- Reivindicación de la vida como proyecto de realización e individuación
- Revitalización del pensamiento utópico
- Crítica de las ontologías occidentales y emergencia de las ontologías nativas
- Geografías nativas
- Descolonización de saberes y disciplinas

Cierro con una cita que condensa el sentido de nuestra fragilidad constitutiva y de nuestro compromiso ético con la vida:

—Los hombres han olvidado esa gran verdad
—dijo el zorro—. Pero tú no la olvides.
Eres responsable para siempre de lo que has domesticado.
Eres responsable de tu rosa...
-Soy responsable de mi rosa...
Antoine de Saint-Exúpery

Referencias

- Bakhtin, Mikhail, (1981), *The Dialogic Imagination. Four Essays*, Austin, University of Texas Press.
- Bergson, Henri (1999), *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Berque, Augustin (2000), *Écoumène. Introduction à l'étude des milieux humains*, París, Belin.
- Calvino, Italo (2012), *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, pp. 73-116.
- Dahrendorf, Ralf (1990), *El conflicto social moderno*, Madrid, Mondadori.
- Elias, Norbert (1994), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Estrada Mesa, Ángel M. y Silvia Diazgranados Ferrás (comps.) (2007), *Kenneth J. Gergen. Construcción social. Aportes para el debate y la práctica*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Foucault, Michel (1992), *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, p. 83.
- Foucault, Michel (2004), *La hermenéutica del sujeto*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 187-223.
- Giddens, Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Harré, Rom (2005), "How to Change Reality: Story versus Structure. A Debate between Rom Harré and Roy Bhaskar", en López, José y Gary Potter (eds.) (2005), *After Postmodernism. An Introduction to Critical Realism*, Londres, Continuum International Publishing, pp. 22-38.
- Jünger, Friedrich Georg (2014), *Mitos griegos*, Barcelona, Herder Editorial, pp. 381-404, Libro electrónico.
- López Austin, Alfredo (1996), *Los mitos del tlacuache: Caminos de la mitología mesoamericana*, México, UNAM.
- Masiá Clavel, Juan (1997), *El animal vulnerable: invitación a la filosofía de lo humano*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

- Nietzsche, Federico (1983), *Ecce Homo*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- Platón (2007), *Diálogos*, México, Porrúa.
- Ritzer, George (2003), *Teoría sociológica moderna*, Madrid, McGraw-Hill, pp. 477-515.
- Sánchez, José (2013), “Clave y cónclave. La codificación ética del desempeño antropológico”,
Desacatos, núm. 41, enero-abril, pp. 65-84.
- Sloterdijk, Peter (2003), *Esferas I*, Madrid, Siruela, pp. 27-84.
- Sperber, Dan (1996) *La contagion des idées*, París, Éditions Odile Jacob, p. 112.
- Virilio, Paul (1997), *La velocidad de la liberación*, Buenos Aires, Manantial, p. 172.

EXPERIENCIA, MOVIMIENTO Y CONOCIMIENTO: UN EJERCICIO DE PENSAMIENTO LIBRE

Rodrigo Toniol
Formador FOMIX-CIDYT

Según lo entiendo, me han pedido ustedes un informe sincero e introspectivo-personal (...); y si tengo que ser sincero y personal sobre mi pensamiento, entonces tengo que ser impersonal sobre los resultados de ese pensamiento.

Aun si pudiera desterrar tanto el orgullo como el pudor durante una hora [o durante todo ese texto], la sinceridad seguirá siendo difícil.

Gregory Bateson

En un texto de 1940, presentado como una conferencia en la New School for Social Research y publicado posteriormente en el periódico *Philosophy of Science*,²¹ Gregory Bateson insistió en la idea de que el vaivén entre el pensamiento estricto y el libre es constitutivo de la *démarche* científica (Bateson, 1972). Acaso, como lo propone el antropólogo, la vigencia de tal movimiento pendular sea inseparable de la producción de ciencia, también es verdad que esos pensamientos tienen estatutos cada vez más desiguales en las presentaciones de nuestros trayectos y en los informes con los resultados de las investigaciones. Tal vez hasta pudiésemos arriesgarnos a decir que la misma sombra que cae sobre el polo libre del pensamiento científico y, por consiguiente lo oculta, en contraste produce un efecto de iluminación en su forma estricta.

El motivo inicial para escribir este texto fue producir una narración personal acerca del diálogo interdisciplinario en el proceso de la investigación. A partir de esta propuesta, y recuperando las ideas de Bateson, intentaré hacer un relato sobre mi trayectoria de investigación que no esconda los pensamientos libres que la permean.

Mantenerlos visibles, o al menos no condenarlos a quedar entrelíneas, significa dejar traslucir los vacíos abiertos, las interrogantes sin respuesta y los saltos teóricos. Lejos de ser indolente, un pensamiento libre es un pensamiento indisciplinado, que trasciende los límites de nuestra división científica del trabajo y asocia lecturas de textos teóricos con conversaciones de pasillo y diálogos durante el trabajo de campo. De la misma forma que este tipo de procedimiento es recomendado extensamente en los manuales metodológicos, el pensamiento libre, cuando adquiere forma de texto,

²¹ Me refiero a “Experiments in thinking about observed ethnological material”.

normalmente gana contornos estrictos, que trabajan para, por fin, disciplinarlo. Intentaré a partir de este momento, mantener la expresión de ese pensamiento libre en la construcción de ese texto. Para eso, presentaré cómo se relacionan dos investigaciones que realicé entre 2006 y 2011, a partir de conceptos, ideas e introspecciones enmarcadas por el diálogo interdisciplinario.

Caminatas que borran fronteras

Entre 2006 y 2009 investigué dos grupos de caminatas: los Ecocaminantes, empresa de turismo ecológico que promueve el senderismo en medio de la naturaleza, y la Asociación de los Amigos del Camino de Santiago de Compostela de Rio Grande do Sul (ACASARGS), organización no lucrativa que divulga y promueve caminatas enfocadas a personas que se están preparando para la peregrinación a Santiago, en España. En esta búsqueda, mi interés fue investigar las experiencias religiosas de individuos y grupos con orientación ecológica, así como también las prácticas ecológicas de aquellas personas que sitúan en la naturaleza el *locus* de sus relaciones con lo sagrado.

En el transcurso del trabajo de campo hice decenas de caminatas, participé en diferentes reuniones dedicadas a preparar a caminantes novatos, festejos para recibir a caminantes que regresaban de largos viajes, así como fiestas de despedida. Yo mismo pude, después de muchos malestares musculares, desánimos y frustraciones traducidas en mi incapacidad física para realizar apenas una caminata por mes, confrontarme con mi cuerpo, con los límites que me impuso, y así, aproximarme a la práctica de la caminata. A partir de la reflexión sobre el modo en que mis experiencias corporales fueron estandarizadas en esa práctica, comprendí mejor el acto de la caminata ecológica y religiosa. Para poder entrevistar a los caminantes fui llamado a caminar, a poner mi cuerpo en ese contexto y concebirlo no sólo como un objeto para la reflexión, sino también como un instrumento analítico.

Durante mi investigación me pude aproximar a los dos grupos y afinar mi percepción sobre la práctica de la caminata, llegando a comprender mejor la pedagogía que produce cuerpos caminantes, que conforma sensaciones estéticas, ecológicas, religiosas. Hacer caminatas tanto con los Ecocaminantes como con la ACASARGS, no sólo me condujo a practicar rutinas relacionadas con mi acondicionamiento físico, sino también a enterarme acerca del vasto repertorio de destinos que estas personas recorren comúnmente. Tuve que estudiar las rutas del Camino a Santiago de Compostela para charlar con mis interlocutores acerca de los trayectos más bonitos, los más largos y los más difíciles. Pasé también a participar en discusiones en la internet, donde las personas divulgaban sus rutas, discutían sobre el peso ideal de la mochila, el calzado más adecuado, las novedades tecnológicas para los caminadores, etc. La caminata dejó de ser experimentada como un acontecimiento puntual y aislado y pasó a ser un acto cotidiano.

Así, mi desafío ahora sería cómo mantener en una narrativa etnográfica esa tensión productiva entre la conformación de mi propio cuerpo-caminante y el análisis de los caminantes identificados con cada uno de los dos grupos investigados. ¿Cuáles son los diálogos teóricos que debería priorizar para que esa pedagogía a la que sometía a mi cuerpo en el trabajo de campo, no se diluyera en interpretaciones totalizadoras sobre “el sentido de la Caminata”?

La reiteración de los caminantes sobre la dificultad para describir las caminatas siempre estuvo acompañada por una recomendación: “nunca lo entenderá si no la practica”. Y ésta fue la clave para que yo tomase en serio la propuesta de cierta antropología fenomenológica para lanzarme en la producción de una narrativa interesada en la experiencia. Al asumir tal propuesta me topé con el desafío de hacer una descripción somática teniendo a mi disposición un pequeño vocabulario de términos antropológicos que favorecían la experiencia de las personas y no el modo por el que crean significados, reflejan o representan el mundo que los rodea. Esta iniciativa tiene a su favor la capacidad de problematizar el ímpetu hermenéutico en totalizar los fenómenos observados y, al mismo tiempo, involucrase en la construcción de una descripción que busca los puntos de fuga, el flujo, en fin, que acepta la indeterminación como una condición inevitable en la descripción etnográfica. Se trata de evitar, en esta escritura, el congelamiento de las experiencias de las personas que conocí, observé y reflejé en el movimiento, en las caminatas.

La propuesta de una antropología fenomenológica consiste, en gran medida, en que “el cuerpo sea entendido como la base existencial de la cultura, no como un objeto que sirve para pensar, sino como un sujeto que es necesario para ser” (Csordas, 2008, p. 367). Dado que el cuerpo es, por tanto, el espacio de la cultura, los individuos son entendidos, sobre todo, en tanto seres corpóreos. De tal forma que los cuerpos no sólo son biológicos, sino también religiosos, históricos, artísticos, etc. Thomas Csordas ha contribuido en el desarrollo de este campo a partir de lo que llamó el paradigma de la corporeidad. Desde esta perspectiva, el autor asume el cuerpo no como un mero receptáculo de estímulos e inscripciones culturales, sino como un cuerpo fenoménico, no dicotomizado. Aceptar a éste como central y activo a partir del paradigma de corporeidad es el resultado de un intento de colapsar dicotomías tales como mente/cuerpo y sujeto/objeto. Así, Csordas lanza más de dos formulaciones que, invocando el cuerpo como principio metodológico, llevan a cabo el propósito, no de mediar, sino de colapsar las dicotomías. La primera formulación es la de Merleau-Ponty (1971; 2000), que establece que a partir de la percepción y la experiencia corporal colapsa la dualidad sujeto/objeto. La segunda es la de Pierre Bourdieu (2008), con la teoría de que con la práctica colapsa la dualidad estructura/práctica. A partir de estas referencias, Csordas inicia el desarrollo de una propuesta de corporeidad como paradigma para la antropología. Un modelo teórico que no sugiere que todas las culturas tienen las mismas experiencias perceptivas, sino que la experiencia corporeizada sea el punto de partida para el análisis.

No podré desarrollar aquí la etnografía pormenorizada de las caminatas, como lo he hecho antes en otros trabajos (Toniol, 2001; Toniol y Steil, 2011), pero quiero destacar cómo el involucramiento en la idea de una etnografía de la experiencia abrió las posibilidades de diálogo con otras áreas del conocimiento. Durante la investigación estuve particularmente cerca de investigadores vinculados con el campo de la educación. Nuestros intereses comunes pasaban justamente por mi opción de describir la pedagogía de la caminata a partir de la experiencia de los caminantes. Este movimiento analítico conllevaba la potencialidad de mover las discusiones sobre el aprendizaje, muy marcadas por el debate sobre la cognición humana, hacia otro eje, el de la experiencia.

A partir de este diálogo con estudiantes y profesores del campo educativo decidí retomar, en una investigación posterior, el tema de la caminata y su relación con el acto de conocer. Como uno de los efectos de esa apertura al diálogo, pasé a explorar los límites de otra frontera disciplinar, la de la relación entre la antropología y la biología.

La acción de caminar parece contener un sentido primordial de desplazamiento que involucra dos aspectos. Por un lado, el directamente relacionado con la descripción que caracteriza a la naturaleza humana, caminar erecto sobre dos pies. Por el otro, el asociado con procesos de contacto cultural, de formación de alianzas y de grupos. La caminata, en este sentido, funciona tanto como elemento capaz de explicar la humanidad como especie, como para comprenderla como cultura. En la división del trabajo científico toca a los antropólogos enfrentar esa segunda dimensión ontológica de la existencia humana. El funcionamiento de ese compartir entre el dominio de la naturaleza y el de la cultura forjó especialistas para cada una de ellas y, en consecuencia, hizo más difícil el reconocimiento de fenómenos, prácticas y explicaciones capaces de desplazarse de un polo a otro. Así, ni siquiera entonces el acto de caminar pasa a ser tematizado como objeto e interés común de las ciencias humanas y de las de la naturaleza, de forma que cada uno de estos campos incorporó ese tipo de desplazamiento a su propio modo. En cuanto que la mayor parte de las referencias sobre la caminata elaborada desde las ciencias sociales la conciben como una vía de acceso a las representaciones socioculturales, la caracterización de las ciencias biológicas está asociada a la evolución de la especie y sus habilidades motrices.

Sin embargo, en las últimas décadas ha surgido una serie de cuestionamientos sobre ese principio de separación absoluta entre naturaleza y cultura, como también de sus consecuencias en la generación de conocimiento (Descola, 2005; Ingold, 2000, 2011; Latour, 1994, 2002). En diálogo con tales perspectivas me detuve, durante la segunda investigación, a reflexionar acerca de la organización y la realización de las caminatas, realizadas dentro del marco de la política pública del estado de Paraná, Brasil. Se trataba de caminatas desarrolladas en el ámbito de un proyecto que tenía como objetivo el fortalecimiento del turismo rural y la agricultura familiar en municipios del estado con vocación agrícola. Estas actividades involucraban a las esferas federal, estatal y municipal del poder público brasileño a partir de la movilización de oficinas como el Ministerio de Desenvolvimento

Agrario (MDA), la Empresa de Assistência Técnica e Extensao Rural do Paraná (EMATER), diferentes secretarías municipales, además de la organización no gubernamental Anda Brasil. Precisamente, asumí como locus de interés empírico las actividades relacionadas con el proyecto *Caminata en la Naturaleza*, llevadas a cabo en algunas ciudades de la región Vale Do Ivaí, localizada en la región centro-norte de Paraná.²²

A partir de este universo de investigación, mi esfuerzo se dirigió hacia dos ejes de reflexiones, que si bien presentados inicialmente como distintos, estuvieron todo el tiempo relacionados. En primer lugar traté de asumir el propio acto de la caminata como un fenómeno con posibilidades de ser analizado antropológicamente. En segundo lugar, discurrí acerca de la manera en que el desplazamiento de los caminantes en recorridos rurales, no sólo ha contribuido a alentar el turismo rural en ciertas regiones, pero también a promover cierto ideario ecológico entre caminantes y agricultores relacionados con tales sucesos. La vinculación de esos dos esfuerzos analíticos está en la posibilidad de concebir el propio desplazamiento en la caminata como un aspecto central para la incorporación de ese ideario por parte de los individuos investigados.

Entonces, sugerí considerar la propuesta de Tim Ingold (2011; Ingold y Vergunst, 2011) y reconocer el conocimiento, no tanto como una acción cognitiva individual, si no más bien como una acción resultante de determinado modo de habitar el mundo. Se trata de situarme como participante de un esfuerzo más amplio, elaborado por una serie de autores que han puesto en jaque la primacía de la razón humana en la generación de conocimiento respecto del mundo (Descola, 2005; Ingold, 2000, 2011; Latour, 1994, 2002; Viveiros de Castro, 2002).²³

En diálogo con la psicología y la ecología, Ingold se apartó de una tradición cognitivista y se acercó a una filosofía fenomenológica. Como consecuencia epistemológica de ese posicionamiento teórico, el autor afirma que conocer no es resultado de la adquisición de representaciones, sino de una disposición fenoménica de los sujetos del mundo para forjar determinadas habilidades a partir de esa relación. Por tanto, producir y transmitir conocimientos y, antes que nada, educar considerando a los sujetos partir de sus relaciones con el mundo.

En lo que se refiere a las preguntas hasta ahora formuladas acerca del acto de caminar, este tipo de perspectiva fenomenológica manifiesta dos consecuencias inmediatas. En primer lugar, se contrapone al principio del hecho de que toda la humanidad camina, al postulado evolucionista que afirma que caminar es una habilidad motriz innata. Lo que está en juego en este enunciado es la idea de que

²² No podré aquí dar pormenores del desarrollo de esa etnografía, pero remito a otros textos ya publicados: Toniol, 2013; Toniol y Steil, 2012.

²³ Vale destacar que al elaborar esta perspectiva, Ingold también pretende problematizar una no consideración de los no humanos en la producción de conocimiento. Con todo, lo que me interesa de esa perspectiva, en ese momento, no es tanto la posibilidad de considerar a los no humanos como productores de conocimiento, pero sí el hecho de que aquello que habitualmente se considera como apuesto a la razón en el Occidente moderno, es decir, el cuerpo, también será considerado como posible productor de conocimiento sobre el mundo.

las representaciones y reglas que determinan un modo de caminar específico pueden ser transmitidas de una mente a otra, solamente porque hay un dispositivo innato capaz de procesar las informaciones culturales adquiridas a lo largo de la vida. Aunque la cultura sea determinante para constituir la manera como los individuos caminan, por ejemplo, ésta es, según tal perspectiva, necesariamente posterior a los aparatos naturales de procesamiento de información. Estos dispositivos, que funcionan como estímulos de entrada, son inevitables, trascendentes, insensibles a los mecanismos con los que los individuos se involucran con el mundo.

Al cuestionar estos presupuestos cognitivistas no estoy negando la imprescindibilidad del organismo biológico para la acción de caminar, pero sí problematizando la idea de que la cultura es un ingrediente extra que se suma a lo naturalmente humano. En pocas palabras, el objetivo fue evitar a toda costa la aseveración según la cual los humanos nacen biológica o psicológicamente idénticos para después diferenciarse culturalmente. En este sentido, las habilidades adquiridas son resultado de la situación de *ser en el mundo*, lo que implica un proceso de desenvolvimiento no referenciado por las segmentaciones características de la modernidad, tales como la de un organismo exclusivamente biológico, un mundo externo a los sujetos y una cultura indiferente al mundo y al organismo.

En segundo lugar, también problematiza algunos modelos analíticos que tratan la producción de un modo de experimentar el mundo como en relación con procesos distintos de aquellos que conforman las representaciones sobre ese propio mundo. Así, se cuestiona el fundamento del concepto de representación que supone una correspondencia entre aquello que está en la mente de los individuos y aquello que ocurre fuera de ella, para tomar como acción fundante de la humanidad la propia relación de los individuos con el mundo.

En este cuadro de referencias se puede afirmar que caminar no es meramente la expresión de pensamientos y sensaciones que fueron ya transmitidos a partir de representaciones relacionadas con ciertos preceptos culturales, ni tampoco que la caminata sea apenas una manera de pensar y sentir, por medio de la cual se generan continuamente formas culturales. Opto por seguir la radical sugerencia de Sheets-Johnstone (1999) e Ingold e Vergust (2008) y hacer esta última propuesta en sentido contrario, argumentando que pensar y actuar son modos de caminar. Por tanto, es necesario ampliar la noción de caminar y, por consiguiente, reconocer que pensar y sentir no se reducen al establecimiento de la relación entre un estado subjetivo de la mente y una objetividad dada por las condiciones materiales del mundo, sino, antes de esto, concebir el acto de desplazarse como fundamental para la experiencia, la interpretación y el conocimiento del mundo. Esto es, el movimiento, aquí, no es un accesorio para el conocimiento ya incorporado sobre el mundo, sino que es el modo de conocerlo.

El cuerpo, desde esta perspectiva, adquiere relevancia significativa en la medida en que es objeto y sujeto de desplazamiento, constituyéndose, por tanto, no solamente en mero receptáculo de estímulos e inscripciones culturales ya construidas, sino como el propio suelo existencial de la cultura

(Csordas, 2008). En este sentido, si el cuerpo es fundamento de la cultura, caminar (o pensar en movimiento) es fundamento para ser un cuerpo.

El movimiento no es una acción utilitaria cuya mayor importancia está en salir de un punto y llegar a otro, sino que el conocimiento se cultiva en el propio desplazamiento, se forja junto con el propio paisaje en que se mueve. Desde esta perspectiva, en la que la situación del individuo en el mundo es central para comprender aquello que él conoce, la distinción entre un especialista y un neófito se da, no tanto por el contenido de las informaciones que cada uno de ellos tiene en sus mentes, sino más por la mayor sensibilidad fenoménica a los elementos de su entorno. En el caso de las caminatas en el Valle de Ivaí, como lo quise mostrar en otros textos (Toniol, 2014; Toniol, 2013; Toniol y Steil, 2012), he presentado cierto *idioma ambiental*²⁴ para funcionar, justamente a partir de la sensibilización de los caminantes a determinados aspectos de los senderos por donde caminan.

Este breve regreso a las dos investigaciones que realicé en los últimos años me permite finalizar este texto señalando dos aspectos que considero algunas de las principales contribuciones al diálogo interdisciplinario. En primer lugar, solamente cuando incorporé una matriz de pensamiento interdisciplinario pude ampliar mi imaginación antropológica al punto de poder concebir como cuestiones y objetos de investigación, tópicos que antes no visualizaba, tales como el acto de caminar. En segundo lugar, un conjunto de producciones y diálogos teóricos permitirá mayor apertura a este tipo de análisis interdisciplinario y, ciertamente, los trabajos de Gregory Bateson están incluidos. A pesar de haber sostenido con dicho autor algunas pláticas apenas latentes en este texto, sí lo atraviesan integralmente. Pese a haber sido parcial y a tener carencias, como es un ejercicio de pensamiento libre, espero haber podido mostrar aquí cómo me condujeron la propia realización de la investigación y los temas a los que me dediqué, a campos de investigación inesperados, en donde la reflexión interdisciplinaria se imponía, no como una opción, sino como una verdadera condición para su desarrollo.

Referencias

- Bateson, Gregory (1972), *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Lohlé-Lumen.
- Bourdieu, Pierre (2008), *Razões prática: sobre a teoria da ação*, 9a. ed., Campinas, Papirus.
- Carvalho, Isabel Cristina de Moura y Rodrigo Toniol (2010), “Ambientalização, cultura e educação: diálogos, traduções e inteligibilidades possíveis desde um estudo antropológico da educação ambiental”, *Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental*, vol. esp., pp. 1-12.
- Csordas, Thomas J. (2008), *Corpo/ significado/ cura*, Porto Alegre, Ed. da UFRGS.
- Descola, Philippe (2005), *Par-delà nature et culture*, París, Éditions Gallimard.

²⁴ La categoría *idioma ambiental* fue elaborada, originalmente, en el proyecto “Ambientalização Social e religiao”, presentado en Carvalho y Toniol, 2010.

- Ingold, Tim (2000), *The Perception of the Environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*, Londres/New York, Routledge.
- Ingold, Tim (2011), *Being Alive: essays on movement, knowledge and description*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Ingold, Tim y Lee Vergunst (2008), *Ways of walking: ethnography and practice on foot*, Londres, Ashgate publishing.
- Latour, Bruno (1994), *Jamais fomos modernos*, Rio de Janeiro, Ed. 34.
- Latour, Bruno (2002), *Reflexão sobre o culto moderno dos deuses fe(i)tiches*, São Paulo, EDUSC.
- Merleau-Ponty, Maurice (1971), *Fenomenologia da percepção*, Rio de Janeiro, Freitas Bastos.
- Merleau-Ponty, Maurice (2000), *O visível e o invisível*, 4a ed., São Paulo, Perspectiva.
- Sheets-Johnstone, Maxine (1999), *The Primacy movement*, Amsterdam, John Benjamins.
- Steil, Carlos Alberto y Rodrigo Toniol (2011), “Ecologia, corpo e espiritualidade: uma etnografia das experiências de caminhada ecológica em um grupo de ecoturistas”, *Cadernos do CRH*, Salvador, vol. 24, núm. 61, pp. 29-49.
- Toniol, Rodrigo (2001), “O caminho é aqui: um estudo antropológico da experiência do Caminho de Santiago de Compostela em uma associação de peregrinos do Rio Grande do Sul, Brasil”, *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Tenerife, vol. 9(3) Special Issue, pp. 69- 82.
- Toniol, Rodrigo (2013), “No rastro das caminhadas. Etnografia da experiência de caminhadas na natureza no Vale do Ivaí, Paraná”, *Vivencia (UFRN)*, vol. 1, pp. 67-80.
- Toniol, Rodrigo (2014), “Políticas de turismo rural e a promoção de um idioma ambiental: etnografia de caminhadas na natureza no Vale do Ivaí, Paraná”, *Estudos de Sociologia (Recife)*, vol. 1, pp. 80-102.
- Toniol, Rodrigo y Carlos Alberto Steil (2011), “Ecologia, Nova Era e Peregrinação: uma etnografia da experiência de caminhadas na Associação dos Amigos do Caminho de Santiago de Compostela do Rio Grande do Sul”, *Debates do NER*, núm. 17, pp. 97-120.
- Toniol, Rodrigo y Carlos Alberto Steil (2012), “O idioma ambiental e a promoção de Caminhadas na Natureza: etnografia de uma política de turismo rural no Vale do Ivaí, Paraná”, *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, vol. 1, pp. 293-322.
- Viveiros de Castro, Eduardo (2002), *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*, São Paulo, Cosac Naify.

CARTOGRAFÍA DEL CUIDADO, LA ENFERMEDAD Y LAS EMOCIONES: UNA NARRATIVA DE DIÁLOGOS Y PROCESOS ENCARNADOS

Claudia Carolina Cuarenta Berumen

Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura ITESO

“No solo tenemos que ser capaces de inventar nuevas
cartografías,
sino también construir formas diversas de cartografiar,
es decir, nuevas figuras del pensar”.

Denise Najmanovich

El tema del cuidado es algo que implica al ser humano de raíz, inherente, sobre todo cuando se es mujer. Por otro lado, pensar en ese tema (como otros tantos que se vinculan a ellas) trae implícito también hablar de emociones, en tanto que el asunto de la enfermedad es algo que me implica desde la infancia. Tuve que cursar la carrera de medicina para poder entender que los tres tópicos estaban intrínsecamente vinculados, pero de una forma mucho más profunda y compleja que lo que para ese entonces se me planteaba dentro de la bioética médica. Fue el tema de la enfermedad terminal lo que me llevó a darme cuenta de algunos vacíos, que hoy por hoy insisto en ver como áreas de oportunidad, y tuve que estar frente y al lado de los pacientes, sus familiares y personal de salud para corroborar mi duda de que algo estaba incompleto, de que algo faltaba en la trama del proceso del cuidado en estos contextos tan peculiares.

Esa inquietud me llevó a plantearme que para poder indagar en ese “algo” que superaba claramente al paradigma biomédico, había que transitar por otras disciplinas, experiencias, personas y paradigmas. Esas travesías que emprendí no solamente me llevaron a adentrarme a otros saberes y escenarios, sino que fueron perfilando esa necesidad de crear vínculos entre los elementos que me iba apropiando, algo que sigue sin ser una tarea fácil, pero absolutamente necesaria.

Fue así como en un primer momento de la medicina me fui a la psicología, a la tanatología, a los cuidados paliativos, a la filosofía, a las ciencias políticas, a la economía, a la socioantropología y a los estudios socioculturales. Parecía una madeja cuyo principio y fin seguía diluyéndose y claro, las críticas no se hicieron esperar.

Fue en el contexto de la maestría, y fuera de ella, donde me fue posible ir encontrando insumos, pero sobre todo personas sensibles a esta necesidad de vincular para poder responder, pero sobre todo proponer y comenzar a crear.

Hasta entonces, y todavía en los escenarios de coloquios en distintos espacios, prevalecía la renuencia a reconocer la pertinencia y a concatenar temas como el cuidado, la enfermedad y las emociones desde la comunicación.

Fue Rocío Enríquez la que abrió la puerta a estas posibilidades, que no solamente alentó, sino que, en su calidad de asesora de tesis, consideró necesario que siguiera indagando esta perspectiva, mientras que me compartía sobre la existencia de otros trabajos, espacios y personas que desde otras temáticas y trincheras, llevaban a cabo sus propios proyectos y propuestas, desde una perspectiva, que para ese entonces cobró sentido: transdisciplina. Fue así como comencé a conocer los trabajos de Denise Najmanovich, quien después fue mi asesora extranjera de tesis, y espacios como el de Susan Street y el equipo del CIDYT, que desde sus seminarios y talleres en Buenos Aires y Guadalajara, respectivamente, unas veces a distancia y otras veces personalmente, me permitieron dar cuenta de esos sitios necesarios que, a manera de tierra fértil, propician el surgimiento y empoderamiento de propuestas como la mía, específicamente situados y encarnados, que toman forma y sentido a través del encuentro con el otro, sin despojar al resultado del rigor y pertinencia necesarios. Desgraciadamente, mi condición de becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y los tiempos que ello implica, limitaron mis oportunidades de participar todo lo que me hubiese gustado, pero sí logré encontrar insumos y un espacio del cual abreviar para contextualizar epistemológicamente mis propuestas.

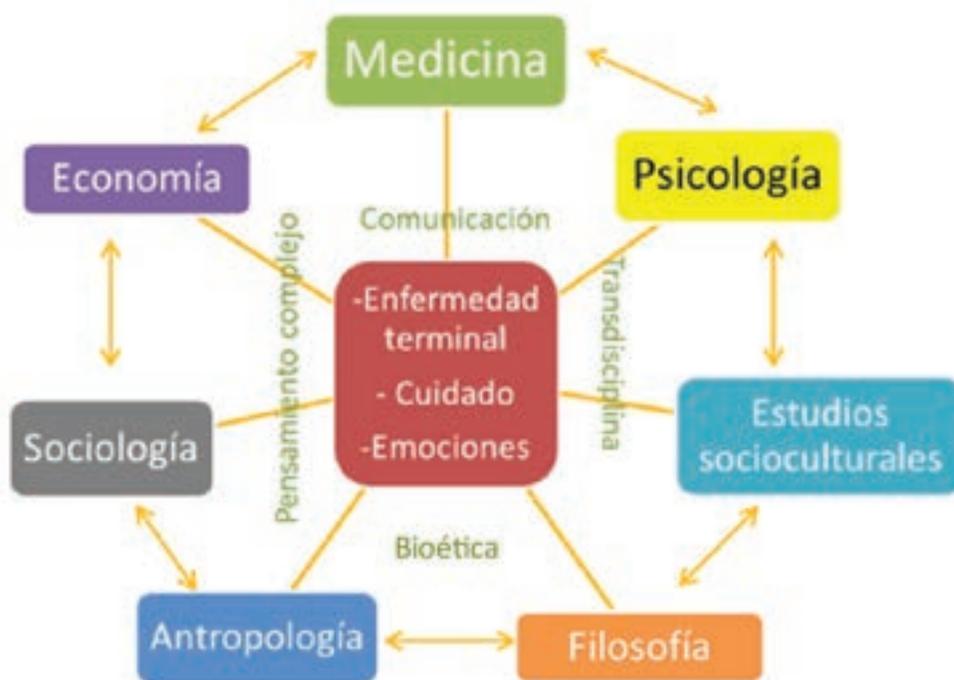
Hablar de cuidado hoy día implica tomar en cuenta las transiciones en las que nos encontramos, las más importantes para este ámbito: la transición demográfica y la epidemiológica. Abordar el tema del cuidado es hablar, por tanto, de una crisis en proceso, anunciada y ya muy trabajada desde diferentes perspectivas y ámbitos, que para el caso de la enfermedad terminal, implica un complejo entramado de prácticas, emplazamientos, sujetos, saberes y paradigmas, muchos de los cuales se encuentran desgastados y muy cuestionados, al ser cada vez menos confiables ante una realidad que los rebasa. Abordar el tema implica transitar por caminos sinuosos, necesariamente híbridos y constantemente irregulares.

Trabajos como los de Maturana y Varela (1990), Deleuze y Guattari (1988), Lakoff y Johnson (1991), Berger y Luckmann (1979), Morin (1994) y Najmanovich (2009, 2011, 2013) abren una amplia gama de posibilidades para explorar y abordar el tema, permitiendo rescatar todos aquellos elementos que se quedaban en medio o de lado, invisibles ante el ojo reducido de la hiperespecialización y la monodisciplina, asociados al paradigma clásico de la ciencia, disociando y fragmentando el panorama del conocimiento implícito en el tema de la enfermedad terminal.

Hablar del cuidado desde una perspectiva transdisciplinar implica hablar de redes, puentes, puntos de convergencia, diálogo entre saberes, abordajes múltiples, vínculos, interacciones dinámicas, continuas, recíprocas, bidireccionales y, por supuesto, complejas. El reto es construir abordajes que

den cabida en toda su visión a todos estos elementos, que permitan desmenuzar sin excluir, profundizar sin descartar, crear puentes y sinergias sin desdibujar sus peculiaridades. Es pues, dar forma a los hallazgos tomando en cuenta, como sostiene Najmanovich (2011), una subjetividad compleja, racional y afectiva, así como singular y entramada.

Figura 1. Convergencia y vincularidad de saberes en torno al objeto de estudio



Fuente: elaboración propia.

El objetivo era construir y abordar, desde la experiencia de los sujetos, el tema de las emociones en las prácticas del cuidado en un contexto de enfermedad terminal, este último inscrito, por una parte, en una concepción fundamentalmente biomédica y positivista, este último inscrito en una concepción fundamentalmente biomédica y positivista caracterizada por el pensamiento dicotómico en los abordajes cualitativos y cuantitativos. El objetivo era, más que encontrar el preámbulo de una nueva visión rectora para el abordaje del tema, diseñar el andamiaje de una forma en que el diálogo entre disciplinas permitiera trabajar desde las interacciones, los vínculos y la forma que estos toman entre los saberes y los sujetos.

Debo señalar que los conceptos de pensamiento complejo, transdisciplina y estilos vinculares fueron surgiendo conforme iba profundizando en esa necesidad de construir puentes entre los elementos y saberes implícitos, al momento de establecer como directriz inscribir este trabajo en una

mirada ampliada y dialógica, por lo que las tensiones y resistencias no se hicieron esperar, desde los procesos, los diseños, las primeras propuestas y retroalimentaciones.

Lo que marcó la diferencia y fungió como incubadora y norte para mantenerme en esta perspectiva, fue la oportunidad de cultivar este proyecto de trabajo bajo la batuta de académicos sensibles y versados en esta necesidad/problema de abordar el tema desde las perspectivas que planteaba la pregunta misma: diseñar, consolidar y dar cuenta de procesos, prácticas y espacios que permitan repensar el cuidado de forma creativa y sensible. En este sentido era pertinente otra aproximación a las necesidades tanto de los sujetos que están próximos a morir como de sus cuidadores principales y secundarios. Por otro lado era necesario repensar las formas, los paradigmas y prácticas desde donde se construye el cuidado, en un momento histórico en que las transiciones demográficas (envejecimiento poblacional, nuevos modelos familiares y cargas de cuidado, principalmente) y epidemiológicas (morbi-mortalidad poblacional, acceso a la atención médica, avances médicos), en marcha desde hace décadas, han evidenciado la decadencia de los modelos políticos-económico-sociales con que las instituciones buscan hacer frente (o no) a esta crisis de cuidado.

Entre estos académicos, destaco principalmente a Rocío Enríquez y Denise Najmanovich, quienes encausaron mi necesidad de encontrar rutas para articular un proyecto, una pregunta, una forma de responder esa pregunta. Es en ese proceso de articulación en donde conozco a Susan Street y el Proyecto FOMIX-CIDYT, espacio que me permitió no solamente abreviar los sustentos teóricos y metodológicos, sino crear sinergias académicas que ampliaron aún más mi perspectiva.

A continuación, detallo el contexto en el que se inscribe el trabajo de tesis, partiendo de la estructuración de sus orígenes y resumo los hallazgos encontrados.

En el año 2012, la población de México se calculó en 116.9 millones de acuerdo con las proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO). El segundo país más poblado de América Latina presenta una tasa de crecimiento natural de la población de 1.35% anual y, desde hace varias décadas, presenta tasas de fecundidad y mortalidad cada vez más reducidas. Se estima que para 2050, 27.7% de la población tendrá más de 50 años de edad (CONAPO, 2005).

Por otro lado, el panorama del perfil epidemiológico del país da cuenta de una transición en proceso que depende de una multiplicidad de factores que, sumados reconfiguran la morbi-mortalidad de la población de las enfermedades infecciosas a un predominio de las enfermedades crónico-degenerativas y terminales (Omram, 1983). A este cambio en la estructura poblacional, aunado a la transición epidemiológica, se suma la polarización socioeconómica, que dificulta el acceso a los servicios básicos de salud para grandes sectores, que resultan cada vez más mermados en recursos por un presupuesto y una población que resulta cada vez más difícil de atender (Santos-Preciado, 2003).

Es aquí donde las familias, como principales responsables de brindar cuidado, sobre todo a los más jóvenes, los más viejos y los enfermos, se presentan en el escenario de la enfermedad terminal como proveedores para atender las necesidades de cuidado que el Estado no puede cubrir, y que tiene

como depositario emblemático, social e históricamente constituido a la mujer. Por tanto, cualquier factor que afecte o modifique esta capacidad inherente de las familias, reeditaré, tentativamente, en el aumento de la demanda al sistema público de protección social (Leiva, 2008), o bien, en la sobrecarga de trabajo para las familias, situando a los enfermos en una situación de mayor vulnerabilidad.

La atención que requieren los sujetos con enfermedades terminales es muy peculiar: su situación al margen de la etiología patológica requiere atención las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. Los protocolos médicos respecto al tema promueven, en la medida de lo posible, el cuidado y seguimiento en la casa del enfermo, de tal manera que éste sólo acude a la atención hospitalaria cuando se presenta algún agravamiento en su sintomatología, para procedimientos quirúrgicos o en su defecto, para seguimiento médico.

Este escenario no sólo demanda una gran cantidad de horas-hombre invertidas en el trabajo del cuidado del enfermo, que también implica una gran movilización de recursos de diversa índole por parte de la red de asistencia configurada en torno al enfermo, así como de una fuerte movilidad afectiva, que en su tránsito, afecta los discursos y las prácticas en torno al cuidado. Son los códigos culturales relativos a éste, así como los estilos vinculares que se presentan como el tejido conectivo de las redes de atención, en el que tienen lugar las tensiones y conflictos de la cotidianidad de éstos sujetos, los que se ven afectados tanto en configuración como en su reconfiguración, inmersos en el tránsito continuo del despliegue emocional implicado en este contexto.

Este escenario, que presenta una necesidad urgente de implicar modelos de atención integral y de abordaje transdisciplinario, me llevó a interesarme por el estudio de estos espacios en primera instancia. Sin embargo, la posibilidad de profundizarlo desde la comunicación y las emociones se presentó como un área de oportunidad *sui generis*, de tal forma que esta investigación contribuyera a enriquecer las producciones teóricas que van más allá de meros procesos comunicativos situados en el viejo mapa de la modernidad, sino que se situara en nuevos espacios cognitivos que den la vuelta a las viejas dicotomías y aproximaciones fragmentadas o unidisciplinarias.

Este trabajo fue enriquecido importantemente gracias a la tutoría de la Dra. Denise Najmanovich, epistemóloga experta en pensamiento complejo, nuevos paradigmas, subjetividad y redes, gracias a la Beca Mixta otorgada por el CONACYT, que hizo factible realizar una estancia académica de tres meses en la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) en Paraná, Argentina. Esta estancia me permitió profundizar los temas de emociones, subjetividad, enfermedad, cuidado y estilos vinculares bajo distintas miradas e interesantes debates en los seminarios del Doctorado Interdisciplinario de Ciencias Sociales, de la Maestría de Comunicación Estratégica de la UNER, bajo la dirección de la Dra. Najmanovich, así como en el contexto del seminario de “Antropología de la Subjetividad: Alquimias corporales, rituales y habitus”, dictado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, por parte de la Dra. Paula Cabrera, la Dra. Paula Pochintesta y la Dra. Florencia Faretta, así como los suscitados en el Núcleo de Estudios Sociales sobre la

intimidad, los afectos y las emociones, coordinado por la Dra. Ana Laura Abramowski, contextos que permitieron profundizar y debatir, así como acotar, reflexionar, continuar y concluir el análisis de los resultados del material empírico.

Desde el comienzo de la construcción de este trabajo, se empleó el concepto emociones sociales, con una perspectiva construccionista y desde la socioantropología de las emociones. Durante la profundización del tema y la elaboración del estado de la cuestión, así como parte del material revisado en la estancia académica en Argentina, se encontró por un lado, que para diversas aportaciones teóricas en otras regiones del mundo, hablar en términos de emociones sociales (es decir, adjuntar los vocablos “emociones” y “sociales”), es incurrir en un pleonasma, ya que se aduce que dicho concepto implica, por sí mismo, una experiencia que adquiere sentido en su relación con otros y en un contexto social específico, que permite su decodificación y significación. Por otro lado, están los muchos y brillantes esfuerzos académicos que desde hace décadas reconocen y sitúan a las emociones en el campo de las ciencias sociales, incluso en sinergia con otras disciplinas, como un elemento omnipresente de la realidad, con aportaciones cuyos alcances aún no es posible delimitar.

En la elaboración de este trabajo, en un primer momento, se retiró el vocablo “sociales”, por las razones que se exponen en el párrafo anterior. Sin embargo, se vuelve sobre el tema del contexto, a fin de hacer justicia a su vínculo y pertinencia, como algo crucial para abordar y analizar las emociones, y es en esa vuelta reflexiva, que se retoma y se incorpora el concepto emociones sociales, a lo largo de este trabajo, para dar cuenta de una realidad contextual, que sobre este concepto sucede tras bambalinas, en la trama en la que me sitúo para este trabajo. Dicha realidad da cuenta de que en ciertos escenarios, como lo es el de la comunicación, que es donde se sitúa esta travesía, aún es fuente de debates la pertinencia y vínculo del abordaje de las emociones en este campo del saber, ante la persistencia (cada vez menor) de discursos, aproximaciones y posturas polarizadas y dicotómicas, que sitúan el tema de las emociones como una especie de polizón, lo cual, para este trabajo, se posiciona como un área de oportunidad más que como un riesgo.

Los resultados de mi tesis surgieron de una interpretación profunda, sin aspirar a verdades forzosas, basada en evidencia sobre el tema de la economía del cuidado y, por ende, las políticas públicas y programas sociales en materia de salud a las cual se encuentran fuertemente vinculados.

La complejidad rizomática de las emociones sociales encarnadas en el proceso de cuidado en el contexto de enfermedad terminal

Cuando una pasión se vuelve el interés de un trabajo de gran envergadura, el resultado rebasa las propias expectativas. Cuando esa labor se traslada a la experiencia personal, se logra una apropiación más allá de lo planeado, el límite de los potenciales se desdibuja. Desde que comencé mi formación como

médico y como psicóloga, el tema de la enfermedad terminal ha sido uno de mis objetivos profesionales. El proceso del cuidado y sus implicaciones es algo que forma parte de mi historia de vida. Cuando me involucré en el tema de políticas sociales, al finalizar mi formación como tanatóloga, y en el ámbito de los cuidados paliativos, me sorprendí con las cifras, las estadísticas y la prognosis del tema del cuidado del enfermo terminal a la luz de la transición epidemiológica y demográfica. Vi una crisis de dimensiones incalculables a nivel micro y macrosocial, pero también un área de oportunidad importante. Mi interés por la enfermedad terminal, las motivaciones personales y profesionales, fueron nutriéndose de diversos elementos con el tiempo, mi formación profesional, pero sobre todo con las experiencias, de tal forma que cuando llegué al postgrado, encontré el complemento de formación perfecto para la consecución de este proyecto, a la luz de una visión integral, inter y transdisciplinaria. Todos conocemos de forma cercana a alguien que padece o padeció una enfermedad de este tipo. Ningún ser humano escapa a la enfermedad ni a la muerte, por trágico que parezca. En algún momento, en mayor o menor medida, damos y recibimos cuidados. A la luz del estudio y comprensión de las emociones, se reveló una serie de situaciones, información, guiños teóricos y datos que hoy se posicionan como puertas potenciales para el desarrollo y profundización del tema cuyos límites están aún muy lejos de ser trazados.

La experiencia de trabajo fue sumamente enriquecedora, cuyos resultados cotejaron mis intuiciones que venía articulando desde hace tiempo respecto al tema. Los comentarios, las propuestas, las asesorías, las críticas, las lecturas, las dudas, los viajes, el análisis, fueron desvelando el camino a seguir, así como los hallazgos.

Trabajar con la enfermedad terminal, la muerte, el cuidado, las emociones y los sujetos inmersos en este escenario, no fue tarea fácil, sobre todo para ellos. Esta investigación se dio en un entorno en el que pocos somos los privilegiados para entrar y dar cuenta de lo que en su interior pasa. Para ello fue necesaria una serie de metamorfosis de mi parte en diversos planos, que sólo fue posible como resultado del proceso que viví en mi paso por la maestría. Una metamorfosis que nunca termina.

El panorama actual del escenario de las tareas del cuidado (remunerado y no remunerado) en la enfermedad terminal admite en el discurso la importancia e influencia de emociones que surgen en dicho proceso, sin embargo, la prevalencia y gran influencia del lenguaje y las prácticas biomédicas hegemónicas sitúa a las emociones en la periferia del proceso. Sin embargo, desde el punto de vista de la figura del cuidador, la prevalencia y gran influencia del lenguaje y de las prácticas biomédicas hegemónicas sitúa a las emociones en la periferia del proceso.

Respecto al enfermo, la situación es aún más compleja. Se encontró una gran cantidad de literatura, trabajos y posturas en las que se argumenta y evidencia el hecho de que el enfermo, objetivado a través de su padecimiento, es percibido aún como un receptor, dependiente, sin capacidad de agencia, cuyo cuidado merma no solamente la economía familiar, sino que representa una fuga importante del presupuesto asignado a las instituciones públicas.

Pero por otro lado, también hay evidencia respecto a que son cada vez mayores los esfuerzos, inter y transdisciplinarios, que buscan desarrollar un enfoque alternativo para conceptualizar al enfermo, las emociones y el cuidado, que incluso se orquestan desde el corazón mismo del ejercicio médico.

A continuación se desglosan los hallazgos más representativos de esta investigación.

Articulación metodológica: una propuesta *sui generis*

La complejidad del contexto del cuidado y las emociones implica necesariamente la construcción de estrategias, articulación precisa de instrumentos de recolección de datos y análisis para poder interpretar los significados y configuraciones que dan sentido al proceso de enfermedad terminal. Este trabajo hace una propuesta de articulación metodológica y analítica, que hizo factible una herramienta de obtención de datos: “el diario del cuidado”.

Esta idea surgió en el momento en que se revisó el texto *El diario del dolor* de María Luisa Puga (2004) para el estado de la cuestión de mi tesis, y con esa peculiaridad y potencia con la que la autora narra su experiencia cotidiana del dolor, se traslapa la idea, pero al contexto de la enfermedad terminal, no en torno a un síntoma y su devenir en el sujeto, sino desde una perspectiva más abarcadora y profunda.

El diario del cuidado consistió en un cuadernillo, o bien, una serie de documentos electrónicos, donde los enfermos terminales y cuidadores principales llevaron un registro diario de sus actividades, a las que les sumaron sus reflexiones y emociones vinculadas a dichas actividades diarias. Su estructura se construyó de diarios piloto que se hicieron previamente. Se recopiló un total de cuatro diarios de cuidado: Michel, María, Fernando y Héctor.

En el caso de los diarios de Michel y María, estos se vieron interrumpidos por los lapsos en los que ellas fueron hospitalizadas, o bien cuando a pesar de estar en sus casas, no tenían la energía para llenarlos. Por tanto, después de estas interrupciones en sus registros, ellas añadían un resumen de los acontecimientos, emociones y reflexiones de dichos períodos para no perder la secuencia.

Pedirles a los sujetos que escribieran sobre su cotidianidad, acciones del cuidado, interacciones y emociones, implicó constituir parte de su experiencia a través de la reflexividad de su narración, así como de sus propias proyecciones, de sus recuerdos y expectativas, lo que brindó la oportunidad de tener un acercamiento de primera mano, no solamente a los códigos culturales respecto a la enfermedad y cuidado, sino también a las referencias sociales y culturales de las que abrevan sus discursos.

Los diarios dieron cuenta de lo que ellos referían en las entrevistas, pero a la luz de la reflexividad, fueron fuente, además, de información complementaria sobre los periodos en los que el investigador no estaba con ellos. Los testimonios aquí recabados fueron vitales en el proceso analítico, de manera que hicieron factible, en primera instancia, hacer una triangulación de información,

medular para el rigor necesario para el análisis de las emociones y la subjetividad de las prácticas y discursos en la intimidad de los sujetos.

En segunda instancia, facilitó la construcción de la propuesta de las fases de la enfermedad, ya que el contenido de los diarios contribuyó a darle densidad a la información recabada, importante tanto para un diseño etnográfico como para el abordaje de las emociones.

En tercera instancia, fue la herramienta que permitió identificar, junto con las entrevistas, las metáforas a las que hacían referencia los sujetos al hablar de cuidado, enfermedad o al describir las emociones, lo que contribuyó a llegar al punto de saturación de la información, y por supuesto, brindó mayor cantidad de datos para poder hacer la triangulación de la información.

Por ello, se enfatiza y se da un apartado especial para comentar esta herramienta que incluso puede ser útil de muchas más formas en otros diseños metodológicos.

El enfoque de ésta investigación parte de un saber situado, no fragmentado, contextualizado. Un elemento imprescindible del apartado epistemológico de ésta investigación, basada en el constructivismo social, es el lenguaje como una de las vías para adentrarse en la construcción de la realidad en el escenario de la enfermedad terminal. Sin embargo, como resultado del análisis de la evidencia obtenida, es posible pensar, en términos de éste mismo marco epistémico, que además del lenguaje, las emociones son la amalgama y el andamiaje que va dando forma a este complejo entramado social, desde la configuración de las redes de atención, la reconfiguración de las prácticas y los discursos, hasta los mismos estilos vinculares, que en una acción recíproca a la acción de las emociones, perfilan y redefinen los códigos culturales vinculados al cuidado y a la enfermedad, en un proceso inacabado, propio de un modelo rizomático.

En la observación, los sujetos entienden a las emociones como elementos mediadores, detonadores y modeladores de la acción regulada socialmente, que surgen en la interacción, sea evidente o no para el resto de los sujetos, pero que conllevan implicancias para el pensamiento, los discursos y las prácticas.

La comprensión de las emociones es percibida como una serie de formulaciones abstractas, coherentes y proveedoras de sentido y significados sólo para los sujetos involucrados en las respectivas comunidades de cuidado, lo cual explica el porqué de las limitaciones en tanto a su capacidad explicativa, al estar delimitada por un contexto específico de acción social. Por supuesto, no todos los elementos que proveen de sentido a éstos entramados sociales son únicos, irrepetibles con respecto a la comunidad de cuidado, dado que se encontraron otras formulaciones, conceptos y códigos culturales similares en las dos comunidades de cuidado analizadas para ésta investigación, los cuales fueron susceptibles de un profundo análisis por los alcances de los significados inherentes a las prácticas y códigos culturales del cuidado en el contexto de enfermedad terminal, y que dan una explicación a toda la serie de configuraciones y reconfiguraciones observadas, que son de gran impacto tanto en la esfera micro como la macrosocial, al ratificar como producto del análisis del material empírico el supuesto de la emoción social como un modo de acción y, en la línea que propone Appadurai (1985),

se postula como un constituyente activo de las estructuras sociales, en este caso, como las emociones fluctuantes colaboran en la reconfiguración de los códigos culturales del cuidado.

Por lo tanto, el sostén de un cuerpo de conocimientos no depende exclusivamente de la validez empírica sino, además, de procesos sociales como la comunicación, la negociación y el conflicto, tal como se observó en las interacciones de ambas comunidades de cuidado en el proceso de enfermedad, lo que dio cuenta de cómo las emociones, los procesos culturales y la subjetividad están socialmente contruidos, recursivamente interconectados. Esto sitúa a las emociones en un punto crítico en las interpretaciones culturales de las prácticas y discursos respecto al cuidado y la enfermedad, lo cual implica una adecuada utilización de los conceptos emocionales en el entendimiento de la realidad social, y sitúa a la selección metodológica y a la perspectiva analítica, activa y creativa por necesidad, como puntos medulares para el análisis.

Por otro lado, hablar de cuidado, a la antigua usanza, es referirse al ejercicio de un rol social consolidado, cuya actividad está orientada a satisfacer las necesidades inmediatas de otro sujeto que momentánea o definitivamente es incapaz de hacerlas como parte de sus obligaciones, que no demanda el despliegue de habilidades especiales o muy complejas. Además, este modelo, sitúa al sujeto que recibe los cuidados como un ser pasivo y dependiente en todos los aspectos. Seguir aceptando este modelo en términos de rol social, como lo propuso inicialmente Robles (2007), implica tratar de sostener un modelo desgastado y en muchos aspectos superado, donde el proceso de designar dicha actividad va más allá de optar por el ejercicio de un rol de subordinación que en un momento sirvió para explicar, de forma muy precaria, por qué un gran número de mujeres son quienes ejercen dicha actividad. Por supuesto, en este modelo las emociones ocupan un papel secundario relacionado a la también ya desgastada acepción del despliegue emocional vinculado al rol femenino. Sin embargo, este trabajo dio cuenta de cómo ser cuidador es más que un rol social.

Ante el escenario donde se han comenzado a darse una serie de rupturas y reconfiguraciones desde donde se piensa y construye los conceptos de salud, enfermedad, cuidado y emociones, cuidar implica la adquisición, ya sea mediante desarrollo o aprendizaje, de una muy amplia gama de estrategias y habilidades, cuya complejidad depende de una serie de factores vinculados al tipo de enfermedad del sujeto a quien se cuida. Así un cuidador ahora desempeña actividades que nunca había realizado previamente, fuera totalmente de su profesión o actividades cotidianas previas, equiparables a las realizadas por un profesional de la salud especializado, que van desde aplicar una inyección para aliviar el dolor, tareas de asepsia y antisepsia en dispositivos o procedimientos postquirúrgicos paliativos, administración medicamentos por vías poco usuales, toma de decisiones, mediación, negociación y regulación emocional permanente, hasta discernir, de acuerdo al tipo de sintomatología que le refieran, el tipo de medicación a administrar basado en la gran lista de medicamentos proporcionada por el médico. Dado que el paciente terminal se traslada al hospital solamente en caso de ser regulado, estabilizado, para seguimiento o bien para practicarse algún procedimiento de alta

complejidad, el cuidador asume la responsabilidad de asegurarse que en la medida de lo posible, el enfermo sea trasladado solamente por algo que en otro contexto es imposible de realizar. Aceptar este compromiso no es tarea menor, ya que implica hacerse responsable de la integridad e implicaciones de las decisiones tomadas: en el caso de derivar para que el sujeto sea valorado o atendido, implica una inherente incapacidad o fracaso en su rol de cuidador, o por otro lado, resolver él mismo, con el despliegue de habilidades apropiadas por la experiencia, con las implicaciones que ello pueda tener.

La comunicación es de gran importancia en el establecimiento del vínculo entre los miembros de la red de cuidado, en particular entre el dueto enfermo terminal y cuidador principal y el equipo de médicos tratantes.

Ser cuidador va más allá de ser vinculado solamente a un rol de género. La ausencia de políticas públicas o programas sociales que otorguen una remuneración económica al trabajo del cuidado (que es de tiempo completo) así como el surgimiento de nuevos modelos familiares y la participación en el mercado laboral de hombres y mujeres por igual, restringe, en muchos de los casos, la participación de las mujeres en actividades domésticas de forma exclusiva, que incluyen las tareas de cuidado de los más jóvenes, los más viejos y los enfermos, por lo que los hombres se ven impedidos a colaborar con dichas tareas, dando por resultado una complementariedad de los roles respecto al género (Canevaro, 2009).

Cuidar implica tomar el control y aceptar la responsabilidad de la toma de decisiones que también implica una dependencia aparentemente total de un sujeto enfermo (antes supeditado a un rol pasivo) que, hoy por hoy, es más activo e inquisitivo que en otros momentos históricos, que participa de la toma de decisiones y que, junto con su cuidador, se vuelve un experto en su patología, al margen de hacer referencia a un perfil, sexo o personalidad. Ser cuidador es dar cuenta, hacerse cargo y vivir en un complejo entramado emocional que da forma y regula un modelo dinámico y de retroalimentación positiva, que funge como articulador, mediador y, en ocasiones, detonante de las configuraciones y reconfiguraciones de los códigos culturales del cuidado. Es decir, estamos siendo testigos de una transición no solamente demográfica y epidemiológica, sino también de una transición en el modelo del cuidado que aún está articulándose y cuya complejidad e implicaciones aún no es posible delimitar.

La existencia de una red de atención que no solamente da soporte al enfermo, sino también a su cuidador principal, respaldada en otros miembros de la familia, amigos, vecinos y profesionales de la salud, resulta el recurso más valioso para sostener ésta comunidad de cuidado. Sin embargo, también es motivo de tensiones y conflictos que muchas veces dificultan el trabajo del cuidador principal al momento de consensuar y articular las decisiones y matices del cuidado que debe recibir el sujeto enfermo.

Cuidar genera y desarrolla una relación que depende del estilo vincular construido a través de la convivencia y experiencias compartidas, que detenta altas dosis de afectividad y que constituye un

aspecto nodal para entender el tipo de relación que se establece entre ambos y, en cierta medida, las reconfiguraciones que se hacen en torno a los roles y a las prácticas.

La temática que propuse para mi tesis implicó diversos retos, por la naturaleza de mis cuestionamientos y de los sujetos y circunstancias inmersos en ellos. Trabajar con personas que están por morir, sus familias y sus cuidadores, profesionales o no, dando cuenta de las emociones y su tránsito, así como los procesos, prácticas, discursos, temporalidades y emplazamientos, obliga a pensar diferente al método en sí mismo, obliga a crear nuevas cartografías y narrativas que sean incluyentes, dialógicas y creativas.

El proceso de transitar el tema del cuidado, las emociones y la enfermedad, implica una reconfiguración misma de la actitud que contribuya a empoderar la figura de quien observa, crea y describe, y encarnar el conocimiento surgido como parte de un mismo proceso. Por ello la importancia de crear nuevas formas de saber y de vincular el saber. Espacios y propuestas como los de Susan y el equipo del CIDYT se consolidan como tierra fértil para la germinación y crecimiento de ideas que, como la mía, ya no se pueden pensar desde otra forma, y que, a decir de Denise Najmanovich, nos permiten explorar la complejidad de nuestro modo de crear y existir, reconfigurar nuestras formas de producir para que no se ahogue la creatividad, experimentar el mundo y producir sentido de forma dinámica, incluyente, diversa e interactiva.

Referencias

- Appadurai, A. (1985), *Gratitude as a social mode in South India*, Ethos.
- Berger, P. (2001), *La construcción social de la realidad. Los fundamentos del conocimiento*, Amorrortu Editores.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1979). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Cabrera, P. (2010), “Volver a los caminos andados”, *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, núm 1, pp. 54-88.
- Canevaro, Santiago (2009), *Empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires: intimidad, desigualdad y afecto*, Avá, núm. 15, disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200009>.
- Consejo Nacional de Población, *Proyecciones de la Población*, disponible en: <<http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones>> Consultado en agosto de 2013.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari (1988), *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, Trad. Brian Massumi, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Enríquez, R. (2008a), *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*, Guadalajara, ITESO, pp. 203-221.

- Enríquez, R. *et al.* (2008), “Género, envejecimiento, redes de apoyo social y vulnerabilidad en México: Un estudio comparativo”, en Enríquez, Rocío (coord.), *Los rostros de la pobreza: El debate*, México, Sistema Universitario Jesuita.
- Enríquez, R. *et al.* (2010), “Diversidad familiar, procuración del bienestar y universalismo básico en México”, en Valencia Lomelí, E. (coord.), *Perspectivas del Universalismo en México*, Guadalajara, ITESO/Fundación Konrad Adenauer.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1991), *Metáforas de la vida cotidiana*. Segunda edición, España, Cátedra Teorema. Análisis contrastivo de la variación denominativa en textos especializados: del texto original al texto meta.
- Leiva Brosius, Alicia (2008), *Transición Demográfica, Políticas Sociales y las Cuentas Nacionales de Transferencias*, CEPAL, disponible en: <<http://www.cepal.org/celade/noticias/documentos-detrabajo/5/37145/informefinalv3.pdf>>
- Morin, Edgar (1994), *El conocimiento del conocimiento*, Madrid: Cátedra.
- Najmanovich, Denise (2001), “Pensar la subjetividad”, *Campo Grupal*, núm. 21, Buenos Aires.
- Najmanovich, Denise (2005), *El juego de los vínculos. Subjetividad y lazo social: figuras en mutación*, Buenos Aires, Biblos.
- Najmanovich, Denise (2009), “Educar y aprender: escenarios y paradigmas”, *Propuesta Educativa*, núm. 32, Año 18, Noviembre, FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Najmanovich, Denise (2011), “La transdisciplina y el desarrollo humano”, en García Rodríguez, J.F, Betancour Bethencour, J.A y Martínez Álvarez, F. (comp.), Editorial Secretaría de Salud del Estado de Tabasco, Tabasco.
- Najmanovich, Denise (2013), “Las complejidades de la vida en red”, en I. Sanfeliu, Rafael A. Pérez, Viaje a la complejidad (4), *La complejidad de lo social. La trama de la vida. Nivel de integración social*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Omram A. (1983), “The epidemiologic transition theory a preliminary update”, *J Trop Pediatr*, Diciembre, (29), núm. 6, 305-316.
- Puga, María Luisa (2004), *El diario del dolor*, Alfaguara, México.
- Robles, Leticia (2007), *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos. Un estudio cualitativo en el barrio de Oblatos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, Zeyda (1993), *Alfred Schutz: hacia la fundamentación de una sociología del mundo de la vida*, Guadalajara, Editorial Universidad de Guadalajara.
- Santos-Preciado, José Ignacio, *et al.* (2003) “Enfrentando el reto... Hacia un Programa Nacional de Atención a la Salud de la Adolescencia en México 2001-2006”, *Gaceta Médica de México*, vol. 139, núm. 4, disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/gaceta/gm-2003/gm034e.pdf>
- Varela Francisco Humberto Maturana (1990), *El árbol del conocimiento*, Editorial Debate, Madrid, España.

DE PARADOJAS Y COMPLEMENTARIEDADES

Martín Gabriel Reyes Pérez

Formador FOMIX-CIDYT

De los malestares derivados al enredarse entre una *o* y una *y*

En este escrito quisiera exponer algunos de los yerros y pasos en falso en los que he incurrido en el camino hacia el pensamiento complejo; los he hilvanando en una trayectoria que, a mi juicio, podría ser aleccionadora para quienes inician esa aventura o se encuentran comprometidos en una trayectoria similar. Espero mostrar algunas de las consecuencias que derivan del descuido en el estudio de las ciencias de la complejidad, lo que de manera correlativa lleva a adherirse a formulaciones generales y consignas de uso fácil. Coloco el énfasis en una serie de experiencias fallidas y lecturas afortunadas que me llevaron a ponderar la importancia del *principio de la complementariedad*, introducido por Niels Bohr, en tanto fundamento de la transdisciplina y la dialógica, en la medida en la que nos permite operar con aspectos de la realidad, imágenes y conceptos que se excluyen mutuamente, al mismo tiempo que manifiestan un carácter indisociable.

Hace varios años, cuando el proyecto de CIDYT se encontraba en sus comienzos, Susan Street me invitó a impartir dos pláticas al equipo de investigadores integrados al proyecto, espaciadas un par de meses. La primera conferencia tuvo como tema “La experiencia” y en ella retomé algunos de los textos que había revisado en mi investigación del doctorado, particularmente el estupendo libro de Martin Jay, *Los cantos de la experiencia*, enfocándolos, de manera reflexiva, desde mi propia experiencia al investigar el padecimiento de los niños hospitalizados y enfermos de algún tipo de cáncer. En la segunda plática abordamos algunos planteamientos contenidos en los primeros cinco libros de *El método*, de Edgar Morin, los cuales yo había trabajado en la tesis que presenté en 2006 para obtener el grado de maestro en Educación: “La clínica psicológica y su enseñanza: de la biopolítica a la complejidad”.

Como parte de la preparación de esta última charla, releí la parte final de mi tesis, “La complejidad: aventura y deriva” en la que intenté acuñar un macroconcepto del proceso salud/enfermedad, tomando como base y ejemplo el tetragrama que construye Morin en el primer tomo, *La naturaleza de la naturaleza*, así como los monstruos conceptuales que va introduciendo a lo largo de los tres primeros tomos.²⁵

En esta segunda ocasión, apenas terminada la conferencia, pude percibir en mí un malestar sordo, una disonancia intelectual cuyos contornos no lograba precisar. Volví a leer las cerca de 200 páginas de esa última parte las que, por supuesto, también había circulado por correo electrónico a todos los participantes, y pude localizar el origen de mi malestar: yo había incurrido en un par de errores garrafales al reseñar las aportaciones de Niels Bohr en lo referente al *principio de complementariedad* mediante el cual busca dar una respuesta lógica, no ambigua, a la paradoja onda-corpúsculo presente en la base de la física cuántica. Esos errores consistieron en tomar una “o” por una “y”, así como emplear equivocadamente el verbo “ser” cuando debí haber aludido al “comportamiento” de una partícula física. Escribí, en la página 537 dos barbaridades. La primera, que la mecánica cuántica establecía que una partícula atómica “es una cosa y la otra, onda y partícula”. Y la segunda, en el siguiente párrafo, que “para zanjar esta paradoja, o expresarla en términos manejables, Bohr ofreció su principio de complementariedad, que en apretada síntesis establece que las propiedades físicas pueden ser complementarias más que contradictorias”. Sin poder remediar esos despropósitos, me referí a la física clásica estableciendo que “por fortuna, en la franja media en la que transcurre la mayor parte de nuestra vida, las cosas son ondas o partículas, una cosa u otra, claramente distintas”.

Tiempo después, en febrero de 2013, pude participar, gracias a la generosa invitación de Susan Street, en un seminario conducido por la Doctora Denise Najmanovich, el que se llevó a cabo, al igual que las pláticas que referí, en las instalaciones del CIESAS-Occidente. Por anticipado, la Dra. Najmanovich circuló por entre los asistentes varios textos de su autoría, uno de los cuales despertó en mí un interés singular: *Configurazoom-Los enfoques de la complejidad* (2013). En el seminario, la Doctora no se refirió en particular a los textos que había recomendado, sino que fue hilando una amena exposición en la que abordaba algunos de los temas contenidos en ese grupo de textos. Por mi parte, hice algunas intervenciones en tono polémico, si bien su articulación con los temas tratados, tanto en la exposición como en los textos, no resultó evidente para la mayoría de los participantes: básicamente, introduje el planteamiento de Nicolescu en torno a los niveles de experiencia y realidad (2002) y, en otro momento, me referí al debate entre Einstein y Bohr sobre los alcances del conocimiento científico.

Para mi gran sorpresa, Denise caracterizó las respectivas posiciones epistemológicas de esos científicos de manera contraria a como yo lo venía haciendo, de acuerdo con mis lecturas sobre el tema. Concretamente, ella sostenía que la posición de Bohr era realista, mientras que Einstein abogaba

²⁵ Por ejemplo, el que plantea a la vida como “auto (geno-feno-ego) eco-re-organización” (Morin, 1983).

por una concepción del conocimiento en tanto a experiencia. Decidí documentarme mejor, para así introducir otros elementos en la discusión, pero al día siguiente estuve inhabilitado por completo por una bronquitis que me obligó a permanecer en cama durante una semana entera, debido a lo cual falté al segundo y último día de ese seminario. Ya recuperado por completo, envié un correo a Denise, con copia a todos quienes participaron en el seminario, del que reproduzco aquí los primeros párrafos, en donde planteo lo que estaba en juego, desde mi perspectiva, en esa discusión:

Lamento mucho no haber asistido el segundo día del seminario con Denise, pero la tosecilla que padecí el jueves tenía como origen una bronquitis severa que me ha mantenido postrado todo el fin de semana, agravada por mi renuencia inicial a tomar medicamentos alopáticos, hasta que tuve que rendirme ante evidencia de que no mejoraría si no consumía antibióticos.

Me habría gustado formular con mayor claridad mis puntos de vista y jerarquizar con más precisión las cuestiones en juego. Pero quiero entender que este diálogo con Denise recién empieza, de forma que este correo se inscribe en esa pretensión de continuar estos intercambios, con ella, pero también con todos ustedes.

Si bien en la discusión con Denise puse el acento en las diferencias en la interpretación sobre las posturas respectivas de Einstein y Bohr (en el debate que los enfrentó a lo largo de dos décadas) el acento debe ser colocado en **la consideración sobre el principio de complementariedad de Bohr y, como corolario, en las implicaciones de este principio para la transdisciplina.**

(...) el principio de complementariedad de Bohr postula que existe una relación de complementariedad (una exclusión mutua rígida) entre la coordinación espacio-temporal y la causalidad, de modo que ambas no pueden ser usadas, jamás, de forma simultánea; y lo mismo es válido para la dualidad partícula-onda, que deben ser vistas como descripciones complementarias (es decir: sin posibilidad de síntesis).

Para decirlo en otros términos: el principio de complementariedad establece la imposibilidad de reconfiguraciones en las que puedan “sintetizarse” perspectivas que son complementarias (es decir: excluyentes).

El correo es más extenso, y en su parte central subrayo algunos de los argumentos que sustentan la caracterización de las posturas filosóficas de Einstein en términos de realismo. Sin embargo, hay un par de hechos que quiero destacar: fui yo quien introdujo, en la única sesión del seminario a la que asistí, el debate entre Einstein y Bohr, pues Denise jamás mencionó por cuenta propia a tales personajes y sus respectivas posiciones epistemológicas. Además, en esa ocasión en ningún momento me referí al *principio de complementariedad* de Bohr, de manera que lo que escribí en ese correo constituyó una resignificación personal de algunos de los argumentos desplegados en el seminario que

impartió la Doctora, así como de los textos de su autoría que ya había leído. Para ser más precisos, debo decir que, mientras aún convalecía en cama, tuve la sensación de que había aplicado *una mirada anamorfótica*²⁶ a esos argumentos y textos (particularmente el titulado *Configurazoom-Los enfoques de la complejidad*), de tal manera que, por el efecto de esa mirada, cobró forma el núcleo interpretativo que constituye el *principio de complementariedad* de Bohr: la complementariedad de los opuestos y la interacción entre el sujeto y el objeto.

Así, de manera repentina, me invadió la sensación de *Eureka*, ¡Lo he descubierto!, y quise compartir ese descubrimiento con la Dra. Najmanovich y, por supuesto, con todos los que asistieron a su seminario: tal fue el motivo que me llevó a escribir el correo del que he transcrito los párrafos esenciales. Pero mi entusiasmo se vio empañado por el hecho de que nadie contestó o, al menos, dio acuse de recibo de ese correo, lo que me llevó a preguntarme si acaso me había equivocado rotundamente en mi lectura *anamorfótica*. Entonces, me di a la tarea de releer *Configurazoom*, haciendo corresponder cada párrafo con los enunciados en que se concreta el *principio de complementariedad*. Este diálogo conmigo mismo me permitió comprender un poco mejor este importante principio y, al mismo tiempo, dimensionar con precisión las implicaciones de los errores en la escritura (y en el entendimiento) en los que había incurrido en mi tesis de maestría cuando me referí a la complementariedad.

El hecho de que tampoco los participantes en la charla que impartí, la que versaba sobre *La complejidad: aventura y deriva*, me hayan señalado el error que había cometido en la formulación de la complementariedad, se amalgamó con el malestar derivado de la falta de interlocución a propósito del correo que envié a los participantes del seminario. Fue así que llegué a recriminarme por extremar mis afanes críticos, pues, me decía, ¿quién sino un crítico encarnizado ocuparía tanto tiempo y energía en un error que consistía, como ya dije, en haber sustituido una “o” por una “y”? Este malestar se reactivó cuando, meses después, entré en contacto con un estudiante de doctorado, cuyos hábitos intelectuales se encontraban en las antípodas de semejante encarnizamiento crítico: al leer los escritos de ese doctorante me decía que si Cantinflas hubiera incursionado en la escritura, sus textos habrían sido idénticos a los de este joven, los que, sin embargo, lejos estaban de provocar el efecto hilarante de los tropiezos en el lenguaje del genial cómico mexicano. Lo destacable es que este joven jamás dio muestra alguna, durante el poco tiempo en que lo traté, del menor atisbo de autocritica y reflexividad, y ese es el motivo por el cual llegué a pensar que exageraba cuando daba tanta importancia a asuntos que, al parecer, a nadie más que a mí parecían importarle.

Cuando empecé a rastrear las fuentes de los dos errores cometidos en mi tesis de maestría, di por sentado que se localizarían en el texto de Luis González de Alba, *El burro de Sancho y el gato de Schrödinger*, el cual había leído prácticamente el mismo mes que empezó a circular en las librerías, en

²⁶ Slavoj Žižek caracteriza este ángulo de visión como “mirar al sesgo”, y constituye el eje de su libro: *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*.

el año 2000.²⁷ Sin embargo, el único sesgo, si así puede llamarse, que pude detectar en este libro en relación con el tema que me ocupa, es un énfasis en los intercambios entre Einstein y Heisenberg,²⁸ lo que lo lleva a descuidar el rol protagónico que desempeñó Niels Bohr en un debate que cimbró a toda la física. Este error de apreciación resalta si comparamos ese texto con el de Manjit Kumar, *Quantum: Einstein, Bohr y el gran debate sobre la naturaleza de la realidad*, que se publicó en español en 2011 por la editorial Kairos. Esto lo menciono porque, seguramente, si hubiera conocido este último libro, González de Alba habría podido justipreciar el papel desempeñado por Bohr en ese gran debate. Sin embargo, la fuente de mis errores es otra, y creo que muy común, por lo cual la hago explícita: después de leer el texto de González de Alba debí darme a la tarea de revisar, al menos, la bibliografía que cita, dado que la mayoría de esos textos fueron escritos por los protagonistas de la revolución cuántica, pero en lugar de eso me sumergí en las obras de Morin, empezando por los diferentes textos sobre *El método* que eran accesibles en ese tiempo. Considero que esta manera de proceder presenta el riesgo de llevar al investigador a contentarse con formulaciones efectistas pero vagas, que en nada honran el trabajo de la complejidad y la transdisciplina.

Del por qué el principio de complementariedad es la puerta de entrada a la complejidad y a la transdisciplina

Edgar Morin se refiere implícitamente al *principio de complementariedad* cuando afirma que la *scienza nuova*, a la que también llama ciencia general de la *phycis*, deberá consistir en “la articulación entre la física y la vida, es decir, entre la entropía y la neguentropía, entre la complejidad microfísica (ambigüedad corpuscular-ondulatoria, principio de incertidumbre) y la complejidad macrofísica (auto-organización). Deberá establecer la articulación entre lo vivo y lo humano, la negentropología y la antropología, siendo el hombre el neguéntropo por excelencia” (Morin, 1984, p. 245). En la misma línea, Morin se refiere explícitamente a Niels Bohr en el *principio dialógico*, numerado con el número seis, de los “principios-guía²⁹ para un pensamiento que conecte”:

²⁷ El subtítulo de libro es: *Un paseo a trote por cien años de física cuántica y su inesperada relación con la conciencia*; este libro fue publicado por Paidós como el primer número de una colección titulada “Paidós Amateurs”, dirigida por Fernando Escalante Gonzalbo. En este texto entrañable, González de Alba ofrece, de manera a la vez accesible y rigurosa, un panorama de la física cuántica, empezando por sus pioneros (Planck y Einstein), principalmente hasta los últimos desarrollos de Roger Penrose.

²⁸ De hecho, en la bibliografía citada, sólo menciona un texto de Bohr, “El espectro de hidrógeno”, contenido en el texto de F. R. Moulton y J. J. Shiffers (comps.), *Autobiografía de la ciencia*. Además, en la página 184 se refiere escuetamente a “la vieja polémica entre Bohr y Einstein”.

²⁹ Los principios son: 1.- El principio sistémico u organizativo; 2.- El principio “hologramático”; 3.- El principio del bucle retroactivo; 4.- El principio del bucle recursivo; 5.- El principio de autonomía/dependencia (auto-eco-organización); 6.- El principio dialógico; 7.- El principio de la introducción del conocedor en todo conocimiento.

[...] Une dos principios o nociones que deben excluirse mutuamente, pero que son indisociables en una misma realidad [...] La dialógica permite asumir racionalmente la inseparabilidad de unas nociones contradictorias para concebir un mismo fenómeno complejo. Niels Bohr reconoció, por ejemplo, la necesidad de concebir las partículas físicas a la vez como corpúsculos y como ondas [...] El pensamiento debe asumir dialógicamente los dos términos que tienden a excluirse mutuamente.³⁰

Partiremos de esta última cita para ofrecer un primer acercamiento a uno de los aspectos que definen el núcleo interpretativo del *principio de complementariedad*, a saber: la complementariedad de los términos que se excluyen mutuamente. Pero desde ya, podemos apreciar la dificultad de articular adecuadamente las operaciones lógicas que se encuentran implicadas en este principio: 1) La primera puede localizarse en la locución adverbial a la vez, sinónimo de simultáneamente, lo cual es reforzado por la conjunción y (ambas en el primer subrayado); 2) La segunda se ubica en la frase que señala la mutua exclusión entre términos que deben asumirse dialógicamente. En seguida veremos que la locución a la vez no es la más adecuada para dar cuenta de la primera operación lógica, pues lleva formulaciones como la que escribí en mi tesis de maestría. Por eso, sería más adecuado hablar de indisociabilidad y no de simultaneidad. Entonces, si la segunda operación implica la exclusión, podemos decir que el *principio de complementariedad* articula en un mismo tema la indisociabilidad y la exclusión. La categoría que articula ambas operaciones es el *fenómeno*, tal y como lo entiende Bohr y al que me referiré más adelante.

Para circunscribir adecuadamente “la necesidad de concebir las partículas físicas a la vez como corpúsculos y como ondas” habría que considerar el estado que guardaba la física clásica a finales del siglo XIX. Tanto los fenómenos naturales como los conceptos se alineaban en uno u otro de los polos de una bipartición fundamental:

“Por un lado estaban las *sustancias materiales*: esencialmente los átomos de los distintos elementos químicos, a los que se suponía inmutables, y las moléculas de las más variadas sustancias obtenidas por unión química de estos átomos, y por otro lado estaban los *campos y radiaciones*: luz, calor radiante y electromagnetismo [...] A cada uno de estos polos conceptuales se le atribuían algunas características propias. La materia se suponía constituida por *partículas*, y por tanto provista de una estructura *corpúscular y discreta*, y además *localizable* en una región circunscrita del espacio. Por el contrario *los campos y radiaciones tenían naturaleza ondulatoria y continua*, y debían pensarse como *extendidos* a todo el espacio y como portadores de energía” (Agazzi, 1978, p. 301).

³⁰ Los subrayados son míos (mgrp).

Ahora bien, en 1900 Max Planck postuló que la energía tenía un carácter *discreto*, es decir, se transfería en paquetes o *cuantos*, lo que implicaba, de cierta manera, asignarle a la energía caracteres que estaban reservados en exclusiva a las partículas: “una estructura *corpuscular y discreta*”. Por su parte, en 1905 Einstein demostró que la luz estaba *cuantizada*, lo que implicaba que tenía un carácter *corpuscular*.³¹ Esta visión chocaba con el marco establecido, que asignaba a la luz un carácter continuo y extendido, al considerar que se comportaba como una onda.

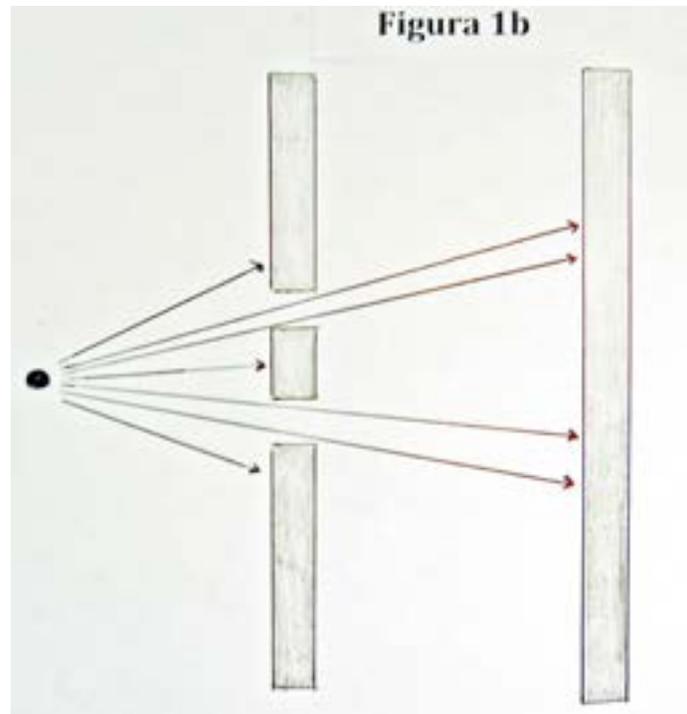
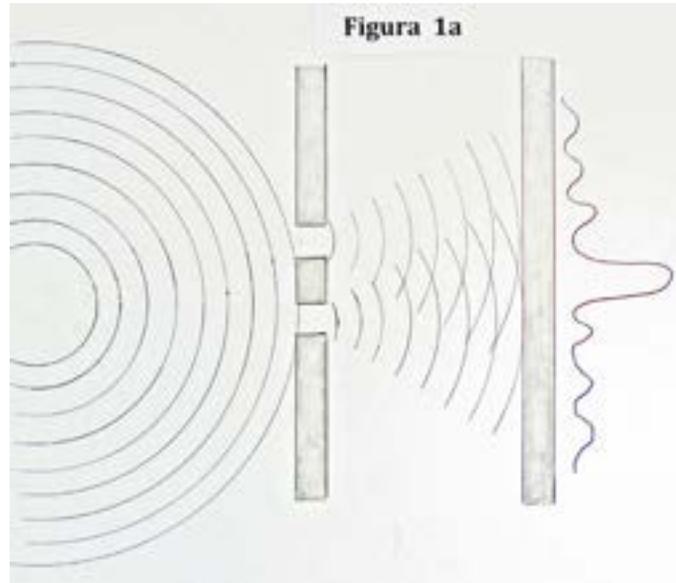
Una característica exclusiva de las ondas es el fenómeno de interferencia: puesto que están constituidas por una sucesión de valles y crestas, cuando una onda interfiere con otra, algunas crestas de una se anulan con los valles de la otra, lo cual explica que cuando se enciende una lámpara en un cuarto iluminado por la luz del sol al final de cuentas la iluminación no es necesariamente mejor. Para ponderar los alcances de la dualidad onda/partícula consideremos el ejemplo que brinda González de Alba en el libro ya citado: una pelota que flota en el mar (pero igual podría ser un bañista, una boya, una lancha, etc.) es un corpúsculo (lo que significa que tiene un carácter discreto o “discontinuo”, además de ser localizable en un punto del espacio), mientras que la ola, obviamente, debe ser considerada como una onda (una naturaleza ondulatoria y continua, extendida en una amplia región del espacio que bien podría abarcar el océano Atlántico). Pues bien, la dualidad mencionada implica que la luz o cualquier partícula física, como los electrones, en determinados experimentos se comportan como la pelota y en otros dispositivos experimentales se comportan como una ola.

Así, en el experimento llamado “de las dos ranuras”, en el que se disparan fotones o partículas atómicas (electrones, protones, etc.)³² hacia una pantalla en la que se han hecho dos ranuras, se evidencia esta paradoja, pues si sólo una de las ranuras está abierta la luz se comporta como partícula, mientras que si ambas lo están entonces se comporta como onda, es decir: exhibe el fenómeno de la interferencia, que es el rasgo esencial de una onda (Selleri, 1994, pp. 89-115). Para hacer más claro lo anterior, tomemos las dos imágenes que propone Shahen Hacyan: en la figura 1a se ilustra el comportamiento de una onda o radiación, con el fenómeno de interferencia que le es característico; en la figura 1b se presenta el comportamiento típico de un corpúsculo: cada uno entra por una u otra de las ranuras, uno a la vez, y el impacto en la pantalla sensible se evidencia por un punto claramente localizable (Hacyan, 1997).

³¹ En un artículo que a la postre lo hizo merecedor del Premio Nobel: “Sobre un punto de vista heurístico concerniente a la producción y transformación de la luz”.

³² A partir de ahora empleamos la expresión *quantom*, introducida por Sven Ortoli y Jean-Pierre Pharabod o bien la de *quanta*, que es el término que emplea Nicolescu, para referirnos a esas entidades como los electrones y los fotones (que componen la luz), de las que no puede decirse si son ondas o partículas; obviamente, ambos términos remiten al *quantum* (paquete, cantidad) de energía propuesto por Max Plank a inicios del siglo XX.

Figuras 1a y 1b son dibujos del autor basados en el texto citado.



Fuente: elaboración propia.

Estos dos dispositivos experimentales, así como los resultados que arrojan, son perfectamente comprensibles en el marco de la física clásica. Pero la dualidad onda/partícula es incomprensible en este marco, pues indica que un electrón, por ejemplo, se comporta en ciertos dispositivos como una radiación y en otros dispositivos como una sustancia material.

De cómo no es lo mismo una o que otra o

Para formular correctamente, en el lenguaje ordinario, esta paradoja, “la luz (o cualquier *quantom*) se comporta como onda o como partícula”, debemos preguntarnos cuál es la operación lógica que soporta esa “o”. Para ello debemos diferenciar entre la disyunción inclusiva y la disyunción exclusiva. La disyunción inclusiva puede ejemplificarse de la siguiente manera: imaginemos que vamos a un restaurant bufet, los que generalmente incluyen algún tipo de bebida, pongamos por caso agua o refresco. Si esa “o” es inclusiva significa que podemos pedir una bebida u otra o bien ambas, como en el cuadro 1, donde p es agua y q es refresco:

Cuadro 1.

	p	q	pVq	
Si por lo menos una es verdadera	V	V	V	Disyunción inclusiva es verdadera
	V	F	V	
	F	V	V	
Si las dos son falsas	F	F	F	Disyunción inclusiva es falsa

Fuente: elaboración propia, con base en la referencia citada.

En cambio, una disyunción exclusiva puede ejemplificarse de la siguiente manera: pongamos por caso que estamos llevando a cabo un censo, de manera que debemos asentar en las hojas correspondientes si fulano está vivo o muerto. Claramente, un individuo no puede estar vivo y muerto de manera simultánea, así como tampoco puede estar ni vivo ni muerto. En estos casos habría que leer así: o está vivo o está muerto. Su tabla de verdad sería como muestra el cuadro 2, donde p es vivo y q es muerto.

Cuadro 2.

Si las dos son verdaderas	p	q	pVq	Disyunción exclusiva es falsa
	V	V	F	
Si una de ellas es verdadera y la otra es falsa	V	F	V	Disyunción exclusiva es verdadera
	F	V	V	
Si las dos son falsas	F	F	F	Disyunción exclusiva es falsa

Fuente: elaboración propia, con base en la referencia citada.

En el caso de la paradoja onda-corpúsculo nos encontramos con una disyunción exclusiva, pues tanto las imágenes,³³ como los fenómenos son mutuamente excluyentes. Esto último significa que no puede diseñarse un dispositivo experimental en el que se presenten a la vez, o simultáneamente, ambos comportamientos: en un dispositivo está una rendija cerrada, mientras que en otro experimento ambas están abiertas. Es por eso que el *principio de complementariedad* se articula mediante una disyunción exclusiva (el *quantom* se comporta como onda o como corpúsculo), por lo cual es incorrecto ligar ambos términos (onda/corpúsculo) mediante una “y” (es el error en el que incurrí en mi tesis de maestría) mientras no se especifique que esa “y” debe ser leída como yuxtaposición, no como simultaneidad.

Por otro lado, al emplear el término yuxtaposición indicamos que una explicación de la totalidad de los fenómenos exige recurrir a ambas nociones (onda/corpúsculo), las que, sin embargo, no se pueden conjuntar o sintetizar en una imagen única. Es por eso que es más apropiado hablar de indisociabilidad de los términos de dualidad, con el fin de ofrecer una explicación de la totalidad de los fenómenos. Puesto que en el plano empírico, es decir a nivel del fenómeno, ningún experimento exhibe ambos comportamientos de manera simultánea, podemos decir que la disyunción exclusiva se fundamenta en la experiencia, mientras que el carácter indisociable de ambos aspectos se sostiene en el plano matemático, pues en las principales fórmulas introducidas por Plank y Einstein se encuentran conjugados ambos conceptos (onda/partícula): “La ecuación Plank-Einstein $E = hn$ y la fórmula de De Broglie $p = h/l$ encarnaban la dualidad onda-partícula. Energía y momento son propiedades habitualmente asociadas a las partículas, mientras que frecuencia y longitud de onda tienen que ver con las ondas. Cada ecuación, pues, contiene una variable corpuscular y una variable ondicular” (Kumar, 2011).

³³ Es imposible figurar en una sola imagen una onda que sea, al mismo tiempo, un corpúsculo.

De cómo, gracias a una “mirada anamorfótica”, el Configurazoom termina siendo equivalente a la complementariedad

Dije antes que, mientras convalecía de una bronquitis, había efectuado una mirada anamorfótica en mi lectura del texto *Configurazoom*, en virtud de la cual este peculiar dispositivo adquirió la forma del *principio de complementariedad* de Bohr. Ahora corresponde explicar un poco en qué consiste este enfoque. Este tipo de mirada implica colocarse en cierto ángulo, desde el cual un anamorfismo adquiere una forma coherente y proporcionada. Tal vez el ejemplo más conocido de una anamorfosis es la pintura *Los embajadores*, de Hans Holbein el Joven, en la cual, a los pies de los personajes, se encuentra la anamorfosis de una calavera, como símbolo de la vanidad humana, la que sólo puede apreciarse como tal desde cierta perspectiva. Para dibujar una anamorfosis se emplea una técnica matemática o bien un espejo cilíndrico, ambos procedimientos que pueden aprenderse mediante alguno de los varios tutoriales que se encuentran en la red.

Por supuesto, al afirmar que emplee una mirada anamorfótica al leer el texto *Configurazoom-Los enfoques de la complejidad* me mantengo en el plano de la metáfora, pues mi principal interés es dar cuenta del proceso de pensamiento que me llevó a aprehender, en una especie de intuición súbita, la lógica de la *complementariedad*. Así, continuando con la metáfora, podría esquematizar mi argumento de esta manera: el punto de partida de Dra. Najmanovich al escribir su texto consistió en una toma de posición con respecto a los alcances de la física moderna, que la lleva a afirmar que “un nuevo modo de pensar la naturaleza y a nosotros en ella no puede surgir desde dentro de los paradigmas de la física”, debido a que los desarrollos de esa ciencia “nacen de un modo dissociado de concebir la relación de conocimiento, y separan las diferentes dimensiones de la experiencia en compartimentos disciplinarios estancos”. Ahora bien, en lo que me concierne, el ángulo de mi lectura se encontraba, en buena medida, en el opuesto simétrico a la anterior afirmación, de manera que suscribí sin asomo de dudas el siguiente planteamiento de Basarab Nicolescu: “La revolución cuántica podría cambiar de manera radical y definitiva nuestra visión del mundo” (Nicolescu, 1996).

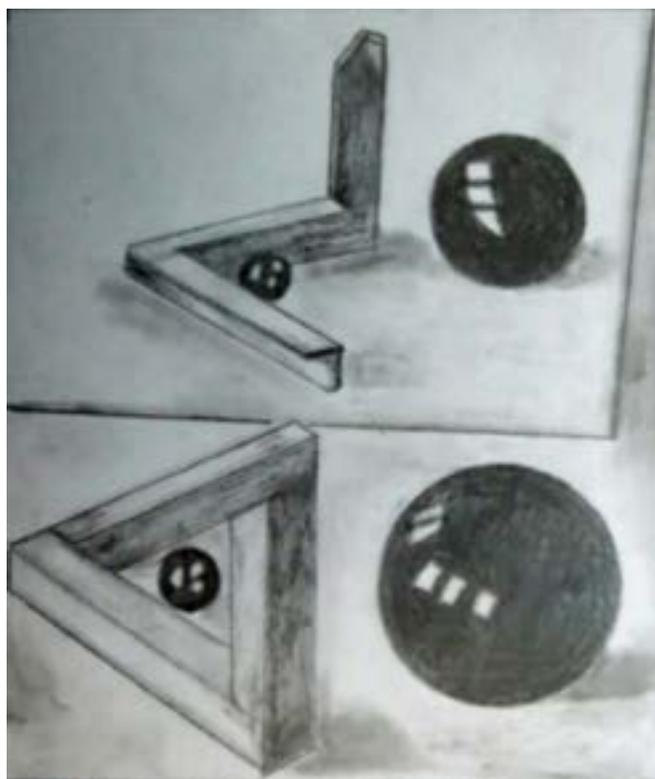
La autora retoma la metáfora de la fotografía como modelo del conocimiento, para luego plantear que el dispositivo que inventa, al que llama *configurazoom*, no se concentra en el producto sino que considera “la actividad (conocer, fotografiar). No miraremos sólo la foto sino al fotógrafo en su accionar”. Este dispositivo funciona ampliando “nuestro foco de atención”, imprimiéndole “movilidad y variabilidad al punto de vista”, además de permitirnos “multiplicar los puntos de vista y, al mismo tiempo, incluir al sujeto y el colectivo en el que vive como productores de un saber dinámico, encarnado y socialmente responsable”. Para mostrarnos la “variabilidad de puntos de vista” nos presenta, en primera instancia, un “objeto imposible”, similar a los dibujados por Escher,³⁴ y luego introduce un espejo que, de golpe, hace

³⁴ Son calificados como imposibles porque su ensambladura es incomprensible, al vulnerar las leyes de la geometría euclidiana.

perceptible la construcción del objeto, así como el funcionamiento de la ilusión óptica responsable del presunto carácter imposible del objeto, ilusión que deriva de mirar éste último desde cierto ángulo.

En la figura 2, que copio del documento citado, el objeto imposible es el que se encuentra en la parte baja, mientras que la imagen en el espejo es el reflejo del primero; la autora nos aclara que “en esta figura podemos ver que el objeto imposible solo existe en un determinado dominio de experiencia, en relación con un punto de vista particular: el que enfoca exclusivamente en él” (sólo vemos la imagen de la parte de abajo), mientras que la ampliación del campo visual consiste en mirar la imagen que se forma en el espejo, lo que a su vez nos permite “reconfigurar globalmente toda la situación”. El resultado de todo esto es que “al ampliar el foco cambia también nuestra forma de comprender el objeto, que ya no es imposible, sino el resultado de un punto de vista específico”. El *configurazoom*, permite percibir “**al mismo tiempo** [...] el objeto imposible, su imagen especular y las relaciones que las conectan”³⁵ de manera que enriquecemos la experiencia y ampliamos el conocimiento.

Figura 1.



Fuente: dibujo del autor con base en Najmanovich, 2013.

³⁵ El subrayado es mío.

Obviamente estas imágenes ilustran tan sólo algunos aspectos del funcionamiento del *configurazoom* pero, a pesar de esto, nos permiten aclarar la dimensión gnoseológica de la complementariedad, siguiendo para ello un procedimiento comparativo. Para esto, pongamos juntas, mentalmente, esta imagen doble (el objeto imposible y su reflejo) y las que retomé del texto de Shahen Hacyan. Tomadas por separado, las figuras ilustran el comportamiento de una onda y de un corpúsculo, y nada tienen de imposibles, si nos situamos en el marco conceptual de la física clásica; lo que resulta imposible, de nuevo, en el marco de la física clásica es su yuxtaposición,³⁶ en el sentido de que los “mismos” *quantom* se comportan, en algunos experimentos, como onda y en otros como corpúsculo. Ahora, al parafrasear el último párrafo del texto anterior, resaltan claramente las diferencias entre el *configurazoom* y el *principio de complementariedad*: en ese singular dispositivo es posible captar al mismo tiempo el objeto imposible, su imagen especular y las relaciones que las conectan, mientras que el *principio* establece que ambos comportamientos (onda/corpúsculo) no se hacen presentes al mismo tiempo en ningún dispositivo experimental.

Más aún, creo que es posible decir que el funcionamiento del *configurazoom* se asemeja más a la mirada anamorfótica que a la complementariedad propuesta por Nils Bohr. Esto es así porque, tanto en el dispositivo como en la mirada, se trata de una cuestión de enfoque,³⁷ de ángulo de visión o de perspectiva, mientras que el *principio de complementariedad* excluye un enfoque o punto de vista desde el cual se revierta la dualidad que mencionamos. Najmanovich argumenta que la apreciación de la complejidad exigiría “multiplicar los puntos de vista y los modos de enfocar” el objeto, mientras que lo que se propone Bohr, al postular su principio, es articular los diversos fenómenos en una explicación coherente, lógica y no ambigua, considerando que algunos de estos **aspectos** son mutuamente excluyentes y, sin embargo, indisolubles si nos proponemos la explicación de la totalidad de los fenómenos.³⁸ Porque, en sentido estricto y considerando de nuevo el experimento de la doble ranura, al cerrar una de éstas instauramos un dispositivo experimental enteramente distinto de aquel otro en el que ambas ranuras permanecen abiertas. Y cada uno de estos dispositivos da lugar a fenómenos mutuamente excluyentes (onda o corpúsculo), irreductibles uno al otro y que no pueden ser considerados únicamente como enfoques o ángulos de visión.

³⁶ Recordemos que para la física clásica los fenómenos y los conceptos se agrupan en dos polos, absolutamente distintos: sustancias materiales, por un lado, campos y radiaciones, por el otro.

³⁷ En el ejemplo que la autora propone, el espejo revela que el objeto imposible es, en realidad, una ilusión óptica sostenida en el ángulo desde el cual se le mira. De hecho, el espejo constituye ese otro enfoque mediante el cual apreciamos el verdadero diseño del objeto imposible, pero podríamos prescindir de él pues, al variar tan sólo un poco el ángulo de visión, se apreciaría con claridad, la naturaleza del artefacto. Esta variación del ángulo de visión equivale a la mirada anamorfótica, gracias a la cual es revertida la distorsión de la imagen-mancha, apareciendo así la calavera como símbolo privilegiado de la finitud, en el caso del cuadro de Holbein.

³⁸ Al subrayar la palabra “aspectos” quiero enfatizar que la dualidad onda/partícula no es sólo una cuestión de imágenes o conceptos.

Denise Najmanovich recurre también a las investigaciones de la psicología para cimentar el dispositivo que ella ha diseñado.³⁹ Al leer esa parte de su texto, de inmediato me vino a la mente la siguiente cita de Bohr, en la que se refiere al apoyo que encontró en las leyes de la psicología para orientarse en la interpretación de las paradojas del mundo microfísico:

“[...] la analogía que presentan ciertos rasgos fundamentales de la teoría cuántica con las leyes de la psicología, nos permiten orientarnos con más facilidad en la situación por completo nueva en la que nos encontramos en la física; por la otra, es a buen seguro legítimo esperar que las enseñanzas sacadas del estudio de los problemas de la física, de naturaleza más sencilla nos ayudarán también a obtener una visión de conjunto de los problemas, más profundos, de la psicología” (Bohr, 1998).

Según plantea Holton, Bohr abrevó en la literatura, particularmente en la obra de Paul Martin Moller, en las reflexiones filosóficas de Kierkegaard, y en la psicología de William James para acuñar su *principio de la complementariedad* (Holton, 1982). A partir de esta indicación, en su prólogo al libro de Bohr, Ferrero Melgar inserta una extensa nota al pie de página en la que destaca los párrafos del libro de William James, *Los principios de psicología*, editado en 1890, y que Bohr confesó haber leído, en los que se aprecia la formulación de la complementariedad en el sentido que luego le otorgó el eminente físico:

Debe admitirse, por consiguiente, que *en ciertas personas*, al menos, *la posible conciencia total puede dividirse en partes que coexisten, pero que se ignoran mutuamente una a la otra*, y que comparten los objetos del conocimiento entre ellas. Más notable aún es que son *complementarias* (pág. 206, subrayados de W. James) [...] lo que un yo superior conoce lo ignora el inferior y a la inversa... El yo primario tiene a menudo que inventar una alucinación con la que enmascarar y ocultar a su propia vista las acciones que el otro yo está haciendo [...] pocas cosas son *más curiosas que estas relaciones de mutua exclusión* (Bohr, 1998, p. 14).

Najmanovich reseña así el experimento que motiva sus reflexiones y que da la razón del título del libro de Chabris y Simons: básicamente el estudio consiste en observar un video en el que dos equipos, uno negro y otro blanco, se pasan una pelota de *basket*, y el espectador debe contar los pases de uno de ellos. La tarea no es muy ardua, pero tampoco fácil, ya que hay dos equipos y los jugadores se mueven mientras se pasan la pelota. Lo sorprendente es que un gorila pasa frente a

³⁹ En particular se refiere a las investigaciones contenidas en el libro de Christopher Chabris y Daniel Simons, *El gorila invisible y otras maneras en las que nuestra intuición nos engaña*, Argentina, Siglo XXI, 2011.

nuestros ojos, atraviesa todo el campo visual, se para y golpea el pecho delante nuestro ¡y al menos 50% de las personas no lo ve!⁴⁰

La conclusión a la que llegan Simons y Chabris, sobre los motivos de esta aparente invisibilidad del gorila es la siguiente: este error de percepción proviene de una falta de atención hacia el objeto no esperado, por lo que en términos científicos se lo denomina “ceguera por falta de atención”. Najmanovich considera que los autores se adscriben a una concepción *representacionalista* del conocimiento, según la cual es posible percibir todo, mientras que el *configurazoom* hace evidente la parcialidad del conocimiento. Pero, habiéndome colocado en un ángulo anamorfótico, la lectura de las apreciaciones de Najmanovich se me revelaron súbitamente como una confirmación irrefutable de la complementariedad: ¡claro!, ¡la atención, al igual que los estados de conciencia dividida a los que alude William James, es complementaria!

De cómo la revolución cuántica introdujo al observador (el sujeto) en el conocimiento del mundo

Recordemos lo que ya he afirmado: cuando sólo una ranura está abierta entonces el *quantum* se comporta como un corpúsculo, los impactos en la pantalla sensible son puntuales, uno después del otro y agrupados alrededor de la ranura abierta, mientras que cuando ambas ranuras están abiertas, el *quantum* se comporta como una onda, los impactos no se agrupan alrededor de la ranura sino que se extienden por la pantalla sensible, mostrando zonas que no registran impactos, justamente aquellas en las que se hace presente la interferencia de un valle con una cresta. Esto es algo sorprendente, pues implica que el *quantum* “sabe” si está abierta una o dos ranuras y “decide” comportarse respectivamente como partícula o como onda. Pero, dejando de lado este razonamiento metafísico, podemos subrayar que el comportamiento del *quantum* se define en función del dispositivo experimental elegido: esta es la puerta de entrada del sujeto en el conocimiento del mundo. A esta entrada se refiere Morin como el principio-guía número 7:

“*El principio de la introducción del conocedor en todo conocimiento.* Este principio opera la restauración del sujeto, y descubre el problema cognitivo central: desde la percepción a la teoría científica, todo conocimiento es una reconstrucción/traducción por un espíritu/cerebro en una cultura y un tiempo dados” (Morin, AÑO?).

⁴⁰ La autora recomienda enfáticamente ver el video que se encuentra disponible en la siguiente dirección: <https://youtu.be/vJ-G698U2Mvo>

Precisamente por esto es que Bohr, y en general, los físicos que suscriben el *principio de complementariedad*, sostienen que la física debe dar cuenta, no de átomos o partículas supuestamente existentes con independencia de la observación, sino de los fenómenos. Incluso, algunos de ellos, Heisenberg, por ejemplo, argumentan que la tarea del científico consiste en explicar los resultados que arrojan los experimentos mediante la formalización matemática. Desde esta óptica, la pregunta por lo que son los átomos o sus constituyentes, en sí mismos, es irrelevante, justo porque no tenemos manera de responderla, ya que lo único a lo que tenemos acceso es a una experiencia “o”, para decirlo en los términos de Bohr, a un *fenómeno*, el cual debe ser entendido como la interacción del aparato de observación y el objeto o sistema estudiado.⁴¹ De esta manera, la descripción de un sistema microfísico debe incluir la descripción del dispositivo experimental que se haya empleado, lo que da lugar a formulaciones tan extrañas, para el sentido común, como estas:

Nuestro conocimiento de la luz se resume en una serie de enunciados aparentemente contradictorios, basados en diversos experimentos efectuados bajo distintas condiciones e interpretados a la luz de teorías complejas. Cuando se pregunta ¿qué es la luz? La respuesta es: el observador, sus distintos componentes y clases de equipos, sus experimentos, sus teorías y modelos interpretativos, y lo que quiera que sea que llena habitación, vacía en otras condiciones, cuando mantenemos en ella una bombilla con su filamento incandescente. Todo esto reunido es la luz (Holton, 1982, p. 124).

En función de esto habría que decir que “la física cuántica presenta un cuadro de la realidad en el cual el observador y lo observado están íntima e inseparablemente interconectados. El efecto del observador es absolutamente fundamental para la realidad que se revela y no puede reducirse o simplemente compensarse” (Davies y Gribbin, 1995, p. 183). Este segundo aspecto del *principio de complementariedad* alude al ensamble del observador⁴² y el objeto, el sistema (cuántico) observado, lo que es expresado por Bohr mediante una bella metáfora:

Nos bastará con recordar aquí la sensación, a menudo citada por los psicólogos, que se experimenta al intentar orientarse en una habitación oscura sirviéndose de un bastón. Cuando cogemos el bastón haciendo muy poca fuerza, éste se presenta al sentido del tacto como un objeto, pero cuando lo apretamos con fuerza perdemos la sensación de que es un cuerpo extraño y la impresión táctil se traslada de inmediato al punto en el cual el bastón toca al cuerpo que nosotros queremos examinar” (Bohr, 1998, p. 139).

⁴¹ Lo cual constituye una postura similar a la sostenida por Kant: sólo tenemos acceso a los *fenómenos*, no a lo que la realidad es “en sí misma”; así, la teoría física permanecería en el plano fenomenológico, descartando el problema ontológico de lo que los objetos son “en sí mismos”.

⁴² Obviamente, cuando Bohr se refiere al “observador” tiene en mente el montaje que comprende al investigador con su teoría y al dispositivo experimental.

No sólo habría que considerar la interacción, en el *fenómeno*, entre el sujeto (o el dispositivo de observación) y el objeto, ya que “el hombre, el bastón y la habitación forman una entidad”, sino que además entre uno y otro se juega una incertidumbre tal que impide establecer de manera taxativa donde empieza uno y termina el otro: “por ejemplo, la línea divisoria está al final del bastón cuando se le sostiene firmemente. Pero cuando se le sujeta con menos fuerza, el bastón parece ser un objeto que está siendo explorado por la mano” (Holton, 1982, p. 139).

Ahora bien, como ya dije antes, dado que no es posible diseñar un dispositivo en el que ambos comportamientos (onda/corpúsculo) se presenten juntos, es que debemos decir que en el nivel del *fenómeno* se articulan los dos aspectos del núcleo interpretativo del *principio de complementariedad*: el ensamble del sujeto y el objeto, así como el carácter mutuamente excluyente de la dualidad onda/partícula.

Tiene razón Najmanovich cuando argumenta que “la metáfora representacionalista” del conocimiento “deja fuera del ámbito de visión al observador”, pero en este enunciado se articulan dos cosas: el representacionalismo (la equiparación del conocimiento con la imagen que se forma en un espejo plano) y la objetividad. Así, al dejar fuera al sujeto es posible postular el acceso a la plena objetividad. También acierta al afirmar que esta metáfora es operante en el sentido común, si bien insiste en que tal situación se debe a un disciplinamiento de carácter político al que hemos sido sometidos desde siempre.⁴³ Acto seguido, pasa a considerar esta concepción del conocimiento como una mera ilusión, carácter que compartiría con la geometría euclidiana. Según su parecer, la ilusión que se asienta en la validez de esta concepción del espacio ha sido cuestionada por Riemann y sus geometrías no euclidianas.

Sin embargo, con lo que llevamos dicho, queda claro que fueron los científicos que desarrollaron la física cuántica, y en particular la tríada constituida por Bohr, Born y Heisenberg, los que postularon que no es posible conocer un sistema microfísico sin perturbarlo y, en igual medida, cuestionaron la posibilidad de representar algunos conceptos operantes en la física clásica, por ejemplo, el concepto de órbita, cuando se emplean en la descripción del mundo microfísico.⁴⁴ Así, los mismos físicos que se habían formado en el marco de la ciencia newtoniana cuestionaron radicalmente los fundamentos de esta ciencia, abriendo así la puerta a lo que Morin llama “la complejidad microfísica”.

Sin embargo, habría que acotar lo anterior diciendo que la mecánica cuántica no plantea que los fundamentos de la física clásica (la objetividad, la representabilidad, el determinismo), sean

⁴³ “Nunca fuimos objetivos, sino que el dispositivo social y académico nos disciplinó para que miráramos siempre desde el punto de vista legitimado”. Esta afirmación es la respuesta que ofrece a las preguntas siguientes: “¿Cómo logró imponerse el objetivismo representacionalista? ¿Qué arte de magia convirtió a un modo de conocimiento parcial y limitado en un saber universal? ¿Qué dispositivo permitió que una imagen se convirtiera en una representación de la realidad? ¿Cómo una mirada humana local y particular pudo creerse genérica y universal?” (Najmanovich, 2013).

⁴⁴ Dice Étienne Klein, en la obra citada: “el cambio de representación que la física cuántica solicita es tan radical y tan desconcertante que es el concepto en sí de realidad el que se torna casi inasible” (pág. 10), y más adelante: “la física cuántica, iconoclasta de corazón, nació precisamente de una crisis de la representación. A la pregunta: ¿Qué género de objetos son las partículas?, ella dio una respuesta misteriosa que provoca vértigo” (Klein, 2003, p. 16).

inválidos o una mera ilusión, sino que estos no son válidos en el nivel microfísico. Esto, precisamente, es lo que justifica hablar, como lo hace Nicolescu, de niveles de experiencia y realidad que se rigen por diferentes leyes y principios.

Para dar un ejemplo cotidiano de esto, consideremos la situación en la que debemos medir la temperatura de un niño con objeto de determinar si tiene o no fiebre. Podemos emplear el tacto, el que nos arroja información útil pero imprecisa, por lo que decidimos usar un termómetro. Pues bien, ese termómetro tiene un calor específico que naturalmente afecta la medición de la temperatura; sin embargo, ninguno de nosotros considera que esa afectación sea considerable, tanto así que nunca le descontamos a la lectura final (pongamos por caso 37°) la temperatura específica del dispositivo. Expresado en otros términos, en la física clásica, la perturbación que introduce el dispositivo de medida en el sistema observado es menospreciable, se puede reducir a cero, o bien la afectación que introduce puede descontarse de la medición final.⁴⁵

Y este es, sin lugar a dudas, un punto de coincidencia entre el *configurazoom* y el *principio de complementariedad*, pues “no se trata de un mundo en sí mismo, de una realidad objetiva que pueda ser considerada verdadera o falsa en términos absolutos, pues no tenemos modo alguno de comparar nuestra experiencia con un mundo no experimentado” (Najmanovich, 2013).⁴⁶

De cómo el principio de complementariedad desborda el mundo microfísico para constituirse en el núcleo de la dialógica

Puesto que el ángulo de visión desde el que he considerado el dispositivo inventado por Najmanovich es el propio de la mirada anamórfotica ángulo desde el cual he subrayado los dos aspectos que constituyen el núcleo interpretativo del principio propuesto por Nils Bohr (complementariedad de los opuestos e interacción sujeto/objeto), no podría sino acordar con el siguiente planteamiento: “lo que he llamado *configurazoom* es un estilo de indagación que busca honrar la complejidad sin pretender abarcarla. Permite múltiples enfoques, promueve la movilidad de los puntos de vista, procura integrar diversas dimensiones de la experiencia sin que por ello suponga abarcar la totalidad” (Najmanovich, 2013).

Sin embargo, al situarnos en la lógica de la *complementariedad*, es importante no olvidar que cada uno de los enfoques que consideremos, cada uno de los puntos de vista en los que nos

⁴⁵ Hasta el momento en que se introdujo el “cuanto de acción” nada impedía en teoría reducir a cero la perturbación introducida por el dispositivo de medida. Por el contrario, el *principio de incertidumbre* formulado por Heisenberg establece que la perturbación introducida en el sistema microfísico por el dispositivo de medida es siempre igual o mayor a h , la constante de Planck, por tanto, jamás podrá ser igual a 0.

⁴⁶ En la página 3 de su texto había formulado así esta exigencia: “abordar la complejidad de este modo exige ante todo un cambio de actitud: desde aquella que presupone la distancia y la independencia de aquello que hemos de conocer (la mirada trascendente) hacia otra que toma como punto de partida la interacción (la mirada immanente e implicada)”.

ubiquemos, constituyen dispositivos específicos,⁴⁷ y que las dimensiones a las que nos permiten acceder pueden ser, o bien “integradas” en una experiencia abarcando, o bien relacionarse mediante la figura de la exclusión mutua, en cuyo caso no debemos “intentar la reconciliación de las dicotomías, sino más bien darnos cuenta de la complementariedad de las representaciones de cualquier acontecimiento en estos dos lenguajes tan distintos” (Holton, 1982). Esto último es lo que intentó hacer Bohr en campos disciplinares y problemas generales alejados del campo de la física, como la sociología, la antropología, la psicología o la biología, ampliando así los alcances de este principio hasta llevarlo al nivel de una *filosofía de la complementariedad*.

Por ejemplo, Bohr considera que hay una relación de complementariedad entre la descripción físico-química de los procesos vitales (mecanicismo) y los aspectos funcionales regidos por causalidades teleológicas de los seres vivos (vitalismo); una relación similar se establece entre “el progreso continuo del pensamiento asociativo y el mantenimiento de la unidad de la personalidad” y también entre los términos de la “renovada discusión sobre la validez del principio de causalidad y aquella otra [...] sobre el libre albedrío” (Holton, 1982). Entre estos enfoques o puntos de vista opuestos se juega una dialógica, es decir un movimiento en el que no se accede a una síntesis final. La dialógica no nos garantiza una configuración amplia desde la cual se diluiría la dicotomía entre los términos que se oponen. Por eso, en cierto sentido, la dialógica debe entenderse como el drama instaurado por dos lógicas irreconciliables.

En los ejemplos anteriores, Bohr se refiere a debates que atravesaban la atmósfera intelectual de su tiempo, debates que, precisamente por los desarrollos de las ciencias de la complejidad, hoy no se plantean con la misma urgencia. Por ello, resulta de mayor interés remitirnos a los desarrollos de Georges Devereux (1975) en el campo de lo que él denomina *etnopsicoanálisis complementarista*, un abordaje de los fenómenos culturales que retoma puntualmente el *principio de complementariedad* de Bohr. Como psicoanalista y antropólogo, considera que ambas disciplinas tienen como objeto al *individuo*, lo que instaura una relación de interdependencia entre ambos discursos pero, en tanto que ambos mantienen su autonomía, concretan entre sí una relación de complementariedad; esta última determina que la explicación desde un dispositivo puede desplegarse hasta un límite tal que, al rebasarse, cede el lugar a la disciplina complementaria.

La ventaja de pensar que cada enfoque o punto de vista es la resultante de un dispositivo específico es que ya no necesitamos recurrir, forzosamente, a la metáfora de la cámara fotográfica, a la mirada anamórfota o al espejo, pues cada dispositivo tiene una estructura determinada y una manera específica de funcionar. También, cada dispositivo o enfoque articula de diferente manera al sujeto y al objeto, lo que nos permite pensar, por ejemplo, en estructuras isomorfas en este rubro. Devereux plantea que tanto la antropología como el psicoanálisis exigen la consideración de la

⁴⁷ Aquí empleamos el concepto de dispositivo en el sentido amplio en el que lo introduce Foucault: como una red que une elementos heterogéneos y que se componen de regímenes de visibilidad, regímenes de enunciabilidad, saber y poder.

contratransferencia del investigador, pero seguramente estaremos de acuerdo en que un economista o un matemático perciben la implicación con su objeto de estudio utilizando otros vectores.

Por otro lado, una relación es dialógica cuando, entre al menos dos nociones, se instaura una relación a la vez complementaria, concurrente y antagonista, y esto nos permite dar una definición condensada del método, tal como es entendido por Morin: una cierta *binocularidad* mental que nos permite ver simultáneamente los aspectos contradictorios y complementarios de la realidad (Morin, 1984). Entonces, la *binocularidad* es la concreción metodológica de la *dialógica* entendida como la complementariedad de los contrarios.

A estas alturas podemos admitir que la triada metodológica complementariedad/dialógica/binocularidad⁴⁸ es un caso particular del *configurazoom*, válida cuando la integración no disuelve la complementariedad de los opuestos. E incluso, me arriesgo a plantear que entre esta triada y el dispositivo mencionado se instaura una relación de complementariedad, indisociable y al mismo tiempo de mutua exclusión, ya que los múltiples enfoques que promueve el *configurazoom* podrían articularse en una síntesis o una visión de conjunto, mientras que en la triada complementariedad/dialógica/binocularidad los distintos fenómenos o aspectos de la realidad se excluyen mutuamente pero son, sin embargo, indisociables para los fines de la elucidación del conjunto de los fenómenos.

Sólo me queda reiterar que el principio de complementariedad es “la puerta de entrada” a la complejidad y a la transdisciplina. Pero así como pocas personas permanecen en el quicio de una puerta, más cuando son invitados a pasar, el compromiso y el reto de los investigadores consiste en desplazarse en el hábitat de la complejidad y, si la habitación que exploramos se encuentra en tinieblas, podemos auxiliarnos de un bastón, lo apretamos con fuerza y así deja de ser un elemento extraño, luego examinamos el mobiliario, aflojamos luego la presión y el bastón parece convertirse en otro más de los objetos que exploramos... al final no sabremos decir dónde termina el objeto, donde el sujeto, pero estaremos ya instalados en un nuevo continente.

⁴⁸ En otros campos del conocimiento, esta triada metodológica asume la forma de la paralaje, definida por Zizek como “la confrontación de dos perspectivas estrechamente vinculadas entre las cuales no es posible ningún campo neutral común”. *La paralaje* es una noción de uso común en otras disciplinas, en particular en la astronomía, donde alude a una técnica mediante la cual se establece la distancia, en relación a la tierra, de los objetos estelares: se realizan al menos dos observaciones, desde dos puntos distintos, por ejemplo, el afelio y el perihelio y se pondera luego la variación en la posición aparente del objeto observado en relación con otras estrellas o galaxias lejanas. Una manera simple de ilustrar esta técnica es la siguiente: se cierra uno de los ojos, el derecho por ejemplo, se extiende el brazo con el dedo pulgar alzado; ahora se cierra el derecho y se abre el izquierdo, ubicando el cambio aparente del dedo en relación a objetos fijos, un cuadro, una silla, etc.; acercando el dedo a la cara y cerrando los ojos de manera alternada, se podrá apreciar que aumenta la desviación aparente del dedo (Zizek, 2006).

Referencias

- Agazzi, Evandro (1978), *Temas y problemas de la filosofía de la física*, Barcelona, Editorial Herder.
- Bohr, Niels (1998), *La teoría atómica y la descripción de la naturaleza*, España, Alianza Universidad, p. 67.
- Devereux, Georges (1975), *Etnopsicoanálisis complementarista*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Holton, Gerald (1982), “Los ‘themata’ en el pensamiento científico” en *Ensayos sobre el pensamiento científico en la época de Einstein*, Madrid, Alianza Editorial, pp.19-42.
- James, William (1989), *Principios de Psicología*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 210.
- Klein, Étienne (2003), *La física cuántica. Una explicación para comprender, un ensayo para reflexionar*, México, Siglo XXI.
- Kumar, Manjit (2011), *Quántum: Einstein, Bohr y el gran debate sobre la naturaleza de la realidad*, Barcelona, Kairós, p. 324.
- Morin, Edgar (1983), *El Método II: La vida de la vida*, Madrid, Cátedra.
- _____ (1984), *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Anthopos, p. 245.
- _____ (2010), *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Barcelona, Seix Barral.
- Najmanovich, Denise (2013), *Configurazoom. Los enfoques de la complejidad*, disponible en: <<https://youtu.be/vJG698U2Mvo>>.
- Niculescu, Basarab (2002), *La Transdisciplinarietà. Manifiesto*, disponible en: <<http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf>>.
- Niculescu, Basarab (2002), *Manifiesto of Transdisciplinarity*, Albany, State University of New York Press.
- Ortoli, Sven y Jean-Pierre Pharabod (1984), *El cántico de la cuántica ¿Existe el mundo?*, Barcelona, Gedisa.
- Selleri, Franco (1994), *Física sin dogma*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 89-115.
- Shahen Hacyan (1994), *Los misterios del mundo cuántico*, disponible en <<http://www.revis-tacienciasunam.com/images/stories/Articles/46/CNS04603.pdf> > [Consultado el 10 de Septiembre de 2014].
- Zizek, Slavoj (2000), *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*, Argentina, Paidós.
- Zizek, Slavoj (2006), *Visión de paralaje*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 12.

REFLEXIONES ARRAIGADAS EN LA PRAXIS DEL EQUIPO FOMIX-CIDYT



Recorrido por el Bosque del Nixticuil con vecinos de Los Guayabos, Zapopan, académicos de CUCBA, Universidad de Guadalajara y del CIESAS-Occidente, y miembros del Equipo FOMIX-CIDYT; octubre de 2013; fotografía de Victor Ibarra, Colección FOMIX-CIDYT.

PENSANDO A PARTIR, EN Y SOBRE LOS ENCUENTROS

Denise Najmanovich

Asesora externa FOMIX-CIDYT

Todo en la vida son encuentros

Gilles Deleuze

Hace unos años, las precisiones al respecto me tienen sin cuidado, me invitaron a dar una conferencia en el ITESO de Guadalajara. Mi anfitriona, Pitina Valdez Dávila, me entusiasmó para que asistiera a una presentación sobre *Cuerpo y Emociones* a cargo de tres investigadoras, que luego devendrían entrañables compañeras en el camino del pensamiento: Susan Street, Oliva López y Rocío Enríquez. Tan calurosa fue la recomendación y tan apetitoso el título de la mesa que logró vencer mis resistencias a esos espacios en los congresos en que cada uno habla de lo suyo, nadie habla con los demás, salvo para replicar o lucirse, donde el diálogo está ausente y la producción de pensamiento por lo general resulta escasa. A los congresos y conferencias académicos les viene ocurriendo hace décadas lo que les sucedió a los rituales de la iglesia, que ya llevan siglos vaciados de sentido y emoción.

Inmensa y grata fue mi sorpresa, no sólo al escuchar a las “chicas” del panel (nótese que prescindo de todo el oropel de títulos y honores). Y casi una epifanía cuando se abrió el debate (que no fue tal, sino un diálogo fecundo, conmovedor y productivo) con lo que suele llamarse público que aquí devino en participantes, pues nadie estaba “de afuera”, ni hablaba en “genérico”, sino de un modo encarnado, personal y a la vez común. La jerga habitual estuvo ausente, la mesa descendió y se disolvió en la circulación de pensamientos y afectos que crearon un colectivo dialógico, sin jerarquías ni demostraciones, sino con una profunda vocación de conversar en la diversidad. Una fiesta de conocimiento muy poco habitual.

Un encuentro semejante no podía quedar en el olvido, y no quedó. Fue el comienzo de un itinerario que aún continúa y que vamos haciendo al andar (como todos, sólo que nuestro pensar poético lo nota, mientras que nuestra educación objetivista nos hace suponer que un camino es tal aun cuando nadie deje sus huellas allí).

Al año siguiente, tras intercambio activo de correos electrónicos, volví a encontrarme con Susan y esta vez con todo el equipo de tigrillos. Nuevamente la sorpresa, lo que yo siempre había deseado, pero rara vez logrado, era aquí una costumbre. El seminario era un espacio de intercambio en el que la actividad de campo nunca estuvo separada de los espacios de pensamiento, y lo académico no era un divague por el cielo de las abstracciones, salpicado de citas eruditas, sino que construimos entre todos un encuentro dialógico para pensar situaciones, nutrir la práctica y, a la vez, enriquecernos con ella y con las reflexiones de todos los participantes (muy variopintos, por otra parte), en un diálogo fecundo.

Es posible que muchos académicos que lean estas líneas se sientan extrañados (eso en el caso de que se hayan permitido llegar hasta aquí) porque el saber presuntamente objetivo prescinde de la mención a los encuentros, es decir, a los otros como sujetos encarnados, con sus sonrisas y sus bemoles, con sus olores y tonos, con su trayectoria de vida, lenguaje y estilo. En los seminarios, las instancias de formación, conferencias y congresos parece que sólo se intercambiaron ideas, como si ellas hubieran llegado solas y no a través de otro de carne y hueso que las expresó en una forma que puede resultarnos atractiva o indigerible, potenciadora o inhibidora, soporífera o estimulante.

Quiero destacar el presuntamente, pues una de las conversaciones más sustanciosas con Susan y el equipo del CIDYT, y por qué no decirlo, también deliciosas, estaba relacionada con lo que yo he denominado el *mito de la objetividad*. Según este mito fundacional de la academia moderna, el conocimiento es una imagen interna fidedigna y veraz de un mundo externo e independiente. Las mediaciones e interacciones que hacen posible y significativa la experiencia se desvanecen en el discurso pasteurizado de la ciencia objetivista, que sólo tiene un sujeto genérico. Sin embargo, la actividad científica, al igual que todas las demás producciones humanas, es llevada a cabo por personas vivas, y por lo tanto, situadas y encarnadas, partícipes de una cultura, hablantes de una lengua y habitantes de un territorio. El sujeto genérico es tan solo una abstracción, al igual que el presunto objeto de conocimiento. Así como el que conoce es una persona situada y encarnada, el objeto no es algo fijo que está allí esperando al sabio sino que el saber se configura a través de un encuentro, que modifica a los que participan en él, y que produce efectos singulares y también comunes. La interactividad, la mediación y configuración mutua están excluidas del discurso legitimado para narrar la actividad científica, y por eso los *papers* sólo pueden escribirse de modo impersonal (se sabe, se dice, se encontró), o se construyen enunciados cuyo sujeto es una abstracción (la ciencia demuestra, la antropología sostiene, etc.).

En un estilo muy diferente al instituido en el mundo académico, pero no por eso menos valioso, ni profundo, pero sí trocando el *rigor mortis* del monólogo impersonal por el rigor vital del diálogo interpersonal, los encuentros con el equipo del CIDYT fueron una oportunidad de pensamiento para todos los que participamos en ellos. Un pensamiento vivo y ligado a las prácticas, reflexivo y encarnado en lugar de los acostumbrados discursos que no son más que papeles parlantes para promover la carrera de quien habla y apabullar a la audiencia con su erudición.

La ética-estética dialógica que el equipo CIDYT desplegó en las actividades en las que he participado se ha caracterizado por un pensamiento arraigado, ligado a la praxis comunitaria y al mismo tiempo por la apertura a lo nuevo, lo diverso, lo impensado, no en un sentido abstracto sino en un encuentro humano a la vez afectivo, inteligente, sensible, y activo.

El estilo instituido de investigación se basa en la delimitación abstracta y *a priori* del campo del saber, produciendo preguntas e hipótesis según las modas académicas, encerradas dentro de marcos preestablecidos (generalmente importados de las metrópolis centrales), sin preocupación ni legitimación alguna de las poblaciones objeto (*sic*) de la indagación. El objetivo central es la producción de un conocimiento supuestamente puro, que, por lo general, es puramente para la promoción profesional del investigador, pero que se presenta como una búsqueda desinteresada de la verdad. Se supone que esa verdad sólo puede hallarse describiendo desde fuera o a la distancia y sin comprometerse ni participar activamente en la vida de la comunidad. De este modo gran parte de las investigaciones en ciencias sociales quedan completamente pasteurizadas cuando no directamente esterilizadas respecto a su poder transformador.

Los abordajes de la complejidad, dentro de los que incluyo a la investigación dialógica transdisciplinaria, trabajan a partir de lo que los encuentros van produciendo, en conexión y participación en y con la comunidad, en un proceso de intervención respetuoso y a la vez profundamente activo, que, lejos de la ilusoria neutralidad, reconoce la implicación, cultivando y promoviendo la potencia común. Como no podía ser de otro modo, cuando la ética es la que da el tono, la formación del equipo también sigue la estética dialógica. La primera actividad en la que participé fue para dar un seminario al que denominé “Dinámicas del pensar: itinerarios y figuras de la complejidad”. Para mi alegría, y en parte también sorpresa, la actividad fue una fiesta de pensamiento compartido en la que la reflexión fue tejiendo una trama en la que teoría y praxis ya no estaban divorciadas. En éste y todos los encuentros en los que he participado fuimos construyendo colectivamente un pensamiento de las prácticas al mismo tiempo que desplegamos las prácticas del pensar.

Hago tanto hincapié en la forma, o si prefieren la estética-ética de la formación y la investigación, del compartir saberes y aprender colaborativamente, del diálogo encarnado, vital y situado, porque es lo que hace la diferencia en los abordajes de la complejidad que promuevo y en el estilo dialógico del CIDYT que es profundamente afín.

En la academia suele haber una notoria falta de pensamiento sobre las formas que han quedado naturalizadas en el proceso de institucionalización. Las formas (ya sea la metodología, la retórica de los *papers*, la forma de los congresos) se han instituido, estandarizado, y eso permite que resulten naturalizadas. Al invisibilizar el proceso de producción, se dan por sentado y quedan inmunes al pensamiento y al cambio. Los procedimientos de investigación han estandarizado, limitado y estereotipado los vínculos con los sujetos, que devinieron objetos de la investigación a partir del principio de la distancia óptima (un eufemismo para garantizar el no compromiso con la comunidad a estudiar) y, al mismo tiempo, asegurar la obediencia a las autoridades de la comunidad profesional. De este modo

se impone una mirada que tiene como única referencia el saber legitimado en la academia a través de metodologías que imponen marcos teóricos y planificaciones *a priori*, que lastran la investigación al obligarla a adscribir a un modelo antes siquiera de proceder a la indagación. Esta forma de producción de saber inhibe, cuando no esteriliza completamente, la potencia transformadora de los científicos sociales. La concepción objetivista no es sólo una teoría que vuela en el cielo de las abstracciones, al igual que todos los saberes humanos (independientemente de su presunta verdad o corrección) tiene efectos en nuestro modo de vivir y construir sentido y comunidad. En este caso, el efecto es un modo de organización (piramidal) de la actividad científica que no sólo exige cumplir con los mandatos instituidos, sino que los hace inmunes al cuestionamiento porque *así es como se hace ciencia*. La actividad toma la forma de una carrera profesional, que en las ciencias sociales va configurándose como un debate entre corrientes, todas igual de lejanas, teóricas, desvinculadas de los procesos territoriales, sobre una presunta realidad objetiva que no es más que una producción realizada desde un lugar subjetivo que sólo privilegia los debates en los congresos y se pregunta solamente aquello que puede impactar a su auditorio. Tal es así que la gran mayoría de los estudios jamás volverán a las comunidades que les dieron origen, ni llegarán a ninguna instancia que pueda tener una acción eficaz para la mejora de la situación de la comunidad. Más aún, las preguntas que se hacen, los objetivos que guían la indagación, muy raramente se contaminan con los saberes, necesidades o búsquedas de las comunidades a los que aluden. Este modelo de producción de saber se sustenta en la división tajante entre los contextos de invención, justificación y aplicación (que inventó Reichenbach) y que es el fundamento de la presunta neutralidad científica, cuando lo que efectivamente garantiza es el control de la investigación y la neutralización de cualquier intento de producción de saber que se pretenda salir del marco conceptual o metodológico instituido, sobre todo los proyectos que pretendan no sólo describir en términos abstractos, sino participar en los procesos de transformación territoriales.

El trabajo del CIDYT, por el contrario, recupera y resignifica la tradición de la investigación-acción participativa. Toma su espíritu, pero con una apertura y una configuración conceptual diferente a la de los años setenta, ya que el equipo trabaja desde una práctica dialógica y no desde una postura vanguardista. Los abordajes de la complejidad son necesariamente dialógicos y, por lo tanto, participan y promueven la ética del encuentro a partir del reconocimiento de la legitimidad de todos los saberes. El estilo de indagación del CIDYT y las prácticas sociales que lo encarnan disuelven las dicotomías teoriapraxis, sujetoobjeto, interiorexterior, avanzando en la construcción de una compleja trama de saber-hacer, dinámica, implicada, sensible y pensada, afectiva e inteligente, activa y productiva.

El saber que producimos a partir de estos abordajes complejos y transdisciplinarios (que también son indisciplinados) no es el del circuito cerrado de los *papers* (aunque también transitan este camino de un modo paradójico y lúdico). En el encuentro no sólo se producen saberes, sino que se tejen vínculos y vamos creando mundos convivenciales. El investigador deja de ser un técnico distanciado para ser un partícipe implicado, abandona el supuesto de neutralidad (que no es más que

una fantasía legitimada por el sistema instituido) y, por lo tanto, se hace responsable, comprendiendo su acción desde una perspectiva ética. Abandona el principio (ficticio) de neutralidad para construir responsablemente la convivencialidad.

Un aspecto crucial es comprender que los supuestos de distancia óptima y neutralidad son fantasías, pero tienen consecuencias gravísimas. Todas las ilusiones tienen efectos, en tanto son concebidas como realidades por el sujeto o el colectivo. Cuando sólo las cree una persona las llamamos delirios y en nuestra cultura se pretende normalizar a estos individuos desviados, ya sea encerrándolos físicamente o bloqueándolos químicamente. Ahora bien, las fantasías colectivas son consideradas realidades y tienen un rol muy activo en la configuración de nuestros afectos, pensamientos y conductas. En relación con la investigación social y humana, las ideas objetivistas han tenido como una consecuencia inevitable la conversión del sujeto en un objeto.

Vale la pena volver a preguntarnos qué significa objetivar. Por supuesto que habrá respuestas muy diferentes. Los objetivistas dirán que se trata de un saber que describe la realidad *tal cual es*, y supondrán que su descripción es independiente del sujeto (al mismo tiempo que son ellos mismos los que la están haciendo). De ese modo, eluden su participación en la producción del saber (salvo a la hora de cobrar los salarios y recibir los premios) y también su responsabilidad. Desde los enfoques de la complejidad, la respuesta es muy distinta: el conocimiento que en la modernidad ha sido considerado objetivo es apenas un saber estandarizado y abstracto que ha sido generado en un contexto estabilizado y aislado, de modo tal que produce un saber reproducible. Obviamente, esta no es la única forma de configurar el problema y comprender la cuestión, sino la que yo creo, en el doble sentido de que la he creado y de que es el modo en que construyo sentido. Sin embargo, no me arrogo un lugar superior, no me escondo tras un impersonal “se sabe”, no creo que se trate de una verdad absoluta e indiscutible sino de un saber humano en el que confío, pero sabiéndolo falible, y por lo tanto estaré siempre dispuesta al diálogo, la revisión y la transformación.

Ahora bien, los efectos de la creencia en la objetividad son muy diferentes en las ciencias llamadas duras y en las blandas. En las primeras han permitido alcanzar un éxito extraordinario, aunque ha tenido costos que valdría la pena considerar (aunque este no es el lugar). A pesar de que no es posible un saber sin sujeto y sin interacción con el medio, sí es posible construir sistemas relativamente cerrados que cumplan con la condición de reproductibilidad. De este modo, la física, la química y algunas áreas de la biología han desarrollado un conjunto valiosísimo de saberes teóricos que pueden luego ser traducidos en objetos, procedimientos y sistemas prácticos.

Ese saber estandarizado (al que se llama objetivo) también fue producido por seres humanos encarnados, históricos y situados. Sin embargo, al ser reproducible en muy diversos ámbitos, podemos prescindir (abstractamente) del hecho de que ha sido construido por este o aquel sujeto o colectivo en particular, pero de ningún modo nos habilita a negar completamente al ser humano (personal y colectivo) como productor. La reproductibilidad desvanece la importancia del sujeto particular pero no el

hecho de que el saber es una producción humana que nace del intercambio activo del investigador con el mundo del que forma parte inextricablemente.

Ahora bien, ¿qué sucede en las ciencias sociales y humanas? ¿Qué lugar y valor tiene el saber estandarizado? ¿Qué nos aporta un saber presuntamente universal para pensar lo singular y lo situacional? ¿Qué perdemos cuando enfocamos el mundo desde un punto de vista fijo y distante? ¿Qué ha quedado invisibilizado y deslegitimado al constreñir el foco de investigación?

No podré contestar aquí ninguna de estas preguntas, pero sí señalar su importancia. Me concentraré solamente en el hecho de que la mirada de la objetividad, con su presunta distancia óptima, sólo permite generar preguntas relacionadas con los marcos teóricos de moda, jamás se contamina con los saberes y las vivencias de aquellos que ha convertido en sus objetos deslegitimándolos como sujetos. Quien mira desde la objetividad, cree mirar desde fuera del mundo, supone que le es posible mirar desde la perspectiva de Dios. Sin embargo, como eso es imposible para todos los seres humanos, lo que efectivamente ocurre es que creyendo que deben estar distanciados de aquellos a quienes estudian, quedan completamente atrapados en el punto de vista instituido (aquel de las usinas de saber-poder, generalmente europeas y a veces norteamericanas). Da igual que el discurso adoptado sea de izquierda o derecha, anticolonialista o foucaultiano, o la metodología empleada sea cuantitativa o cualitativa, siempre será un saber abstracto, encerrado en un marco predeterminado, sin diálogo con esos otros que han devenido objeto y, por lo tanto, no son interlocutores válidos sino meras fuentes de información.

Los abordajes de la complejidad que compartimos en nuestros encuentros con el equipo del CIDYT promueven otra ética-estética de la investigación. El diálogo no es una mera conversación para obtener información, el investigador no alucina una neutralidad imposible, sino que admite su implicación, y es a partir de ese reconocimiento que puede también aceptar al otro como un sujeto, entablar un diálogo, producir saberes y mundos compartidos. Las preguntas del investigador dialógico no responden a las modas académicas, aunque sin duda están influidas por la formación y los gustos del investigador, pero están siempre abiertas a la contaminación dialógica, a las situaciones de vidas en su multidimensionalidad, y no tiene como única meta producir un artículo sino colaborar con la construcción colectiva de saber y con las acciones transformadoras de la comunidad. La investigación dialógica transdisciplinaria y los enfoques de la complejidad buscan comprender los modos de vida, algo muy diferente a describir un objeto. No se trata meramente de un cambio de paradigmas, sino de una transformación drástica del modo de habitar la experiencia, producir el saber y construir comunidad. No alcanza con pensar otras cosas sino que es preciso pensar de otro modo (como hace tiempo nos planteara Foucault). Sin embargo, es preciso comprender también, especialmente como investigadores, que nunca hemos de lograrlo si no vivimos de otra manera. El cambio de los modos de vida es crucial porque los seres humanos no pensamos solamente en función de nuestra capacidad intelectual, sino que lo hacemos como seres multidimensionales (afectivos, sensibles, activos) que

pertenecen a una cultura, que trabajan en instituciones que establecen límites, posibilidades e inhibiciones, que configuran nuestra posibilidad de pensar.

Aunque la modernidad esté actualmente en licuación, todavía perduran muchas de sus modalidades, estilos organizacionales y cognitivos, basados en una postura vital de desconfianza radical y temor al otro y en la esperanza de que un poder externo resguarde a cada quién de su vecino. Todo ello bajo el supuesto hobbesiano de una naturaleza humana absolutamente competitiva y belicosa, en la que “la condición del hombre es una condición de guerra de todos contra todos”. Nadie ha de negar las tendencias agresivas, el odio o la envidia mutua entre los hombres. Sin embargo, aceptar estas pasiones como propias de la condición humana no alcanza para admitir la postura de Hobbes. Como suele suceder, el fallo no está en lo que sostiene sino en lo que omite: la existencia de lazos amorosos, de cuidado y de confianza, altruismo y generosidad, tan o más poderosos que las pasiones tristes como el miedo y el odio.

Los enfoques de la complejidad que han nacido a fines del siglo pasado y están en pleno desarrollo nos permiten esbozar una nueva concepción del hombre y su relación con sus semejantes, y el ambiente en el que todos convivimos.

Saliendo de los estrechos marcos del mecanicismo está emergiendo una nueva imagen del mundo y de la humanidad. Ya no un mapa estático creado supuestamente desde una mirada exterior, sino una cartografía dinámica e implicada que nos permite comprender al ser humano como parte de la naturaleza y, al mismo tiempo, moldeado por la cultura. A diferencia de la mirada moderna, el punto de partida es el reconocimiento de nuestra pertenencia a la naturaleza, nuestra inextricable relación con el colectivo y nuestro destino común con el conjunto del universo. Al mismo tiempo, esta concepción multidimensional nos permite dar cuenta de nuestra radical singularidad. Spinoza fue un gran precursor de este modo de pensar capaz de reconocer lo singular en lo común y lo común en lo singular.

En la actualidad los diversos enfoques de la complejidad han continuado esta senda y aceptado el desafío de construir una concepción no dissociada del cuerpo y la mente, al mismo tiempo que aprendemos a pensar al ser humano inextricablemente unido a su comunidad y a la naturaleza de la que siempre ha formado parte. Para lograrlo no alcanza con desarrollar nuevas teorías sino que es preciso pensar de otro modo. La complejidad no se nutre sólo de nuevos paradigmas, sino que avanza hacia una reforma de nuestra concepción del conocimiento. Entrar en el territorio fluido de la complejidad, nos lleva a pensar siempre en configuraciones dinámicas en un único universo completamente entramado. El saber complejo no es una actividad puramente racional de un individuo aislado, sino una producción colectiva de ser vivos, corporales, afectivos, sensibles e inteligentes que no piensan en el vacío sino en el seno de la cultura y en un territorio de intercambios.

Todas las configuraciones en las que participan seres vivos, desde el cuerpo más simple hasta la organización más compleja, de las amebas a las personas y de las familias a las comunidades y sociedades, emergen merced a una dinámica vincular auto organizadora.

Sin embargo, la modernidad no ha podido pensar la auto organización pues no cabía en sus modelos mecanicistas basados en el más férreo control. No en vano uno de los más emblemáticos pensadores del Estado moderno, Thomas Hobbes, planteó el lugar central del miedo en su vida, llegando a decir que el miedo y él nacieron gemelos. Hobbes no fue el único capturado por el temor. El miedo desbalanceado a los extraños (extranjeros, diferentes, todos los otros) hizo que se fuera gestando y legitimando una forma de protección basada en la creación de límites absolutos e infranqueables y un control centralizado inapelable. El fruto de ese modo de vivir la alteridad generó una concepción identitaria que disoció radicalmente el tú y el yo, el nosotros de los otros y la civilización de la barbarie. Esta forma de protección entraña más peligros que ventajas, porque el aislamiento total es imposible y, por lo tanto, la seguridad obtenida es precaria, y exige cada vez más distancia y separación.

Para poder pasar de una concepción disociada y paranoica a un pensamiento del encuentro no sólo tenemos que cambiar de paradigma, abrir nuestros horizontes de pensamiento, sino que también es preciso cultivar otros afectos. Es imprescindible que el miedo ciego dé paso a una confianza lúcida capaz de reconocer el inmenso valor de los otros para nuestro vivir y, simultáneamente, saber que a veces también pueden ser dañinos. Estos otros no son sólo nuestros semejantes, sino el conjunto de la naturaleza a la que pertenecemos y que, recién en las últimas décadas, los occidentales hemos comenzado a comprender de otro modo.

El gran cambio de nuestro modo de comprender el mundo y a nosotros mismos, que ya en el siglo XVII propuso Spinoza y hoy promueven algunos abordajes de la complejidad, supone pasar de la ilusión de independencia a la aceptación de la autonomía ligada, de nuestra inextricable pertenencia a la naturaleza y ligazón con nuestros semejantes. También es preciso aprender a pensar los modos en que *somos parte de* y las formas diversas de pertenencia, así como los modos en que somos afectados y afectamos a los demás. Se trata de reconocer que la humanidad no constituye una excepción en la naturaleza. Pertenecemos inextricablemente a ella y, al igual que todas las demás criaturas, somos afectados por los intercambios en los que participamos. Las afecciones nos moldean, configuran y transforman en cuerpo-alma. Lejos de los compartimentos estancos de la modernidad podremos comprender los modos en que el clima meteorológico y el emocional, las ideas tanto como la digestión, las formas de agruparnos como las formas de distanciarnos son producidos en la dinámica de afecciones mutuas.

En las nuevas cartografías que están emergiendo en las últimas décadas nos encontramos con cuerpos que se gestan en la biología, se desarrollan en el intercambio permanente con su medio ambiente y se modulan mutuamente en los encuentros afectivos, a los que damos sentido según los hábitos, los juegos relacionales y de lenguaje de nuestra peculiar cultura, que a su vez contribuye a modelar la forma de vida. Somos seres autónomos pero ligados indisociablemente a la red activa y afectiva que engloba a todo el universo. Ampliar nuestras cartografías es un modo de extender

nuestras fronteras, de incorporar nuevas formas de afectar y ser afectados, que nos permitirán hacer más intensa y grata la relación con el mundo al que pertenecemos.

En el siglo XXI se ha acelerado la metamorfosis de la sociedad: licuación del Estado, erosión de fronteras, creación y multiplicación de vallas, cambios de roles generalizados, transformación de los vínculos, irrupción de nuevas tecnologías, modificaciones radicales de la concepción del ser humano, su modo de estar en el mundo y de relacionarse. Estos cambios afectan todas las dimensiones del vivir. No podría ser de otro modo, pues en la vida no hay compartimentos estancos. La cultura moderna puso en marcha el intento más poderoso y exitoso para disciplinar al cosmos al crear una imagen de la naturaleza y de la sociedad rígida, regular y estandarizada (la separación entre naturaleza y sociedad es una de las ficciones disociadoras en que hemos sido educados, por eso las he mencionado por separado).

En la actualidad, las fronteras disciplinarias y sectoriales se están disolviendo y se están expandiendo abordajes complejos, transdisciplinarios, en red que nos permiten encontrar un mundo integrado y, al mismo tiempo, cambiante y diverso. Sin embargo, la inercia del sistema hace que todavía en muchos casos miremos el mundo desde las anteojeras mecanicistas. Es por eso que en este momento histórico nos encontramos frente a una encrucijada: no es posible compatibilizar un saber estático con una vida líquida. Hoy los saberes heredados muchas veces son obstáculos para seguir aprendiendo. Pero la vida siempre pugna por salir y lo hace a una velocidad y con una intensidad que nos exige crear nuevos modos de aprendizaje, así como nuevas prácticas sociales que no escindan la teoría y la praxis, el afecto y el conocimiento, el individuo y el colectivo.

En el ámbito académico de las ciencias sociales y humanas es imprescindible avanzar en la transformación de los modos de investigación. Los obstáculos más importantes que encontramos en esta tarea están ligados a la propia organización institucional que, además de ser profundamente jerárquica, tiene establecida estructuralmente una grilla de impedimentos metodológicos que dificultan, cuando no impiden, el desarrollo de nuevos modos de indagación, al mantener una división radical entre la teoría y la praxis, la descripción y la transformación, el investigador y la comunidad.

Sin embargo, al igual que el agua que horada la piedra más inmensa y las plantas que nacen en las grietas de los muros, también en la academia van naciendo y expandiéndose otras redes, y formándose otras comunidades. Ya en mi primer encuentro con el equipo *tigrillo* (como les gusta llamarse a los compañeros del CIDYT), tuve el placer inmenso de conocer, compartir pensamientos y desayunos, espacios académicos y charlas personales, con Georgina Gutiérrez. Nuestras conversaciones sobre las redes y las comunidades, los modos de producción del saber y los vínculos, los afectos y el pensamiento fueron una fuente de disfrute y aprendizaje que, al igual que me ocurrió con Susan, continuó y se profundizó en nuestro segundo encuentro, y derivó en una amistad que expandió mis horizontes de pensamiento. En esta oportunidad también tuve el placer de compartir espacios de reflexión y producción con Paul Roberts, y seguir ampliando la red en los encuentro con los compañeros de CUSUR y CUCEA.

Georgina, Paul y yo somos considerados “asesores externos” del proyecto, pues así lo exige el protocolo corporativo. Sin embargo, ese término no coincide con nuestra experiencia de encuentro. El título nace y se sostiene en las distinciones institucionales, que sólo admiten dos posiciones, interior y exterior. Sin embargo, yo me siento partícipe y considero que pertenezco al equipo, aunque mi modo de participar sea diferente. Creo que nuestra pertenencia (y me tomo el atrevimiento del plural que incluye a Georgina y Paul) es distinta a la de los *Tigrillos de Jalisco* pero no dejamos por ello de ser partícipes comprometidos con un profundo sentido de pertenencia. Siento, experimento y pienso que pertenezco y participo de esta red en continuo devenir. Somos más bien partícipes extraterritoriales que consultores externos, nuestro corazón vibra acorde con el del equipo, aunque, desde luego, la distancia y las múltiples ocupaciones hacen que los ecos tengan otras intensidades en Buenos Aires, en el D.F. o en Perú. En la condición contemporánea es preciso repensar lo territorial, pues la dicotomía interno-externo, propia de la modernidad sólida, nos deja imponentes para pensar las conexiones y sus modalidades, las formas de la presencia, los estilos de interacción, los flujos organizacionales y la dinámica de transformaciones que estamos viviendo.

La organización del espacio ha sido fundamental en la construcción de la modernidad sólida, tanto a nivel urbano como organizacional. El temor al otro fue crucial a la hora de establecer la propiedad, la forma de separar lo privado y lo público, el yo y el tú. Los centros de investigación, los congresos, las universidades están ubicadas en las zonas *bien* de la ciudad (en Argentina, los ricos se consideran a sí mismos *gente bien*, que es sinónimo para ellos de culta y civilizada). Los otros (ignorantes, pobres, marginales, desviados) han sido claramente separados no sólo en el imaginario sino también en el espacio geográfico. Su presencia es un riesgo y su hábitat inseguro para la mirada instituida, que sólo baja al campo a recoger su ración de datos y vuelve corriendo a la zona segura de la gente bien.

Cuando tuve la oportunidad de ir a *El Tigre* y pasar allí un maravilloso día con mis compañeros *tigrillos*, sentí que algo diferente a lo acostumbrado estaba creciendo allí. Algo relacionado con otro modo de saber-hacer-compartir-pensar con la comunidad, algo que los académicos tradicionales, tanto los de izquierda como los de derecha, ni siquiera imaginan. No es que se opongan conceptualmente, es que no entra en su forma de vida, que se ha desarrollado tras los muros de las facultades, convenientemente ubicadas en zonas ricas y seguras, a una distancia óptima que evite cualquier contaminación con sus objetos.

La academia promueve la fantasía de la neutralidad, cuya consecuencia efectiva ha sido la construcción de un conocimiento que se desentiende del otro. En el último encuentro en el que participé en Guadalajara surgió la noción de *siembra vincular*, que considero es el fruto de la experiencia de estos años de práctica sostenida de un saber-hacer dialógico y complejo. Ya no sé quién o quienes la propusieron, pero sí sé que la hice mía-nuestra. La *siembra vincular* es el arte de cultivar los encuentros, a partir de un vínculo de respeto y cuidado cuyo nutriente fundamental

es la confianza y cuyo efecto emergente es la creación de mundos convivenciales basados en la legitimidad del otro, en la construcción dialógica (siempre tensa e intensa) y en la producción de un saber implicado, transformador y comunitario.

Aunque este texto concluye, los encuentros seguirán de muchos modos, porque estoy profundamente feliz y agradecida a la vida por pertenecer a esta red con la que espero seguir haciendo caminos al andar.

LA VIDA COMO RUPTURA EPISTEMOLÓGICA; TRÁNSITOS EN EL DEVENIR HACIA EL CIDYT

Susan Street

Coordinadora General FOMIX-CIDYT

El ser humano es una colmena de seres.

Bachelard

La reflexividad y la autoetnografía han pasado de ser principios éticos a enarbolar enfoques y perspectivas de análisis reconocidos en las ciencias sociales de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI (Bertoluzzi *et al.*, 2010; Bolívar y Fernández 2001; TPNG, 1989; Jiménez, 2014). Mi historia de vida ha situado como prioritario este impulso hacia la comprensión del ámbito de la psique en la vida y en el trabajo, en el espacio y la temporalidad propiamente social: sea por mi exilio voluntario de mi país original, sea por las condiciones contradictorias y conflictivas de mi infancia, sea por mi búsqueda desde niña por cambiar la injusticia del mundo, sea porque me enamoré de México y sus habitantes desde mi primera visita en 1973. Sea como sea, para cualquier explicación de los acontecimientos de mi vida, de las decisiones tomadas, sería imposible trazar una sola ruta por los diversos planos cotidianos personales y compartidos siempre con otros. Todo ello nos llevaría a explorar múltiples expresiones de *la memoria colectiva*, diversos paradigmas para comprender los recuerdos y los relatos de significación personal; es sabido que la biografía y la autobiografía son campos de conocimiento socio-histórico donde la contextualización y la periodización forman la base para cualquier elucubración. Entonces, la narrativa personal aparece como una forma adecuada por exponer lo que se quiera decir sobre la implicación de uno en relación con el mundo, a los proyectos de vida, al transcurrir del tiempo y del ser en su continuo ser siendo. Y como la narrativa se le agrega el adjetivo personal, pues parecería intachable o inobjetable porque contiene y conforma lo que es propio de uno, de uno entendido no como sujeto unificado tanto *como una colmena de seres*.

Desde esta perspectiva, también se requiere distinguir entre dimensiones y planos de existencia que llegan a conectarse en determinados momentos; son los hilos que van girando en los tiempos no solo lineales, atravesando una historia de vida que, al narrarse, puede adoptar estrategias multidireccionales, rizomáticas,

lógicas diacrónico-sincrónicas, según la intencionalidad del narrador, también en relación a la atención o no al psique, todo ello articulado a las y los interlocutores imaginados y/o deseados. Paul Roberts revisa las posturas polares en torno al debate del *self-multiple selves* y resume sus conclusiones de esta manera.

La historia que más se ha contado acerca del *self* (habíase una vez un *self* moderno que pensaba *cogito ergo sum*) es la que enfatiza al *self* como una entidad separada, singular, unificada, pensante y concreta. De manera alternativa podemos contar otras historias y construir otras teorías, que cuenten la historia del *self* como un proceso narrativo, relacional, múltiple, descentralizado, corpóreo. Al desarrollar la dimensión ficticia del *self*, estoy captando la atención sobre la naturaleza narrativa del *self*. Prefiero usar la palabra “ficticia” como una alternativa a la palabra “concreta” dando preponderancia a lo “fabulado” porque rememora el rol creativo de la imaginación... (Roberts, 2003, p. 96)

Esquemas metafóricos para pensar/narrar mis *multiple selves*

Para representar esta multiplicidad de *selves* o voces en permanente tensión por figurar en un momento determinado, y más que imaginar esa colmena de Bachelard (y porque mi madre se ha dedicado a hacer tapetes tipo *quilt*) comparto esta fotografía de *Celtic Fantasy*, llamado así por la que lo hizo, Jacqueline de Jonge.

Figura 1. *Celtic Fantasy*



Fuente: *BeColourful*, by Jacqueline de Jonge, <http://www.becolourful.com/>

Los elementos más notorios del diseño me gustan para hablar de mí misma, de mis múltiples voces que a veces se asumen como roles sociales, a veces como perspectivas subyacentes a mi implicación al caminar *en* el mundo; háganse cuenta que este círculo de *Celtic Fantasy* es la figura que está en el centro de las gráficas que utilizo para explicar los seis papeles de liderazgo asumido durante el Proyecto FOMIX-CIDYT.⁴⁹ En esa narrativa mi discurso tiene más que ver con los seis puntos girando en relación a un centro que dejé sin abrir; esa narrativa empieza cuando opto por *ponerme en el centro* y así destacar desde donde uno empieza a tejer los hilos para hacer el tapete. Aquí sí desempaco este *centro* (o más bien doy sentido a las maneras de encarnarlo necesariamente en relaciones específicas con otros, al comenzar el Proyecto) para reflexionar sobre qué partes de mí, cuáles de mis voces resulten más potentes (y cuáles menos) para ir re-configurándolas *entre sí* en el transcurso del Proyecto, cuáles partes mías queden afectadas por las dinámicas de la praxis de la IDYT. Soy yo colmena,⁵⁰ siempre en movimiento hacia el interior, simultáneamente un colorido de voces y posturas en tensión, todo engranado por simbologías sujetas a variarse y cambiarse al usarse, ganando terreno *vis à vis* de las otras o viceversa. ¿Sería casual que los colores de este tapete son muy parecidos a los colores del logo que adoptamos para el Proyecto? Conviene mencionar que el logo fue un producto colectivo del Equipo en su proceso de asumirse como colectivo (ver la historia sobre el diseño del logo en la página web del proyecto <http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytt/logo.html>), mucho antes de encontrar la imagen de *Celtic Fantasy* en internet.

⁴⁹ Dicha narrativa es una reconstrucción reflexionada del diálogo que celebramos con Paul Roberts a partir de marzo de 2013 hasta el presente. Roberts trajo al Proyecto su *expertise* sobre la teoría de complejidad aplicada a las organizaciones formales e informales, también sobre su experiencia profesional desde el sector *ongero* en relación a la educación intercultural y a la investigación-acción. En mi Informe Final Técnico-Académico reflexiono sobre las aportaciones de los cinco asesores externos, así como sobre los condicionantes más estructurales afectando los procesos en la conformación de la IDYT, en particular, la manera en que colectivamente generamos un liderazgo compartido y comprendido como una *estética dialógica emergente*. La documentación del Informe Final está en el sitio de internet del Proyecto FOMIX-CIDYT en CIESAS-Occidente: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/FOMIX-CIDYT/segunda.html>>.

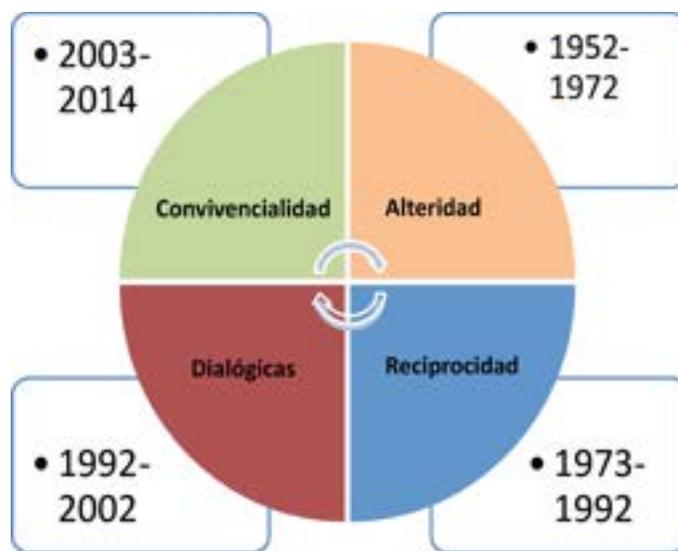
⁵⁰ En los últimos años he ido adquiriendo algunos apodos por circunstancias fortuitas: uno de ellos es *Susybee* porque durante una caminata me picaron alrededor de 70 abejas al dejar la vereda e intentar llegar a una cueva escondida entre la maleza. *Susybee* representa la parte mía que se realiza al salir a caminar por los cerros de Jalisco, la que recorre los lugares que son significativos para la gente. *Luz de luna* fue un nombre regalado para reconocer la voz que he intentado educar para el canto, representa una modalidad que he abierto para expresar mis emociones, sobre todo las de dolor y alegría. *MamaTigre* es una expresión de cariño y de reconocimiento utilizada por parte de miembros del Equipo FOMIX-CIDYT, quienes a su vez se asumen *tigrillos*; compartimos así algunos códigos de comunicación particulares cargados de emotividad. *Awen* es el nombre que me di para reconocer las partes mías emergiendo gracias al proceso del Proyecto FOMIX-CIDYT, contextualizado dentro de fuerzas institucionales y políticas no siempre propicias a las innovaciones que creemos haber iniciado.

**Figura 2. Logotipo del Proyecto FOMIX-CIDYT,
diseñado colectivamente en el seno del Seminario Formativo**



Más allá de la especulación, lo que quiero decir aquí es que esta imagen circular me comunica una mezcla de recuerdos lo suficientemente significativos como para llamar mi atención como para explicitar la conexión que puede haber entre esos recuerdos y mi proceder al ubicarme a mí misma en el centro. La imagen misma del *quilt* y también la metáfora de la hechura (siempre colectiva) del tapete como esa colmena de seres (siempre en comunión con otros seres vivientes) nos sirve entonces como un punto de partida metodológico para articular una narrativa personal basada en el principio de la circularidad, lo que para este ejercicio narrativo me permito expresar de la siguiente manera.

Figura 3. Representación de las cuatro grandes etapas de la espiral que conforman mi formación personal/profesional/intelectual



Fuente: elaboración propia.

Como mi intención aquí es centrarme en las *rupturas epistemológicas* (Bourdieu *et al.*, 2002) que dan paso al movimiento entre etapas, como resignificaciones incluyentes de la etapa anterior, las fechas que marcan los decenios indican una especie de *línea de tiempo* que se podría desglosarse como una subsecuente periodización en cada cuarto de círculo, con divisiones tipo membranas transparentes, pues uno va y viene de las diferentes experiencias, reconstituyéndolas en la memoria y reviviéndolas en los encuentros con otros.

Las líneas divisorias de las etapas del círculo aparecen visualmente muy tajantes en la gráfica; en el movimiento desde una etapa a otra no hay tal separación definida, aunque aquí las líneas separando las estancias dominadas por algún valor específico representan las rupturas epistemológicas. Las rupturas son transiciones a otro tipo de dinámica de desarrollo del sujeto; son de una naturaleza más penetrante, más profunda que modifica la mirada y los posicionamientos que permiten dicha mirada, o conjunto de miradas. Es en este sentido que utilizo el término *ruptura epistemológica*, apreciándola como una especie de energía reconfiguradora con una función orientadora más que estructuradora en un sentido determinista o causal. De esta manera, no me interesa revisar todas las divisiones interiores a una etapa, sino sí enfocarme en señalar la naturaleza de las tres rupturas que hicieron posible llegar al momento presente, y estar al borde de una cuarta ruptura vislumbrada parcialmente. Realizo esta gráfica circular ahora al completar el Proyecto FOMIX-CIDYT, sin afán de nombrar una siguiente o posterior etapa a futuro (que de todos modos estará por verse); lo que me

interesa es trazar algunos hilos conductores que establecieron las condiciones para las rupturas que, desde la óptica de hoy, resultaron más propicias para una integración más sustantiva y holística de mis partes y de éstas en mejor resonancia con la *Red Viva*, con las vibraciones sensuales cósmicas de la *Tierra Patria*.⁵¹ Visualizando este recorrido narrativo como un reloj, estamos situados a las 12:00 (medianoche/mediodía) y la manecilla del reloj da una vuelta completa (o muchísimas vueltas en espiral) para llegar de nuevo al punto de partida ahora desde un nivel superior de la espiral.

Punto de partida (para esta narrativa) es el punto de llegada (del trayecto hacia el CIDYT)

Serenidad

En el amanecer de tiempos agitados

De todas las cosas sin importancia

Hoy fue el día en que decidí vivir como un árbol:

Raíces fuertes, tronco firme, espíritu en el viento

Tal vez demasiado libre

Dadas las presiones de “dar a luz”

A una nueva criatura

A un poco de creatividad

A una nueva convivencia colectiva

Enraizada en árboles y personas que se entienden

Donde los tigrillos deambulan

Serenidad

Como una mujer alegre

En el amanecer de tiempos agitados.⁵²

⁵¹ La Red Viva se refiere al Universo como un cosmos vivo e inteligente, postura arraigada en la física cuántica y apropiada por estudiosos de la complejidad humana y social. Ver a Laslo, Ervin (2004, 2007), *Science and the Akashic Field; an integral theory of everything*, Rochester, Vermont: Inner Traditions; Toledo, Víctor M. (2003), *Ecología, espiritualidad y conocimiento; de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*, México, OREALC/Universidad Iberoamericana; Morin, Edgar (1995), *Tierra Patria*, México, Nueva Visión; y Rivas Díaz, Jorge (2011), “Ocupa tu lugar en la red viva; volviendo a crear el arte educativo a partir de nosotros y del desajuste ambiental inducido”, *Contornos educativos y sustentabilidad*, Guadalajara, CUCBA-Universidad de Guadalajara. Habría que incluir también a una corriente feminista de *ecología profunda*, ver Macy, Joanna (1991), *Mutual Causality in Buddhism and general systems theory*, Nueva York, State University of New York Press, así como otra corriente relacionada llamada *ecosofismo*, ver por ejemplo Pinto Durán, Astrid Maribel (2014), “Alegría, esperanza y transformación social; la espiritualidad como sendero de resemantización emocional por una red New Age, en San Cristóbal de las Casas”, ponencia presentada en el Colquio de la RENISCE, México, UNAM-FES Iztacala, septiembre de 2014.

⁵² Verso escrito por Susan Street en abril de 2013, convertido en *song lyrics* cuya melodía fue compuesta por Carlos Lay (*C-Lay*) de Centro Musical Acapella en junio de 2014, cantada y grabada por Susan/*Luz de Luna*, por estrenarse en abril de 2015 en un CD intitulado *Awen's Song*. (Canciones del primer CD pueden escucharse en <<https://myspace.com/luzdelunasusan>>, y otras más recientes están en la página <<https://soundcloud.com/moon-light-5>>.)

En otoño de 2014 salió a la luz pública un producto musical en formato CD con diez canciones que he trabajado trabajando en clases de canto y que ahora organizo en un relato melódico, una versión sonora que podría acompañar la imagen de *Celtic Fantasy*. El recorrido de sonidos y sentidos por diez canciones empieza con una canción que marca mi dolor por la muerte de un ser querido y cierra con el verso *Serenity* escrito el año pasado cuando percibía que emergía una nueva yo, inseparable del colectivo que se formó en *la ética convivial del encuentro*. A ella le puse el nombre de *Awen*, una nueva voz mía menos asustada por la conflictividad, más clara, apasionada y serena; pareció encarnar los aprendizajes que se conjugaron con los del Equipo FOMIX-CIDYT al entregarnos a la nueva experiencia ahora referida como la Investigación Dialógica y Transdisciplinaria. Y este libro electrónico de narrativas personales también es una expresión de lo que nace ahora: la IDYT como una nueva categoría de pensar/hacer/sentir, como un cuerpo de experiencias puestas a dialogar entre sí, a su vez capaz de generar nuevas apuestas para lograr una comprensión del mundo a partir de la reconfiguración de múltiples miradas y de una polifonía de voces. Sigue en discusión entre nosotros, *las y los tigrillos*, la cuestión de lo que nació al llegar al final del Proyecto FOMIX-CIDYT en este octubre de 2014.⁵³ Por lo pronto, mi intención ahora es revisar algunas de las rupturas epistemológicas que me trajeron hasta el presente, hacia nuevas certidumbres y más plenamente consciente de las incertidumbres a asumir de aquí en adelante.

Vayamos primero a un recorrido sintético por los cuatro términos que he seleccionado para marcar las grandes etapas de esta mirada hacia atrás, sentidos que obviamente permanecen como huellas en la forma de mis *multiple selves*. Realicé un trabajo previo para crear una periodización de mis veinte años (1983-2003) de obra publicada sobre el movimiento magisterial democrático, que está en la forma de un blog personal de acervo abierto al público intitulado *Maestros en movimiento*.⁵⁴

La auto reflexividad explayada durante los primeros años de la década de 2000 está contenida en los cuatro artículos publicados agrupados entre 2000 y 2003; revisarlos ahora serviría para explicar la forma de pensar mis roles como intelectual, como académica y como activista durante esos veinte años, ejemplificada en las publicaciones que incluye el blog antes mencionado. Mi intención es tejer desde la nueva convivialidad de ahora al querer ver hacia atrás los hilos de una narratividad fluida (de inversiones emotivas [Henriques *et al.*, 1984]) que atraviesa la temporalidad y la espacialidad en diferentes presentes contextuales. La idea es reconstruir el trayecto a partir de los grandes ejes conceptuales, que sirven aquí como *metanarrativas* que me conminaron a buscar mi propio lugar,

⁵³ No obstante que el Proyecto FOMIX-CIDYT nació gracias a que la Convocatoria por parte del FOMIX fue un financiamiento explícitamente para crear *un nuevo centro de infraestructura social*, por razones básicamente institucionales del mismo CIESAS, no se construyó el inmueble planeado y propuesto en un Proyecto Arquitectónico Ejecutivo entregado a finales de abril de 2013 como parte del Informe Parcial al FOMIX. Ver la página oficial del Proyecto FOMIX-CIDYT en CIESAS-Occidente: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidyf/fomix.html>>.

⁵⁴ <<http://ciesasoccidente.edu.mx/maestros-en-movimiento/>>

a desarrollar mi práctica profesional-política, a ser parte tanto de la memoria colectiva como del devenir del momento histórico.

Primero quiero llamar la atención a la lectura que me dio la pista para trazar la relación tan íntima entre los sentidos de cada uno de los términos que utilizo para describir las cuatro etapas: David Abrams, en su libro *Becoming animal; an earthly cosmology* (2010). Gracias a su postura como fenomenólogo de experiencia vivida (*lived bodily earthly experience*), y a que ensayó un nuevo estilo de escritura para hablar justamente de la reciprocidad y la convivialidad entre nosotros y todos los seres vivos, pude conectar mi propia travesía conceptual y ubicarla en un continuum (que hice circular para fines de esta narrativa) que podría llamarse mi propio reencuentro con una *epistemología participativa*.

Cada cosa, cada ser, está en una relación estable con las entidades y los elementos alrededor de ella, negociando su paso y ejerciendo su participación en la continua emergencia de lo que es... No hay espacio previo, ni mundo inerte o fondo sobre el cual las cosas empiezan a existir; el cosmos no es nada más que el intercambio abierto y extenso entre los poderes que lo componen. No hay piedra o nube que sea eximida de esta apasionada actividad, ni ladrillo o pincelada que no sea participe en la cocreación del momento presente... Y así este discreto lienzo (en referencia a la pintura de Vincent van Gogh) nos confiere un simple sentido de amistad. La respetuosa reciprocidad entre la comunidad y la tierra que la sostiene, la convivencialidad entre dos vecinos, incluso la amistad entre dos zapatos descansando sobre un piso teselado.

Figura 4. Los sentidos dominantes de las etapas y las rupturas modificándolos



Fuente: elaboración propia.

La alteridad explica un tránsito hacia el quehacer del *border-crosser* o *transitar las fronteras*; la reciprocidad me mueve hacia la dimensión axiológica de la conexión comunicativa entre iguales, hacia la tarea de *bridge-builder* o la construcción de puentes; la dialógica explica el tercer tránsito hacia *community-builder* o *servicio a la comunidad*; la convivencialidad apunta hacia una praxis de *care-taker (giver)* o hacia la cocreación de dialógicas del cuidado. El componente central aquí parece ser la conectividad que va elaborando *lo social* de la identidad individual biopsicosocial. Me explicaré al recorrer a la memoria de los recuerdos y a la consulta de los artículos publicados y puestos en línea en mi página personal de CIESAS-Occidente.

De la Alteridad a la Dialógica

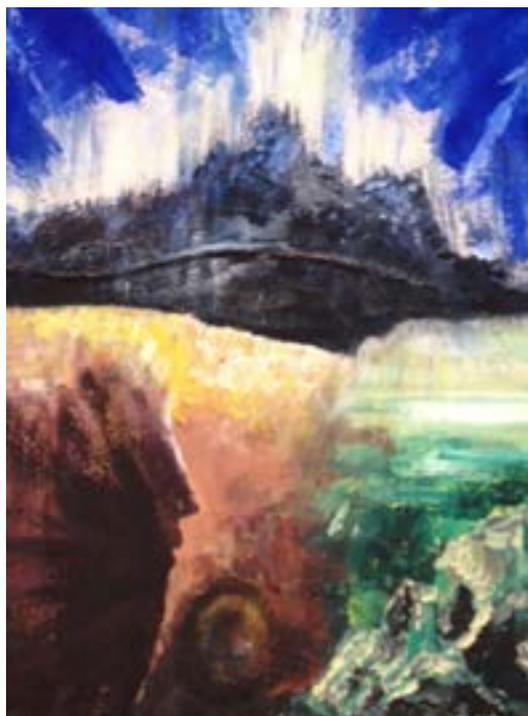
Al usar el concepto de alteridad quiero reflejar la experiencia de la diversidad cultural como la fuerza fundante o el origen de esta metanarración, de esta vuelta al espiral desde mi ser adulto.

Figura 5: la autora con su compañera de dormitorio en St. Olaf College, Northfield, Minnesota, mayo 1971



La fotografía se tomó el día de mi cumpleaños número 19, en un dormitorio de St. Olaf College donde compartimos las angustias existenciales del primer año como estudiantes universitarios, hecho soportable por una conexión hermosa basada en una relación de amistad entre una mujer nativa americana, indígena de la tribu Northern Cheyenne, de Montana, cuyas vivencias de niña alteraron entre la reservación de la tribu y la casa de una madre blanca adoptativa en un pueblo cercano y yo, WASP (*white, anglosaxon, protestant*) de clase media. Supongo que la Otredad (como encuentro-desencuentro) se encargó de unirnos y de separarnos, en el contexto de una universidad privada luterana y noruega que terminaría expulsándola a ella y llevándola a reafirmar sus raíces indígenas, pues abandonó los estudios y regresó a casa al concluir el primer año. El valor de esta amistad, y el dolor por la separación y pérdida de la amiga, me llevó a leer mucho sobre la historia de los pueblos indios de Norteamérica, enfrentada a la necesidad de comprender la terrible exterminación y posterior *enclosure* en las reservaciones de los sobrevivientes y a profundizar esta conexión vital en la afirmación del Otro subalterno, aunque en aquel entonces carecía del vocabulario que me darían más adelante estudios formales de postgrado. Pero sí pude expresarlo en varios dibujos que hice en aquel entonces, sobre todo dibujos de los *chiefs* con su enorme tristeza y dignidad. La pintura más personal quedó en el olvido por largos años, hasta que apareció a tiempo para aportarme pistas terapéuticas que develaron ante mi nuevas interpretaciones sobre lo que tenía sepultado (y que brotaba luego) del subconsciente. ¿Qué ven ustedes?

Figura 6. Óleo



Sin entrar ahora a los sentidos más profundos de mi historia personal de la infancia, niñez y juventud, que darían las pistas para hacer más comprensible el dejar mi país de origen y *aferrarme* a México al llegar en 1973, mi fascinación con el idioma castellano desde la preparatoria, con *el mestizaje* y con *la cultura mexicana*; el ser *gringa* entre mexicanos, propició muchos años de viajes, de ires y venires entre los dos países, marcando este largo tránsito (literal y figurativo) entre las fronteras geográficas que yo iba politizando poco a poco, en paralelo a mi sumersión idealizante en la cultura literario-política mexicana en aquellos años setenta. Paralelamente a la transición identitaria de la *gringa* que se mexicaniza, fui formalizando mi mirada profesional en una Maestría en Estudios Latinoamericanos que me permitiría conocer las realidades socio-políticas en la construcción de la relación Estado-sociedad civil en los países de América del Sur; las teorías de la dependencia hacia los modelos de la modernización tardía que me llevaron a centrarme en los dilemas del Estado moderno mexicano en su eterna búsqueda de legitimidad como agente todopoderoso en su misión integradora de la Nación.

A los diez años de llegar a México (desde 1977 de manera permanente), en 1983 descubrí a un actor subalterno *verdadero* que abrió mis ojos a la posibilidad real de transformar aquel autoritarismo del Estado monolítico priista: los maestros democráticos chiapanecos. Gracias a una beca del Tinker Foundation (había iniciado estudios doctorales en educación en la Universidad de Harvard en 1982), pude estar varios meses en Chiapas para investigar la consolidación de la desconcentración administrativa de la SEP en Tuxtla Gutiérrez, pero mi motivo más profundo era conocer a aquellos maestros cuyo movimiento de masas había llevado a construir la democracia sindical y ser co-fundador en 1979 de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación. La CNTE en Chiapas representó una fuerza política a tomar en cuenta, con impacto real en la negociación práctico-político de la correlación de fuerzas que afectaba el aparato burocrático del Estado. Y pasé otros diez años escribiendo artículos académicos y de difusión para dejar evidencia de que efectivamente había dejado al Estado como mi objeto de estudio para abordar a los sujetos del cambio: desde la primera entrevista a un maestro detenido en la cárcel de Cerro Hueco (en las afueras de Tuxtla Gutiérrez) en 1983 hasta mis últimas publicaciones sobre la ética de la reciprocidad de los maestros chiapanecos en revistas de divulgación como *Siempre* (1987), *La Jornada Laboral* (1994) y *Coyuntura* (1994).

Primera dimensión: una nueva moral magisterial. El pulso de este sistema autogestionario es una nueva moral de la acción sindical, política, social y educativa. En palabras de uno de los líderes: “En las asambleas detectamos las necesidades de la base, y resultó claro que el maestro quería que se respetara su derecho; esto es el principio de todo... lo que nos dio la base fue esa voluntad suya *por hacer todo por derecho*”. La nueva moral es una construcción social e histórica realizada contradictoriamente dada la condición doble del maestro como trabajador del Estado y como profesional de la educación del pueblo (Street, 1987).

En estos escritos la investigación asumió una postura *representacionista*: yo buscaba registrar lo más fidedignamente posible la forma y el fondo de este sujeto social que había creado la democracia de base, que había transformado las prácticas sindicales volviendo la relación dirigentes-base menos jerárquica, gestando condiciones más equitativas para una relación de respeto mutuo y de reciprocidad donde los dirigentes escuchaban a las bases dejando atrás los vicios (imposiciones) de los charros, Vanguardia Revolucionaria.) El doctorado (1988) me dio el acceso al trabajo académico basado fundamentalmente en la investigación (antes de la política de expansión de los postgrados del CONACYT) en las instituciones de educación superior (DIE del CINVESTAV; Centro de Estudios Educativos del sistema universitario jesuita; CREFAL; CIESAS en 1990). Yo concebía el papel de la investigación emancipatoria en términos de una traducción de discursos entre sectores: de vocera del movimiento magisterial específico (chiapaneco) a constructora de puentes entre la academia y el activismo por la democratización del SNTE, siempre buscando la legitimidad del actor subalterno (la CNTE en sus múltiples y diversas expresiones regionales en México).

La ruptura epistemológica que permitió dejar atrás la atención al Estado todo poderoso en sus estructuras de dominación y estrategias de hegemonía, orientando una perspectiva de arriba hacia abajo, para formar parte de un movimiento vivo conformando un sujeto subalterno específico en su afirmación de la dignidad humana, lo que generó una perspectiva de los de abajo hacia arriba. La reciprocidad como valor dio sentido después a mi enfoque basado en la teoría fundada (*grounded theory*) para elaborar las categorías sociales expresando la voz del movimiento chiapaneco; más adelante aplicaría la reciprocidad (indígena) a la condición sujeto a sujeto de la palabra verdadera del movimiento de bases del EZLN (Street, 1996).

Enfrentarse a las prácticas autoritarias cotidianas, implica tomar conciencia de la necesidad de destruirlas y crear otras. Esta dialéctica negativo-afirmativa desorganiza el terreno de *la legalidad*, pues ésta es vivida abiertamente como una ilegalidad, experiencia que lleva a los individuos a organizarse para exigir su cumplimiento. El que este paso tampoco se cumpla provoca el ejercicio del *derecho a gobernarse a sí mismo* como organización autónoma y la subsiguiente exigencia de reconocimiento al Estado y a la sociedad civil. Este nuevo sujeto social que se constituye así propone normatividades propias con nuevos componentes éticos (ausentes en el régimen autoritario) resultantes de los actos de enjuiciamiento de los participantes a sus antiguos opresores (Street, 1994).

Esta primera ruptura implicó un cambio de perspectiva (sobre la coordenada vertical del poder expresada en la política de arriba y la política de abajo), más no se modificó la visión dicotómica entre el sujeto de investigación y el objeto de estudio. Mi propósito durante estos años era objetivar las prácticas políticas sobre el eje del autoritarismo-democratización.

De la Reciprocidad a la Dialógica

La segunda ruptura epistemológica me llevaría a retomar el concepto de Hugo Zemelman de las prácticas sociales como objetividades subjetivadas (y viceversa), dos lados de la misma moneda. Asumir que había objetivado la reciprocidad (desde abajo) como una abstracción que opacaba la multiplicidad de voces al interior del movimiento, con un bias o prejuicio hacia lo semejante a costa de lo diverso, incluyendo cuestiones de género tan marcadas en el sector educativo y magisterial, implicó recurrir a la condición dialógica de la cultura (política) (Tedlock y Mannheim, 1995), así como a reconstruir las propias inversiones emotivas que me habían inspirado a abrazar las afirmaciones de reciprocidad de los maestros chiapanecos como las mías propias. Habría que co-teorizar sujeto a sujeto las condiciones de constitución históricas de la democracia radical, que ya se reconocía solo parcialmente logrado en los movimientos magisteriales del país.

Implicaba teorizar juntos, la investigadora y los sujetos, a través de *conversaciones políticamente sensibles* (Fine, 1994, p. 17), las condiciones para la producción del conocimiento tal como se dan en las luchas por cambiar el mundo (Roman, 1992:558). Aquí la categoría de investigación emancipatoria también cambiaría de forma y de fondo: deja el terreno futuro (de una sociedad más justa) de uso del producto científico y los compromisos posibles gracias a la afinidad identitaria (*liberar a los oprimidos*), y pasa a generar, en el presente, espacios de reflexión y teorización compartida que definen el proceso mismo de investigación. A riesgo de simplificar mi tránsito, diría que se trató de sustituir una ética político-identitaria *macro* por una ética relacional y procesual *micro* (Street, 2003).

La investigación dialógica tomó forma en seminarios con activistas y dirigentes de la CNTE de diferentes experiencias de democratización que entonces llamaba desde la base. Era otra manera de aplicar la reciprocidad al proceso de investigación; ser copartícipes en un gran diálogo desde el pensamiento crítico (en tensión permanente contra el pensamiento único) para reconocer a los activistas y a la académica como sujetos coproductores, como intelectuales orgánicos alimentando

la memoria colectiva del sujeto subalterno. Simultáneamente la inquietud autoetnográfica que impulsó una actitud revisionista crítica de mi proceso de construcción de categorías no se detuvo ahí debido a múltiples contradicciones entre mis propias voces o roles que se iban complejizando al asumirme madre, esposa, profesionista, mujer (o, como reza el título del libro de Marcela Lagarde (1993) (...) *madresposas, monjas, putas, presas y locas*) lo cual iba subvirtiendo mi compromiso con el sujeto social específico.

Finalmente tuve que romper con el nivel de exigencia bilateral entre yo sujeto académico (teorizando la democracia de base) y actores políticos específicos (sujeto social acumulando poder),

lo que chocaba con las exigencias sentidas por mi desde la multiplicidad de expectativas de la vida y del trabajo cotidianos. Del estudio de las condiciones del trabajo docente en las escuelas, factor ausente en las narrativas de dirigentes militantes de izquierda hasta hacía poco, hay un paso pequeño para problematizar las condiciones del trabajo académico. Finalmente, todos somos trabajadores de la educación; yo asumía esta postura fundamentalmente sindicalista dentro de mi centro de trabajo, durante los años noventa, tanto en el CIESAS del D.F., como en el CIESAS de Occidente (cuando cambié de adscripción en 1996). Pero esta vez no era cuestión de cambiar de objeto o sujetos de estudio; había que generar un movimiento ajeno a construir voces de otros y ejercitar la voz propia, pero ahora no como intérprete ni etnográfico ni teórico, sino como una voz tejida al ejercicio de una práctica dialógica en un nuevo ámbito de la gestión académica. Me imaginaba participando de manera directa en conformar las condiciones para un trabajo académico digno y productivo de responsabilidades compartidas en una verdadera comunidad académica.

La búsqueda de puentes para legitimar a los actores subalternos como sujetos sociales reconocidos en su dignidad humana y como experiencias de lucha para generar pensamiento alternativo (al capitalismo salvaje) dejó de tener sentido ante el imperativo de ser mujer académica, miembro de una comunidad a la que había que servir desde una postura dialógica sobre la plataforma del rescate de los usos y costumbres comunitarios ante los embates del neoliberalismo que la amenazaba constantemente en su autonomía como una Unidad Regional del CIESAS. La oportunidad específica se dio al ser invitada a asumir el cargo de la Dirección Regional del CIESAS-Occidente, anteriormente referida como la Coordinación Regional, un puesto de (inter)mediación entre los investigadores de base de la Unidad en Guadalajara y las autoridades centrales del CIESAS (en la ciudad de México.) Pero el tomar un lugar específico en la jerarquía de mando de la institución fue menos importante para mí que el escuchar a cada investigador en su concurrir en la colectividad en el pleno de investigadores, esto en el contexto de un sinfín de limitaciones y contradicciones en las condiciones de trabajo administrativo y académico de la institución, a los pocos años de convertirse en un Centro Público de Investigación del CONACYT.

Durante el primer período en la Dirección Regional (agosto de 2003 a noviembre de 2006), aprendí dos roles, el de mediador y el de gestor, aplicando mis talentos (anteriormente desconocidos para mí) a re-constituir los espacios en común como procesos colectivos y colegiados de decisión en función de un mayor sentido compartido de comunidad, es decir, basado en el respeto mutuo, la libertad académica, el reconocimiento a la pluralidad de posturas, el trabajo colegiado y la escucha a la colectividad (el mandar obedeciendo). Entendí luego que yo seguía silenciando algunas de mis voces internas para poder favorecer el equilibrio entre las fuerzas en el seno de la Unidad Occidente y en la gestión cotidiana del quehacer académico y administrativo, al mediatizar las tensiones normales provenientes de la competitividad individualista reproducida por los múltiples esquemas de mérito que amenazaban continuamente la posibilidad de confluir en proyectos colectivos de beneficio para todos. Pero casi veinte años de política científica y tecnológica homogeneizadora a partir del neoliberalismo

que caracteriza al Estado mexicano tendría su efecto en arraigar nuevos individualismos que también requerían modalidades organizativas que los reconocían y mantenían las pugnas dentro de ciertos límites, a la vez impedían el surgimiento de grandes proyectos integradores como aquellos proyectos regionales que formaban a las y los antropólogos en los años sesenta y setenta (De la Peña y Aceves, 2012), y sobre los cuales se sigue elaborando la memoria sobre todo disciplinaria relacionada con figuras fundadoras importantes para la normatividad instituida.

En esta etapa, entre 2003 y 2006, el valor de la institución dejó de ser contexto (que favorecía u obstaculizaba la investigación), para constituirse en fenómeno en sí mismo generador de nueva experiencia de tipo dialógica, pues había que emprender acciones sutiles delimitadas por las coordenadas del consenso y disenso, desde la permanente interpretación de las posibilidades para profundizar el compromiso individual con una producción del conocimiento crítico e intelectualmente honesto (y desde luego cada vez más orientada a la docencia, a la formación de futuros investigadores en los programas de postgrado de la Unidad del CIESAS).

De la Dialógica a la Convivencialidad

Creo también que esta tercera ruptura implicaba el abandono de una investigación que utilizaba al Otro como el que debe ser transformado. Me daba cuenta que la institución somos todos y que había que asumir que el reto personal (a la vez que compartido) se vuelve uno mismo como parte de un sujeto colectivo, como ser social, inserta en las relaciones cotidianas que requieren transformaciones para sostener y cuidar los bienes comunes, en este caso, una casi mítica noción de comunidad como si ésta no contradijera los fundamentos de la competencia capitalista presentes en la muy codiciada productividad académica (según iban dictando los criterios externos del Sistema Nacional de Investigadores). Finalmente somos nosotros mismos productos y productores de los regímenes de poder, de lo instituido para retomar a Cornelius Castoriadis, aunque muchos inconformes y rebeldes buscamos encarnar un papel más de acuerdo con una autoadscripción como fuerzas instituyentes de nuevas reglas de juego que pudieran reconfigurar nuevos modos de producción de conocimiento y las condiciones institucionales que los hicieran posibles.

El año de 2006 fue un periodo de grandes a la vez que trágicos sucesos que terminarían por fusionarse en una inversión emotiva conmovedora que me llevaría a emprender nuevas búsquedas que dieran sentido a mi vida profesional y política. La donación al CIESAS por parte del Ayuntamiento de Zapopan de un predio en la zona noroeste del municipio y el accidente fatal de motocicleta que terminó la vida del arquitecto de cabecera del CIESAS-Occidente, Juan Pedro de la Garza Orozco, por motivos diferentes me llevarían a ampliar los horizontes de sentido, a suspender temporalmente los marcos de referencia del quehacer que parecía ya no caber en los roles de académico, de intelectual público, de activista, mundos de vida en sí mismos separados, ya casi imposibles de combinar,

ni atravesando fronteras, ni construyendo puentes. La figura 7 muestra al Arq. De la Garza (en paz descanse) arriba del tanque de agua (en la esquina del predio del CIESAS sobre la Av. Ángel Leño en la colonia de *El Tigre I*) apreciando la vista del terreno que llamamos *El Tigre*, con la ciudad de Guadalajara en el horizonte hacia el sur.⁵⁵

Figura 7. Vistas al terreno donado al CIESAS



Fotografía, Susan Street.

Tampoco el servicio a la comunidad logró vencer la oposición de algunos colegas del CIESAS a la idea de re-establecernos en un solo sitio en el predio de *El Tigre*; florecieron los obstáculos a repensar la institución ante esta oportunidad por renovar los espacios y los proyectos de la comunidad. Y en este *impasse*, que llené con exploraciones existenciales (que incluía la dimensión institucional), lejanas del disciplinamiento requerido por las ciencias sociales, iba descubriendo la física

⁵⁵ El roble visible resultaría ser *el árbol abuelito* de muchos niños de las colonias alrededor, de donde se columpiaban pues resulta que el sitio era un lugar para las reuniones de convivencia familiar los domingos de paseo. En las dos Posada/Kermeses que organizamos en diciembre de 2012 y 2013, este querido árbol sirvió de centro de atracción para juegos, rallys y cuentacuentos o simplemente para el abrazo colectivo (ver la selección de fotografías por el fotógrafo Víctor Ibarra en los Anexos Complementarios del Informe Final del Proyecto.)

cuántica, las ciencias noéticas, los debates entre la mente (cerebro vs. mente universal) vs. materia, la ecología profunda, el budismo y el taoísmo, la filosofía *perenne* y, en general, los debates sobre la ciencia vs. la religión, *ie.* todo sobre la praxis (temporal y espacialmente situada) de la espiritualidad, hasta toparme con la Carta de Transdisciplinariedad, firmada por los participantes del *First World Congress of Transdisciplinarity* en Portugal en el año 1994.

La ética transdisciplinaria rechaza cualquier postura que niegue el diálogo y la discusión, sin importar si el origen de esta postura es ideológico, científico, religioso, económico, político o filosófico. El conocimiento compartido debe llevar a un entendimiento compartido basado en un respeto absoluto de la otredad colectiva e individual unida por nuestra vida en común en una sola Tierra (Artículo 13) (Morin, Nicolescu, 1994).

Regresé a la Dirección Regional del CIESAS-Occidente a finales del año 2009 para convertir este *Manifiesto* en el corazón de una idea (semilla) que pudiera sembrarse y florecer desde un sitio muy concreto, desde ese predio patrimonio del CIESAS (Street y González, 2013). Sólo resta abordar por qué nombro esta etapa más reciente con el término que Iván Illich exploró en su texto *Tools for Conviviality* (traducida como *La Convivencialidad*). Es importante abordar la noción Illichiana de convivencialidad, sobre todo para recordar el momento preciso en que llegué a ella, a tiempo para agregarla al nombre del futuro centro que anteriormente había sido *Espacio Transdisciplinar* y después *Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria*). También para reconocer a las dos personas que trajeron a Illich y al CIDOC, a la atención de un grupo de personas sumamente diverso, a las que invitamos a reflexionar sobre nuestra idea de diseñar un centro para (saber) *hacer transdisciplina*. Nos juntamos las siguientes personas el 6 de septiembre de 2011 para entablar un diálogo (siguiendo a David Bohm en su libro *On dialogue*): una bióloga del CUCBA/UDEG, dos monjes tibetanos, una mujer danzante y vecina de una colonia en *El Tigre* (Patricia Ríos), un académico de CIESAS-Occidente (Humberto González), un poeta (Raul Aceves), un psicoanalista y antropólogo de la UDEG (Martín Reyes), una activista de derechos humanos y literata (Guadalupe Morfín), mi asistente Ramón Morales y una servidora. Reproduzco la parte de nuestra conversación más relevante a la vez para el desenlace del devenir del CIDYT, y para el cierre de esta narrativa.

Después de una breve introducción sobre la Convocatoria del FOMIX para un centro de infraestructura social (agosto de 2011), se les plantea el primer objetivo: “el diseño de metodologías dialógicas para la ciencia integral (basada en una ética para la vida sustentable)”. Se les reseña la idea general y las personas se turnan en responder. Recreo aquí una parte de la conversación, basándome en las notas del registro etnográfico elaborado por Ramón Morales.

Raul Aceves: No creo que exista un espacio así, se me hace hasta utópico, aunque se me hace muy atractiva la idea, es como partir de cero. Es una oportunidad y algo muy amplio en donde cada quien puede aportar lo que tiene y lo que sabe; un lugar que vaya con lo académico pero también con otras esferas de acción e intervención....se oye hablar más ahora sobre la conexión entre la ciencia y lo sagrado, lo que creo pasa por crear un nuevo paradigma, algo así como *el arte de recrear lo intuitivo con lo racional*.

Guadalupe Morfin: Yo me considero una persona *contemplativa en la acción*. De lo que han hablado me recuerda de la experiencia del CIDOC de Ivan Illich, cuando había un diálogo en la Arquidiócesis de Méndez Arceo en Cuernavaca; era *un oasis de diálogo intercultural*.

Martín Reyes: No creo sea una elección entre paradigmas tanto como una visión múltiple del conocimiento. (Ejemplificó la idea con un relato sobre la investigación que realizó sobre el sufrimiento de niños con cáncer.) Pienso que la ciencia integral se refiere a la necesidad de pensar los problemas desde diferentes ángulos, que podríamos pensar como *cambios culturales*.

Guadalupe Morfin: (Relata su experiencia en proyectos integrales de intervención en Ciudad Juárez.) Lo importante es hacer énfasis en propagar los *saberes para la vida* al buscar prevenir la violencia y rehabilitar las colonias en su agencia social. El gran reto es *el tejido social común*. Desconfío mucho en los esfuerzos unilaterales frente a este tipo de problemas. Creo que este nuevo centro debe ser *un sitio de tolerancia e interreligioso, libre de liderazgos políticos* donde se pueda dar la *autonomía del saber, proteger el saber, la creación, la ética* y no los intereses de políticos. Tenemos que ser respetuosos de las discrepancias políticas; debe ser un lugar que sea una luz, con un liderazgo ético, no para fines de egos personales o partidarios, tenemos que pensar por *la autonomía del saber y la conciencia*.

Raúl Aceves: Vean la obra de Illich, en particular su libro *La convivencialidad*.

Humberto González: Yo no hago acciones, más bien escribo y apoyo a los estudiantes en la temática de la degradación ambiental desde un enfoque de agroecología. Recientemente estoy empeñado en crear una red para establecer un espacio para llevar a cabo acciones concretas. Hay una necesidad de modificar los patrones de aproximación a los problemas, de ofrecer alternativas para comprenderlos mejor. Me interesa participar en esta alternativa que iniciamos desde CIESAS-Occidente para primero entender el problema, segundo, actuar y tercero, para asegurarnos que el trabajo transdisciplinario sea posible.

En octubre de 2011 leí *Tools for Conviviality* y ese mismo mes el nombre que tomó nuestro centro (para el anteproyecto que se sometió en línea y en papel para obtener el financiamiento de Fondos Mixtos Jalisco) quedó en Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria para la Ciencia

Integral y la Convivialidad (CIDYT). *La convivialidad* de Iván Illich fue la primera lectura que analizamos como equipo en el seno del Seminario Formativo del Proyecto FOMIX-CIDYT, que comenzó en marzo de 2012, pocos días después de la Conferencia dictada al Pleno de Investigadores de CIESAS-Occidente por el brasileño Octavio Vehlo sobre “Antropología e Interdisciplina” y comentada formalmente por el colega José Sánchez Jiménez de CIESAS-Golfo. Y al poco tiempo correría la voz sobre el impacto de esta lectura en el grupo de personas del equipo, la mayoría que llegaba tras varias experiencias en colonias populares donde la pérdida de espacios de convivencia aparecía como uno de los sentidos compartidos y teorizados al comenzar a reflexionar juntos la tarea que nos esperaba.

Un buen día, se acercó el colega de Occidente José de Jesús Hernández López para compartir un artículo intitulado “El Modo convivial de vivir y la razón comunal de las gentes profundas” (Cruz, 2013), que resulta sería una traducción genial muy pertinente del concepto de Illich al México profundo indígena.

Antes de la llegada del individualismo, los habitantes de estas tierras enfrentábamos la vida de modo convivial porque la tierra es compartida por todos. Nuestras tecnologías, conocimientos y producción son resultado de una labor conjunta, lo que significa que los recursos y la energía son propiedad de la comunidad, es decir, de todas las familias: la naturaleza entendida como propiedad de hombres y mujeres. Al ser la tierra un bien de todos, su cuidado era y sigue siendo responsabilidad común. Esto ofrece una explicación del modo de conservación de la diversidad natural en nuestros territorios, reaccionamos de forma convivial para regenerar nuestros ámbitos de comunidad o nuestras formas de vida vernáculas. Fortalecemos nuestra autonomía como poder de control sobre lo nuestro que engloba nuestros valores y define la labor comunal.

Conclusión

El gran aprendizaje de nuestro Proyecto FOMIX-CIDYT resulta ser el reconocimiento compartido de la naturaleza necesariamente dialógica de la manera de cocrear conocimiento sobre nosotros en el mundo: es en el encuentro con los otros que somos nosotros al percibirnos no solamente vinculados socialmente sino hermanados desde la reciprocidad implícita en la percepción vital. Conocemos al recrear la convivialidad que nos envuelve en el estar/pensar/sentir el mundo, cuando nos reconocemos como agenciamiento entramado. David Abrams lo escribió mejor.

Tal reciprocidad es la estructura de la percepción. Experimentamos el mundo sensorial solamente cuando sentimos y nos representamos como vulnerables ante ese mundo. La percepción sensorial es un continuo entrelazamiento: el paisaje entra en nosotros en la medida en que nos permitimos ser tomados por el terreno... Y así, para hablar de la naturaleza envolvente en términos deterministas mecánicos, o incluso escribir

sobre el medio ambiente de una manera meramente funcional, como “nuestro sistema que soporta la vida humana”, contraviene y corta de tajo la convivencialidad entre nuestro cuerpo animal y la tierra animada. Ahoga la vida espontánea de los sentidos (Abrams, 2012).

La Investigación Dialógica y Transdisciplinaria es una herramienta convivial al servicio de hombres y mujeres que deciden colaborar y encontrarse y construir juntos experiencia para mejorar su capacidad de agencia social en contextos locales específicos.

Referencias

- Abrams, David (2012), *The Spell of the Sensuous; Perception and Language in a More-than-Human World*, Vintage Ebook, p. 970.
- Bertoluzzi, Manfredi y Witold Jacorzynski (2010), *El hombre es el fluir de un cuento: antropología de las narrativas*, México, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.
- Bolívar, Antonio, Jesús Domingo y Manuel Fernández (2001), *La investigación biográfico-narrativa en educación; enfoque y metodología*, Madrid, La Muralla.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2002), *El Oficio de Sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cruz, Melquiades (Kiado) (2013), “El modo convivial de vivir y la razón comunal de las gentes profundas” Ojarasca, Suplemento de *La Jornada*, 189, enero, disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2013/01/12/ojaportada.html>>
- De la Peña, Guillermo y Jorge Aceves Lozano (comps.) (2012), *Visiones múltiples; el occidente de México desde la antropología y la historia*, tomo 1 (CIESAS-Occidente Veinticinco años).
- Henriques, Julian, Wendy Hollway, Cathy Urwin, Couze Venn y Valerie Walkerdine (1984), *Changing the subject; psychology, social regulation and subjectivity*, Nueva York, Methuan.
- Lima de Freitas, Edgar Morin, Basarab Nicolescu (1994), “The Charter of Transdisciplinarity”, Convento de Arrábida, November 6, disponible en: <<http://inters.org/Freitas-Morin-Nicolescu-Transdisciplinarity>>.
- Roberts, Paul (2003), “Emerging selves in practice: how do I and others create my practice and how does my practice shape me and influence others?”, Tesis de Doctorado, Inglaterra, Universidad de Bath, p. 96.
- Sánchez Jiménez, José (2014), *Un clamor de voces. Narrativas del riesgo en Molango*, México, CIESAS.

- Street, Susan (1987), “Vuelven los maestros chiapanecos”, *Siempre*, disponible en: <<http://cierasoccidente.edu.mx/wp-content/uploads/2013/12/1.3-Vuelven-los-maestros-chiapanechos.pdf>>)
- Street, Susan (1994), “Herencia viva de Chiapas: democracia magistral del magisterio, Revista *Coyuntura*, disponible en: <<http://cierasoccidente.edu.mx/wp-content/uploads/2013/12/2.5-Herencia-viva-de-Chiapas.pdf>>
- Street, Susan (2003), “Representación y reflexividad en la (auto) etnografía crítica, ¿voces o diálogos?”, en *Revista Nómadas*, Colombia, abril, número 18, pp. 72-79.
- Street, Susan (2011), “Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria para la Ciencia Integral y la Convivencialidad Propuesta de creación de un centro de intervención social para la solución de problemas del desarrollo en el Estado de Jalisco”, anteproyecto de investigación inédito, octubre, disponible en <http://cieras.edu.mx/proyectos/fomix.cidyt/fomix/Anteproyecto_de_cieras.pdf>.
- Street, Susan y Humberto González (2013), Documento Conceptual Base para el PROYECTO FOMIX 2011-05-127363, “Fortalecimiento de la Infraestructura en Investigación Social”, manuscrito inédito, documento de trabajo, abril, disponible en: <<http://cieras.edu.mx/proyectos/fomix.cidyt/conceptuales.html>>.
- Tedlock, Dennis y Bruce Mannheim (eds.) (1995), *The Dialogic emergence of culture*, Chicago, University of Illinois Press.
- TPNG [The Personal Narratives Group] (1989), *Interpreting women's lives; feminist theory and personal narratives*, Indianapolis: Indiana University Press.

INVESTIGACIÓN DIALÓGICA Y TRANSDISCIPLINARIA. LA EXPERIENCIA DE UNA ESPIRAL CREATIVA EN RED

Norma Georgina Gutiérrez Serrano

Asesora externa FOMIX-CIDYT

Las siguientes líneas tienen la intención de identificar y revisar la dinámica en red de trabajo transdisciplinario en la cual se ha apoyado el proyecto FOMIX-CIDYT en el trayecto de dos años y medio. En el recorrido de estos años se trascendió el proyecto de investigación, hacia la configuración de una red compleja de vínculos institucionales, académicos, comunitarios y afectivos de distinto alcance, compuesta de nodos y vínculos, por supuesto, pero que también toca o se compone de otras redes. De manera que este trabajo es un intento por acercarnos a la complejidad de esta red de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (IDYT), sin que en esto se logre abarcar la totalidad de los vínculos generados y el alcance de los mismos.

El proyecto FOMIX-CIDYT me pareció una gran oportunidad para dar seguimiento a un proceso de instalación de un centro académico transdisciplinario, que me permitiría observar diseños, acciones y trayectos, sin imaginar que tal oportunidad se convertiría en una fuerte experiencia personal de implicación en espirales creativas.

Indudablemente se ha presentado la oportunidad de observar, registrar, sistematizar información y reflexionar profundamente sobre procesos, pero todo esto ha estado lejos de mantener una actitud simultánea de atención y distancia. Pareció el más sencillo de los casos a analizar, simplemente observar y registrar, no tener que ubicar y justificar el por qué se trataba de una experiencia transdisciplinaria, ya que de inicio el proyecto FOMIX-CIDYT se asumía como tal. Sin embargo, este caso de estudio para mí ha significado aprender y reaprender cómo colocarme en el espacio y escenario específico de estudio que me propuse, y además, enfrentar la dinámica de complejidad creciente del proyecto en todo su trayecto. También cómo visualizar la posibilidad ya no de sistematizar, sino

mejor de cartografiar o constelar y reconocer que, por el momento, sigo observando cómo esto último ha venido sucediendo en la red IDYT.

Mis intenciones de estudio fueron, en un comienzo, poder diferenciar entre lo que es una producción transdisciplinar de conocimiento y aquellas que son multi o interdisciplinarias y qué sentido puede tener una diferenciación de este tipo. También me he interesado por confirmar si la organización en red resulta ser un soporte indispensable de la transdisciplinariedad.

En mi estilo de trabajo de investigación, me he propuesto atender estas inquietudes desde la experiencia de casos puntuales que aporten evidencia sobre el tema, y no sólo desde la recuperación de trabajos que ya reflexionan y realizan abstracciones teóricas acerca de las redes y la transdisciplinariedad. De tal manera que retomé el estudio de casos específicos con distinta configuración (institucionales, en red y en proyecto). Dentro de ellos ha resultado altamente atrayente aquel que permite el seguimiento a la construcción en marcha de un proyecto como el proyecto FOMIX-CIDYT.

Redes y transdisciplinariedad

Desde mi experiencia de estudio sobre redes de investigación y de producción de conocimiento, ubico a las mismas como configuraciones de relación con dinámica propia, flexibles en composición y en formas de organización y, por lo tanto, de heterogeneidad notable. En su carácter de configuración, más que de estructura o de sistema, me ha resultado posible reconocer en ellas múltiples dimensiones de acción, la presencia simultánea de posturas internas que pueden ser divergentes, la coexistencia con considerables dosis de incertidumbre, las discontinuidades, los cambios y el movimiento constante, los acoplamientos y articulaciones más que las integraciones y unificaciones. Un soporte para la acción colectiva que no requiere de diseño previo desde el exterior o desde una cúpula. En tales condiciones, el aprendizaje es un insumo indispensable para los miembros de las redes, así como la negociación de significados, la colaboración, la interacción multidireccional y el intercambio.

En un intento de usar menos palabras, puedo considerar a las redes como entramados de vínculos diversos, que se sostienen y a la vez orientan acciones de producción de conocimiento y aprendizaje.

Desde aquí inicié con lo que me parecía un respaldo conceptual suficiente sobre las redes, mismo que pensaba era posible seguir fortaleciendo en el curso de la investigación, pero sin que hubiese previsto las dimensiones que ello podría alcanzar.

A lo largo de dos años de investigación, he llegado a considerar a la transdisciplina como una perspectiva de investigación y de formación para la investigación, con implicaciones sociocognitivas y, como dice Enrique Luengo (2012), también con implicaciones epistemológicas, metodológicas y de organización.

La transdisciplina se sustenta en las travesías o transversalidades que tienen lugar entre distintas disciplinas y ámbitos de conocimiento ya sean científicos, sociopolíticos, económicos, productivos, comerciales, comunitarios y colectivos, culturales y educativos, entre otros. En situaciones de este tipo, las fronteras de conocimiento se superponen o se traslapan; los marcos de organización institucional se traspasan, las herramientas de indagación y analíticas se combinan y multiplican, los contenidos disciplinares específicos se recombinan y sintetizan, los entramados conceptuales devienen de conocimientos codificados, formalizados, con alto estatus académico como de conocimientos tácitos, informales y cotidianos.

Con tales posturas sobre las redes y la transdisciplina es posible ahora considerar que el valor de las primeras resulta de constituir entramados por los cuales transitar, atravesar sin tener que enfrentar barreras, límites o fronteras institucionales, disciplinares o conceptuales. Parecen ser el soporte más adecuado para el tránsito y la transversalidad conceptual que tiene lugar en la transdisciplina.

Ahora bien, dentro o a lado del proyecto CIDYT, desde mis primeros contactos, fui aprendiendo sobre la marcha que en la acción transdisciplinaria también se dialoga de manera permanente con la pluralidad de saberes. Por ello, la investigación transdisciplinaria va más allá de las dicotomías convencionales entre las ciencias sociales y las naturales y entre la investigación básica y la investigación aplicada; además, valoriza los saberes que se adquieren en la resolución de problemas concretos y se comunican en la convivencia diaria (FOMIX-CIDYT, CIESAS, 2013, p. 16).

Dimensiones en la red, el tejido del entramado o una armonización en constelaciones

Actores institucionales en red

Conocí al CIDYT como un proyecto, como el diseño de una propuesta para la acción académica, un diseño programático y presupuestado. Entonces ¿qué lugar podrían ocupar en el proyecto CIDYT, las redes de conocimiento?, dado que las redes me habían parecido sustancialmente identificables por ser emergentes, flexibles y por no responder a diseños previos para la acción y la organización.

No fue difícil identificar que desde el inicio, el proyecto había sido producto de negociaciones académicas y políticas entre actores institucionales. Se estableció una alianza institucional tripartita entre el CIESAS, el Gobierno del Estado de Jalisco y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Esta alianza fue la responsable de la generación de una convocatoria del CONACYT para proyectos de investigación que permitieran diseñar estructuras sociales para el trabajo transdisciplinar (Street, 2011).

De manera más específica, actuaron dentro de dicha alianza, las instancias del CIESAS-Occidente, CIESAS-Centro y el CONACYT regional de Jalisco (COECYTJAL), el Secretario de Promoción Económica del Gobierno de Jalisco (SEPROE) y autoridades del municipio de Zapopan.

En esta dimensión de vínculos entre actores institucionales se implican negociaciones con fuertes trabajos de gestión e intercambio, por lo tanto, una interacción en red, con suficiente flexibilidad como para lograr acuerdos sobre la acción conjunta inicial de diseño y aprobación de una convocatoria y posteriormente, del proyecto mismo. Podemos decir que esta dimensión o entramado de la red corresponde al de gestión político institucional del proyecto y también al respaldo institucional del mismo. Sin embargo el proyecto CIDYT, resultaba bastante ambicioso, complejo e innovador por la apertura que mostraba y la amplitud que pretendía alcanzar con sus acciones. En tal situación, la red inicial de actores institucionales, en su nivel de respaldo y gestión política institucional, claramente no resultaba suficiente y fue trascendida desde el arranque del proyecto. En tal impulso se generaron entramados más complejos, o digamos entramados institucionales en distintas dimensiones.

Todavía hablando de actores institucionales, la red adquiere mayor densidad si hablamos de acciones de colaboración académica y de política y agencia social. Es decir, se establecen contactos más estrechos, frecuentes y de mayor alcance que resultaron sustanciales a la red CIDYT.

Es así como en otra dimensión de la interacción institucional se ha dado la colaboración académica constante y el intercambio con instituciones de educación superior de la región, particularmente con la Universidad de Guadalajara: el Centro Universitario del Norte (CUNORTE) y el Centro Universitario del Sur (CUSUR), con el Centro Universitario de Ciencias Económico administrativas (CUCEA) y el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH). También con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). En asuntos de asesoría, formación, colaboración para el desarrollo de conferencias, seminarios o talleres, intercambios entre grupos y en otras acciones relacionadas con trabajo de campo (diagnósticos) o actividades socio culturales (posada y rally). Cuando ubicamos las vinculaciones entre grupos de investigación se identifica el encuentro entre grupos de investigación, del CIDYT y del Centro Universitario del Norte, los cuales participaron de la misma convocatoria FOMIX-CONACYT (2011). Encuentros constantes en dinámicas circulantes, a decir de Susan Street, que potencian vínculos académicos y profesionales en reuniones, seminarios y visitas, en lecturas compartidas y el intercambio de experiencias.

Respecto de la interacción institucional de corte político y social, se tuvo la prestación de un servicio por demanda del municipio de Zapopan, el cual generó actividades específicas del equipo de trabajo CIDYT. Este tipo de vinculación se encontró presente desde los primeros meses con la participación en el proyecto conocido como Subsemun (Subsidio para la Seguridad de los Municipios). El trabajo en esta vinculación implicó para el equipo CIDYT asumir responsabilidades específicas para la realización de servicios y entrega de productos al Ayuntamiento de Zapopan, pero además

en términos de redes, reanimar enlaces para el diálogo y recrear nuevos espacios entre autoridades municipales y los espacios y agentes comunitarios.

Entre tigres

El equipo de trabajo ha constituido la parte de la red, responsable de potenciar el proyecto. Investigadores del ITESO, la UDG y el CIESAS eran miembros con contactos directos y aportaciones académicas puntuales, como dijimos antes (conferencias, seminarios de formación, documentos) que también podían dirigir equipos de trabajo de estudiantes en licenciatura y maestría. Otra parte del equipo fue de doctorantes, maestrantes, estudiantes de licenciatura y servicio social en sociología, psicología, geografía, antropología, filosofía, comunicación, gestión cultural, trabajo social como investigadores asociados, estudiantes y estudiantes asociados, todos ellos con experiencia en trabajo de investigación y muy valiosas experiencias comunitarias, que son parte de esta configuración, la más estrecha de la red. Varios de los miembros de este nodo también son personal docente de IES de la región, o trabajan en organizaciones de la sociedad civil o asociaciones civiles. Este grupo, coordinado por investigadores del CIESAS (Street, González y Hernández), es responsable de la ejecución de acciones, presupuestos y actividades programáticas y muy especialmente de elaborar proyectos puntuales y sus respectivos informes, que tuvieron lugar en el transcurso de dos años y medio. Podemos considerar que ha sido el nodo central, el nodo que presenta mayor número y diversidad de contactos, vínculos y comunicaciones, y, por lo tanto, la parte más densa de la red, la más estable sin ser una estructura fija. Pero además es el grupo responsable de configurar a toda la red en la acción y en su aprehensión analítica. Configurar analíticamente en el producir, los sentidos y significados centrales para el CIDYT. En este nivel de la red, Susan Street funge como animadora de la misma y del proyecto CIDYT, con este carácter convoca, da seguimiento, integra, articula vínculos, apoya la generación de ideas y acciones, gestiona todo tipo de recursos y representa al proyecto. Más allá de todo esto, es un miembro más que participa, colabora, se suma a la distribución de tareas y, muy especialmente, ha sido parte activa del seminario de formación, es decir participa de los aprendizajes y acciones colectivas y, a más de ser responsable, codifica y formaliza las producciones de sentido y significado realizadas por el equipo y en el resto de los entramados de la red.

Por otro lado, en este nodo se configura la red mediante la acción de todos sus miembros, quienes no solamente mantienen el mayor número de vínculos y comunicaciones en la red IDYT, sino que además animan la conformación de otros nodos de la red IDYT, en los cuales ellos mismos participan de manera activa. Destaca en esta línea el caso de Humberto González que es impulsor y principal vínculo con la red de Reconfiguración Agroecológica y Alimentaria, dentro de la cual participan estudiantes de licenciatura y posgrado que han desarrollado acciones dentro del marco del CIDYT.

De manera que no sólo se trata de un nodo fuertemente interconectado al interior, dónde, dentro de la red que yo me atrevo a reconocer como IDYT, se suceden múltiples encuentros y afloran las coincidencias, como lo advierte Humberto González, sino además, es el sostén reticular de todos los demás nodos de la red. Se podría pensar en la generación de un entramado que visualmente se encuentra superpuesto.

Alma, Iván, Georgina, Rodolfo, Brenda, Víctor, Ana, Ramón, Olivia, Everardo y Claudia, como investigadores asociados y estudiantes, fungieron como responsables directos del trabajo a desarrollar en actividades comunitarias, de gestión política municipal y de vinculación institucional con IES de la región de Jalisco. El equipo de trabajo ha tenido centralidad por las razones anteriores y por la forma de actuar en red, colaborar y potenciar la colaboración, por la responsabilidad en asumir los compromisos colectivos y realizar la tarea asignada. Ahora bien, desde mi propio aprendizaje al interactuar con la red FOMIX-CIDYT, puedo afirmar que este equipo también constituye un ágora de diálogo, de convivencia activa y ampliada. Este nodo de la red también es el responsable de un espacio de intimidad para la reflexión, en momentos quizá de inicio de una espiral creativa o punto de cierre parcial de alguna otra espiral.

También se puede decir, en mi modo de sentir, que ha sido el entramado de afectividad más fuerte de la toda la red.

Vínculos con invitados a asesorar y formadores

Proponer las figuras de asesores del proyecto CIDYT generó otra serie de vínculos académicos y afectivos. Denise Najmanovich, Rubiela Arboleda, José Sánchez, Paul Roberts y la que esto escribe, fuimos convocados en diferentes momentos a participar de distintos encuentros: conferencias, seminarios, talleres en los que fue posible compartir experiencias de una manera activa y afectiva, a veces en forma cercana e íntima con el equipo de trabajo y en otras ocasiones en espacios más abiertos. Un grupo de asesores que orientaron y formaron en la construcción y producción conceptual del proyecto y en el impulso de la acción y organización en red.

Con estas funciones de asesoría, tuvieron lugar las visitas, en algunas de las cuales llegamos a coincidir hasta tres de los asesores. La oportunidad no sólo fue para compartir, también fue la de escuchar y aprender, para intercambiar experiencias y con ello ampliar los lazos del grupo de trabajo y generar nuevos lazos entre los honrosamente designados asesores. El intercambio sucedió, sí, en reuniones de trabajo en CIESAS, ITESO y la UDG, también en otras actividades como exposiciones de fotos y recorridos comunitarios que recreaban anteriores acciones de trabajo. Así, los integrantes del CIDYT compartieron con nosotros la reflexión de su hacer, de sus acciones de intervención, de poética, de acción creativa y crítica en y con la comunidad. A partir de ahí se sucedieron las intensas delicadezas que, de acuerdo con Denise Najmanovich, permiten un vínculo en el cual tú te ves desde

el otro y posibilita un tejido fuerte como la red de una telaraña, no por su material, tanto como por la complejidad de la trama entretejida.

Intensas sesiones de reflexión y de animación, espacios abiertos no formalizados, con notable carga de creatividad, sobre las cuales podemos decir, de acuerdo con Susan, que se generaron o florecieron espirales creativas para interpretar las vivencias satisfactorias, las inquietudes, las preocupaciones y los conflictos.

Un grupo de formadores se vinculó de manera más directa con el proyecto CIDYT en la primera etapa del mismo. Dentro de una alianza tripartita (CIESAS, ITESO, UDG), este nodo de red tuvo la tarea de apoyar el inicio de las labores del seminario formativo. En ellos estuvieron comprometidos Alejandra Aguilar, Rocío Enríquez, Gerardo Cano, Martín Reyes, Rodrigo Toniol, Sarahí Lay y Thomas Watkin.

Entre los asesores y formadores, también se alcanzaron vínculos con académicos invitados que participaron en eventos y llegaron a realizar colaboraciones puntuales, tal es el caso de Oliva López de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, de la UNAM, Enrique Luengo y Guillermo Díaz del ITESO y Leticia Merino del Instituto de Investigaciones Sociales, de la UNAM.

La convivencialidad creativa en red

La organización del CIDYT se apoyó en una compleja, dinámica y articulada red de trabajo comunitario. La interacción dialógica y transdisciplinaria logró su realización al tender lazos hacia ocho colonias del municipio de Zapopan, circundantes a la zona de *El Tigre* y con cierto énfasis en las poblaciones de San Juan Ocotán, Vicente Guerrero, Villas y Constitución. Para el acercamiento primero, para la diagnosis después, para potenciar la convivencia social creativa, que permitiera la construcción de agencia social y en un punto relevante, la agencia social en o con políticas públicas dialógicas. Esto ha implicado, para los casos de las colonias señaladas, lograr continuidades y dejar una especie de enclaves de trabajo transdisciplinario.

El inicio de la acción y el trabajo comunitario de esta red se apoyó en un brazo del nodo institucional ya mencionado. Equipos de trabajo de estudiantes de licenciatura del ITESO y de Trabajo Social de la UDG apoyaron la realización de diagnósticos y trabajo de intervención en las colonias arriba señaladas. Fueron equipos que cumplieron requerimientos académicos de sus programas de formación a través de acciones en el marco del proyecto CIDYT.

Durante la primera fase del proyecto FOMIX-CIDYT, un foco central de la vinculación estuvo apoyado en el proyecto Subsemun. El reto para el CIDYT consistió en hacer de las estrategias de intervención de este proyecto municipal una posibilidad para la convivencialidad y la agencia. Estar y entrar con la comunidad desde otro lugar y estar y entrar con políticas públicas que fuesen dialógicas. El término y la acción política puede ser considerado aquí como uno de esos nudos o nodos

o núcleos analíticos que siguen una dinámica recursiva (Phol *et al.*, 2008; Boisier, 2001)⁵⁶ o constituyen una referencia circulante (Latour, 2005). Ya sea porque la transdisciplina es considerada, desde la perspectiva de la IDYT, como una política, o porque el proyecto FOMIX-CIDYT se gestó en amplias negociaciones de política académica e institucional, o bien porque la gestión social se vinculó a la política local dentro un programa municipal, y también porque se diseñó un diplomado para formar en capacidad de agencia y responsabilidad social a ciudadanos y trabajadores gubernamentales, y porque incluso, la dinámica del propio proyecto generó agencia social de sus acciones.

Entonces en el proyecto FOMIX-CIDYT, la política atraviesa como tema y acción, distintas dimensiones del hacer y la misma base analítica de soporte del proyecto. Desde el hacer cotidiano de este nodo de la red que identifiqué como de convivencialidad creativa es posible ubicar la continua intención de intervenir en una modalidad que busca producir agencia social y también actuar desde la reflexión constante del hacer con otros y en comunidad. Desde esta postura, se proponen los vínculos entre distintos sectores, la atención de conflictos sociales y convenios de colaboración entre otras acciones. Incluso se llegó a considerar que en el futuro del CIDYT estaba el realizar la función de agente articulador de políticas públicas dialógicas, como promotor de procesos colaborativos y participativos en la conformación de espacios públicos de acción cívico-ciudadana, así como en el diseño, debate y deliberación sobre políticas públicas y agencias socialmente responsables... la vinculación entre sectores, entre niveles de gobierno, entre organizaciones e instituciones para la permanente mejoría de las políticas públicas mexicanas a través de la gestión de mecanismos colaborativos de análisis, seguimiento, monitoreo y evaluación de la acción pública en su acontecer emergente en lo local y lo regional (FOMIX-CIDYT, oct. 2012a).

Sin embargo, la política no es el eje central de acción. A mi modo de ver, en esta dimensión de la red aparecen con gran centralidad los lazos, vínculos hacia la comunidad basados en la convivencialidad creativa. Aquí es donde tiene expresión una función central del proyecto FOMIX-CIDYT de la vinculación necesaria para una relación vital e integral entre la ciencia y la sociedad. Pero más aún, es el nodo en el cual tienen lugar otra vez el intercambio y la colaboración entre el equipo de trabajo para generar y gestar las actividades comunitarias y la pertinencia de los vínculos a impulsar.

Todo un trabajo de reflexión, fundamentación, compromiso y acción de los miembros del nodo central, pero ahora en contextos comunitarios dentro de distintos espacios de interacción múltiple configurados por vínculos entre miembros del CIDYT con actores comunitarios, activistas de OSC, miembros de asociaciones civiles y que también llegan a incorporar relaciones con actores municipales u otras entidades de poder.

⁵⁶ La recursividad es una acción común en el ámbito transdisciplinario, en autores como Latour (2005), Pohl y colaboradores (2008) y Sergio Boisier (2001) quien la define como “la aplicación de un mismo principio a sí mismo en distintos niveles, como la espiral de una escalera de caracol. Se trata de la autorreferencia continuada”. En referencia circulante se dice que son constancias que se mantienen a lo largo de una serie de transformaciones (Latour, 2005).

Un trabajo de mucho compromiso e implicación personal, en el sentir de Alma Flores, quien impulsa a continuar con el trabajo más allá de haber reportado productos o informes. Una expresión de la fuerza que pueden alcanzar los reconocidos “vínculos débiles” (Granovetter, 1973), donde la pasión, el entusiasmo, la convicción personal y colectiva, la confianza, la creatividad, la convivencia y el diálogo tienen un lugar central y permiten un trabajo dinámico y armónico de intervención reflexiva, con alta productividad en breve tiempo, mucho más que lo que se puede lograr con los organigramas, las metas, las rutas críticas en sistemas organizacionales o institucionales.

Podemos considerar esta dimensión de la red IDYT como el entramado más abigarrado. Podría decirse que este nodo es el entramado en donde cobra sentido la acción dialógica, convivencial y en donde se expresa en acción el trabajo transdisciplinar del proyecto FOMIX-CIDYT.

Una postura constelar...

Con lo hasta aquí expuesto, es posible sostener que la transdisciplina se funde en una red de redes que articula diversos sentidos: académicos, políticos, comunitarios, institucionales y de gestión. Redes que tienen notable alcance, densidad, flexibilidad y dinamismo, las cuales han sostenido el proyecto FOMIX-CIDYT durante dos años.

Puedo atreverme a considerar que la intensa dinámica de trabajo y creatividad de la red IDYT y la complejidad de su propia configuración, están relacionadas con el hecho de que el proyecto FOMIX-CIDYT se propuso impulsar, desde su inicio, un nuevo tipo de investigación, la cual ha sido reconocida como dialógica y transdisciplinar, y que, a su vez, este tipo de trabajo requirió de toda una nueva cartografía vincular, en la cual se sucedieron intensas espirales creativas de generación de propuestas y nuevas formas de trabajo, de generación de experiencias y nuevos lazos.

Todavía es necesario señalar que, si bien he podido ubicar algunos nodos y vínculos de la Red IDYT con ciertas especificidades, la red supone los entramados de disciplinas, especialidades disciplinarias, campos de conocimiento y temáticos, de experiencias, de relaciones sectoriales y sociales, de herramientas e instrumentos, de agencias y de afectos y emociones y de espacios de múltiples experiencias, entre los cuales tal vez sea posible delinear infinitas constelaciones. Se trata de un nuevo tipo de investigación que se propone diversos caminos para nombrar, renombrar, configurar y reconfigurar y caminar, entre ellos, la posibilidad de actuar alrededor de espirales creativas.

Referencias

- Boisier, Sergio (2001), “Desarrollo (local): ¿ de qué estamos hablando?”, en: Oscar, Madoery y Antonio Vázquez Barquero (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*, Rosario, Editorial Homo Sapiens.
- Granovetter, Mark S. (1973), “The strength of weak ties”, *American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6, pp. 1360-1380.
- Latour, Bruno (2001), *La Esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la Ciencia*, Barcelona, Gedisa, p. 330.
- Latour, Bruno (2005), *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford University Press.
- Luengo, Enrique (2012), “Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención universitaria”, Guadalajara, ITESO.
- Pohl, Christian, L. von Kerkhoff, Gertrude Hirsch Hadorn y G. Bammer (2008), “Core Terms in Transdisciplinary Research” en G. Hirsch Hadorn, H. Hoffmann-Riem, S. Biber-Klemm, W. Grossenbacher-Mansuy, D. Joye, C. Pohl, U. Wiesmann y E. Zemp (eds.), *Handbook of Transdisciplinary Research*, Dordrecht, Springer, cap. 28, p. 427-432.
- Street, Susan (2011), “Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria para la Ciencia Integral y la Convivencialidad Propuesta de creación de un centro de intervención social para la solución de problemas del desarrollo en el Estado de Jalisco”, anteproyecto de investigación inédito, octubre, disponible en: <http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix.cidyt/fomix/Anteproyecto_de_ciesas.pdf>.

Páginas electrónicas

- FOMIX-CIDYT, CIESAS Occidente (2013), “Plan de desarrollo institucional”, Guadalajara, CIDYT, <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytdisenoplan%20de%20desarrollo.pdf>>, consultado 15 de julio de 2014.
- FOMIX-CIDYT (2012), “Aspectos metodológicos del Proyecto FOMIX 2011-05-172363”, disponible en: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytdisenometodologia.pdf>>, consultado el 8 de agosto de 2014.
- FOMIX-CIDYT (2012a), “Resumen sintético ejecutivo para el CIDYT” documento de trabajo, octubre, disponible en, <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytdisenoresumen.pdf>>.
- FOMIX-CIDYT (2012b), “Resumen ejecutivo proyecto FOMIX-CIDYT, Jalisco”, disponible en: <<http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidytdisenoproductosyservicios.pdf>>, consultado 8 de agosto de 2014.

Reuniones

Flores, Alma (2014), Reunión del Seminario Reflexivo sobre la IDYT, CIESAS-Occidente, Guadalajara, Jal., 21 de agosto.

González, Humberto (2014), Reunión del Seminario Reflexivo sobre la IDYT, CIESAS-Occidente, Guadalajara, Jal., 21 de agosto.

Najmanovich, Denise (2014), Seminario de formación, CIESAS-Occidente, Guadalajara, Jal., 17 de enero.

Street, Susan (2014), Presentación de la conferencia de Denise Najmanovich, CUCEA, UDG, Guadalajara, Jal., 16 de enero.

CONSTRUYENDO PUENTES: EL ACERCAMIENTO DEL GOBIERNO LOCAL Y LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN ZAPOPAN

M. Karina Maldonado Mariscal

El CIDYT en el marco nacional y local en Zapopan

De manera coincidente, el título de este artículo se relaciona con la misión inicial planteada por el Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria en *El Tigre* (CIDYT) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente) que se expone a continuación.

La propuesta formal de lo que ahora llamamos CIDYT fue realizada en septiembre de 2011, desde la Dirección Regional de CIESAS Occidente en Guadalajara para uno de los principales organismos nacionales que apoyan la investigación en México: CONACYT, en coincidencia con las políticas innovadoras en el gobierno municipal de Zapopan.

Innovación, un elemento común

La innovación social entendida como formas creativas de adaptación social para enfrentar problemas (Cels *et al.*, 2012; Neumeier, 2012; Howaldt y Schwarz, 2010), representa uno de los principales motores para la creación de nuevos proyectos y nuevas alianzas sociales-institucionales, en la búsqueda de mejores soluciones a problemas locales. Por otra parte, académicos como Drewe, Klein y Hulsbergen (2008) argumentan que la innovación social no puede surgir del gobierno, sino que es incubada a nivel local y posteriormente representada y apropiada por una política pública.

“Una política gubernamental no debe considerarse como una innovación social; mejor sería considerarla como una apropiación por parte del Estado de una innovación creada a nivel local” (Drewe, *et al.*, 2008, p. 23).

En este sentido, resaltamos un contexto en el que elementos de innovación se hacen presentes en los distintos niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), mismos que son abordados a través de la planeación, configuración, implementación e involucramiento de actores para dar lugar a un nuevo centro de investigación a través del CONACYT-CIDYT-Zapopan, junto con los habitantes de *El Tigre Zapopan*.

Sin embargo, ¿qué es la innovación en Zapopan?, en el gobierno local la innovación la observamos a través de la creación de redes que traspasan las fronteras locales de una colonia, (*El Tigre*) y se manifiestan con la creación de un centro de investigación multidisciplinario que inicialmente se orientó a la identificación de problemas locales para la propuesta de soluciones conjuntas entre sociedad, gobierno y academia, que si bien ésta etapa inicial fue promovida por un grupo de actores que pertenecen a organismos públicos, tales como Universidades, actores de diversas iniciativas locales y organizaciones de vecinos se suman también a la tarea.

Un inicio

El CIDYT inició tocando puertas a nivel nacional, a través de una propuesta presentada al Fondo Mixto de CONACYT (FOMIX) y el Gobierno de Jalisco en la convocatoria de 2011, para el “Fortalecimiento de la Infraestructura en Investigación Social” en su demanda única de “Centro de investigación y aplicación de metodologías y modelos de intervención social para la solución integral y transdisciplinar de problemas del desarrollo en el Estado de Jalisco”.⁵⁷

Tras la aceptación de la propuesta en el FOMIX, el centro recibió confirmación de recursos en agosto de 2012 para el diseño de la institución y la construcción de la obra civil. Bajo esta propuesta, el CIDYT construyó rutas para aportar a la investigación-acción en Zapopan, a través de estudios de impacto y desarrollo de metodologías de intervención social en la comunidad de *El Tigre I*, Colinas del Roble en Zapopan, zona que abarca la región noroeste de Zapopan, y cuyo predio formaba parte del bosque del Nixtiquil.

Inicialmente se estableció acercamiento con el municipio de Zapopan, gracias a la ubicación geográfica del Centro, además de responder a demandas sociales y técnicas detectadas en el municipio. El CIDYT en Zapopan, bajo sus bases conceptuales de convivencialidad y dialógica (Street,

⁵⁷ CONACYT 2006-2012. Bases de la Convocatoria Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Jalisco. (FOMIX) CONVOCATORIA 2011-05.

González, 2013) construyó la base de sus estrategias de acción en el municipio, lo que el Centro reconoce como constelaciones, a través de diagnósticos participativos, redes de asociaciones vecinales y políticas públicas de Zapopan; asimismo, busca colaborar con el gobierno de Zapopan por medio de programas sociales, educativos y urbanos.

Nuestro primer encuentro desde el gobierno local, con lo que hoy pretende ser el CIDYT, fue realizado desde mediados de 2011 y durante los primeros meses del Seminario Formativo del Equipo de Trabajo (marzo-julio 2012), antes del comienzo formal del Proyecto FOMIX-CIDYT en agosto 2012. En mi experiencia como anterior servidora pública en el Gobierno Municipal de Zapopan, que hoy transita como académica en preparación, comprendí el principal objetivo de lo que el Centro estaba construyendo, al observar las diversas potencialidades que podíamos desarrollar, sumé intenciones a su propósito, dada la necesidad de tener mayores informaciones y mejores diagnósticos de lo que en Zapopan acontecía, era latente para implementar políticas públicas más adecuadas.

El conocer-nos y el acercamiento del Gobierno de Zapopan al proyecto de CIDYT

Una apasionada impulsora de la investigación y acción social, un visionario en política pública y académico se encuentran antes de conocerse; asimismo, un estratega en seguridad y una intermediaria con intereses comunes aportan como testigos y como promotores de algunos encuentros.

Conocimos el proyecto de lo que hoy es el CIDYT el 16 de agosto de 2011, después de un primer acercamiento documental de lo que era la propuesta de un ambicioso proyecto de trabajo colaborativo y multidisciplinario entre instituciones académicas, gobiernos locales, comunidades y equipos. Nos cautivó no sólo el entusiasmo, sino la concepción de un proyecto que unificara recursos, actores, proyectos y esfuerzos para el municipio de Zapopan. CIDYT, nació como un proyecto con el único recurso físico de un predio donado por el Ayuntamiento de Zapopan en 2005.

La fascinación y la inmediata expresión de apoyo

El área de Desarrollo Social del Ayuntamiento de Zapopan, (2009-2012) liderado por un visionario de política pública y académico, buscaba reforzar las necesidades de diagnóstico social y evaluación de los programas sociales implementados por la dirección.

Con el propósito de abonar a esta tarea, se incluyó una nueva área de Coordinación de Estudios y Análisis, misma que en su simple implementación buscaba una innovación de política pública en el contexto municipal, cuyo propósito se enfocó en la construcción de puentes para

la investigación-acción en material social en el municipio; como describe Gutiérrez en este volumen, en la experiencia creativa de una red, donde el aprendizaje se concibe como el elemento indispensable de intercambio entre los actores.

De esta manera, tras el conocimiento de un prometedor proyecto que era el CIDYT, una inmediata expresión de apoyo se manifestó desde el órgano municipal y, con ello, un aprendizaje mutuo en la práctica.

La signatura, una legitimación de apoyo

Inicialmente un reconocimiento de pertinencia y acuerdo por parte de la Dirección de Desarrollo Social con los objetivos de lo que hoy conocemos como CIDYT se llevaron a cabo; y más tarde, el apoyo se legitimó por medio de una carta de intención firmada en septiembre de 2011 por el Presidente Municipal, la cual expresa el interés y el apoyo a dicha iniciativa, como se observa en la siguiente imagen.⁵⁸

Figura 1. Extracto de Carta de Intención. Incluida en la documentación del protocolo del Proyecto FOMIX-CIDYT (Septiembre 2011)

Dejo patente del interés común en generar un espacio de colaboración en proyectos de investigación y formación que atiendan las necesidades sociales detectadas por el municipio, que sabemos encontrarán eco desde tan noble espacio que el CIESAS está vislumbrando construir.

Reciban mis más altas y distinguidas consideraciones.

ATENTAMENTE
"Sufragio Efectivo no Reelección"
"2011, Año de los Juegos Panamericanos 2011"
"Zapopan, Tierra de Amistad, Trabajo y Respeto"
Zapopan, Jalisco, a 20 de septiembre de 2011.



HÉCTOR VIELMA ORDÓÑEZ PRESIDENCIA MUNICIPAL
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL MUNICIPIO DE ZAPOPAN, JALISCO.

⁵⁸ Carta de Intención. Septiembre 2011. *Gobierno de Zapopan a CIESAS para el "Espacio Transdisciplinar el Tigre"*; forma parte de la documentación del Proyecto FOMIX-CIDYT.

Del documento a la práctica y la dificultad en concretar entre las emergencias institucionales diarias

No obstante, habiendo reconocido y expresado el interés común para colaboración en materia de investigación y acción social en el municipio de Zapopan, la dificultad en traer la intención de la carta a la práctica se enfrentó con distintos tipos de obstáculos. Entre agendas llenas y equipos de trabajo en diversas actividades, la búsqueda de un nuevo encuentro para unir proyectos se prolongó, sin embargo, se logró realizar varios meses después, y tras la sumisión CIDYT a la convocatoria de FOMIX-CONACYT en octubre de 2011, un nuevo encuentro dio a lugar a la posibilidad de concretar proyectos y trabajos colaborativos.

La voz de ayuda, el acercamiento con nuevos actores

El proyecto CIDYT se concibió como un proceso de investigación-acción no sólo en su metodología de implementación, sino también desde la planeación del proyecto de infraestructura. Buscó llegar como un proyecto y un centro de convivencia y no de exclusión o imposición de actividades con los habitantes de la comunidad de *El Tigre* en Zapopan. Desde su concepción en el proyecto de infraestructura se invitó a estudiantes de arquitectura a participar de la construcción y mejoramiento del proyecto arquitectónico.⁵⁹ Asimismo, el CIDYT se pensó en tres principales etapas de intervención, enfocadas en el diagnóstico social y la participación comunitaria (Flores, 2011).

En la primera etapa de investigación del contexto se buscó conocer las características sociodemográficas de la población de la comunidad de *El Tigre* y de colonias aledañas;⁶⁰ una segunda etapa de diagnóstico contemplaba establecer las estrategias de intervención de acuerdo a las necesidades y características sociales detectadas; y una tercera etapa pretendía promover participación comunitaria para la resolución de sus problemáticas locales.

Las primeras etapas de investigación representaron el primer acercamiento con la comunidad y sus necesidades, etapas desarrolladas a través de observaciones y mesas de diálogo entre el equipo de CIDYT, conformado por un grupo de investigadores y estudiantes de la Universidad de Guadalajara y CIESAS durante septiembre a noviembre de 2012 (CIDYT, 2013). Sin embargo, posterior a las dificultades institucionales de CIDYT derivados de trámites y burocracia, los retos en terreno se hicieron llegar.

⁵⁹ A través del Seminario de presentación de propuestas de estudiantes de arquitectura del TEC de Monterrey campus Guadalajara. Zapopan 2011.

⁶⁰ Las principales colonias aledañas de *El Tigre* contempladas para la investigación del contexto y el diagnóstico participativo fueron Hogares de Nuevo México, Villas de Nuevo México, Valle de los Robles, Valle de los Pinos, Colinas del Río, Colinas de los Robles, El Zapote, Placita del Sol, Prados de Nuevo México y Vicente Guerrero.

En el Tigre, una comunidad caracterizada por diversas problemáticas detectadas durante el diagnóstico participativo del equipo de CIDYT (2013), nuestra experiencia se dio inicialmente con apoyo a dificultades del centro en materia de seguridad, así como de propiedad e incertidumbre jurídica.

En 2012, el joven equipo de CIDYT que recién llegaba a terreno buscando avances en temas de infraestructura y definición de la estrategia del centro, enfrentó la invasión de algunos campesinos en el predio del Centro en proceso de creación. Un grupo que demandaba la inexistencia de título de propiedad del terreno buscaban ocupar dichas tierras, que alegaban de su posesión bajo un proceso de litigio de propiedad. Tal situación de incertidumbre dio lugar a una intervención de apoyo de nuevos actores del municipio de Zapopan, con el propósito de aclarar el estatus de la propiedad donada al Centro por parte de Zapopan, apoyo otorgado por un estratega y académico en materia de seguridad, quien posteriormente jugó un importante rol para la concreción de proyectos colaborativos con Zapopan.

El otro camino. El logro y los obstáculos de concretar

El acercamiento derivado de un apoyo para resolver temas de seguridad abrió posteriormente la oportunidad de realizar trabajo colaborativo para el Observatorio de Seguridad Ciudadana en Zapopan⁶¹ en 2012; a través del Subsemun⁶² como un apoyo federal, cuya orientación se centra en la prevención del delito y de proveer soporte para diagnósticos de necesidades municipales en material de seguridad. No obstante, obstáculos burocráticos y requisitos institucionales fueron característicos de esta nueva etapa de colaboración de Zapopan con CIDYT, que sin embargo permitieron nuevas colaboraciones.

El proyecto de CIDYT para Zapopan se enmarca dentro de la categoría de “Fortalecimiento del Observatorio Ciudadano de Seguridad del Municipio de Zapopan, Jalisco” del Subsemun, a través de un análisis de los indicadores urbanos,⁶³ que establece la Agenda Hábitat (ONU-Hábitat, 2004) dentro de un Observatorio Urbano Global que busca abonar para las Metas del Milenio, específicamente la meta 11: “Mejorar sustancialmente, para el año 2020 las condiciones de vida de por lo menos 100 millones de personas que habitan en asentamientos precarios” (ONU, 2004).

⁶¹ Observatorio que nació en 2011 como Observatorio Ciudadano de Seguridad y Gobernanza Urbana en Jalisco bajo el marco de ONU-Hábitat.

⁶² El subsidio para la Seguridad en los Municipios (Subsemun) es un recurso federal que se otorga a los municipios para equipamiento de sus cuerpos de seguridad pública, mejoramiento de la infraestructura de las corporaciones y el desarrollo de las políticas públicas para la prevención del delito.

⁶³ Los indicadores establecidos son: Generalidades, Socioeconómicos, Vivienda, Servicios, Ambientales, Gestión Local y Transporte.

El encuentro en un terreno común: Educación

Además de percibir necesidades de intervención en material urbana, el diagnóstico realizado en el Tigre en 2012 revela, en materia educativa, “...problemas de aprendizaje observados, violencias percibidas, condiciones económicas que presentan los escolares, participación de padres de familia en los procesos de aprendizaje y necesidades de la infraestructura educativa” (CIDYT, 2013, p. 16).

La concreción de proyectos colaborativos con el gobierno de Zapopan iniciada formalmente dentro del área de seguridad, se amplió recientemente al área de educación, donde el equipo de CIDYT se encontró con actores municipales en el terreno, quienes implementaban ya proyectos de apoyo educativo en el municipio de Zapopan, área en la que se ha dado importante atención en el gobierno actual (2012-2015) para la implementación de estrategias de mejora educativa y de oferta académica, a través de programas como el Instituto de Capacitación y Oferta Educativa, área en la que actualmente se sostienen diálogos con CIDYT para próximos proyectos conjuntos.

¿Un terreno fértil de investigación-acción en el municipio de Zapopan?

La trayectoria del CIDYT entre 2011 y 2014, periodo en el cual he sido espectadora y en distintos momentos partícipe, es la muestra de la conjugación de un espacio que, desde su planeación, desarrollo e implementación, ha actuado como catalizador de intervención multi-institucional e interdisciplinaria, con la participación e inquietud de apoyo de distintos actores, con intereses comunes en el mejoramiento no sólo de Zapopan, sino también de una forma innovadora de trabajo colaborativo entre gobierno local, universidad, sociedad civil y actores privados.

Un encuentro sincronizado con un gobierno innovador y proactivo en la construcción de políticas sociales, educativas, de seguridad más pertinentes para las necesidades del municipio de Zapopan representa un terreno fértil para el desarrollo y la promoción de espacios colaborativos, como es el Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria en *El Tigre*, espacio que ha introducido una renovación en la forma de hacer políticas públicas municipales.

Bibliografía

- Cels, Sanderijn, Frans Nauta y Jorrit Jong (2012), *Agents of Change. Strategy and Tactics for Social Innovation*, Washington, Brookings Institution Press (Innovative Governance in the 21st Century).
- CIDYT (2013), *Diagnóstico Social Participativo en el Tigre*, Reconfiguración de procesos cognitivos, creativos y vinculantes en colonias del noroeste de Zapopan, Jalisco.

- CIDYT (2013), Violencia e inseguridad, Convivencia, Servicios e infraestructura, Educación, Organización y Participación Social, Economía, Medio Ambiente, Salud y Seguridad Social, Propiedad e incertidumbre jurídica (CIDYT, 2013, p. 25).
- _____ (2014), *Modelo Conceptual del Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria en el Tigre*, comunicación personal.
- Drewe, Paul, Juan-Luis Klein y Edward Hulsbergen (eds.) (2008), *The Challenge of Social Innovation in Urban Revitalization*, Amsterdam, Techne Press.
- Flores, Alma (2011), *Planteamiento para "CIESAS-El Tigre"*.
- Howaldt, Juergen, Ralph Kopp y Michael Schwarz (eds.) (2013), "Social innovations as drivers of social change. Tarde's disregarded contribution to social innovation theory building. The next edge of social innovation research", *Social Frontiers Research*, Londres, Glasgow Caledonian University, 14-15 de noviembre.
- Neumeier, Stephan (2011), "Why do Social Innovations in Rural Development Matter and Should They be Considered More Seriously in Rural Development Research? Proposal for a Stronger Focus on Social Innovations in Rural Development Research", *Sociologia Ruralis*, enero 52 (1).
- ONU-Hábitat (2004), *Indicadores Urbanos según la Agenda Hábitat*, Observatorio Urbano Global (GUO), disponible en: <http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task>.
- Street, Susan y Humberto González (2013), Documento Conceptual Base para el PROYECTO FOMIX 2011-05-127363, "Fortalecimiento de la Infraestructura en Investigación Social", manuscrito inédito, documento de trabajo, abril, disponible en: <http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix_cidyf/conceptuales.html>.

HACIA UNA NUEVA ÉTICA: LAS CIENCIAS SOCIALES QUE NO TE TOCAN EL CORAZÓN, NO VALEN LA PENA

Paul Roberts

Asesor externo FOMIX-CDYT

*“Los científicos nos han enseñado
que estamos formados por átomos
pero un pajarillo me dijo
que estamos hechos de historias
Eduardo Galeano*

En este *blog*⁶⁴ quiero entretener y relacionar experiencias por las que pasé en las últimas tres semanas mientras estaba en México, primero durante mi participación en una serie de seminarios organizados por tres instituciones educativas en Guadalajara acerca de la complejidad, el diálogo y el trabajo interdisciplinario y, en seguida, al ver la presentación en línea de la nueva película *Aya Awakenings* y la subsecuente discusión del panel.

Un tema clave de este blog ha sido cómo las experiencias que hemos tenido con *La Madre Ayahuasca* nos han llevado más allá de las formas convencionales determinadas culturalmente de experimentar y concebir el mundo. Nos mostraron que lo que concebimos como una realidad que ahí está, sólida, es producida en consenso y aceptada socialmente. Algunos describirían esta realidad “normal” como una alucinación.

El antropólogo Jeremy Narby ha comentado que nuestra experiencia con la ayahuasca es un profundo desafío a la concepción patriarcal materialista y racional del mundo, que ha prevalecido en Occidente durante casi 500 años y que ha sido la base para la Revolución Científica y lo que a menudo se ha denominado “Modernidad” (Narby, 1998).

Mi última entrada en el blog acerca de la obra de Richard Tarnas trata de cómo con rigurosa erudición ha seguido la pista del desarrollo de esta visión del mundo en la historia de la filosofía occidental (Tarnas, 1991). Tarnas piensa que esta perspectiva está en crisis actualmente y que estamos en transición hacia una comprensión más incluyente del mundo, que recupera el femenino perdido y

⁶⁴ Esta narrativa proviene del blog personal del autor del 27 de enero de 2014 (Roberts, 2014) disponible en: <https://conversationswithdonmachingaandotherbeings.wordpress.com/?s=Towards+a+New+Ethic>. Fue traducido por Lurdes Asiain y Susan Street; la versión en español fue revisado y autorizado por el autor para presentarse como parte de esta obra.

oprimido, y también nos reintroduce a una visión indígena, en la que el yo y el mundo se compenetran uno al otro y en la que ambos están encantados y dotados de alma.

Como Tarnas y otros evidencian, las suposiciones fundamentales del paradigma reduccionista newtoniano-cartesiano han sido fuertemente cuestionadas de tres maneras básicas.

La primera, desde la ciencia misma, ya que las limitaciones de la cosmovisión mundial mecanicista han sido inicialmente exhibidas en los albores del siglo XX por la mecánica cuántica y hacia finales del mismo por las ciencias del caos y de la complejidad. La obra de Thomas Kuhn, también, dentro de la filosofía de la ciencia, ha contribuido enormemente para debilitar el ideal de la Ilustración de que la ciencia avanza siempre de una forma lineal y progresiva a una más compleja, objetiva y más comprensiva de la realidad (Kuhn, 1962).

La segunda, desde el impulso total de la filosofía posmoderna iniciado por Nietzsche y posteriormente desarrollado por Heidegger, el Wittgenstein maduro, Foucault y Derrida. Estos filósofos, entre otros, demostraron que el criterio de la modernidad para el conocimiento válido como universal, atemporal, sin ataduras e independiente de los contextos personal, histórico y de intereses políticos es una ficción conveniente. En realidad, ha sido un maravilloso acto de magia de la modernidad proponer su parcial punto de vista del mundo en nombre de la objetividad como la única vía para acceder al conocimiento. Esta perspectiva entonces ha sido utilizada para descalificar otras formas de conocimiento y culturas, como aquellas de los pueblos indígenas, y calificarlas de supersticiosas y primitivas.

La tercera, la historia de los siglos XX y XXI, con sus guerras mundiales, sus genocidios y las devastaciones ecológicas problematizan profundamente la noción de progreso de la Ilustración: que la aplicación racional de la ciencia y la tecnología nos conduciría progresivamente hacia un mundo mejor, más humano y justo.

La idea de estar en un punto clave de quiebre social y filosófico ha rondado al menos desde la publicación en 1982 del libro *The Turning Point*, en el que Fritjof Capra argumenta que la sociedad necesita adoptar un enfoque más holístico con base sistémica para resolver los problemas social, económico y especialmente el ecológico que, para entonces, eran cada vez más evidentes. La idea, también, se encuentra en las ideas de Joanna Macy en *The Great Turning*, frase que ella define como el salto de una sociedad industrial con base en el crecimiento a una civilización de vida sustentable.

Este tema de la transición es también un aspecto importante en la nueva película del australiano contraculturalista Rak Razam, *Aya Awakenings*, acerca de la ayahuasca. La película propone la idea de que somos testigos y estamos participando en un cambio evolutivo global de la conciencia favorecida por el aumento progresivo del uso y la propagación de la ayahuasca por todo el mundo (Razam, 2013). Tengo que admitir que algo del lenguaje utilizado para describir esta transición me pareció en exceso optimista y autocomplaciente; por ejemplo, para exagerar sólo un poco, la promoción del intrépido “psiconauta” como pionero del hiperespacio generando una nueva forma de conciencia salvadora del mundo.

En contraste, en el panel de discusión organizado después de la película, Dennis McKenna⁶⁵ habló con elocuencia acerca de la necesidad de humildad y de sus repetidas experiencias de haber aprendido a través de las plantas que realmente como especie individual y colectivamente sabemos muy poco (McKenna, 2012). Como ha relatado, las plantas nos dicen que ustedes simios sólo pueden concebirse en control de todo. Adviértase cómo lo afirmado por McKenna contrasta directamente con los supuestos de la modernidad que hacen hincapié en el control y la certeza.

Es dentro de este contexto de cambio en la comprensión del mundo –añadido a mis experiencias con *La Madre Ayahuasca* que me han mostrado que “otros mundos son posibles”–que enfoqué mis contribuciones al participar en una serie de seminarios compartidos por tres instituciones académicas en Guadalajara. El reto para todos es tomar estas ideas acerca del cambio hacia formas más sustentables de vivir e incorporarlas genuinamente en nuestras vidas y nuestro trabajo, no únicamente hablar sobre ellas.

Una de estas tres instituciones académicas, me refiero al CIESAS, al albergar el Proyecto FOMIX-CIDYT en particular, en verdad está tratando de resolver la cuestión de lo que significa involucrarse activamente en cambiar los sistemas sociales al generar acciones y conocimiento nuevos en cambiantes contextos intelectuales, sociales y ecológicos. A través del uso de múltiples perspectivas que abordan la complejidad en el trabajo transdisciplinario, se busca encarar de forma holística problemas como la violencia y la degradación ambiental, y superar las limitaciones creadas por disciplinas separadas y encerradas en sí mismas. Todo esto implica trabajar con herramientas y metodologías que promuevan el diálogo, bajo el entendimiento que el nuevo conocimiento y las nuevas soluciones para los problemas son generados por individuos, grupos y colectivos que colaboran, pensando juntos.

Una vez que disloquemos el mito de la objetividad, como se puede observar en la obra de uno de los principales contribuyentes en los seminarios, la epistemóloga argentina Denise Najmanovich, nos vemos forzados a reconocer que toda investigación está basada en valores. Esto significa que toda investigación conlleva, algunas veces de forma velada, su propia ética.

En una sesión de los seminarios empezaron a surgir algunos aspectos importantes de esta nueva ética. Este suceso fue, en sí mismo, ilustrativo de cómo se incorporó una idea generada en el estudio de los complejos sistemas adaptativos vivos en todos los niveles, desde las neuronas hasta el universo: de que la vida evoluciona y la creatividad es algo que sucede, mediante procesos sin límite de tiempo, no planificados y organizados por sí mismos. La intención explícita del seminario no fue desentrañar esta ética; ésta emergió de una forma inesperada por medio de la interacción de forma tal que nos mostró la utilidad del diálogo como un método para la generación de nuevas perspectivas.

Los aspectos más notorios de esta nueva ética son los siguientes.

⁶⁵ *The brotherhood of the screaming abyss* (St. Cloud, Minnesota: North Star Press), 2012.

Participación: el camino para entender y transformar situaciones sociales es mediante la participación y el compromiso con las personas y no a la distancia. Desde esta perspectiva las nociones convencionales de la observación desapegada es una defensa contra el involucramiento

Compromiso: involucrarse con las personas para enfrentar cualquier problema social o medioambiental importante implica compromiso.

Mutualidad: en tanto que creamos relaciones de compromiso, contraemos obligaciones y expectativas comunes, lo que el teólogo Buber llama relaciones yo-usted, en lugar de yo-eso.

Convivencialidad: Este término fue acuñado en un principio por el filósofo y cura católico Ivan Illich en sus visionarias críticas de la instituciones occidentales de salud y educación para describir la necesidad de desarrollar herramientas para que el ser humano floreciera en lugar de hacerse dependiente tal como caracterizan las relaciones personales en los sistemas sociales mecanistas (Illich, 1973). La palabra en español *convivir*, que coloquialmente podría traducirse como “pasar un rato juntos” es un aspecto importante en la cultura mexicana. Esta dimensión, por tanto, es muy congruente culturalmente.

El cultivo del cuidado: Un aspecto clave de mutua obligación en el que uno se involucra en la atención o consideración del Otro, de otras personas o comunidades y su entorno.

Permeabilidad: Tenemos que darnos la oportunidad de que los otros influyan en nosotros cuando nos comprometemos con ellos, como sugiere el título alternativo de este blog, tomado de un artículo de C. Ellis y A.P. Bochner: *las ciencias sociales que no te tocan el corazón, no valen la pena* (2000).

Intimidad: Al permitir que los otros nos influyan, y conforme nos desplazamos del mundo mecanista al afectivo, establecemos relaciones íntimas de afecto.

Es interesante que todos estos aspectos se develen en nuestra relación con *La Madre Ayahuasca*. Nos involucramos en una relación participativa con ella que implica obligaciones (véase mi blog anterior, basado en la idea de Steve Beyer⁶⁶ que dice que uno contrae obligaciones con el mundo de los espíritus), compromisos mutuos e intimidad. Si intentamos usarla para formar una relación con ella para nuestro propio beneficio (económico o de cualquier otro tipo), es probable que ella se retire.

Al parecer, cada vez más, como sugieren Dennis McKenna y otros autores, *La Madre Ayahuasca* y otras plantas se comunican con nosotros, nos apremian para que despertemos, para que asumamos la responsabilidad que nos incumben como coparticipantes, más que como dominadores, en esta exquisita y delicada red de vida planetaria.

⁶⁶ <http://www.singingtotheplants.com/>

Referencias

- Denzin Norman e Yvonna Lincoln (eds.) (2000), *The Handbook of Qualitative Research*, Los Angeles, SAGE.
- Ellis, Carolyn S., Bochner, Arthur (2000), “Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity: Researcher as Subject”, en: N. Denzin, e Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications.
- Illich, Ivan (1973), *Tools for Conviviality*, New York, Marion Boyars.
- Kuhn, Thomas S. (1970), *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press.
- McKenna, Dennis (2015) “Ayahuasca and Human Destiny”, disponible en: <<http://www.ayahuasca.com/ayahuasca-overviews/ayahuasca-and-human-destiny/>>, Consultado: 1 de julio de 2015.
- Narby, Jeremy (1998), *The Cosmic Serpent*, New York, Penguin Putnam.
- Razam, Rak (2013), *Aya Awakenings: a Shamanic Odyssey*, “Prólogo” de Dennis McKenna, Atlantic Books.
- Tarnas, Richard (1991), *The Passion of the Western Mind*, New York, Ballantine Books.

“LAS LÍNEAS DE FUERZA” EN LOS RESULTADOS DE LA IDYT DESDE UNA MIRADA ARRAIGADA EN EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

Rubiela Arboleda Gómez
Asesora externa FOMIX-CIDYT

Mi experiencia CIESAS, CIDYT (2002–2014)

He tenido distintos acercamientos al CIESAS Occidente desde el año 2002. Uno primero tiene el matiz de haber querido integrarme a esta comunidad: fui candidata al doctorado, no obstante por legalidades concernientes a los tiempos institucionales de la Universidad de Antioquia, en la que funjo como docente del Instituto de Educación Física, tuve que declinar esta alternativa formativa. Cuando obtuve mi titulación por el ITESO, en 2006, quise vincularme laboralmente, presenté mi documentación, pero en esa oportunidad no fue posible ingresar a este nicho de pensadores sociales, que tanto he admirado, porque se requería un profesional en Historia y, según colijo, más joven. Ya en Medellín, en 2007 busqué postularme para un postdoctorado, pero nunca fueron claras las lógicas CONACYT-edad-nacionalidad.

En 2012, mi año sabático, regresé a Guadalajara, y en una reunión en casa de Rocío Enríquez conocí a Susan Street, con quien había tenido contacto virtual pero no nos habíamos encontrado cara a cara; un verdadero placer. Concerté con ella una cita para entregarle mi libro “El cuerpo: huellas del desplazamiento. El caso de Macondo”. En su oficina de la calle de Av. España conversamos y, a partir de las rutas por las que nos llevó la plática, emergió una propuesta de participación por la vía FOMIX-CIDYT.

En ese momento se desplegó un segundo encuentro con CIESAS-Occidente. Ofrecí entonces un conversatorio sobre el cuerpo en perspectiva transdisciplinar y el cuerpo como método de investigación, con el título “Hablemos del cuerpo”. También orienté un taller para el análisis visual, denominado “La fotoetnografía: opción metodológica para las ciencias sociales”; allí compartí un experiencia que podría ser hermana del proyecto CIDYT: “El Parque de la Vida”, en Medellín. Paralelamente,

Noemí Gómez, colega y amiga itesiana, me propuso coordinar un libro sobre transdisciplinariedad y así regresamos a CIESAS, en calidad de entrevistadoras para capturar, de manera coloquial y experiencial, aquello que el grupo de investigadores y estudiantes, liderados por Susan podrían decirnos de esta noción y sus correlatos: complejidad, reflexividad, dialógica, etc. Allí se configuró el capítulo I: “Conversación sobre transdisciplina en el CIESAS” del libro *La construcción de objetos de estudio transdisciplinares. Una mirada más allá de lo mirado*.

En el lapso junio–noviembre de 2012, participé como evaluadora de los proyectos de doctorado: “Mujer círculo: cuerpo y experiencia en el ecofeminismo local”, de Gisela Valdés Padilla; comentarios al proyecto de tesis: “De encomiendas, curas y sanaciones: la trayectoria del padecimiento”, realizado por Pedro Yañez Moreno, y “Estéticas itinerantes- reinenciones corporales: el tatuaje “mexicano” y su contexto glocal”, presentado por Carolina Romero Patiño. Y, como bello espacio en el periplo de dialógica y reflexividad, realicé, de la mano de *Comunicarte Ciencia*, una muestra fotográfica: “El cuerpo entre la vejación y la manumisión. Aproximación estética al flagelo del desplazamiento en Colombia”.

En el 2013 regresé a Colombia para reintegrarme a mis labores cotidianas y, en cumplimiento de mi compromiso sabático, publiqué el libro *Las Expresiones Motrices*, que contiene una temática muy específica para un campo del saber y, sin embargo, no sería el mismo sin esa travesía CIESAS-FOMIX-CIDYT-*Tigre*, llevada a cabo en el proceso escritural: la fundamentación epistemológica tiene un fuerte acento latino, del sur, transdisciplinar, complejo, reflexivo, mediado por las condiciones de posibilidades simbólicas y materiales de las cuales emergieron discursos y referencias significativas.

Las conversaciones con Susan Street nunca se han detenido desde ese entonces y así me he mantenido informada de los procesos, avances y, cómo no, de las vicisitudes de definitivas de la propuesta CIDYT. En el primer semestre de 2014 empezamos a pensar en la posibilidad de acompañar de cerca esta iniciativa y planeamos una nueva visita mía a este espacio, la cual se concretó en septiembre de 2014.

Realizamos una agenda concertada entre el grupo y mis circunstancias, y se propuso como objetivo central de mi presencia comentar los informes finales que quienes configuraban el grupo de investigación habían entregado meses antes de lo planeado, dadas las circunstancias administrativas del CIESAS. Esta condición de tiempo, aunque difícil de sortear, no restó fuerza, compromiso y calidad a los resultados que allegué para la lectura crítica.

Debo decir que he quedado gratamente desconcertada por el gran trabajo realizado, por las vincularidades académicas, sociales e íntimas que ello generó, por la seriedad y el rigor con los cuales fueron asumidos los propósitos, los retos y los aparatos críticos orientadores.

Para el acercamiento a los distintos insumos utilicé, a manera de lentes, los logros esperados,⁶⁷ la esencia,⁶⁸ los procesos de gestión-solución⁶⁹ y los pilares⁷⁰ del proyecto FOMIX-CIDYT. Con estos antecedentes, abordé la lectura de los informes técnicos del Equipo FOMIX-CIDYT que fueron organizados en tres ejes temáticos:

Red de reconfiguración agroecológica y alimentaria
Paisajes culturales
Convivencias creativas

Retomo el término *líneas de fuerza*, de Marco Raúl Mejía (2012), para identificar los ejes en común en las diferentes producciones de la IDYT; a partir de ellos elaboré los comentarios que compartí con los miembros del equipo FOMIX-CIDYT en una sesión del Seminario Reflexivo en septiembre de 2014 y que retomo ahora para completar la experiencia mía y compartirla.

Lo primero ha sido reconocer la labor desarrollada hasta el momento, que es evidencia del avance significativo hacia la configuración o reconfiguración de propuestas de acercamiento a la comunidad, que dan cuenta de las realidades sociales y también de la necesidad de transformar el lugar de la academia de cara a las circunstancias de América Latina.

En la exploración de las distintas producciones de esta etapa me han asistido presencias como el pensamiento crítico latinoamericano, en las voces de Silvia Rivera Cusicanqui, Marco Raúl Mejía (2012), Jaime Arocha (2009), Ángel Quintero (1998), Antonio Torres (2009), Jaime Breilh (2003 y 2010), Boaventura de Sousa Santos (2009), Grupo Ocio, expresiones Motrices y Sociedad, entre otros muchos,⁷¹ y tengo la percepción de que asistimos a una coyuntura crítica social que demanda estas

⁶⁷ Lograr la visión del CIDYT mediante una asociación formal y permanente de los centros de investigación que impulse investigación aplicada de alta calidad basada en la investigación dialógica y transdisciplinaria. Desarrollar un Centro comprometido con la investigación aplicada a partir del diálogo transdisciplinario, que plantee soluciones innovadoras y alternativas a propuestas convencionales. Que el CIDYT sea reconocido, por los lectores y actores sociales e instituciones como un Centro capaz de participar en la solución de problemas fundamentales de México (Street, 2014).

⁶⁸ La investigación dialógica y transdisciplinaria del CIDYT, basada en la intervención social; busca reconocer e incorporar la diversidad de formas de conocer, en las que el saber científico es una alternativa, que no agota la multiplicidad de formas de conocimiento y de validación del mismo (Street, 2014).

⁶⁹ Y los procesos de gestión-solución que integran: reflexividad sobre los procesos de investigación existentes como impactos en interfaces interactorales, • pluralidad epistemológica, reconocimiento de múltiples formas de producir conocimiento que se convierte en registros y productos multimedia y • aprendizajes dialógicos como resultado de metodologías convivenciales/ colaborativas (praxis transdisciplinaria que son reconfiguraciones de las relaciones, las visiones de lo posible).

⁷⁰ Hay cuatro elementos fundamentales y complementarios sobre los que se sustenta la investigación del CIDYT: la transdisciplina, la metodología colaborativo-dialógica, la complejidad social de la realidad y la convivencialidad (Street, 2014).

⁷¹ José Carlos Mariátegui (Perú), Paulo Freire (Brasil), Waman Poma (Perú), Pachacuti Yamki (Perú), Simon Yampara Huarachi (Bolivia), Enrique Dussel (Argentina), Arturo Escobar (Colombia), Aníbal Quijano (Perú), Walther Mingolo (Argentina), Fernando Coronil (Venezuela), Carlos Lenkersdorff (México), Edgardo Lander (Venezuela), Santiago Castro Gómez (Colombia), Franz Fanon (Martinica), Francisco López Segrera (Venezuela), Maritza Montero (Venezuela), Javier Sanjines (Ecuador),

emergencia, que ahora se expresan en los escenarios académicos. Al leer los distintos estudios y sus aparatos críticos, ubico resonancias entre nociones, resignificaciones, creaciones, en fin, recurrencias que van enseñando realidades que se resisten a los marcos referenciales modernos y a sus dispositivos metodológicos como únicas opciones.

Por ello, mi narrativa, un poco siguiendo la lógica del informe, perspectiva personal y un mucho con el deseo de que estas propuestas se cualifiquen y proliferen en nuestros entornos, tiene el propósito de animar, provocar, interrogar y debatir sobre alternativas también factibles. He tratado de hacer una lectura hermenéutica que me permita más la comprensión que el ataque, más aportar que desfigurar, más un abordaje crítico (en el sentido kantiano) que un juzgamiento (en el sentido agón); no obstante, mi engrama moderno ha de saltar para hacer algunos señalamientos, que seguramente los artífices del proyecto CIDYT sabrán entender o atender.

Metodológicamente he ido identificando, en las distintas versiones de la realidad que ofrecen estos documentos, unas categorías axiales o líneas de fuerza que podrían facilitar esa construcción sinérgica de la vida social. Esos asuntos vinculantes, producto de mi pesquisa en las variadas dilemáticas, los entiendo como hallazgos significativos de condición transdisciplinar:

La reflexión tiempo-espacio

Estas dimensiones, definitorias de la existencia y la cultura, aparecen como una regularidad en los estudios llevados a cabo desde el CIDYT, y están activas en el debate contemporáneo de las ciencias sociales. Una vez más, se hace evidente el correlato entre la realidad, en la que acontecen y se experimentan las transformaciones en las lógicas internas de las dinámicas sociohistóricas, en contextos globales y locales que las marcan, y las construcciones teóricas que señalan los distintos hitos reflexivos.

En la lectura de resultados de los acercamientos a la comunidad desde diferentes ángulos, las categorías tiempo-espacio se perfilan como rutas de acceso, tanto a la comunidad como a la interpretación de las mismas. Algunos trazos, referidos al tiempo, dejan ver la tensión entre el denominado tiempo lineal, de corte moderno, y el tiempo circular (espiral diría yo) de mayor raigambre en la tradición, la grupalidad y, con algunas reservas, diré que de corte más rural, un tiempo más ancestral. En tal virtud, los investigadores representaban ese tiempo lineal controlado institucionalmente y las comunidades encarnaban un tiempo apropiado en una cotidianidad que les ha permitido otros ritmos.

Felipe Quispe (Ecuador), Armando Muyolema (Bolivia), José Yáñez del Pozo (México), Gordon Lewis (Jamaica), Paget Henry (Guatemala), Fausto Reinaga (Bolivia), Marcelo Fernández (Bolivia), Enrique Ticona (Bolivia), Rossana Barragán (Bolivia), Gloria Anzaldúa (texana), Rigoberta Menchú (Guatemala), Mohamend Al-Jabri (Marruecos), Ali Shariáti (Irán), Vandana Shiva (India), Ashis Nandy (India), Abdelkhebir Khatibi, Achille Mbembe (Grupo asiático), Michel Rolph Trouillot (Argentina), Catherine Walsh (Canadá-Ecuador), Freya Schiwy, René Zavaleta Mercado (Bolivia).

En el informe “Creación colectiva de expresión infantil: un espacio de escucha y evocación al diálogo transdisciplinario”, de Hassibe Hernández Vega, algunos apartes hablan de ello:

Los niños este tiempo les pareció limitado dado que tenían una hora a la semana y en ocasiones las horas se suspendían por eventos de la escuela, juntas de docentes, vacaciones, días festivos, exigencias a los docentes para el cumplimiento de sus contenidos programáticos, entre otros. Por estas circunstancias, un grupo de niños de 6° no terminaron su proyecto de expresión (una obra de teatro con temática zombi) dentro de las “clases” por lo cual me preguntan demandantes y preocupados ¿Cómo le hacemos para terminar nuestra obra?... (p. 2).

De seis grupos con los que se inicia el proyecto, en el último mes sólo es posible trabajar con tres grupos, uno de los grupos cuyo horario y día no le favorecía dado que las sesiones se cancelaban por suspensiones de clases y motivos de juntas de programación, en los otros dos grupos sus docentes manifiestan que es necesario avanzar con sus grupos en los contenidos programados en su currícula por lo cual se suspende la hora de artísticas, comprendo esta situación de los docentes, ya que tienen exigencias de entrega de calificaciones (p. 16).

En mis trabajos con desplazamiento en Colombia, este interjuego lineal-circularidad ha representado un choque que experimenta quien llega la ciudad como migrante forzado, con la perspectiva de armar nuevas formas de subsistencia. La celeridad citadina se les impone como una circunstancia a la que tienen que adaptarse si quieren sobrevivir. Y allí, en esa condición de destierro que conduce al tránsito rural-urbano, se conjugan las dimensiones substantivas al ser: tiempo-espacio (Franco y Arboleda, 2013).

Otra arista articuladora de los distintos estudios, que permite una interpretación sinérgica en clave de tiempo, tiene que ver con la disminución de la brecha generacional, propiciada por las distintas metodologías dialógicas e incluyentes con las cuales se realizaron los acercamientos, de tal manera que adultos y niños, padres e hijos, abuelos y nietos, hallaron códigos, escenarios, prácticas y motivaciones, favorecedoras de la comunicación y la discusión, guiada por objetivos comunes, por búsquedas compartidas y por proyectos comunitarios.

En general, los informes son evidencia del encuentro generacional, vale destacar los relatos y las imágenes de “Etnografía Eco-botánicas” (2014, pp. 10 y 15) y de “Aprendizajes creativos vinculantes” (2014a, pp. 10-17) de Alma Leticia Flores Ávila. Estas fotografías dejan ver las prácticas compartidas.

Con respecto a la categoría del territorio, de los informes se colige una suerte de conquista de espacios, dadas por iniciativa de las mismas comunidades y propiciadas por las dinámicas de los investigadores. Espacios reivindicados para fines colectivos o protegidos como patrimonio de las agrupaciones, que permiten la consolidación identitaria. Lugares que devienen territorio, toda vez que han sido cargados de contenidos simbólicos y materiales, que permiten afirmar y recrear el nosotros y “distinguirse” (Giménez, 1994), de los otros.

Justamente, el texto denominado “Creación colectiva de expresión infantil: un espacio de escucha y evocación al diálogo transdisciplinario”, de Hassibe Hernández Vega (2014), refleja tanto la disputa y conquista de un lugar, como la tensión entre el espacio institucional y el espacio rescatado y apropiado. En este último se filtra el tránsito de espacio a territorio y así a la configuración identitaria.

La RES pública o el sujeto político

Los informes CIDYT, y en particular, aquellos lo vinculados al eje convivencialidad, entrañan un resultado, a mi modo de ver, contundente: la latencia del sujeto político en las distintas formas de agrupación, como colonia, barrio o escuela, entre otras.

El sujeto político lo entiendo como una persona empoderada, con capacidad de acción, decisión, con sentido crítico, asertivo, deliberante y quien toma no sólo la palabra y la acción para subvertir un orden social establecido, sino que también acompaña al colectivo en la toma de decisiones. “Torres (2007) afirma que se cimienta en la posibilidad de influencia que posee cada individuo para transformar [...] se construye y se constituye, por cuanto es resultado de la interacción social y de la construcción simbólica de los individuos” (Rojas y Arboleda, 2014, p. 129).

Aquí, sin pretender forzar el dato, me atrevería a decir que con las estrategias planteadas se favoreció la construcción de un sujeto político, vinculado a intenciones grupales y a la capacidad de agencia (Gómez, 2012). Los distintos informes pintan particularmente este rasgo, en cada eje: red de reconfiguración agroecológica y alimentaria, paisajes culturales y convivencias creativas, emerge el territorio como una línea gruesa definitoria de la vida en comunidad. El debate relativo al territorio se presenta ya sea como reconocimiento y reincorporación a la geografía propia, como es el caso del bosque *El Nixticuil*, ya para uso operativo del acercamiento CIDYT, como sucedió con la escuela *Vicente Guerrero* o *un parque* abanado y “adoptado”. También como observatorio y demandas a la política pública, caso *San Juan de Ocotán*, o como evidencia del deterioro medio ambiental, como el mismo bosque *El Nixticuil*; o como forma de reapropiación de saberes campesinos, caso del ejido *La Ciénega* y *El Limón*.

Se deriva, por lo demás, la posibilidad de disponer pautas disciplinarias que obedecen a las propias búsquedas, por fuera de la institucionalidad y más articuladas a los objetivos surgidos de la grupalidad, una especie de autogestión colectiva que se enuncia como agencia, situación que condujo a la visibilización de posibilidades y capacidades “anuladas en la escuela”, en las que se infiere una suerte de oposición de las personas más a la institución que a la tarea en sí misma, y permite identificar, e intervenir, factores que debilitan esa capacidad de resistencia formadora del sujeto. Las prácticas lúdicas e integradoras se vislumbran como un ocio crítico, liberador. Una vez más, el informe “Creación colectiva de expresión infantil: un espacio de escucha y evocación al diálogo transdisciplinario”, de Hassibe Hernández Vega (2014), resulta emblemático de esta

perspectiva y así: “Etnografía Eco-botánicas” (2014) y “Aprendizajes creativos vinculantes” de Alma Leticia Flores Ávila (2014a).

Como reveladoras de esta línea de fuerza se erigen las interacciones y la convivencialidad, condiciones insoslayables para la formación y consolidación de la *polis*.

Las interacciones y la convivencialidad

Los diferentes estudios dejan leer logros en términos de interlocuciones e intercambios entre los actores de las colonias. Se pueden constatar acciones compartidas por diferentes grupos etarios (ya mencionados), entre ambos géneros, distintos roles e incluso entre diferentes clases sociales.

También se detectan pactos de acción entre colonias, que favorecieron creaciones colectivas; prácticas que permitieron cruzar fronteras geopolíticas al amparo de proyectos con objetivos comunes. En los documentos “La poesía colectiva y el encuentro afectivo. Villas de Nuevo México, Zapopan, Jalisco”, de Olivia Penilla (2014); “Poiésis cotidiana: transdisciplina y convivencialidad”, de Víctor Hugo Ábrego Molina (2014), “Creación colectiva de expresión infantil: un espacio de escucha y evocación al diálogo transdisciplinario”, de Hassibe Hernández Vega (2014), se puede rastrear esta circunstancia.

En este sentido, se propiciaron escenarios para la relación academia-Estado-sociedad, lo cual abona el terreno en lo relativo a la comprensión de los distintos problemas sociales, allana las distancias comunicativas entre los diferentes sectores e intereses, propiciando códigos comunes más cercanos a la realidad, y favorece la creación de propuestas colegiadas hacia la solución de las problemáticas arraigadas en la vida social. Ofrecen evidencia explícita de estas interacciones los informes “Reflexiones en torno a la política de reconstrucción del tejido social de Zapopan”, de Everardo Pérez Cárdenas, (2014), “Seguimiento de construcción de procesos de política pública municipal en San Juan de Ocotán, Zapopan, Jalisco”, de Rodolfo H. Aceves Arce y “Aproximaciones a la construcción de Diagnósticos socio ambientales desde la Investigación Dialógica y Transdisciplinar (IDYT) o de qué resulta cuando se promueven procesos de formación desde una ética del encuentro entre alumnos en la licenciatura de trabajo social”, de Georgina Vega Fregoso (2014).

No sólo el bastimento teórico sino las metodologías exploradas y adaptadas en campo, lograron estos acercamientos sensibles entre los sectores.

Exploración metodológica

Vale destacar el lugar de la ética como apuesta metodológica fundamentada en la dialógica, un diálogo de saberes que le otorga estatus al sentido común y lo eleva por encima de las mismas propuestas

probadas en la academia estandarizada. Los distintos informes enseñan experiencias de lo que bien podría nombrarse metodologías para el *rapport*, en las cuales se lee el respeto por el otro(s) y la relación horizontal investigador-investigado, conversación entre conocimiento experto y conocimiento común, en la que los roles se desdibujan en función de la interlocución reflexiva.

Las estrategias metodológicas implementadas en los distintos proyectos, grupos y objetivos, permitieron configurar conocimiento a partir de una interpretación asertiva de las motivaciones, *verbi-gracia*, la atracción contemporánea por la imagen, el video, la fotografía y la poesía, de tal manera que los discursos provenientes de la estética se interpusieron como facilitadores de los procesos, aspecto que terminó por mediar en las indagaciones. Así las cosas, los informes: “La poesía colectiva y el encuentro afectivo. Villas de Nuevo México, Zapopan, Jalisco”, de Olivia Penilla (2014), “Poiésis cotidiana: transdisciplina y convivencialidad” (2014), y “Registro audiovisual en el proyecto Fomix-CIDYT. Política multimedios” (2014a), de Víctor Hugo Ábrego Molina, y los bellísimos documentos “INFORME FOMIX-CIDYT”, de Brenda Covarrubias, y “El perro que pesca en Xochimilco, Antología poética” elaborado por los actores de la comunidad de Nuevo México, acompañados por Olivia Penilla y de Víctor Hugo Ábrego Molina (2013-2014), ofrecen una riqueza de opciones de orden artístico que a más de haber sido efectivas para convocar, motivar y articular son, en sí mismas, un aporte a las diferentes estrategias de acercamiento investigador-comunidades, comunidades-comunidades, comunidades-instituciones.

La propuesta teórico-metodológica CIDYT es de fuerte espesor biopolítico-geopolítico-ecopolítico y hace explícita la importancia de los mapas mentales como recurso para la que articulación de saberes.

Observaciones discretas para alternativas factibles

Es importante estar alerta ante los engramas modernos: discurso, lógicas escriturales, diseños, metodologías (causalidad), generalizaciones o determinismos, e incluso, ante la tiranía de algunas disciplinas. Tener en cuenta cuál es la proclividad del investigador en estas vías de llegada al otro. Es menester pues, instaurar otras maneras de presentar los trabajos: formato visual, escenificaciones, etc., que den cuenta del giro epistemológico: preguntarnos si se requiere un nuevo lenguaje para nombrar las emergencias metodológicas y cognitivas.

En las propuestas ante la comunidad, parece invisibilizarse el investigador, quien resulta un ser flexible a las circunstancias, con la capacidad de acomodarse a los requerimientos del otro; este aspecto habría que revisarlo en el intento de rescatar ese diálogo, en la paridad: academia-realidad social, y comprendiendo los lugares desde los que se opera. Paridad que debe recuperarse en los informes, en los que es importante dar la voz a los actores-interlocutores.

Si bien lo que interesa es el proceso (en ocasiones pareciera que todo se centra en el éxito de las metodologías), las comunidades piden resultados; es prudente responder a las preguntas ¿qué le deja el estudio a la comunidad?, ¿qué le espera a la comunidad una vez se retire el grupo CIDYT?, ¿cuál es el alcance, qué se espera con los informes?, ¿a dónde va la información?, ¿qué sigue? En el informe “Aproximaciones a la construcción de Diagnósticos socio ambientales desde la Investigación Dialógica y Transdisciplinar (IDYT) o de qué resulta cuando se promueven procesos de formación desde una ética del encuentro entre alumnos en la licenciatura de trabajo social”, de Georgina Vega Fregoso, narra lo siguiente una vecina de la colonia Vicente Guerrero:

Yo sí me encariñé con ustedes, traté de esforzarme y aportar para que ellas (las estudiantes) pudieran darse cuenta de que a pesar de todo hubo gente, les prestábamos el baño, con gusto pásale, las apoyábamos con gusto porque era parte de su aprendizaje de ellas y también para nosotros para que la colonia sea mejor, ahora que me dice que ya no van a venir me pongo triste, la mera verdad (2014, p. 19).

Se corre el riesgo de que las actividades se asuman como entretenimiento y que ello oculte la dilemática que cada comunidad demande atender. Igualmente la prioridad en el proceso no debe descartar las inferencias, la configuración del conocimiento, la elaboración de la circunstancia y una lectura comprensiva de la misma.

La ruptura del paradigma moderno (sin desprenderse de sus bondades) y la perspectiva transdisciplinar y dialógica debe llevar a una propuesta más integradora. Esto sería posible a partir de problematizaciones que hagan factible integrar los ejes, y que no sean estos los que generen las constelaciones, sino que provengan de los dilemas que se quiere atender por la vía compleja y vinculante. Tal vez allí estaría un amarre para la construcción de una identidad de la propuesta, y favorecerá el identificar propuestas eco, nacionales e internacionales, como la sistematización de la experiencia (Marco Raúl Mejía), pensamiento crítico latinoamericano, taller de Historia Oral Andina (Silvia Rivera Cusicanqui, 2010-2014), la etnografía reflexiva (Roxana Guber, 2005) y hasta en el método crítico social (escuela de Frankfurt).

Un proyecto de esta envergadura y compromiso debe contar con todo el apoyo institucional, por cuanto obedece a necesidades sentidas e identificadas; cumple con el deber ser de la academia en América Latina: dialogar con las comunidades e intervenir en las posibles soluciones a las problemáticas sociales. En coherencia con este pensamiento, cierro esta disertación con la cita de una coteránea, María Teresa Uribe, que ha puesto su vida y obra en razón del otro:

En situaciones de crisis, propiciadas por cambios económicos-sociales de gran magnitud, como los que nos estamos refiriendo, cobran singular importancia los proyectos políticos y ético-culturales; tanto los de aquellos que manejan el poder institucional desde el Estado como los de las fuerzas alternativas que

intentan reemplazar las viejas élites y sustituir o transformar el orden político; pero si los proyectos no existen o carecen de capacidad de convocatoria, las crisis entran en su fase de aceleración y se configura la deslegitimidad en todos los órdenes de la vida social, a lo que Gramsci llama crisis orgánica (2001).

Referencias

Informes técnicos finales del Proyecto FOMIX-CIDYT

- Ábrego, Víctor (2014), *Poiésis cotidiana: transdisciplinayconvivencialidad*, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- Aceves, R. (2014), *Seguimiento de construcción de procesos de política pública municipal en San Juan de Ocotán, Zapopan, Jalisco*, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- Actores de la comunidad de Nuevo México (2013-2014), *El perro que pesca en Xochimilco, Antología poética*. Disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- Covarrubias, B. (2014), *Informe FOMIX-CIDYT*, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- Flores, AL. (2014), *Etnografías Eco-botánicas*, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- _____ (2014a), *Aprendizajes creativos vinculantes*, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- Hernández, H. (2014). *Creación colectiva de expresión infantil: un espacio de escucha y evocación al diálogo transdisciplinario*, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- Penilla. O. (2014), *La poesía colectiva y el encuentro afectivo*. Villas de Nuevo México, Zapopan, Jalisco, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- Pérez, E. (2014), *Reflexiones en torno a la política de reconstrucción del tejido social de Zapopan*, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.
- Street, S. (2014), *Informe Narrativo Final Técnico-Académico Proyecto FOMIX-CIDYT del CIESAS*. Coordinadora General del Proyecto desde CIESAS-Occidente. Guadalajara, CIESAS y CIDYTD, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmbgbd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.

Vega, G. (2014), *Aproximaciones a la construcción de Diagnósticos socio ambientales desde la Investigación Dialógica y Transdisciplinar (CIDYT) o de qué resulta cuando se promueven procesos de formación desde una ética del encuentro entre alumnos en la licenciatura de trabajo social*, disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/6unqsdmgbgd076e/AAARSWnm8OaFOT9pGz1OXz_Da?n=115470304>.

Bibliografía

- Arboleda, Rubiela (2009), *El cuerpo Huellas del desplazamiento. El caso de Macondo*, Medellín, Hombre Nuevo editores.
- Arocha, Jaime, P. Moreno y Alejo Torres (2009), *Notas personales del Seminario Internacional de Estudios Culturales*, Medellín, Universidad Nacional.
- Breilh, Jaime (2003), *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- _____ (2010), “La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano”, *Revista Salud Colectiva*, 6(1), 83-101.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009), *Una epistemología del sur*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Franco, Saúl y Rubiela Arboleda (2013), “El ocio en la reconfiguración identitaria de los desplazados hacia la ciudad de Medellín”, *Educación Física, Deporte, Recreación y Actividad Física: construcción de ciudadanía*, Medellín, Funámbulos.
- Giménez, Gilberto (1994), *Identidad cultural y memoria colectiva*, Guadalajara, Instituto de Estudios Tecnológicos y Superiores de Occidente.
- _____ (2000), “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”, en Martín Barbero, Jesús, Fabio López de la Roche y Ángela Robledo (eds.), *Cultura y región*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Ministerio de Cultura.
- Gómez, Elba Noemí (2012), *Habitar el lugar imaginado*, Guadalajara, ITESO.
- Guber, Rosana (2005), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.
- Mejía, Marco Raúl (2012), *La sistematización. Una forma de investigar las prácticas y producciones de saberes y conocimientos*, La Paz, Viceministerio de Educación Alternativa y especial.
- Quintero, Ángel (1998), *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical*, México, Siglo XXI.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010), *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- _____ (2014), *Micropolítica y zonas de autonomía en los Andes. Una presentación audiovisual en la Universidad de Nueva York*.

- _____ (2010), *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, La Paz, Mirada Salvaje.
- _____ (2013), *THOA por 30 años recoge la historia oral de los pueblos*, disponible en <<http://www.ربول.com.bo/noticia/cultura/22112013/thoa>>.
- Torres, Javier (2007), *Notas para leer al sujeto en Foucault desde América Latina*, América Latina en Movimiento, disponible en <<http://alainet.org/active/20042>>.
- Torres, A. (2009), Notas personales del Seminario Internacional de Estudios Culturales, Medellín, Universidad Nacional, marzo 25, 26 y 27.
- Uribe, María Teresa (2001), *Nación, ciudadano y soberano*, Medellín, Corporación Región.

MIRADAS PERFORMATIVAS DE EXPERIENCIAS PERSONALES CON LA IDYT



Recorrido guiado por la Red Reconfiguración Agro-ecológica y Alimentaria, eje temático del Proyecto FOMIX-CIDYT, con agricultores de Autlán y el Grullo, señoras 'de maíz' de La Ciénega, y miembros del Equipo FOMIX-CIDYT; noviembre de 2013; fotografía de Victor Ibarra, Proyecto FOMIX-CIDYT.

CIÉNEGA DULCE, LIMÓN (CORAZÓN) PARTIDO. UN CAMINO TRANSDISCIPLINARIO, CONVIVIAL Y DIALÓGICO EN EL SUR DE JALISCO

Iván de Jesús López Ruvalcaba⁷²
Becario de licenciatura FOMIX-CIDYT

*Todo aquí es mío y tuyo lo sé,
nací del polvo y el barro
y la mirada de un sabueso viejo
que no supo mirar atrás...
lo que dejo atrás,
el hada sobre la ciudad
me hicieron mirar... atrás*
Fernando Milagros

Fue entonces que tomé mis notas, mientras Humberto me explicaba las técnicas antropológicas a tomar en cuenta para mi trabajo de campo, y me imaginaba ya en camino, un camino que, si bien ya conocía, seguía siendo incierto, pero lleno de muchas ganas de poner en práctica lo aprendido en la carrera de Sociología, el seminario formativo FOMIX-CIDYT (Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria para la Ciencia Integral y la Convivencialidad) y lo que movía mi propio corazón: conocer de cerca la agricultura, esa actividad milenaria que mi abuelo paterno me había enseñado a realizar, aún en la tierra citadina, algo árida, pero no por ello sin vida.

Me remonto pues, antes de entrar a mi viaje y mi estancia, a las tardes de cada viernes en la casa de mis abuelos paternos, donde después de que mi abuelo me recibiera con un gran abrazo y su olor a tabaco, para llevarme al beso de mi abuela y al umbral del árbol de guayabas más grande que pude escalar (para sentir después el crujir de su hojarasca que me incitaba a dormir sobre ella, ante el espanto de mi madre), el del *lote*. El lote era ese traspatio lleno de raíces de chayote, que después

⁷² A Susan Street quien fue encargada del Proyecto FOMIX-CIDYT del CIESAS quien me dio la oportunidad de entablar un diálogo transdisciplinario y honesto con otras disciplinas, otros miradas y otros mundos posibles. Sin ella no habría podido tener una memoria fotográfica y auditiva de mi trabajo de campo y su exposición a la comunidad académica y a la sociedad de Guadalajara y Zapopan. A Humberto González Chávez quien fue un mentor que siempre confió en mí, y que me llevó a este proyecto, así como a este viaje formativo e inconmensurable, que desemboca en mi tesis, que está por finalizar, y en la que él funge como director, amigo y compañero, siempre dispuesto a enseñar y compartir. A Rick Mines, otro mentor que me acompañó en mis primeros 15 días anteriores a mi trabajo de campo, con sus enseñanzas y su sabiduría en cuestiones sociales y económicas, pudo ayudarme a dibujar y entrever mi inserción en el ejido de La Ciénega. Sin él, no habría podido sortear ese nerviosismo de saberme extraño sin serlo, y pude echar a volar mis propios recuerdos en tan importante tarea que sería la encuesta transdisciplinaria y mi trabajo de campo. A La Ciénega (mi segundo terruño)

sacábamos convertido en chin chayote, y animales: puercos, gallinas y gallos, guajolotes, patos y palomas; ahí transcurrieron mis primeros acercamientos con un mundo que la ciudad consideraba atrasado, lejos de la visión desarrollista de una ciudad en efervescencia y que se alejaba cada día más de su pasado rural o semicitadino.

Fueron esos escasos años en que mi abuelo pudo recibirme con su abrazo, que aprendí a sembrar el maíz, árboles frutales y a cuidar animales, darles de comer y en muchos casos disfrutar de los frutos de los árboles de mango, guayaba, naranja y limón. Un despertar que fue conocido y reconocido a mi llegada a la Ciénega, en el municipio de El Limón, Jalisco. Y que significó ese abrazo añejado y siempre vivo de mi abuelo, de sus camisas de botones y su sombrero, sus eternos huaraches y las enseñanzas que me permitieron hablar de corazón a corazón, cuando estos recuerdos fueron cobrando vida durante mis primeros meses en el sur de Jalisco.

Pero como apuntaba al principio, Humberto me compartía lo aprendido en sus años académicos y me dibujaba verbalmente los pormenores de vivir parte de su vida en sus proyectos de tesis y su vida misma, enseñanzas y peripecias que convirtieron esos encuentros en información que ahora mismo sirve para entender y comprender problemáticas que parecieran lejanas, pero que se conectan con la vida de ciudad, este vínculo rural y ciudadano, que a veces pasa desapercibido pero que se entrelaza y marca un pasado que ahora nos parece lejano y muchas veces, irrelevante.

Para mí, ir a un lugar desconocido suponía, más allá de los retos, una travesía personal esperada, o inesperada, debido a que di un giro en mi proyecto de tesis en ese año, cuando la clase de Humberto me puso en esa desdeñada mirada rural, que en mi carrera y el mundo académico de las ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara (UDG) pareciera cosa del pasado o intrascendente. Ese instante en que opté por tomar su materia, sería, hasta hoy en día, la decisión más importante en mi vida personal, académica y formativa. El diálogo con compañeros de una licenciatura diferente, como lo eran Economía y Gestión Ambiental, me iba mostrando aquella dicotomía entre las ciencias, las miradas diferentes (pero no confrontativas) y las nuevas maneras de entrelazar aquello que en la diferencia encuentra un diálogo y una manera de nutrirse en la diversidad del pensamiento y las maneras de entender ciertas problemáticas sociales, económicas y políticas, tales como el desarrollo rural.

Después de haber habitado y visitado por 15 días el sur de Jalisco con Rick Mines, ya tenía un mapa del ejido de La Ciénega, conocía sus calles, a *Las Comadres* (colectivo de mujeres que lideran una tortillería que apoya el trabajo agrosustentable y la preservación de la milenaria tortilla de maíz orgánico y libre de pesticidas) y a muchos campesinos que, a la postre, serían no sólo parte de mi investigación, sino maestros y compañeros en el día a día del quehacer campesino. Este primer acercamiento permitió mostrarme tal y como soy. No era, pues, la intención ser un extractor de información, como me lo hacían saber, sino un aprendiz de campesino, eso que más allá de ser sociólogo me identificaba y me hacía llegar más hondo en su cotidianidad cieneguense y que me permitió ser parte de su vida pública y privada, eso que corría a la par de mi interés por las

problemáticas y fortalezas de un pueblo alegre, agricultor y contradictorio, como la misma ciudad lo fue y lo es (en su carrera de concreto actual).

Emprendí tal cual el camino, con paisajes conocidos, pero no interiorizados, esos que luego me dictaban a qué hora y minuto llegaría en las vueltas que me requirió la propia estancia, encuesta y deberes académicos de la época, y que me embelesaban con sus colores y su importancia dentro de mi caminar hacia el sur. Recuerdo la tarde en que llegué, la piedra que custodiaba La Ciénega le brindaba su caluroso saludo a mi larga pero entrañable estancia. Sin un techo o lugar donde pasar las noches, nada calurosas sino frescas, recibí mi primera acogida de corazón a corazón, *El Seven* y su familia abrían las puertas de su casa mientras lograba establecerme. Esa noche me sentí en casa y seguro, un recién llegado que a pocos días de ser conocido logra traspasar las puertas de una familia.

Al otro día, Pedro y su esposa ya me tenían una casa compartida, uno de los lugareños me abría sus puertas, de lo que a la postre sería un lugar incómodo, pero que me ayudó por un mes a ir generando las redes para poder vivir en otra casa que me sería más propia y que generaría libertad para andar y caminar, para conocer y construir mi historia en el sur. Esa muestra de cariño y confianza fueron cimentando lo que sería el trabajo de campo, pero que lograría trascender más allá de ello una complicidad que se daba a la par de mis intenciones de conocer y entender las problemáticas de una localidad genuina e importante dentro de la región.

Si los primeros acercamientos habían sido mayormente con las mujeres, eso hablaba del papel que dentro de la comunidad siguen ejerciendo, como un potencializador del trabajo que ellas y ellos, campesinas y campesinos, hacen y logran, generar una solidaridad que para un extraño en vías de adopción resultaba muy alentador e interesante. Las mujeres cieneguenses, como pilar importante e imprescindible en el caminar campesino, y sus piensos sobre lo que es ser y saberse campesino, rompían la lógica masculinizada con la que pareciera caminar la ciudad y su estructura. Aquí se rompían no sólo paradigmas y preconfiguraciones, se aprendía a mirar y entender cómo las mujeres a pesar de su marcado machismo (al igual que el de la ciudad) se desarticulaban y articulaban con un nuevo horizonte, en el que el papel de *Las Comadres* servía como un revulsivo y permitía un esfuerzo por generar una igualdad a ratos olvidada por el eterno papel de sumisión que parece ser aprendido y aceptado por las propias mujeres, en los discursos que el patriarcado atañe no sólo en las comunidades rurales.

Pronto me fueron cotidianas las mañanas en bicicleta por los campos de caña, agave y las próximas a ver crecer de sus entrañas el maíz, las tardes de voleyball, las tardes en el jardín, y mis madrugadas con Las Comadres, aprendiendo no sólo a hacer tortillas, sino a cocinar el nixtamal y moler el maíz, prender las estufas Lorenas, hacer sopas; las mañanas eran un taller para mis manos, mi mente y mi corazón; reía, sufría, lloraba con ellas, era después de correr por los campos de La Ciénega, un tiempo propio que me llevó a ser el hijo de todas esas mujeres que en la cooperativa buscaban no sólo mantener la tradición del maíz y sus derivados, sino de una nueva manera (consciente o inconsciente) de ser una mujer cieneguense. Por ello, era yo, para los extraños, un hombre en

la cocina, algo anormal, pero que de a poco fue no sólo normal, sino alentado y comprendido por un pueblo que compartió conmigo meses y mi labor dentro de su comunidad. No era pues, el raro, sino el amigo que ayudaba a gente del pueblo, así tal cual.

También los jóvenes iban siendo parte de mi vida, al igual que los canes de todos y cada uno de los campesinos. El acercamiento con las mujeres me trajo la construcción de redes con niños, jóvenes y los campesinos a quienes mi presencia iba siendo cada vez más cotidiana y cercana. Mi bicicleta fue parte de los paseos regionales, mis fotos de la memoria colectiva infantil y mi acercamiento con los campesinos me llevaban a cada vez más parcelas en las que podía aprender de ellos y de sus tantas preocupaciones, tristezas y alegrías.

De nada habría servido ni sirvió mi presentación como sociólogo, era esa cuadratura de los llegados a esa comunidad como tal o cual cosa lo que formaba un campo de diferenciación con la comunidad, no era que no entendieran lo que era un sociólogo, antropólogo o lo que fuera, sino que para ellos no quedaba claro el papel de estudios o acercamientos, por lo que a pocos días, supe que en lugar de presentarme más que como un académico (que parecía lo más prudente), tenía que hacerles ver que yo era un aprendiz de ellos como campesinos, como miembros de un lugar tan importante, o más, que aquel de donde yo provenía. Al final esa figura propiciaba el diálogo y la apertura a relaciones más profundas y fructíferas para mi investigación y para mi formación personal, no como una dicotomía, sino como el rompimiento de esas abstracciones entre la ciencia y la realidad. El diálogo era más honesto y sin reservas, y aunque no puedo decir que lo logré con la totalidad de sus habitantes, más de la mitad de esa población entendió, abrió sus realidades a mi presencia y mis miles de preguntas sobre una realidad que me era cotidiana pero indescriptible en muchos sentidos.

Conocí en los meses de abril y principios de mayo mucho de La Ciénega; la llegada de la Escuela Campesina a finales de mayo me permitió comprender que la importancia de uno de los ejidos y ranchos más grandes del estado, era mucha. Los talleres y la gente proveniente de lugares de la Huasteca potosina me sirvieron en la comprensión de la importancia de las redes que se tejían desde hacía años con instituciones y colectivos que siguen generando conocimientos alternativos y vinculantes con el crecimiento de comunidades que, como las de San Luis Potosí, deambulan del olvido a la memoria. La construcción de un horno mixto junto a Pedro me enseñó la importancia de los saberes tradicionales para un mejoramiento comunitario, tal es el caso de la propia cooperativa, que a su llegada fue un punto de referencia para quienes pueden abreviar de esta experiencia en los talleres y llevarla a sus comunidades. El horno, el uso de maíz orgánico y las maneras de hacer tortilla con nopal y chaya volvían a la memoria las enseñanzas de sus ancestros comunales, las prácticas que la Revolución Verde había hecho olvidar y que ahora en esta experiencia volvían a generar sentido de identidad, de solidaridad y de colectividad. Las idas a las parcelas orgánicas, las diferencias con las que a los alrededores de estas mostraban el devenir de las semillas mejoradas y el uso de pesticidas, daban un cheque de realidad inolvidable; el uso de composta y técnicas milenarias devolvía a

estos jóvenes y viejos campesinos a un momento irrepetible de entendimiento en el saber hacer, que para ellos era irrepetible. Al final de este módulo, de compartir experiencias en La Ciénega misma, su tianguis orgánico en otro municipio como Autlán y su interacción con los jóvenes estudiantes de la universidad, los llenaba de vida, de saberse importantes y cobijados por una juventud regional ávida de una vida sana y plena, sin padres llenos de deudas y dependencia a los monocultivos, sino pendientes y a la búsqueda de estrategias que mejoren la vida rural y familiar, sin dejar de lado su pasado, la mirada que potencializa el entendimiento de un presente que se empeña en olvidar el pasado y fomentar un futuro desapegado de las historias de regiones que han visto cómo el desarrollo rural ha sido sinónimo de despojo e imposición.

Al final, la muestra de reciprocidad dialógica fue más palpable en sus comentarios y el baile de sus sones huastecos, en los que como cieneguenses ante el extranjero, causaba bailarlos, hacerlos sentir su importancia como comunidades y el valor de sus tradiciones. Las Comadres fungían como ese vínculo gastronómico a base de sus productos llevados para su alimentación y lo que la propia Ciénega compartía su historia, su gente, su despertar agroecológico, sus problemáticas actuales, su alegría, sus retos y sabiduría campesina, para enfrentarlos, con todo y la apatía de muchos de los campesinos que, como ellos, siguen siendo presas de los créditos y apoyos para la siembra de monocultivos.

En dos meses, experimentar mi adaptación y mi desenvolvimiento en el nuevo terruño, traía a mí un caleidoscopio multicolor que asimilaba e iba describiendo en mis diarios de campo, esos que jamás me enseñaron a escribir y para los que Humberto me había dado una brújula para llevarlos a cabo e ir documentando mi interés por la localidad y su impacto en una región de vital importancia para el estado y el mismo país. *Las Comadres* se habían convertido y se convirtieron en un lugar de aprendizaje y vivencias que mis notas habrían de ir delineando en toda mi estancia.

Hablaba entonces de los hornos mixtos, de los cuales realicé cuatro, tres de la mano del campesino y maestro Pedro Seven y su hijo Rodo, así como varias estufas Lorenas. Los hornos fueron por mucho una herramienta que se presentaba como una alternativa al gasto de gas y de energía, y se potencializaba como un medio tradicional de hacer no sólo pan o galletas, sino de cocina cotidiana, la cual mujeres que habían trabajado para esta cooperativa o que eran asiduas a ella, añoraban como un utensilio de importancia mayor a la estufa. Esto me generaba gran satisfacción, ya que cada horno tenía un fin propio y ajeno a conceptualizaciones rigurosas de índole académica o especializada; era más bien la apropiación de cada una de las cuatro mujeres a las que les fue construido el horno la que potencializaba la misma acción, por lo que mientras para una era un modo más de subsistencia, para otras era una herramienta de aprendizaje y de cuidado de la hechura de la tortilla tradicional de maíz y la hibridación de maneras de hacer pan, pizza y demás platillos típicos o híbridos de otros países o regiones, pero que sin duda animaba a estas mujeres a un uso cada vez más diverso.

Antes de comenzar la época de siembra, pude subir entre multicolores paisajes al siempre guardián del ejido La Ciénega, la casa de piedra y la piedra del Narigón; desde allá, pude observar

las parcelas del ejido, sus diferentes tonalidades de verde, aquel que los monocultivos como la caña y el maíz van dejando de manera tóxica y otro al que la vida misma le otorga un colorido orgánico y diverso; esa dicotomía rural no es sino una histórica práctica aprendida desde las políticas rurales, ser orgánico se convierte entonces en un grito de resistencia y una opción de vida sobre la muerte. Una vista del propio valle y la red natural que se me mostraba en las cuatro direcciones a donde mi mirada inquieta dirigía su atención. Señalaban las rutas cotidianas que, tras los pasos de los propios habitantes, aprendí a deambular yo mismo, haciendo de este espacio encuentros de reflexión sobre todo aquello que iba viviendo y aprendiendo. Pasar allá horas de contemplación fue un espacio personal y compartido, donde podía dejar atrás mi traje de académico, ya de por sí desgastado, y mostrar mi esencia humana, honesta y transparente.

Antes de irme a preparar la tierra para la siembra, ya sabía lo que era andar entre las navajas en forma de hoja de caña, ese día repintamos algunos cursos con los eternos acompañantes del *Seven*, su tiro de caballos. La cantidad de pequeñas heridas eran incontables, el sudor las hacía más visibles, pero mientras escuchaba hablar al *Seven*, me parecían imperceptibles, sólo pequeños hormigueos que me dejaban claro que era real la sabiduría de un campesino tan arraigado y orgulloso de su condición, que no imponía, sino que compartía, aquellos recuerdos de cuando el campo era sólo maíz, frijol, calabaza, aquellos eternos amigos que ahora se ven poco por el egoísmo de un maíz ajeno y un desierto verde traído por la caña. La relación del campesino con la tierra ha cambiado, su eterna amante, que ahora sin saberlo, va muriendo de a poco sin que el campesino logre ver su lenta y dolorosa muerte. Es escasa, ha dejado de tocarla y de sentirla; ahora se maldice al cielo y a la misma tierra por no dar lo que hace décadas, en la época de sus abuelos y sus padres, la tierra ofrecía; pero el cariño de esos que fueron desaprendiendo el saber y aprendiendo el sin saber ha venido a menos, ya no pasan el día con ella, ahora son sólo unas horas, el resto lo pasa la tierra suspirando, mientras el veneno la recorre y las plagas la van carcomiendo.

Llegó junio, donde pude ver el sincretismo religioso entre un santo y las costumbres de siembra en el ejido, donde la sabiduría indígena basada en la luna y sus ciclos es un punto de referencia. La Ciénega un pueblo criollo que decidió, en algunos de sus habitantes, mirar atrás a un pasado que los habita y que no niegan, sino que reivindican. Así, mientras los primeros tomaban el día 24 de junio como el día de siembra, que coincidía con el día de San Juan Labrador y que desde la conformación del ejido se toma como un estandarte de comienzo para las tareas de cultivo, otros esperaban la luna en su mayor tamaño para entonces proceder a cultivar la tierra, no tanto con el desprecio hacia la tradición milenaria, sino por una reivindicación del pasado indígena de un país que ha negado durante más de 500 años su origen y la sabiduría de sus pueblos originarios, eso ha sido no sólo motivo de burla sino de señalamientos para lo que ellos denominan “prácticas cavernícolas”.

Entonces, junio es un vaivén de tractores, de jornaleros sembrando y más tareas en el día, la saturación de tractoristas locales, la lluvia que ya va comenzando a mojar la tierra, así como la espera

del día que el campesino elige, son factores que van delineando cómo se van sembrando las tierras. En mi caso, pude observar la mixtura de prácticas tradicionales con avances tecnológicos; los que dejan todo a la tecnología y quienes apuestan por mirar atrás como sinónimo de sustentabilidad, de arraigo de su condición campesina y de una manera de no estar condicionado a programas que dictan semillas y procesos. Así, pude ver quienes dejan todo a la semilla mejorada y el tractor, que mientras va abriendo los surcos va sembrando, ante la mirada del campesino en cuestión “ya viste que se ahorra mucho dinero y trabajo”, escucho; otros, con quienes el tractor ayuda a su extensión de tierra, y va dejando los surcos listos a los jornaleros o la propia familia que comienza a sembrar la semilla híbrida o criolla, y que no olvida esa *patada* que protege a la futura milpa, sorgo, cacahuete, soya, etc. y que me iban mostrando la diferencia de semillas en uno y otros campesinos; y en último caso pude ser testigo de la usanza de animales en el arado tradicional y milenario, la diferencia entre la semilla criolla y la híbrida, su coexistencia al lado de la semilla de frijol y calabaza, como hermanos que duermen juntos, cobijados por la tierra que en cada *patada* va siendo una caricia mutua y una sensación de vida cíclica e interminable.

A partir de junio, el trajín campesino se incrementa, y hasta finales de agosto y principios de septiembre se comienza a elotear, mientras el temporal lo permita. Cada año que pasa, parece que la pérdida de árboles ante las exigencias de los especialistas los ha mandado erradicar dentro, fuera y a los alrededores de la parcela, con la consigna de que son atrayentes de plagas y de baja productividad, lo que ha generado que las nubes y la lluvia que emana de sus entrañas vayan siendo menores y en muchos casos casi nulas. Esto es lo que ha provocado pérdidas completas de sembradíos, pero además genera más campesinos endeudados y, sobre todo llenos de tristeza; la convivialidad, en ese sentido, se ha ido perdiendo por la individualidad de los números y los cálculos para saber si el temporal de cada año permitirá vivir de algo o al menos no atrasarse con las cuentas en los bancos o cajas de préstamos. Mientras tanto, los apoyos al campo siguen supeditados, como ya mencioné, al uso de la sinrazón y de la muerte: semillas mejoradas y agrotóxicos.

La autonomía e identidad campesina frente a ingenieros agrónomos y otros agentes, quienes ahora parecen ser los únicos que cuentan con la sabiduría, sigue diluyéndose y, en pocos casos, como en este del ejido La Ciénega, se reivindica y se niega el apoyo de estos expertos, quienes han dejado de lado la sabiduría de sus abuelos y padres por los denarios de las empresas de semillas y agrotóxicos, quienes les dan a cambio un lugar por encima del campesino y de su gente; ahora el hijo de campesino es licenciado y la camioneta con propaganda es para él y otros campesinos sinónimo de confianza y sabiduría, “está estudiado”, dicen. Se dice que es el cambio climático el causante de los males del campo, no dudo que eso sea parte del problema, lo que sí me queda claro es que la deforestación de los ejidos y del mundo entero va dejando espacios semiáridos en comunidades y urbes por igual, pero los expertos siguen creando sus mundos paralelos a la sabiduría tradicional, dependencias infinitas que van dejando en el olvido lo que el desarrollo se llevó: sabiduría, colectividad y confianza... confianza en la palabra.

Dentro del trajín, se van tejiendo los estilos agrarios que han ido adquiriéndose en el ejido, así mientras unos llenan de tóxicos su tierra, otros pocos deciden trabajarla con el amor milenario de sus ancestros, y llenarla de trabajo que no haga que, como el maíz, el frijol y la calabaza, se separen, sino que uno a otro se alimenten, además de permitir el cohabitar con la soya, la jamaica, el pepino y los chiles. Los estilos agrarios, entonces, confluyen en una realidad que es siempre cambiante y que desde las diferentes miradas se argumenta y se sigue defendiendo. Lo cierto es que, ante la muerte, pareciera que no hay un argumento válido, sino la concatenación de prácticas inducidas por modelos que han jugado y han tomado al mundo rural como una moneda de cambio ante elecciones, programas y beneficios en el comercio; todos ganan menos el campesino, parece ser la ley de la política mundial, y en el caso concreto de La Ciénega, un espacio donde confluyen dos posturas diferentes, quienes se atañen a este juego y quienes rompen el diálogo con los sordos y tejen la palabra con quienes escuchan en cada bocanada de aire, en cada trinar de los pájaros y en el eco del maíz, el clamor de un pasado vivo, y en el olvido de la memoria, despertando en ellos, buscando despertar en los otros, en aquellos que también son parte del nosotros, pero que siguen sordos, sin acercarse al diálogo milenario de la tierra.

El día 16 de septiembre, después de semanas de elotear, algunos de sus parcelas, otros robando de otras en las que se sembró el maíz criollo y no híbrido, como en las suyas, viene uno de esos espacios que, junto a mayo y diciembre (con sus fiestas), son parte de los momentos colectivos más importantes, en donde los concursos de globos de cantoya son uno de sus atractivos. Ya sea de manera individual o colectiva, la hechura de estos singulares globos ayuda a convivir en el jardín con las otras y otros, familias, niños, jóvenes, todos participan y dejan atrás el buen o mal temporal, el maíz criollo o el híbrido, se busca generar un espacio de convivencia y armonía, tejer puentes efímeros pero cíclicos, que quizá de a poco vayan floreciendo, otros jamás se vuelven a transitar.

El día del maíz, celebrado el 26 de septiembre, es un festejo muy singular, que se reformó a iniciativa del hijo de uno de los campesinos, y que en otros pueblos de los alrededores también era costumbre, pero que ahora muy pocos lo conmemoran, anteriormente siempre había un festival en honor al maíz, a la buena cosecha, y en el que se compartía con propios y extraños. Los elotes criollos son el principal invitado de esta festividad, las fotografías de maíces de todos tipos acerca a chicos y grandes, en donde muchos reconocen “aquellos maíces que sembrábamos, ¿te acuerdas Juana?” y uhh, de ese ya no he visto, pero lo sembraba mucho.” Después se baila y se canta en colectivo, toda una fiesta, muchos van y disfrutan un elote, ven la exposición, escuchan el llamado a la conservación de las semillas... el eco quizá llene corazones, quizá sea sólo hueco, pero al final la fiesta logra atraer a muchos lugareños, quienes por un momento se transportan a aquellas tardes de verano en que siempre, siempre, eloteaban vida y no la robaban de otras parcelas, se compartían y no se escondían para hacerlo; así las cosas, yo todo esto veía y reflexionaba, era partícipe de semejantes lugares comunes y de aquello con lo que iba tejiendo redes y corazones, momentos inolvidables.

Podría ir narrando las mil y un aventuras que me trajo mi viaje y mi formación de campo, tanto sociológica como antropológica, pero creo que hay uno muy especial que se forjaba todos los viernes y que llevó a otra escuela campesina colectiva, que me permitió conocer a toda la red de productores orgánicos de la región, así como viajar a otros municipios en donde la agroecología y la sabiduría campesina eran el motor de sus esfuerzos y reivindicaciones: los tianguis orgánicos.

En los tianguis se puede ver el esfuerzo colectivo que logró establecerse dentro del CUCSUR, en Autlán, y que ha ido generando su permanencia en este espacio, ha logrado en ocasiones su itinerancia en otras comunidades cercanas y municipios aledaños; se ha replicado en otros municipios donde han logrado reunir a varios ecoproductores y algunos en vías de serlo, que promueven sus productos y mediante ello se visibilizan en sus propias comunidades, ante otros campesinos y gente de otros pueblos. Esos espacios han logrado servir como revulsivos ante las presiones de los mercados tradicionales y han generado una alternativa real para generar canales y medios de distribución y consumo para aquellos que están interesados en un buen vivir y un buen comer. Para otros ha sido una sorpresa y una nueva manera de consumir alimentos sanos, que les ha abierto nuevas posibilidades y nuevas formas de alimentarse y les han creado un hábito y una costumbre que cada viernes hace presencia, de la mano de un taller de agricultura orgánica que pone en un dialogo honesto y frontal a estudiantes (hijos de campesinos), campesinos y académicos, quienes dialogan, aprenden y reaprenden, así como ponen en práctica varios de los preceptos de la agricultura orgánica y la agroecología.

Del tianguis han salido y entrado varios productores, el camino de la agricultura orgánica, dicen las y los campesinos, “es trabajo, y no todos sabemos trabajar”; la sociedad “moderna” y la industrialización han ido acabando con y convirtiendo a los pueblos en posibles ciudades, en cemento; la muerte de flores y plantas que alfombran los paisajes desde hace milenios. Ahora las redes y el eterno diálogo entre campesinos se han fortalecido con el paso de los años, se va construyendo y deconstruyendo; los nuevos retos para los productores del sur están en su amalgamiento como colectivo y en seguir generando las redes con base en la palabra y su confianza.

Las certificaciones orgánicas y otras tácticas de la economía mundial siguen pugnando por absorber las luchas y las alternativas solidarias, adoptando estos modelos e impulsándolos como una moda que necesita incorporarse o ser moldeada para que las grandes masas las adopten y *tomen conciencia*. Pero el trasfondo termina por ser una lucha desigual en la que los campesinos siguen produciendo para un pago barato y una venta en otras latitudes que sobrepasan por mucho el precio que los *coyotes* pagan a los campesinos.

Las redes campo-ciudad deben reconstruirse basadas en el respeto y la relación igualitaria entre productores y consumidores; no podemos darnos el lujo de una *dictadura alimentaria* en la que sólo algunos cuantos puedan comer bien; comer debe ser un derecho inalienable; mentira es que hace falta alimento, lo que falta es honestidad y distribución equitativa, ya que la corrupción y los intereses económicos de empresarios y países dentro de este ámbito siguen estando presentes

en la precariedad del campo y el enriquecimiento de algunos pocos en las urbes. Tendremos que replantearnos conceptos como desarrollo, sustentabilidad y modernidad, que son tan cacareados en los medios masivos, en los foros, en las democracias ciudadanas o académicas, y en los gobiernos socialistas del siglo XXI. Es inadmisibile que la naturaleza, el campo y la importancia del campesino sigan relegados a un antropocentrismo en que el hombre moderno sigue un camino al abismo de su propia *jaula de hierro*. El pesimismo debe ser cambiado por la alegría de un mundo otro y diferente. Podrán sentirse pocos, podrá ser una región entre la grande extensión de un estado o un país, pero son esos destellos que iluminan en el firmamento de la vida cotidiana y el plano mundial, como una luz esperanzadora que va atrayendo más miradas y más corazones. El camino es largo, pero sano... una sonrisa se ha dibujado en mi rostro, y seguirá mientras el corazón siga silbando los tonos de la resistencia y la libertad.

LA INVESTIGACIÓN COMO PROCESO DE CRECIMIENTO PERSONAL Y COLECTIVO

Norma Helen Juárez

Red Reconfiguración Agro-Ecológica y Alimentaria FOMIX-CIDYT

El científico latinoamericano después de la larga noche de 500 años, despierta, se reconoce mestizo, se descubre asimismo en el otro que es su igual-complemento y con grandes trazos, esbozan juntos futuros posibles.

Mis primeras ideas en torno al quehacer del investigador

Fue en el año 2002 cuando inició mi interés por la investigación. Era estudiante de quinto semestre de la licenciatura en Psicología en la Universidad de Guadalajara cuando me involucré como asistente de investigación en un proyecto de etnopsiquiatría. Las discusiones éticas en torno al quehacer del investigador eran insípidas y entonces poco me preguntaba sobre qué tipo de relación había que tener con los sujetos de estudio. Lo que se me enseñaba en clase, era tener claro qué se quería saber para después encontrar la mejor forma de obtener información. Sistematizar y analizar datos era parte fundamental del proceso, que culminaría en un trabajo escrito que había que buscar la manera de dar a conocer a la sociedad científica. En las clases de metodología para la investigación, los principios éticos, se limitaban a pedir autorización para hacer entrevistas y cuidar la confidencialidad de los sujetos de estudio. La meta que entonces por mi mente rondaba era el imaginario clásico... ser experto en un tema, encontrar la veta que nadie ha explorado, y desde ahí tener cierta autoridad y reconocimiento. Poco me preguntaba sobre la convicción o valores que envolvían la labor de investigación o si los argumentos eran válidos sin algún fundamento empírico.

Fue hasta que decidí postularme para la Maestría en Antropología Social en CIESAS-Occidente que comencé a buscar un tema de investigación que despertara profundamente mi interés. Esta búsqueda coincidió con el Foro Social Mundial (FSM capítulo Guadalajara) en enero de 2008. Este evento se realizó en el Centro Universitario de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. En una de las mesas de dialogo se habló sobre las problemáticas ambientales en la región, fue aquí donde escuché por primera vez hablar a Don Ezequiel Macías. Hombre sencillo de piel morena, estatura alta,

sombrero de palma y manos fuertes. Don Ezequiel nos narró cómo el uso indiscriminado de agroquímicos dañó su salud, empobreció su tierra y su bolsillo. Escuchar su lucha personal para rescatar la tierra que su padre le heredó fue emocionante, pero sin duda para mí la decisión de don Ezequiel de no volver a usar agroquímicos, negarse a entregar su cosecha a empresas transnacionales, así como vender su producto sin depender de intermediarios y directo al consumidor, me parecían acciones totalmente revolucionarias. Su actitud de resistencia me parecía rebelde y casi subversiva. La admiración que en ese momento sentí por este agricultor se convirtió en el estímulo e inspiración que buscaba para elegir un tema de investigación. Sentí entonces una profunda atracción por conocer más sobre aquellas personas que desde su vida cotidiana ya estaban construyendo alternativas al sistema económico dominante.

Del “trabajo de campo” al “campo para el aprendizaje”

Es así como en el marco de la maestría en CIESAS Occidente decidí estudiar el tema de la producción y comercialización de alimentos orgánicos entre productores de Juanacatlán y el espacio de comercio justo del Círculo de Producción y Consumo Responsable. Sin duda, esta fue mi oportunidad no sólo de iniciarme en la investigación, sino también de entablar una relación cercana con diversos agricultores y comercializadores. Durante este tiempo, se despertaron afectos que terminaron con una relación interpersonal que iba más allá del mero compromiso de investigación. Las visitas a parcelas y granjas familiares me dieron acceso a comida de calidad, gracias a ello comenzó el gusto familiar por la buena comida y el buen sabor. Entrevistar a los consumidores fue también una oportunidad de aprendizaje invaluable que superó mis expectativas y objetivos de investigación. La labor de investigar resultó en una experiencia de vida, rica, vibrante, llena de afectos y buenos ratos. Fue una oportunidad de crecimiento personal única e irrepetible.

Al terminar el trabajo de campo me interesaba regresar la información obtenida. La actividad de retroalimentación era de interés para los productores. Sin embargo por diversas razones no se concretó. Me quedó la sensación de no haber concluido un compromiso importante con aquellos que me ofrecieron su tiempo y espacio. Al final de mi trabajo, me despedí y dejé algunas fotos como agradecimiento. Siempre me quedó la sensación de que eso no era suficiente para compensar los afectos despertados. Poco después (por comentarios de los productores) me di cuenta de que, lo que para mí fue una labor de investigación, para ellos era la oportunidad de tener una visita interesada en sus conocimientos y experiencias, alguien con quien podían platicar mientras trabajaban, y que un día simplemente se fue, dejando un apretón de manos y algunas fotografías. Pasaron algunos años para darme cuenta de lo utilitarista que había sido mi labor de investigación.⁷³

⁷³ La tesis concluyó en agosto de 2010 y se puede encontrar en la biblioteca del CIESAS con el título “Del sentido del valor a la construcción del precio. La gobernanza entre productores, intermediarios y consumidores de alimentos orgánicos de Juanacatlán y Guadalajara.”.

Reconfigurando mi labor en la investigación

La decisión de continuar con mi formación en investigación en el programa de Doctorado en Ciencias BEMARENA⁷⁴ de la Universidad de Guadalajara y el National Centre of Competence in Research (NCCR-North-South), le dio continuidad al interés que me había despertado la producción y comercialización de alimentos sustentables y a las formas emergentes de organización en torno a ello.

Como primer tarea, realicé un sondeo de las iniciativas de promoción de la agricultura sustentable en la Costa Sur. En esta primera fase de trabajo de campo, se confirmó mi percepción de que había algunos agricultores y promotores ya cansados de estudiantes preguntones y de colaborar con trabajos de investigación de los cuales no hay un beneficio más que para el investigador y su curriculum. Si bien eran actitudes de sólo algunos entrevistados, ellos reflejaban un descontento hacia los intereses individualistas y las actividades de investigación de tipo extraccionistas.⁷⁵

Los investigadores y estudiantes que desarrollan proyectos de investigación en este sentido, suelen desaparecer sin retornar información o proporcionar algún beneficio concreto a las localidades o entrevistados. Este tipo de dinámicas de trabajo o las promesas no cumplidas por algunos actores externos e investigadores despierta molestia.

Al respecto, solía preguntarme qué ganaban los agricultores con colaborar con mi trabajo, qué podía yo ofrecerles para que esto no fuera una labor extraccionista de información. Me di cuenta de que si quería plantearme objetivos y generar información de utilidad, tenía que ir más allá de mis propios intereses de investigación.

La oportunidad de avanzar en este camino hacia una dinámica de investigación que generara datos relevantes para el agricultor inició con mi participación con la Red de Reconfiguración Agroecológica, coordinada por el Dr. Humberto González. Sin duda, fue la oportunidad que esperaba para colaborar con un equipo transdisciplinario,⁷⁶ con un objetivo en común, el cual giraba en torno a conocer a profundidad las diferentes aristas de la degradación ambiental y las alternativas agroecológicas emergentes en la región Costa Sur de Jalisco.

⁷⁴ Biosistemática, Ecología y Manejo de Recursos Naturales y Agrícolas.

⁷⁵ Llamo investigación de tipo extraccionista a aquellas actividades de investigación que, por más bien intencionadas y justificadas que estén dentro de la academia, al momento de llevarse a cabo, sólo se visualiza el objetivo de investigación como un fin y a los actores o sujetos de estudio como un medio para lograrlo. Desde esta perspectiva, la relevancia de los datos para la aplicación o el uso en la vida cotidiana, para el mismo actor o sujeto de estudio no son una preocupación del investigador.

⁷⁶ Como parte de la beca otorgada por el NCCR-North-South, había tenido la oportunidad de participar en cursos de formación para la investigación transdisciplinaria. En estos cursos (el primero en septiembre de 2010, en Etiopía, y un segundo en septiembre de 2012, en Suiza), uno de los ejercicios principales fue la integración de equipos de trabajo con estudiantes de doctorado de distintas disciplinas y de diferentes continentes. Bajo la coordinación de Karl Herwege, cada equipo debía desarrollar un proyecto de investigación en conjunto, este sería finalmente presentado por los estudiantes para ser comentado y evaluado por investigadores de diversas instituciones educativas y universidades de Asia, África y Europa. El objetivo de estos cursos era iniciar a los estudiantes en el trabajo inter y transdisciplinario. Sin embargo, fue hasta el proyecto de Reconfiguración agroalimentaria que pude llevar esta experiencia a la práctica.

Entablar un diálogo intercientífico me ha requerido una mayor apertura hacia distintas formas de explicar una misma problemática. Esto, lejos de volverse un conflicto, me ha ayudado a ampliar mis conocimientos y marcos conceptuales. Asimismo, me ha permitido tener una mayor conciencia de la complejidad y de la riqueza de conocimientos que aporta cada uno de los miembros del equipo.

Figura 1. Perspectiva y prejuicio de Karl Herwege



Fuente: <http://www.bosshart-consulting.ch/foryou/en/cartoons.htm>

A partir de este trabajo de reflexión colectiva, he encontrado que el potencial de cada una de las ciencias en las que nos especializamos tiene contornos (más que límites) permeables y que, con la suficiente apertura, es posible compartir puntos de vista de una disciplina a otra sin que se generen posturas antagónicas o discusiones estériles que hagan perder el objetivo general de la línea de investigación. La experiencia favoreció las condiciones para sumar esfuerzos y generar datos desde distintas perspectivas, herramientas y metodologías.

La apertura y capacidad de diálogo del equipo interdisciplinario quedó en evidencia cuando en 2012 se comenzó a diseñar la encuesta que nos permitiría conocer con mayor detalle diversos aspectos técnicos y sociales en torno a lo familiar, la producción y manejo de cultivos, migración y trabajo agrícola, etc. En lo personal, esta encuesta resultó una herramienta que puso a prueba los conocimientos que tenía de agricultura sustentable, y me permitió enriquecer mi perspectiva sobre

diversos campos temáticos, ampliando con ello mis conocimientos sobre diversas problemáticas rurales. Sin duda, poner en una misma encuesta los intereses de especialistas en diversas áreas de la ciencia agrícola resultó una experiencia enriquecedora para todos y un reto que fue llevado a buen término gracias a la persistencia y buena coordinación del Dr. Humberto González.

Involucrar a los actores, limar asperezas

Como he comentado anteriormente, desde que inicié el contacto con agricultores y promotores de la agricultura sustentable, encontré en algunos una fuerte resistencia. En ciertos casos, incluso un completo rechazo a mi labor de investigación.⁷⁷ Durante el doctorado, me percaté que algunos agricultores pioneros en la adopción de técnicas agrícolas sustentables, por su experiencia y ánimo de compartir, habían sido entrevistados incontables veces y con frecuencia eran visitados por estudiosos nacionales e incluso algunos estudiantes extranjeros interesados en el tema. Ya en confianza, los agricultores solían decir cosas como “[los investigadores y estudiantes] vienen, hacen sus preguntas, se llevan el conocimiento de nosotros y no regresan más”. De igual forma, mostraban su molestia ante el hecho de que se suelen gestionar recursos económicos para hacer proyectos de los cuales se benefician los investigadores y sólo algunos allegados, mientras ellos como agricultores no ven mayor beneficio. Un agricultor llegó a comentar que “[los investigadores] hacen negocio con nosotros”. El recelo es mayor cuando se sabe que los proyectos son financiados por organizaciones extranjeras.

Estas expresiones de molestia me han motivado a no repetir dinámicas de investigación que generen este tipo de descontento. En este proceso de reflexión, me preguntaba constantemente ¿qué podía hacer para que mi trabajo de investigación no provocara tal reacción entre los entrevistados y para regresar, no sólo la información generada en mi investigación, sino también datos útiles?

Durante la primera fase de mi investigación,⁷⁸ para convencer a los participantes de la importancia de su colaboración, simplemente me puse a su servicio. Si bien me tomaba tiempo extra, realizar mapas o enviar datos que se me solicitaban para su uso particular, esto me permitió, no sólo regresarles información sistematizada de la entrevista que me otorgaron (principalmente en el caso de organizaciones civiles), sino también mostrarles la parte útil de mi labor de investigación y, con ello, de manera indirecta, limar asperezas.

⁷⁷ Fue en el primer año de la Maestría en CIESAS Occidente, que al abordar a un promotor, se me negó la entrevista y se me señaló hacer investigación sólo para fines personales y para hacer currículum. Sin duda, la reacción me resultó desconcertante. Sin embargo, este fue el evento que marcó el inicio de mi reflexión y mi búsqueda de conciliar mis intereses de investigación con los intereses de los actores involucrados en mi tema de investigación.

⁷⁸ La primera fase de mi trabajo de campo para la tesis doctoral fue la realización de un sondeo de avances en promoción de la agricultura sustentable en el estado. Con esta información se realizó una base de datos y después una serie de mapas que me permitieron saber cuántos pequeños agricultores están haciendo agricultura sustentable en Jalisco y en donde están localizados.

Figura 2. Comentando el libro *Sabor, olor y color de la agricultura orgánica*



Fotografía de Rosi de la Mora.

Una segunda fase de mi proyecto de investigación⁷⁹ se realizó a la par del proceso de diseño, pilotaje y aplicación de la encuesta elaborada por el equipo transdisciplinario de la Red de Reconfiguración Agroecológica. Al mismo tiempo que realizaba mi trabajo de campo, continuaba colaborando con la Red coordinada por el Dr. Humberto González, así que fue posible contar con el apoyo de algunos agricultores para iniciar el pilotaje del instrumento y posteriormente para su aplicación. Dentro de este proyecto, se canalizaron los recursos necesarios para hacer algunos estudios de suelo. El objetivo fue conocer a detalle la calidad del suelo de diversas parcelas que han tenido diferentes manejos (convencional y agroecológico). Este ejercicio nos permitió involucrar a 31 agricultores, cada uno de ellos con formas diversas de manejo de suelo, nutrición y control de plagas. La invitación a participar en el estudio causó tal interés que los agricultores nos facilitaron tanto entrevistas como el muestreo de sus parcelas. La primera visita a las parcelas nos demostró la fortaleza que puede tener un equipo interdisciplinario, ya que cualquier pregunta que el agricultor tuviera respecto a su suelo podía ser resuelta por los especialistas del equipo de trabajo.

⁷⁹ Esta segunda etapa consistió en el trabajo etnográfico con una red de agricultores al sur de Jalisco y la realización de estudios de caso.

Los resultados eran tan esperados que la demora de la entrega causó cierta impaciencia. Hubo que dar algunas explicaciones para calmar los ánimos, pues algunos agricultores querían utilizar los resultados para saber las condiciones y estado nutricional de su parcela y en otros casos, para planear las cantidades de fertilizantes para el temporal de cosechas. La fecha de entrega de resultados, al término de este artículo, aún no se llevaba a cabo, debido a que el trabajo coordinado entre distintos especialistas toma su tiempo y más aún cuando esta labor depende del compromiso personal y los tiempos disponibles de cada investigador involucrado. Sin embargo, la entrega de resultados se planea realizar lo antes posible en el Centro Universitario de la Costa Sur. Será un evento importante al que estaré atenta, ya que se abrirá el espacio para un dialogo transdisciplinario. El conocimiento arrojado por los estudios estará en discusión, tanto desde el punto de vista de los expertos como del punto de vista de los agricultores, sus conocimientos y prácticas agrícolas.

Como se ha expuesto, un equipo de trabajo transdisciplinario, como el que el Dr. González coordina, tiene el potencial de funcionar como un laboratorio socio-técnico, capaz de generar información valiosa, tanto para el equipo de investigación como para los agricultores. Desde este tipo de dinámicas de generación de conocimiento se produce información pertinente y de utilidad para la comprensión de una problemática, pero también para la toma de decisiones en distintos niveles y campos de acción. Mientras la cercanía y diálogo con los actores regionales permite la difusión y uso práctico del conocimiento científico. Mi participación en la Red de Reconfiguración Agroecológica no sólo ha enriquecido mi experiencia en el trabajo de campo, sino que también me ha permitido ampliar el contexto de mi investigación a partir del dialogo e intercambio de conocimientos con los miembros del equipo. La convivencia y el aprendizaje y la generación de nuevos saberes son parte intrínseca del proceso.

Reflexiones en torno mi papel como investigador-actor

Desde que me interesé en la agricultura alternativa, tenía en claro que, si bien para la mayoría de los agricultores la aplicación de técnicas sustentables eran formas de regresar la fertilidad de su suelo, también estaba implícito (y a veces muy explícito) que esta era una forma de resistencia civil frente a un sistema económico y político dominado por los intereses de los grandes corporativos transnacionales. Debo confesar que mi interés y fascinación por el tema me ha despertado inquietudes muy personales. Tomar cursos de agricultura, hacer mi propio huerto en casa, aprender y enseñar a mi familia a hacer consumo responsable, ahorrar para tener mi propio pedazo de tierra, etc., fueron sólo algunos cambios personales que sentía necesarios y acordes a mi propia búsqueda de alternativas. Haber invertido y perdido una cosecha de frijol fue una experiencia que me hizo ver las dificultades y el trabajo que implica la producción de alimentos. En este proceso de aprendizaje, los compañeros agricultores me acompañaron con sus invaluable consejos. Desde mis intereses y posicionamiento personal, me era

mucho más fácil empatizar con los agricultores, al punto de estar involucrada en la organización de eventos de comercio alternativo en Guadalajara, apoyando a los agricultores a mejorar la imagen de sus productos, contactando consumidores con productores, ampliando redes de comercio alternativo, etc.

Me tomó tiempo hacer consciente esta forma mía de insertarme, o mejor dicho, formar parte de mi trabajo de campo. Finalmente, pude reflexionar sobre el tema en las reuniones realizadas en CIESAS Occidente, en el marco de los seminarios y talleres formativos del Proyecto FOMIX-CIDYT, que fortuitamente acontecieron de forma paralela a mi trabajo de campo. Estas reuniones representaron un foro valioso para repensar mi investigación no desde su contenido, sino desde su fondo. Es decir, desde la primera sesión a la que asistí, en diciembre de 2013, me di cuenta de que me había involucrado en el trabajo de campo no sólo como un investigador, sino también como una persona que estaba logrando un crecimiento más que profesional, personal y colectivo. En esta sesión se abrieron nuevos conceptos, pero también una forma más reflexiva y sensible de hacer investigación. Inmediatamente me identifiqué con la dinámica de reflexividad y convivencialidad que emergía en cada sesión en parte por mi formación como psicóloga, pero sobre todo porque hace tiempo (bajo la influencia de autores como Boaventura de Sousa, Humberto Maturana, Fals Borda), venía cuestionando mi forma de hacer investigación. Sin duda, el esfuerzo del equipo del CIDYT, permitió encontrar brechas hacia una investigación horizontal, participativa, reflexiva. Pensar en colectivo, sin duda nos permite dar un brinco de la competencia academicista a la convivencialidad y el respeto por las ideas y los diversos modos de hacer las cosas.

Me resulta significativo compartir que fue en una de las reuniones de asesoría para el proyecto FOMIX-CIDYT, coordinada por Denise Najmanovich (febrero de 2014), que me percaté de que, a lo largo de mi trabajo de investigación, poco se podía ver de mi persona en los textos que hasta el momento había trabajado. Todo era descriptivo, como si narrara una película de la cual yo no era partícipe, sólo un espectador. Me di cuenta de que, pese a mis afectos y convicción respecto a mi tema de investigación, de manera poco consiente caí en la clásica postura del investigador que se excluye de su campo de estudio. Desde un nuevo paradigma que reconoce la complejidad y la falsa premisa de lo objetivo, esto ya no puede ser posible.

A partir de estas reflexiones, he asumido el reto de trabajar mi tesis doctoral desde una estructura narrativa diferente,⁸⁰ que me permita representar el proceso de investigación como un travesía, una aventura que, sin desdén por el análisis y rigor metodológico, me permita un dialogo abierto y franco que no sólo no relegue la parte humana, convivencial y afectiva, si no más bien la muestre como un elemento fundamental e intrínseco al proceso de investigación.

Finalmente, me parece que las reuniones con el equipo del CIDYT, me han permitido comprender y practicar nociones como la reflexividad y convivencialidad que, si bien estaban

⁸⁰ Encuentro en el trabajo de Gabriel Torres, “la fuerza de la ironía”, una de las narrativas más inspiradoras para avanzar en este sentido (1997).

presentes en las lecturas, cobraron vida y sentido al ponerse en práctica. La tarea continúa siendo desaprender las formas tradicionales de hacer ciencia para explorar nuevos senderos en donde el quehacer científico y la experiencia de lo cotidiano resulten ser formas distintas pero complementarias de construcción de conocimiento. En este tránsito, se requiere que lo afectivo no sea más pensado como un obstáculo para la objetividad, sino más bien un elemento indispensable para el compromiso y rigor científico. Desde mi perspectiva, es sólo en el afecto, el compromiso y la búsqueda reflexiva del bien común, que es posible la coproducción de conocimiento, reflexiones y alternativas empáticas e incluyentes. Es sólo en el afecto que se puede ser capaz de sumar fuerzas para la transformación positiva. Un nuevo paradigma en investigación estaría, entonces, encaminado al bien común. Como dice Noé (un compañero agricultor de Unión de TVLA), “agricultura orgánica es hacer amigos”, es decir, un tema en común como es la agricultura sustentable, nos ha unido. Nos pone a trabajar, pensar, sentir, dialogar y convivir. En estos tiempos en que el individualismo es pan de cada día, proyectos y dinámicas de investigación como las que encabeza el CIDYT son algo que, por qué no hay que celebrar.

Para la elaboración del presente escrito hice un paréntesis en la redacción de mi tesis doctoral, así que este ejercicio reflexivo aún no concluye. En los próximos meses, ya terminada la tesis doctoral, veremos cuál será el resultado. Hasta entonces podré dar cuenta de qué tanto me fue posible incorporar la perspectiva aquí planteada. La invitación de la Dra. Susan Street de compartir mi experiencia para este libro llegó en un momento oportuno, ya que este es el reto que estoy librando y, por supuesto, es una reflexión y una experiencia que aquí comparto con ustedes.

Referencia

Torres, Gabriel (1997), *La Fuerza de la Ironía: Un Estudio Del Poder en la Vida Cotidiana de Los Trabajadores Tomateros Del Occidente de México*, El Colegio de Jalisco.

POLÍTICAS PÚBLICAS, ACTORES EN RED Y MULTIPLICIDAD DE SABERES EN TORNO AL BOSQUE DEL NIXTICUIL

Ana Elizabeth Cabral Pacheco
Becaria de licenciatura FOMIX-CIDYT

Llega un momento en que es necesario abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo y olvidar los caminos que nos llevan siempre a los mismos lugares. Es momento de la travesía. Y, si no osamos emprenderla, nos habremos quedado para siempre al margen de

nosotros mismos.

Fernando Pessoa

Figura 1. *La naturaleza Habla*



Autor, José Luis Durán; reproducido gracias a la fuente de *Creative Commons*.

La travesía en el bosque del Nixticuil inició desde la primera etapa del Proyecto FOMIX-CIDYT del CIESAS, en relación al diagnóstico social-participativo coordinado por la Dra. Alma Flores Ávila, investigadora asociada al proyecto, que junto a un grupo de estudiantes

de la licenciatura en trabajo social me permitió conocer las comunidades más cercanas a ese bosque de pinos y encinos, ubicado en la periferia de la Zona Metropolitana de Guadalajara, en el municipio de Zapopan, Jalisco.

El diagnóstico conllevó el uso de herramientas etnográficas y un diálogo constante con los habitantes de las ocho colonias que conformaron la zona de *El Tigre*, a través de actividades como mesas de diálogo vecinales y recorridos en las colonias, en las que se identificaron las problemáticas y las necesidades de cada colonia, desde la perspectiva de los propios vecinos, así como sus procesos de organización para atenderlas.

Esa fase fue muy importante porque el interés en el bosque El Nixticuil se reiteraba por las personas de las comunidades colindantes, en su mayoría de la colonia el *El Tigre II*, y la participación de dos agrupaciones en las mesas de diálogo: el colectivo *Comité Salvabosque* y la asociación civil Amigos del Nixticuil. Se delineó ante el equipo de investigación a través del relato de estos actores sociales la singularidad de ese espacio natural, prácticamente rodeado por la mancha urbana, que además se había declarado como Área Natural Protegida (ANP) y que cuenta con la presencia de vecinos organizados en favor de su defensa y su cuidado.

Además, pudo verse la problemática ambiental en torno al bosque no sólo de manera aislada, también se discutieron aspectos de violencia, de infraestructura y de falta de servicios, entre otros, lo cual hizo posible apreciar las conexiones que hay entre los conflictos que cada colonia vive, tanto por tema como por territorio, así como sus ramificaciones. Los contrastes existentes entre cada comunidad derivan en una zona social y económicamente heterogénea, la cual se encuentra todavía en expansión.

La presión inmobiliaria fue resaltada por los habitantes, y su vínculo con el bosque, sujeto a la figura jurídica de Área Natural Protegida “Bosque El Nixticuil-San Esteban-El Diente” (en adelante BENSEDI), se mostró como un escenario donde la legislación de protección del medio ambiente tiene un gran peso para los actores sociales involucrados de manera activa en su cuidado, quienes repetidamente mencionaban las diversas normas para su conservación y la necesidad de su aplicación. De tal modo, la realización de mi tesis de licenciatura se orientó en descifrar la relación de las autoridades gubernamentales en la toma de decisiones respecto al territorio protegido por la figura de ANP, y si existía vinculación de algún tipo con la opinión de los habitantes de sus alrededores.

En un primer momento, tratar de hacer un análisis desde la disciplina del derecho tuvo diversas limitaciones. Con una formación a nivel licenciatura predominantemente técnica y dogmática, la mayoría de las tesis hacen un estudio riguroso de las normas y su efectividad respecto a elementos técnicos o de interpretación, con una perspectiva social reducida. Tradicionalmente, el abogado es un prestador de servicios, es decir se limita a ejercer el papel activo de transferir el conocimiento jurídico o llevar la defensa legal de un usuario o un cliente determinado.

En ese aspecto, la colaboración con otros miembros del equipo FOMIX durante el desarrollo de la investigación tuvo gran relevancia para abordar las relaciones entre los sujetos que convergen en el escenario del BENSEDI, proceso(s) que se explicará a continuación.

Una travesía entrecruzada por distintos saberes

Para ilustrar la manera en que la experiencia de actividades con investigadores de diversas disciplinas contribuyeron en una visión más completa de la situación que vive el bosque, primeramente indicaré la realización de un recorrido en octubre de 2013, con investigadores y estudiantes de los Centros Universitarios de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA) y de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, quienes acompañaron a miembros del equipo FOMIX. A ese ejercicio se unió el señor Miguel Aldana, administrador del Fraccionamiento *Los Guayabos*, una comunidad “Ecológica” que se encuentra en las inmediaciones de ese espacio natural y que se ubica dentro del polígono del ANP.

La reflexión surgida de este proceso colectivo, se dio en torno al problema de degradación del bosque y los efectos causados por diferentes factores, como la cercanía de la urbanización y la plantación de especies extrañas al ecosistema. El relato de Miguel Aldana acerca de las buenas intenciones de algunos vecinos al plantar esas especies para ayudar en la regeneración de los suelos fue reprochado por los biólogos, que explicaron que al utilizar plantas externas sin el conocimiento adecuado sobre su compatibilidad con el entorno aceleran su desgaste; este fue un ejemplo cercano de la relevancia que adquiere el conocimiento científico en el campo ambiental para realizar acciones recreativas y la necesidad de que esta clase de información sea compartida con las personas que habitan en las proximidades de los espacios naturales protegidas.

Hasta ahora, la concentración de ese conocimiento en especialistas deja entrever un espacio de actuación restringido, que resulta negativo para la conservación y cuidado del medio ambiente. En ese sentido, durante el recorrido destacó que uno de esos expertos, un investigador del CUCBA, también era habitante del fraccionamiento *Los Guayabos*, de tal modo que forma parte de una comunidad considerada dentro del régimen de protección del ANP; su rol de vecino fue ligeramente desplazado por su postura académica, aportando argumentos objetivos. Sin embargo, la tensión generada en el proceso de diálogo con el administrador se hizo visible, dada la atribución de administrar una propiedad privada que físicamente se encuentra en el bosque El Nixticuil pero que no se sujetó al esquema de protección del BENSEDI.

Situaciones como la presencia de espacios en el polígono de la Reserva de Protección Hidrológica, y los discursos de estos actores sociales que dejaron entrever los múltiples roles que ejercen, fueron mostrados en el diálogo colectivo, lo cual sirvió para observar la dimensión económica existente en torno al bosque, y la relación que guarda con los derechos de propiedad.

¿Hasta qué punto se puede modificar el entorno de predios privados, que alteran los recursos naturales no sólo dentro de esa extensión, sino que repercuten en la totalidad del ecosistema? Fue una de las interrogantes que surgieron en ese ejercicio, en donde la norma jurídica aparece nuevamente dentro de su papel regulador de intereses individuales y colectivos que entran en conflicto respecto a la protección y alteración de un ecosistema, más aún cuando formalmente se sujeta al régimen de ANP.

Conocer esas problemáticas desde los actores que activamente se encuentran en el bosque y su zona de influencia, así como su diálogo con académicos de diversas disciplinas generaron un espacio de aprendizaje colectivo respecto a un territorio específico, la parte de la reserva que se encuentra continua a la zona urbana, en la que no se pretendió que la transferencia de conocimiento fuera unilateral, sino que fluyera entre los asistentes la discusión de manera interactiva y se reconociera al bosque El Nixticuil desde una mirada colectiva.

La articulación de diversos actores y el escuchar las observaciones realizadas respecto a la situación de degradación del BENSEDI hizo posible que hubiera un proceso dialógico, en donde se pudo entrever que los actores involucrados con la reserva se conocían entre sí, y que existen destellos de conflictos derivados principalmente de la postura que cada uno guarda respecto a la conservación del área, la cual repercute en la relación de los actores sociales con las autoridades gubernamentales. Las relaciones entre los actores sociales y de ellos con actores estatales se dibujaron en el transcurso de la fase de campo de la tesis.

Posteriormente, en el desarrollo de la segunda etapa del proyecto, los miembros del equipo nos agrupamos en constelaciones según la temática de nuestras investigaciones. En el grupo de Actores y paisajes del bosque El Nixticuil compartimos a distintos niveles la experiencia de internarnos en el territorio en que se extiende el BENSEDI y la zona aledaña, que corresponde a la Barranca del Río Santiago, otra reserva de protección hidrológica del municipio de Zapopan.

El diseño conjunto con el señor Ramón Morales de una estrategia para realizar el trabajo de campo de nuestras tesis se vio orientada por escuchar la experiencia de los múltiples actores sociales que se han involucrado con el BENSEDI: habitantes, miembros de los colectivos ambientales, académicos, inmobiliarias y funcionarios públicos. De tal modo, nos acercamos a las diversas miradas y posturas respecto a la reserva municipal, sin tomar una preferencia por un discurso específico y buscando entender el contexto bajo el que los actores han emprendido acciones determinadas que han repercutido en el territorio del ANP.

Esa colaboración propició un diálogo que abrió paso a la identificación de conexiones entre aspectos sociales y ambientales, y sus repercusiones en las relaciones de poder existentes entre los actores, las cuales han ido trazando la toma de decisiones en torno al BENSEDI por las autoridades del municipio de Zapopan.

Conforme la investigación fue avanzando, pudimos apreciar cómo el derecho se vinculaba con diversas problemáticas derivadas de la expansión de la Zona Metropolitana de Guadalajara hacia el Área Natural Protegida.

Uno de los conflictos más notorios fue la falta de certeza en la tenencia de la tierra de los habitantes del poblado de San Esteban, el cual ha fragmentado las relaciones entre los vecinos y ha provocado la falta de actividades de conservación y restauración ambiental del ANP. Sobresalió el caso de una propiedad en el área conocida como El Diente, un sitio parte del BENSEDI que ha sido de uso recreativo para los habitantes de la ZMG. La especulación respecto a su calidad como propiedad privada o colectiva, generaba confusión acerca de la responsabilidad de vigilancia y conservación de la zona.

Mientras tanto, en la zona urbana del área protegida, los colectivos conformados por vecinos de las colonias adyacentes al bosque El Nixticuil se encargaban de realizar actividades de protección y cuidado del ecosistema. Durante la fase de trabajo de campo, Ramón Morales y yo participamos en algunas acciones de conservación que realiza el Comité Salvabosque, lo que nos permitió incorporar a nuestras investigaciones una perspectiva más amplia, acerca de las implicaciones que suponen la defensa y cuidado del bosque El Nixticuil.

En ese sentido, al hablar de saberes entrecruzados, también se hace en referencia a las capacidades desarrolladas por los miembros de ese colectivo y que compartieron con nosotros: desde la autocapacitación generada en la prevención y manejo de incendios que han realizado en alrededor de siete de los nueve años que tienen como organización, periodo en que se han registrado cerca de 146 incidentes en el polígono del BENSEDI y las comunidades aledañas, hasta el archivo de documentos y material audiovisual sobre los conflictos que asedian al ANP, y que nos permitió plasmar colectivamente los incendios ocurridos en la zona, independientemente de si está protegida bajo la figura de reserva de protección hidrológica o no.

Un punto clave en el transcurso de la investigación fue la perspectiva del *Comité Salvabosque* en torno a que El Nixticuil comprende únicamente el territorio bajo la figura del ANP, sino que se extiende a aquellas partes que quedaron fuera del decreto. Al respecto, cabe señalar que en el proceso de declaratoria diversos predios quedaron fuera del régimen de protección, a pesar de ser áreas bien conservadas del bosque y que dan la sensación de que en realidad no hay amortiguamiento entre el territorio catalogado como reserva y la llamada “zona de influencia”, conformada por las comunidades que colindan con el polígono.

De igual modo, dialogar con la presidenta de la asociación civil Amigos del Nixticuil, nos permitió descifrar el entramado jurídico de la política ambiental y las exigencias de manejo tanto de conocimiento legal como técnico, los cuales parecen necesarios para adentrarse en los espacios de participación de toma de decisiones ambientales.

Las acciones que realizan ambas organizaciones, sus conocimientos y vivencias con el espacio son las que mantienen en marcha la protección y el cuidado de la parte urbana del ANP; su estado

permanente en la zona y el archivo de información con que cuenta cada agrupación respecto a ese espacio es más amplio y detallado que el de cualquier autoridad, mientras que la presencia de funcionarios estatales en este espacio concreto es menos constante, ya sea porque se enfrentan con las problemáticas y el diseño de políticas ambientales del territorio de todo el municipio de Zapopan, o porque se encuentran presentes en los periodos marcados por la administración de la que forman parte.

Los encuentros con personas formadas en otras disciplinas y con habitantes de la zona aledaña al BENSEDI, permitieron que el bosque fuera más que una ficción jurídica, se hizo tangible como ecosistema y pudo percibirse como símbolo, de tal modo que la relación entre los actores sociales y la naturaleza se hizo visible con sus matices. Al contrario de lo que en derecho aún ocurre, donde predomina una visión lejana de la sociedad como un ente unitario y abstracto, que reduce los intereses y las acciones que *de facto* interaccionan en la realidad, y por lo tanto oculta las relaciones de poder que conlleva la relación que se da entre actores sociales, y de estos con las autoridades gubernamentales.

Política ambiental. La convergencia de actores sociales y gubernamentales con el derecho

La política ambiental está acotada por el derecho desde tres vertientes: La norma jurídica, los instrumentos de política ambiental y las instituciones encargadas de regular el funcionamiento de las otras dos. Los instrumentos de política ambiental son considerados como el medio para ejecutar las políticas públicas y determinar su contenido, mientras que la norma se encargará de establecer las bases que regulen su diseño y funcionamiento.

Debe tomarse en cuenta el contexto en que se desarrolla la política ambiental. La administración pública, tanto a nivel federal como estatal y municipal, se divide para atender las diversas necesidades de la población como inseguridad, falta de empleo, etc., y la cuestión ambiental es un ámbito más a considerar. Los intentos de coordinación de las autoridades son a la vez influenciadas por los intereses y prioridades que cada dependencia guarda, por lo que las acciones que emprenden corren el riesgo de ser acotadas o de contraponerse a lo que realizan funcionarios de otra área.

De manera ideal, la legislación en materia de medio ambiente prevé la figura de la concurrencia, la cual promueve que las autoridades de los tres niveles de gobierno trabajen de manera coordinada, a través de la repartición de atribuciones que se encuentran plasmadas en la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA), así como en las leyes que regulan de manera separada a los recursos naturales (flora y fauna, bosques, aguas, peces). En la realidad, esos aspectos dificultan el manejo de los ciudadanos de la política ambiental; con la diversidad de ordenamientos legales y la falta de claridad en la atribución de las funciones, resulta confuso en qué momentos debe acudir a la autoridad y ante cuál, cuando sucede una problemática en relación con el medio ambiente.

Las agrupaciones que se dedican al cuidado del BENSEDI han vivido de manera paralela el proceso de inmersión en la norma ambiental y urbana, la han dotado de sentido e incorporado a su discurso, como un recurso para exigir la intervención de las autoridades.

La norma contempla espacios de participación social dentro de los instrumentos de política ambiental y se ha reconocido como un principio de la LGEEPA a la concertación social para emprender acciones ecológicas. Sin embargo, la participación social no se agota con los mecanismos previstos por la norma, los cuales exigen un perfil de ciudadanía con conocimiento jurídico y técnico-científico bastante alto, que podría considerarse elitista, cerrando la posibilidad de que más personas sean tomadas en cuenta a primera instancia en la toma de decisiones que afectarán a todos finalmente.

De tal modo, los actores sociales llevan a cabo otro tipo de acciones, al margen de esos espacios de participación formales, que resultan restringidos; y que ejercen un contrapeso que los dota de influencia en la toma de decisiones gubernamentales.

El caso del BENSEDI es muy peculiar al respecto. En la movilización que precedió a la declaratoria de Área Natural Protegida para la defensa del bosque El Nixticuil se recurrió a marchas, publicaciones en prensa escrita y difusión en internet para hacer eco de la tala de 360 árboles que había realizado la autoridad en ese espacio, con el propósito de construir pies de casa para los afectados por las grietas del poblado de Nextipac.⁸¹ La incorporación del derecho en ese caso se dio con la orientación de los actores especializados en el campo ambiental y académicos de la Universidad de Guadalajara, y que tuvo un doble impacto: como elemento de argumentación en la defensa del bosque y como herramienta de protección legal, a través de la propuesta de declaración de ANP por los mismos ciudadanos y vecinos de las diversas colonias aledañas al bosque que se unieron con tal fin.

Se logró la declaratoria después de un proceso complejo, donde fue fundamental la intervención de autoridades federales. En entrevista con una de las integrantes de Amigos del Nixticuil, ella relató la llegada de la propuesta de declaratoria al Senado y cómo, mediante la SEMARNAT, se impulsó que se diera a nivel local el procedimiento para declarar al Nixticuil como ANP. Posteriormente, el apoyo de funcionarios de la Dirección de Ecología del Ayuntamiento y de regidores, dieron un seguimiento, y se logró una coordinación con personal de la Dirección de Obras Públicas, dependencia encargada de la urbanización del municipio, que sirvió para sacar adelante el proyecto.

No obstante, en ese momento de coordinación se realizó una negociación entre las dependencias, y de éstas con los actores sociales involucrados. El polígono del BENSEDI sufrió diversas modificaciones y se dejaron propiedades dentro del polígono que no están sujetas al régimen de Área Natural Protegida, situación que también se dio con predios contiguos, donde el bosque se encuentra más conservado.

⁸¹ “Entre el 29 de junio y el 28 de septiembre del 2004 se formó un sistema de grietas al suroeste de la localidad de Santa Lucía, en el valle de Tesistán, municipio de Zapopan, Jalisco. Estas grietas se desarrollaron en una secuencia de pómez de caída, flujos piroclásticos y otros materiales epiclásticos. Las grietas aparecieron después de lluvias intensas” (Suárez-Plascencia, Escalona-Alcázar., Díaz-Torres, 2005, p. 352).

Esta exclusión repercutió en la confianza de los ciudadanos que iniciaron la defensa del bosque, entre aquellos que aceptaron las 1,591 hectáreas finalmente decretadas y los que hasta la fecha objetan el favorecimiento a esos propietarios. Desde ese momento, los conflictos en torno al BENSEDI han girado mayormente en torno a la discusión de protección vs. el aprovechamiento o explotación del bosque.

Por otra parte, los mecanismos de participación de los instrumentos de política ambiental proponen un diálogo entre autoridades y actores sociales involucrados, los cuales se llevan a cabo de manera restringida, como se explicó anteriormente. Además de esos espacios de diálogo, las agrupaciones involucradas en el BENSEDI, *Comité Salvabosque* y Amigos del Nixticuil han requerido de manera informal a los funcionarios acercamientos en donde puedan ser escuchados. La dimensión política adquiere un gran peso, entre los perfiles de participación institucional y comunitaria; mientras que los miembros de amigos del Nixticuil buscan de manera constante el apoyo de regidores, funcionarios de la Dirección de Ecología o de aquellos que intervengan en una problemática determinada para encontrar una solución, en el *Comité Salvabosque* se trabaja de manera autogestiva con una relación con las autoridades más intermitente, ante la presencia de un conflicto que ponga en riesgo la conservación del bosque.

Las prácticas clientelares de las autoridades, como una de las principales estrategias para resolver conflictos, ponen en duda la existencia de un diálogo real, que implica un acercamiento horizontal entre actores sociales y autoridades. La simulación de diálogo, en espacios tanto formales como informales de encuentro, así como un silencio prolongado ante problemas específicos, son algunos de los obstáculos para la creación de políticas públicas y de la vida política en general.

En las reflexiones del equipo de trabajo, se discutió acerca de la farsa de diálogo, durante una sesión de trabajo del equipo FOMIX con la visita de Denise Najmanovich y Georgina Gutiérrez Vega. En la conversación se retomó la conexión política del diálogo, donde se instituye una connotación moral: “Escuchar es lo correcto”. En este caso, el dialogo conlleva una simulación entre los interlocutores donde escuchar se reduce a una expresión de buenos modales. En el ámbito legal, la escucha corresponde a un elemento que debe realizarse porque así lo impone la norma como parte de un procedimiento. Un aspecto clave que Denise planteó fueron los afectos, de cómo nos permiten distinguir la presencia de un diálogo real o simulado, y de la necesidad de promoverlos; la noción de afectos va más allá de una mera referencia a los sentimientos, trata de hacer visible que somos seres emocionados y afectados de manera permanente, en la medida de nuestra interacción con otras personas.

Si no se toma en cuenta esta afectación, las decisiones tomadas se convierten en signos externos, resultados aparentemente favorables o políticamente correctos, que no muestran necesariamente la inclusión de todos los actores sociales involucrados en una situación concreta. En ese escenario, las relaciones de poder opacan la función de la norma jurídica; al margen de la ley se toman decisiones, donde los factores económicos y políticos tienen un mayor peso que el llamado bienestar social.

Por ello, los actores sociales se valen de otros recursos para ejercer un contrapeso y lograr ser escuchados, pero desde una postura más de confrontación, por lo que nos movemos en una esfera

donde se impugna y se combaten las acciones de las autoridades. Legalmente, los procesos contenciosos sirven para resolver intereses que se contraponen por la vía judicial, que conllevan el alargamiento de las problemáticas por un tiempo indefinido y en que se corre el riesgo de que el caso sea analizado por un juez que no tenga la capacitación que exige la materia ambiental.

Las políticas públicas dialógicas plantean una postura ética de reconocimiento del otro que bien armonizan con los lineamientos de la legislación, pero que conllevan un reajuste de los procesos de toma de decisiones, donde el aparato gubernamental debe dejar de concentrar el papel protagónico y escuchar las opiniones de los actores sociales. Las instituciones se debilitan en la medida que son excluyentes y generan desconfianza en los gobernados y se da una relación lejana entre sociedad y Estado, abstracta, en la que se asumen necesidades y carencias alejadas de la realidad.

De igual modo, la generación de canales de comunicación entre dependencias de las administraciones públicas ayudaría a facilitar una visión más integral de las condiciones del municipio. Los periodos tan cortos de las administraciones municipales (apenas tres años) dificultan compartir la información con que cuenta cada dirección, y la división hace que se tomen decisiones aisladas, y que funcionan como “bomberazos”, paliativos que sólo remedian a corto plazo la situación, en lo que llegan los otros, los funcionarios de la siguiente administración.

Referencia

Suárez-Plascencia, Carlos, Felipe Escalona-Alcázar, José Díaz-Torres (2005), Desarrollo de grietas en el fraccionamiento Prados de Nextipac, Municipio de Zapopan, Jalisco, GEOS, vol. 25, núm. 2, p. 352, Consultado en: <<http://www.ugm.org.mx/publicaciones/geos/pdf/geos05-2/b.pdf>>.

LA COMIDA DEBE NUTRIR EL ESTÓMAGO COLECTIVO ANTES DE PODER ALIMENTAR LA MENTE COLECTIVA

Octavio de Jesús Muciño Hernández

Becario FOMIX-CIDYT

El título de este texto es ni más ni menos que la célebre afirmación que Marvin Harris hace en la introducción de *Bueno para comer*, que reúne sus estudios comparados de diferentes dietas y prácticas alimenticias a través del mundo (1989). A muy grandes rasgos, lo que Harris nos dice en esta afirmación es que en realidad los símbolos que tenemos respecto a la comida no son arbitrarios, sino que los alimentos que son buenos para comer son aquellos que presentan una relación de costos y beneficios prácticos más favorables que los alimentos malos para comer. Fue con esta lectura con la que inicié mi experiencia en la antropología y en la sociología de la alimentación, y dado que mi colaboración como estudiante asociado al proyecto del FOMIX-CONACYT consistió precisamente en el estudio de los hábitos y las percepciones alimenticias, no pude evitar sentirme acompañado por la afirmación de Harris. Comemos lo que somos. ¿Y qué somos? Sujetos en un tiempo y un lugar específicos, en una situación histórica fluctuante. Comemos comida “mexicana”, productos industrializados concebidos en los Estados Unidos, y a veces hasta comida japonesa. En algún momento, estos alimentos nos parecen buenos y por ello decidimos comerlos. Así pues, quise saber qué era bueno para comer para las personas de Villas de Nuevo México.

Antes de proseguir con lo que he aprendido sobre lo que consideraban bueno para comer, me gustaría contar un poco de mi historia en este período. A principios de marzo de 2014 supe de la convocatoria para estudiantes asociados por un letrero que la Dra. Margarita Calleja colocó en el CUCSH. Me interesó bastante, me comuniqué con ella, y dije ¡aceptó! Una vez que charlamos sobre mis intereses y que me explicó en qué consistía el proyecto, fuimos a la zona. El día 26 de ese mes, al llegar al centro comunitario ubicado en la calle Albuquerque, en las Villas de Nuevo México, me percaté del *graffiti* y de las condiciones vandalizadas en las que se encontraba el edificio. En el

interior, había poco mobiliario, pero hay algunas fotografías en la pared que mostraban las actividades de convivencia vecinal en el centro comunitario. La trabajadora social nos explicó, principalmente, el problema ecológico del área. Atrás del centro comunitario, existe un río, que sirve además como límite para la colonia. Según su relato, el deterioro ambiental se acentuó debido al establecimiento de ladrilleras en el otro lado del río. Nos relata, además, que el fraccionamiento Nuevo México fue un proyecto de interés social, y que la mayoría de los propietarios son trabajadores de la educación.

Ya que la Dra. Margarita Calleja y yo llegamos un poco antes, todavía pasaron unos minutos antes de que llegara el resto del equipo del FOMIX, a quienes tuve el enorme gusto de conocer. Inmediatamente después de su llegada, iniciamos el recorrido de la zona, guiado por vecinos involucrados en el proyecto, parándonos una cuadra, después en una cuchilla de una calle que, nos relataron, sirve de punto de encuentro entre vecinos, y donde hay un *grafitti* que fue realizado con la aceptación de los vecinos. Las casas son de ladrillo, en su gran mayoría con albañilería y en obra gris u obra blanca. Después procedimos a bajar al río.

En el río, en aquél mes, había poca agua y era posible caminar en su cuenca. El guía hizo una descripción de las cualidades geológicas de la zona, rica en jal, y señaló otros aspectos botánicos. En nuestro recorrido, puede ver que en el lado opuesto a la colonia, había restos de basura, principalmente escombros. Del lado de la colonia no existe prácticamente basura. Terminamos nuestro recorrido, y salimos de la colonia. Nos percatamos de la existencia de servicios básicos (luz y drenaje) así como de algunas autoconstrucciones.

En nuestra salida, la doctora y yo afinamos nuestra atención para ver qué alimentos veíamos.⁸² Nos percatamos de algunos puestos callejeros de comida trabajando ya al comenzar la noche, por ejemplo, puestos de tacos y jugos.

Una vez conocida la zona, me puse a pensar qué específicamente podría ser de interés para estudiar en esa zona respecto a la comida. Por supuesto, como lo había comentado, quería saber qué era lo que consideraban bueno para comer, pero eso era demasiado. Entonces pensé que sería buena idea conocer qué era lo que consideraban saludable para comer. Lo saludable es un término más relacionado con la salud, por supuesto, y con la nutrición. Hablar de lo saludable se relaciona con esas ciencias. Pensé que sería bueno saber qué nociones podría tener la gente respecto a lo que es saludable.

⁸² Cuando me acerqué a los puestos callejeros de comida, las personas pensaron que yo era alguna especie de inspector sanitario, y su reacción fue un poco de desconfianza. Después de explicar que era un proyecto para la universidad, se mostraron un poco más relajados. Curiosamente, a pesar de ello, un señor que trabajaba en un puesto de churros afuera de una escuela, insistió que si nos enterábamos de cuándo iba a llegar el ayuntamiento, le avisáramos por favor para no ir. Me habría gustado tener ese conocimiento para avisarle al señor.

Figura 1. Comida callejera, Calle Guadalajara, zona de *El Tigre*, Zapopan



Fotografía del autor.

A la par que trabajábamos en el proyecto de la Dra. Calleja, haciendo un inventario sobre la comida que se vende en la calle, empecé a darme cuenta de que varios de esos lugares consistían en puestos de jugos, o de fruta picada. En una ocasión me acerqué a un puesto y vi a una señora comprando un jugo. Le pregunté: –“Mejor un jugo que otra cosa, ⁸³¿no?” y ella me respondió: –“Sí, mejor algo más

⁸³ Los economistas suelen llamar a esto costo de oportunidad. No es que esté necesariamente a favor de una escuela de economía neoclásica, pero, siguiendo a Harris, la idea de lo que es bueno para comer es, más social que individualmente, también motivada por costos y beneficios.

natural”. Probablemente mi pregunta fue algo cargada al imponer que evaluara al jugo mejor que a otra cosa (fue una pregunta que se me ocurrió en el momento) pero creo que estaba un poco inspirado en el hecho de que, bueno, alguna parte de su dinero prefirió gastarlo en jugo que en otro tipo de alimento. Al menos si mi pregunta no fue tan buena, la respuesta fue muy afortunada para mí.

Es mejor para comerse (o beberse) porque es natural... Así surgió el otro concepto al que habría de añadir la percepción de lo saludable: lo natural. ¿Es lo percibido como natural más saludable? Ahí nació en su primera forma mi pregunta de investigación. Por supuesto, ahora teniendo ese indicio, me faltaba pensar a quién entrevistar o encuestar, porque *El Tigre* es bastante grande. La Dra. Calleja me sugirió que lo hiciera con adolescentes. Me pareció una buena idea, y así dimos con el Colegio de Bachilleres que se encuentra al final de la avenida Copalita.

Y hablando de transdisciplinariedad, debo decir que tuve que aprender algunas cosas sobre nutrición. Uno de los graves problemas era definir qué era lo saludable. De tal modo que acudí a nutriólogos para poder establecer alguna idea. Me enteré que la disposición general a nivel nacional es la de limitar el consumo de azúcares y grasas. Con eso en mente empecé la obligada indagación teórica, y también mi acercamiento a la población de Bachilleres.

Para poder llegar al colegio se debe circular por la Copalita. Aproximadamente un kilómetro de la Av. Tesistán, está pavimentado, pero justo unos 50 metro antes de llegar, se convierte en terracería. La escuela está en desnivel en relación con el terreno colindante, se encuentra rodeada de baldíos y sembradíos, lo que dificulta el acceso a los vehículos pequeños, en época de lluvias, el acceso se complica aún más por lo accidentado de la terracería y lo lodoso del camino. El colegio cuenta con una caseta de vigilancia, guardia y control de accesos.

Ya en la escuela, se puede ver que son dos edificios de dos pisos cada uno y un auditorio de usos múltiples, canchas de futbol sin pasto y una cancha de básquetbol, el terreno es extenso por lo que se puede ampliar en un futuro a más aulas o instalaciones según se requiera. La escuela se encuentra limpia y ordenada, pese a las condiciones del terreno aledaño, los laboratorios de química no están en uso y las oficinas de control escolar y dirección se encuentran en los mismos. Son pocos grupos y cada uno se compone de entre 25 y 40 alumnos.

Después de haber sacado una cita con la subdirectora, me dirigí al colegio. La atención fue excelente, y percibí interés en el tema. Tuve la impresión de que, como autoridad estatal, conocer los hábitos alimenticios de sus estudiantes era importante. Incluso me pidieron que si podía compartir mis hallazgos con ellos porque les interesaba conocerlos, a lo que por supuesto accedí. Empecé a charlar con los estudiantes para conocer qué pensaban, a modo de entrevistas muy preliminares.

Diseñé una encuesta con preguntas de tipo cualitativo y cuantitativo que me hablaran sobre las percepciones de lo saludable y lo natural, así como de sus hábitos alimenticios. Se aplicó a tres grupos diferentes. Los estudiantes contestaron las encuestas de buena gana, me parece. Una de las preguntas era ¿Qué comiste o bebiste el día de ayer? Resultó muy interesante y divertido ver cómo comparaban

las respuestas con sus compañeros. De principio, haciéndola un poco de profe, pensé en insistir que la encuesta era individual, pero en varias ocasiones ocurrían cosas como la siguiente: –“mmmh, ayer desayuné una ensalada”– a lo que una amiga respondía: –“No es cierto, ayer fuimos a las tortas”– y decía la primera estudiante: –“Ah, sí es cierto”–. Preferí dejar que la espontaneidad fluyera.

Sin embargo, como lo sugerí anteriormente, mi interés radica principalmente en los jugos y la noción de lo natural, les mostré unas fotografías de jugos en varias presentaciones, entre ellos, el jugo natural (exprimido) y les pregunté qué tan saludables los consideraban. A la vez, de modo cualitativo, les pedí que me describieran qué entendían por un alimento natural. Los hallazgos son muy interesantes y si bien, exceden el propósito de esta narrativa, baste decir que los conocimientos que los alumnos tienen sobre nutrición influyen mucho sobre lo que respondieron. Las descripciones sobre los alimentos son variadas y revelan mucho de las expectativas sociales, con un vocabulario de las ciencias de la alimentación atravesado en sus descripciones.

Así pues, puedo decir que mi experiencia en la zona fue muy enriquecedora. Mi involucramiento con la antropología y la sociología de la alimentación estuvo marcada por la zona, y por la necesidad de trascender las fronteras de estas disciplinas, acercándome a las ciencias de la nutrición. Aprendí a no tenerle miedo a aprender temas nuevos de otras áreas. Una transdisciplinariedad exige ir más allá de la interdisciplinariedad: dejar que el nutriólogo haga su trabajo en su propia isla. Aprendí varias cosas sobre nutrición, al grado de que, ¡Hasta empecé a preocuparme por lo que yo mismo comía! A pesar de llevarle algunos años de ventaja a los jóvenes que entrevisté y encuesté, me di cuenta que mis nociones sobre nutrición no eran mucho más claras que las de ellos. El modo en que esas nociones científicas se hacen parte de nuestro sentido común cambia nuestra forma de actuar.

La nutrición se ha convertido en una ciencia del estómago colectivo, pero existen muchas nociones que nutren a este estómago al mismo tiempo: la costumbre, la emoción y nuestras ideas sobre la naturaleza y los alimentos llamados naturales. Comemos lo que somos, y nuestra conformación subjetiva está conformada por representaciones compartidas que impactan nuestras elecciones sobre aquello que introducimos a nuestros cuerpos.

Figura 2. Comida callejera, Calle Guadalajara, zona de *El Tigre*, Zapopan



Fotografía del autor.

Referencia

Harris, Marvin (1989), *Bueno para comer; enigmas de alimentación y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.

LA IDYT PUESTA A PRUEBA EN DINÁMICAS
VINCULARES CREATIVAS

APRENDIENDO A FUNCIONAR COMO UN COLECTIVO CON MÚLTIPLES LÍDERES. EXPERIENCIA EN EL COLECTIVO HUENTITÁN VIVE

José de Jesús Hernández López
Coordinador del Eje Temático Paisajes Culturales

A manera de introducción

El interés por estudiar los paisajes culturales desde una perspectiva social y política me vinculó al proyecto de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (IDYT). Los paisajes pueden ser considerados una capa epidérmica de la realidad que por la diversidad de sus componentes precisan para su análisis de una perspectiva multidisciplinar, o de la conformación de grupos de trabajo con diferente formación.

En ocasiones, el que esto escribe percibía la necesidad de saber cada vez más cosas de diferentes disciplinas para explicar mejor la conformación, mantenimiento y funciones cumplidas por un paisaje en específico. En otras ocasiones, era la articulación en redes de expertos y aficionados, pero que habían vuelto el mismo paisaje como su objeto de estudio. Esto propiciaba un clima interdisciplinar, donde las preguntas y las respuestas se cruzaban entre diferentes campos temáticos y ángulos disciplinares. También en determinados momentos llegaban a plantearse preguntas que retaban los saberes y experiencias de los miembros de la red, porque se trataba de cuestionamientos poco habituales, o porque la construcción de la problematización necesariamente obligaba a considerar aspectos sociales, ecológicos, geográficos, políticos y simbólicos, para los cuales no había respuesta desde un *corpus* teórico específico.

En el camino de esas experiencias, Susan Street (responsable del proyecto) encontró un caso más para pensar en las estrategias seguidas para establecer puentes dialógicos y las formas en las cuales jugábamos o imponíamos como relevantes para las explicaciones de *ciertos saberes* frente a otros, igualmente disponibles en la red.

A partir de ese acercamiento entre las preocupaciones académicas de Susan y los esfuerzos analíticos de un servidor se presentó la oportunidad de incursionar con un nuevo frente dentro de la Zona Metropolitana de Guadalajara, cuya experiencia es el objeto de esta narrativa.

El escenario

Huentitán el Alto y el Bajo son dos pequeñas localidades engullidas por la mancha urbana de Guadalajara desde hace muchas décadas. Ambas se encuentran al norte de esta gran ciudad, cruzando el Periférico, y divididas entre sí por el Zoológico Metropolitano. Al poniente del mismo está Huentitán el Bajo, mientras que el Alto se ubica al oriente. Según datos del Ayuntamiento de Guadalajara (2014), la suma poblacional de ambos núcleos urbanos, que limitan con la barranca denominada Huentitán-Oblatos, es de 85 mil habitantes. En la zona prácticamente no existen industrias ni muchos comercios, por lo cual el ritmo de vida es un poco tranquilo. Además de que no hay demasiados servicios públicos y ello hace que la mayoría de la población deba cruzar el Periférico, al menos una vez al día, para acudir a la escuela, al trabajo, al hospital, a realizar las compras o a divertirse. Lo que sí se tiene asegurado en la zona son algunos lugares de esparcimiento y contacto con la naturaleza, precisamente por la cercanía con la ceja de la barranca y la posibilidad para descender hacia la confluencia de los ríos Santiago y Verde.

En 2013 se supo del interés de las autoridades estatales de desplazar el complejo de las Fiestas de Octubre de Guadalajara, desde su ubicación en un predio correspondiente al municipio de Zapopan conocido como *Auditorio Benito Juárez* hacia otros predios ubicados entre los dos huentitanes. Al mismo tiempo, algunos vecinos de Huentitán se enteraron del interés de las autoridades municipales de Guadalajara de poner en marcha un proyecto de redensificación urbana en la zona. Para evitar la expansión horizontal de la ciudad, sobre predios agrícolas correspondientes a otros municipios, Guadalajara echaría mano de una estrategia de verticalización de la ciudad, sobre sus propios límites municipales, precisamente en Huentitán. De esta forma, se pretendía recuperar 150 mil habitantes perdidos por el municipio en las últimas décadas.

Un grupo de vecinos comenzó un importante trabajo de difusión de los proyectos de gobierno. Su finalidad, que los pobladores tomaran conciencia de lo que implicaba tener 50 mil o más habitantes en lo que administrativamente el municipio de Guadalajara denomina como “Sector 3 Huentitán”. Ello derivado en un cálculo del costo-beneficio que podría representar combatir ambos proyectos de gobierno: el de las Fiestas de Octubre y el de Redensificación. El resultado fue que decidieron negociar con el Gobierno del Estado para que a cambio de no impedir la construcción del complejo de las

Fiestas de Octubre en las inmediaciones del Zoológico, aquél le ayudara para que el Ayuntamiento de Guadalajara no avanzara en su intención de construir vivienda vertical en la zona.⁸⁴

Este grupo ha ido moviéndose sobre todo en tres escenarios: 1) realizando reuniones semanales con vecinos a fin de informarles de avances y de buscar su respaldo, 2) estableciendo contacto con funcionarios municipales afines a la causa, para ganar fuerza política y 3) presentando amparos y otros recursos por las vías legales en oposición a las acciones de gobierno. Este colectivo, como lo llamaré, está integrado por vecinos de Huentitán, algunos de los cuales son profesionistas. Varios de ellos tenían experiencia en la negociación con las autoridades, porque cuando se construyó el Macrobús, se habían organizado para frenar la obra, pero al no lograrlo supieron negociar algunas mejoras para la zona, como fue la creación de una orquesta sinfónica “Lomas del Paraíso” con un espacio para ensayar.

Nombrando el colectivo

Derivado de esa experiencia previa, varios vecinos querían participar activamente para informarse con respecto a los planes gubernamentales, pero no querían relacionarse con el primer colectivo, porque habían quedado rencillas, hubo malos entendidos y porque no estaban interesados en negociar con el gobierno, además de que se identificaba a los miembros de ese grupo como cercanos a regidores del Partido Acción Nacional (PAN).

A consecuencia de ello, algunos vecinos decidieron reunirse aparte a fin de formar un colectivo que informara a la gente, pero que no fuera parcial y que si ambos proyectos no convenían a Huentitán, había que oponerse a los dos, sin esperar negociación alguna. Siete personas fueron convocadas a las primeras reuniones: tres mujeres y cuatro hombres, todos vecinos de Huentitán, aunque de diferentes colonias. Las reuniones comenzaron en los primeros meses de 2014, y eran itinerantes por las casas de algunos de los miembros. El grupo, autodenominado *de los siete*, sentía que era importante hacer algo para posicionarse socialmente y para ir ganando adeptos. Desde la tercera reunión fueron asistiendo invitados, de entre quienes se esperaba encontrar nuevos prospectos para ensanchar el grupo y salir a la luz pública con fuerza. Así, en algún momento, el colectivo estuvo integrado por siete mujeres y nueve hombres.⁸⁵

Dado que el objetivo de esta narrativa es mostrar cómo los componentes del colectivo han sido un factor importante para su estructura, y que el funcionamiento, hasta el momento, ha tendido a volverse holístico y más complejo, me detendré en la presentación de algunas de las características

⁸⁴ Denominada “vivienda huevito”, por tratarse de departamentos de 40 m².

⁸⁵ Athalia, Luisa, María del Carmen, Teresa, Adriana, Mariam, Guadalupe, Paulín, David, Jesús, Jaime, Alejandro, Jesús Veloz, Isaac, Fausto, José.

de los miembros del grupo. Debido a un acontecimiento sucedido en la trayectoria de vida del grupo, hablaré de primero y segundo momento.

Primer momento

En este primer momento el *Grupo de los siete* estaba integrado por dos psicólogas, una profesora, dos abogados, un contador y un antropólogo.

Abogado 1

Presidente de una de las colonias de Huentitán por muchos años, fue uno de los formadores del grupo. Había tenido conflictos con las otras agrupaciones de Huentitán durante el momento de la oposición a la construcción del Macrobús y continuaba con diferencias con respecto a lo que debía hacerse para defender a los vecinos frente a los proyectos gubernamentales.

Siempre manifestó que su intención de conformar el *Grupo de los siete* era el de defender a la gente de Huentitán. Asumió, pues, una actitud paternalista, pero también dejaba entrever que le interesaba obtener prestigio para consolidar la representación de su colonia, y en su momento capitalizar esa fama frente al poder político.

Un personaje con contactos en diferentes niveles de gobierno, interesado en participar en política y veía en este tipo de coyunturas una oportunidad para generarse ese capital. La impresión que varios miembros tenían de él es que efectivamente era un personaje con ideas muy interesantes, pero con un afán protagónico.

Aquí lo definiré como un liderazgo político con rasgos carismáticos. Es decir, por sus nexos y por sus intereses inconfesados pero exhibidos, es un líder político, empero, también se reconoce su capacidad de convocatoria y claridad de ideas.

Abogado 2

Se trata de un profesor universitario, con una interesante trayectoria en la defensa de los Derechos Humanos en el Estado de Jalisco. Activista político en este ámbito, es un personaje reconocido, respetado y temido por su compromiso intachable. Un hombre recto, recio de carácter y con mucha claridad de que en las acciones del grupo no podía faltar la política y mediática para ganarse a diferentes sectores de la ciudadanía y presionar así al gobierno. Su larga experiencia encabezando la defensa de colectivos y de trabajadores afectados en sus derechos civiles, ambientales y laborales, le imprimieron seguridad al grupo, porque él era el otro líder visible.

Aquí lo definiré como un líder carismático por su capacidad de convocar, por su honestidad y por la *expertise* que tiene al frente de múltiples causas en pro de los Derechos Humanos.

Psicóloga 1

Se trata de una profesora con formación de psicóloga, observadora, asistente a las reuniones convocadas por uno u otro colectivo, atenta a informarse sobre cualquier evento relacionado con los proyectos gubernamentales en Huentitán. Su actitud recatada, lejana al conflicto, y su capacidad para recordar lo que se dijo en cada reunión, así como su disposición a participar en las reuniones, ruedas de prensa y eventos, garantizaron al grupo una contraparte necesaria frente a las actitudes de enfrentamiento directo que proponían otros miembros del colectivo.

Psicóloga 2

Psicóloga y etóloga, esta participante dedica buena parte de su tiempo a la consultoría animal, a la defensa de los derechos de los animales, o, como ella se define, “animalera”, protectora de los animales, en general, pero con un activismo muy comprometido con los animales domésticos. La parte más emotiva, pasional y sentimental del grupo la representa ella. Siempre dispuesta a asistir a reuniones, entrevistas, a difundir mensajes en las redes, a sentarse a negociar, garantizó al grupo que no tendría un toque masculino y que además el compromiso de luchar por los derechos de la colectividad era un asunto de tiempo completo.

Aquí la defino como una líder carismática, cuyo arrojo y emotividad aglutinan en torno a sí a los demás. Sus objetivos son claros y no cesa en su cumplimiento, pero es sensible para escuchar y reorientar sus fines.

Profesora

Sobria en comentarios, recatada y prudente, muy observadora y participativa, la profesora, al igual que la psicóloga 1, siempre se ha hecho presente en las reuniones así como en momentos participativos, cuando se requiere demostrar que, como grupo, hay una organización y compromiso. En una ocasión, ante autoridades y miembros del patronato de las Fiestas de Octubre, tomó la palabra para manifestar con claridad y contundencia la profundidad de argumentos para oponerse a la intervención del gobierno en Huentitán sin tomar en cuenta las opiniones y necesidades de los vecinos.

Contador

Es el personaje más discreto y callado de todos. Serio, prudente, retraído, siempre anota los datos importantes, así que cuando algo se olvida, él lo tiene registrado en la libreta. Se mantiene al margen de manifestar voluntariamente su opinión, a menos que explícitamente se le pida, pero está presente en las reuniones y ante la prensa. Su bajo perfil ha sido aprovechado para que sea de su dirección postal de donde salgan las peticiones y solicitudes de información al Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI). Además de haber sido nombrado tesorero del grupo, que finalmente no tiene fondos.

Antropólogo

Profesor universitario, ha modificado su actuación dentro del grupo. En un primer momento asumió una postura receptiva, de corrector de estilo de los documentos, de respaldo y acompañamiento, pero en cierto momento asumió también cierto liderazgo para definir y reencauzar los objetivos del grupo, además de ser crítico de la conveniencia de ciertas acciones. Aunque en diferentes momentos había manifestado la necesidad de que el colectivo efectivamente buscara el respaldo de las bases sociales, nunca pudo cuajar una actividad, pero reconoció que después de una reunión con autoridades y comitiva de las Fiestas de Octubre, quedó claro que el colectivo, si bien no tenía el respaldo, sí estaba en sintonía con las más de 150 personas que sintieron que la lucha del colectivo representaba muy bien su punto de vista.

Podría ser otro de los líderes porque también aporta seriedad y compromiso al grupo, además que en ocasiones dio muestra de ser conciliador. Asume una postura crítica que a veces ayuda a recapacitar al grupo.

Este *Grupo de los siete* se dedicó a realizar dos actividades principales: una de carácter informativo, dirigida hacia la sociedad en general, a través de un boletín que obligó a los miembros a definir el colectivo como *Huentitán Vive, se informa y actúa*. La idea de titularlo así era para buscar la articulación en red con otros colectivos como el *Temaca Vive*, a la vez que sería un mensaje para el gobierno de que íbamos en la misma dirección que los afectados por la presa de Temacapulín.⁸⁶

La segunda actividad a desarrollar por el colectivo sería mediante la vía legal: Amparos principalmente, presentados por diferentes motivos: porque no se había consultado a los vecinos, porque se violaban los planes parciales de desarrollo urbano, porque afectaba la calidad de vida de los residentes en la zona.

La aparición del boletín y el protagonismo de uno de los abogados provocaron dos efectos: que se acercaran más personas interesadas en participar en el colectivo y que el otro grupo formalmente constituido y que venía haciendo la labor de concientización, pero dispuestos a negociar el recinto ferial a cambio de no construir las *viviendas huevito* se molestara por el surgimiento de otro colectivo que podría desubicar, desunir y confundir a los vecinos.

⁸⁶ Desde la administración federal de Vicente Fox Quesada se entablaron negociaciones entre los gobiernos de Jalisco y Guanajuato para construir una presa en el río Verde, que atraviesa algunas localidades de los Altos de Jalisco y que después tributa sus aguas al río Santiago en la barranca de Huentitán. El proyecto que ha sufrido diversas modificaciones, implica la inundación de varias localidades, entre ellas la de Temacapulín. Los vecinos organizados en un momento de la defensa de sus pueblos y de sus aguas crearon el movimiento titulado *Temaca vive*, sobre todo cuando se aseveró que era un pueblo fantasma pues la mayoría de los mil habitantes se encontraban en Estados Unidos. *Temaca vive* fue, entonces, una respuesta en esa coyuntura. El movimiento, en la actualidad tiene alcances internacionales y su oposición sigue firme, aunque los trabajos de la construcción de la represa también sigan su curso.

Hubo semanas en que las energías de ambos colectivos estuvieron enfocadas en buscar puntos de contacto para tender puentes, con la finalidad de hacer un frente común, sin embargo, el protagonismo desmedido de dos líderes, uno por cada grupo, propició la separación radical por un tiempo y la reorganización del colectivo *de los siete*, ya para entonces ampliamente conocidos como *Huentitán Vive*. Como ha de suponerse, el colectivo mostró su respaldo a ese líder enfrentado, pero al mismo tiempo quiso hacerlo caer en la cuenta de que el interés grupal no era ser protagonistas, sino ser gestores sociales y abanderar una causa común en defensa de la colectividad. El llamado a la cordura no se hizo por los mejores cauces y, como resultado, el grupo, ya para entonces con nuevos miembros, debió excluir a ese abogado para evitar mayores enfrentamientos y desgastes para las tres partes: Para él mismo, para el colectivo y para el otro grupo, el cual no quería saber nada de *Huentitán Vive* mientras ese abogado siguiera formando parte.

Sin duda alguna, el logro más importante para este colectivo fue la organización de la primera carrera en defensa del parque Huentitán, uno de los espacios geográficos que en caso de avanzar la propuesta de edificar el recinto ferial en Huentitán sería sacrificado. Para ese evento se reunieron más de 500 personas y se logró la unidad momentánea de los dos colectivos.

Segundo momento

Una vez concluida la primera carrera, el colectivo marcó su distancia frente al líder, y gradualmente fue incluyendo a nuevos miembros, algunos de los cuales señalo a continuación.

Administrador

Se trata de un administrador de empresas, dedicado al ramo de la ferretería, dueño de su propio negocio, con una capacidad destacable de mediación y de crear vínculos. Ante cualquier conflicto, siempre ha estado atento a reconciliar las partes, a buscar un justo medio, a demostrar apertura, y no pierde de vista que la causa debe unir a los vecinos, a pesar de ciertos conflictos. Además de ser el anfitrión de las reuniones, es alguien con presencia constante en las redes sociales, por lo cual siempre está transmitiendo noticias. Generoso y atento, es otro más de los líderes del grupo.

Es un líder conciliador, humano, gentil. Se ha ganado el mayor poder de convocatoria, porque tiene un trato fino y siempre encuentra salidas a los problemas.

Trabajadora social

Una joven carismática y entusiasta que se ha integrado al grupo para realizar su servicio social. En poco tiempo asumió responsabilidades que ha desempeñado con seriedad y efectividad. Un activo fundamental en el grupo por su capacidad de síntesis, de organización, su carácter empático, a todos cae bien y sus comentarios siempre son oportunos. Tiene una capacidad para leer los escenarios que es

aprovechada por el grupo, mientras unos realizan una actividad, ella cubre otros flancos, por ejemplo, observa, registra, videografa, toma fotografías, etcétera.

Ingeniero

Este personaje es uno de los que gradualmente fueron dejando el otro colectivo para integrarse a *Huentitán Vive*, porque cayó en la cuenta de la tibieza y disposición a negociar que allá se tenía. Por su formación y por convicción, es alguien que desde hace años ha venido defendiendo que se cumpla lo que legalmente indican los planes parciales de desarrollo urbano para Huentitán, denunciando que la omisión de los mismos, así como los proyectos que actualmente encabezan el Gobierno del Estado y el Ayuntamiento de Guadalajara violan de los planes parciales.

Su presencia en el colectivo es garantía de que hay quien entiende el lenguaje técnico y qué aspectos son los que conviene tener muy presentes al momento de oponerse a los proyectos de gobierno.

Su liderazgo es delegado por el grupo debido a su conocimiento de tecnicismos y de legislación. Es respetado, apreciado y reconocido por las horas de estudio y trabajo dedicado al grupo.

Activista social

Probablemente profesora de formación, se trata de una mujer con amplia disponibilidad de tiempo para participar en cualquier colectivo, informarse, difundir información, trabajar con las bases y tejer vínculos con diferentes organizaciones no gubernamentales. Una mujer simpática, comprometida, trabajadora, que de pronto quedó atrapada entre los dos colectivos cuando quiso tender puentes y se dio cuenta de que los objetivos de ambos grupos iban en diferente dirección. Su participación ha sido importante para evitar rupturas mayores entre ambos colectivos, así como para tender puentes temporales, con respecto a causas en las cuales ambas agrupaciones están de acuerdo.

Es una más de las líderes carismáticas, por su buen trato, su calidad humana y su papel de mediadora entre grupos.

Derivado de la presencia de nuevos miembros y de la exclusión de un abogado, el grupo debió reorganizarse porque en algún momento celebró reuniones de forma clandestina para evitar ser vistos por el personaje excluido, porque dejó de publicar la hoja informativa, y porque fue necesario reorientar los objetivos y las acciones. En síntesis, considero que tres han sido las funciones principales del grupo en esta segunda fase:

1. Informativa

Se cumple sobre todo a través de un sitio en internet, así como en reuniones convocadas por otros colectivos y a las cuales se convoca a los miembros de este grupo. Además se ha participado en una considerable cantidad de programas de radio y televisión, así como se han dado entrevistas para medios impresos, se han escrito algunas notas periodísticas y girado algunos boletines de prensa.

2. Legal

A la fecha se han presentado solicitudes de información al IFAI, se han enviado cartas al Gobernador y al Presidente de la República, haciéndoles saber de la legitimidad de la causa. Se ha participado en la Consulta Pública Municipal de los Planes Parciales de Desarrollo Urbano de Guadalajara, y finalmente se ha presentado un amparo en contra de los actos de autoridad que violentan los planes parciales y ponen en entredicho el compromiso del gobierno con mejorar la calidad de vida de los pobladores de la zona.

3. Política

Además de la presencia mediática, en una reunión con las autoridades municipales los miembros del colectivo dejamos en claro que no estamos dispuestos a negociar y que la propuesta de edificación responde más a intereses políticos que a un efectivo diagnóstico realizado en la zona. A las autoridades se les ha dejado en claro que no se está en contra de las Fiestas de Octubre, sino de que se realicen en Huentitán; también se ha manifestado que no hay disposición a negociar, porque lo que se pide es que las autoridades cumplan con lo que está estipulado en los planes parciales, así como en el Plan de Desarrollo Urbano.

El funcionamiento y los factores aglutinantes

Participar en un colectivo donde hay varios líderes y, por ende, diferentes visiones de hacia dónde debe dirigirse la acción grupal y de qué manera debe hacerse, es un asunto complejo, tanto que nos costó meses llegar a establecer un objetivo, una dinámica de trabajo, así como mecanismos para resolver las perturbaciones que desde fuera o en el seno mismo del colectivo se presentaban, sobre todo por desgaste y malos entendidos.

Los participantes han logrado que el colectivo se mantenga por casi un año debido a que ha sido capaz de compartir recursos como voluntad, tiempo, dinero, contactos, experiencias previas, conocimiento, cualidades personales y carácter, y se ha logrado construir un recurso colectivo, como es la acción colectiva. Este recurso es reconocido por propios y extraños, algunos de los cuales siguen llegando a las puertas del grupo para solicitar su inclusión, porque se han dado cuenta de la claridad, de la contundencia y de la seriedad con la cual se ha tomado la tarea de trabajar por Huentitán.

Sin embargo, el camino no ha sido llano. Lo mismo en el primer momento, pero sobre todo a raíz del incidente que provocó una fuerte ruptura, varios miembros del grupo cuestionaron el sentido de participar en un grupo que de pronto de conciliador había pasado a ser un grupo de choque. Afortunadamente, las redes tejidas entre varios de ellos sirvieron para evitar que esas perturbaciones terminaran por demoler lo poco que se había construido. El resultado fue un colectivo reorganizado, que había aprendido la lección y evolucionaba, ya no en torno a un liderazgo protagónico sino en

torno a varios liderazgos que entraban en acción o eran controlados por el resto del grupo dependiendo las circunstancias y los momentos.

Es decir, la importancia de los liderazgos no ha sido desconocida, más bien ha sido reforzada, pero también se ha aprendido que los liderazgos dependen del contexto. En el grupo hay quien es más hábil para ciertas cosas y conviene que lidere, pero en otros escenarios será otro el líder que deba tomar la delantera. Un colectivo diverso con un solo líder lo mismo que sin líder, no llega lejos. Es necesario echar mano de la diversidad.

Esta manera de solucionar la tentación de integrarse como un colectivo en torno a un líder racional o carismático, y por ende vertical, además de reconocer la existencia de otros líderes, ha puesto en valor la importancia de tomar decisiones en común vía *whatsapp*, o en las reuniones presenciales de cada semana. Ante todo, se ha buscado el consenso, pero de nueva cuenta los puntos de vista de los líderes son importantes.

Un tercer recurso del que se ha echado mano para evitar el riesgo de depender de un solo líder y perder la riqueza de liderazgos, ha sido la de formar comisiones. Éstas no son rígidas ni formales, pero sí hay claridad de que conviene que alguien esté al tanto de la prensa, alguien más se encargue de los escritos, algunos más del diálogo y la articulación en redes, otros dedicados a la cuestión legal y unos más a la socialización y crear vínculos con otros colectivos dentro de Huentitán, pues a la fecha ya son al menos cuatro.

Empero, para lograr ese nivel de socialización, de acuerdos y de organización de comités, ha sido fundamental el establecimiento de un objetivo común. Llegar a éste, como dije antes, tomó varios meses y lo sintetizaría de la siguiente manera: contribuir a la mejora de la calidad de vida de los habitantes de Huentitán. Por ello, tanto las acciones que pretende realizar el gobierno, como la omisión de otras, mientras no demuestren que están en sintonía con el objetivo, no tendrán respaldo del colectivo, pero además, éste asume la tarea de informar a la sociedad, defenderla y dialogar con los diferentes actores, a fin de lograr el objetivo de decirle no a lo que perjudique las condiciones de vida de la gente y decirle sí a lo que contribuya a su mejora.

Ello, a su vez, ha propiciado otra dinámica del colectivo, que también puede dividirse en tres tipos de acciones.

Las correspondientes al activismo social-informativo, legal y político, antes reseñadas.

Las correspondientes al estudio, registro y memoria de la información, tanto externa como interna.

Ello con la finalidad de contar con respaldo documental y con una memoria con fines reflexivos y académicos.

Las correspondientes a la vida misma del grupo, y que podemos considerar como lúdicas. Es decir, momentos de convivencia, de bajar la tensión producida por los eventos de la semana, o simplemente por la carga de trabajo que se acumuló para los distintos miembros del colectivo. Salir a cenar o tomar una cerveza ha servido para consolidar los nexos entre miembros del grupo.

Reflexión a corta distancia

El éxito de las acciones realizadas por el *Huentitán Vive* así como su permanencia en el tiempo se debe a que ha existido un respeto entre los miembros, donde sienten que sus opiniones, sus saberes, sus sentimientos y su capacidad de actuar son tomadas en cuenta. No hay una línea editorial pero sí un objetivo, que, de acuerdo a los escenarios, es mencionado de manera diferente. En ocasiones conviene decir que estamos defendiendo el Parque Natural Huentitán, porque es un objetivo material, visible y que sensibiliza a cierto sector; empero, a las autoridades se les ha dicho que se defiende Huentitán frente a los intentos de seguir incumpliendo con la reglamentación y de violar los planes parciales; en los medios masivos de comunicación se ventila la serie de problemáticas que desencadenarían los proyectos municipales y estatales para el zona 3 Huentitán.

Debido a que son diferentes frentes los que debe atenderse, el colectivo ha aprendido a explotar la riqueza de profesionistas, de conocimientos y de experiencias que cada uno de los miembros posee como capital personal. Sin el reconocimiento de este bagaje, hubiera sido difícil que el grupo se mantuviera vivo luego de las primeras perturbaciones. Al mismo tiempo, los logros obtenidos, el que cada vez sean más medios de comunicación, más actores individuales o colectivos y más vecinos los que se interesen por la causa y por integrarse, ha pasado a ser una suerte de mecanismos compensatorios que nutren la autoestima grupal y aceitan la maquinaria para seguir adelante. El grupo ha sabido aprovechar el potencial individual y éste contribuye a consolidar vínculos entre los miembros. Voluntad, experiencia y tiempo son recursos más valorados que el dinero.

La interacción continua, misma que ha transitado de sólo enfocada en el activismo hacia el ludismo y las ganas de estar con los demás, ha servido para conocernos, para limar asperezas, para asentir, para modelar a los líderes necesarios y al mismo colectivo. Hay momentos en los que no hay un consenso total y el grupo ha actuado coherentemente con la forma de pensar de los subgrupos. Menciono el caso más reciente: en la consulta de los planes parciales, el ingeniero presentó un documento técnico que le decía al Ayuntamiento cuáles habían sido sus omisiones y cuáles podrían ser acciones violatorias de los planes parciales. Todo el colectivo estuvo de acuerdo en trabajar con ese instrumento y en socializarlo. Derivado de la acción colectiva, se logró que los otros dos colectivos y más de 400 vecinos de la zona acudieran a la sede de la consulta a respaldar ese documento técnico. Sin embargo, a los días, el Parlamento de Colonias de Guadalajara y la representante de otra colonia de la zona 2 Minerva presentaron al colectivo dos documentos para oponerse a la consulta de los planes parciales. En el seno del grupo se analizaron las ventajas y las desventajas de apoyar esos escritos con diferentes argumentos. Al final, hubo quienes decidieron que sí los presentarían en la consulta aún cuando ya había sido presentado el documento técnico, otros prefirieron no hacerlo. Como siempre, no hubo una línea, y se consideró que cada quien actuara como considerara, porque finalmente no era una señal de debilidad, sino de que se consideraban distintos escenarios y que ninguno de ellos restaba

fuerza al cumplimiento del objetivo del grupo, por el contrario, le permitía participar y oponerse desde distintos frentes. Así, varios miembros del colectivo acudieron a la consulta y signaron tres documentos, mientras otros sólo mostraron su respaldo al primer documento técnico presentado. La inexistencia de consenso, pero el hecho de dialogar y reflexionar esa misma diversidad de pareceres, ha hecho al grupo capaz de absorber éstas y otras perturbaciones con madurez.

Ante la riqueza de personalidades, de experiencias y de campos disciplinares, sería imposible actuar de otra manera y empeñarse en que las cosas deben hacerse de una sola manera, y que o se está de acuerdo con el líder o se está en contra, y por ende, en actitud de confrontación, ruptura o exclusión. Ha sido el reconocimiento de los saberes previos, de las emociones y experiencias, de lo que cada uno puede aportar al grupo, así como de los distintos liderazgos, lo que ha propiciado un colectivo versátil, complejo, abierto y dinámico con capacidad para hacerle frente a distintos tipos de perturbaciones.

En conclusión, la diversidad es muy importante, el reconocimiento y aprecio de los distintos saberes y experiencias es crucial en el funcionamiento de un sistema complejo, pero también ha sido en este caso contar con liderazgos, los cuales entran en acción dependiendo el contexto.

Referencias

Ayuntamiento de Guadalajara (2014), *Programa municipal de desarrollo urbano: visión 2030*, Versión sujeta a consulta pública, Comisión de Planeación Urbana, Guadalajara, Jalisco, p. 80.

REDESCUBRIENDO LA INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA IDYT

Adriana Elizabeth Meza Cuevas
Eje Temático Paisajes Culturales FOMIX-CIDYT

*“Y cuando creíamos tener
todas las respuestas, de pronto,
cambiaron todas las preguntas”*

Mario Benedetti

Los encuentros iniciales con la IDYT y mi formación profesional

Trabajo Social es una disciplina que se ha circunscrito dentro de un contexto reflexivo limitado por reglamentos y objetivos corporativos, regularmente perspectivas gubernamentales o privadas, encaminadas a la atención de problemáticas sociales intervenidas, en muchos de los casos, como situaciones aisladas y de competencia uniprofesional, excluyendo los conceptos de integralidad y holismo como parte fundamental de los procesos de intervención social. Sin embargo, como estudiante, la aspiración ha sido todo lo contrario, es decir, ser partícipe de cambios sociales seguidos de procesos reflexivos.

Por ello, las experiencias que he vivido durante mi servicio social dentro de CIESAS Occidente en el proyecto FOMIX-IDYT,⁸⁷ son una aportación fundamental a mi formación profesional como trabajadora social. Fueron muchas las actividades realizadas durante mi servicio social, las cuales se convirtieron en aprendizajes desde los acercamientos a la realidad social que se proponen, dialógicos y transdisciplinarios.

El primer paso para adentrarme en ese proceso de investigación fue el acercamiento e inserción a Huentitán, que me permitió conocer la situación donde vecinos del lugar están luchando por defender sus derechos ciudadanos, exigir se cumplan leyes y reglamentos, preservar su estilo de vida e incluso

⁸⁷ Es un proyecto que inició con la idea de crear un centro de investigación dialógica y transdisciplinaria para la ciencia integral y la convivencialidad, que al transcurrir del tiempo se ha ido modificando, teniendo ahora como fin principal la ejecución de prácticas sociales que propicien el diálogo entre las diferentes disciplinas científicas compartiendo las cosmovisiones de diferentes grupos sociales para utilizar este medio como un método que permita comprender el presente y obtener elementos para transformar el futuro (CIESAS, 2011).

querer mejorarlo. Ellos se oponen a la construcción de vivienda vertical y la construcción de un nuevo recinto ferial para las Fiestas de Octubre, que como consecuencia, redensificará la zona y pronostica el deterioro del medio ambiente y de la calidad de vida de quienes la habitan. Entre los aspectos que más impactaron de ese acercamiento está la dinámica relacional que ha surgido entre los grupos de colonos en Huentitán, las instituciones gubernamentales y las asociaciones civiles, todos con objetivos y metas específicas distintas, como construir el recinto ferial o evitar que sea construido.

Las construcciones sociales han sido parte fundamental de esta experiencia, tratándose de los procesos interpretativos que condicionan el pensar, sentir y hacer de las personas a partir del aprendizaje, presuponiendo así que en el hacer está el saber, que las actividades que realiza un grupo social específico son transmitidas a los actores sociales de manera individualizada, que a su vez es retroalimentado por la dualidad intercambiable de pensamientos y acciones. Tales procesos de interacción han permitido, al menos en la interacción vecinal surgida en Huentitán, que el dinamismo se convierta en una plataforma de variables intervinientes que dan lugar a nuevos sucesos y que condicionan las actitudes desde un punto de vista tridimensional, es decir, tomando en cuenta los elementos afectivos, cognoscitivos y comportamentales de los individuos involucrados, observando cómo éstos tienen influencia en los procesos relacionales de todos los individuos en general.

Con base en lo anterior, es posible afirmar que no sólo se trata de ver al individuo como uno solo, los seres humanos somos sociales por naturaleza, y como tal no podemos prescindir de las interpretaciones y relaciones sociales que surgen a partir de las organizaciones grupales.⁸⁸ Con esa perspectiva aparecen otros cuestionamientos de importante consideración (refiriéndome al estudio de los grupos y sus respectivas relaciones sociales): ¿cuál es la importancia de las relaciones grupales e intergrupales en los movimientos vecinales?, ¿cómo es que la convivencialidad está presente en los procesos de movilización social?, y finalmente ¿qué importancia tiene el investigador dentro de este ámbito y qué posturas son las que puede tomar?

A pesar de no tratarse de un interés por articular ciencia, sino de crear un espacio de expresión y socialización de las experiencias dentro de Huentitán y sus colectivos, estas interrogantes dan cabida para describir, potenciar y hasta interpretar los aspectos observados dentro de esta experiencia. Se trata de intenciones académicas por conjuntar una formación profesional encaminada hacia el trabajo formativo en investigación social.

La importancia de las relaciones grupales se da a partir de que éstas condicionan el cumplimiento de las metas establecidas por los grupos que las circunscriben. Ese supuesto va más allá de los

⁸⁸ “[...] la comunicación permite converger sentimientos e individuos, de suerte que algo individual puede devenir social, o viceversa. Al reconocer que las representaciones son al mismo tiempo generadas y adquiridas, le quitamos ese lado preestablecido, estático que ellas tenían en la visión clásica. Lo que cuenta no son los substratos sino las interacciones. De allí la observación enteramente exacta acerca de que lo que permite calificar de sociales las representaciones, es menos sus soportes individuales o grupales que el hecho de que ellas sean elaboradas en el curso del proceso de intercambios y de interacciones” (Araya, 2002).

movimientos vecinales. Bajo esa línea y siguiendo a Denise Najmanovich (2001), “los vínculos que surgen simultáneamente con una dinámica de auto-organización no tienen existencia independiente, tampoco son una pantalla inerte, sino que generan nociones de red, configuración y organización que vinculan de infinitas formas lo que las dicotomías clásicas habían petrificado: el objeto, el cuerpo, la estructura, el sujeto, los significados y los vínculos”.

Esa perspectiva permite analizar y reconstruir las relaciones grupales, ya sea de grupos vecinales o grupos de investigación. Otorga una visión más amplia y fortuita de cómo el dinamismo relacional que surge dentro de la formación de redes y grupos, aspecto de interés para las ciencias sociales y el Trabajo Social. La importancia de la creación de redes vislumbra más allá de procesos organizativos. Visualiza entornos donde un nuevo término emerge con el fin de traspasar paradigmas tradicionales y evocar nuevos modos de accionar, de organizar, de actuar, me refiero a *la convivencialidad*.

Iván Illich (1978) propone que “una sociedad convivencial es la que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y más creativa, con ayuda de las herramientas menos controlables por los otros. La productividad se conjuga en términos de tener, la convivencialidad en términos de ser”. De cualquier modo, las dinámicas surgidas en Huentitán, al mantener tintes políticos y activistas, han enfatizado en el concepto de productividad, basándose en la inerte decisión de que la información es poder; sin embargo, la convivencialidad ha estado presente en todo momento, no desde la perspectiva de Illich, pero sí desde la idea de potenciar la creatividad que brota a partir de la interacción social y humana.

Enfatizo entonces la idea de que, a pesar de tratarse de una movilización vecinal, se encuentra fuertemente cargada de una serie de conceptos de complejo e interesante análisis, tanto para efectuar una simple descripción, como para realizar todo un proceso de investigación en torno al tema, tarea que me motiva para mi proyecto personal de tesis de licenciatura.

La IDYT como factor de aprendizaje significativo de una investigadora en formación

Al ingresar al proyecto FOMIX-CIDYT, tuve la oportunidad de pasar de una visión simplista de lo que es hacer investigación a otra más compleja, tomando como herramienta clave las maneras de acercarse a la realidad social para formular y participar en un cambio social a través de dinámicas teórico-prácticas que permitan articular una serie de elementos interconectados. Con el fin de formar redes de acción que funcionen y que emitan un mensaje sobre las reconfiguraciones sociales que se presentan, contextualizadas como perspectivas de la IDYT, se amplió la perspectiva con la cual observo la realidad social. Mi anterior idea sobre lo que creía respecto a la investigación social, pensando en ella como un proceso de acción que no realiza trabajo de campo, que no se preocupa por intervenir en la realidad, que no le importa más que respaldar saberes teóricos ya comprobados con anterioridad.

A lo largo de mi breve, pero fructífera experiencia dentro del contexto de Huentitán, pude notar que la necesidad de compartir los hallazgos que estén relacionados con alguna problemática o situación específica es elemental para profundizar en el proceso de intervención de esa misma realidad social, conceptualizando a la investigación no sólo como un método científico, sino como ese proceso que permite la edificación y construcción de conceptos que permitan realizar estrategias de intervención viables para el contexto en el que nos encontramos.

Es en ese sentido que entiendo por qué la transdisciplina y la convivencialidad se convierten en parte fundamental del proyecto FOMIX-CIDYT, porque va más allá de sólo elaborar una serie de documentos que den cuenta de las investigaciones que se realizaron, de sólo hacer informes bajo modelos burocráticos (gubernamentales o académicos), porque en lugar de ello existe un énfasis exponencialmente marcado que dictamina la importancia de llevar descubrimientos teóricos y saberes empíricos a la práctica, que es ahí, a donde realmente pertenecen.

Referencias

- Araya, S. (2002), *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [en línea]. Recuperado 29/08/2014.
- CIESAS (2011), *Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria para la Ciencia Integral y la Convivencialidad* [en línea]: <http://ciesas.edu.mx/proyectos/fomix-cidyf/fomix/Anteproyecto_de_ciesas.pdf>. Recuperado 1/09/2014>.
- Illich, Ivan (1978), *La convivencialidad*. Morelos [en línea] <<http://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>>. [Recuperado el 28/08/2014].
- Najmanovich, Denise (2001), “Del cuerpo máquina al cuerpo entramado”, *Revista Campo Grupal*, núm. 30.

NUEVOS LATIDOS EN LA CALLE CEDROS

Brenda Covarrubias Aguayo
Becaria de maestría FOMIX-CIDYT

Sin temor a equivocarme, el amor siempre ha sido, es, y seguirá siendo inspiración para todo tipo de creaciones; es el guión por excelencia para dar sentido y validez a nuestras producciones, en el mejor de los casos, pero también ha sido una falsa justificación para ciertas acciones. La historia es un testigo fiel de cómo el amor ha sellado acuerdos y pactos, por amor se han detenido o frenado antagonismos. Sin embargo, existe una variante que deslumbrada y arrasa al amor, en donde las incompatibilidades o las más mínimas diferencias culminan en guerras personales o que trascienden de un océano a otro. ¿Qué hay de cierto en que en la guerra y en el amor todo se vale?

Amar no es sencillo y también es cierto que no todos pueden amar. Cada persona posee una idea, teoría o ilusión al respecto. Toda clase de artistas y personas enamoradas se han trasnochado y trastornado por expresar o tratar de materializar esos amorosos sentimientos. Quisiera que alguien me dijera una sola canción que no hable del amor.

¿Qué mujer no ha soñado con ponerse un vestido rojo para que alguien la describa como hizo Chris de Burgh⁸⁹ en *The Lady in Red*?

Lost in Love, aquella bella melodía interpretada por Air Supply,⁹⁰ nos dice que:

Me he dado cuenta de que la mejor parte del amor
es la rebanada más delgada
y no cuenta para mucho

⁸⁹ Compositor y cantante irlandés de origen argentino nacido en 1948.

⁹⁰ Dúo australiano de *soft rock* formado en 1975.

pero no voy a dejarlo ir
creo que aún hay mucho para creer en él

¿Qué será esto de la parte más delgada? Probablemente aquello que es tan arduo de percibir con respecto al amor y tan difícil de alcanzar ya que provoca fuertes rupturas anímicas. Volveré sobre esto más adelante.

A lo largo de mi estancia en el parque de la esquina de Fresnos y Cedros, me encontré con que gran mayoría de las personas permanecían perplejas ante aquel letrero en donde se leía: “Escucho historias de amor, gratis”. Algunas daban pasos dubitativos al pasar por él, otras caminaban en semicírculo, probablemente cuestionándose si tuvieron alguna. Había quienes de manera seca y tajante me decían: “No sé qué es eso”. Sus miradas, en cambio, eran de añoranza.

Una tarde, una joven se asomaba sigilosa desde la barda de su casa, cuando volteaba a verla se escondía y en cuanto me distraía, ella se asomaba nuevamente. “Ándale, ve a platicar con ella”, le decían sus amigos, pero no salió. La semana siguiente aquellos ojos volvieron a aparecer y a dirigirme su mirada curiosa, permaneció así varios minutos hasta que se animó a salir de su casa. Era una joven de 16 años de edad, su arreglo personal la hacía verse más grande. ¿Su historia? Su madre, quien le doblaba la edad le había quitado a su novio de la misma edad que la joven, y ahora era su padrastro.

Gran cantidad de mitos y leyendas también ha servido para ilustrar al amor y sus variantes. Zeus castiga a los andróginos, seres de forma redonda cuya espalda y costados formaban un círculo, eran semejantes en todo: cuatro piernas, brazos, orejas y dos órganos sexuales en la parte exterior. Por querer rebelarse ante los dioses, Zeus los corta en dos y como recordatorio Apolo se encargó de darle vuelta a sus rostros en sentido del corte para que no olvidaran esa imagen y se comportaran. Cada uno de estos seres buscaba a su otra mitad. En el camino, a costa de no estar separados, muchos murieron de hambre o de inanición. Parece que este mito es el origen de la famosa frase de que cada persona busca a su media naranja.

También hubo historias tan cortas como esta: “desde que la vi, quise tronarle el cacahuete”, así fue como me resumió su historia de amor aquel señor mientras se tomaba una cerveza a mi lado y observaba a su joven esposa.

De la lista de canciones que me decidí a revisar para este escrito, me encontré con que para mí la música me logra conmover o hacer sentir más que las letras. Es imposible poder abarcar este tema en los escasos minutos que dura una melodía. La música, en cambio, emplea otro lenguaje así como el que utiliza la poesía. Esas combinaciones emplean ritmos y frecuencias que pueden llegar a nuestros núcleos o estratos más primitivos.

DOS CUERPOS

*Dos cuerpos frente a frente
son a veces dos olas
y la noche es océano
Dos cuerpos frente a frente
son a veces dos piedras
y la noche es desierto
Dos cuerpos frente a frente
son a veces raíces
en la noche enlazadas
Dos cuerpos frente a frente
son a veces navajas
y la noche relámpago
Dos cuerpos frente a frente
son dos astros que caen
en un cielo vacío
Octavio Paz*

En una ocasión un joven, a quien llamaré Alex, se acercó confiadamente para decirme que sus amigos le habían hablado de mí, pero que no quería contarme una historia de amor ni cosas muy personales. Le dije que no había problema y le pregunté que qué quería hacer entonces. “Pregúntame cosas” me dijo.

Y así fue como inauguramos una fascinante y larga mañana elaborando una ronda de preguntas tales como:

- ¿Cuál es tu canción favorita?
- ¿Playa o bosque?
- ¿Lugar preferido para pasar el tiempo?
- ¿A quién quisieras conocer: vivo o muerto?
- ¿Qué te gusta de ti?
- ¿Primer recuerdo de la infancia?
- ¿Un país que quisieras conocer?

Mientras estábamos ahí sentados, una camioneta tapizada de calcomanías en donde venían unos seis jóvenes pasó repetidas veces por la manzana. Noté que Alex se puso algo nervioso, apretaba sus manos contra sus piernas y volteaba para todos lados. Le pregunté si los conocía y sólo mencionó:

“Han de estar buscando a alguien, algo ha de haber pasado y quieren bronca”. Continuamos con nuestro intercambio de preguntas pero él seguía inquieto e intranquilo. La camioneta se detuvo en frente a nosotros y el chofer le preguntó por alguien. Alex les dijo: “No, he estado con mi amiga todo este rato y no lo he visto, estamos platicando”. Ellos voltearon a verme, me limité a sonreír y en mi interior repetía: observen el letrero, observen el letrero. La camioneta se alejó. No sé si fue el letrero o no, pero para mí aquel pedazo de cascarón de huevo se convirtió en una especie de estandarte o protección del que era imposible desconfiar.

En una ocasión, un joven estaba sentado en una de las bancas que utilizaba. Era de compleción grande, usaba bermudas, una playera sin mangas, los tatuajes de sus brazos y piernas se veían sin mucha vida, incluso “burdos”, sus ojos giraban como los de un robot sin apartar su mirada de mí. Me senté en otra de las bancas que utilizaba pero sentía su mirada clavada en mí. Volteé y lo saludé, me devolvió el saludo. Seguía percibiendo su mirada, incluso llegó un momento en que era como si sintiera cerca su respiración. Cuando volví a voltear ya estaba a escasos metros de mí y me dijo algo en francés, le dije que no comprendía e hizo alusión a que estaba esperándome, se sentó en el pasto y me habló de que él sólo amaba a Dios y a su hija quien estaba enferma de algo en el hospital y eso fue todo.

La extrañeza de la situación me dejó intranquila: ¿qué quería en realidad?, ¿qué sucedió? Regresó a la banca y seguía observándome, mi ansia iba en aumento, volteé a los alrededores tratando de ubicar a las personas conocidas. La señora de enfrente no estaba en su casa, ni los chavos que se juntan en el baldío, ni las niñas que trabajan en la tienda. Confieso que esa ocasión fue la primera y única que sentí miedo en aquel parque. Transcurridos unos minutos, él ya se había ido.

Semanas después, cuando estábamos pintando la barda de la vecina del frente, volví a verlo pero en esta ocasión fue diferente cuando escuché a las niñas decir: “Es sólo Jack” y lo saludaron plácidamente. Ahora fui yo quien se sintió acompañada y resguardada por los vecinos de *El Tigre*. No había nada que temer.

Álvaro y Ana son una pareja quienes casi cada domingo pasaban por el parque para ir al mercado, en una ocasión se me acercaron para preguntarme si podía tomarme una fotografía.

“Por supuesto –les dije– pero cuénteme su historia de amor”.

“Otro día será” –respondieron ellos–.

Y así fue que transcurrieron varias semanas en las que sólo iban a saludarme y después dejé de verlos por un tiempo. Una mañana estaba platicando con Diego, un joven quien me decía que sentía que eso del amor era muy complicado y que no era algo para él cuando pasaron Álvaro y Ana y se acercaron a saludar. Les pedí por cuarta o quinta vez que nos contaran su historia y que no podían negarse ya que contaban con público:

Ambos se dedican a la investigación en el área de mercadotecnia. Por meses y sin saberlo, trabajan uno frente al otro, sus oficinas están separadas por una avenida, compartiendo el sonido de los cláxones, la comida de la tiendita de la esquina, los atardeceres y al vendedor de fruta, sin jamás toparse. Ambos deciden cambiar de empresa prácticamente al mismo tiempo y una amiga de Ana la contacta para un nuevo empleo, en donde precisamente ya está colocado Álvaro. Su primer día, está citada a las 10 am. y no se presenta, ya que se le había hecho tarde. Le llaman y ella alega que estaba perdida. Por alguna razón, a Álvaro le era urgente conocerla ya que necesita concretar un proyecto y una amiga le había dado grandes referencias de ella. Cansado de esperar, le dice a su colega que él va por ella. “Pregúntale cómo va vestida y entre qué calles está”. Al verla comprende su urgencia y se apaga temporalmente su ansiedad. La saluda amablemente y ella le devuelve un gesto arrogante. Empiezan a trabajar en el mismo proyecto, transcurren varios días y, a pesar de los intentos de Álvaro por sacarle una sonrisa, es inútil. Hay que cambiar de estrategia: le dejaba recaditos en su escritorio, se las ingeniaba para sacarle fotos a escondidas, pero ni eso ni caras graciosas a través de la ventana de su oficina o en las juntas dan resultados.

Un día, Álvaro se arma de valor y la invita al cine, ella inmediatamente le aclara que sólo trabajan juntos y que ese será su estatus, para que ni pretenda llevar esa relación más lejos. Así pasan meses, hasta que probablemente las flores hechas de papel aluminio que Álvaro le deja en el puesto de comida hacen su labor en Ana.

En Diciembre ella lo invita a pasar Navidad con ella. Al llegar al lugar, el silencio y las miradas de asombro descolocan a Álvaro. Por fin Ana llevaba a un desconocido a su círculo, pero inmediatamente ella les aclara que se trataba de un compañero de trabajo. En febrero Ana lo invita a su casa a comer hamburguesas junto con su hijo y su nuera, no sin antes recordarle el estatus que tienen. A los pocos días ella, lo vuelve a invitar a comer, y así sucesivamente. Un día él decide que ya no quiere separarse más de ella, carga con una mochila que contiene algunos cambios de ropa y al despedirse le dice que ya está listo para quedarse con ella, y que ya no acepta más desplantes. Ese es el último ruego e intento. Ella está metida en su mundo, su carrera y su hijo, no está lista para animarse a volver a entrar en una relación y más con alguien que no es su tipo, sin embargo, ya no puede ignorar el remolino que siente cada vez que lo ve o tiene cerca.

Y fue así que rentan un piso cerca de la casa de ella. A las tres semanas ya están juntos e instalados en su nuevo hogar: dos platos, seis tazas, dos sillas, un colchón, un par de cubiertos y una televisión es todo lo que necesitan para iniciar. Por cierto, la chava que ayudó a cada uno a encontrar trabajo resulta ser la misma.

Al concluir la historia, ahí estábamos Diego y yo, atónitos, Diego estaba muy emocionado después de escuchar el relato, incluso su rostro era de ilusión y al final era como un niño chiquito lleno de preguntas hacia ambos y pidiendo consejos.

TÁCTICA Y ESTRATEGIA

*Mi táctica es
mirarte
aprender como sos
quererte como sos
mi táctica es
hablarte
y escucharte
construir con palabras
un puente indestructible
mi táctica es
quedarme en tu recuerdo
no sé cómo
ni sé
con qué pretexto
pero quedarme en vos
mi táctica es
ser franco
y saber que sos franca
y que no nos vendamos
simulacros
para que entre los dos
no haya telón
ni abismos
mi estrategia es
en cambio
más profunda y más
simple
mi estrategia es
que un día cualquiera
no sé cómo
ni sé*

*con qué pretexto
por fin
me necesites.
Mario Benedetti*

Historias como estas fueron muy pocas, las hubo también de amores idealizados que desembocaron en resultados como este:

En el año de 1997 un joven de 21 conoce a una chava de 14, sus padres no lo aceptan y a la par conoce a otra joven de 14, casi la atropella, se deslumbra con su apariencia y descubre que ella trabaja cerca de la tienda de su tía, por tres meses le mandó cartas y una flor cada viernes, hasta que tiene el valor de presentarse. Ella se va a vivir a Estados Unidos a los tres meses, y él trabaja incansablemente para ahorrar y ahorrar lo más posible e ir a visitarla por las vacaciones. Así un año, hasta que ella se enamora de otro. Cada día piensa en ella, y siente que toda su vida la va a soñar, nunca ha vuelto a sentir eso por alguna otra. Actualmente él está casado y tiene 2 hijos.

Del amorío entre Hermes y Afrodita, casada con Vulcano, nació Hermafrodito quien por lo tanto fue enviado a las Ninfas de la región de Ida para su cuidado. A sus 15 años se va de la región y llega a un lago que lo fascina debido a su transparencia. Salmacis, a quien pertenecía el lago, se hechiza ante la imagen de aquel joven y corre hacia él logrando que Hermafrodito trate de huir despavorido ante sus acaloradas declaraciones. Salmacis permite que se vaya pero se queda espíandolo mientras él se sumerge en las aguas del lago. Ella ya no puede contenerse, se decide a poseerlo y se lanza a abrazarlo y besarlo. Él se resiste y Salmacis le pide a los dioses que nunca los separen. Los dioses satisfacen su plegaria y sus cuerpos forman uno solo, ni hombre ni mujer, ambos y ninguno a la vez. Hermafrodito exclama al cielo y pide a sus padres que todo hombre que se sumerja en esas aguas conserve sólo la mitad de su sexo, lo cual fue concedido ante su desgracia. Salmacis representa a una mujer que atrapa y reniega de las diferencias mientras que las aguas son un anhelo de completud (Mayer, 1986).

Me encantaba la sensación de que cada visita era distinta a pesar de que a veces llevaba algunas actividades programadas, el curso o interés de las personas que se acercaban o de las necesidades en esos momentos hacían que me adaptara a ellos. Era muy gratificante saludar a las personas que aunque nunca se aproximaron a contarme una historia, existía un acuerdo entre nosotros, una mirada, un gesto... algo en donde había un afecto. El parque se convirtió en una especie de zona neutral en donde había un intercambio y una entrega de experiencias, emociones, sueños y recuerdos. Siempre me quedé intrigada por saber qué habrían sentido Álvaro y Ana después de compartirnos su historia.

Como mencionaba al inicio, amar es complicado ya que se requiere poder cargar o invertir afectivamente lo externo, aquello que está fuera de nosotros mismos, ya que de lo contrario se buscan

a sí mismas en las posteriores elecciones, es decir: a su imagen o hacia personas que las hagan sentir amadas pero sólo en función de que realzan o exalten sus rasgos. Tampoco nos es tan lejana esa idea de completarnos con otro ser, o de ser uno mismo, pero ¿Eso es amar?, ¿eso es aceptar al otro realmente o sólo es querer tapar huecos a manera de esos trágicos mitos?

Para poder amar necesitamos conocernos, identificarnos a nosotros mismos y así poder ver a los otros como alguien diferente.

Probablemente la rebanada más delgada del amor, descrita por Air Supply, tenga que ver con algo así que es tan difícil de poder extraer y, sobre todo, conservar.

Espero que a lo largo de la estancia en la calle Cedros hayan resurgido nuevos bríos y conspiraciones, nuevos latidos para aquellos rostros desesperanzados.

Referencias

Mayer, H. (1986), *Histeria*, Buenos Aires, Paidós.

DE NIÑA EN MI LINDO SINALOA

María Manuela Ávila Beltrán
Becaria FOMIX-CIDYT

El nombre de María Manuela lo eligió mi padre, porque así se llamaba su abuelita, la cual me quería mucho. Nací en un ranchito muy lindo, llamado La Laguna, sindicatura de Tepuche, en Culiacán, Sinaloa. Los recuerdos que tengo de niña no son todos agradables, porque muy chica me faltó mi padre. Antes de eso jugaba mucho con mi prima Claudia, jugábamos a que éramos agricultoras y teníamos nuestra propia milpa. Ella y yo éramos inseparables, siempre hacíamos planes juntas. Recuerdo que desde niña soñaba con autoemplearme; claro, también fui muy traviesa y me encantaba hacer monos de trapo de tamaño adulto y esconderlos entre los árboles en las noches de luna para que la gente se asustara.

En mi rancho sólo vivíamos como 30 personas, todos familiares. Recuerdo en una ocasión en la que estábamos velando a mi abuela, mis hermanos se quedaron en casa porque les daba miedo. Nuestra casa estaba a unos cuantos metros de la de mi abuela. Bien recuerdo que mi hermano mayor, al día siguiente del velorio, me regañó muy molesto porque se asustó a media noche, ya que vio a medio patio a una persona vestida de fraile. Mi hermano al verlo me gritaba a mí, pensando que era yo. Pero nunca pensó en que realmente era otra persona. Cuando miró que cruzó la cerca de alambre se quedó mudo de miedo y al día siguiente me dijo que jamás volviera a asustarlo así, porque esa experiencia lo había asustado bastante.

Tiempo después mataron a mi papá y fue algo muy duro para todos nosotros, como hermanos, y para mi mamá. Quedamos ocho hermanos y mi mamá tuvo que irse a Culiacán a trabajar en casas para mantenernos. Fueron tiempos muy duros, puesto que sólo tenía ocho años y eran seis hermanos menores a mí, a los cuales yo tenía que atender. La más pequeña de mis hermanas contaba con nueve meses de edad y los demás nos llevábamos un año de diferencia.

Mi hermano mayor se dedicaba a sembrar en el campo y al mismo tiempo estudiábamos la primaria en el rancho con un maestro del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE). Yo preparaba la comida y tenía que tortear, hacer la lumbre y cocinar con leña. Así estuvimos por ocho años. Terminé la primaria hasta que decidimos trasladarnos a Culiacán y me puse a trabajar, para que mi mamá se quedara en casa. De noche yo estudiaba la secundaria. La cual terminé en un mes porque una tía que es maestra y me ayudó para que la hiciera en Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

En el año 2000 nos venimos a Guadalajara, con el papá de mi mamá. Llegando, en esa misma semana, entré a trabajar en una fábrica, en la cual trabajaba de 7:00 de la mañana a 7:00 de la noche. Saliendo de trabajar me iba a la prepa abierta. Después de un mes de estar trabajando me inscribí. Antes de terminar la prepa ya tenía la inquietud de estudiar una carrera, pero no sabía cuál. Un amigo me preguntó qué era lo que realmente me gustaba. Y yo le contesté que no quería estar sentada en un escritorio, que quería estar llena de tierra y me respondió: ¡pues estudia agronomía! Y para luego me puse a investigar y di con el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA). Bendito CUCBA, entrar a la universidad me pareció estar entrando a un palacio de cuento de princesas y cada día que pasaba me enamoraba más de mi carrera.

Mi madre fue una pieza clave en mi formación. Es verdad que el primer semestre hasta lloraba, porque de primero no entendía casi nada por la manera en que fueron mis estudios anteriores. Pero no *me rajé*, pensaba que después de eso había más y no me equivoqué. En el trayecto de mi carrera conocí al amor de mi vida, quien me apoyó mucho en mi carrera. Tuvimos dos hijos, mis dos tesoros. Por fin terminé mis créditos y hoy busco titularme con la ayuda del Doctor José Luis Ramírez Martínez, quien es una persona muy importante en mi vida por el gran apoyo que me ha brindado, y el Doctor Humberto González es mi director de tesis. Ahora ambiciono un doctorado directo en la Universidad de Florida, cosa en que ya estoy trabajando para que, Dios quiera, se me haga ir a estudiar un doctorado en fitopatología. Que así sea. Un sincero agradecimiento por haberme brindado el apoyo en este proyecto de FOMIX-CIDYT.

Para mí es muy motivante haber tenido la oportunidad de participar en el proyecto FOMIX-CIDYT, puesto que es una ventana hacia el exterior, lo que me permite conocer y comprender otras disciplinas. Es muy interesante ver cómo se arma un rompecabezas con piezas de diferentes especialidades, lo que hace más viva la diversidad; eso lo aprendí gracias a la oportunidad que el CIESAS me brindó.

UN POCO DE MI INFANCIA EN LA COLONIA VICENTE GUERRERO, VERANOS INOLVIDABLES

Felipe de Jesús González Castro

Eje Temático Convivencias Creativas FOMIX-CIDYT

Mi nombre es Felipe de Jesús González Castro, soy el tercero de tres hermanos. Remontándome a la época de mi infancia, en donde los recuerdos han dejado huella y marcado la persona que ahora soy, una de las memorias que tengo más presente es la de jugar con mi hermana y una vecina en la casa de mis padres. Platicábamos con unos seres imaginarios, no recuerdo de qué, a quienes les apodamos “Poto” y “Pota”. Se encontraban en el árbol de mango que estaba en el patio de la casa. Algo común en un niño de tres años de edad, supongo. La casa está ubicada en la privada Vicente Guerrero con número 33, en la colonia con el mismo nombre, en el municipio de Zapopan, Jalisco. Esta anécdota todavía es recordada en conversaciones con mi hermana y la vecina, dato curioso, ahora nos burlamos de nuestra inocencia de aquel entonces. Empiezo este ensayo narrativo con este recuerdo para contextualizar mi niñez, que se fraguó dentro de una colonia marginada y un tanto descuidada por las autoridades correspondientes. Comenzaré narrando las vivencias que puedo recordar de entre los tres hasta los cinco años, que permanecí en la misma colonia. Asimismo, narraré otros recuerdos de cuando ya salía a conocer otras colonias del mismo municipio.

Siendo muy chico padecí la muerte de mi abuela, la madre de mi madre. Ella era la que se hacía responsable de nuestros cuidados cuando mis padres salían a trabajar. Con mi abuelita pasé la mayor parte del tiempo de mis primeros años de vida, así que su muerte me conmocionó bastante, pues la quería igual que a mí misma madre y pasaba mucho más tiempo con ella que con cualquier otra persona. Lo anterior, supongo, fue la causa de que me convirtiera en un niño travieso e introvertido, pues creo que su falta me afectó psicológica y emocionalmente. De lo anterior surgió en mí la idea de no estar mucho guardado en casa, ya que al estar allí era recurrente recordarla: nuestros juegos y los mimos que me daba. Así que decidí hacer amigos en la colonia para salir y olvidar el fantasma de la abuela.

Mi infancia en la colonia Vicente Guerrero tiene un lado oscuro o malo y tiene un lado blanco o bueno. Narraré ambas experiencias haciendo un esfuerzo por combinarlas. Quiero creer que en todas las colonias marginadas tienen lugar estas dos caras de la misma moneda. De lo malo puedo destacar que, desde muy pequeños, mis hermanos y yo nos quedamos solos gran parte del día en casa. Quizá lo bueno podría ser que podíamos hacer lo que quisiéramos, siempre y cuando mi hermano mayor estuviera de acuerdo. Así, en cierta medida crecimos siendo unos espíritus libres. Y digo en cierta medida porque cuando llegaban nuestros padres, y en especial nuestra madre, nos reprimía al más mínimo gesto de libertinaje. Y es que no éramos precisamente un *pan de Dios*, pues teníamos nuestras responsabilidades domésticas que rara vez realizábamos. Propio de los niños, gastar el tiempo en juegos y distracciones.

No me dejaban salir mucho de la casa, a menos que fuera para hacer mandados o devolver a los vecinos aquellas cosas que nos prestaban, algo natural porque yo aún estaba muy chico. Pero después de la muerte de la abuela, no había en casa nadie que me prohibiera salir, ya que como dije antes, mis padres trabajaban casi todo el día. Mi familia, como la mayoría de las de los vecinos, era de escasos recursos económicos. Mis padres apenas terminaron el primer año de primaria cuando ya los habían arrojado al campo a trabajar, como es común en algunos de los de su generación, que vivían en el campo antes de mudarse a la metrópolis. Trabajaban todo el día, sólo los veía por la mañana y por la tarde-noche cuando regresaban de sus labores. Por ello, se me descuidó mucho en mi niñez, y no me quedó otra alternativa más que la de adaptarme a mis circunstancias, y como cualquier niño que quiere sentirse normal, empecé a imitar a los jóvenes del barrio. Como mencioné antes, a pesar de la ausencia de mis padres, mi hermano el mayor se convirtió en el responsable de cuidar de mi hermana y de mí. No le funcionaba muy bien eso de cuidar a sus hermanos menores, ya que apenas me lleva tres años y a mi hermana sólo uno. Sin embargo, era muy exigente, y algunas veces abusaba de su fuerza para reprimir nuestra libertad de hacer lo que nos gustaba: salir a la calle. Mi madre le daba las llaves de la casa para cerrar el pasador de la puerta y así no permitarnos salir. A pesar de los esfuerzos de mi hermano, él no contaba con que mi hermana y yo éramos muy unidos y astutos: nos organizábamos para distraerlo y poder escaparnos por un lote baldío que se encontraba al lado de la casa, mientras él miraba la televisión tranquilo porque ya le había puesto seguro a la puerta. En la casa sólo había una televisión a blanco y negro, que mi hermano siempre acaparaba para él sólo. Supongo que esto hizo que ya no nos gustara verla tanto a mi hermana y a mí. Aparte de que se veía muy mal, yo prefería salir a la calle a jugar canicas, *chinchilegua*, *changais*, fútbol, entre otros juegos. Y a mi hermana le gustaban las muñecas, gusto que compartía con Alma Patricia, la vecina. Con todo, lo que más nos agradaba de estar afuera de la casa era salir al campo, al bosque o al campito, como comúnmente se le conocía a ese lugar en la vecindad. Los vecinos más apasionados y aficionados a jugar al fútbol crearon allí una canchita, donde jugaban todas las tardes. Algunas veces, cuando faltaba alguien en el equipo, me incluían en el juego, pero, repito, sólo algunas veces, pues como era muy pequeño no era muy bueno. Con frecuencia, mi hermana y yo solíamos caminar hasta alejarnos

de casa. Era común dirigirnos solos frenéticamente hacia un basurero, que se encontraba cerca de la colonia. Ahí paseábamos la mayor parte de la mañana, había una cantidad de cosas que nos llamaban la atención, que con nuestra imaginación infantil veíamos como juguetes, ya que en casa carecíamos de ellos. Teníamos muy pocos años, no sé cómo hacíamos eso (salir solos a un basurero), ahora lo recuerdo y me da terror, y a la vez nostalgia, saber que nos pudo pasar algo malo.

En repetidas ocasiones caminábamos desde el centro de Zapopan hasta la casa, algo menos de diez kilómetros, porque nos habíamos gastado el dinero del camión seducidos por las deliciosas golosinas que vendían en los recreos. Así fue que mi hermana y yo nos hicimos grandes compañeros de la vida aventurera infantil, donde no medíamos el peligro y las consecuencias de nuestros actos. Con ella fue que conocí el mundo más allá de la privada, y también con quien recibí por primera vez los más atroces castigos que nos imponía nuestra madre... Cierta fecha recuerdo que de regreso de un lindo día de basurero, un tarde muy soleada y ya cerca de la casa, era tal mi sed y mi inocencia, que confundí una planta que tenía apariencia de caña, así que la mordí sustrayendo su jugo como si realmente fuese una caña de verdad, sin saber que se trataba de una planta tóxica; ese día fui a parar al hospital, afortunadamente y gracias a la ayuda de los vecinos que velaban por nosotros, sigo vivo.

La privada de aquel entonces, llamada igual que la colonia donde nací, sólo queda en las memorias: recuerdo con claridad que no estaba empedrada como ahora, las calles estaban cubiertas de tierra parda. En especial, recuerdo la época de verano, cuando los temporales de lluvias formaban grandes charcos donde mi hermano, Ernesto Alejandro, y yo nos poníamos a jugar y a cazar ajolotes, para después meterlos vivos en frascos y conservarlos, para seguir observándolos. La diversión no duraba mucho porque después mi madre nos los encontraba y los tiraba.

Al terminar la privada donde yo vivía estaba justo enfrente otra privada aún más grande, así que era común encontrarse por las noches con jóvenes del barrio, que se juntaban en la esquina de ambas privadas para platicar, drogarse, hacer desorden, etc. Tenían por costumbre marcar límites, lo que hacía difícil el acceso para entrar o salir si no pertenecías a una de las privadas. Cabe destacar que los jóvenes de la esquina se hacían llamar a sí mismos *el barrio*, *PVD 14* o *la privada 14*, y no se permitía la entrada sin ser víctima de ofensas, de agresiones o de robos, comportamientos típicos de vándalos de barrio. Yo vivía hacia el final de la privada más corta. No escogí vivir ahí, fue donde pasé los primeros años de mi vida. Adopté muchos comportamientos populares: intentaba vestir como los vándalos de la privada, hablar como ellos y, en general, hacer lo que ellos. Era algo muy desagradable para mis padres, y de vez en cuando me reprimían mis nuevas costumbres.

Por suerte para mí y para mi familia, mis padres decidieron meterme a una guardería, lejos de la colonia que me vio nacer, ubicada en el centro de Zapopan, la cabecera municipal, donde hice nuevos amigos, no tan viciados como los del barrio, los denominados *cholos* hoy en día. Más tarde ingresé a la escuela Valentín Gómez Farías, ubicada en la misma colonia, donde conocí al que iba hacer mi mejor amigo, no sólo de la infancia, sino de la vida: Edgar Manuel Jaramillo Robles. Viene

a cuento mencionar a mi amigo porque es con él con quien pasé la mayoría de los veranos de nuestra niñez, con quien pasé largo tiempo jugando, peleándonos, conviviendo, etc. Y fue con él también que descubrí que más allá de esas dos privadas que me vieron crecer, existía un mundo maravilloso por descubrir. Pero más allá de pasar muchas horas lejos, seguía viviendo en esta colonia tan popular, que apenas estaba en expansión y que se localizaba cerca de un bosque virgen. Describiré a continuación los hechos que me acontecieron con mi amigo en la colonia Vicente Guerrero y, en específico, mis aventuras en el bosque. Cuando tenía siete años, recién entraba a la primaria, un año antes salía del kínder de la colonia, le había pedido a mis padres una bicicleta de regalo. No me la compraron en el momento, tuve que esperar hasta la navidad, cuando finalmente el niño Dios me la trajo de regalo. Con ella salíamos a pasear mi amigo y yo. Las distancias se habían hecho sorprendentemente más cortas. Primero nos turnábamos para andar en ella, después de un par de semanas juntamos dinero y le compramos unos *diablitos*, unos tubos que sobresalían de las llantas traseras y que servían para subirse atrás de la bici: uno pedaleaba y otro andaba parado, desplazándonos juntos. Nos trasladábamos así desde la casa de mis padres hasta la casa de su mamá y viceversa. Nos turnábamos un rato y un rato para pedalear, para no cansarnos tanto. Pero a donde más nos gustaba ir era al *campito* o el bosque donde quedaron los añorados recuerdos de la infancia. Ya con mi amigo como cómplice, al salir de las privadas a la calle que conducía al bosque, veía salir trascabos, esas máquinas que arañan la tierra para trasladarla a grandes camiones, que salían llevándosela a montones. También veíamos camiones llenos de material para construcción, señal de que ya estaban explotando el suelo y se empezaba a urbanizar lo que anteriormente era un hermoso bosque.

Medio kilómetro más adelante, por el camino de terracería, se encontraba un banco de arena, explotación que claramente se puede ver hoy en día si se camina por la avenida que sale a las nuevas colonias fraccionadas, entre las que puedo mencionar a San Gonzalo y Jardines de San Gonzalo. Ese banco de arena era un lugar clave, pues era el límite con los del barrio contrario, llamados a sí mismos *los locos trece* o *LCS 13*. Como éramos tan niños no suponíamos que nos fuera a pasar nada, pues nadie nos conocía, ni conocíamos a nadie. Así que no teníamos ningún problema por estar allí, sólo nos dedicábamos a vivir la vida libremente y jugábamos a subirnos a las montañas de arena, para después dejarnos caer rodando por ellas. Jugábamos tanto que salíamos lastimados, con raspones por todo el cuerpo, y con tierra hasta por las orejas.

Más allá del banco de arena había una gran diversidad de árboles: muchos robles, eucaliptos, pinos, etc. Pero, lo que más nos llamaba la atención era que en medio de estos árboles había un guayabo, al cual nos gustaba subirnos para poder degustar de su fruto: guayabas, muy ricas guayabas. Ahí mismo nos quedábamos largo tiempo para refrescarnos con su sombra. Nos recostábamos en sus ramas, bailábamos y brincábamos en ellas, nos balanceamos, imaginábamos que era una patineta voladora, repetimos lo mismo una y otra vez hasta cansarnos de brincar. Después seguíamos en nuestra aventura, caminábamos más o menos otro medio kilómetro hasta encontrarnos con un arroyo

poco profundo, pero perfecto para darnos un baño. Además de bañarnos, intentábamos lavar un poco la ropa que llevábamos puesta, pues mi madre se molestaba muchísimo si llegábamos con la ropa sucia. A veces veíamos pececitos, que nos mordían (o eso me parecía) de cuando en cuando nuestros pies y piernas, siempre queríamos atrapar algunos pero nunca pudimos. Éste era otro motivo más para seguir disfrutando nuestras mañanas y parte de la tarde de los veranos.

Una vez, cuando salíamos en la bicicleta, me tocó pedalear primero y a mi amigo le tocó andar en los *diablitos*. Íbamos al bosque, pero para esas fechas la tierra ya estaba bastante erosionada. Era verano y había pasado un año que no salíamos juntos por esos rumbos, ya el bosque lo estaban preparando para construir las nuevas casas habitación, y si a eso le sumamos que la tierra estaba bastante agrietada por las lluvias, era de por sí difícil andar por allí. Íbamos al arroyo, lugar ideal para ir en el verano, pues era perfecto para refrescarse y en tiempos de lluvia estaba más lleno. Nuestro espíritu aventurero y deseo eran muy grandes. En el camino nos encontramos con que ya habían construido un camino nuevo, ya no eran brechas que sólo se podían pasar a pie, ahora estaba ya diseñado para que entrara cualquier tipo de carro automotor. Habían destrozado una lomita que ahí estaba e hicieron una bajada de terracería de camino, que se encontraba bastante agrietada por el tipo de tierra que ahí predomina, la jal, por donde tuvimos que pasar para poder llegar al arroyo, pero la bicicleta ya no tenía frenos, frenábamos con el pie friccionándolo en la llanta trasera de la bicicleta. La bajada estaba un poco erguida y mi amigo sugirió bajarla a pie, insistí retándolo. Aceptó y me dijo –Sólo que tú pedaleas–, y asentí. En aquella ocasión llevaba puestas unas sandalias. No sé porque reté a mi amigo, ya bajando y sin frenos me arrepentí de haber hecho la propuesta, quise frenar pero me quemé el pie con la llanta y se me cayó mi chancla, quise frenar con el otro pie pero paso lo mismo, quedé descalzo y sin posibilidad de frenar sin lastimarme los pies. Mi amigo, al ver la circunstancia, quiso brincar de la bici sin poder lograrlo, empezó a querer frenar él la bici con un pie, ya en medio del pánico evidente de ambos, sólo nos abrumamos. La bicicleta se descontroló, pero no caímos. Sólo hasta casi terminar la bajada caímos gracias a que había una enorme grieta causada por el agua, donde se introdujo la llanta delantera de la bicicleta. Fui a dar de cara a la tierra avanzando un par de metros por el vuelo que llevábamos. Quedándome la pierna atorada en la llanta trasera, tuvo que jalarla muy fuerte mi amigo para poder desatármela. Me levanté diciendo –¡Dios,... ay Dios!-. A mi amigo no le pasó gran cosa, cayó encima de mí. En cambio yo me lastimé el rostro y todavía se me nota una cicatriz en la cara. Esta anécdota mi amigo la recuerda como si hubiera pasado recientemente, y se burla de la expresión de mi cara diciendo “¡ay Dios!”. Sin más, seguimos nuestro camino hasta llegar al arroyo. Vaya sorpresa nos encontramos: por donde pasaba el arroyo ya habían construido un camino que lo atravesaba. Bendita naturaleza, el arroyo seguía ahí, se aferraba a no dejar su cauce, pues ¿por dónde más sino iba a pasar el agua que por allí ahí pasaba? Pero ahora se encontraba ya revolcada por el constante paso de los camiones con material para construir. En medio de toda esta sorpresa, yo seguía con raspadas en mi cara y raspones por todo mi cuerpo, así que sólo nos metimos un poco

para lavarme las heridas y regresar a casa, por las molestias que ya eran dolorosas. De regreso me puse la camisa que traía puesta en la cara para disimular mis heridas; pero al verme mi hermano me preguntó enseguida –¿Qué te pasó?–, le dije que nada, pero insistió y se dio cuenta del accidente que había sufrido, me regañó y encima de eso todavía me agredió más, pues él, en aquellos tiempos, ya era el encargado de cuidarnos y el que mandaba cuando no estaban mis padres. A partir de ese accidente, teníamos que aguantar la compañía de mi hermano cuando queríamos salir a jugar fuera de la casa. Recuerdo que en el año de 1995 existía una severa crisis económica a nivel nacional, pues fue el único año que convivimos más tiempo con nuestro papá. Lo veíamos casi todo el día. Era maravilloso convivir con él, tiene un carácter muy sereno: era y es muy tranquilo, y lo mejor de todo era que siempre se prestaba para jugar cualquier cosa. Partíamos con él de vez en cuando al basurero antes mencionado y cercano a la colonia, le ayudábamos a pepenar metal, aluminio, etc. En una de esas tantas excursiones, vimos pasar un gran conejo blanco con manchas. También observamos donde se metió, supongo que era su madriguera o la casa de los conejos. En ese momento, papá nos platicó cómo sacarlo para llevarlo a casa. Nos contó cómo sacaban a las ratas de campo en Zacatecas, su tierra natal. Procedió a aplicar el mismo método para sacar al conejo: primero recogió una cubeta, después consiguió agua para vaciarla en ella, acto seguido echó el agua dentro de la casa del conejo, el conejo salió por donde había entrado mi padre, quien lo esperaba afuera con la bolsa donde echaba el material pepenado. Lo atrapó. Estábamos muy felices porque íbamos a tener un conejo de mascota en casa, o eso era lo que creímos... Lo mató e hizo un caldo de conejo que mi hermana, sabiendo de donde venía, no quiso comer. En mi caso, era tal el hambre que disimulé no saber lo que comía para no agraviar el estado emotivo de mi hermana.

Desde hace ya veinte años se estaba preparando el terreno para la urbanización de los fraccionamientos de San Gonzalo, Jardines de San Gonzalo y otras colonias colindantes. Recuerdo que excavaron unas lomitas que antes estaban ahí, dejándolas con la apariencia de que iban a construir un estadio de fútbol, o era mi ilusión que así fuera, pero no fue así. Ahora lamento lo que le hicieron a las lomitas, pues en su lugar se encuentra la colonia San Gonzalo con sus fraccionamientos privados, que separan a los colonos de la Vicente Guerrero y a los de Jardines de San Gonzalo, colonias más marginadas o de menor poder adquisitivo. Lo único bueno que trajo consigo la urbanización es que hace aproximadamente tres o cuatro años introdujeron en Jardines de San Gonzalo una escuela preparatoria, una secundaria, una primaria y un jardín de niños o preescolar. Lo malo es que ahora se sigue urbanizando más y con esto sigue la explotación del bosque. Ya no pasa el arroyo donde nos bañábamos de niños, en su lugar hay casas y calles. Ya no existen más árboles nativos de la zona, sólo hay árboles artificiales, es decir, reforestados. Ya no existe esa diversidad de animales que nos topábamos camino al arroyo (de las tantas veces que nos escapábamos a caminar al arroyo, nos encontramos de camino una diversidad de animales que eran, supongo, nativas del lugar, había por ejemplo: conejos, culebras, ardilla, tlacuaches, lechuzas, entre otras más). Al parecer las autoridades correspondientes no respetaron o

se hicieron de la vista gorda. Ni siquiera abogaron por el bienestar ecológico, no se preocuparon por las futuras generaciones. Ahora tampoco queda nada de esa cancha improvisada de los vecinos de la Vicente Guerrero, ni siquiera dejaron una unidad deportiva pública, la más cercana se encuentra en la colonia Nuevo México, donde hay que atravesar por un par de colonias que padecen la misma miseria cultural, llenas de *cholos* que parecen no tener nada que hacer. Ahora me pregunto: ¿qué van a hacer los jóvenes de esta colonia? Seguir imitando a los que se juntan en la esquina de las privadas; la verdad es que sí creo que va a seguir sucediendo lo mismo, ya lo he visto cuando voy a visitar a mi madre. Han pasado dos generaciones y no parece cambiar nada. Pero la cuestión más importante es: ¿cómo frenar los vicios en una colonia que no tiene espacios públicos, donde apenas existe una escuela primaria? ¿Cómo invitar a los jóvenes a las unidades deportivas más cercanas, para que aprovechen su energía en una actividad recreativa, si éstas están tomadas por los pandilleros contrarios a la zona, con los que se enfrentan a diario? ¿Cómo concientizar a los jóvenes de que defender una ideología copia del extranjero es algo absurdo y hasta contradictorio para el buen vivir? ¿Cómo hacer que se den cuenta de que pueden vivir en convivencia pacífica? ¿Cómo involucrarlos para subsanar los problemas sociales existentes en la colonia? Estas y muchas preguntas más son el hilo negro a descubrir para poder ayudar a una colonia que si bien está en decadencia, sigue ahí. ¿Y qué esperar de la sociedad o de las colonias con la misma situación? Porque si bien la Vicente Guerrero tendrá, como mucho, unos treinta y cinco años de existir, ¿qué se está haciendo en las colonias más antiguas? Ahora, si a lo anterior le agregamos que estamos pasando por uno de los peores de momentos históricos en México: ¿qué nos espera para el futuro? Una posible solución está en la organización civil no gubernamental, pues ya de antemano sabemos que la política está viciada. Asimismo, la base de una sociedad digna es un buen nivel de educación, la buena convivencia con el prójimo, respetándolo y respetarnos a nosotros mismos. Está en nuestras manos que la sociedad cambie el curso de esta catástrofe social. Cierro con esta hermosa cita: “(...) no podemos elegir nuestros genes, ni nuestros padres, la época, ni el país que nos toca vivir, pero sí podemos elegir nuestros hábitos y nuestros proyectos” (Pablo Boullosa, programa televisivo *Evolución Cultural*, 2010).

DIÁLOGOS CON EL COLECTIVO INFANTIL *LOS CINETOS DE LA CANCHA:* EMERGENCIA DE UN GRUPO A PARTIR DE “UN MUNDO IMPOSIBLE”

Hassibe Hernández Vega

Becaria de maestría FOMIX-CIDYT

Observar sus rostros, llenos de emoción, nerviosismo, alegría al mirarse en el espejo de su producción *cinematográfica*, siendo ell@s los protagonistas, los actores de una serie de acciones lúdicas que permiten mostrar una realidad grupal, un “juego a sus últimas consecuencias”, un microescenario de las percepciones infantiles de “Un mundo imposible” y de lo que fuera un año de trabajo para llegar a compartirlo en dieciséis minutos.

La experiencia de acompañar las emociones, encuentros, reconocimientos, construcciones, espontaneidades, peleas, discusiones, fantasías, preocupaciones, esperanzas, pensamientos, ideales, rechazos, risas, etc., de un grupo de niñ@s, afectaron (es decir, movieron, tocaron) mis afectos, ideales, ideas, percepciones, teorías, y los de los facilitadores que apoyaron esta propuesta. Por ende, dicha experiencia fue y sigue siendo, claramente, un proceso de emergencias de la subjetividad de los implicados y de quienes decidan seguir siendo afectados.

El devenir con los Otr@s: los niñ@s

Para llegar a escuchar el surgimiento de un nombre para un colectivo de niñ@s, como grupo que se identifica con una actividad que los convoca, que provoca deseos, iniciativas en las sesiones de trabajo, tuve que tocar las puertas de una institución social: la escuela. Me acerqué al centro escolar de la colonia, dado que es un espacio donde sabía que podía encontrar a los niñ@s de la zona. Para ello construí una propuesta de trabajo en donde proponía a la dirección un taller de teatro espontáneo y, así, cubrir un hueco de la institución: la clase de educación artística. Fui bien recibida por parte

de la dirección escolar. Los maestros dispusieron una hora de sus clases para que yo trabajara con sus alumn@s. Este espacio sólo se propuso a seis grupos, de cuarto a sexto grado. Mi idea inicial era poder crear dentro de mi espacio (la hora de clase que se me asignaba con cada grupo) la posibilidad de que los niñ@s pudieran expresarse, es decir, hablar jugando, lo que les inquietaba, vivían, sentían, soñaban, incomodaba o causaba malestar, etc. La propuesta de teatro y las actividades del mismo no fueron atractivas para todos los niñ@s, así que modifiqué las actividades a realizar con ell@s, escuchando y dando lugar a lo que deseaban hacer. Por ejemplo, a muchos niñ@s les interesaba pintar, realizar objetos con materiales (plastilina, arcilla, cartón, cerámica); un grupo de niñas deseaba bailar y organizar una coreografía; un grupo de niñ@s, desde el principio, decidió hacer una obra de teatro.

Ante este escenario, me organicé de manera diferente, gestioné material de pintura y cerámica, intenté que el grupo de niñ@s concretara una pieza musical y descubriera sus pasos de baile, me organizaba con los chic@s que deseaban hacer una obra de teatro para hacer un guión. Esta situación fue muy angustiante para mí, pues no sólo era escuchar, atender y coordinar una actividad, sino intentar que, en los seis grupos, cada subgrupo de niñ@s generara un proyecto de expresión libre. El número de niñ@s por grupo era de 25 a 30, en los cuales se suscitaban dinámicas que me causaban mayor preocupación que el hecho de que terminaran un proyecto de educación artística. Era una clara puesta en escena de un microescenario, quizás, de realidad social: resistencias al juego en grupo (rechazo de compañeros, apodos, insultos, golpes, gritos de intolerancia al otr@), indisposición a la escucha (de instrucciones, peticiones, acuerdos), júbilo intenso (lo cual no permitía concretar una actividad), peleas (verbales y físicas), manifestación de rivalidades, imposibilidad para trabajar en equipo, nulo cuidado de los materiales (desperdicio), temor a la exposición de ideas, actos y representaciones, permanencia de juegos donde el objetivo era lastimarse, demandas en la exigencia de atención, etc. Las anteriores circunstancias me hicieron pensar en la urgente transmisión no sólo de los conceptos, sino de acciones, actos y espacios convivenciales para estos chic@s. Pero antes de interpretar lo que es necesario o no para un grupo, como era el caso de los chic@s en la primaria, decidí permanecer en la posición de escucha a lo que sucedía en cada sesión, en el cuidado de no dejarme llevar por la dinámica institucional, la cual interviene y educa, inserta valores de bueno-malo, portarse bien, estar ordenados, entre otras acciones que exigen y esperan la normalización de un sujeto. No deseaba que los chic@s dejaran de expresarse, a pesar de que lo expresado causara constantemente un malestar en mí, pues me inquietaba que el ambiente fuese caótico, pero me estaban mostrando que, a pesar del caos, se hace presente la existencia. ¿De qué manera? Esa era mi pregunta y las respuestas se presentaban en cada sesión en la dura tarea de contener, observar, escuchar, en algunas ocasiones intervenir de manera directiva ante las peleas, resolver conflictos que los grupos manifestaban durante las actividades de la clase de educación artística.

Uno de los fenómenos que me brindó la pauta para continuar de esa manera, aunque para mí no dejaba de ser paradójico, fue que los chic@s enunciaban que les gustaba mucho la hora de educación

artística. Antes de poder darme cuenta de lo anterior, pensaba que nada estaba funcionando, que no había un camino claro del proyecto, supongo que me estaba perdiendo en mi deseo inicial propuesto para la dirección: hacer teatro de participación con los alumnos. En ese momento los proyectos de expresión artística se alejaban de un escenario conocido por mí (pues tenía claras las estrategias, actividades, dinámicas para construir y trabajar con los *chic@s* desde la propuesta del teatro). Esta situación me descolocó por un instante, permitiéndome replantear la pregunta: ¿cómo escuchar, entonces, la expresión de los *chic@s*? Cada día me replanteaba: ¿de qué manera? Dada la complejidad de solución de estos escenarios, sin embargo, cuando llegaba a la escuela, los niños al verme expresaban alegría. Algunos maestros me comentaban que los *chic@s peleaban* su clase de artísticas cuando se suspendía por algún evento de la escuela, que les gustaba la hora. Una maestra me hizo el comentario siguiente: “les gustaba la clase porque hacen lo que quieren y es un desorden total”. Por ello, por cuestiones de tiempo, la necesidad de avanzar en sus contenidos programáticos, esta maestra me informó que su grupo ya no podría tener la hora de educación artística (ante esta acción, la respuesta de los *niñ@s* fue de molestia, iban al salón para decirme si volveríamos a tener clase). Con otro de los grupos sucedió que hubo un cambio de docente, el cual decidió que era necesario avanzar en el programa curricular y, por ende, ya no fue posible dar continuidad a las actividades que los *chic@s* tenían conmigo. Sin embargo, me sorprendió que los chicos se hayan acercado a mí y propusieran trabajar sus actividades al término de su horario de clase (pero al ser *alumn@s* del turno vespertino esto era imposible) o durante el recreo u otro día. Esta circunstancia no dejó de inquietarme, pensaba que era importante encontrar una manera de continuar, pues existía el deseo de los niños por sostener su espacio de expresión. En este momento me di cuenta del porqué de las dinámicas grupales durante las sesiones; porqué del júbilo, al iniciar actividades, durante y al término de las mismas; porqué de buscar por parte de los *chic@s* las posibilidades para continuar con educación artística; era simplemente porque era el espacio en donde se les permitía decir, expresarse y, ciertamente, mediante las acciones que ahí se suscitaban (aunque para mí fuesen desconcertantes y me llevara a pensar en búsqueda de acciones para la transmisión de vínculos convivenciales), ellos estaban diciendo algo que los habita.

El tiempo de las actividades en la escuela tuvo su término. Los *chic@s* realizaron diversos productos de expresión artística, se elaboró una recopilación material fotográfico de las sesiones (fotos que los *chic@s* tomaban durante las sesiones de trabajo) y de sus producciones, lo cual se mostró a cada grupo y, de esta manera, concluyó lo sucedido en el espacio de artísticas.

Pero, ¿qué pasaría con aquella demanda del grupo de *niñ@s* que deseaba terminar su proyecto de expresión? Creí en ese momento que era importante escuchar la petición de los *niñ@s*, así que hablé con el director de la escuela para que nos prestara un espacio dentro de ésta los sábados para así trabajar con los *chic@s*. Esto no fue posible, así que acordé con los *niñ@s* vernos un día, sábado por la mañana, afuera de la escuela. Lo que me sorprendió es que no sólo llegaron a la cita los *chic@s* del grupo que deseaban terminar su proyecto de expresión, el cual consistía en hacer una

obra de teatro con temática zombi, sino que también se dieron cita niños y niñas de otros grupos de la escuela a los cuales les daba clases.

Decidí continuar esta propuesta. Ciertamente, en ese momento no tenía claro hacia dónde me llevaría, pues confié en que si los chic@s deseaban sostener ese espacio para ellos, y de mi parte existía la disposición de escuchar, entonces sí había un rumbo, sí teníamos una disposición a encontrarnos. Sostener esa disposición de escucha hacia el otr@ es una implicación tanto de la transdisciplina como de la teoría psicoanalítica. Los encuentros sólo acontecen si estamos dispuestos, aún con nuestros miedos, incertidumbres, acompañados de teorías, objetivos, tiempos, instituciones y demás vicisitudes del encuentro con el otr@.

Encontrar un lugar fue cuestión de esa mañana. La primera vez que nos citamos los niñ@s y yo afuera de la escuela, exploramos algunos espacios de la colonia (casas de otros chicos, canchas deportivas de una universidad privada instalada en la colonia, iglesia, terrenos baldíos, etc.). Mientras me platicaban, a manera de comentarios, lo que dijeron algunos maestros de los chic@s con respecto al problema que implicaba la idea de que nos prestaran un lugar dentro de la escuela los sábados. En esa exploración de la colonia y búsqueda de un lugar, los chic@s se mostraban más relajados que dentro de la escuela: me contaron sobre sus familias, sus hermanos, las problemáticas en casa, las causas por las cuales peleaban compañeros dentro de la escuela, circunstancias que les parecían tristes tener que vivir (ausencia de los padres, asesinatos de familiares, noticias violentas que sucedían en la colonia, ejecuciones en las calles cercanas a sus casas), preocupaciones sobre la continuidad de su educación, ubicación de lugares peligrosos de la colonia, comentarios sobre el narcotráfico en su colonia, etc. Al final de nuestra jornada, me sentí satisfecha porque encontramos un parque y decidimos en conjunto que ese sería el lugar para encontrarnos cada sábado. Ubiqué que salir del espacio escolar les permitía a estos chic@s construir un reencuentro entre ell@s y conmigo. Ese día, ell@s me habían demostrado que era posible construir desde la imposibilidad, pues nos hicimos de un lugar y confirmé que no hay espacios inadecuados para la escucha si existe transferencia y disposición a la misma. Recordé aquellas palabras de Sigmund Freud en la canción “Resumen de noticias” de Silvio Rodríguez: “Yo he preferido hablar de cosas imposibles porque de lo posible se sabe demasiado”. Y, ¡He aquí que la imposibilidad nos permite crear y construir!

El niño abre caminos no sólo en la escena del juego sino que abre vías, se abre paso a través de la escritura en acto de la trama del juego. Si la subjetividad tomada por el hábito sigue antiguos pasos abiertos el jugar, como texto vivo, al producir su propia gramática, es matiz de subjetivación.

Juan Vasen

Continuaron los encuentros de los sábados. En ese momento estaba por terminar los procesos de expresión escolares y me llamó la atención que en la escuela los niñ@s de diferentes grupos preguntaban sobre *los sábados en el parque*, si sólo podían ir los de sexto (que era el grupo de niños que en la escuela no podía tomar mi clase). Por esta razón yo extendí la invitación a los niñ@s que desearan acudir al parque, enfatizando que se integrarían a la propuesta de los chic@s que me convocaron y deseaban terminar una obra de teatro con temática zombi. De esta manera se iban acercando cada sábado nuevos niñ@s, incluso que no estudiaban en la escuela Vicente Guerrero del turno vespertino, sino vecinos de la zona donde se encuentra el parque donde nos reuníamos. La integración de nuevos niñ@s, al principio, no fue tan aceptada por los chic@s que asumieron y me demandaron vernos un día fuera de los horarios y días de clase, dado que quienes se querían integrar a los encuentros eran compañeros con los cuales se peleaban en la escuela, niñ@s desconocidos, incluso niñ@s pequeños de segundo, tercer grado de primaria, hermanos y familiares de los chic@s. Este acontecimiento me permitió explicarles a los chic@s sobre las diversas posibilidades que nos daban las nuevas personas al tener más ideas, aumentar el número de sus actores para la obra de teatro, poder jugar con más elementos, entre otras. Finalmente, aceptaron la integración de nuevos chic@s, el grupo se hizo más grande, se perdieron las clasificaciones por grupos y años, como en la primaria, y se continuó la conformación de un grupo heterogéneo.

¿Quiénes son los zombis?

*La muerte aparente y la reanimación de los muertos
se nos dieron a conocer como unas
representaciones hartas ominosas
Sigmund Freud*

Observé que los chic@s tenían claro y no se movieron de hacer una obra de teatro que implicara combatir, resistir o matar zombis. Pensé que estamos rodeados del fenómeno zombi, pero me inquietaba saber qué era o quiénes eran, para ell@s, los zombis a combatir, y a qué se referían con *los sobrevivientes*.

La peculiaridad del cortometraje es que el libreto no cambió en su estructura pero sí en las distintas series de los guiones: conforme grabábamos, en las escenas aparecía la improvisación. No hubo mucha necesidad de dirigir a los chic@s con respecto a las actitudes teatrales: ell@s asumían su personaje, el vestuario lo elegían de acuerdo con los elementos que tenían en casa, al igual las armas, que eran la constante. El atractivo de cada sesión era una especie de encantamiento: los movimientos corporales en el uso de las armas era de una cotidianidad y naturalidad que me sorprendía. El uso de las armas era sólo para los personajes de “sobrevivientes”, quienes eran atacados por los zombis. Todos los chic@s deseaban ser sobrevivientes. Hubo la dificultad para que se personificaran a los

zombis. Pregunté por qué no había convocatoria para ser zombie. Ell@s respondieron que “lo *chido* era ser sobreviviente”. Y pienso en esa palabra, no es viviente, sino sobreviviente, vivir y sobrevivir deja entrever distintas realidades.

Durante este proceso se les realizó una entrevista a los niñ@s, por parte de una promotora de Telefónica, y en las respuestas que daban los chic@s me quedó claro que ell@s no quieren convertirse en zombie, es el último mensaje que enuncian todos juntos al final de la entrevista: ¡no se conviertan en zombis! ¿Quiénes son esos muertos vivientes en la sociedad?, ¿la gente autómatas que ellos perciben?, ¿la inmediatez humana que sólo tiene por objetivo comer?, ¿esa desvitalización que ocasiona las exigencias de los tiempos laborales, económicos, sociales?, ¿los signos que dan cuenta del autismo social, indiferencia, indisposición a relacionarse?, ¿aquellos seres que no se quejan aunque el cuerpo les exclame la muerte?, ¿los sujetos atrapados en las adicciones? Ciertamente la figura del zombi está representando muchas de las posiciones, consecuencias, miedos y enajenaciones de las consecuencias del sistema económico social al que pertenecemos. En ese sentido, creo relevante el consejo que los niñ@s enuncian a otr@s ¡No se conviertan en zombis!

La espontaneidad de los actos disruptivos

El grupo de chic@s estaba muy dispuesto a las actividades de calentamiento o caldeamiento (como se le llama en teatro) que les proponía al inicio de las sesiones de trabajo. Nuestra primera actividad era la realización de un guión. Mi consigna personal era que yo no iba a intervenir con ideas, ni modificaciones de su guión, ni el desarrollo de su historia, simplemente sería la facilitadora que permitiría concretar, organizar la información, realizar ejercicios pertinentes para la disposición de la espontaneidad, moderar las participaciones del grupo, estimular su creatividad e imaginación e identificar las mociones para resolver los desencuentros grupales.

Todas las sesiones de trabajo fueron grabadas en audio y, por medio de una cámara digital, los chic@s tomaban las fotos de las sesiones (como lo hacíamos en la escuela). Los niñ@s deseaban hacer una obra de teatro pero se enfrentaban ante una angustia desbordante, no querían presentarla una vez terminada. Yo les preguntaba: ¿cuál era el sentido para ellos? ¿Cómo podían entonces dar cuenta de su trabajo? No quería presionarlos para que actuaran ante un auditorio, tampoco se trataba de que una actividad que disfrutaban mucho se tornara angustiante. Planteaba ese tipo de interrogantes y un día los chic@s que usaban las cámaras fotográficas exclamaron: “¿Y si hacemos una película?” Recuerdo que en ese momento todos voltearon a escuchar la propuesta y aceptaron sin pensar esta idea. Fue ahí cuando el guión se fue armando en escenas. Ellos hacían la lluvia de ideas de cada escena y, de acuerdo con lo que decidían que iba a suceder, yo indagaba sobre los personajes: ¿Cómo eran? ¿Qué les preocupaba? ¿Qué dirían? ¿Cómo se movían? ¿Cuáles eran sus nombres? ¿Cómo resolvían? ¿Cómo y con

qué frases, palabras, responderían? Así, ellos imaginaban libremente, fantaseaban, se emocionaban, el audio se grababa, yo transcribía la información y a la sesión siguiente se los mostraba y ell@s decidían lo que se quitaba, lo que quedaba. De esta manera se construyeron las escenas de la película.

Lo interesante era presenciar esos momentos de espontaneidad para la construcción del guión, ya que eran los elementos del ambiente: la cancha del parque cuya peculiaridad era estar siempre llena de basura, animales muertos, casquillos de bala que a los niñ@s siempre inquietaban, el sol que nos abrumaba dado que el parque no tiene muchos árboles, los aviones y helicópteros de la base área haciendo sus rutinas de los sábados, los problemas entre los chic@s, los vecinos, gente que de repente acudía al parque a jugar, nuevos niñ@s que al vernos se incorporaban al juego de “hacer una película”, rivalidades entre los niñ@s, peleas entre hermanos, romances, incluso las ausencias de algunos niñ@s, eran los elementos que incitaban las ideas, las escenas, la estructura del cortometraje. Hubo un día que encontramos un pájaro muerto en un árbol. Ese día los chic@s hablaron sobre lo que pensaban de la muerte. Al instante se les ocurrió que en una escena los zombis debían estar comiendo animales muertos para que por medio de los animales lograran juntarse la mayor parte de los zombis y así poder aprovechar para aventarles las balas curativas que salvarían al pueblo de la epidemia. Este es tan sólo uno de tantos ejemplos de cómo lo exterior (el ambiente, el contexto, el colectivo, lo social, etc.) hace posible la emergencia de la subjetividad, de expresiones en colectivo. El momento de transcribir los audios, revisar las fotos y los videos que los chic@s tomaban de lo sucedido en las sesiones de trabajo fue aún más revelador, pues sucedía que escuchaba nuevas discusiones. En los videos eran más libres y al jugar “a entrevistarse”, por ejemplo, decían más cosas de ell@s mismos, podía encontrar “otras realidades” y perderme en los audios de todas las sesiones dada la cantidad de información que se exclamaba sobre ell@s. Hubo momentos que los audios grabaron las peleas, las facilitadoras intervenimos para que los golpes no llegaran, jugándonos el cuerpo para proteger a los chic@s y detener las formas cotidianas de resolver sus conflictos, intentando insertar a la palabra como mediación de lo que nos lastima, molesta y hiera. Estas escenas fueron las constantes durante el proceso de construcción, filmación y proyección del cortometraje, estos eran los diálogos a los que nos enfrentábamos cada sábado.

A pesar de lo anterior, los chic@s estaban presentes cada sábado. Estas situaciones, en lo personal, me desgastaban, dado que me afligía escuchar que la resolución de las problemáticas siempre era a base de golpes, insultos, distancias, intriga, sostener la rivalidad, exponer el poder por ser más grande, más listo, tener acceso a un arma, o denominarse narco. Mientras se presentaban estos escenarios, también los chic@s expresaban sus malestares, detalles familiares, inquietudes de la escuela, de sus estudios, de los trabajos y ausencias de sus mentores, de cómo resuelven su cotidianidad, aspiraciones, fantasías, anhelos, todo este tejido que los hace grupo, pues se dieron cuenta que no están ajenos a lo que le sucede al amig@, compañer@, vecin@, pues ell@s exclamaron en las

sesiones que ahora algún@s eran amig@s: de verse como conocidos de la escuela a las posibilidades de amistad, supongo, hubo una reconfiguración de sus redes sociales.

Los cinetos de la cancha

Jugar cada sábado a realizar, grabar, actuar un cortometraje tuvo muchos momentos de diversión, catarsis, bromas, risas, manifestaciones de sensibilidad y demostraciones de compromisos, responsabilidad y afecto por este proyecto, manifestado por los comentarios de los niñ@s y, sobre todo, sostenido por las acciones que ell@s realizaban para continuar asistiendo cada sábado, promover el espacio, convocar a nuevos elementos a unirse (a pesar que al principio no estaban de acuerdo en integrar mas niñ@s), sostener hasta el término de un producto, la relación de su equipo aún con los desencuentros y malestares que surgían entre ell@s. Hubo un momento en se identificaron como un grupo. Se encontraban en un receso de la grabación cuando uno de los niños dijo: “¡Necesitamos un nombre!”, algunos contestaron emocionados: “¡Sí!, los cinetos”. Y todos dijeron: “¡Sí!”. Otro niño complementó: “De la cancha, los cinetos de la cancha”. A todos les gustó el nombre y, desde este momento, se asumieron como *Los cinetos de la cancha*. Ahora eran un grupo, un colectivo, con una necesidad y demanda común: expresarse a través de jugar a realizar un cortometraje. Pero en ese jugar nos jugamos tod@s: la colonia, los espacios públicos, los vecin@s, las instituciones, nuestros deseos de hacer un acompañamiento y escuchar desde la posición transdisciplinaria, desde el psicoanálisis, la gestión cultural, la comunicación, la antropología, etc. Escuchar y dar lugar a este texto infantil que se presenta por medio de un proceso mediado por actos de expresión disruptiva, dado que fue a partir de vernos actuando, siendo sobrevivientes, a veces zombis, jugando futbol, pintando en la cancha, maquillándonos en el sol, resolviendo peleas, tomando el refresco, comiendo el lunch, pedalear en las bicis, entre otras acciones, lo que permitió la visibilización de que *algo pasaba en ese parque*, despertando el interés de niñ@s, adultos e incluso jóvenes, quienes al acercarse e integrarse a nuestras actividades, nos vincularon con los representantes de la colonia. Ellos ya sabían de nuestra presencia y acciones de los sábados, porque nos veían cada fin de semana. Esto facilitó el apoyo para organizar y obtener un nuevo espacio para reuniones futuras del colectivo infantil, un salón de usos múltiples. Ahora, *Los cinetos de la cancha* son reconocidos por la colonia, por los representantes de la misma, por nuevos niñ@s. Ell@s desean continuar haciendo cortometrajes, tener ciclos de cine infantil, continuar escribiendo historias, creando posibilidades a pesar de “un mundo imposible”.

RECONFIGURAR EN EL ENCUENTRO

Yehudi Villa Echevarría

Eje Temático Convivencia Creativas FOMIX-CIDYT

Mi acercamiento al proyecto FOMIX-CIDYT se dio como prestadora de servicio social por parte de la licenciatura en Gestión Cultural de la UDG Virtual. La oferta del CIESAS me hizo resonancia porque, aunque no conocía bien a bien las metodologías de investigación (dialógicas) implementadas en tal proyecto, la convocatoria refería a actividades de investigación cultural desde un enfoque transdisciplinar. En una entrevista inicial con la responsable del proyecto, se me propuso incorporarme a la constelación de convivencias creativas, de tal forma me sumé al proyecto encabezado por Hassibe Hernández, en la colonia Vicente Guerrero. Este proceso se denominaba: “Expresión Creativa desde niños de la Escuela primaria Vicente Guerrero”, en espacios lúdicos del parque de la misma colonia. Así nos dábamos cita cada sábado en dicho lugar.

Entre encuentros y desencuentros, tejimos experiencias que nos acercaron y crearon afectos. Al jugar y mediar las actividades de un colectivo de niños y adolescentes, que pronto se autonombró *Los Cinetos de la Cancha*, reafirmó ideas que previamente tenía en cuanto a la forma de posicionarme en la práctica de la gestión cultural, e incluso en la manera de ver mi propia niñez. Los relatos, las expresiones, los gestos, la expectativa que surgía en la acción y la relación con los otros, me condujeron a leer el contexto de los niños y niñas desde la mirada de mi propia historia.

Tales encuentros, me condujeron a reflexionar sobre las infancias de México, ver cómo crecemos (gran parte de mexicanos) en contextos donde el presente nos ofrece poco y el futuro parece hueco, carente de brechas abiertas. Donde la escuela, la configuración del espacio público, las formas de producción y consumo, la gestión de la vida desde “adultocentrismo” dan cuenta de la ausencia de una organización social que fomente una vida digna para niños y niñas.

Acercase al otro, mirar su realidad y observar la propia, encontrarse en la mirada del otro, asimilarla, elaborarla y, en casos afortunados, reconfigurarla.

En el reconfigurar es donde la acción del investigador, ya sea psicólogo, sociólogo, gestor cultural, cobra significado ante la realidad trastocada. Pero, ¿cómo?, qué herramientas y significados se juegan en aquella acción que pretende conocer y modificar una realidad sin violentar, sin emitir juicios construidos desde una teoría distante, ¿cómo ser mediador, propiciar entornos creativos y conviviales? Facilitar procesos de participación sin afectar la autonomía justo en contextos donde el temor y el no reconocimiento eran el eje de la acción o no-acción asumida. Todavía rondan estas preguntas en mi pensamiento, quedando aún abiertas.

El sujeto y el colectivo se tejen en acciones de expresión, haciendo uso de los códigos y símbolos enmarcados en sus propios capitales sociales y culturales. Después, en el acto creativo, los símbolos, se reelaboran y codifican dentro de una lógica que responde a la vivencia y al contexto existencial de quien toma la voz. Así, la expresión se apropia de elementos de la creación artística, como herramienta para dar salida a contenidos autobiográficos. En el caso del cortometraje creado por el colectivo *Los Cinetos de la Cancha*, cuyo título es “Un mundo imposible”, la cámara y la grabadora de audio fueron los dispositivos empleados por los participantes para pronunciarse sin pretender conclusión alguna.

Los dispositivos audiovisuales circulaban de mano en mano, de ojo en ojo, registrando múltiples narrativas: lo que ocurría en el juego, en la disensión, en la entrevista, en la broma y en la filmación del cortometraje. Las interpretaciones, cuestiones y herramientas dispuestas como dispositivos de acción, se extendieron de forma rizomática; un hallazgo, una conversación, un desencuentro, un extrañamiento, producía nuevos enfoques y, sobre todo, diversos ángulos que propiciaban otras reconfiguraciones.

La vivencia con “Los Cinetos” da cuenta de que la expresión disruptiva está en favor del reconocimiento de las identidades. Los elementos autobiográficos entran a un escenario de juego con nuevos significados, produciendo alternativas de reelaboración de la propia experiencia. En tal proceso, la expresión cinematográfica logró orientar la mirada hacia otras realidades posibles, dar potencia a aquello que se puede hacer.

Así, la expresión disruptiva se interpone como herramienta que, en términos de Illich, abre canales para la liberación y, en el caso específico de *Los Cinetos de la Cancha*, genera interpretaciones y denuncias de la realidad que se vive, al tiempo en que se toma el control de las propias habilidades. Tal y como lo expresó Tonantzin en una entrevista grupal: “aunque la gente no lo sepa, nosotros los niños podemos hacer muchas cosas, valemos mucho”.

La espontaneidad de las actividades planteadas por *Los Cinetos de la Cancha*, fluía sin la ambición de un producto concreto. El encuentro se situaba en el centro, el sabernos parte de un grupo. Ahí reconozco la importancia del planteamiento de acciones culturales que permitan la divagación, la oscilación entre una idea y otra, donde el punto de partida de la construcción cultural es el encuentro mismo, la urgencia de tomar acción sobre una idea y a partir de ahí crear sentido.

La gestión cultural es una profesión incipiente, tanto sus conceptos como campos de incidencia son diversos y, en muchos casos, ambiguos. Como práctica profesional, me ha dejado contrariada el contacto con discursos que responden a una estructura neoliberal. Cuando los planteamientos de la gestión cultural versan sobre los términos de consumo cultural, *marketing* cultural, empresa cultural encuentro un choque con el desarrollo autónomo de la cultura. En oposición, me convocan los discursos propuestos por Ezequiel Ander-Egg, Tony Puig y Ernesto Cembranos, quienes piensan la cultura como herramienta de transformación social apostando por metodologías que propician la construcción cultural que emana de la acción de individuos y grupos. Fue en tal coyuntura en la que me sentí en resonancia con el proyecto de la IDYT. Al encontrar con este grupo de investigadores una forma de interactuar con realidades en un reconocimiento de lo complejo y de la importancia de realizar acciones y análisis desde la mirada de diversos saberes.

CONVIVENCIALIDAD SÓLO POR HOY NARRATIVA CIDYT 2014

Claudia María Ramos Santana
Investigadora asociada FOMIX-CIDYT

La meta central de este documento es narrar las experiencias de coincidir en la investigación dialógica y transdisciplinaria, como investigadora asociada de medio tiempo en el proyecto Fondos Mixtos CONACYT-Centro de Investigación Dialógica y Transdisciplinaria (FOMIX-CIDYT), del CIESAS Occidente, a cargo del vínculo con la Universidad de Guadalajara (UdeG), donde trabajo también como docente de asignatura. Dividido en tres secciones de búsqueda, al igual que el proyecto, el contenido muestra los apartados: convivir creativa y armónicamente, plantar la seguridad agroalimentaria y propiciar la apreciación del paisaje cultural, como tareas encaminadas al diálogo y la transdisciplina.

Convivir creativa y armónicamente: pensarnos como tigres

Ingresar al Proyecto FOMIX-CIDYT, me permitió encontrarme como parte de un equipo de personas con diversidad de pensamiento, lo que representaba una aventura. Propiciar los momentos de diálogo con cada uno representó un reto, en especial cuando coincidíamos personalmente en una sesión semanal o quincenal. Por fortuna, las redes sociales virtuales (convivencias creativas), propiciaron la dinámica dialógica en forma más efectiva.

Enseguida reconocí que el proyecto contaba con un liderazgo transformador (cercano, interesado, convivencial, que alimenta, adopta y acepta los retos personales y profesionales de cada integrante del equipo), a cargo de la Dra. Susan Street; indispensable para el éxito de un pensamiento también líder como lo es la complejidad. Convivir con un nuevo estilo de liderazgo

se conformó en un reto para intentar ese tipo de liderazgo en los propios escenarios tanto personales como profesionales.

A lo largo del desarrollo de este proyecto entendí que el proceso resulta tanto y más de impacto personal y profesional, que el final de un proyecto, intervención.

La mejor de las convivencias creadoras que puedo compartir será la vinculación en el Seminario Interinstitucional sobre la Complejidad en la Transdisciplina (FOMIX-CIDYT/CUSUR/CUCEA), actividad que establecerá redes de colaboración entre investigadores y los grupos con los que conviven en los proyectos que forman parte.

Búsqueda de seguridad agroalimentaria

Lo más revolucionario es un huerto.

Vandana Shiva

José Sánchez nos contó en el Seminario Formativo del proyecto, que en una ocasión en que tuvo que caminar de una comunidad a otra (porque no había transporte), se dio cuenta de que su camiseta contenía un polvo blanquecino; minerales pensó. ¿Cómo viviría la experiencia un investigador si tuviera un vehículo, si no caminara los caminos de las personas del pueblo, se daría cuenta de la realidad que viven los habitantes de esas comunidades?

Tuve la oportunidad de visitar el viejo continente y encontrar escenarios en las grandes economías donde la producción es orgánica, dónde encuentro que no va peleado el desarrollo con la sustentabilidad, con la producción agroecológica, en particular. Experiencias como esas surgen, tanto acá como allá: la medicina tradicional, las farmacias vivientes, los tianguis de productos orgánicos; como vigilantes del consumo de materiales y por supuesto alimentos orgánicos.

Escenarios educativos que promuevan el paisaje cultural y la convivencia armónica

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Ali Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.

Eduardo Galeano

Cuando pensamos el taller para el diseño del CIDYT abrimos las fronteras en un intento por trabajar en proyectos no sólo de la localidad, sino también en los entornos Latinoamericanos. Por mi parte, al tener que laborar de medio tiempo en otra ciudad, intenté llevar los aprendizajes dialógicos y transdisciplinarios al territorio que, aunque separado por la distancia, coincide en intereses de investigación y complejidad.

Gracias a la vinculación en el FOMIX entendí la utilidad que podemos emplear ante la barrera de la distancia, que los espacios virtuales pueden ser salas para convivir, de aquí que en conjunto con los estudiantes se crearon espacios de comunicación entre los jóvenes y para los no tan jóvenes, infantes o adultos, desde sus propios intereses; se crearon entonces “Convivencias CUSur” y el proyecto de radio cultural y educativa “Brújula al Sur”.

En ocasiones me pregunto si no será que mi gusto por el arte pretende afectar a todos mis estudiantes. Me disculpo alegando que no es hacer arte, sino integrar la educación en todas las expresiones cotidianas, en la cultura en sí, en el arte mismo de vivir. Incluir valores que tanto se demandan para frenar situaciones violentas en nuestro contexto nacional. Pues ¿cómo ser un docente-investigador coherente con lo que proponemos a los alumnos? Ante las limitaciones, es preciso enfocar los obstáculos para abrir posibilidades. Llevar a los estudiantes fuera del aula representa un reto además de administrativo, de responsabilidad, los cuidados que deben asumir en los entornos a los que acuden, el carácter para afrontar la diversidad y los retos.

La Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales (ENHPCC) (agosto de 2010) señala que 48% de los mexicanos dijo no estar interesado en la cultura, 45% nunca había asistido a un concierto o presentación de música en vivo, 67% jamás había presenciado una obra de teatro, 57% no conocía una biblioteca ni había visitado una librería, 66% nunca había acudido a una función de danza, 53% no había ido a una zona arqueológica, 43% no había ingresado a un museo, 86% se había eximido de asistir a una exposición de artes plásticas e igual porcentaje a una exhibición de artes visuales, 38% no leía periódicos y 49% revistas. Diversos sondeos muestran que hay quienes no leen periódicos o quienes sólo leen revistas cuyo tema es la farándula, la salud y la belleza.

La kermés convivencial celebrada durante dos años por el equipo FOMIX-CIDYT y el *rally* en el bosque del Nixticuil permitieron visualizar la importancia del espacio donde las personas habitan. Lo viví como una invitación para investigar desde el contexto mismo. Reconozco la gran labor que el trabajo social, la comunicación, la antropología pueden aportar para la exploración, comprensión y convivencia de quienes comparten el espacio. Entre otros, la promoción de visita a salas o escenarios a través de medios virtuales, visita a museos, recorridos, eventos como la “gratiferia”, “sonoridades” en colonias, creación de “graffiti”, técnicas como los mapas de ubicación de escenarios, son también opciones de aprendizaje. Si nos adentramos en grupos o páginas de la red social Facebook: clínica de armonización natural, amigos de la madre tierra, anillo primavera, *carpool* (para compartir vehículos), ecoinventos, tiempo de actuar, entre otros.

Leer a Boaventura de Sousa Santos, y enseguida conocer la existencia de proyectos que integran la teoría de la complejidad en las realidades locales y regionales, motivaron a la creación de evidencias de trabajo y aprendizaje que contemplan las diversas inteligencias y expresiones. Creación y exposición de material audiovisual, fotográfico, creativo, las cartas de aquí para allá, como estrategia de motivación al estudio y de establecimiento de metas, son apenas algunas de las diversas experiencias de las que los grupos entrelazados en las redes FOMIX-CIDYT dan cuenta.

Entonces, para el CUSur se diseñó un formato de expresiones artístico-culturales denominado *Juevesarte*, donde los estudiantes pueden compartir las experiencias de los eventos, así como de la organización de los mismos.

La desnominación

Ya sabéis mejor que yo lo que hay que hacer, el tipo de problemas a los que os enfrentáis. Seguid adelante y haced lo que tengáis que hacer. No os dejéis intimidar, no os amedrentéis, y reconoced que el futuro puede estar en nuestras manos si queremos que

lo esté

Noam Chomsky

Como mencioné antes, mi actividad en el proyecto FOMIX-CIDYT requería la mitad de mi tiempo (laboralmente hablando), aunque constituía más de dos terceras partes de mi salario. Luego, en el proyecto enfrentamos la suspensión temporal de los pagos, nos “denominamos”, es decir, salimos de la nómina, pero lo que no cesó fue el proyecto convivencial y la complicidad en los proyectos iniciados.

Creo que esas altas y bajas en la nómina, además de violencia (psicológica y económica), propician revoluciones personales (por el momento sólo dimensiono el beneficio profesional y social). Constantemente me encuentro en diálogo con diversos colegas docentes o amistades respecto a la pasión por compartir aprendizajes, dar y recibir, desde los estudiantes, las comunidades de las que podemos hacer extensión universitaria, empresarios, y personas de otras instituciones. En particular, destacaría el diálogo con Rosa Elena Arellano, egresada del CIESAS y Claudia Magaña, del Colegio de Michoacán. Rosy, como le decimos de cariño y como nombre artístico, dirige la compañía de teatro del CUSur; mi tocaya, por su parte, investiga, entre otros temas, el comportamiento alimentario y nutricional desde la visión antropológica. Pero entre las conclusiones surge la necesidad de contar con recursos que apoyen dichos procesos, precisamente con las comunidades.

Desnominación como en un juego de palabras que estructura desde la precisión de Boaventura de Souza “la descolonización”, ese desapego a lo regido por la mercadotécnica; que en este caso será ser independiente de la nómina. Entonces, de acá destaco que al desnominizarme, estoy dando

prioridad a lo que prefiero hacer, y felizmente encuentro que el hecho de practicar la docencia no es una necesidad apegada a la nómina, pues al parecer me encontraré con dos clases suspendidas institucionalmente, pero adoptadas por los estudiantes, y que se llevarán a cabo. Así puede también trabajarse en comunidad, desde sus propios recursos sociales, materiales y, por supuesto, humanos. Una confianza más surge de la reflexión en el taller con Boaventura de Sousa, donde tomé también la concepción de *la chichi* o la madre tierra, proveedora de naturaleza, pero también la vida nuestra como humanos, parte de esa gran fuente que anhelamos sea inagotable.

De aquí que pienso a la educación, desde las mismas comunidades: académicas, de grupos humanos, estudiantiles; la herramienta para aprender y reaprender en miras al diálogo y la convivencialidad.

Conclusión

El Dr. Paul Roberts nos insistía, en una sesión del Seminario Formativo, que debemos aceptar el orden del caos. También con la incertidumbre se vive, se avanza, se construye, reflexionábamos.

El proyecto FOMIX-CIDYT no fue un sueño, porque las redes entrelazadas en el plano personal y profesional, la ética que convivimos, era y es real, eso es magia que nos permitió mutar en peces, ranas, grillos o tigres, de acuerdo con las necesidades que el entorno nos planteaba.

Como resultado, la convicción sobre el valor de los momentos, los espacios, las redes y, sobre todo, las personas con quienes coincidimos en el pensar que podemos convivir. Elegir una forma de vida más que adoptarla por lo automático, por lo guiado por la televisión o el consumismo. Replicar lo aprendido y convivido será la labor que podrá permanecer en nuestra búsqueda de la investigación dialógica y transdisciplinaria.

HERRAMIENTAS: ¿EL DESVALIMIENTO DEL HOMBRE CONVIVENCIAL?

(A propósito de la lectura de Repensar el mundo con Iván Illich)

Julio Eduardo Morales Partida
Tesis de Convivencias creativas FOMIX-CIDYT

Estas son las navajas de filo exacto con que se afeita el tiempo.

Y estas tijeras para cortar los paños,

Para cortar los hipogrifos y las flores

Y cortar las máscaras y todas las tramas y, en fin,

Para cortar la vida misma del hombre, que es un hilo.

Estas son las sierras y serruchos -también cuchillos-, sin duda, pero imaginados

De tal modo que los propios defectos del borde sirvan al propósito.

Y esta es una cuchara que alude a los principios y a las postrimerías

Y en resumen al incalificable desvalimiento del hombre.

Eliseo Diego

Era verano de 2001, recuerdo que por fin habían llegado las tan anheladas vacaciones largas, el sueño de todo niño de diez años, dejar de ir a la escuela era una realidad. Entonces me ponía a decir todo lo que haría con mis cinco horas libres más al día, levantarme tarde, en primer lugar, ver las caricaturas matutinas después, jugar con mis hermanos por toda la casa antes de mediodía, ayudar a mamá con la limpieza del hogar antes de que se enojara, esperar a que el sol bajara mientras escuchaba música en la radio, una vez que el sol dejara de quemar, salir con mi hermano y un balón a la cancha más cercana y convertirnos en rivales porque en la cascarita así se decidió, después de un par de horas de intenso juego regresábamos a casa a cenar con papá.

Poco era lo que yo sabía de los problemas económicos de la casa, sabía que papá tenía que ir a trabajar para poder pagar la comida, la luz, el agua, la escuela, el teléfono y otras cosas que siempre había a la mano, lo sabía porque cuando desperdiciaba la pasta de dientes, mamá decía –saca la que vayas a usar, o ¿acaso crees que el dinero crece en los árboles? Sabía que era cierto, el dinero no se daba en los árboles, entonces cuál era su origen, me preguntaba, fue así que la curiosidad mató al gato, pues, esta enorme duda me llevó ante mi padre, pensé “él es quien trabaja, él debe saber de dónde viene el dinero”. La realidad fue muy decepcionante, él negó saber la procedencia del dinero (supuso que alguna imprenta lo hacía), sólo me reveló que a él se lo daban por cumplir con su trabajo. Al escuchar eso sentí que sacudían mi cabeza y divagué un poco en mis adentros, pues recordé las

conversaciones con mis compañeros de la escuela, donde nos veíamos estudiando con la finalidad de ser doctores, ingenieros, licenciados, maestros, electricistas, fontaneros, albañiles, enfermeras... lo que significaba que estábamos en la escuela para poder trabajar. Mi padre me regresó a la realidad, supongo que adivinando un poco mis cuestiones, diciéndome ¿qué tal sí mañana vienes a trabajar conmigo? No tardé en pensar la respuesta y con entusiasmo acepté su invitación.

A la mañana siguiente, a eso de las 6:45 de la mañana, entró mi papá en la habitación y me indicó que era hora de levantarse para alistarse y desayunar, para después partir a trabajar. Me levanté y me vestí, fui a desayunar, hecho esto partimos al trabajo; eran las 7:55 am cuando llegamos al lugar. Era una construcción grande, un conjunto de naves industriales, había mucha gente implicada, albañiles, fontaneros, soldadores y electricistas, mi papá pertenecía al último grupo, y la encomienda de ese día era colocar el cableado de las oficinas que tendrían las bodegas, entonces, fuimos por el material, que constaba de algunas cajas de cable, contactos y apagadores y una lámpara fluorescente. Con el material a cuestas caminamos al lugar de trabajo, que aún no tenía facha de oficina, y comenzamos. Mi padre sacó sus herramientas de una caja, un par de pinzas, cinta aislante, un cúter; en aquel momento sacó unas pinzas extra que llevaba, eran nuevas, con las protecciones en color azul, para mí eran impresionantes, me las dio y me dijo –toma, para que me ayudes. Yo no podía aceptar que me diera sus pinzas nuevas, después de todo, yo era el novato, él tenía que usarlas y se lo hice saber, me miró y me dijo –no te preocupes, a estas pinzas ya las conozco, se cómo usarlas, las pinzas no hacen al electricista, sino el electricista a las pinzas y se rió.

No fue hasta años después que comprendí lo que mi padre quería decir realmente, el hacer diario, en particular su labor de electricista, la hace él como humano creativo y creador, claro, apoyado de su herramienta. Las herramientas son parte de nuestra cotidianidad, nos acompañan en casi cualquier labor, resulta un tanto complejo pensar la realidad sin su uso, al igual que Eliseo Diego creo que las herramientas son el reflejo de las limitantes humanas.

La intención que existe detrás de contar este pasaje de mi infancia es la de platicar el cómo hemos adoptado un peculiar estilo de vida, de desvalidos, en primer lugar: dejamos de preocuparnos por aquello que queremos aprender para ser recluidos en una institución que tiene la encomienda de hacernos aprender: el “qué” nos hace aprender no importa. Segundo, los modos de manipulación de las pinzas, cables y cintas aislantes no los aprendí en la escuela, sino de la forma medieval, observando, cuestionando y desesperando al maestro de oficio. Tercero, la capacidad creadora de los humanos es insoslayable, esto quiere decir que el humano puede recurrir al uso de las herramientas, me refiero pues a que la herramienta es parte de la capacidad creadora humana, recordemos el poema de Eliseo Diego “en resumen, somos desvalidos”, sería un tanto complicado tomar con los dedos un par cables por donde transita una corriente de 120 voltios.

Desde luego que estas ideas no son mías, pero son el pretexto perfecto para irrumpir en el pensamiento de Iván Illich, pensador que desde finales de los años 50 se percató de estas peculiaridades en la vida cotidiana.

Considero que para discutir las ideas de Illich es inevitable, en primera instancia, comprender dos términos, sociedad industrial y herramientas. Mi consideración recae en la importancia que Illich carga sobre estos dos conceptos, por un lado, la sociedad industrial que es caracterizada por el uso recurrente de fuentes de energía externas (como los combustibles fósiles), con el objetivo de incrementar la escala de la producción. La producción alimenticia proviene de una agricultura de mercado (oferta y demanda de alimentos), en la cual los procesos se han industrializado, sustituyendo cultivos, mejorando semillas, incorporando fertilizantes industriales, así como el uso de maquinaria agrícola y mejoras tecnológicas que reducen la necesidad de trabajo humano, al tiempo que incrementan la producción. Los excedentes de trabajo son trasladados a fábricas industriales, en donde la mecanización se utiliza para aumentar aún más la eficiencia. De tal modo que a medida que la población aumenta, lo hace la mecanización, hasta el punto de la automatización, la cual suprime puestos de trabajo en las industrias, que pasan a ser demandados en un sector servicios en expansión.

Por otra parte, las herramientas son los instrumentos que hacen posible sostener la sociedad industrial, producto de la creatividad humana, con el objetivo de atenuar el esfuerzo humano frente a la ejecución de sus labores cotidianas,⁹¹ sin embargo, las herramientas han replanteado el rol de los humanos, ya que hemos pasado de ser la fuerza que impulsó la producción preindustrial mediante el uso de nuestras manos y fuerza, a ser dependientes de los requerimientos de la herramienta, me refiero a que la sustitución de la mano de obra en la Revolución Industrial, por la fuerza productora de las máquinas de vapor, acarrió tras de sí el desuso de centenares de sujetos que, en el mejor de los casos, pasaron a ser subsidiarios de las necesidades de la máquina para que esta no dejase de producir. Al respecto, Illich comenta “Durante un siglo, la humanidad se entregó a una experiencia fundada en la siguiente hipótesis: la herramienta puede sustituir al esclavo. Ahora bien, se ha puesto de manifiesto que, aplicada a estos propósitos, es la herramienta la que hace al hombre su esclavo” (Illich, 1978, p. 20).

La anterior idea quizá sea un tanto confusa, probablemente porque no estamos acostumbrados a vernos esclavos de unas pinzas, ¿cómo se moverían las pinzas sin las manos, ni fuerza? Esa es la pregunta que encontré respuesta en la Revolución Industrial, tras el descubrimiento de la energía externa⁹² la pinza adquirió la cualidad de moverse sola, en forma rápida y eficiente, sin cansancio, sin hambre, ni familia. La pinza ahora podía trabajar por el humano. ¿Qué futuro le esperaba al humano?

⁹¹ Claramente, yo empleo el término herramienta en el sentido más amplio posible, como instrumento o como medio, independientemente de ser producto de la actividad fabricadora, organizadora o racionalizante del hombre o, como es el caso del sílex prehistórico, simplemente apropiado por la mano del hombre para realizar una tarea específica, es decir, para ser puesto al servicio de una intencionalidad (Illich, 1978, p. 20)

⁹² Como se sabe, el hombre dispone de dos tipos de energía, la que genera de sí mismo (o energía metabólica) y la que extrae del exterior. El hombre maneja la primera y manipula la segunda (Illich, 1978, p. 21).

Desde la visión de Illich, ser esclavos de las herramientas, “el monopolio del modo de producción industrial convierte a los hombres en materia prima elaboradora de la herramienta” (Illich, 1978, p. 3), en un principio esto puede parecer ajeno a nosotros, incluso sacado de la imaginación de un trotamundos que leyó demasiado, pero pensemos en el dinero, quizá muchos lo ven como lo hizo mi padre, como un pedazo de papel impreso con ciertas características que lo dotan de un valor socialmente aceptado, una herramienta que facilita el tránsito de las mercancías; al mismo tiempo, el dinero tiene la función de ser una medida de tasación de valores, el precio de un jitomate, huevo o bolillo se fija en torno al dinero, rasgo que es tomando en cuenta por los profesionales en economía para fijar el salario mínimo de un trabajador; entonces, para poder comprar un jitomate, huevo o bolillo es forzoso trabajar una cierta cantidad de tiempo para así obtener el salario mínimo necesario, que en última instancia es dinero. La misma herramienta que se usó para facilitar el intercambio de mercancías ahora se encarga de fijar el *costo* de tu fuerza de trabajo.

El ejemplo sobre el trabajo es muy peculiar, primero, porque es algo normal charlar con colegas, amigos, conocidos o simplemente escuchar a un extraño mencionar lo insatisfecho que está con su trabajo: después, porque es algo generalizado pensar que, al ser desposeídos de los medios de producción, la única alternativa que tenemos para poder sobrevivir dentro de esta sociedad industrial es conseguir un trabajo y conservarlo, esto sin mencionar la cantidad de tiempo que invertimos en educación para ser certificados como mano de obra competente para trabajar.

Desde la sociología, puede definirse al trabajo como la ejecución de tareas que implican un esfuerzo físico o mental y que tienen como objetivo la producción de bienes y servicios para atender las necesidades humanas (Gallino, 2001). En dicha definición no encontramos una relación clara con la industria, si bien es cierto que debemos producir lo necesario para la sobrevivencia, la idea está alejada de ser parte de un sistema industrial que enajena la fuerza laboral del humano a la de simples utensilios de las herramientas de producción en masa.⁹³ Cuando Illich toca el tema del trabajo, habla de su forma etimológica derivada del latín *tripalium*, que era una herramienta parecida a un cepo con tres puntas o pies que se usaba inicialmente para sujetar caballos o bueyes y así poder herrarlos. También se usaba como instrumento de tortura para castigar esclavos o reos. De ahí que *tripaliare* significa tortura, atormentar o causar dolor.⁹⁴ En una acepción original, Illich considera que trabajar era una forma de

⁹³ Quizás la crítica de Illich se pueda tachar de ultra-radical, en su tiempo (1980-1990) así fue, hoy en día lo sigue siendo, pero cuando encuentro en los planes de estudio de las universidades esto: “Deberá ser capaz (el egresado de Licenciatura en Ingeniería Mecánica Eléctrica) de realizar las tareas de programación, operación y mantenimiento de equipo electrónico; desempeñar labores administrativas y de control en los procesos de producción; continuar su formación realizando estudios de postgrado o incorporarse a grupos de investigación”, es un tanto ingenuo el creer que Illich no tenía razón /Vog, 2014).

⁹⁴ *Tripaliare* significaba torturar sobre el *trepalium*, mencionado en el siglo VI como un armazón formado de tres troncos, suplicio que reemplazó en el mundo cristiano al de la cruz. En el siglo XII, la palabra trabajo significaba una prueba dolorosa. Hubo que esperar al siglo XVI para poder emplear la palabra “trabajo” en lugar de obra o de labor. A la obra (*poiesis*) del hombre artista y libre, a la labor (*poneros*) del hombre apremiado por el otro o por la naturaleza, se agrega entonces el trabajo, al ritmo de la máquina. En seguida la palabra “trabajador” desliza su sentido hacia “labrador” y “obrero”: a fines del siglo XIX los tres términos apenas se distinguen.

castigar y torturar, lejana de la idea actual, donde el trabajador (obrero, campesino, empleado...) lleva acabo sus funciones por la necesidad de satisfacer su hambre. Lo que intento decir es que la forma de producción en la era industrial está basada en el trabajo, forma de hacer que hasta el medioevo se consideraba la manera ideal de castigar aquellas conductas materiales, ensalzando así la espiritualidad.⁹⁵ Lo que conlleva a pensar que a partir de que el trabajo es visto como una forma de ascenso social, las conductas materialistas son aceptadas, lo que habla de un cambio ético en la sociedad.⁹⁶

Pero, ¿acaso existe una puerta de escape a la esclavitud del humano por la herramienta? Desde el planteamiento que se ha expuesto, pareciera que alguna puerta de escape sería complicada de abrir, porque vivimos en una sociedad guiada por los requerimientos de las herramientas, no obstante, cabe recordar que somos seres capaces de crear y recrear a partir de nuestras cotidianidades, nuestra realidad, nuestros saberes... esto se traduce en formas de hacer-pensar que nos devuelven el control sobre la herramienta, pero retomar el control sobre la herramienta no es cosa sencilla pues esto significa retomar nuestra humanidad, con sus dolores y adversidades. Me refiero pues a cargar sobre nuestros frágiles cuerpos el esfuerzo por sobrevivir, impulsar con nuestras manos la fabricación de aquellos productos que necesitamos, desde luego, eso implica, en nuestro pensamiento industrial, un retroceso, qué pecado más grande, sacrificar el progreso por nuestra humanidad. Sin embargo, lo hacemos, tomamos nuestras pinzas, palas, agujas, tenazas, lápices y salimos a la realidad llenando con nuestra creatividad los espacios en donde nos desenvolvemos, ésta se hace presente de formas muy sutiles, tomando la pala con estilo propio lo que nos permite trabajar de mejor forma, creando nuevas formas con hilo y aguja, adaptado las reglas básicas de la electricidad en una casa... todos desplegamos nuestra creatividad a través de nuestro hacer y pensar cotidiano, además de esto los valores humanos como el amor, la sensibilidad, el cuidado, la comensalidad y la veneración pueden imponer límites a la voracidad del poder-dominación entre las herramientas y el humano.

Para Illich estas ideas eran tan claras que formuló un modo de vida contrario al establecido en la sociedad industrial, la convivialidad, que propone un nuevo estilo de vida más armonioso con la naturaleza y sobre todo un modelo que ponga en práctica estilos de mejora y de comportamiento de las personas más equitativos, más participativos y solidarios (algunos pensadores bolivianos equiparan a la convivialidad con el vivir bien).

Por otra parte, convivialidad y convivencia no son la misma cosa. Convivialidad es una actitud, un estado de ánimo, en última instancia, una disposición a convivir de otra manera. La convivencia es coexistencia pacífica y armoniosa de grupos humanos en un mismo espacio, un hecho.

⁹⁵ La Iglesia jamás glorificó el trabajo, como se ha dicho a menudo; más bien se inclinó a reforzar el carácter penitencial del trabajo manual. Este constituye una disciplina necesaria para debilitar lo terrenal y promover la humildad y la espiritualidad. El carácter punitivo, más bien que el ennoblecedor, del trabajo fué lo predominante a los ojos de la Iglesia medieval; por tanto, puede ser considerada como una precursora de las opiniones de Calvino, Ruskin, Morris y Tolstoi (Barnes, 1955, p. 138).

⁹⁶ La ética en las sociedades occidentales paso del paradigma espiritual a un paradigma material, lo que implica que la acumulación de bienes materiales es sinónimo de alcanzar la felicidad (Bauman, 2010; Touraine, 2006)

La convivialidad permite la incorporación de las mejores cualidades de los integrantes de un grupo y, al mismo tiempo, fortalece las desventajas individuales, propicia el diálogo crítico entre sus integrantes, fomentando el uso de las herramientas capaces de amplificar la comunión convivial.

La convivialidad requiere un humano al centro de toda relación, pugnando por su enaltecimiento y autonomía, me refiero a dejar de lado relaciones basadas en la economía, regidas por una lógica de usura, sustentadas en la apropiación de los saberes como medio de dominación y control, apostar por un humano consiente de su realidad, crítico de sus formas de hacer y creativo para solucionar sus necesidades. Entonces, el ser humano habrá aprendido a usar las herramientas como medios y no como fines, habrá aprendido a convivir con todas las cosas sabiendo tratarlas con reverencia y respeto.

Las herramientas todas del hombre

Estas son todas las herramientas de este mundo

Las herramientas todas que el hombre hizo
para afianzarse bien en este mundo.

Estas son las navajas de filo exacto con que se afeita el tiempo

Y estas las tijeras para cortar los paños,
para cortar los hipogrifos y las flores
y cortar las máscaras y todas las tramas y, en fin
para cortar la vida misma del hombre, que es un hilo.

Estas son las sierras serruchos –también cuchillos, sin duda,
pero imaginados de tal modo que los propios defectos del borde sirvan al propósito.

Y estas es una cuchara que alude a los principios y a las postrimerías
y en resumen el incalificable desvalimiento del hombre.

Este es un fuelle para atizar el fuego que sirve para animar el hierro
que sirve para hacer el hacha con que se siega la generosa testa del hombre.

Este es un compás que mide la belleza justa para que no rebose y quiebre
y le deshaga el humilde corazón al hombre.

Y esta es una paleta de albañil con que se allegan los materiales necesarios
para que sea feliz y se resguarde de todo daño.

Estas son unas pesas, llaves, cortaplumas y anteojos
(si es que lo son, que no se sabe)
que en realidad no sirven para nada sino para establecer
de una vez para siempre la sólida posición del hombre.

Estas son unas gafas que se han de usar para mirar
si se ha hecho ya lo imaginable, lo previsible, simple e imposible
para tratar de asegurar las herramientas todas del hombre.

Y este, en fin, es el mortero al que fiamos el menjurje
con que uniremos los pedazos, trizas, minucias y despojos
si es que a las últimas y a tiempo, si es que a las tontas y a las locas
si es que a ciegas y al fin no aprendemos a usar, amansar,
dulcificar y manejar las herramientas todas del hombre.

Eliseo Diego

Bibliografía

- Barnes, Harry (1995), *Historia de la economía del mundo occidental hasta principios de la Segunda Guerra Mundial*, Hispanoamericana, México.
- Bauman, Zygmunt (2010), *Ética posmoderna*, Siglo XXI, México, pp. 7-45.
- Diego, Eliseo (2003), *Obra poética*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 240-242 (Tierra Firme)
[libro original: *Muestrario del Mundo o Libro de las Maravillas de Boloña* (1968), La Habana].
- Gallino, Luciano (2001), *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI.
- Illich, Iván (1978), “La convivencialidad”, Ocotepc (Morelos, México).
- Esteva, Gustavo (coord.) (2012), *Repensar el mundo con Iván Illich*, Guadalajara, Taller Editorial la Casa del Mago.
- Touraine, Alain (2006), *Critica de la modernidad*, Fondo de cultura económica, México, pp. 17-38.
- UDG (2014), Guía de carreras, licenciatura en Ingeniería Mecánica Eléctrica, disponible en: <<http://guiadecarreras.udg.mx/licenciatura-en-ingenieria-mecanica-electrica/>>.

CONCLUSIONES SOBRE LA AGENCIA PARA EL DIÁLOGO Y LA CONVIVENCIALIDAD; UNA BASE PARA LA ACCIÓN TRANSDISCIPLINARIA

Norma Georgina Gutiérrez Serrano

Asesora externa FOMIX-CIDYT

Realizar la encomienda de elaborar conclusiones de una obra como la que aquí se presenta resulta un desafío de considerable dificultad, por la complejidad de su contenido y por la multidimensionalidad del ejercicio analítico-experiencial en ella expresada, también por los múltiples lenguajes y estilos empleados y la riqueza de las experiencias que se refieren. El desafío personal es trascender, para la elaboración de estas conclusiones, la perspectiva de redes y producción transdisciplinar de conocimiento sobre la cual he venido trabajando, hacia una mirada que me permita acercarme a la especificidad de la Investigación Dialógica, Transdisciplinar y Convivencial (IDYT), con las acciones y figuras dinámicas y complejas que le marcan.

Otra dificultad consiste en realizar estas conclusiones sobre un trabajo que no ha terminado, que se presenta como cierre de una etapa y apertura de otra y, dentro de esta apertura, la apuesta para una nueva perspectiva de investigación. Esto es un punto nodal de arribo del proyecto FOMIX-CIDYT, que va quedando plasmado de diferentes maneras en el recorrido de toda esta obra. De manera que los trabajos aquí contenidos, en su conjunto, hacen de la obra no sólo una propuesta original e innovadora, sino además, como lo recupero de la introducción de este trabajo, el ser parte de una corriente de búsqueda de rutas alternativas para el trabajo académico, de investigación, de intervención y de acción colectiva. También de búsqueda para la interpretación y la comprensión, la construcción y reconstrucción de formas de intervención y nuevas maneras de percibir y mirar, de pensar e incluso sentir y de otras formas de relacionarse con otros y aprehender en y, de la realidad recreada. Rutas alternativas en las cuales se resignifica la intención de atender el impacto social de producción de conocimiento, o el impulso a la investigación aplicada o la concepción de proyectos de vinculación

en una multiplicidad de nuevas formas para la acción dentro de las cuales también se reconstruye y refrenda el compromiso ético, social y político de la labor académica y de la intervención social.

Advierto desde estas primeras líneas, que lo que aquí expongo es apenas un modesto intento de cerrar esta obra con algunas de las ideas que me es posible ubicar como valiosas para seguir en el camino de la IDYT.

De narraciones sobre la experiencia subjetiva y la acción colectiva

Un primer rasgo a resaltar de este libro es que está compuesto por las narrativas de 31 autores, coordinados por Susan Street, en torno a la experiencia del proyecto FOMIX-CIDYT y de su posterior reconfiguración en la Red de Investigación Dialógica y Transdisciplinar (Red IDYT). Las narrativas de esta obra nos acercan a la experiencia inter-subjetiva de integrantes del grupo CIDYT y a la de los colaboradores de este grupo, quienes nos articulamos en una dinámica en red.

Leemos aquí experiencias sobre vivencias intensas en el trayecto, el recorrido, de una búsqueda y en un caminar, como lo expresa Susan, en el marco de un proyecto académico institucional y también en el ámbito de acciones en red para la transdisciplinariedad. Desde las experiencias subjetivas se abre espacio para la expresión de intuiciones, interpretaciones, comprensiones, elaboraciones y reelaboraciones de sentido y construcciones de significado personales y también a diversas cogniciones. Encontramos dentro de estas narrativas una subjetividad referida a inquietudes y sorpresas, pero también con referencia a desencuentros e incertidumbres, a una variedad de emociones que cobran centralidad en varias de las colaboraciones que conforman este libro. Dado que son narrativas de experiencias particulares, resulta relevante señalar que tiene lugar la recreación de los espacios íntimos de encuentro e interacción, presentes en diferentes momentos de la experiencia CIDYT y posteriormente en la IDYT.

Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que también, como narrativas del proceso de un proyecto de investigación, de una experiencia general y común, son la expresión de la práctica en la acción colectiva entre quienes fueron actores directos y animadores de redes de acción transdisciplinaria y de otros más que logramos vincularnos en esta acción. Las narrativas también dan cuenta de intensas interlocuciones entre los miembros del equipo de investigación, con y entre quienes fuimos convocados como asesores e invitados que acompañaron la reflexión en distintos momentos, pero, además, se refleja la interlocución de este equipo en múltiples escenarios con distintos actores académicos, sociales, políticos y con miembros de comunidades diversas.

Reflexionar el camino recorrido, en el andar

La expresión de la autorreflexión es otra característica fundamental de esta obra que sigue un formato diferente para dar cuenta de un intenso proyecto y trayecto transdisciplinario. Es otro protocolo para informar sobre el cierre de un proyecto y el inicio de otra perspectiva de investigación (la IDYT), pero no queda ahí. Este cierre, provisorio y a la vez promisorio, se construye con la intención deliberada de pensarse y repensarse, en el andar personal y en grupo, de forma colectiva al estilo de una comunidad y en un devenir ético, político y afectivo. La obra sobre la acción, los encuentros, las prácticas y la experiencia completa y, dentro de todo ello, también expresa las emociones propias y de quienes fueron convocados en distintos espacios urbanos. Es un fuerte ejercicio de autorreflexión e incluso metarreflexión, como se hace en la investigación contemporánea (Beck, U. 2008; Schriwer, J. 2011; Ostrom, E. 2012), como parece demandarlo un enfoque transdisciplinario. Aquel enfoque que se propone la acción en, entre y más allá de las disciplinas, aquel en el cual se traspasan fronteras institucionales, académicas y de diferentes ámbitos sociales, colectivos y comunitarios y, en este tipo de travesías, se hace necesario revisar el trayecto recorrido y el que se sigue caminando. Pero aún más allá, el pensarse dentro una perspectiva dialógica y convivencial en la cual se transita y se atraviesa, se incorpora y avanza pero también se retrocede, se articula después de desarticular, se logran encuentros y también se enfrentan fuertes desencuentros, con todas las implicaciones emocionales que estas situaciones conllevan. La obra resultante expresa intentos de los integrantes de este proyecto por comprender mejor cómo se procedió ante la diversidad y las situaciones inesperadas que requerían respuestas inmediatas, ante los inevitables bloqueos burocráticos y ante la complejidad de la multiplicidad de escenarios cambiantes y de las acciones colectivas. Aquí se intenta revisar los ajustes ante los respectivos quiebres, las viabilidades de acción y los antagonismos que se llegaban a implicar, en cualquiera de esos polos, una amplia variabilidad que se requería articular (¿en?). Se intenta también justificar los procesos y trayectos, las propuestas generadas y las herramientas utilizadas.

Experiencias de resignificación y elaboración de nuevos sentidos

La obra también se caracteriza por presentar un informe del proyecto de investigación a partir de las experiencias directas, vividas y corpóreas de quienes en este proyecto participaron. Es informar desde una producción colectiva que, además de expresar una variedad de lenguajes y miradas en torno a un mismo proyecto compartido e implicar un compromiso con la acción dialógica, transdisciplinar y convivencial, refleja una notoria horizontalidad, propia de las dinámicas en red. En este punto es posible señalar que es una horizontalidad desprendida de la coparticipación en un proyecto, de las construcciones colectivas a partir de las aportaciones personales que cada miembro puede hacer

desde su compromiso en el trabajo. Se coparticipa desde la experiencia previa personal y también con el emplazamiento hacia una nueva experiencia, que conlleva a reconfigurar la realidad con la que ya se venía interactuando. Trátese del trabajo de investigación en red para la sustentabilidad agroalimentaria, del activismo social previo en una misma colonia popular, de la acción poética, del cine, del teatro y el performance utilizado con anterioridad para la intervención comunitaria o escolar; trátese del trabajo psicológico terapéutico, o del trabajo desde las huertas urbanas, se aporta con todo ello a la construcción colectiva de significados desde las experiencias, los conocimientos, saberes y habilidades apropiadas en el pasado y resignificadas dentro del proyecto FOMIX-CIDYT. Pero en estas acciones también emergieron nuevas y diferentes formas de hacer, a partir de una convergencia de lo propio con la valoración de las prácticas observadas y de los modos de habitar en los distintos espacios de intervención y de realización de cada experiencia.

Entonces, se trata de la presentación de experiencias directas en situaciones particulares, en contextos y momentos específicos en los cuales se realizó, no sólo la observación sino, sobre todo, la convivencia y el diálogo como bases para la realización de acciones que conformaron cada experiencia. Este fue un marco para los sentidos de la participación personal y en colaboración dentro del proyecto CIDYT.

Pero en cada experiencia también se expresan alcances logrados: el desarrollo de un diagnóstico, la conformación de un colectivo, la edición de una obra literaria, la recuperación de un espacio urbano, la confección de un diplomado, la elaboración de protocolos artísticos, el diseño y desarrollo de un proyecto de investigación para obtener un grado académico, la elaboración de un informe. Cada una de estas acciones y frutos con significados particulares y elaboraciones de sentidos propios, y todas ellas en contribución al proyecto colectivo.

Hay también en la presentación de estas experiencias en cada capítulo, el reflejo del alcance de las redes conformadas y la complejidad de las mismas. Sobre todo en relación con los capítulos de la primera y la cuarta parte de la obra.

También podemos resaltar como figura notable el que, tanto la obra como las experiencias en ella contenidas, reflejan la posibilidad de operar de manera conjunta mediante la articulación (posterior a una desarticulación epistemológica y una descolocación corpórea), y en ciertos momentos, la posibilidad de integración.

En medio de tal polifonía, parece prevalecer la posibilidad para articular lenguajes, actividades, intereses entre diferentes actores y, en algunas ocasiones alcanzar una integración en, por ejemplo, la propuesta de un diplomado o la edición de esta misma obra. Todavía vale la pena resaltar que este trayecto transdisciplinario y sus productos tuvieron que expresarse en una multiplicidad de lenguajes, estilos y formatos.

La Investigación Dialógica, Transdisciplinaria y Convivencial. La potencia de los encuentros

Este apartado tiene la intención de ubicar algunas figuras que, a mi modo de ver, resultaron con una fuerte presencia dentro de la propuesta de la IDYT. Expreso aquí apenas consideraciones generales sobre lo que me parece tuvo una notoria influencia en la dinámica del proyecto de investigación que la obra refiere a través de un caleidoscopio de experiencias. Mi apreciación es la de una diversidad de rasgos, expresiones y trazos que aparecen entrelazados de distinta manera e intensidad en cada una de las experiencias participantes. Intento apenas aquí una identificación de figuras, incluso un bosquejo de ciertas líneas, sin pretender organizar ni clasificar, tal vez sólo hilvanar ideas, sobre la acción dialógica y transdisciplinaria.

En el marco de este libro, hacer referencia a la potencia de los encuentros puede derivar en diversas interpretaciones. Para este apartado, la intención inicial fue llamar la atención sobre la potencia de la cognición, como la entidad en la que se subsumen la razón y la emoción, el pensamiento y el cuerpo. Entonces, entender la potencia de la cognición como aquella forma en la cual se puedan fundir la acción, el pensamiento y la emoción con todos los demás componentes de la reflexividad. Sin embargo, también me pareció necesario otorgar una mejor ubicación de la potencia dentro de la propuesta IDYT, una ubicación de mayor especificidad respecto del contenido de esta obra. Con tal intención, el encuentro, más que la cognición, me pareció una de las figuras de presencia más clara y directa en todo el recorrido del proyecto-trayecto de la cual es producto la obra. El encuentro implícito en la demanda institucionalizada de procesos de vinculación, en las acciones vinculantes generadas para la elaboración del proyecto CIDYT y dentro, ahora de la propuesta IDYT, y también presente en los vínculos que refiere el título del presente libro. La confluencia en la multiplicidad de redes y relaciones que se expresa en cada experiencia y en el proyecto FOMIX-CIDYT en su conjunto. El crecimiento de miradas epistémicas, experiencias corpóreas, herramientas de investigación, lenguajes, la reunión indispensable en la convivencia e, incluso, el encuentro con el desencuentro...

Otra intención en la frase de la potencia de los encuentros fue la de ubicar ideas potentes para las búsquedas y las aproximaciones, como una apuesta por reconocer las figuras que la IDYT va dejando en el camino pautas, compases o guiones para generar la acción transdisciplinaria, convivencial y dialógica. Son pistas sobre los recorridos posibles para la investigación desde una perspectiva compleja.

Todavía sobre el título de este apartado me interesa comentar que la fuerza que dicha frase pretende, radica en la *potencia*, como el lugar o solar al que pretendía arribar para abordar la idea de la *potencia de la IDYT* como nueva perspectiva y el libro mismo como *una obra potente*. Refiero la *potencia* en el sentido que Denise Najmanovich (2014) recupera de Spinoza, *la potencia* como la expresión del poder que se despliega en los actos, en las acciones de una entidad. La *potencia* en tanto el reconocimiento de una dinámica en las actividades que están permanentemente siendo producidas y produciendo efectos en otros. De manera que será posible hablar de la potencia de la IDYT, al ubicar el

poder en sus acciones para producirse o reproducirse y a su vez producir más acciones, significados, elaboraciones de sentidos en y con otros. Con esta perspectiva, los encuentros en la IDYT pueden ser entendidos como espacios de múltiples conexiones que a su vez potencian entramados y vínculos, todos ellos sustentados en acciones. Dentro de la IDYT los encuentros y sus conexiones, tienen en la convivencia una base de apoyo para su realización. Entonces los encuentros quedan pautados intencionalmente, por relaciones de convivencia, es decir, de acercamiento reflexivo tanto como afectivo. Por una búsqueda de armonización en el hacer colectivo.

Esta es la forma de actuar en la IDYT y, siguiendo a Najmanovich, de ubicar el poder de la acción, que a su vez impulsa el cambio o devenir de un movimiento constante y permite la recreación como perspectiva de investigación, intervención, acción, diálogo y convivencia. Con esta variedad de figuras, ubico aquí una dimensión de la complejidad alcanzada dentro de la perspectiva IDYT. Así, es posible entender a los múltiples encuentros de cada experiencia presentada en este libro como espacios diversos de realización, escenarios complejos de interacción y logro de entramados vinculares. También es posible en todo esto ubicar la especificidad de cada contexto y el momento en la instalación de estos escenarios. Con todo lo anterior, podemos lograr una mejor comprensión sobre la IDYT como una compleja configuración de investigación e intervención reflexiva en la cual, no se puede partir de un modelo preestablecido de comprensión, ni de un diseño previo y definido para la acción. Tampoco se parte de una misma orientación al logro de metas fijas desde un inicio. No se limita a la elaboración de análisis lineales sobre la organización, realización y alcance de sus resultados, ni se conforma con ajustarse a los requerimientos académico-administrativos convenidos para reportarse como un informe.

Todo ello se trasciende o se rebasa en la IDYT para dar lugar a otras comprensiones, ya que en la IDYT no se parte de modelos de autorreferenciados, sino que se opta por acudir al encuentro con otros conocimientos, saberes y experiencias.

La articulación posible parece haber tenido un valioso anclaje en el seminario formativo, donde todos los miembros convocados para el CIDYT coincidieron y donde se cristalizaron esas construcciones colectivas de significado y elaboraciones de nuevos sentidos. Lo considero el espacio de encuentro por excelencia del proyecto CIDYT, en el cual tenían lugar presentaciones sobre el proyecto de investigación y sus avances, el análisis de perspectivas de distintos autores, las propuestas de distintos invitados, las exposiciones y las sesiones fotográficas, los aperitivos y las comidas, los intercambios de conocimientos tanto como de los abrazos. También cobraban vida las experiencias que se iban realizando en distintos escenarios bajo el logo del CIDYT. Un seminario que sí contó con un espacio áulico, pero que también pudo integrar otros espacios a partir de una acción formativa en movimiento (Najmanovich, 2014). Así, un gimnasio, un patio escolar, un bosque, un parque o incluso una banca, un espacio en movimiento (como un *rally*) dieron lugar a la formación y a múltiples aprendizajes. Dentro del seminario formativo, florecieron muchas experiencias de aprendizaje, y en ello creo también vale la pena hacer un alto.

El proyecto CIDYT integró en el camino, casi desde el inicio, lo que se puede llamar una estrategia de trabajo, con el seminario de formación. Se expresaba en ello la intención de formarse también en el camino, sobre otras visiones y miradas, sobre las formas de intervenir y con lo que cada integrante podía aportar. Se trataba de un aprendizaje en torno, por ejemplo, a las prácticas que se iban generando y los recorridos que se iban transitando. Aprender en la experiencia personal y de las experiencias de los otros, en cómo articularse al proyecto colectivo, aprender a generar acuerdos e intercambiar lenguajes y miradas. También aprender a actuar de las mejores maneras posibles en escenarios concretos siempre cambiantes. Un aprendizaje propio de comunidades en práctica, que en este caso implicaba el reconocimiento del otro, no sólo como interlocutor y colaborador, sino también como constructor activo del proyecto CIDYT. Así, lejos de proponerse como aprendizaje, solamente la adquisición de conocimientos y habilidades, el seminario abrió la puerta a la reflexión y a la construcción conjunta sobre las búsquedas que se iban impulsando. Ahí se decidieron muchas de las acciones a emprender y los rumbos a tomar, se pusieron en la mesa los problemas para su análisis y su reformulación. Fue un espacio, o tal vez múltiples espacios, de encuentros continuos para la revisión y revaloración del trabajo realizado. También jugó un papel relevante en la cohesión del grupo, como comunidad que empezó a tener numerosas historias compartidas.

El seminario formativo y su dinámica tal vez también pueden ser reconocidos como un espacio para la generación de agencia, primero del proyecto FOMIX-CIDYT y también del grupo de trabajo. Posteriormente, creo que ahí se establecieron bases para la agencia de la dinámica de la red IDYT y de las demás redes que se fueron conformando. Una agencia que, por un lado, impulsó el trabajo autogestivo entre los integrantes y favoreció su interacción en red, y por otro lado, buscó y logró la articulación de la acción colectiva. De esa misma manera en que se actuó al interior del grupo de trabajo, se promovió la interacción dentro de cada experiencia que conformó el proyecto, se impulsó la agencia en otras redes y colectivos, o quizá en una mejor expresión, se construyeron y se siguen construyendo agencias compartidas. Desde aquí se realizan las prácticas, las interacciones y las formas de aprendizaje colaborativo y social y también desde aquí se configura una intervención que se reconoce como reflexiva, y que a mi modo de ver es más un encuentro pautado por el diálogo y la convivencia que se genera en dicha agencia.

También resulta valioso aludir a la creatividad dentro de estas acciones tan dinámicas, como una figura que ha cobrado presencia de manera constante. Es la forma posible de vincularse con la diversidad de situaciones, escenarios, voces, estilos, intereses; entre diferentes actores y ámbitos sociales; la creatividad como una manera también para articular la variedad de prácticas, los discursos, las necesidades y las demandas; una oportunidad de responder ante la inmediatez y también una forma de lidiar con la incertidumbre; la manera más dinámica de recrearse en la realidad de cada experiencia. Por último, la creatividad como un componente expreso en la denominación de una de las redes internas dentro del proyecto que ahora se identifica como IDYT, la red de *espirales creativas*.

En un intento de resumir, encontramos en la IDYT el arribo a una perspectiva desde un proyecto previo de intenso trabajo de acción colectiva y por lo tanto, de colaboración dinámica y flexible, que partió desde un interés inicial por trascender las fronteras disciplinares, institucionales y, dentro de ellas, la rigidez de los marcos regulatorios académico – administrativos, para lograr instalarse en escenarios cocreados o coproducidos de acción vinculante.

Con tales intenciones iniciales, una de las primeras vías a seguir dentro de este proyecto fue recuperar y apropiarse de una postura transdisciplinar, aquella que justo parecía permitir el colocarse entre, a través y más allá de las disciplinas, para la cual resulta fundamental establecer dinámicas en red, a partir de las cuales se pudo acceder a distintos escenarios y ámbitos sociales. La transdisciplina también como una oportunidad de realizar amplias convocatorias para atender problemáticas sociales, que permite reinterpretar y recrear las realidades con las que se interactúa. Una postura que supone además de nuevas formas de producir conocimientos y lograr contenidos innovadores, la reflexión sobre los compromisos éticos y sobre posturas epistemológicas, tanto como sobre las cogniciones involucradas en diferentes conocimientos: científicos, técnicos, humanísticos, artísticos y formalizados, en general, como con saberes tácitos, implícitos, de la vida cotidiana llena de entendimientos e intuiciones dentro de la realización de cualquier experiencia.

Ya desde aquí aparecía el valor de constituirse en red, de lograr entramados que permitieran las interacciones, el tránsito y la circulación de tal diversidad en la cognición y la subjetividad que rescata las particularidades de la experiencia pasada y presente, que también permite vincular las numerosas experiencias del proyecto entre sí y además, vincular los contextos particulares de realización de cada vivencia en el proyecto y con el equipo de trabajo. Un trabajo en red que se articula en la heterogeneidad y permite establecer acuerdos pero también negociar los desacuerdos y las diferencias sin borrarlas o ignorarlas, que también abrió la posibilidad de una vía para resolver los conflictos de distinto impacto en el proyecto.

Como postura transdisciplinar, el proyecto FOMIX-CIDYT se acerca y se recrea en lo local, en escenarios específicos, en momentos determinados y, a partir también de ello, se tuvo la capacidad de reconocer la pluralidad cultural e interactuar con ella a manera de nutrirse de su variedad y riqueza y además, realizar aportes a esta heterogeneidad. En esta manera compleja de retroalimentarse como grupo-comunidad y como proyecto, creo que está uno de los pasos que dota de mayor especificidad al trabajo del CIDYT y ahora IDYT, más allá de lo que requiere una perspectiva transdisciplinaria. Esta idea o intención deliberada de retroalimentar al otro con quien se interactúa y reconocer el valor de retroalimentarse a sí mismos como propuesta de intervención o interacción. Antes de continuar con la argumentación respecto de la especificidad que se fue notando en la IDYT, todavía quisiera señalar algunas acciones más realizadas como trabajo transdisciplinario. Dentro de estas acciones, particularmente desde aquella tensión reconocida como vinculante, me parece que también fue posible, en muchos momentos del proyecto CIDYT, trascender las conocidas tensiones entre teoría y práctica,

entre investigación e intervención, entre investigación científica e investigación aplicada. Esta fue una forma de producir y producirse y en esto, las dinámicas de red y la capacidad de autorreflexión, resultaron relevantes como acciones propias de las prácticas transdisciplinares.

Considero entonces que para la IDYT quedaron así plasmadas, desde el desarrollo del proyecto FOMIX-CIDYT, valiosas pistas sobre recorridos posibles para la investigación a partir de una perspectiva compleja, con la cual se puedan trascender los marcos y estilos tradicionales de un trabajo académico institucionalizado.

Ahora bien, regresando a la idea de la especificidad de la IDYT, la complejidad también se atiende desde dos figuras de centralidad dentro de la propuesta: el diálogo y la convivencia. En el binomio dialógico y convivencial parecen lograrse relaciones que integran la afectividad, las emociones, las posibilidades de interacción armónica y de recreación de espacios para la intimidad, acciones vinculantes que desbordan los confines de una racionalidad instrumental, ya sea científica de investigación o meramente académica. Desde aquí, la IDYT colorea la transdisciplina con otros tintes y, en palabras de Susan, dentro de la introducción de este libro:

Ahí experimentamos en vivo y a todo color esa característica de la Transdisciplina de ser proceso, de privilegiar lo relacional, de constituir vivencias sentidas por los agentes sociales cuya interacción (entre sí) e intraacción (en prácticas multidireccionales de creación y producción) dio lugar a acontecimientos de valor suficiente como para re-configurar las percepciones sobre la realidad (Street, 2015).

Referencias

- Beck, Ulrich (2008), *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Barcelona, Páidos.
- Najmanovich, Denise (2014), Seminario de Spinoza, clase 1, disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=nICIC-RgxuU&feature=player_embedded [Consulta en febrero de 2014].
- Najmanovich, Denise (2014), *Visita a El Tigre*, Zapopan, Guadalajara Jalisco, enero de 2014.
- Ostrom, Elinor, Amy R. Poteete, Marco A. Janssen, (2012), *Trabajar juntos*, México: IIS-UNAM.
- Schriewer, Jürgen (2011), Políticas educativas y formas de saber en la escuela moderna global. Problemas teóricos y metodológicos. En Caruso, M. Y H.-I. Ternorth (Comp.) *Internacionalización. Políticas educativas y reflexión pedagógica en un medio Global*, Colec. *Nuevas Perspectivas en educación*. Buenos Aires, Granica. pp. 41-105.
- Street, Susan (2015), Introducción en *Trayectos y vínculos de "La Investigación Dialógica y Transdisciplinaria"*. *Narrativas de una experiencia*.

Los autores



Susan Street

Doctora en Educación Internacional, Universidad de Harvard; Investigadora-profesora en CIESAS-Occidente.
Coordinadora general y coordinadora del Eje Temático Convivencias Creativas del Proyecto FOMIX-CIDYT.

Fotografía de Victor Ibarra



Victor Hugo Ábrego
Maestro en Comunicación Pública, CUCSHUDD.
Investigador asociado FOMEX-CIDYT.



Olivia Penilla Nájera
Maestra en Antropología Social, CIESAS-Occidente.
Investigadora asociada FOMEX-CIDYT.



Alma Leticia Flores Ávila
Doctora en Ciencias Sociales, CUCSHUDD.
Investigadora asociada FOMEX-CIDYT.
Fotografías de Víctor Ibarra



Rodolfo Humberto Aceves Arce
Doctor en Ciencias Sociales, CIESAS-Occidente.
Investigador asociado FOMEX-CIDYT.



Georgina Vega Fregoso
Maestra en Salud Ambiental, CUCSHUDD.
Investigadora asociada voluntaria FOMEX-CIDYT.



Everardo Pérez Cárdenas
Maestro en Desarrollo Regional, Colegio de Jalisco.
Investigador asociado FOMEX-CIDYT (medio tiempo).



Jesús Ramón Morales Hernández
Maestro en Administración del Ambiente, COLEFICISESE.
Estudiante de Maestría asociado voluntario FOMEX-CIDYT.
Autoretrato.



Claudia María Ramos Santana
Maestra en Gestión de Políticas de Educación Superior,
CUCENAVDQ, profesora de asignatura en CUCSHUDD.
Investigadora asociada FOMEX-CIDYT (medio tiempo).

Fotografías de Víctor Ibarra



Claudia Carolina Cuarenta Benumen
Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, ITESO.
Autoretrato.

José Sánchez Jiménez
Doctor en Antropología Social, CESAS-Golfo.
Asesor externo FOMEX-CIDYT.



Rodrigo Tesiel
Doutorando em Antropologia Social pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (FURG/Brasil), formador FOMEX-CIDYT.
Autoretrato.

Martín Gabriel Reyes Pérez
Doctor en Ciencias Sociales, CESAS-Occidente; investigador-profesor en el Departamento de Género CUCSH-UDG, formador FOMEX-CIDYT.
Autoretrato.

Fotografías de Víctor Iturrutia



Paul Roberts
Doctor en Filosofía, University of Bath; Director de Educación Intercultural en Alianza Arkana, Perú.
Asesor externo FOMEX-CIDYT.
Autoretrato.

Norma Georgina Gutiérrez Serrano
Doctora del Departamento de Investigaciones Educativas CINVESTAV-IPN, investigadora/profesora del CRISE/INAM.
Asesora externa FOMEX-CIDYT.



Denisse Najmanovich
Doctora en Epistemología de la Ciencia, FUC-San Pablo, Argentina.
Asesora externa FOMEX-CIDYT.
Fotografía de Iván López Rosencoste

Karina Maldonado Mariscal
Doctorante de Ciencias Sociales, Universidad Humboldt de Berlín. Servidora pública del Municipio de Zapopan en el periodo, 2010-2012. Autoretrato.

Fotografías de Víctor Iturrutia



Jéan López Ruvalcaba
Pasante de Licenciatura en Sociología, CUCSURHUG.
Red Reconfiguración Agro-ecológica y Alimentaria.
Becario de licenciatura FOMEX-CIDYT.

Rubielá Arboleda Gómez
Doctora en Estudios Científicos Sociales, ITESO. Investigadora-
profesora de la Universidad de Antioquia, Colombia.
Asesora externa FOMEX-CIDYT.
Autorretrato.



Julio Eduardo Morales Partida
Estudiante de servicio social, Licenciatura en Sociología,
Tesisista de Convenios creativos FOMEX-CIDYT.
Autorretrato.

Ana Elizabeth Cabral
Licenciatura en Derecho, CUCSURHUG.
Becaria de licenciatura FOMEX-CIDYT.

Fotografías de Víctor Ibarra



Adriana Elizabeth Meza Cuevas
Estudiante de Servicio Social, Licenciatura en Trabajo
Social, CUCSHUG.
Eje Temático Paisajes Culturales.
Autorretrato.

Brenda Covarrubias Aguayo
Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica.
Becaria de maestría FOMEX-CIDYT.



José de Jesús Hernández López
Doctor en Antropología, Colegio de Michoacán, investi-
gador-profesor, CIESAS-Occidente.
Coordinador del Eje Temático Paisajes Culturales.
FOMEX-CIDYT.

Octavio Mucíño Hernández
Licenciatura en Sociología, CUCSHUG.
Red Reconfiguración Agro-ecológica y Alimentaria.
Becario FOMEX-CIDYT.
Autorretrato.

Fotografías de Víctor Ibarra



Haasibe Hernández Vega
Maestra de Psicoanálisis y Cultura, Escuela Libre de Psicología, Puebla.
Becaria de maestría FOMEX-COYT.
Autorretrato.

María Manuela Ávila Deltrán
Pasante de Licenciatura en Agronomía, CUCBAUDG.
Red Reconfiguración Agro-ecológica y Alimentaria.
Becaria FOMEX-COYT.
Autorretrato.



Yehudi Villa Echevarría
Estudiante de Servicio Social, Licenciatura en Gestión Cultural, UDG-Virtual.
Eje Temático Convivencias Creativas, FOMEX-COYT.
Autorretrato.
Fotografía de Víctor Ibarra

Felipe de Jesús González
Pasante de Licenciatura en Filosofía, CUCBAUDG.
Becario de licenciatura del Eje Temático Convivencias Creativas FOMEX-COYT.
Autorretrato.



Norma Helen Juárez
Doctorante en Ciencias en Biosistemática, Ecología y Manejo de Recursos Naturales y Agrícolas, SEMARENA, CUCSURUDG, Red Reconfiguración Agro-Ecológica y Alimentaria del FOMEX-COYT.

Fotografía de Belén Uluruza

Humberto González Chávez
Doctor en Ciencias Agrícolas y del Medio Ambiente, Universidad Agrícola de Wageningen, Holanda; Investigador-profesor OISAS-Occidente; coordinador del Eje Temático Red Reconfiguración Agro-ecológica y Alimentaria, FOMEX-COYT.

Fotografía de Víctor Ibarra



Somos 30 autores que colaboramos en esta compilación de narrativas personales, para traer a ustedes, lectores, algunos de los sucesos que más nos impactaron al abrir brecha en Jalisco, México, en una praxis innovadora desde la Transdisciplina y el Diálogo de Saberes. Estas historias reflexionadas en colectivo documentan las vivencias, los obstáculos y los desafíos de la investigación colaborativa entre estudiantes universitarios, profesores e investigadores, organizaciones civiles y vecinales, redes sociales, agencias gubernamentales y centros públicos de investigación, en busca de novedosas maneras de repensar las dinámicas socio-ambientales contemporáneas cada vez más complejas, y de redimensionar las acciones que las reconfiguren desde epistemologías participativas y conviviales.

